

LA ILLETA DELS BANYETS
(EL CAMPELLO, ALICANTE)

ÉPOCAS IBÉRICA Y ROMANA I
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y SÍNTESIS DE LAS
INTERVENCIONES RECIENTES (2000-2003)

SERIE MAYOR 7

Responsables de la Serie:

Manuel H. Olcina Domènech

Jorge A. Soler Díaz

Edita:

Diputación de Alicante

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Correspondencia e intercambios:

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Pz. Dr. Gómez Ulla, s/n

03013 Alicante

LA ILLETA DELS BANYETS
(EL CAMPELLO, ALICANTE)

ÉPOCAS IBÉRICA Y ROMANA I
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y SÍNTESIS DE LAS
INTERVENCIONES RECIENTES (2000-2003)

MANUEL H. OLCINA DOMÉNECH
ADORACIÓN MARTÍNEZ CARMONA
FELICIANA SALA SELLÉS

La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).

Épocas ibérica y romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003).

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, num. 7.

Manuel H. Olcina Doménech, Adoración Martínez Carmona y Feliciano Sala Sellés

Manuel H. Olcina Doménech, Adoración Martínez Carmona y Feliciano Sala Sellés
La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas ibérica y romana I. Historia
de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003). –Alicante:
MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante. 2009

256 p.: il. b.n.; 29,7 cm. – (Serie Mayor, 7)

Bibliografía

D.L.: A-1252-2009 - ISBN: 978-84-96979-43-7

1. Yacimientos arqueológicos – El Campello. 2. Illeta dels Banyets
(El Campello) –

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Preimpresión e impresión: Gráficas ANTAR, S.L.

D. L.: A-1252-2009

ISBN: 978-84-96979-43-7

El MARQ se ha convertido en uno de los museos arqueológicos de mayor relevancia, prueba de ello lo ha sido la distinción en el 2004 como Mejor Museo Europeo así como recientemente el “9 de Octubre” de la Generalitat Valenciana al Mérito Cultural-2009, el más alto reconocimiento que en nuestra autonomía puede obtenerse. En el día a día, la calidad de su propuesta cultural e incesante actividad se demuestra en el gran número de personas que lo visitan, convirtiéndose en usuarios habituales de sus instalaciones, claro indicio del grado de imbricación logrado en el entramado social y cultural de Alicante. Ello se debe, en gran medida, al empeño en realizar montajes museográficos muy cuidados, con un fuerte componente pedagógico en la realización de discursos expositivos muy claros, accesibles y directos, mediante el uso de los más modernos medios técnicos, con intención de transmitir información a un gran número de personas. Dentro de esta filosofía de interacción con la sociedad hemos de situar el esfuerzo invertido, en colaboración con el área de arquitectura de la Diputación, en la conservación e investigación de nuestros yacimientos y en la creación de museos de sitio o parques arqueológicos como “Lucentum” en el Tossal de Manises de Alicante, “Plá de Petracos” en Castell de Castells, “La Torre Almohade” de Almudaina ó la misma “Illeta dels Banyets” en El Campello, que nos ocupa en este momento. Con ello pretendemos añadir contexto a las colecciones que se exhiben en el museo, ofreciendo al público, además, la posibilidad de visitar los yacimientos de donde proceden, pudiendo de éste modo apreciar, de primera mano, las condiciones de vida, los conocimientos técnicos y el potencial económico de las sociedades que crearon los objetos conservados en las vitrinas de las salas permanentes del MARQ. Los yacimientos se convierten, de este modo, no sólo en un factor de atractivo turístico, económico o socio-cultural para los municipios dónde se ubican, si no además en magnificas “nuevas salas” para el MARQ que complementan la información que el museo ofrece sobre los distintos periodos históricos.

No se pueden transmitir todos estos conocimientos sin la realización previa de una exhaustiva labor de investigación y recogida de datos. Que conforme avanza no hace sino aportar un mayor grado de información, de rigor y de contenido a nuestra actividad. Este libro, el tercero de los publicados sobre la Illeta es una recopilación de todas las referencias y actuaciones que se han realizado sobre el solar del yacimiento. En él se incluyen las noticias publicadas por los eruditos e investigadores desde el s. XVII hasta el XIX, las intervenciones arqueológicas y otros episodios que pudieran parecer anecdóticos, pero que han dejado su huella sobre el yacimiento, como la construcción del istmo, el rodaje de una película histórica o la influencia de la presión urbanística en el paraje. En el libro se aprecia la vinculación existente entre el yacimiento y la Diputación de Alicante, ya que en la década de los años 30 del siglo pasado, Francisco Figueras Pacheco inició su excavación con el objetivo de dotar de fondos el recién creado Museo Provincial de Alicante localizado en la planta baja del Palacio de la Diputación, y en las décadas de los 70 y 80 Enrique Llobregat como director del citado museo, reemprendió su excavación y promovió su declaración como Monumento Histórico-Artístico, hoy BIC, lo que ha permitido su conservación hasta nuestros días.

Ahora se cumplen 10 años de la adquisición de la Illeta dels Banyets por parte de la Diputación de Alicante. Durante este tiempo, gracias al proyecto de recuperación, puesta en valor y musealización del yacimiento dirigido por Rafael Pérez Jiménez desde el área de arquitectura y por Manuel H. Olcina Doménech y Jorge A. Soler Díaz desde el MARQ, hemos podido observar como el paisaje de esta zona periurbana del Campello se ha transformado de manera importante convirtiéndose en un espacio para el disfrute de los ciudadanos y en un referente cultural que va más allá de nuestro ámbito provincial. En la actualidad contamos con un verdadero Parque Arqueológico abierto al público desde el año 2006, confiando que en próximos años, la cooperación entre las distintas administraciones competentes permitan la actuación en el entorno inmediato que integre en el Parque los restos históricos cercanos al mismo como los hornos ibéricos y la torre vigía renacentista, que lo haga accesible a todos los públicos mediante pasarela, recuperando, a su vez, la isla, lo dote de una zona de estacionamiento propia y de un centro de interpretación desde donde ejercer de una manera más directa la labor de difusión cultural.

Estos son los retos de futuro que le esperan a la Illeta en los próximos tiempos, tras todo lo hecho en estos diez fructíferos años, es por todo ello por lo que desde estas líneas quisiera reconocer públicamente el esfuerzo y dedicación de todas cuantas personas y técnicos han intervenido en su puesta en valor. ¡GRACIAS!

JOSÉ JOAQUÍN RIPOLL SERRANO
Presidente Excma. Diputación de Alicante

El 4 de julio de 1929, una representación de la Comisión Provincial de Monumentos integrada por Jose Lafuente, Daniel Jiménez de Cisneros, José Senent y Francisco Figueras Pacheco realizó una visita a la Illeta dels Banyets de El Campello, al objeto de valorar la realización de excavaciones en un enclave del que se conocían referencias, desde que en 1640 el Dean Bendicho, en la *Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*, mencionara el islote en una relación de restos arqueológicos que, con una imprecisa localización en el entorno del actual yacimiento, identificaba con la antigua Alone.

De aquellos integrantes que se desplazaron a la pequeña isla situada frente a la torre atalaya que del s. XVI se conserva en El Campello, sería Francisco Figueras - Pacheco quien emprendiera las primeras excavaciones en el yacimiento de la Illeta, actuando en el mismo durante los años 1931, 1933 y 1935, y publicando en 1934 las primeras intervenciones en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, y años después, en 1950, pasada una Guerra Civil que truncó su proyecto, un informe en el *Archivo Español de Arqueología* de lo realizado en 1935 y de lo hallado en 1943, cuando parte del yacimiento arqueológico se sometió a una insensata voladura, con la intención de unir la isla a tierra, para crear el istmo artificial que en la actualidad sirve de acceso.

Las páginas de Figueras Pacheco, muchas de ellas inéditas y bien conservadas en la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, son la primeras que hacen vincular el yacimiento de la Illeta al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, una Institución de la que él mismo participó de su generación, y que hoy en nueva sede y en reconocido homenaje a su figura da su nombre a una de las salas de exposiciones temporales del MARQ. Otra sala lleva el nombre del Dr. Enrique Llobregat Conesa, quien entre 1974 y 1986 realizó 15 campañas de excavaciones en este yacimiento de El Campello, como resultado de su sentida vocación por el estudio de la Prehistoria y el Mundo Ibérico, y tras tener conocimiento directo de los restos al poco de incorporarse como Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Salvo notas y artículos donde se recogen con rigor y profundidad aspectos concretos de su investigación, toda su actuación de campo quedó inédita, una vez que Enrique reservaba para sus últimos años la publicación de todo ello, intención que no pudo cumplir y fallecer en 2003 a la temprana edad de 62 años.

Manuel Olcina, Adoración Martínez y Feliciano Sala tratan en esta obra, como un objetivo fundamental la recuperación de toda esa documentación que, por distintos avatares y circunstancias, quedó sin publicar de la dilatada investigación arqueológica de este yacimiento, referencia imprescindible para cada una de las etapas culturales que contiene, centrándose en las épocas ibérica y romana. A ello se se destina el séptimo número de la ya prestigiosa *Serie Mayor* del MARQ, línea editorial que precisamente se inició en 1997 con un volumen coordinado por M. Olcina, donde se presentaba el estado de la investigación de las ocupaciones de la Edad del Bronce y de la Época Ibérica, y que ha dedicado el quinto a la *Ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets*; todo lo que constituye buena referencia del interés que por el yacimiento guarda el Museo Arqueológico de Alicante, institución que no ha escatimado esfuerzos a la hora de conservar e investigar lo que resta del mismo, resultando siempre muy oportuno, a la hora de enjuiciar todo lo realizado, releer aquella *síntesis arqueológica* de 1997 suscrita por M. Olcina y J.M. García, donde no sólo se advertía de la larga secuencia ocupacional de la *Illeta dels Banyets*, sino también, tras describir el lamentable estado en el que se encontraban las ruinas, reclamar una actuación que permitiera la conservación del yacimiento a efectos de investigación sí, y también para el disfrute de toda la ciudadanía.

Tras una introducción, el trabajo aborda en primer lugar la situación del enclave en el litoral, aportando todo un conjunto de novedades en lo que se refiere a la significación del hábitat ibérico con respecto a otros emplazamientos de época ibérica y romana, muchos de ellos recién descubiertos, resultando como en la Edad del Bronce un emplazamiento de frontera, identificándose ahora en su territorio inmediato minas de hierro y canteras. Especialmente sugestiva resulta la historia de la investigación del yacimiento, ahondando primero en todo lo previo a la primera visita de la Comisión Provincial, resultado de una encomiable búsqueda de documentación, desde el s. XVI hasta los años treinta del s. XX, en escritos o referencias gráficas de Bendicho, el Conde de Lumiares, Ceán Bermúdez, Cavanilles o Altamira; y después en lo que brillantemente se recupera de la investigación de F. Figueras - Pacheco, esfuerzo del todo nítido cuando tras la imagen del yacimiento publicada en 1934, se observa aquella, resultado de conjuntar dos fotografías tomadas en 1974, seguramente por la cámara del mismo E. Llobregat, donde aparece claramente la zanja que se abriera en los años treinta.

Fotografías, textos y dibujos inéditos que hacen de este volumen referencia imprescindible para comprender el devenir de la historia de la investigación, y también del cúmulo de despropósitos y desmanes urbanísticos que sufrió y pudo sufrir la Illeta entre las actuaciones de F. Figueras y las de E. Llobregat. Es toda una sorpresa, pero tras la voladura de 1943, se rememora que el paraje en 1959 sirvió para el rodaje de los exteriores del film secundario *Las legiones de Cleopatra*, pura anécdota al lado de proyectos más dañinos, como el que a continuación se describe de aquella constructora que planificaba erigir varias torres de pisos en la isla, y que llegó a realizar la estructura de hormigón de una que durante años pudimos ver en los alrededores de la torre vigía, felizmente derribada en 1987, una década después de que el conjunto arqueológico fuera declarado de interés histórico-artístico.

Al tratamiento de las excavaciones de E. Llobregat, se destina buen esfuerzo con la exposición de los datos que contienen los diarios de campo y que en 1999, al mismo tiempo que se redactara el *Proyecto de intervención urgente en el yacimiento arqueológico de la Illeta dels Banyets*, elaborado desde el Museo Arqueológico y el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante, pusiera a disposición su esposa, Elena Reginard. Ahora la documentación y relectura de las 15 campañas, constituye una de las herramientas principales para comprender lo que resta en el yacimiento, pudiéndose a partir de esta monografía relacionar bien los restos conservados y descubrir, con todo, el trabajo del Director de aquellas actuaciones, y el sentido que guardaron sus interpretaciones, presentándose los bocetos y croquis que acompañaban las descripciones, muchos de ellos enormemente sugestivos.

Con la información publicada por Figueras, Llobregat y otros investigadores se traza el capítulo que los autores resuelven como la *construcción histórica del enclave*, exponiéndose las distintas interpretaciones realizadas en torno a las estructuras y la cultura material. Con todo, la página más reciente de la investigación del yacimiento se consigue con la exposición de todo lo realizado en el transcurso del *proyecto de recuperación y valorización del yacimiento de la Illeta dels Banyets*, donde se da cuenta de los trabajos de campo de 2000 a 2003, pudiendo reinterpretar tras la realización de sondeos y delimitación de las estructuras exhumadas en actuaciones previas, un conjunto arqueológico que en distintas ocasiones y por diferentes motivos pudo haberse perdido para siempre. De ese esfuerzo se consigue la validez científica del yacimiento, guía arqueológica con la que pudo acometerse la puesta en valor de los restos de época ibérica y romana que, para disfrute de todos, hoy se muestran en la Illeta dels Banyets de El Campello.

JORGE A. SOLER DÍAZ
Conservador de Prehistoria
MARQ

*A la memòria d'Enric Llobregat Conesa,
del que tant vam aprendre.*

Amb gratitud.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
PRESENTACIÓN.....	15
1. La situación del enclave en el litoral.....	19
2. La Illeta dels Banyets hasta la década de los años 30 del siglo XX.....	27
3. Las excavaciones de Francisco Figueras Pacheco	35
3.1. La primera campaña de excavación: octubre de 1931 y octubre a noviembre de 1933.....	36
3.1.1. Excavaciones en el sector noreste de la zanja.....	37
3.1.2. Excavaciones en el extremo suroeste de la zanja	39
3.1.3. Otras actuaciones en la isla.....	39
3.1.4. Actuaciones en la costa del Campello	40
3.2. La segunda campaña de excavación: 1935	41
3.2.1. Excavaciones en el área sureste de la isla.....	42
3.2.2. Excavaciones en el noroeste de la isla.....	45
3.2.3. Las excavaciones de los alfares	47
4. La Illeta dels Banyets entre 1939 y 1974.....	49
4.1. Las obras de construcción de un puerto pesquero.....	49
4.2. Las legiones de Cleopatra	50
4.3. La atracción turística y los desmanes urbanísticos	52
5. Las excavaciones de Enrique Llobregat.....	57
5.1. Previos.....	57
5.2. I Campaña 1974	65
5.3. II Campaña 1974.....	66
5.4. III Campaña 1975.....	72
5.5. IV Campaña 1976.....	78
5.6. V Campaña 1977.....	83
5.7. VI Campaña 1978	88
5.8. VII Campaña 1979	94
5.9. VIII Campaña 1980.....	100
5.10. IX Campaña 1981.....	107
5.11. X Campaña 1982.....	115
5.12. XI Campaña 1982.....	121
5.13. XII Campaña 1983	124
5.14. XIII Campaña 1984.....	135
5.15. XIV Campaña 1985.....	145
5.16. XV Campaña 1986.....	155

6. La construcción histórica del enclave	161
6.1. La interpretación del yacimiento por F. Figueras y E. Llobregat.....	161
6.2. Los estudios e interpretaciones del yacimiento por otros investigadores	171
7. Actuaciones arqueológicas motivadas por el proyecto de recuperación y valorización de la Illeta dels Banyets	177
7.1. Sectorización del yacimiento	178
7.2. Desarrollo de los trabajos de campo	180
7.2.1. Sector A.....	180
7.2.2. Sector B.....	186
7.2.2.1. Sector B1	187
7.2.2.2. Sector B2.....	193
7.2.2.3. Sector B3.....	198
7.2.2.4. Sector B4.....	208
7.2.3. Sector C.....	210
7.2.4. Sector D	213
7.2.5. Sector E.....	215
7.2.6. Sector F.....	220
7.2.7. Sector G	224
7.2.8. Sector H	231
7.2.9. Sector I	232
Bibliografía.....	237
Índice de figuras.....	243

Se cumple este 2009 catorce años de la publicación de la monografía “*La Illeta dels Banyets. Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*”, que inauguraba la Serie Mayor del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, siendo coordinada por quién firma estas líneas. En ella se daban a conocer los trabajos más recientes de prehistoria y varias aportaciones al conocimiento del enclave ibérico encabezados por un artículo de Enrique Llobregat, ya publicado, en el que se caracterizaba la Illeta como un *emporion*, un lugar de encuentro comercial y mercado, una idea que tuvo gran repercusión en la literatura arqueológica prerromana peninsular. En cierta manera, aquel libro fue un acicate para que la Diputación Provincial adquiriera el yacimiento en 1.999, hasta entonces en manos privadas, e iniciase su recuperación, posibilitando su conocimiento y disfrute por toda la sociedad. En julio de 2006 se inauguraba el yacimiento dignificado. El objetivo de aquel gran esfuerzo, dirigido por Rafael Pérez, arquitecto jefe del Área de Arquitectura de la Diputación, Jorge A. Soler Díaz, conservador de prehistoria y Director de Exposiciones del MARQ y el que esto escribe, conservador de arqueología y Director Técnico del MARQ, no era otro que la recuperación de la Illeta. No se trataba de excavar en extensión nuevas áreas, sino de comprender con precisión lo que hasta la fecha se había realizado. Para este fin, además de documentar las estructuras exhumadas y contrastarlas con la información de sus excavadores, se hizo necesario realizar sondeos para llegar a definir con garantías aquellas excavaciones y las estructuras que habían descubierto. Una primera monografía sobre la etapa prehistórica, coordinada por Jorge A. Soler ya ha visto la luz en esta misma Serie Mayor (*La ocupación prehistórica en la Illeta dels Banyets*), y los trabajos de consolidación y restauración se han visto reflejados en otro libro de Rafael Pérez (*Restauración arquitectónica y conservación en yacimientos arqueológicos*), así como en la guía de visita editada para la inauguración de la puesta en valor del yacimiento. Ahora tocaba también una actualización de las etapas históricas de la Illeta, ibérica y romana.

La primera idea del equipo de investigación de estas fases fue realizar sendas monografías, una para cada periodo, pero esta tarea se mostraba notablemente compleja. La enorme masa de información y la singularidad del yacimiento descartó aquella pretensión inicial. Se optó, entonces, por elaborar un volumen que ofreciera la información de base que permitiera asumir futuros estudios parciales.

Podríamos haber hecho un primer libro sobre algún aspecto concreto (periodización, arquitectura, estudio de materiales...) y realizar puntualmente, cuando fuera necesario, referencias a los investigadores precedentes. Pero esto hubiera disminuido la enorme aportación de los mismos, en especial la de Enrique Llobregat. Este fue el que realmente colocó la Illeta Ibérica como referente fundamental en los estudios especializados. Él que fue director del Museo en los años previos a ser apartado por enfermedad de la inmensa actividad investigadora que había desarrollado, tenía como proyecto primordial publicar sus investigaciones en este yacimiento. No lo pudo hacer. Ahora recogemos el testigo, en claro homenaje a su persona y trayectoria, dejando constancia en este libro de la actividad pormenorizada de sus campañas de excavación, reflejada en el relato de sus diarios, en sus precisos croquis estratigráficos, en los bocetos de reconstrucción y ambientación de los notables edificios que descubre, etc. A través del recorrido por cada uno de los años que Enrique Llobregat pasó investigando la Illeta se comprenderá la solidez de sus planteamientos y propuestas en aquel momento de la investigación, que fueron ampliamente difundidas en trabajos preliminares y que ofrecieron un material extraordinario para interpretar otros enclaves o edificaciones a lo largo de la geografía ibérica. Enrique Llobregat no solo excavaba sino que, contando con la pericia de Vicente Bernabeu, anterior restaurador del Museo, consolidó numerosas estructuras, gracias a lo cual pudieron resistir el periodo de inactividad posterior y llegar a nuestros días con la suficiente entidad para procurar su definitiva recuperación y documentación.

Las investigaciones de E. Llobregat en la Illeta dels Banyets junto con las excavaciones de Francisco Figueras, constituyen el grueso de la primera parte de esta monografía, dedicada a la historia de la investigación, donde también se recopilan todas las noticias y referencias desde el siglo XVII hasta que en el año 2000 se iniciara la nueva etapa en el devenir del yacimiento. Algunos hechos descritos en este capítulo pueden parecer tangenciales a su título y pretensión pero forman parte de la historia del lugar, han tenido repercusiones en su fisonomía y han alterado en cierta manera la información que ha llegado a nosotros.

La segunda parte del libro se refiere a la actividad arqueológica reciente, entre el año 2000 y 2003, lapso en el que se simultaneó este proyecto con la segunda fase del MARQ, dirigido entonces por Rafael Azuar, y las excavación y musealización de amplios sectores del Tossal de Manises. Precisamente contando con la estrecha colaboración del Área de Arquitectura a

cuyo frente y como Diputado Delegado se hallaba, Josep A. Cortés, actual Gerente de la Fundación del Museo. Esta sección se refiere en particular a la documentación de todo aquello que estaba descubierto, con la realización de sondeos y planimetrías generales precisas (incluso en 3-D de todo el área arqueológica). Son actuaciones que nos han permitido reinterpretar y matizar algunas propuestas anteriores, sobre todo las debidas a Enrique Llobregat. Principalmente podemos señalar la constatación de una fase ibérica más antigua, del s. V a. C., el descubrimiento de una calle paralela a la conocida con lo que la idea de poblado de calle central se modifica, la distinta funcionalidad o acabado formal de algunas de las más famosas estructuras (“casa del cura”, almacén, templo B), la existencia de una muralla, etc. Los apartados incluidos en este capítulo lo son a modo de informes preliminares que constituirán la base de los estudios futuros a publicar en monografías de conjunto o particulares. Nuestro propósito es ofrecer los resultados de la inversión realizada en la Illeta no sólo a la comunidad científica sino también a toda la sociedad, a la que nos debemos en último termino. Avances de estos estudios se han publicado en diversos foros especializados (Martínez, Olcina y Sala, 2007; Martínez, Olcina y Sala, 2009¹). Gran parte del mérito del libro que tienen en sus manos se debe a Adoración Martínez Carmona, quien a pie de obra coordinó las actuaciones arqueológicas en lo concerniente a la etapa ibérica y romana y ordenó con infinita paciencia y tesón la documentación de nuestros ilustres predecesores. Feliciano Sala, vinculada desde el primer momento en el proyecto de la Illeta, ha proporcionado sus amplios conocimientos del mundo ibérico para desentrañar aspectos complejos de la interpretación arquitectónica y estratigráfica.

Pero también es de justicia reconocer que lo que ahora tienen en sus manos y todo aquello que verá la luz en los próximos años, se debe al trabajo de un nutrido equipo multidisciplinar de arqueólogos y personal técnico de diversas especialidades que han participado en este apasionante proyecto. De manera destacada queremos citar a Daniel Belmonte quien se responsabilizó de la actuación arqueológica en el sector B3. Su metódica intervención sobre la cisterna prehistórica, ya conocida en las excavaciones de Llobregat, posibilitó la documentación de un aljibe ibérico, testimonio primordial de la primera fase ibérica de la Illeta. De este trabajo realizó una excelente memoria que formará parte de una ulterior publicación. Nuestro reconocimiento a los arqueólogos Pedro Abarca, Estefanía Escandell, Roberto Ferrer, Encarnación Hernández, Francisco Lozano, Ángela Mola, Ana Valero y Enrique Verdú; a los arquitectos técnicos Emilio Díaz, Ángel Juan Contreras y Fernando Rodrigo; a los restauradores Emilio Clemares, Alicia García, Carolina Martínez, Laura Molina, Manuel Pérez, Juan Carlos Rayas, M.^a Dolores Sanchís, Ajaphar Snacel y Javier Vicedo; a los delineantes y topógrafos Vicente Anierte, Candelas Cogollor, Severino Martínez, Isabel Planelles, M.^a José Tarazona y Susana Rosique, y a todos los jefes de obra y peones albañiles.

Hoy la Illeta dels Banyets es uno de los más atractivos Parques Arqueológicos del Mediterráneo peninsular con programas de investigación, conservación, talleres didácticos, visitas guiadas y seguridad permanente. Un conjunto de servicios que son posibles por la dedicación del equipo del Museo Arqueológico, el Área de Arquitectura y en gran medida por el desvelo de la Fundación Comunidad Valenciana MARQ y de su gerente, siempre atento a cubrir las necesidades que este yacimiento requiere.

Por último, nuestro más sincero agradecimiento a Helena Reginard y David Llobregat, esposa e hijo del querido maestro Enrique, quienes desde el primer momento nos han facilitado el acceso a la documentación inédita de sus trabajos en la Illeta. Diarios, cartas, borradores de artículos que hoy forman parte destacada del fondo documental del Museo. Helena ha tenido la gentileza de leer las pruebas de este libro y ha animado a su publicación, algo que espolea aún más nuestro objetivo de seguir difundiendo la enorme riqueza histórica de este hermoso paraje.

MANUEL OLCINA DOMÉNECH.

¹ Los artículos quedan citados en la bibliografía.



Vista general de la bahía desde la torre del Barranc d'Aigües hasta el Cap de les Hortes o de l'Alcodre. Fotografia de Á. García Sirvent.

1. LA SITUACIÓN DEL ENCLAVE EN EL LITORAL

El yacimiento de la Illeta dels Banyets está situado al norte del municipio del Campello, en la comarca de l'Alacantí. El litoral del Campello presenta dos morfologías litorales bastante diferenciadas: al suroeste, la costa está constituida por playas bajas arenosas, mientras que al noreste está formado por acantilados medios y bajos con plataformas de abrasión construidas por la erosión marina (Ferrer, 2006, 213). La Illeta se encuentra cerca del punto de conexión de ambos litorales, más bien en el primer sector. Es una pequeña

plataforma peninsular unida a la costa por un istmo artificial, elevada entre 5 y 7 m. s. n. m., cuya superficie actual no excede los 200 m. de largo y 60 de ancho (Fig. 1). En la antigüedad fue una península vinculada en su formación a un abanico aluvial de edad pleistocena y holocena construido por el Barranc de l'Amerador (Roselló, 1999). La erosión marina diferencial transformó esta antigua península en un islote (Ferrer, 2006), que sólo a partir de la voladura llevada a cabo en 1943 volvió a unirse a tierra firme mediante



Figura 1. Vista aérea del yacimiento en la actualidad.

un camino artificial (Fig. 2). La secuencia de estratos geológicos de la isla se correlaciona en gran medida con los de la costa cercana (Ferrer, 2006, 214), algo que también ocurre con los estratos arqueológicos, ya que el yacimiento no se reduce estrictamente al terreno de la península. En la zona de costa inmediata al istmo se sabe de la existencia de tumbas argáricas (López *et alii*, 2006, 148-149), así como un alfar de época ibérica dedicado a la fabricación de ánforas principalmente (López Seguí, 1997; 2000).

El yacimiento ofrece una amplia ocupación discontinua que abarca desde el Eneolítico hasta la época romana, pasando por la Edad del Bronce y la cultura ibérica. Asimismo, y pese a que hasta el momento no se han localizado estructuras arquitectónicas, sabemos que la isla fue objeto de frecuentaciones hasta el s. XI d.C., que han quedado probadas por el hallazgo de materiales de cronología tardoromana e islámica. Esto indica que el lugar fue visitado en la antigüedad por distintos motivos, económicos y/o defensivos, y que en el transcurso de estas visitas se depositaron los objetos que han llegado hasta nuestros días. Este dato señala asimismo que hasta el s. XI d.C. el acceso a la Illeta era relativamente sencillo, mientras que la ausencia de materiales arqueológicos a partir de este momento parece probar la inaccesibilidad del yacimiento. Posteriormente, entre 1554 y 1557, se construyó la torre vigía frente a la isla (Menéndez, 1997) (Fig. 3). El arquitecto encargado de su construcción fue Joan Cervelló, dentro del plan de vigilancia de la costa ordenado por Felipe II contra las incursiones berberiscas. En esta misma estrategia se engloba la Torre de Reixes o del Barranc d'Aigües, visible desde el yacimiento.

El entorno terrestre del yacimiento es poco favorable para el desarrollo de la agricultura o la ganadería; tierras pobres y una falta de agua endémica, unidas a una ubicación liminar alejada de las vías de circulación más transitadas, han caracterizado esta zona del litoral alicantino hasta bien entrado el s. XX. Sin embargo, y aunque parezca paradójico, la península de la Illeta dels Banyets fue reiteradamente ocupada desde el Eneolítico hasta que desapareció el istmo, y en cada ocupación los asentamientos ofrecen una singularidad propia. Así pues, todo apunta a que el sitio fue elegido de forma deliberada en cada época respondiendo a unos intereses, posiblemente no siempre los mismos, y todavía en el s. XVI en este lugar se levantó la torre vigía contra las razzias berberiscas. Aún más, cuando en el s. XIX se ordenó la construcción de un pequeño cuartel de carabineros, que en la actualidad sigue ocupado por la Guardia Civil, el lugar elegido fue, de nuevo, el espacio costero frente a la isla delante de la torre renacentista, lo que ratifica la posición de control del sitio (Fig. 4). Por todo ello resulta conveniente analizar las características naturales del lugar en el propio litoral, que ha debido ser un factor determinante a la hora

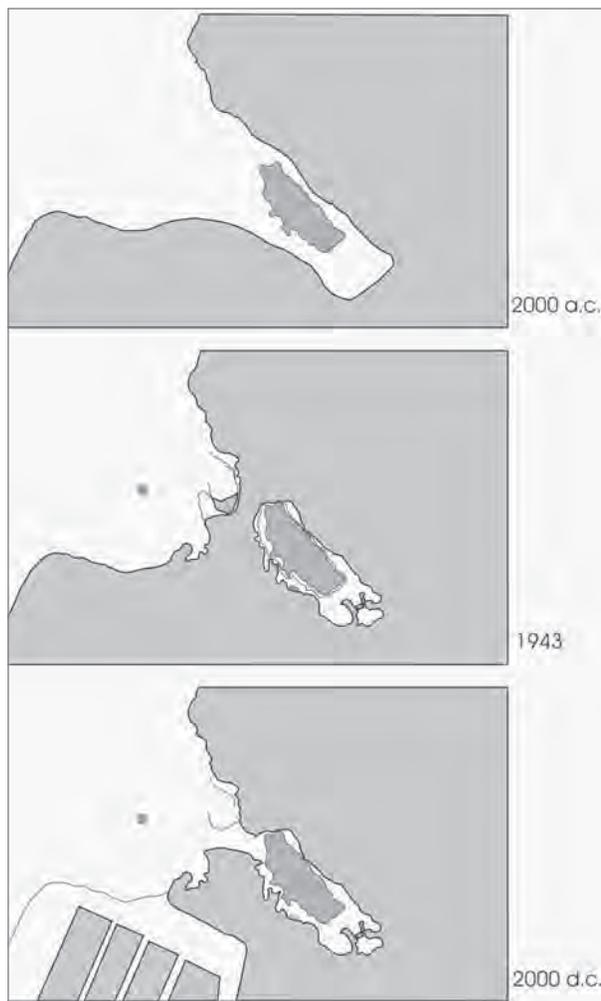


Figura 2. Evolución geológica de la Illeta dels Banyets.



Figura 3. La torre vigía en los años 40.



Figura 4. La torre de la Illeta con el cuartel de carabineros en los primeros años del s. XX.

de elegir este punto para ubicar los distintos enclaves. Por un lado, su situación privilegiada en un saliente al mar permite dominar visualmente el tramo de la costa alicantina entre el Cap de les Hortes o de l'Alcodre y la Serra Gelada de Benidorm. Por otro lado, desde la isla se controla perfectamente la zona de la playa, al sur, y la de los acantilados, al norte. Finalmente, la península constituyó un refugio natural para las embarcaciones, ya que las pequeñas ensenadas existentes a ambos lados protegían de los vientos de levante y lebeche predominantes en la zona (Fig. 5). En tiempos recientes, cuando se propuso la construcción de un pequeño puerto para mejorar el amarre de los barcos de pesca del Campello, el lugar elegido fue la isla y la solución más factible era crear un espigón que uniera la isla con la costa, con lo que volvió a convertirse en península. Por tanto, hemos de contemplar como factor determinante para la elección del paraje las enormes posibilidades de protección de embarcaciones propias o de los comerciantes que arribaran a estas costas.

Se ha comprobado si desde el mar la isla o sus alrededores constituyen un hito importante que pudiera servir de referencia para la navegación. En los derroteros marinos apenas aparece una somera descripción del paraje y, desde el mar, en una aproximación desde el noreste, comprobamos que durante la mañana la isla

se mimetiza en la costa pasando totalmente desapercibida. Sin embargo, al ser el único punto de la costa construido en la antigüedad, el volumen de los edificios debería destacar el lugar mucho más de lo que lo hace en la actualidad. La existencia de cisternas y aljibes en la isla, tanto en época prehistórica como en la fase ibérica, indica claramente que no había un cauce de agua cercano del que se pudieran abastecer, y que el régimen de lluvias debía ser muy similar al actual, con episodios de lluvias torrenciales en primavera y principalmente en otoño que proporcionaban el agua que se almacenaba para los largos periodos de sequía. La construcción de las termas romanas, una instalación que necesita agua abundante, en el mismo punto de la península donde antes prehistóricos e iberos construyeron sus respectivas cisternas no parece casual. De hecho, las cisternas prehistóricas se han interpretado recientemente como depósitos para el abastecimiento de agua dulce de las naves (Soler, 2006, 292). Por tanto, la capacidad de almacenaje de agua dulce parece ser otro factor decisivo para la ocupación de la isla.

La proyección hacia el mar del enclave en todas las épocas es algo indudable, pero no es menos cierto que los distintos hábitats antiguos en la península debieron mantener un vínculo con el entorno en tierra firme, una razón para su emplazamiento aquí y no en



Figura 5. Varado de barcas en el Clot de l'illot al sur de la Illeta. En la imagen se observa un llaüt, embarcación típica de la zona que iba aparejada con vela latina.

otros lugares del litoral alicantino. A este punto, es interesante revisar la posible relación de la Illeta dels Banyets con los yacimientos de época ibérica y romana situados en un área próxima. Durante mucho tiempo, los investigadores han tratado de identificar la “ciudad romana” descrita en el s. XVII por el Deán Bendicho cercana a la Illeta dels Banyets, pero los restos romanos localizados hasta ahora no responden a las expectativas generadas por este cronista. Tradicionalmente los únicos yacimientos arqueológicos en las inmediaciones de la isla han sido los dos localizados por Figueras: los alfares ibéricos y el yacimiento de la finca de la Mallà. De este último, las noticias que conocemos responden a diversas fuentes e intervenciones que coinciden en su identificación con una gran villa con cronología desde el s. I d.C. hasta el s. V d.C. Llobregat fotografió en 1973 unos restos arquitectónicos en las inmediaciones del convento de los Mercedarios (Fig. 6). Años más tarde, L. Abad (1990, 47), en un intento de contextualizar estos elementos arquitectónicos, realizó una cata que puso al descubierto parte del muro lateral y del fondo de una gran cisterna con la característica moldura en cuarto de bocel o media caña de las construcciones hidráulicas romanas; en su interior se localizaron materiales antiguos y modernos

dispuestos en tres niveles. En los últimos años, la puesta en marcha de las obras públicas de mejora de la línea férrea Denia-Alicante ha originado la realización de diversas intervenciones de urgencia en la zona del Convent. Los sondeos practicados para la construcción de un paso elevado en la carretera A-191 sobre la línea férrea han descubierto restos del suelo de una cisterna y la esquina de una estancia con su correspondiente suelo de *opus caementicium*. Los materiales romanos ofrecen una cronología amplia desde finales del s. I y principios del II d.C. hasta el s. V d.C. (Gómez, 2004). En una posterior intervención en las inmediaciones de este punto se han localizado abundantes materiales de almacenaje asociados a dos muros pertenecientes a la villa en época bajo-imperial, así como varios basureros con materiales de construcción y vajilla de mesa fechada entre finales del s. IV y principios del V d.C. (Ortega y Esquembre, 2006).

Así pues, la investigación tradicionalmente ha considerado que el entorno geográfico más cercano al yacimiento de la Illeta dels Banyets en época ibérica se encontraba prácticamente despoblado. La orla de lomas que forman los valles d'Aigües y Bussot, y cierran la comarca de l'Alacantí justo al norte de la Illeta dels Banyets, era calificada por Llobregat como una



Figura 6. Vista del Convent o finca de la Mallà en 1973.

“frontera-desierto” de la Contestania (Llobregat, 1972, 26), un límite natural que se ratificó con otra frontera histórica posterior, la línea Biar-Bussot que señalaba el límite entre Aragón y Castilla en el s. XIII. En opinión de Llobregat, la frontera se marca claramente en la distinción entre el llano y la montaña, en cuya inflexión se encuentra la Illeta dels Banyets. Con otras palabras, en su estudio sobre el territorio meridional de la Contestania, J. Moratalla vuelve a incidir en la particular ubicación del yacimiento ibérico “de una funcionalidad exclusiva que genera no pocas dudas sobre su adscripción territorial” (Moratalla, 2005, 104).

En el año 2002 se ha llevado a cabo la prospección sistemática de los barrancos meridionales del Cabeço d’Or, al norte de la Illeta, que comprenden los valles de Cabrafic, Baranyes y Aïgues, y se ha descubierto un total de dieciséis nuevos yacimientos pertenecientes a los periodos ibérico y romano, así como un área de explotación de hierro con más de 50 puntos de extracción o minas (López y Valero, 2003) (Fig. 7). Once yacimientos ibéricos se ubican en las zonas medias de los valles de los barrancos de Cabrafic y Baranyes, a una altura entre los 190 y los 320 m.s.n.m. Los asentamientos son de pequeñas dimensiones y se sitúan en las cimas y laderas de solana de pequeños

cerros cercanos a los cauces de los barrancos. Llama la atención también la proximidad entre ellos. En este grupo se incluyen los ya conocidos de Baranyes y Macarove (Llobregat, 1973; Grau y Moratalla, 1999). En la zona media del barranco de Cabrafic se encuentran siete yacimientos: Cabrafic I, II, III, V y VI y Ballester I y II. En la cabecera del barranco, en la umbría de uno de sus recodos, a 560 m.s.n.m. se ha localizado una cueva santuario que los autores de la prospección identifican con la Cova de les Dones (Bussot), prospectada en 1968 por J. Carbonell y cuya ubicación se había perdido desde entonces. En su interior se han localizado cerámicas a mano, de barniz negro, ibérica pintada, caliciformes y una fíbula anular de bronce. En la zona media del cercano valle del barranco de Baranyes se localizaron cuatro nuevos yacimientos: Turó d’en Gomis, Mallaes de Calça I, Mallaes de Calça II y Ballester III.

Los yacimientos ibéricos restantes se ubican en la franja de la llanura litoral: la Totxa se encuentra en una elevación rocosa sobre el llano y presenta abundantes materiales cerámicos, aunque no se aprecian estructuras salvo una posible cisterna; Aigües Baixes es un asentamiento costero en una pequeña elevación en la desembocadura del Barranc d’Aigües. En esta franja

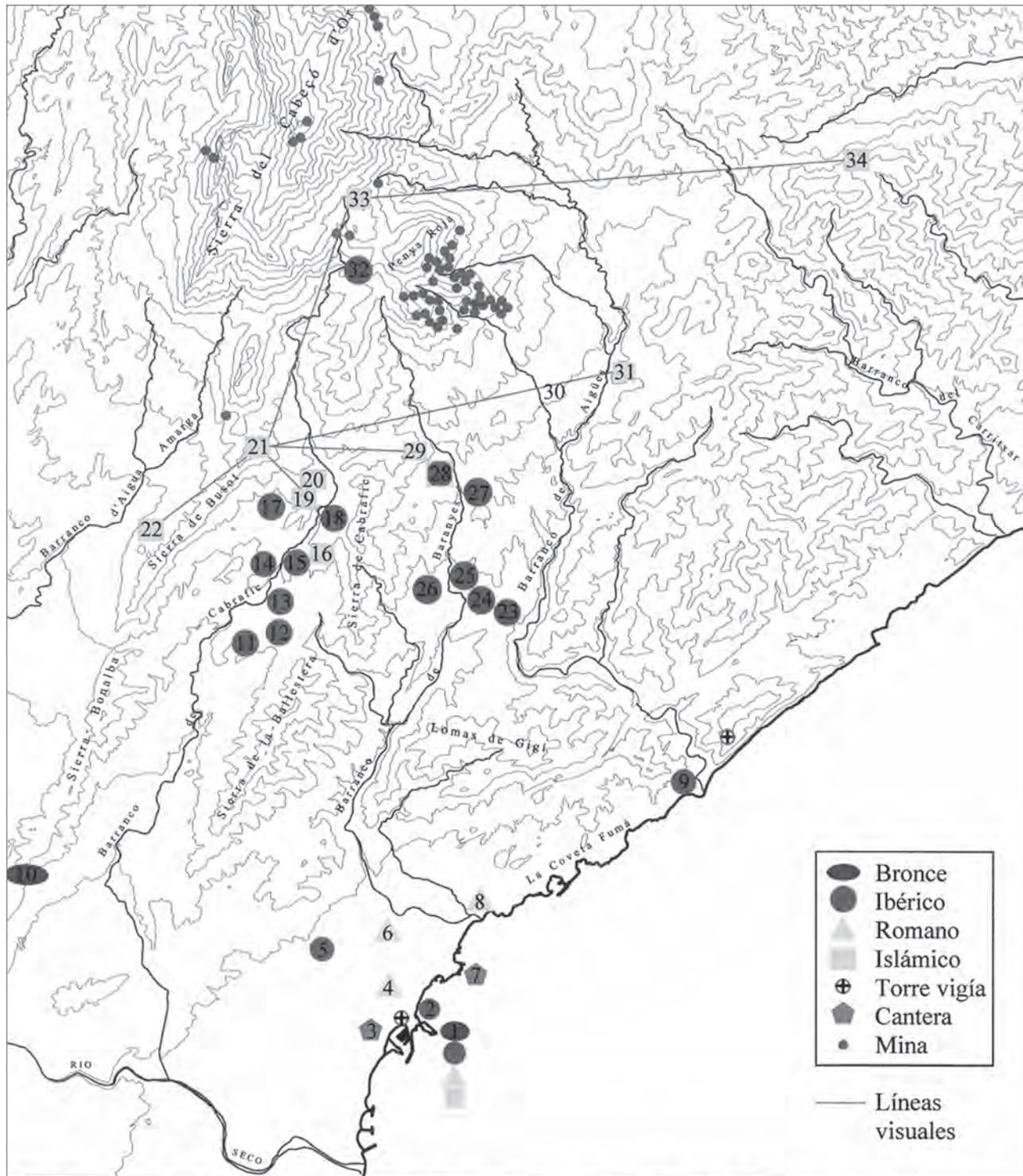


FIGURA 2. Yacimientos arqueológicos de los valles meridionales del Cabeçó d'Or.

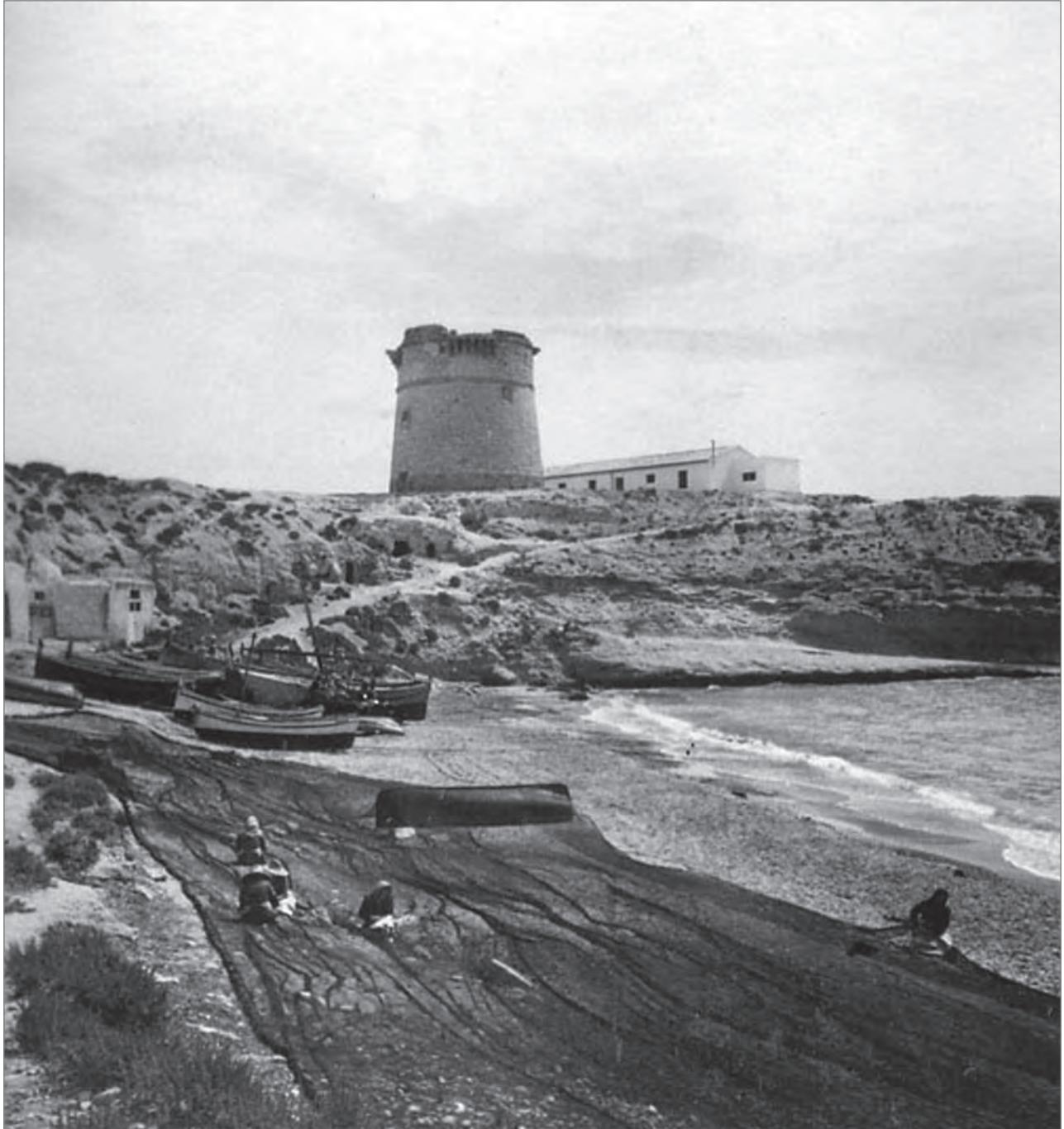
1: Illeta dels Banyets. 2: Alfar de la Illeta. 3: Cantera del Pla d'en Sarrió. 4: El Convento. 5: La Totxa. 6: El Mesell. 7: Cantera de la Cova del Llop Marí. 8: Cala del Amerador. 9: Aigües Baixes. 10: Sierra Bonalba. 11: Ballestera I. 12: Ballestera II. 13: Cabrafic III. 14: Cabrafic I. 15: Cabrafic II. 16: Cabrafic IV. 17: Cabrafic VI. 18: Cabrafic V. 19: Torre de Cabrafic. 20: Alquería de Cabrafic. 21: Cabeçonet. 22: Castillo de Busot. 23: Turó d'en Gomis. 24: Mallaes de Calça I. 25: Mallaes de Calça II. 26: Ballestera III. 27: El Canalis o Macarove. 28: Baranyes. 29: Despoblado de Baranyes. 30: Torre de Aigües. 31: Castellar dels Moros. 32: Cova de les Dones. 33: Penyal del Barber o del Llamp. 34: El Cantal.

Figura 7. Mapa de situación de los yacimientos localizados en las inmediaciones de la Illeta en las prospecciones de 2002.

litoral también se han localizado los dos yacimientos romanos. Uno es la Cala del Amerador, situado en la desembocadura del barranco de l'Amerador, que es el tramo final del barranco de Baranyes. Este yacimiento ha sido objeto de un seguimiento arqueológico cuando se realizó el colector de la zona (López y Torregrosa, 2008); no se localizaron estructuras pero sí cerámica romana. El segundo yacimiento es el Mesell donde se realizaron varios sondeos en 2004 que descubrieron estructuras y materiales de los siglos IV a.C. al I d.C.

La localización de estos pequeños asentamientos en los valles cercanos aporta una nueva dimensión a la comprensión del enclave de la Illeta dels Banyets en época ibérica. Aunque su estudio no está acabado, sabemos por los materiales arqueológicos recogidos en las prospecciones que su ocupación abarcó los siglos IV y III a.C., es decir, son contemporáneos a la Illeta. Su reducido tamaño, la proximidad de unos con otros, la localización en puntos con escaso o nulo potencial agrícola y, por el contrario, su cercanía a las minas de

hierro, no dejan dudas acerca de la función de estos pequeños núcleos. Se trata de grupos reducidos de población que explotaba el mineral de hierro, de hecho en algunas minas o puntos de extracción sólo se ha encontrado material arqueológico ibérico de la misma cronología, y debieron formar parte de la empresa económica y comercial radicada en la Illeta. Desde el punto de vista territorial, su aparición no contradice en modo alguno las palabras de E. Llobregat y J. Moratalla. El entorno de la Illeta sigue estando deshabitado, sigue siendo un espacio de frontera; el enclave costero importante y estos pequeños núcleos recién descubiertos continúan configurando un paisaje ibérico de difícil "adscripción territorial". Ahora, al menos, tenemos un dato más para explicar el vínculo de la Illeta dels Banyets con el entorno en tierra firme, la obtención de mineral de hierro, un recurso que cabe sumar a las actividades económicas ya conocidas, como la recolección del esparto o el cultivo de la vid que después se transformaba en vino en los lagares del *emporion*.



Extendiendo las redes en el Clot de l'Illot en una imagen de mediados del s. XX.

2. LA ILLETA DELS BANYETS HASTA LA DÉCADA DE LOS AÑOS 30 DEL SIGLO XX

El yacimiento arqueológico permaneció oculto a lo largo de la historia para la mayoría de los estudiosos que transitaron por el litoral alicantino y escribieron sobre él. Las causas de este anonimato son de distinta índole, pero la principal, sin duda, se encuentra en la geomorfología del sitio. El yacimiento está en una pequeña península a la que se accede fácilmente desde que hace unos sesenta años se construyera el istmo artificial que la une a la costa. Anteriormente, y probablemente desde el siglo XI d.C., el yacimiento se encontraba aislado de la costa por un brazo de mar de unos cuarenta metros de anchura. Esta situación evitó que su existencia se difundiera, pero también contribuyó de manera especial a su conservación, y lo libró de los expolios que, por desgracia, han sido frecuentes en épocas más recientes. Con todo, el paraje no pasó totalmente desapercibido para la historiografía.

La primera referencia al yacimiento la debemos al Deán Vicente Bendicho, quien en su *Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante* de 1640 describe el paraje de la siguiente forma:

“La población de Alona en su primera y verdadera fundación no es nuestra ciudad que oy decimos Alicante y en latín Alona, sino otra cuyas ruinas se ven oy en nuestro término en el paraje de la Isleta casi a la orilla del mar a la parte Austral enfrente de quien ay oy una torre que sirve de atalaya y llamamos la Torre de la Isleta, y en este sitio digo que se ven oy sus muchas ruinas en sus largos y estendidos fundamentos de edificios en que se muestran Calles y Plazas que el pueblo tenía. Anorias y albercas con que se regaban las tierras que servían de jardines y aun quedaban vestigios de los muros en pedazos de fortísimos y bien hechos paredones, se ve distintamente donde estaban las Torres y puertas de muro; el sitio, a lo que parece, era prolongado, distante del mar cosa de cien pasos, y del Río diremos que quinientos con buen desembarcadero seguro y llano. Y desde las fuentes del Río y Castillo

de Aguas asta esta Población de Alona se descubre en partes un aqueducto bien hecho y costoso y en algunas partes la peña cortada por el qual venía a sus fuentes o huertas de Alona el agua.

Aquesta Población de Alona es uno de los tres Pueblos que dice Estrabón que eran de Marselleses descendientes de Griegos Phocenses de Jonia y no hay quien lo dude pues el nombre de Alona quadra con lo que dije al principio que era vocablo derivado de la dición griega Alon, que significa sal, y Alona plaza de sal, y lo afirma Escolano pues que hoy se ven en la Isleta salinas hechas a mano, y en ellas las puertas por donde entrava el agua del Mar, hechas con piedras encajadas con argamasa y en algunos están los suelos echos de piedras quadradas, y en algunas de aquestas vemos oy que se quaja blanquísima y perfecta sal en cantidad que si se beneficiaran hubiera mucha mas.

Cerca de aquesta población de Alona está el rio que antiguamente tomo el nombre de ella como el río Xúcar y en latín Sucro de su vecina Sucro y assí se decía Río de Alona y hoy decimos de Muchamiel por ser el lugar que tiene más cerca de aqueste.”

Este texto describe principalmente un yacimiento próximo a la costa. La referencia al “paraje de la Isleta” alude tanto a la zona de la isla como a las inmediaciones. Bendicho habla de una ciudad que identifica por lo que cree calles y plazas, torres y puertas de muralla y grandes edificios. El hecho de que primeramente ubique esa ciudad “casi a la orilla del mar” descarta en principio que se esté refiriendo a la isla, pues, de ser así, esta apreciación sería obvia. Este dato se corrobora cuando posteriormente puntualiza que la distancia que la separa del mar es de unos cien pasos. El yacimiento ha sido buscado por muchos investigadores posteriores, sin que ninguno haya podido verificar exactamente su situación, si bien esta descripción se ha relacionado tradicionalmente con los hallazgos de restos arqueológicos romanos en las inmediaciones

del antiguo convento de la Merced (Abad, 1990). De este yacimiento quedan escasas referencias y algunos elementos arquitectónicos, en la actualidad recogidos en el patio del colegio público del Campello “Rafael Altamira” (Fig. 8), que apuntan más bien a una gran villa marítima y no una ciudad. Las dos excavaciones de urgencia realizadas en esta zona en los últimos años confirman esta interpretación: la primera, realizada en la intersección de la vía del tren con la calle San Bartolomé con motivo de la construcción de un puente, puso al descubierto los restos de unas balsas de *opus caementicium* asociadas a la villa (Gómez, 2004, 5-6); la segunda se practicó con motivo de la construcción de las cocheras y talleres del tranvía de Alicante, y localizó una zona de almacenaje vinculada a la *pars rustica* de esta villa, así como una zona de basureros cuya cronología abarcaba los siglos IV y V d.C. (Ortega y Esquembre, 2006).



Figura 8. Restos de elementos arquitectónicos recogidos en el C. P. Rafael Altamira del Campello.

Bendicho mencionaba la presencia de “salinas” en la isla, con puertas que las comunicaban con el mar, hechas con “piedras encajadas con argamasa” y suelos “de piedras cuadradas” en algunas. La puntualización de que las “salinas” estaban “hechas a mano” da a entender que estaban talladas en la roca y, por tanto, se debía referir a los viveros de la Illeta dels Banyets que todavía se conservan en el perímetro de

la isla. Al hablar de “salinas” y describir las puertas con piedras y argamasa, dudamos entre si se refería a la propia construcción de las puertas o a algún tipo de cierre permanente de los viveros; sin embargo, también dice claramente que entraba agua del mar, luego la opción más lógica es que no debían estar cerradas. En la actualidad, no existe ningún resto de fábrica de argamasa antigua en las puertas, tan sólo las hendiduras excavadas en la roca por donde se deslizarían las compuertas. Es posible que el Deán no llegara a ver directamente las estructuras de la isla, y se dedicara a recoger las observaciones realizadas por los pescadores locales. Así se explicaría también por qué no hizo referencia a estructuras en la meseta superior de la isla, donde sin duda las afloraciones de cerámica y otros materiales arqueológicos debían ser abundantes. Desde Figueras Pacheco se considera probado que Bendicho estaba describiendo las balsas excavadas en la roca, que pasan a ser interpretadas como viveros de pescado o de marisco.

Este antiguo documento con las primeras noticias sobre los restos de la Illeta nunca se publicó, y permaneció manuscrito en el Archivo del Ayuntamiento de Alicante. Esta es otra de las razones por las que el yacimiento pasó desapercibido para la mayoría de estudiosos que escribieron sobre estos parajes. Sólo unos pocos eruditos llegaron a tener conocimiento de este texto. Es el caso de Antonio Valcárcel, Conde de Lumières, quien en 1780 recoge esta cita y la matiza con sus propias aportaciones. Tuvo conocimiento de primera mano de estas tierras y mantenía con el Campello una relación muy directa, ya que en esta partida tenía una residencia de verano llamada Musey, situada en lo que hoy es el centro salesiano; en ella montó un laboratorio y frente a ella fundó unos astilleros para embarcaciones de gran porte, en la margen izquierda de la desembocadura del río Monnegre o Sec. En sus estancias en Musey no olvidó sus inquietudes históricas y arqueológicas, lo que le llevó a reflejar el yacimiento en la entrada nº 24 de sus *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*:

“En el término de esta ciudad (Alicante), al sitio que nombran El Campillo en la costa marítima, dos leguas distante camino hacia Denia, donde estaba el Hospicio del Convento de la Merced, se descubrían ruinas y se habían encontrado medallas, barros y otros indicios de antigua población romana. Que en el año 1630 y 1640 en que escribía el Deán D. Vicente Bendicho la Crónica de Alicante, se hallaban más patentes estas ruinas, porque aun estaban incultos aquellos campos, ya después reducidos a labor.

Llamó el expresado Deán Bendicho a este sitio con el nombre de Illeta, porque enfrente había una torre de atalaya con esta denominación, y dijo que se veían en su tiempo muchas ruinas con largos y extensos funda-

mentos de edificios, con muestras de calles y plazas y de albercas con que se regirían las tierras. Añadió que aun quedaban vestigios de los muros, de pedazos de fortísimos y bien hechos paredones que se veían donde estaban las torres y puertas del muro. Que el sitio de la ciudad era prolongado hacia el mar cosa de cien pasos y distaba del rio Riquet Sec, quinientos, con buen embarcadero, seguro y llano. Veíanse también los restos de un acueducto bien hecho y corbado para dirigir las aguas a las fuentes del pueblo.”

La principal aportación de esta cita es la confirmación de la localización en el Convento de la Merced del yacimiento descrito un siglo antes por el Deán Bendicho. Sin embargo, llama la atención que no hiciera mención alguna a la isla, ni siquiera a su existencia. Consideraba que el topónimo del paraje se debía a la presencia de la torre.

Entre los autores posteriores que recogieron los datos transmitidos por el Deán Bendicho y el Conde de Lumières se encuentra Juan Agustín Ceán-Bermúdez. En 1832 publicó su compendio de las *Antigüedades romanas de España* donde asumía la atribución de la antigua ciudad de *Alona* en el Campillo realizada por el Conde Lumières:

“Cuando los padres mercenarios comenzaron a desmontar este terreno y a edificar su hospicio desenterraron en él muchos monumentos romanos,... En

el día se descubren también monedas romanas, barros saguntinos y otras antiguallas.

Al frente y a corta distancia de un tiro de piedra de este sitio hay un islote que todavía conserva vestigios de monumentos antiguos, en el que se encuentran también casquillos saguntinos, camafeos y medallas”.

La línea argumental de estos primeros autores es siempre la misma: siguen en lo fundamental al Deán Bendicho y cada uno va aportando un dato más sobre la Illeta. Lo más novedoso es que Ceán-Bermúdez ya tenía constancia de la existencia del yacimiento en la isla, pues alude expresamente a hallazgos en su superficie; resulta curioso, sin embargo, que no mencionara las balsas excavadas en la roca. No todos los eruditos de la época se hicieron eco de las descripciones del Deán Bendicho, y muchos ni siquiera llegaron a nombrar la partida alicantina del Campello. La realidad es que el paraje de la Illeta permaneció oculto para una buena parte de historiadores y geógrafos anteriores al s. XX.

A fines del s. XVIII, el botánico Cavanilles describió con detalle los datos concernientes a la comarca, desde Bussot y los balnearios de Aigües hasta Alicante, prestando especial atención a la Huerta de Alicante de la que nombra los caseríos de San Juan, Benimagrell, Santa Faz, la Lloixa, Muchamiel, Peñacerrada, Tánger y Villafranqueza o Palamó. En un croquis realizado a mano alzada para la preparación del libro (Fig. 9), Ca-

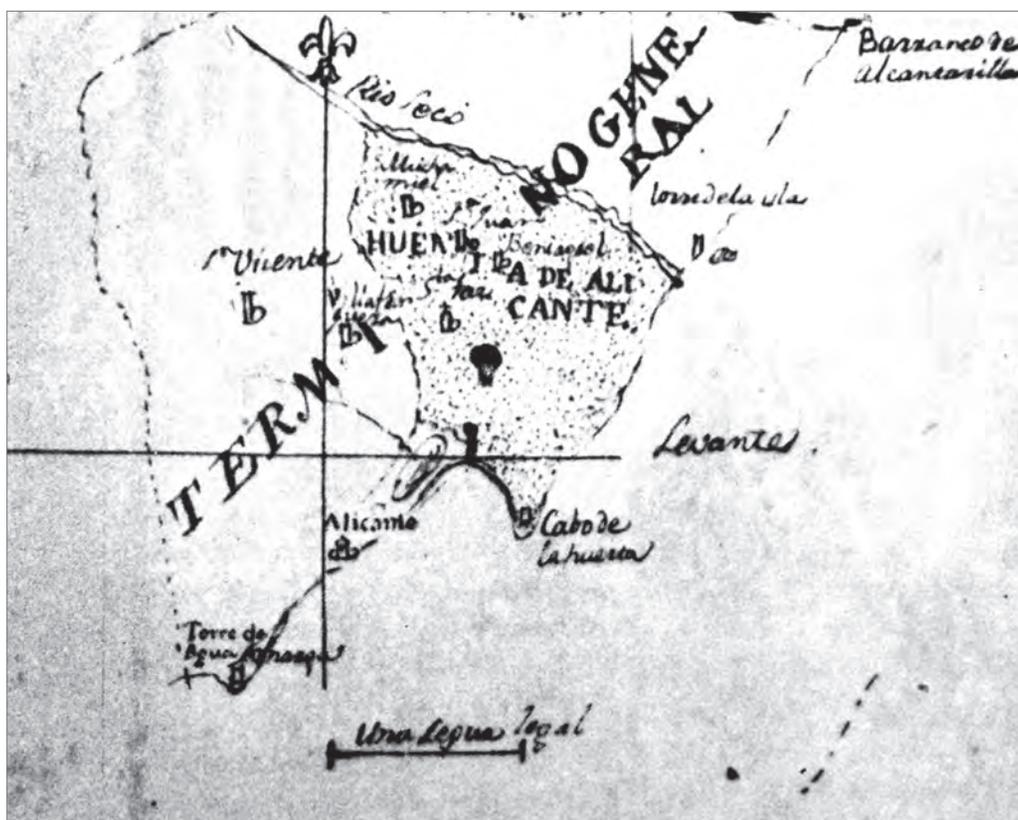


Figura 9. Boceto dibujado por Cavanilles para realizar el plano de la Huerta de Alicante. Se reseña como hito importante la torre de la isla y se dibuja el islote enfrente. Recogido de Cavanilles, 1958.

vanilles reflejaba la extensión de la Huerta limitada al noreste por el río Sec (Cavanilles, 1958), que aportaba el agua con la que se regaban los campos de Alicante desde el pantano de Tibi. El croquis refleja que el agua se destinaba a regar la orilla sur del río. Al norte del

río Cavanilles no ubicó la partida del Campello, pese a que sí lo hizo en otros dibujos (Fig. 10).¹ En cambio, sí señaló las torres vigía de la costa, entre ellas la torre de la isla y, justo enfrente de ella, colocó la pequeña isla que le daba el nombre. Es la única alusión que

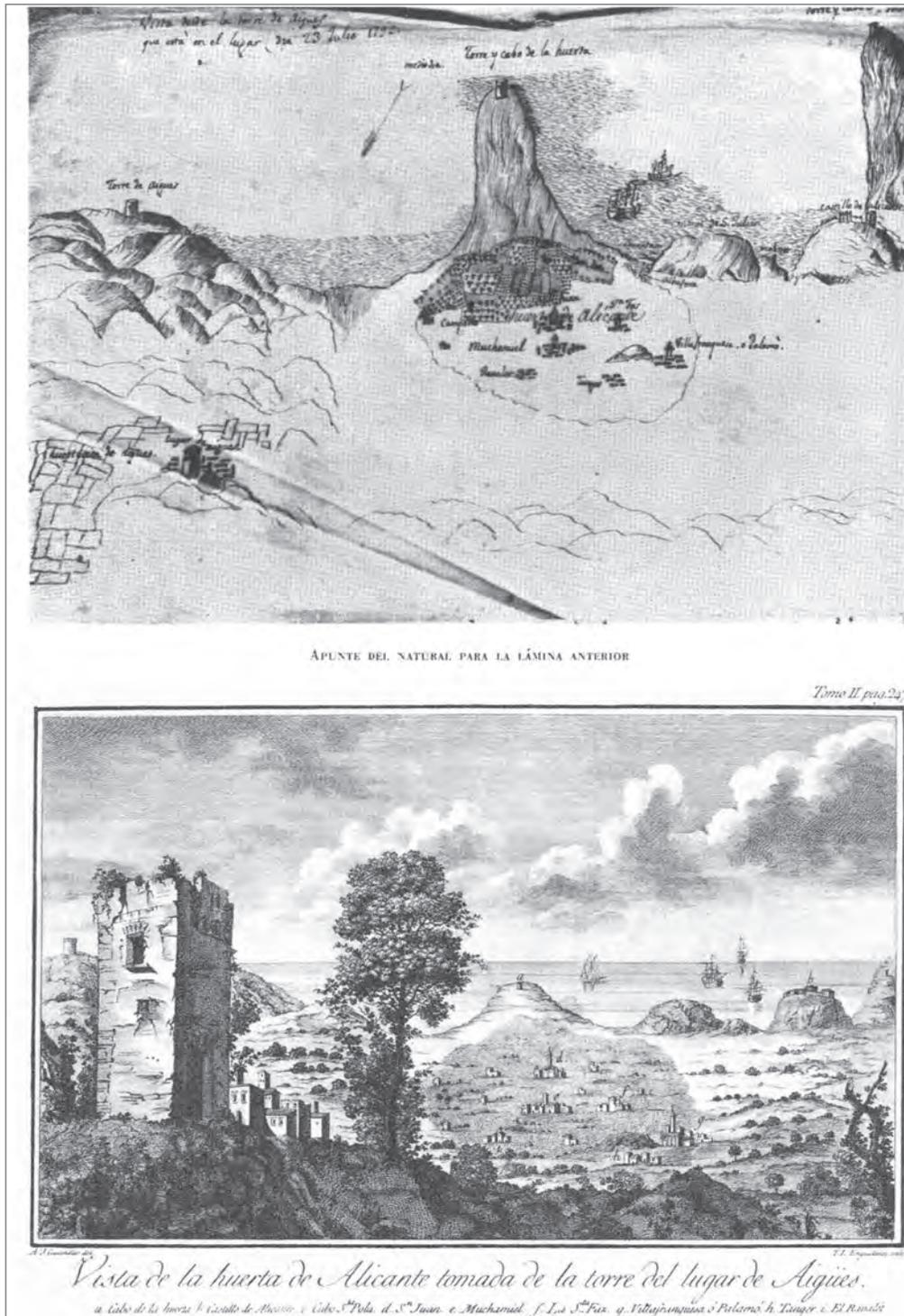


Figura 10. Boceto y lámina “vista de la huerta de Alicante tomada de la torre del lugar de Aigües”. Recogidos de Cavanilles, 1958.

¹ Se trata de un apunte del natural que le sirvió de base para realizar el grabado “Vista de la huerta de Alicante tomada de la torre del lugar de Aigües” que finalmente publicó. En este último, Cavanilles eliminó la referencia al Campello.

existe en todo el libro al paraje, y en ningún momento se reconoce su valor arqueológico.

Posteriormente, ya en el siglo XIX, la partida del Campello suele incluirse en las grandes publicaciones geográficas de la época, incidiendo en mayor medida en los datos económicos y sociales y sin incluir las descripciones arqueológicas. Pascual Madoz dedicaba una entrada extensa de su diccionario a la partida rural de Campello de Alicante (Madoz, 1849, 350-351) (Fig. 11), sin mencionar la isla enfrente de la torre ni los restos arqueológicos de los alrededores. No obstante, los datos económicos que transmite son interesantes pues coinciden en buena medida con el resultado de los estudios sobre las actividades económicas de época ibérica en el yacimiento. La economía del lugar en el s. XIX se basaba principalmente en el sector primario; se cultivaban algarrobas, almendras y vid, y se producía vino; se criaba ganado lanar y una parte de la población se dedicaba a la pesca, principalmente de sardina y merluza. Las actividades de la población se completaban con el trabajo del esparto, que en estos momentos se importaba de Jumilla. También señalaba el déficit de cereales, como cebada y maíz, y de aceite. Entre los graves problemas de esta tierra señalaba la

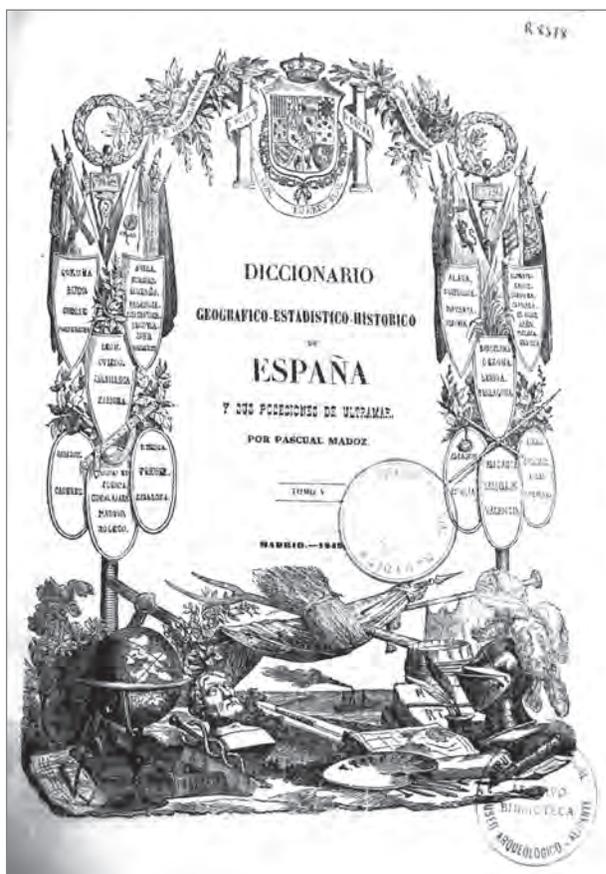


Figura 11. Portada del libro de Madoz.



Figura 12. Fotografía de Figueras Pacheco.

pertinaz sequía que atenazaba estas tierras y obligaba a los habitantes a emigrar a África.

Llama la atención, por ejemplo, el trabajo del esparto, constatado en numerosas ocasiones en la ocupación ibérica del yacimiento. Figueras Pacheco en 1933 descubrió restos de cestos y esparto trenzado; lo mismo ocurrió con E. Llobregat, quien pudo documentar el acopio de la materia prima y de soguilla elaborada; y en los trabajos actuales de musealización también ha sido frecuente encontrar restos carbonizados de esparto. Sabemos que en época ibérica una de las principales actividades era la pesca, y los peces que capturaban con mayor frecuencia eran los pargos, sargos, dentones, bogas y sardinas. Uno de los cultivos más importantes era la vid, y la fabricación de vino está atestiguada gracias a los lagares encontrados entre las estructuras ibéricas.

Francisco Figueras Pacheco redactó la parte correspondiente a Alicante de la *Geografía General del Reino de Valencia* dirigida por F. Carreras (1913), donde recogía la entrada de Campello o El Campello (Fig. 12). Además de volver a citar los datos compilados en las geografías ya publicadas, introducía un pequeño apartado dedicado a la historia. Manifestaba no estar de acuerdo con la identificación de *Alone* de autores anteriores y se decantaba por que las ruinas debían pertenecer a casas de recreo o pequeñas aldeas dependientes de *Lucentum*. Así, restaba importancia a los restos arqueológicos sin haberlos visto. Su desconocimiento de la población contemporánea era patente, ya que llegó a situar la desembocadura del río Sec en las inmediaciones de la Torre de la Isla. En esta obra nos lega una de las imágenes más antiguas de la Illeta dels Banyets, con su silueta al fondo de una fotografía



Figura 13. Fotografía “Barrio del Mar” publicada por Figueras Pacheco en la *Geografía General del Reino de Valencia*. Al fondo, a la derecha de la torre se ve la Illeta.

realizada para documentar el barrio de pescadores del Campello (Fig. 13).

En las mismas fechas Rafael Altamira nos ofrecía otra visión de las formas de vida de la población del Campello (Fig. 14). Los hechos narrados en *El Reposo* y en algunos de los *Cuentos de Levante* están situados en el Campello, que recibió los nombres ficticios de Villamar o Lamprea, respectivamente. En estos relatos se describen con tintes costumbristas hasta los más pequeños detalles de los distintos estadios de la sociedad de cambio de siglo. El conocimiento de los hechos es directo ya que en esta tierra pasaba las vacaciones en su infancia, y aquí, en su finca Ca Terol o Hacienda Perol, se refugiaba en sus crisis psicológicas.

“Casi en el centro de la bahía que la playa forma, se abre un recodo más profundo, del cual, desde lo alto, se ve tan solo un brazo coronado por una torrecilla, ya en ruinas, de las que sirvieron para los vigías costeros en otras épocas. Aquel recodo es el puerto de Lamprea, y en su seno se refugia toda una escuadra de barcos de pescadores.” Esta es la única referencia al paraje de la Illeta en el cuento “Marina” de su *Cuentos de Levante*, que recogemos porque sitúa el punto de refugio de embarcaciones en la cala al suroeste del yacimiento. Por otra parte, en la novela *El reposo* y en los relatos breves de *Cuentos de Levante* describe un tipo de sociedad que nos interesa comentar aquí. A pesar de que en algún pasaje de los relatos el autor idealizaba el modo de vida, hablaba de un ambiente eminentemente

rural, en el que la vida diaria de campesinos y pescadores, concentrada en la obtención del sustento, se adivinaba muy dura. La mayoría de los campesinos eran arrendatarios. Se tratan los grandes problemas del campo, consistentes principalmente en la falta de agua para riego y lo mal repartida que se encontraba después de muchos años de especulación; nos pasea por un mercado de agua y nos obliga a contemplar las miserias que ha de pasar el campesino para invertir el

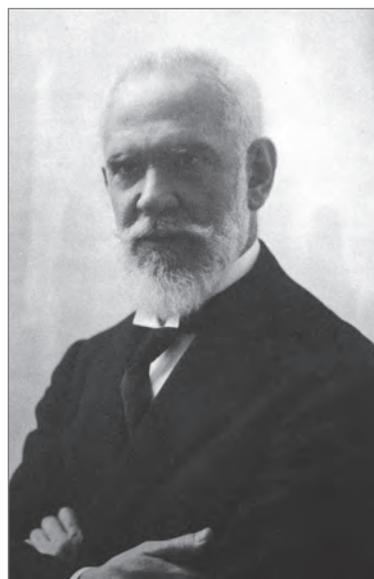


Figura 14. Fotografía de Rafael Altamira.

poco capital de que dispone en la compra de horas de riego, en espera de que la cosecha del año venidero fuera más fructífera que la del presente. Se detiene en las descripciones del aprovechamiento del entorno: del monte, inculto, repleto de matorrales, se obtenía principalmente esparto,² tomillo y romero, jalonados a veces de algarrobo o pino, y era frecuente encontrar piezas de caza; cita los principales cultivos del campo enumerando almendros, olivares, viñas, algarrobos, higueras y los productos de la escasa huerta entre los que destacaba melones, pimientos, tomates y maíz; retrata un grupo de pescadores que preparaba el cebo para las nansas y se entretiene en la descripción del proceso. Nos transmite la dieta alimenticia de los labriegos, compuesta principalmente por hortalizas en crudo, solas o dispuestas como ensalada, salazones baratas y pescado si no estaba a gran precio; comida caliente hacían una al día, preferentemente por la noche, consistía en un guisado de patatas o un arroz. La carne apenas la probaban; las aves de corral se criaban para la venta y los conejos sólo se servían en grandes ocasiones. Finalmente, otro punto que nos interesa es la precariedad de las comunicaciones y el mal estado de los caminos, polvorientos y llenos de baches, que indican que el Campello no se encontraba en un punto crucial de vías terrestres.

Estos relatos tienen el valor de aproximarnos a unos modos de vida de principios del s. XX que, en una época en la que todavía no se habían transformado en exceso las condiciones ambientales, sirven para la analogía con los modos de vida de los habitantes del yacimiento. Según los datos arqueológicos, los medios de producción se basaban principalmente en la agricultura y la pesca. Otro dato interesante es que los cultivos mayoritarios eran en ambas épocas los de secano: cereales, vid y olivo. La presencia de semillas de árboles frutales, como las de manzano/peral y las de higuera, indica una mínima agricultura de regadío en época ibérica, pero, obviamente, los problemas de riego serían mayores. El uso de cisternas y aljibes en el hábitat apunta a problemas de escasez de agua. Otras similitudes entre la época antigua y el relato de Altamira son el trabajo del esparto y la explotación del mar mediante la pesca.

En conclusión, hasta principios del s. XX los documentos en los que se refleja el paraje de la Illeta y el yacimiento arqueológico son escasos. La causa hay que buscarla, sin duda, en el aislamiento del enclave al que sólo se podía acceder en barca o a nado. En contrapartida, esta situación lo preservó de las inoportunas visitas de curiosos y expoliadores, que sí actuaron en otros yacimientos de la zona.

² El esparto se encuentra en recesión desde mediados del s. XIX por la reducción de los espacios comunales donde cogerlo, por la competencia del cultivado en Argel y porque los franceses dejaron de importarlo elaborado, prefiriendo la materia prima.



El yacimiento visto desde la playa de l'Almadrava en una imagen de 1973.

3. LAS EXCAVACIONES DE FRANCISCO FIGUERAS PACHECO

Cuando Figueras Pacheco tuvo conocimiento del pasaje de la obra de Bendicho en el que se describen las ruinas existentes en el Campello, comenta con J. Senent la posibilidad de visitar el paraje para comprobar la veracidad de la información transmitida por el Deán. La visita inicial a la isla realizada por J. Senent tuvo como resultado el hallazgo de numerosos restos que juzgó interesantes, por lo que, una vez informado Figueras Pacheco, ambos deciden proponer a la Comisión de Monumentos el reconocimiento del lugar. Éste se llevó a cabo el 4 de julio de 1929 con la asistencia de José Lafuente, Daniel Jiménez de Cisneros, José Senent y el mismo Figueras Pacheco. Éste se encargó

de redactar el informe para solicitar la excavación y estudio de las ruinas (Figueras, 1929), donde se describían restos de muros sobre la meseta y los dos grupos de piletas excavadas en la roca en la parte baja de la isla.

En la memoria publicada en 1934, Figueras relataba el traslado hasta el yacimiento en ferrocarril, atravesando la huerta alicantina desde el Tossal de Manises hasta el Campello. La huerta se describía como un espacio agrícola extenso pero falto de riego, coincidiendo así con la descripción de Rafael Altamira. Comentaba que los cursos de los ríos Monnegre y d'Aigües se encontraban generalmente secos, y entre



Figura 15. Foto de la Illeta publicada en la memoria de las excavaciones de Figueras de 1934.

ambos cursos destacaba la presencia de los desagües de varios barrancos y de alguna torrentera. El pueblo del Campello, situado entre el curso de estos dos ríos principales, estaba formado por dos núcleos bastante separados entre sí: el pueblo propiamente dicho que se encontraba hacia el interior y la “barriada del mar” formada por un pequeño barrio de pescadores situado en la misma costa. Mientras que el primero se funda a mediados del s. XIX, la barriada del mar data de los primeros años del s. XVIII. La estación del ferrocarril estaba situada entre ambos.

Para ubicar la isla y el yacimiento, Figueras utilizó como referencia la cercanía al barrio marítimo y la proximidad de la torre vigía del s. XVI (Fig. 15 y 16). En aquellas fechas la isla estaba separada de la costa por un pequeño estrecho que no superaba los 20 m. de anchura. Comentaba asimismo que, gracias a la disposición de la isla con respecto a la costa, en la parte sur se formaba una pequeña cala protegida de los vientos de levante donde se resguardaban barcos pequeños. Es el lugar donde hoy se ubica el puerto moderno. En aquel momento, el acceso a la isla se debía realizar en barca, pero no era posible desembarcar en la zona más cercana a la costa por no existir allí un lugar adecuado para atracar los botes. Era necesario bordear la isla buscando puntos idóneos para el desembarco según el estado de la mar y del viento (Figueras, 1934, 10-11).

En la misma memoria de 1934, Figueras hacía una básica descripción geomorfológica. Afirmaba que la roca que formaba la isla correspondía al mioceno marítimo, y era visible en todo su perímetro formando terrazas donde comprobó la existencia de las balsas excavadas en la roca (Figueras, 1934, 11). Seguía contando que la parte central de la isla se elevaba en torno a los 6 o 7 m. sobre las terrazas, formando una meseta cubierta de tierra sobre la que crecían plantas herbáceas, principalmente barrilleras. Según las dimensiones que ofrece Figueras, la isla medía 185 m. de norte a sur y 65 m. de este a oeste, en tanto que las dimensiones de la meseta eran de 135 m. de norte a sur y 54 m. de este a oeste, medidas que se han visto reducidas en la actualidad a 132 m. de longitud por 44 m. de ancho. Entre la vegetación se distinguían fácilmente cerámicas romanas, ibéricas y griegas en menor cantidad, aunque el descubrimiento más significativo fueron varios muros visibles en superficie, que creía de viviendas y que le llevan a afirmar que la meseta estaba ocupada en toda su extensión (Figueras, 1934, 11-12). Entre dichos muros destacaba uno bastante grueso, de seis a ocho m. de longitud y situado en la parte más cercana a la costa, que consideraba como un posible parapeto o muro de defensa (Figueras, 1929, 7).

En la reunión del 28 de marzo de 1930 de la Comisión Provincial de Monumentos se hace lectura de la Real Orden que, con fecha del 16 de enero de 1930,

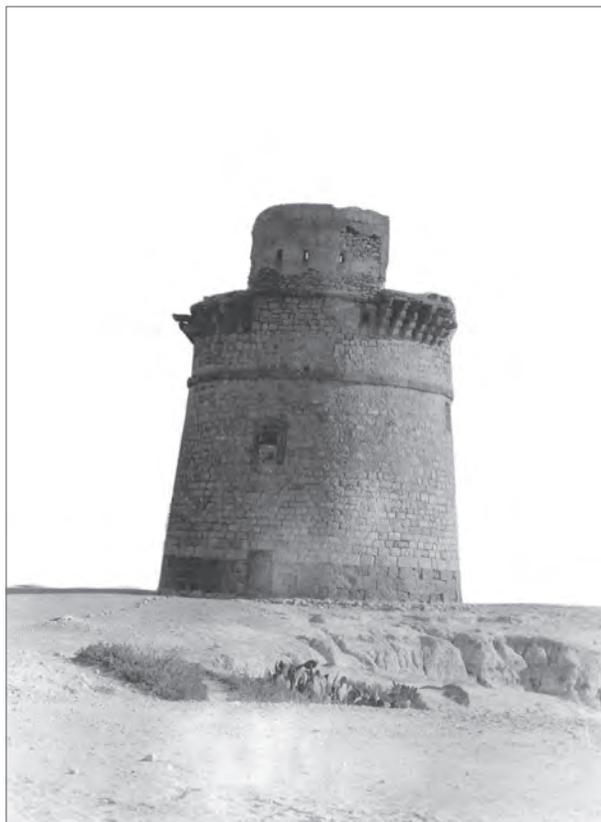


Figura 16. Fotografía de la torre de la Illeta publicada en la Memoria de 1934.

autorizaba al Presidente de la Comisión de Monumentos para que se realizaran excavaciones arqueológicas en la isla del Portixol y en la Illeta del Campello, pudiendo delegar la dirección de la excavación en el secretario de la Comisión. Posteriormente, también mediante Real Orden de 21 de marzo de 1931, se obtuvo una pequeña subvención del Estado para llevar a cabo las excavaciones.

3.1. La primera campaña de excavación: octubre de 1931 y octubre a noviembre de 1933

La primera campaña se inició entre los días 21 y 29 de octubre de 1931 y, después de una interrupción de dos años, continuó entre los meses de octubre y noviembre de 1933. Durante la primera fase, la dirección de la excavación estuvo a cargo de José Senent Ibáñez y Francisco Figueras Pacheco, pero la segunda fase de los trabajos, destinada a recabar los datos necesarios para terminar la redacción de la memoria, se realizó bajo la única dirección de Figueras que fue quien publicó los hallazgos (Figueras, 1934). Las actuaciones en la isla se centraron principalmente en una zanja de 10 m. de anchura y 45 m. de longitud (Fig. 17) que, según Figueras, corría en dirección este-oeste,³ per-

3 Si situamos el corte de manera perpendicular al eje largo de la isla, la dirección de la zanja debió ser en realidad ne-so.

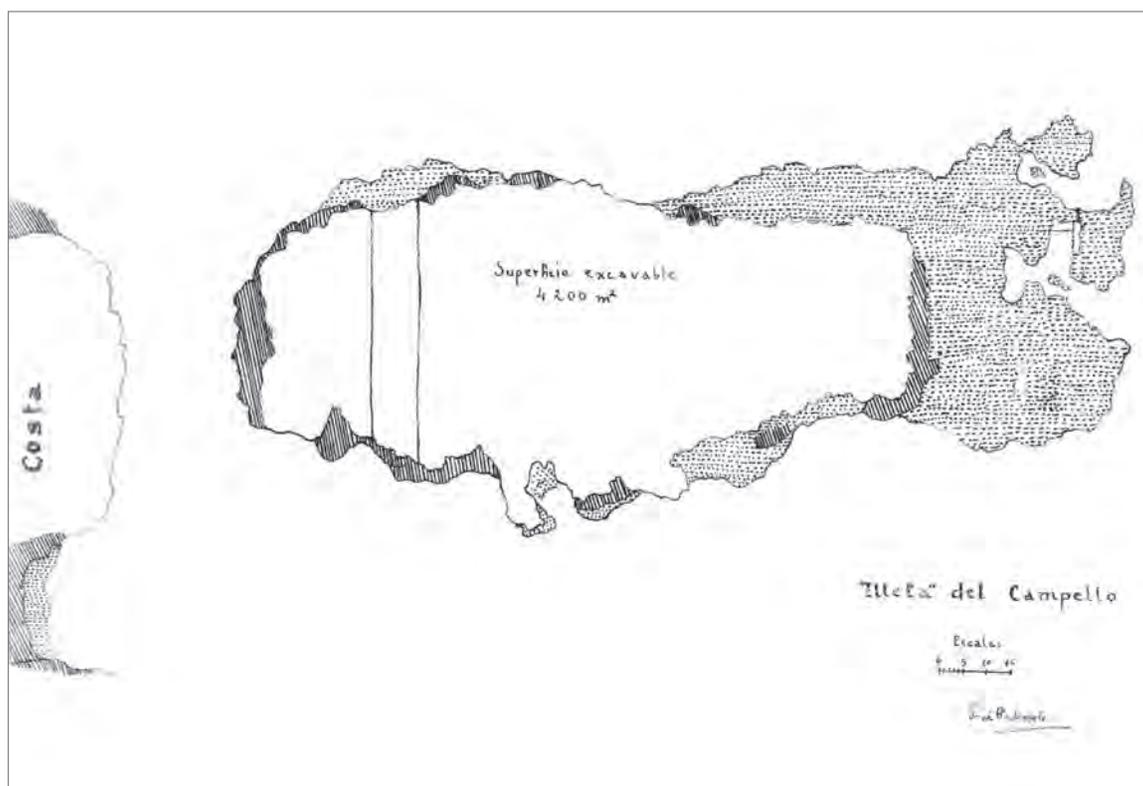


Figura 17. Plano de la isla con la situación de la zanja realizada en 1931, según F. Figueras.

pendicular al eje largo de la isla (Figueras, 1939, 10). También practicó una cata menor fuera de esta zanja, documentó los viveros y llevó a cabo prospecciones en las inmediaciones de la isla.

3.1.1. Excavaciones en el sector noreste de la zanja

La campaña se inició en el extremo noreste de la zanja, porque, según afirmaba Figueras, en este punto la terraza inferior conformaba una plataforma que facilitaba la extracción de la tierra. Directamente bajo el suelo vegetal aparecieron los restos de una pileta de hormigón de 1,5 m. de largo por 0,5 m. de ancho. Una vez excavada y levantada, aparecieron los dos primeros muros cuyo inicio se separaba del borde de la costa apenas unos seis o siete pasos, y discurrían paralelos en la misma dirección de la zanja. El muro que Figueras situaba a la izquierda medía unos cinco m. de longitud, entre 70 y 80 cm. de altura y más de metro y medio de ancho, aunque advertía que su grosor se podía deber a un derrumbe (Figueras, 1934, 32). El muro de la derecha lo describe como de dimensiones similares, salvo que la anchura se limitaba a unos 85 ó 90 cm. Al discurrir en la misma dirección que la zanja, Figueras aprovechó estos muros para dividir la zanja en tres secciones. Al enumerarlas debía estar mirando al suroeste pues, cuando prosigue la excavación, cuenta que en la sección de la derecha continuó avanzando un buen trecho hasta la roca natural sin

encontrar restos de estructuras; en la sección central pronto encontró un muro, prácticamente perpendicular a los dos gruesos muros ya mencionados, aunque por encima de ellos, con lo que pone fin a las excavaciones en este punto; en la sección de la izquierda dice encontrar unas estructuras consistentes en cuatro estancias y un muro estrecho y bajo que transcurría en paralelo al muro ancho formando un *corredor* de 70 cm. de anchura (Figueras, 1934, 14). Figueras interpretaba este muro menor como la pared trasera de dichas estancias (Fig. 18). De las cuatro, tres se descubrieron en la pri-



Figura 18. Vista de las estructuras exhumadas en el extremo oriental de la zanja realizada en 1931. Fotografía publicada en la memoria de 1934.

mera fase de la campaña, y la cuarta apareció en la segunda, en 1933, al continuar los trabajos para comprobar si el pasillo se prolongaba; esta cuarta habitación no se llegó a excavar. Probablemente son las estancias que reexcavó E. Llobregat en 1978 (Fig. 19).

El supuesto *corredor* tenía una longitud de 10 m. medidos, según afirma Figueras (1934, 33), desde el principio del muro grueso hasta la última estancia. Sin embargo, hay que señalar que esta medida de 10 m. parece contradictoria con la longitud de tan solo 5 m.

que Figueras atribuía al muro grueso (Figueras, 1934, 32). Es posible que esta diferencia de dimensiones se deba a que el muro no flanqueaba el corredor en toda su longitud, y que Figueras lo tomara simplemente como referencia; otra posibilidad es que, puesto que excavó el corredor en dos momentos, la longitud de 5 m. fuera la obtenida en 1931 y que los 10 m. correspondieran al final de los trabajos en noviembre de 1933, y a la hora de publicar la memoria no revisara las dimensiones anotadas en el manuscrito. Si el muro

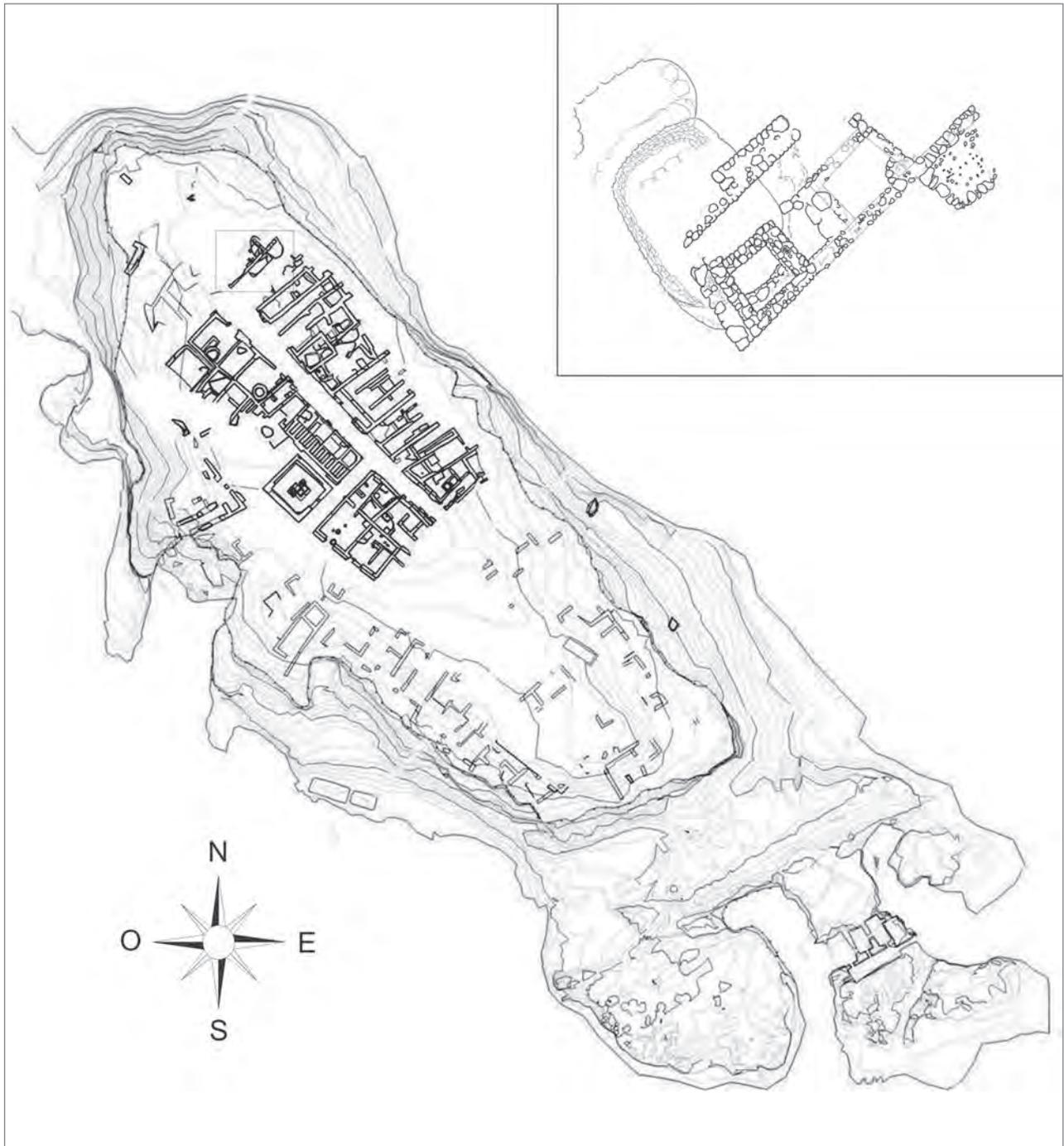


Figura 19. Plano con la situación de las piletas de la factoría de salazones excavadas por E. Llobregat en 1978. Detalle de las estructuras conservadas ese año.

reexcavado por E. Llobregat en 1978, con su inicio a 8 metros de la línea de acantilado y de 6 m. de longitud, fuera el muro grueso descrito por Figueras en el corredor, se confirmaría esta segunda opción.

Las cuatro estancias situadas al sureste de la zanja estaban delimitadas por unos muros de unos 30 y 35 cm. de anchura y 40 cm. de altura (Figueras, 1934, 32). No consiguió documentar las entradas a las estancias desde el pasillo, ni una comunicación entre ellas. Figueras especificó sus dimensiones al analizarlas por separado: de la primera habitación afirma que se encontró muy deteriorada y que no proporcionó apenas materiales, por lo que no transmite medida alguna; la segunda tenía una anchura de 2,5 m., mientras que la tercera sólo 2,10 m.; de la cuarta estancia se desconocen sus dimensiones porque no se terminó de excavar. Los muros de estas habitaciones y los gruesos muros que delimitaban las tres zanjas estaban hechos con mampostería irregular trabada con barro. Figueras dice concretamente que todos se levantaban sobre el mismo estrato, una capa de tierra gris cenicienta que se encuentra sobre la roca (Figueras, 1934, 33). Pese a este dato, Figueras planteó la posibilidad de que los muros gruesos longitudinales fueran posteriores a las estancias, ya que un pasillo delimitado por dos muros de anchos tan distintos no le parecía coherente con un *plan constructivo*. En ese caso, proponía que las dependencias fueran unidades de habitación independientes con la fachada hacia el sureste. No descartó que las construcciones fueran del mismo momento, en cuyo caso planteó un edificio alargado con varias estancias sucesivas, con la fachada en la parte del litoral, muy cercana al acantilado. No obstante, no parecía muy convencido de esta segunda interpretación (Figueras, 1934, 33).

Los materiales que proporcionaron estas estancias fueron bastante abundantes: cerámica romana, ibérica pintada y común, *helenística negra brillante* y *negra argentada* y ática de figuras rojas, fusayolas, ponderales, manufacturas de esparto y un molino (Figueras, 1934, 14); entre estos materiales destaca un pie de vaso ático con un grafito que reconoce de caracteres griegos (Fig. 20), siguiendo la opinión de Schulten (Figueras, 1934, 30, lám. VIII; Figueras, 1950, 17). Se trata de uno de los grafitos en escritura ibero-jonia encontrados en la Illeta dels Banyets (Llobregat, 1972, 127, nº 27).

En cuanto a la estratigrafía, Figueras recogía las apreciaciones de Senent en este tema y añadía que la primera capa de tierra consistía en un estrato húmifero vegetal moderno de unos 30 cm. de grosor; a continuación existía una capa de arcilla rojiza cuya potencia era de 40 cm.; se seguía un estrato ceniciento de 60 cm., que atribuye al piso ibérico, y finalmente otra tierra cenicienta primitiva de 35 cm. de potencia asentada sobre el sustrato rocoso.



Figura 20. Lámina publicada en 1934 donde se muestra la pieza con el grafito en el que Schulten identificó la escritura griega.

3.1.2. Excavaciones en el extremo suroeste de la zanja

A partir del día 26 de octubre de 1931, el fuerte viento de levante obligó a trasladar los trabajos al extremo opuesto de la zanja, donde se había constatado que la potencia estratigráfica era mayor. En los tres días siguientes se retiraron los niveles superficiales de tierra sin llegar al nivel constructivo, aunque en algunos puntos ya afloraban piedras que hicieron sospechar de la presencia de construcciones. Cuando en 1933 se retomaron los trabajos, Figueras comprobó que en el extremo occidental de la zanja existían restos constructivos tan abundantes como en el oriental. Sin embargo, aunque menciona el descubrimiento de nuevas habitaciones (Figueras, 1934, 15), no especifica su forma ni número. La única construcción que individualizó en esta zona, aunque sólo la menciona de pasada, es una construcción de hormigón situada hacia el sur en el acantilado, fuera de la zanja y cerca del mar, que interpretó como un posible saladero. Creemos que se refería a las termas romanas. No realizó un estudio pormenorizado de estas estructuras, porque consideraba que no tenían la suficiente entidad (Figueras, 1934, 34).

3.1.3. Otras actuaciones en la isla

Figueras menciona en la memoria la realización de una cata fuera de la zanja donde descubrió los restos de una casa ibérica y, bajo ella, las huellas de una vivienda eneolítica; debido a la falta de planos, no conocemos el lugar exacto en el que se practicó esta intervención. Tampoco recoge las características de la casa ibérica, ni los materiales que aparecen en su interior.

Durante esta campaña también abordó el estudio de los depósitos excavados en la roca de la terraza

meridional conocidos como Banys de la Reina (Fig. 21). Figueras ofrecía una descripción pormenorizada de las dos balsas mejor conservadas, puntualizando que, aunque en origen debieron ser cuatro, dos habrían desaparecido por el *embate constante de las olas* (Figueras, 1934, 34). El dato es significativo, ya que demuestra que en los años 30 el estado de conservación de las piletas era similar al actual. La mayor tenía unas dimensiones de 8,70 m. de largo por 2,10 m. de ancho en el lado este y 2,30 m. en el lado oeste; estas medidas coinciden grosso modo con las que presentan en el momento actual, salvo en el hecho de que ambos lados menores miden más o menos lo mismo, entre 2,25 y 2,30 m. de longitud, y la parte central se estrecha hasta 2,10 m. Los dos lados menores comunicaban con el mar por sendos orificios practicados en la roca; Figueras puntualiza que apreciaba con claridad el situado en el lado de poniente (Figueras, 1934, 34). Unos compartimentos menores, de los que sólo se conservaba el más oriental, se distribuían en paralelo al lado norte de la balsa. Las medidas atribuidas al compartimento conservado eran de 4,70 m. de norte a sur y 2,2 m. de este a oeste. Figueras especifica que se comunicaba con el mar mediante un orificio practicado en la roca igual a los anteriores. En la actualidad no es así: la comunicación de esta balsa con el mar se realiza a través de un pequeño túnel excavado en la roca, que todavía se conserva en parte. En cambio, la comunicación con el mar de la balsa grande se hace mediante dos cortes verticales en la roca, de los cuales el oriental se encuentra totalmente abierto, mientras que el occidental conserva restos de la cubrición de cemento que se le aplicó con motivo del rodaje de una película en los años 50. Las balsas se encontraban separadas entre sí por paredes de roca; la existente entre las dos balsas conservadas tenía 0,80 m. de anchura y la que separaba la menor del siguiente depósito, ya desaparecido, era de más de un metro. En cuanto a las comunicaciones entre ellas, Figueras especifica que se hacían mediante *cortaduras verticales en la roca*, de medio metro aproximadamente, y que se veían ranuras verticales para la colocación de compuertas. También midió su profundidad, estableciendo que la balsa mayor alcanzaba una altura de 1,50 m. desde el nivel de las paredes divisorias hasta el fondo, y la profundidad del agua el día que la midió era de 1,10 m.; la menor era 20 cm. menos profunda (Figueras, 1934, 35). Figueras no olvidó ningún detalle a la hora de describir las piletas y señalaba que, en general, la altura de la piedra en la que se excavaron los compartimentos era mayor que los muretes divisores. También afirmaba que no se podía apreciar nada que no fuera la propia excavación de la roca y que no quedaban restos de ninguna estructura de mampostería que los hubiera coronado.



Figura 21. Estado de las balsas de los viveros de pescado según la fotografía publicada en la memoria de 1934.

Mencionó asimismo la presencia de dos piletas más en la terraza occidental, que no describió al encontrarse bajo el nivel del mar. Figueras rebatió la función que Bendicho les atribuía y descartó que pudieran ser unas salinas. La opción que, en principio, le pareció más probable era la de servir como criaderos de peces o de mariscos, si bien condicionando la interpretación definitiva al avance de los descubrimientos de la meseta porque creía que se encontraban íntimamente ligadas a las ocupaciones de los habitantes de la misma. No llegó a establecer su cronología.

3.1.4. Actuaciones en la costa del Campello

Figueras Pacheco consideraba que una de sus principales obligaciones era descubrir el emplazamiento de los restos de la ciudad murada que Bendicho situaba en la costa. En esta primera campaña proyectó diversas prospecciones y actuaciones arqueológicas; las realizadas en una altiplanicie situada entre la torre renacentista y el barrio de pescadores no dieron resultados (Figueras, 1934, 36), pero hubo otras que sí fueron más fructíferas.

En las inmediaciones de la torre, a un centenar de metros hacia levante, se localizó una terraza que daba directamente al mar donde aparecían un gran número de cerámicas dispersas. Aunque no se delimitó con precisión la extensión del lugar, la dispersión de las piezas en superficie ocupaba un espacio de 60 a 80 m². Aquí se realizó una cata que puso al descubierto un vertedero de fragmentos de grandes vasijas de cerámica, ánforas en su mayoría. Por su disposición, Figueras intuía que habían sido amontonados a propósito, lo que le llevó a pensar que se trataba de un testar. A ello contribuyó el hecho de que los restos cerámicos pertenecieran a un mismo tipo de pasta ibérica, que Figueras describía como de color rojizo más o menos fuerte y uniforme según el grado de cochura (Figueras, 1934, 37). En conclusión, el sitio se definió como unos

alfares de época ibérica, descartando que se tratara del basurero de un centro de población cercano o los desechos de un punto de embarque. También se realizaron prospecciones en el entorno próximo del alfar, lo que dio como resultado el descubrimiento de abundantes restos de cerámica prehistórica, sílex y un hacha de ofita (Figueras, 1934, 37).

La finca conocida como Mallà de la Venta se encontraba a pocos minutos de la barriada del mar en dirección tierra adentro. Se trataba de un campo de almendros cruzado por la vía del ferrocarril. En ella, Figueras llevó a cabo prospecciones que pusieron al descubierto la existencia de abundantes restos de construcciones y cerámica ibérica y romana *muy avanzados*, diseminados por una superficie de más de una hectárea. Entre las edificaciones destacaba una construcción rectangular de hormigón romano de 6,5 m. por 10 m., con cerámicas ibéricas y romanas asociadas; entre estas últimas destacaba las cerámicas sigillatas. Estaba construida mediante la técnica del encofrado. Sus dimensiones era de 0,45 m. de anchura por una altura máxima de 0,70 m. y se apoyaba en una cimentación cuya zarpa exterior era de 0,25 m. (Figueras, 1934, 38). A estos datos hay que sumar la noticia recogida por Figueras de que, unos años antes, al abrir un hoyo para plantar un almendro se descubrió un recinto subterráneo de considerable superficie pero escasa altura que, a juzgar por la descripción, parecía

ser un *hipocaustum* en buen estado de conservación. Conservaba las *pilae* hechas de ladrillos grandes y gruesos que, según comenta, fueron reaprovechados en la pavimentación de una bodega moderna (Figueras, 1934, 39). Figueras mantenía que no debía ser el núcleo de población mencionado por Bendicho, sino una villa más o menos extensa de cronología avanzada, de los últimos años del Imperio. Con la publicación de la memoria se puso fin a los trabajos de esta campaña (Figueras, 1934).

3.2. La segunda campaña de excavación: 1935

Los interrogantes abiertos durante la primera campaña propiciaron que F. Figueras Pacheco se embarcara en la realización de nuevos trabajos en 1935. Pese a no haber podido concretar el número de culturas que habían ocupado la isla, sí constató la presencia de *culturas prehistóricas*, una de ellas de posible cronología eneolítica, lo que le resultó novedoso. Además, todavía faltaba por fijar el emplazamiento de la ciudad romana mencionada por Bendicho.

Con estos antecedentes, los trabajos se desarrollaron en dos periodos diferentes: el primero abarcó desde el día 2 hasta el 28 de septiembre y el segundo desde el día 4 de noviembre hasta el 28 de diciembre. El grueso de los trabajos se acometieron en la isla, si bien, en los días en que la climatología no permitía acceder a ella, también se intervino en la costa, en un área cercana a



Figura 22. Imagen de la Illeta de 1974 elaborada uniendo dos fotografías de E. Llobregat. Todavía se aprecia claramente las huellas de las zanjas realizadas por F. Figueras.

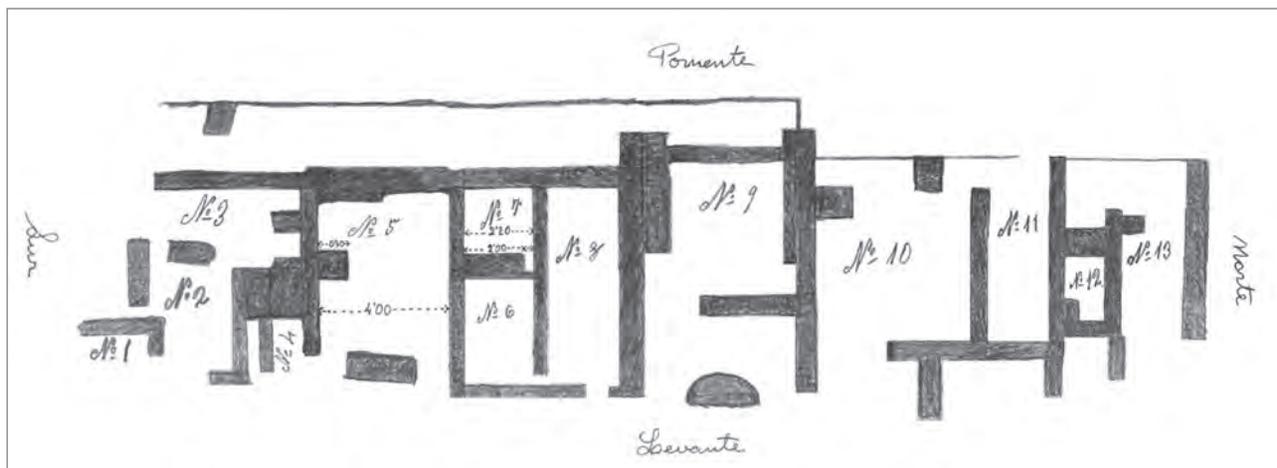


Figura 23. Plano de las estructuras descubiertas por Figueras Pacheco en 1935 en el extremo sureste de la zanja.

la torre, y se prospectaron varias zonas con desiguales resultados. Se comenzó prospectando el barranco de la torre y el margen izquierdo del río Monnegre con resultados nulos (Figueras, 1939, 44); en la playa occidental del barrio del mar y en los campos al norte de la carretera entre este barrio y el río Monnegre, los trabajos también resultaron infructuosos (Figueras, 1950, 32), pero en el cruce de la carretera con la línea férrea se localizaron restos de construcciones, nombradas en los diarios aunque sin llegar a describirse. Figueras señala la aparición en este punto de muchas monedas (Figueras, 1950, 32).

Los trabajos en la isla continuaron en la zanja abierta en 1931 y se abrió un nuevo corte que recorría la isla en sentido noroeste-sureste (Figueras, 1950, 23), paralelo al eje longitudinal y pegado al farallón sureste de la isla (Fig. 22). Según afirma en repetidas ocasiones en los diarios, esta segunda zanja tenía una longitud de 112 m.⁴ y una anchura que oscilaba entre 8 y 9 m. El motivo de plantear estos dos cortes con una orientación tan diferente era el de poder trabajar a resguardo del viento.

3.2.1. Excavaciones en el sureste de la isla

En esta área la intención era dejar al descubierto la parte superior de los muros, sin excavar el interior de las estancias (Figueras, 1950, 23); esto no siempre se cumplió, pues en algunas zonas se profundizó bastante más de lo que se pretendía. Se comenzó a excavar por el extremo sur de la isla. En la primera parte de la campaña, durante el mes de septiembre, se pusieron al descubierto trece estancias que fueron excavadas en su totalidad (Fig. 23). En los diarios de estas fechas (Fi-

gueras, 1935) se reflejan los hallazgos más significativos encontrados en cada habitación. Una de las más destacadas en hallazgos fue la número 10, donde se localizaron dos molinos rotatorios de diferente tamaño, cerámica ibérica y de barniz negro y un pequeño disco de hueso o marfil taladrado; en la número 11 se hallaron algunas piezas interesantes de cerámica ibérica, por ejemplo, una imitación de plato de pescado, cerámica pintada con decoraciones geométricas con la forma de un *kalathos* de cuello estrangulado, cerámica ática de *pinturas negras* y un cuenco con pie de anillo que Figueras atribuía a cerámica ibérica sin decoración (Figueras, 1935, diario de la semana del 23 al 28 de septiembre) (Fig. 24-27). Todas estas piezas, salvo la cerámica griega, se encontraron casi completas. Destacaba que las estructuras de esta zanja eran ibéricas, y no mencionaba muros romanos superpuestos ni niveles prehistóricos inferiores, pese a que en algunas estancias se llegó a los niveles de la roca natural. Sólo se anota en el diario que *En las casitas del Sureste no se ha llegado aún a los niveles prehistóricos* (Figueras, 1935, diario del día 28 de septiembre), lo que

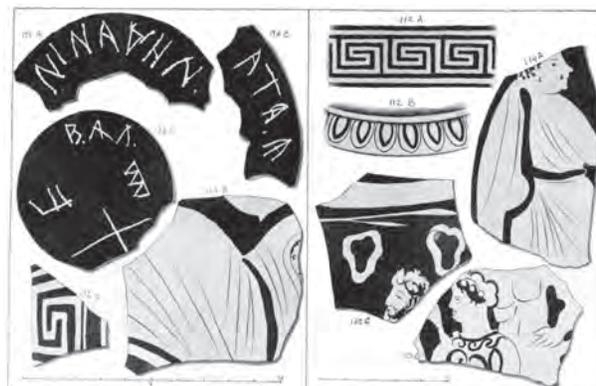


Figura 24. Cerámica ática procedente de las excavaciones de F. Figueras.

4 La longitud real de esta zanja no está clara, ya que en la memoria habla de 102 m. y en la publicación de 1950 dice que la zanja medía un centenar de metros.



Figura 25. Cerámica importada procedente de las excavaciones de Figueras.



Figura 26. Cerámica ibérica procedente de las excavaciones de F. Figueras.

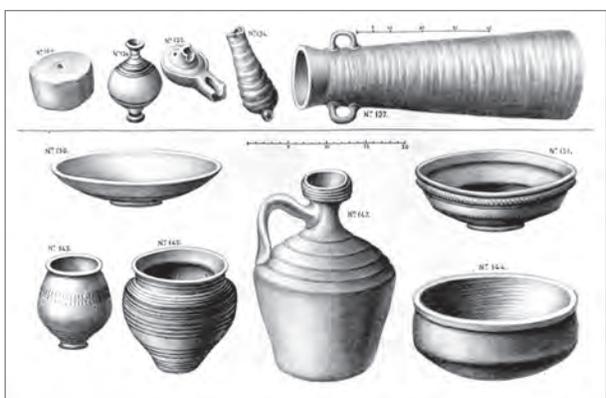


Fig. 27. Diversos materiales cerámicos encontrados durante las excavaciones de Figueras.

En la actualidad, la roca de la isla aflora en buena parte del espacio que ocupaba esta zanja, y el mal estado de los pocos restos visibles dificulta la identificación exacta de las estructuras recogidas en el plano de septiembre de 1935. A pesar de ello, al superponer el croquis de Figueras con la planimetría actual se encuentran varios puntos de coincidencia, como se muestra en el plano de la fig. 28.

Por lo que respecta a las estructuras exhumadas en esta misma zanja durante los meses de noviembre y diciembre de ese año, tenemos alguna descripción muy somera y ningún documento gráfico. Como en los trabajos de septiembre, el objetivo era descubrir la parte superior de los muros, sin profundizar en el interior de las habitaciones, lo que tampoco se cumplió en todas las ocasiones. Los departamentos se comenzaron a numerar desde el principio, como si no existieran los catorce ya descubiertos. En los diarios se señala cómo a medida que se acercaban a la *brecha occidental* los muros aparecían a mayor altura, muy probablemente porque en ese punto se estaban descubriendo los muros de la villa romana superpuestos a los ibéricos. Así, Figueras afirmaba que en las capas superiores se descubrían los restos de un complejo industrial de época romana ligado a la pesquería de la costa. En cuanto a la etapa ibérica, se descubrieron los restos de 36 a 40 departamentos pertenecientes a 14 o 16 casitas construidas mediante muros con el zócalo de mampostería trabada con barro. Figueras apuntaba la posibilidad de que el alzado fuera de adobes (Figueras 1939, 24), aunque desconocemos de dónde obtiene este dato, pues no dice localizar alguno *in situ*, ni encontrarlos en los estratos de colmatación. Sí reseñaba que los muros se encaminaban hacia el acantilado sin que en la mayoría de las ocasiones se cerraran los polígonos que formaban las construcciones, es decir, que cuando Figueras excavó ya habían desaparecido los muros zagueros de las construcciones. Atribuía este hecho a la reducción del espacio de la isla por efecto de la erosión marina y los embates de los temporales de levante (Figueras, 1950, 24), que rompen directamente sobre esta vertiente de la isla. Esta circunstancia la retomó al interpretar el urbanismo, pues partía de la hipótesis de que la entrada a los departamentos y edificios se debía hacer desde una calle situada en la parte más cercana al mar, ya arrasada en el momento de realizar la intervención al igual que las fachadas de las viviendas. Figueras también contemplaba la posibilidad de que existiera una calle hacia el interior -que se correspondería con la prolongación de la calle 1-, aunque la descartó porque no observaba vanos o puertas en el muro que delimitaba los departamentos por la parte de poniente (Fig. 23 y 28). No obstante, también admitía como segunda opción que dicho muro corrido perteneciera a un momento posterior (Figueras, 1950,

tampoco indica que existieran. La única estancia que no se excava fue la número 14, sólo descubierta superficialmente por falta de tiempo; en principio, dejó su excavación para cuando se reanudara la campaña en los meses de noviembre y diciembre.



Figura 28. Intento de situar las estructuras localizadas por Figueras en el extremo de la zanja. En el detalle se superpone el plano de Figueras con las estructuras conservadas en la actualidad.

24). Con los datos urbanísticos que manejamos en la actualidad, podemos afirmar que las construcciones del lado noreste de la isla tienen su fachada en la calle 1, de espaldas al mar, por lo que, muy probablemente, también fuera así para las estancias del extremo sureste descubiertas por Figueras.

3.2.2. Excavaciones en el noroeste de la isla

En esta campaña Figueras continuó trabajando en la zanja abierta en 1931, concentrando los esfuerzos

en el extremo occidental. Se desmontaron en primer lugar las estructuras romanas; debajo de ellas descubrió un grueso muro que le parecía una muralla y que se extendía desde el borde occidental de la meseta hacia el este, para torcer en ángulo recto hacia el norte y dirigirse hacia la zona que no se pretendía excavar (Figueras, 1950, 27). Adosadas a este muro aparecieron cuatro estancias, por lo que se amplió el corte para excavarlas correctamente (Fig. 29). En las tres primeras habitaciones no descubrió nada especial-



Figura 29. Hipótesis de localización de las estructuras exhumadas por Figueras en la zanja transversal al eje largo de la isla.

mente relevante, pero en la cuarta, la más alejada del mar, encontró una capa de cenizas de desigual espesor⁵ (Figueras, 1939, 34) donde aparecieron restos de figuras de terracota (Fig. 30), armas de hierro rotas, cerámicas de barniz negro y cerámicas con decoración de líneas pintadas, entre los que destacaba un ungüentario de cuello y pie cortos (Figueras, 1950, 28). Entre estos objetos Figueras reconoció un busto fragmentado de terracota que interpretó como de la Diosa Tanit (Fig. 31). Por debajo de los muros apareció una capa de 0,60-0,70 m. de grosor de la que no dice nada más, quizá porque se trate de una capa estéril. En la parte inferior de la misma localizó las losas del cierre de una sepultura de inhumación que sólo excavó en parte (Figueras, 1950, 28). Debajo de ésta, se encontraron los estratos de derrumbe y de habitación de una cabaña prehistórica (Figueras, 1950, 29). Aún se detectó otro nivel más que aportó cerámicas más antiguas y que cubría un nuevo enterramiento de inhumación, más sencillo que el anterior, consistente en un amontonamiento de piedras sobre los huesos (Figueras, 1950, 30). Todo estaba situado sobre una capa de tierra rojiza estéril dispuesta sobre la roca. Vemos, por tanto, que en este punto consiguió la columna estratigráfica más completa de todo el yacimiento, lo que le llevó a plantearse una secuencia cultural que empezaba en el eneolítico, continuaba en época argárica, seguía en época ibérica, en la que dice constatar dos fases, la primera perteneciente a la segunda mitad del hierro y la segunda de la época de los Bárquidas, en la segunda mitad del s. III a.C., y, por último, la época romana.

El nivel que despertó el interés de Figueras fue la capa de cenizas descubierta en el interior de la cuarta estancia, con abundantes materiales de época ibérica. Por el tipo de materiales, comparaba la capa de cenizas con la necrópolis de la Albufereta, que también estaba excavando por entonces. En su opinión, los objetos eran comparables a los que le aparecían dentro de las tumbas, lo que le hizo plantearse si en la isla existía una necrópolis de incineración posterior al derrumbe de los muros ibéricos, y si alguna de las tumbas ocupaba el espacio antes destinado a dependencias de habitación. De hecho, llegó a interpretar la capa de cenizas como los restos de un *ustrinum*. A partir de este punto elabora la teoría de los dos momentos de ocupación del yacimiento en época ibérica: el primero estaría habitado por gentes indígenas mientras que el segundo por ibero-púnicos y se desarrollaría en el periodo de los Bárquidas, en el último tercio del s. III a.C., como en la Albufereta y el Tossal de Manises (Figueras, 1939, 132-133); a este segundo momento, correspondería el supuesto *ustrinum*.

5 Entre uno o dos centímetros, por un lado, hasta alcanzar los 40 cm. hacia el norte.



Figura 30. Terracota femenina encontrada en la cuarta estancia de la zanja transversal de Figueras.



Figura 31. Foto del pebetero de cabeza femenina localizado en la cuarta estancia de Figueras.

Sin embargo, los datos estratigráficos que proporciona Figueras no corroboran las dos fases. Según sus notas, los muros de la cuarta estancia y de la muralla a la que estaban adosados descansaban sobre una capa de tierra estéril, la misma sobre la que se depositaba el nivel de cenizas del supuesto *ustrinum*. Por lo que nos dice, esta capa de cenizas ocupaba todo el espacio de la habitación, era más ancha hacia el norte (0,4 m.)

que hacia el sur (0,02 m.) (Figueras, 1935, semana del 23 al 28 de diciembre) y llegaba hasta la base de los muros que la delimitaban. No describió un estrato de habitación por debajo de la capa de cenizas, luego no existía un nivel que se pudiera relacionar con una primera fase de ocupación de las habitaciones. La hipótesis del *ustrinum* se debe descartar por su inverosimilitud, pero sí cabe destacar la singularidad de los objetos asociados a la capa de cenizas que llevó a Figueras a relacionarlos con el ámbito funerario. Finalmente, los materiales arqueológicos tampoco confirman la cronología de época bárquida, ya que todos los indicadores cronológicos apuntan a la primera mitad del s. III a.C. para el final de la ocupación del sitio.

3.2.3. Las excavaciones de los alfares

Durante esta campaña también se realizó una cata en la costa, en una zona cercana a la torre. En este punto descubrió cinco o seis hornos alfareros, de los que se excavaron sólo tres (Figueras, 1935, diario de la semana del 9 al 14 de septiembre). El hallazgo le confirmó la hipótesis formulada a raíz de las prospecciones de 1933, cuando al observar los amontonamientos de fragmentos de ánfora sospechó que se trataba de un alfar (Figueras, 1934, 37). El horno 1 tenía forma de herradura y conservaba en buen estado el pasillo de entrada, en cuya boca había un umbral hecho con piedras y barro; presentaba un murete central que dividía la cámara de combustión en dos sectores y servía para apoyar la parrilla.⁶ Desde la entrada

hasta la parte posterior, este horno medía 4,50 m. La anchura de la boca era de 0,70 m. (Figueras, 1943, 49). El segundo horno era circular y su diámetro de 3,25 m.; conservaba en buen estado parte de la parrilla de barro endurecido y presentaba unos orificios circulares de unos 4 cm. de diámetro ordenados en tres círculos concéntricos (Figueras, 1943, 50).⁷ Aprovechando que la parrilla estaba deteriorada, se retiró una zona para comprobar que la cámara de combustión estaba en la parte inferior, aunque no se precisa su profundidad. No se localizó la boca. Del tercero⁸ sabemos que su planta parecía circular, aunque la parte delantera estaba completamente destruida. Estaba construido con barro y piedras pequeñas, y tenía un diámetro de 1,62 m. y una profundidad de 2,37 m. En la parte superior se conservaba un pequeño escalón a modo de repisa de 11 cm. de fondo (Figueras, 1943, 50). En el interior del horno se encontró una capa de 0,60 m. de espesor, por cuyas características Figueras pensó que allí se había quemado esparto u otra fibra vegetal semejante.

Se abrieron varias catas en la zona del testar donde se amontonaban los desechos de cocción del alfar, en unos casos aprovechando las que se habían abierto en 1933 o abriendo nuevas. Figueras apuntaba la existencia de dos niveles de cerámica separados por una capa de tierra, pero hizo constar que debían pertenecer a una misma época ya que los fragmentos del superior pegaban con los del inferior (Figueras, 1939, 45-46).

⁶ Corresponde al horno nº 3 de López (1997, 234 ss.).

⁷ También se conserva en la actualidad y se trata del horno 2 de López (1997, 228 ss.).

⁸ Corresponde al horno 4 de López (1997, 235 ss.).



El puerto del Campello en los años 80. En primer plano vemos la parte superior de la torre vigía.

4. LA ILLETA DELS BANYETS ENTRE 1939 Y 1974

El interés por el yacimiento arqueológico se diluyó en los años siguientes sin que nadie tomara el relevo de F. Figueras Pacheco. Las noticias sobre la isla son casi siempre de segunda mano y en raras ocasiones tienen que ver con el plano arqueológico; aún más, en casi todas las ocasiones el nombre de la Illeta dels Banyets aparece ligado a proyectos que olvidan la importancia histórica del enclave en aras del “progreso y la modernidad”.

4.1. Las obras de construcción del puerto pesquero

Durante los años cuarenta, los gobernadores civiles de Alicante, González Vicens y Paternina Utirriagoitia, promovieron obras a gran escala para dotar de puertos o refugios para barcos a todas aquellas localidades que los necesitaran (Fig. 32). En este marco de obras públicas se incluye la creación del istmo que unió la isla a tierra firme en 1943. El objetivo inicial era la construcción de un espigón alto que protegiera la cala del



Figura 32. Racó de l'Illot. La zona de la Penya sirvió como astillero hasta los años 60.

suroeste de la isla de las corrientes del norte y ubicar aquí el puerto. Esta obra no se llegó a concluir y quedó como el camino de acceso a la isla que hoy permanece. Por las noticias del Padre Belda (Fig. 33), se sabe que los primeros trabajos consistieron en el desmonte de los niveles superficiales de forma manual y, posteriormente, se efectuó la voladura de la parte occidental de la isla (Belda, inédito). Figueras Pacheco transmitió los datos arqueológicos con relativo detenimiento (Figueras, 1950, 33-35; 1944, 13-K). Sabemos que aparecieron al menos nueve tumbas: de seis apenas dice que no puede precisar su cronología, ni el estrato al que pertenecen; las otras tres se describen con minuciosidad, concretando que se trataba de enterramientos en cista al tiempo que enumeraba algunos elementos del ajuar.⁹ El Padre Belda, responsable directo de estas excavaciones, no llegó a publicar la memoria y sólo hizo breves referencias en la comunicación presentada al III Congreso del Sudeste (Belda, 1947). Aquí destacaba la existencia de un número impreciso de tumbas de inhumación de la primera Edad del Bronce, que consideraba parte de un túmulo del que no quedaban restos. Precisaba que en uno de los enterramientos apareció un *labris* o hacha de doble filo votiva.¹⁰ Este dato también fue recogido por Figueras en 1950. Aparte de los enterramientos prehistóricos, no se describieron estructuras ibéricas o romanas en la zona del istmo, dato que tendrá su importancia a la hora de valorar la extensión del hábitat en época ibérica y romana.



Figura 33. Fotografía del Padre José Belda.



Figura 34. Cartel de la película “las legiones de Cleopatra”.

4.2. Las legiones de Cleopatra

En 1959 la Illeta y sus inmediaciones se utilizaron como exteriores en el rodaje de la película “Las legiones de Cleopatra” (Fig. 34),¹¹ enmarcada en la tradición italiana de películas de *peplum* en las que se narran historias que transcurrían en época clásica, principalmente romana. El rodaje de la película debió ser un revulsivo en la tranquila vida del pueblo costero, pues años más tarde todavía se recordaba este hecho en artículos de prensa (Martínez Morella, 1966).

Algunos planos del rodaje recogen el estado de la isla y del yacimiento a finales de los años 50. Aparece el promontorio donde se ubican la torre del s. XVI y el cuartel de la Guardia Civil, ambos debidamente camuflados bajo un dibujo que simula representar el Faro de Alejandría o una construcción suntuosa coherente con la ambientación (Fig. 35); también es posible observar el yacimiento desde la costa (Fig. 36), así como los

9 Para más información, se encuentran recogidas en Padilla *et alii*, 2006, 124.

10 Se trata en realidad de un brazalete de arquero. Para mayor información Simón, 1997, 60.

11 Coproducción italo-francesa-española dirigida por Vittorio Cottafavi y protagonizada por Linda Cristal, Ettore Manni, Georges Marchal, Conrado San Martín, María Mahor, Mary Carrillo, Rafael Duran y Alfredo Mayo. Distribuida por Elleu Multimedia srl/Rai trade spa.



Figura 35. Fotograma de la película rodado en el paraje de la torre. El cuartel de la Guardia Civil y la torre fueron disimulados con la superposición de un decorado.

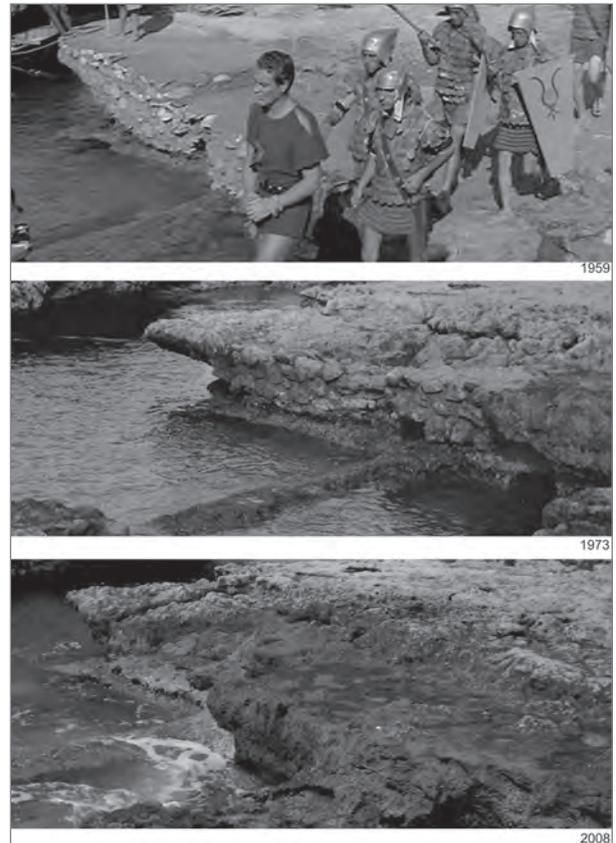


Figura 37. Fotograma en el que se ven las alteraciones producidas en la piscifactoría para acondicionarla como puerto para la película. Además de rellenar con mampuestos algunos huecos de la roca, se realizó un camino de cemento que cegó los huecos que comunicaban las balsas entre sí y con el mar.



Figura 36. Fotograma de la película en el que se ve el yacimiento desde la costa. En las imágenes inferiores se puede ver la evolución de la Illeta desde 1959 hasta nuestros días.

viveros de pescado del extremo sureste de la isla (Fig. 37). En estas imágenes se observa la potencia del depósito estratigráfico en el sector noroeste más cercano a la costa. También se aprecia cómo el ancho y disposición del istmo son similares a los de las fotografías de E. Llobregat de los años 70 y actuales. También permiten comprobar el avance de la erosión marina, muy notorio sobre todo en el flanco sur de la isla. Este proceso se ha visto acelerado por la construcción del cercano puerto deportivo, pues si entre la imagen de la isla de época de Figueras hasta la filmación de la película apenas se constata variación, el aspecto actual muestra que la degradación de la roca ha sido muy intensa en los últimos años. Otro dato que corrobora este hecho lo obtenemos de una escena rodada en el interior de una pequeña cueva situada al sur de la isla, cuyo aspecto actual parece más un refugio o lugar de resguardo que una cavidad (Fig. 38).

La realización de la película supuso un claro perjuicio para las balsas que dan nombre a la isla. En la película se utilizaron como un pequeño puerto desde donde partía una barca destinada a la ejecución de uno

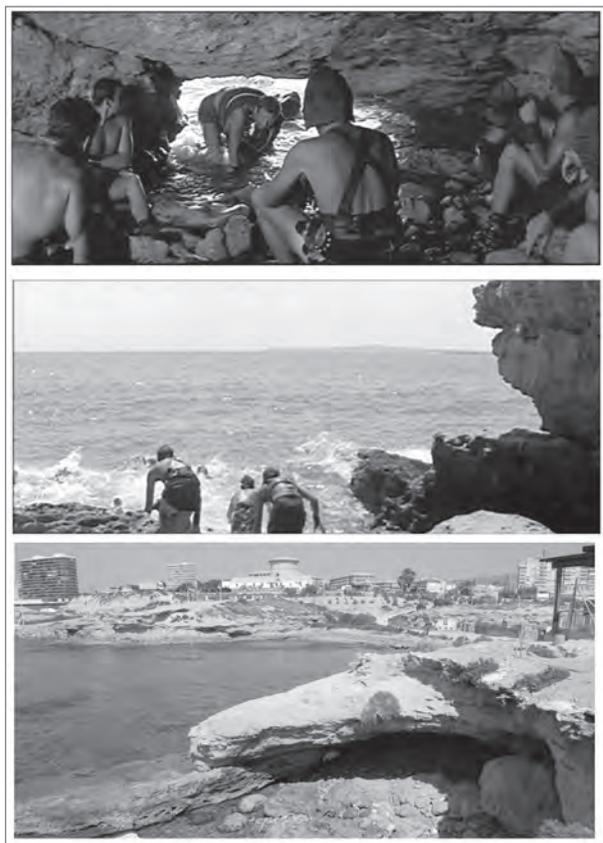


Figura 38. Fotogramas rodados en el interior y exterior de una cueva situada al sur de la isla. En la imagen inferior se ve el estado actual y en el suelo se aprecian los restos de la cornisa desprendida, lo que evidencia el deterioro del substrato natural de la isla.

de los personajes protagonistas, que debía morir ahogado en el mar. Las labores de acondicionamiento del escenario consistieron principalmente en aplanar las irregularidades de la roca, rellenándolas con una soleira de cemento y hormigón que en ocasiones alcanzaba una gran potencia. La función era crear un camino liso por el que los actores pudieran transitar sin peligro. Dado que los actores atravesaban las piscifactorías andando sobre los muros divisorios de las balsas, simulando que se trata de una especie de pantalanes, se cegaron los huecos que comunican las balsas entre sí y al menos uno de los que las conecta con el mar; el canal de esta última abertura todavía se encuentra cubierto con restos de cemento y hormigón, y es posible localizar vestigios en otros puntos del recorrido. También se construyó una plataforma para albergar una escultura de un león o esfinge en la zona cercana al punto donde los actores embarcaban. El alcance de la remodelación se aprecia en toda su magnitud cuando se comparan las fotos de las piscifactorías de 1968 y 1973 (Fig. 39) con la publicada por Figueras en 1934 (Fig. 21). En ésta imagen los huecos de las compuertas se ven diáfanos, mientras que en las de 1968 y 1973

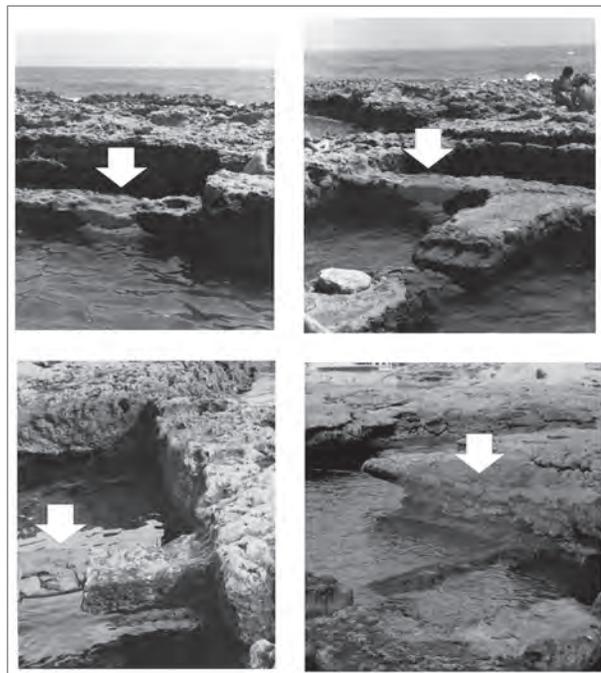


Figura 39. Algunas de las alteraciones realizadas en las piscifactorías con motivo de la película: rellenos de mampuesto y bloqueos de las comunicaciones entre las balsas.

aparecen con un dintel construido que finalmente el mar destruiría. No tenemos fotografías antiguas de detalle de las piscifactorías, por lo que no ha sido posible comprobar los efectos que los desprendimientos del cemento hayan causado en la roca.

Otra consecuencia del acondicionamiento de los viveros para el rodaje de la película puede ser la presencia de algunos huecos y entalladuras, sobre todo en la zona de las compuertas, que no tienen una aparente utilidad en una piscifactoría. Es posible que se realizaran para encajar un entarimado que sostuviera la escenografía del puerto.

4.3. La atracción turística y los desmanes urbanos

Con la construcción del istmo, la isla se convirtió en un lugar frecuentado por bañistas y pescadores. Una consecuencia de ello fue la construcción de una barraca desmontable destinada a dispensar bebidas a principios de los años sesenta en la meseta.¹² Dicha instalación ha dejado como registro material el aljibe que permitía solventar las necesidades de agua del bar. Todavía se conserva en el yacimiento, aunque ha perdido su cubierta.

¹² La instalación era temporal, ya que los permisos tenían una vigencia de cuatro meses, desde el 1 de junio hasta el 30 de septiembre de cada año. El chiringuito estaba regentado por Á. Esplá Ávila, quien a mediados de la década se tuvo que trasladar a las inmediaciones de la torre y, posteriormente, a la cercana playa de l'Almadrava.

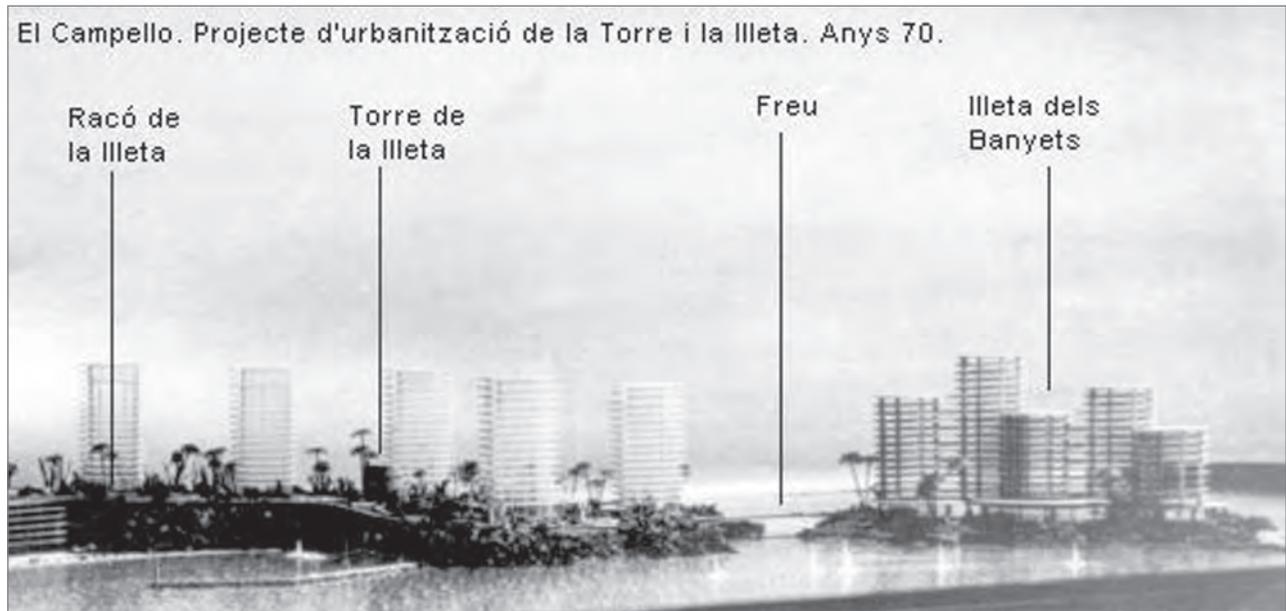


Figura 40. Maqueta del proyecto de urbanización de la Illeta que pretendía realizar BATUR S.A.

Las principales amenazas para la conservación de la isla se pusieron de manifiesto en los años siguientes, con el desarrollo urbanístico de los años sesenta. En este contexto, el ayuntamiento del Campello concedió una licencia de obras en 1967 a la mercantil BATUR S.A. para la construcción de cuatro edificios de apartamentos en el paraje de La Illeta. El proyecto se completaba con otras construcciones en la isla, entre las que se incluía un hotel de lujo con un helipuerto (Fig. 40). Sólo se llegó a construir la estructura de uno de los edificios, de quince pisos y 50 m. de altura, en las inmediaciones de la torre renacentista (Fig. 41). El proyecto se encontró con muchas trabas. Por un lado, un litigio sobre el deslinde del istmo obligó a que se retrasara la venta de los terrenos a la promotora, que se tuvo que contentar con firmar una opción de compra sobre los mismos cuya efectividad no llegó hasta

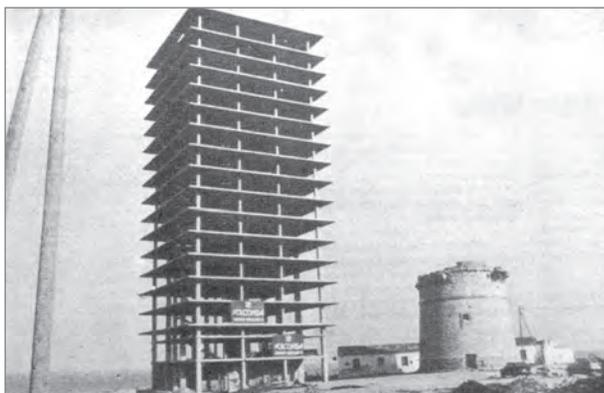


Figura 41. Fotografía de la torre de vigilancia y la estructura del edificio en construcción.

1987. Desde el primer momento la obra provocó el rechazo de buena parte de la población del Campello, principalmente porque el proyecto rompía el paisaje que rodeaba una de sus principales señas de identidad, la torre del s. XVI, ocultándola y enmascarándola (Fig. 42).

Por otro lado, en 1974 comenzaron los trabajos arqueológicos dirigidos por Enrique Llobregat. Estas intervenciones han significado un hito importante en la historia del yacimiento, pues la mayoría de datos científicos provienen de esos trabajos. En el plano social también tuvieron su incidencia entre la población del Campello, porque con las excavaciones los ciudadanos empezaron a conocer la existencia de los vestigios históricos en la Illeta y a valorarlos. Al finalizar la campaña de 1974, su director hizo llegar al ayuntamiento un informe en el que dejaba patente la im-



Figura 42. Imagen típica del Clot de l'illot en los años 70 con la estructura del edificio al fondo.

portancia histórica del yacimiento (Llobregat, 1974c). Este informe tuvo como consecuencia que ese mismo año el consistorio solicitara al Ministerio de Cultura la incoación del expediente para la declaración de la isla de los Baños de la Reina como Monumento Histórico-Artístico. El expediente se resolvió en 1978 mediante Real Decreto 1978/1978 de 29 de junio, por el que se declaraba conjunto histórico-artístico y arqueológico “la Isleta de los Banyets de la Reina”. Ello significaba que pasaba a estar bajo la protección y tutela del Estado a través de la Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura. Esta medida dificultaba la realización del proyecto de construcción, pero la promotora, con la licencia de obras en la mano y unas negociaciones con el ayuntamiento por medio, en un intento de presionar para mantener el grado de edificabilidad que se le había concedido, puso trabas para la realización de excavaciones arqueológicas. La reacción fue la publicación del Real Decreto 2118/1982 por el que se declaraba de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, la realización de excavaciones en el yacimiento arqueológico de la Illeta dels Banyets del Campello (Alicante). Las excavaciones continuaron hasta 1986, pero las negociaciones entre el ayuntamiento y la empresa constructora también prosiguieron en el tiempo de forma intermitente y, finalmente, con ocasión de la redacción del PGOU del Campello de 1986, la empresa BATUR S.A. ofreció al consistorio la renuncia a la edificación de los bloques de apartamentos y la cesión de los terrenos de la isla a cambio del permiso de construcción en otra zona de la costa. Estos artículos del plan parcial fueron recurridos por Jaume Varó i Reig y Julià García i Soler, basándose en que no respetaban el área de protección de los dos BIC, la torre renacentista y el yacimiento. La resolución de este pleito apareció publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de Alicante el 6 de febrero de 1988, donde se recogían las alegaciones y se derogaba el plan de 1986. Mientras tanto, el 20 de mayo de 1987 se produjo la voladura controlada del esqueleto del único edificio iniciado de todo este proyecto de urbanización (Fig. 43). En 1988 la Conselleria de Cultura inició un procedimiento para vallar el yacimiento como medida protectora frente a los continuos ataques de excavadores clandestinos.



Figura 43. Derribo de la estructura del edificio.

En 1989 el Ayuntamiento se encuentra inmerso en un proceso de expropiación forzosa que finalmente quedó paralizado por falta de acuerdo en la fase de justiprecio. Se derogó en 1999 cuando la Diputación de Alicante procedió a la compra del yacimiento.

La presión urbanística se inició a finales de los sesenta y, aunque disminuyera su intensidad a mediados de la década de los ochenta, continuó en forma de omisión, ya que no se permitía la debida protección de los restos arqueológicos, lo que ocasionó su continua degradación. Durante los doce años de excavaciones de Llobregat, el yacimiento recibió la atención del excavador quien, como director del Museo Arqueológico de Alicante y técnico de Patrimonio del Ministerio de Cultura, invirtió con acierto los escasos recursos con que contaba. Sus acciones fueron el mejor paliativo a la situación por la que atravesaba el yacimiento. Durante los primeros años la necesidad de excavar era imperiosa y evidente, porque se trataba de demostrar la importancia del yacimiento para que las instituciones se hicieran cargo de su conservación. Posteriormente, la relevancia de los hallazgos le impulsó a continuar las excavaciones para recabar la mayor información posible sobre las fases de ocupación de la Illeta. Desde las primeras campañas Llobregat supo combinar la excavación con la consolidación, de modo que una buena parte de los restos arquitectónicos se han podido conservar hasta la actualidad.



Enrique Llobregat en el departamento Ib 32 de la Illa dels Banyets durante la campaña de excavación de 1986.

5. LAS EXCAVACIONES DE ENRIQUE LLOBREGAT CONESA

Enrique Llobregat realizó quince campañas entre los años 1974 y 1986 con las que puso al descubierto una superficie equivalente, en términos generales, a la mitad de la meseta superior de la isla. Estos trabajos exhumaron la mayoría de las estructuras que se conocen actualmente. La documentación generada durante estos años de excavaciones se custodia en el MARQ.¹³ Consiste principalmente en los diarios y fotografías realizadas durante las campañas, así como otros documentos que Llobregat iba reuniendo para la elaboración de la memoria de las excavaciones. Entre estos documentos se encuentran dibujos a mano realizados por él mismo, con restituciones de las estructuras que reflejan su interpretación de los edificios y del yacimiento en general; también se encuentran fichas bibliográficas, planos y anotaciones sueltas sobre las distintas estructuras que completan la información del yacimiento.

Las actuaciones de Llobregat se iniciaron en el extremo noroeste, más cercano a la costa, y continuaron hasta dejar al descubierto algo más de la mitad de la isla. Este avance se realizó de manera progresiva, aunque hubo años, como en 1978, en que se tuvo que volver atrás para completar zonas que faltaban por excavar. Los trabajos se centraron en un amplio espacio de la zona central constituido por las manzanas 2 y 3, así como en la manzana 1 de la zona noreste (Fig. 44). La franja suroeste de la isla permaneció totalmente en reserva, sin excavar, a excepción del edificio de las termas romanas. Ignoramos las razones que le llevaron a omitir esta zona, aunque podemos aventurar que probablemente se debió a que por ella transcurría el camino que conducía a pescadores y bañistas a los Banys de la Reina. Una de las principales consecuencias de esta omisión fue que la visión urbanística del enclave

ibérico quedó distorsionada. Así, Llobregat planteaba un urbanismo de calle central, cuando se trata en realidad de un urbanismo regular con dos calles longitudinales paralelas.

Para describir el proceso de las excavaciones de Llobregat hemos seguido el orden cronológico de las campañas. De esta manera, se reflejan los procedimientos empleados y la evolución del conocimiento sobre el yacimiento. También permite constatar las diferencias entre la interpretación de las primeras campañas, cuando el carácter del yacimiento de época ibérica ni siquiera estaba definido, y las últimas campañas, cuando Llobregat ya había elaborado una visión de conjunto. El inconveniente que se plantea es que la excavación de la mayoría de edificios se llevó a cabo en varias campañas. Por esta razón, para facilitar el acceso a los datos sobre un espacio concreto proporcionamos un índice en el que se relacionan las estructuras con los cortes y años de excavación (Fig. 45).

5.1. Previos

Con anterioridad al inicio de las campañas de excavación, Enrique Llobregat realizó varias visitas a la Illeta del Campello y su entorno de las que dejó constancia en algunas fotografías, así como en un recorte de prensa de Martínez Morella (1966). Las fotografías tomadas en 1966 ofrecen una vista general del yacimiento donde se aprecia claramente la potencia estratigráfica, sobre todo de la zona noroeste (Fig. 46). En estos años la isla ya tenía un atractivo indudable como lugar de baño y de recreo tras la creación del istmo en 1943. Se había convertido en un lugar muy frecuentado, perdiendo el anonimato que la había protegido en los primeros tiempos. En las fotografías tomadas a las piscifactorías se comprueba la afluencia de bañistas y también permiten hacerse una idea de su estado de conservación (Fig. 47), con restos del hormigón empleado para la escenografía de

¹³ Esta documentación forma parte del legado de Enrique Llobregat donado al MARQ por su viuda Helena Reginard.

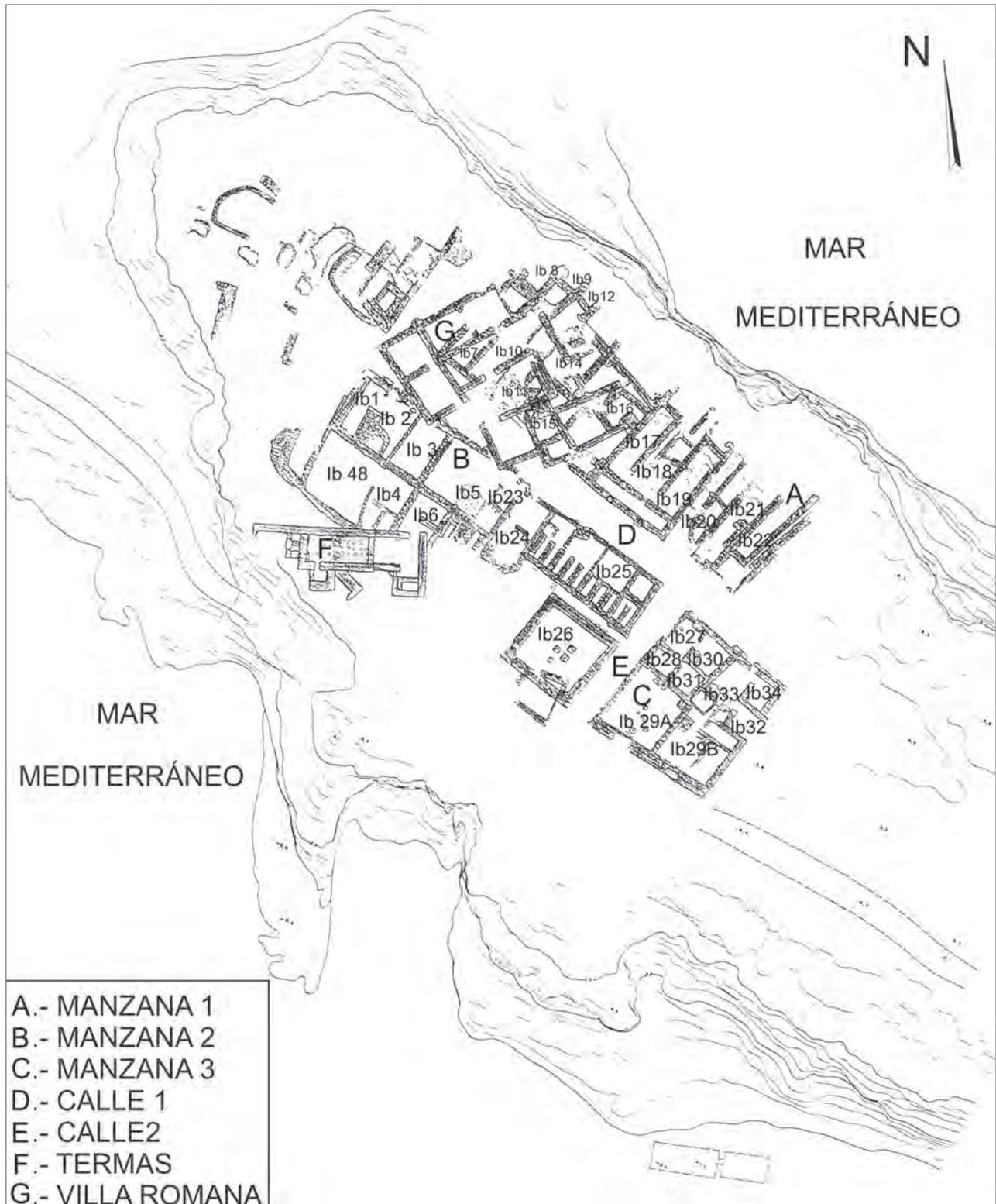


Figura 44. Plano general de las estructuras de la isla al final de la campaña de 1986, con indicación de la numeración de las manzanas y de las estancias ibéricas.

ESTRUCTURA	EDIFICIO O COMPLEJO	CRONOLOGÍA	CAMPAÑA	CORTES
Cabaña		Prehistoria	I 1974	A1, A2, B2, B3, C2.
Cisterna 1		Prehistoria	II 1974 VI 1978 XI 1982	Zanja Z III/IV-78
Tumba		Prehistoria	II 1974	Zanja X
Canalización		Prehistoria	III 1975	II-75
Tumba		Prehistoria	III 1975	III-75 y amp
Tumba		Prehistoria	V 1977	II-75
Cisterna 2		Prehistoria	V 1977 XII 1982	Pozo
Cabaña		Prehistoria	XII 1982	Oeste 3
Canalización		Prehistoria	XII 1982	Oeste 3
Tumba		Prehistoria	XII 1982	Oeste 3
Tumba		Prehistoria	XII 1982	Oeste 3
Tumba		Prehistoria	XII 1982	Oeste 2

ESTRUCTURA	EDIFICIO O COMPLEJO	CRONOLOGÍA	CAMPAÑA	CORTES
Muro		Ibérico	I 1974	B1, C1, D1.
Muro curvo		Ibérico	II 1974 III 1975	Zanja X I-75 y amp; III-75 y amp
Plataforma de limpieza	Factoría de salazones	Ibérico	III 1975 IV 1976 V 1977 VI 1978	III-75 y amp. III, VII-76 I-77 IV- 77-A
Gravera, Pozo de detritos o Ib 48	Factoría de salazones	Ibérico	IV 1976	IV 1976
Ib 1	Casa del horno o del molino	Ibérico	IV 1976 V 1977	II, VII 76 testigos II/VII-76, II/III-76 y IV/VII-76
Ib 2	Casa del horno o del molino	Ibérico	IV 1976 V 1977	I, II-76
Ib 3	Casa del horno o del molino	Ibérico	IV 1976 V 1977 VII 1979 VIII 1980 IX 1981	I-76 I testigo V/I-76 V-79, testigo I-76/V-79 I-80 I-81,
Ib 4		Ibérico	IV 1976	V y VI-76 testigos I/V-76, V/VI-76
Ib 5		Ibérico	VIII 1980 IX 1981 X 1982	II-80, III-80; I-81 II-82
Ib 6		Ibérico	II 1974 IV 1976	V-76
Ib 7	Factoría de salazones	Ibérico	VI 1978	IV-77-A
Ib 8		Ibérico		
Ib 9		Ibérico		
Ib 10		Ibérico	VI 1978 VII 1979	I-78 III-79
Ib 11		Ibérico	VII 1979 VII 1980	II, III-79
Ib 12		Ibérico		
Ib 13		Ibérico	VII 1979	I-79
Ib 14		Ibérico	VII 1979 VIII 1980 IX 1981	I-79, VIII, IX-79 Testigo de 11

Figura 45. Tabla con las equivalencias de las estructuras y los años en los que fueron excavadas.

ESTRUCTURA	EDIFICIO O COMPLEJO	CRONOLOGÍA	CAMPAÑA	CORTES
Ib 15		Ibérico	VIII 1980 IX 1981	IV y VII-79
Ib 16		Ibérico	VII 1979 VIII 1980 IX 1981	I-79, VII, VIII y IX-79 Testigo de Ro10, II-81
Ib 17	Templo A	Ibérico	VII 1979 IX 1981	Z Ib 17
Ib 18	Templo A	Ibérico	VII 1979 IX 1981	A Ib 18
Ib 19	Templo A	Ibérico	VII 1979 IX 1981	B Ib 19
Ib 20	Barrio Este	Ibérico	VII 1979 IX 1981	C Ib 20
Ib 21	Barrio Este	Ibérico	VII 1979 IX 1981	D Ib 21
Ib 22	Barrio Este	Ibérico	VII 1979 IX 1981	E Ib 22
Ib 23		Ibérico	X 1982	V-82
Ib 24		Ibérico	X 1982	V 82
Ib 25	Almacén	Ibérico	X 1982 XII 1983 XIV 1984	I, III, IV, VI-82, Amp IV-82 Testigo II-III 82, Testigo almacén 83, Ángulo almacén 84
Ib 26	Templo B	Ibérico	XII 1983 XIII 1984	Área capilla
Ib 27	Casa del Cura	Ibérico	XIII 1984	I-84
Ib 28	Casa del Cura	Ibérico	XIII 1984	II-84
Ib 29 A	Casa del Cura	Ibérico	XIII 1984 XIV 1985	II-84, III-84 Ib 29, Ib 29 A
Ib 29 B Norte	Casa del Cura	Ibérico	XIV 1985 XV 1986	Ib 29 IB29 B Ib 29 B Norte
Ib 29 B Sur	Casa del Cura	Ibérico	XIV 1985 XV 1986	Ib 29 Ib 29 B, Ib 29 B sur
Ib29BAmpliación	Casa del Cura	Ibérico	XV 1986	Ib 29 B amp.
Ib 30	Casa del Cura	Ibérico	XIII 1984 XIV 1985 XV 1986	I-84 Ib30
Ib 31	Casa del Cura	Ibérico	XIII 1984 XIV 1985	II-84 Ib 31
Ib 32	Casa del Cura	Ibérico	XIV 1985	Ib 29, Ib 32
Ib 33	Casa del Cura	Ibérico	XIV 1985 XV 1986	Ib 31 Ib 33, Ib 34
Ib 34	Casa del Cura	Ibérico	XV 1986	Ib 35, Ib 34
Muro y piletas	Factoría de salazones	Ibérico	VI 1978 XI 1982	III, IV 78
Plataforma de horno	Factoría de salazones	Ibérico	XI 1982	
Calle 1		Ibérico	V 1977 IX 1981 X 1982	II-77 I-81 I, II, amp I-82
Calle 2		Ibérico	XIII 1984	

Figura 45. Tabla con las equivalencias de las estructuras y los años en los que fueron excavadas.

ESTRUCTURA	EDIFICIO O COMPLEJO	CRONOLOGÍA	CAMPAÑA	CORTES
Termas		Romano	I 1974 II 1974 III 1975	
Ro 1	Villa	Romano	V 1977	II-77
Ro 2	Villa	Romano	V 1977	III-77
Ro 3	Villa	Romano	V 1977	IV-77
Ro 4	Villa	Romano	V 1977	IV-77
Ro 5	Villa	Romano		
Ro 6	Villa	Romano	VII 1979	I-79
Ro 7	Villa	Romano	VII 1979	IV-79
Ro 8	Villa	Romano	VII 1979	IV-79
Ro 9	Villa	Romano	VII 1979	IV-79
Ro 10	Villa	Romano	VII 1979	VIII-79
Ro 11	Villa	Romano	VII 1979	II-79
Corredor	Villa	Romano	VI 1978	I-78
Patio	Villa	Romano	VII 1979	III-79
Ro 12		Romano	XII 1983 XIII 1984	Área capilla

Figura 45. Tabla con las equivalencias de las estructuras y los años en los que fueron excavadas.

la película “Las legiones de Cleopatra” en la zona de comunicación entre las balsas. La zanja longitudinal de Figueras Pacheco también despertó el interés de Llobregat. Tomó unas vistas panorámicas de la misma (Fig. 48, 1) que dejan ver la gran cantidad de piedras caídas y desplazadas procedentes de los zócalos de los muros, y acerca el objetivo de la cámara para captar los restos de estos zócalos que, como se puede comprobar, se encontraban en muy mal estado (Fig. 48, 2).

La siguiente visita de Llobregat a la isla de la que existen pruebas en el MARQ tuvo lugar en 1973. De este año existe un plano de trabajo con las construcciones visibles en ese momento (Fig. 49). Se observa que en el flanco noreste afloran un mayor número de muros de cierta entidad, y se reflejan los mojones de costa que utilizaría como referencias para la triangulación. Dichos mojones han permitido identificar las naves del templo A de la zanja longitudinal de Figueras y comprobar el estado de conservación que presentaba en 1973 (Fig. 50). Llobregat también se entretiene en plasmar la zanja transversal de Figueras y el estado de conservación de los muros de su interior (Fig. 51). Algunas fotografías recogen el *praefurnium* de las termas casi al descubierto, así como el arco de acceso al horno. Las piscifactorías también son objeto de su curiosidad; en esta ocasión no existen bañistas, por lo que Llobregat pudo realizar un amplio reportaje que abarca desde vistas generales hasta pequeños detalles de construcción. Las huellas de las obras realizadas para la película siguen estando visibles, pero los restos

de hormigón han disminuido con respecto a las fotografías de la década anterior (Fig. 52). Este recorrido fotográfico no se limitó a la isla; también se entretuvo en la zona de los alfares donde lo más visible debía ser el testar (Fig. 53). Retrata una costa que contrasta claramente con la actual, y nos permite evocar un paisaje costero antiguo libre de la sobreexplotación urbanística de la que es objeto en estos días (Fig. 54).



Figura 46. Fotografía del yacimiento tomada entre 1966 y 1968.



Figura 47. Varias fotos de las piscifactorías en 1966. Las flechas indican los restos del hormigón empleado para el rodaje de la película



Figura 48. Estado que presentaba en 1968 la zanja longitudinal realizada por Figueras. Fotografías tomadas por Llobregat.

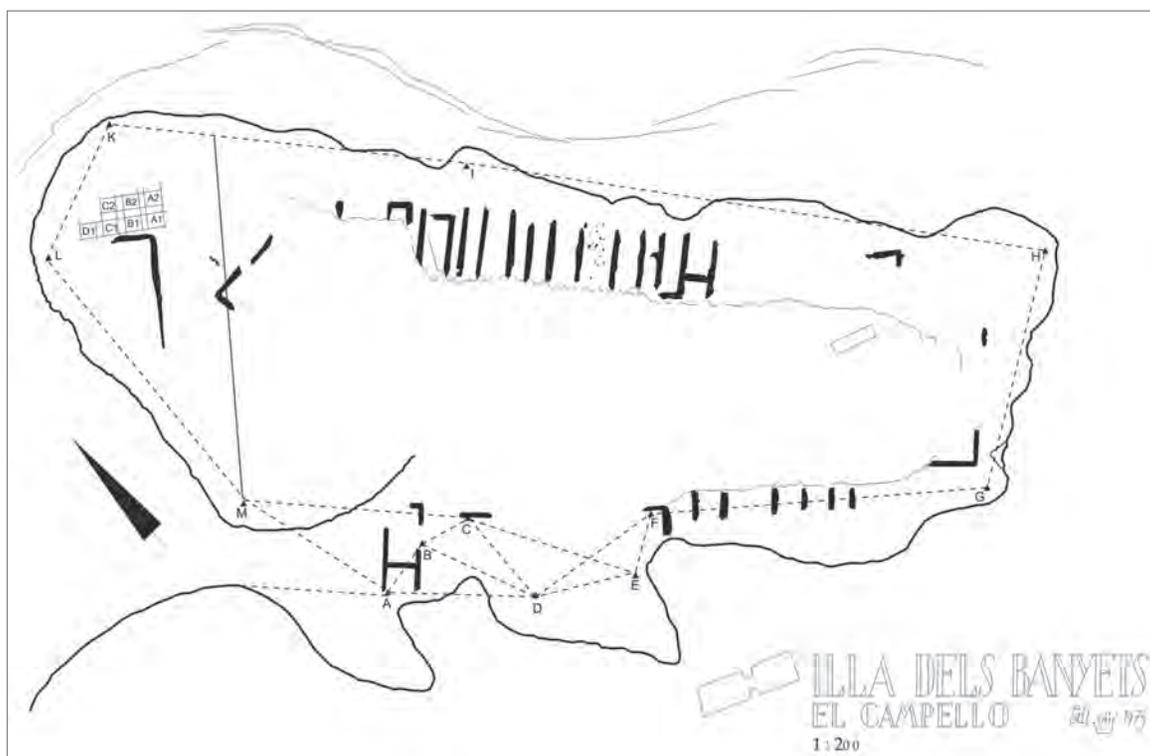


Figura 49. Plano de la isla realizado por E. Llobregat en 1973 en el que se aprecian las estructuras que afloraban en superficie.



Figura 50. Estructuras dentro de la zanja longitudinal de Figueras en 1973. Gracias a los mojoneros recién estrenados sabemos que estamos ante los restos de las naves del templo A.



Figura 51. Estado de conservación de la zanja transversal de Figueras en 1973.

Entre las fotografías se encuentra un amplio reportaje de unos elementos arquitectónicos de época romana descubiertos en un lugar cercano al antiguo convento de la Merced; se aprecian con claridad sillares, fustes y basas de columna, cornisas, etc. (Fig. 55). En el archivo del museo no se localiza ninguna referencia a estas piezas, ni al lugar donde aparecieron, probablemente porque E. Llobregat pensaba que estos elementos pertenecían a las ruinas de una pequeña ermita del s. XVIII (Llobregat, 1984, 1). Para la ubicación del sitio donde se encontraban resulta de gran ayuda el que, en un intento de triangular el lugar donde estaban los restos constructivos, el fotógrafo levantara la vista y realizara dos fotografías del paisaje; en una se ve la costa inmediatamente al noreste de la isla y en la otra el mencionado convento. Este dato unido a los resultados de las excavaciones de urgencia realizadas en los últimos años en el entorno del yacimiento permiten suponer que dichos elementos habrían pertenecido a los restos romanos mencionados desde el s. XVII, probablemente la villa de la que dependerían las instalaciones romanas de la Illa. Actualmente, algunas de estas piezas están depositadas en el colegio público Rafael de Altamira del Campello (Fig. 56).¹⁴

¹⁴ Agradecemos a Ana Valero y David López estos datos contados por José Gomis Lledó, maestro y cronista honorario del Campello que acompañó a Enrique Llobregat en los primeros trabajos.

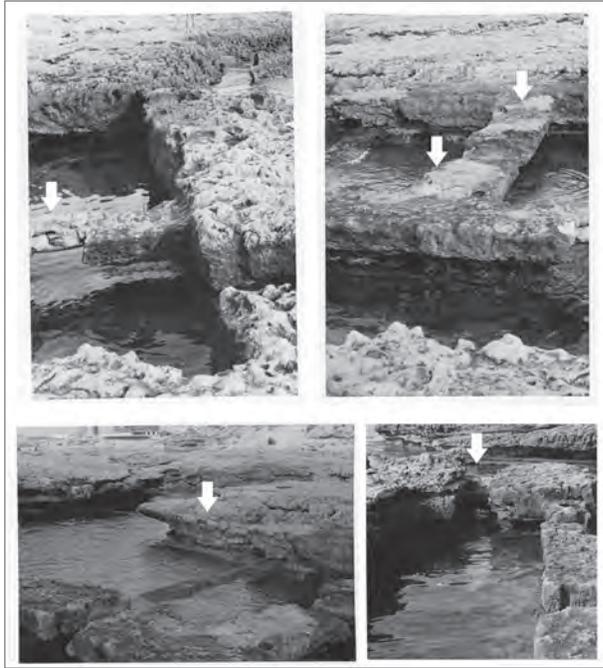


Figura 52. Estado de conservación de las piscifactorías en 1973. Las flechas señalan los restos de hormigón que quedan en estas fechas.

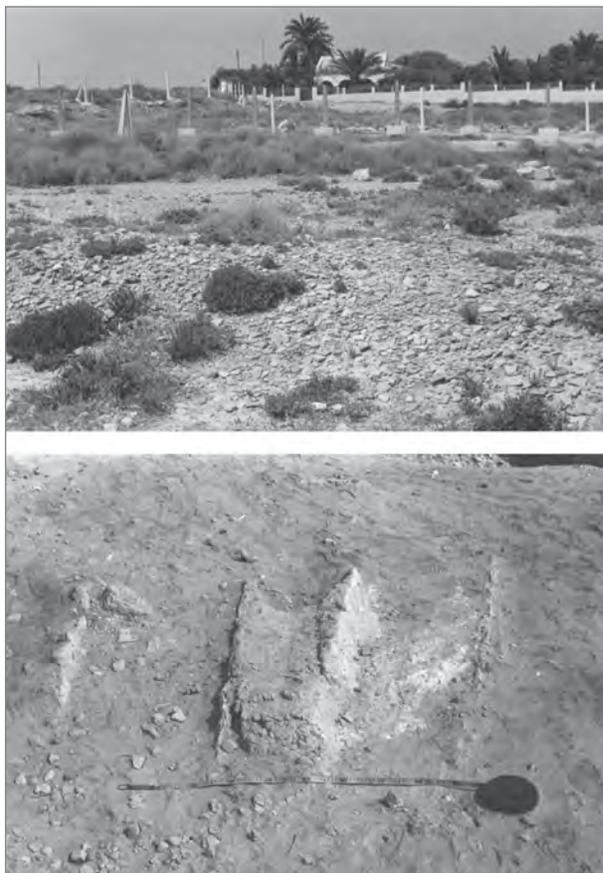


Figura 53. Vista del testar y de uno de los hornos de los alfarés en 1973.



Figura 54. Paisaje del entorno del yacimiento en 1973. Al fondo silueta de la Serra Gelada.



Figura 55. Fotos de los elementos arquitectónicos encontrados en el paraje del convento de la Merced tomadas por Llobregat en 1973.



Figura 56. Los mismos elementos arquitectónicos de la fig. 55 en el patio del colegio Rafael Altamira.

5.2. I Campaña 1974

Los trabajos en el yacimiento empezaron el día 16 de abril de 1974 y continuaron hasta el 27 del mismo mes. Se centraron principalmente en el sector noroccidental de la isla por ser el que mayor potencia estratigráfica ofrecía. Se trazaron dos filas de cortes de 2 x 2 m. dejando en reserva un testigo de un metro (Llobregat, 1974c, 2). En total se abrieron siete cortes (Fig. 57) que se nombraron mediante un sistema de coordenadas combinando las letras -de la A a la D- y los números -1 y 2-. Los primeros, los A, se situaban en el límite de la zanja de Figueras en dirección a la costa. Actualmente se pueden ubicar los cortes en el terreno gracias a las medidas de triangulación anotadas en el diario; se tomaron como puntos de referencia dos de los mojones del deslinde de costas que todavía permanecen sobre el terreno (Llobregat, 1974a, 15/74).

En esta zona no existían niveles romanos y lo primero en aparecer fue un muro ibérico que discurría entre los cuadros B1, C1 y D1 (Fig. 58). También se descubrieron restos de otras construcciones en C2 y

B2: en C2 se trataba de piedras sueltas y en B2 se describieron como los restos de un muro *informe, semicircular*, desmontado a los pocos días (Llobregat, 1974a, 19/74). El muro no se construyó sobre un único estrato, porque en el corte D1 nos dice que estaba sobre un nivel de gravas estéril, mientras que en C1 asentaba sobre *una masa informe de piedras enrasada con adobe* (Llobregat, 1974a, 19/74). Este último estrato continuaba en el corte C2.

Por debajo de este nivel ibérico aparecieron los estratos prehistóricos. En primer lugar, un fuerte *bloqueo* de piedras se extendía por todos los cortes (Llobregat, 1974a, 10, 12, 17, 18, 20/74; 1974c, 2) y, por debajo, una capa con fragmentos de barro con improntas de caña (Llobregat, 1974a, 21/74) y unos niveles cenicientos donde localizó cerámica a mano, bruñida y de muy buena calidad (Llobregat, 1974a, 20/74). Estos estratos estaban situados sobre un pavimento formado por capas alternantes de arcilla amarillenta y cenizas (Llobregat, 1974 a, 22/74).

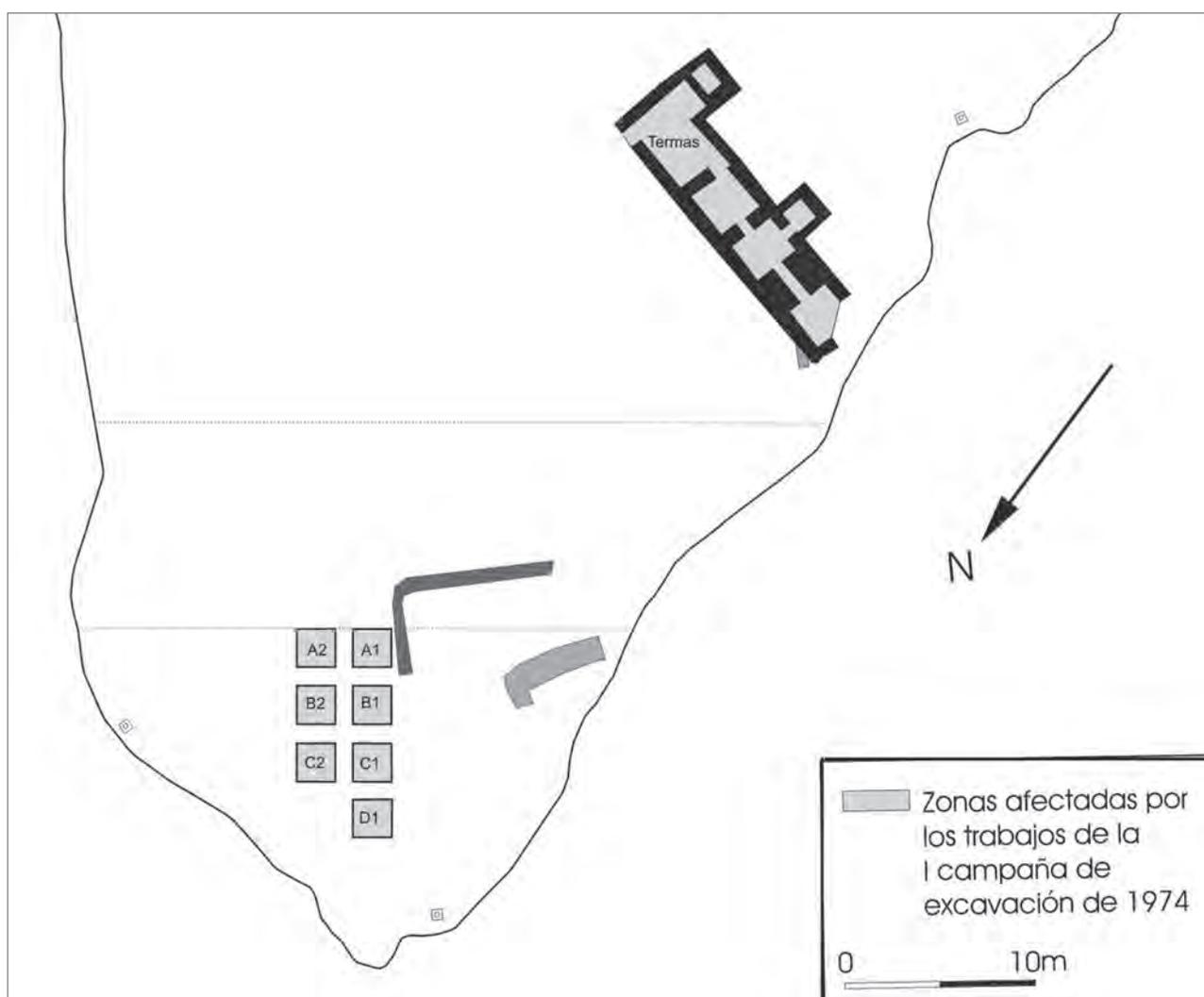


Figura 57. Situación de los cortes abiertos en la primera campaña.



Figura 58. Vista aérea de los cortes noroccidentales de la primera campaña de 1974.

Desde el inicio de la campaña se estuvo trabajando en la zona de las termas romanas, aunque en el diario no aparece ninguna anotación hasta el día 25 (Llobregat, 1974a, 22/74). Ese día se refiere a esta zona como *área del horno* y relata la aparición de tres fragmentos de *precampana* en la cámara lateral del *hipocaustum*. En efecto, en las fotografías de esta campaña se intercalan imágenes de la excavación de los cortes noroccidentales y de los trabajos en las termas. Éstas recogen momentos avanzados de la excavación como, por ejemplo, la aparición de un fragmento de estuco decorado de la cubierta de las termas, o el descubrimiento de las dovelas del arco del *caldarium* y los restos del pavimento de esta estancia. En la siguiente campaña, los primeros croquis del diario confirman que el trabajo en las termas había sido intenso, ya que se refleja la planta completa y parte del *hipocaustum* del *caldarium* y del *tepidarium* (Llobregat, 1974b, 2). La información sobre este edificio se concentra en el diario de la segunda campaña, por lo que remitimos al siguiente apartado.

5.3. II Campaña 1974

Comenzó el día 11 de septiembre y se prolongó hasta el 5 de octubre. Los trabajos continuaron en las dos áreas abiertas durante la primera campaña: las ter-

mas y el sector noroccidental. En este último, el área de excavación se amplió; se retiraron los testigos entre los cortes A1 y A2, entre B1 y B2 y entre C2 y B2 y se abrieron los cortes A3, B3 y B4 al noreste de los anteriores y el D1 hacia el noroeste. A3 y B3 se plantearon a continuación de A2 y B2, sin dejar testigos entre ellos, con el objeto de identificar mejor las estructuras ya exhumadas (Llobregat, 1974b, II/4). Se programó un corte más, el D2 (Llobregat, 1974b, II/1), pero no parece que se llegara a trabajar en él porque en el diario no se vuelve a mencionar. También se abrieron las zanjas X y Z, la primera para conectar los cortes de la campaña anterior con el acantilado y la segunda para unirlos con la zanja de Figueras (Fig. 59).

Como en la primera campaña, no se encontraron niveles romanos en la zona de los nuevos cortes. Los hallazgos del nivel ibérico consistieron, principalmente, en una capa de tierra roja con material ibérico depositada sobre el amontonamiento de piedras denominado *bloqueo* por Llobregat, o sobre una capa de tierra gris con materiales prehistóricos (Fig. 60). En esta tierra roja se localizó alguna piedra sin la entidad suficiente para constituir una estructura, aunque Llobregat quiso ver los restos de un muro que formaría ángulo recto con el descubierto durante la campaña anterior en el corte B1 (Llobregat, 1974b, II/4). En todos los nuevos cortes, el único pavimento ibérico mencionado se encontraba en el sector norte de B3 (Llobregat, 1974b, II/11 y anexo 1), pero no se pudo relacionar con ninguna estructura. Por debajo, aparecieron los restos de una construcción oval¹⁵ que Llobregat catalogó como perteneciente a la cultura del Bronce Valenciano y a la que atribuyó una posible función defensiva (Llobregat, 1974c, 2).

La zanja Z, de 3 metros de anchura, se abrió junto al corte A1 y el testigo entre éste y A2 (Llobregat, 1974b, II/14) (Fig. 59 y 61). En el diario de la siguiente campaña conocemos el dato de su longitud, que era de 4 m. (Llobregat, 1975, 5/75). Se planteó en el interior de la zanja que Figueras Pacheco abrió en 1931. Llobregat aclaraba que Figueras sólo había excavado los niveles romanos e ibéricos, dejando intactos los correspondientes a las culturas anteriores (Llobregat, 1974b, II/14). Se excavó hasta una profundidad de 3,60 m., de los cuales los dos últimos metros no estaban alterados por las excavaciones anteriores. Esta potencia estratigráfica se explica porque debían estar excavando en el interior de la cisterna prehistórica 1,¹⁶ aunque en ningún momento fueron conscientes de ello. Los últimos anexos de la documentación de ese año (Llobregat, 1974b, anexos II-V) son dibujos y croquis de la estratigrafía de esta zanja. En la cota superior se dibujó

¹⁵ Para mayor información, Soler y Belmonte, 2006, 34

¹⁶ Para mayor información, Soler *et alii*, 2006, 67 y ss.

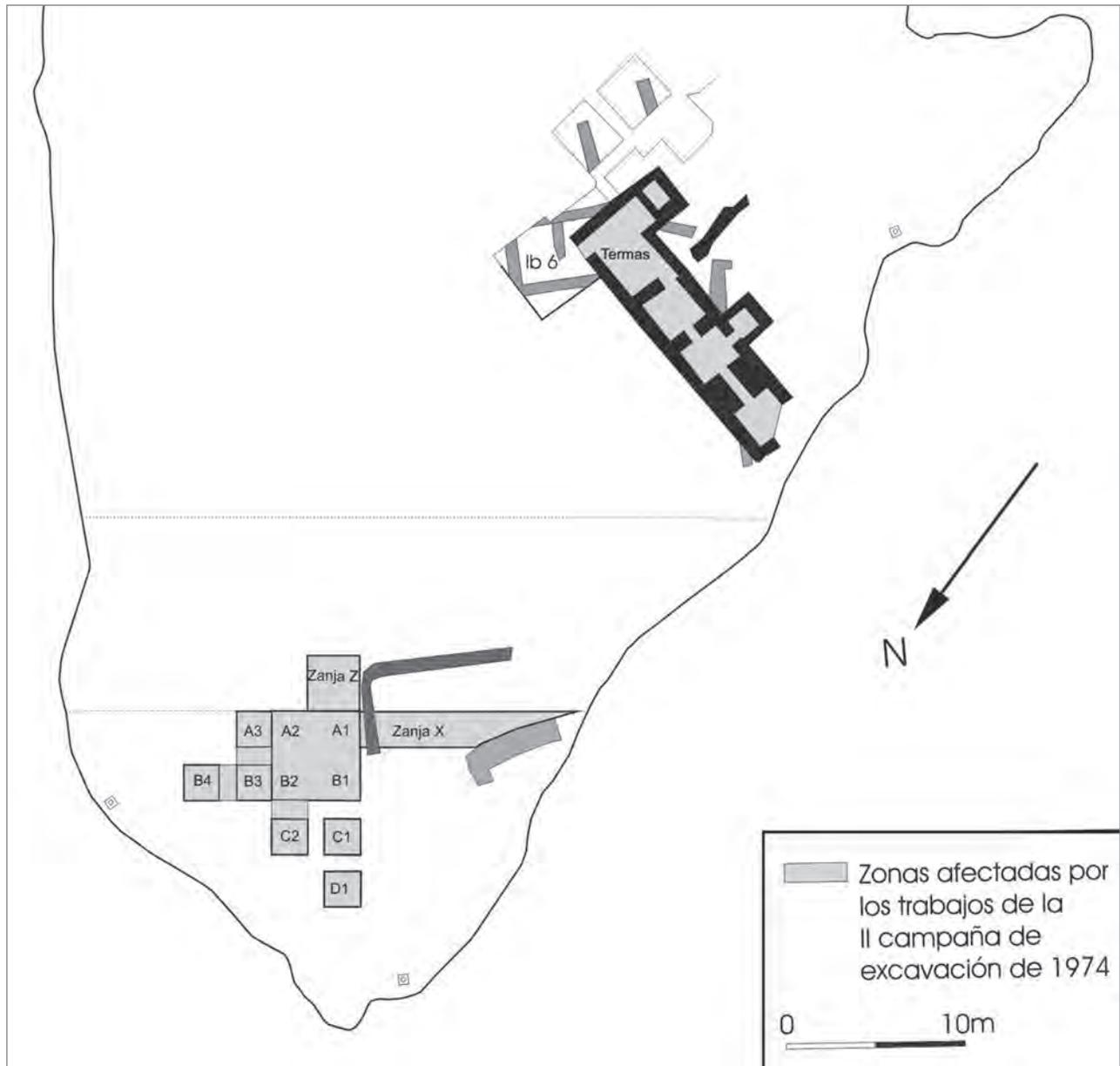


Figura 59. Situación de los cortes abiertos en la segunda campaña de 1974.

la capa de piedras que Llobregat denominó *bloqueo* con una potencia de 1,20 m. Directamente por debajo se dibuja una capa blanca de unos 0,40 m. de grosor seguida de una capa de tierras rojas u ocres de 0,10 m. de potencia. Esta última parece sellar otra capa de tierra marrón de considerable grosor. Más abajo aún, se dibuja una capa de tierra gris, otra de carbones y otra más de la que desconocemos totalmente sus características.

La zanja X se trazó a continuación del corte A1 con una anchura de 2 m.; avanzaba hacia el suroeste hasta tropezar con un grueso muro situado casi en el límite de la isla y recogido en varios croquis (Fig. 59 y 61). Desconocemos las dimensiones exactas de la

zanja, pero sabemos que alcanzaba 12 m. por el perfil sureste y que el perfil opuesto era más corto. La zanja no se excavó en extensión porque se dejaron dos testigos que confirmaron la apariencia final de tres cortes: el más cercano al corte A1 recibió el nombre de X, X' el intermedio y X'' el último. En el corte X, desde el primer momento se veía el muro ibérico que posteriormente se conocería como *muro curvo*, y se empezó a excavar hacia el mar a partir de él. El muro atravesaba la zanja de manera ligeramente oblicua. Aunque en esta campaña se descubrió parcialmente, su excavación se concentró en la campaña posterior, por lo que dejamos su análisis para el siguiente apartado. En el corte X también aparecieron huesos humanos y un

cuenco correspondientes a un enterramiento prehistórico¹⁷ parcialmente oculto bajo el muro ibérico. De los cortes restantes, X' y X'', se dice que sólo aparecieron materiales del *Bronce* y que a una profundidad entre -1,75 y -1,80 m. apareció un pavimento de arenas y gravas (Llobregat, 1974b, II/14).

El grueso de los trabajos de esta campaña se llevó a cabo en el sector conocido como *área de las termas*, que también recibió el nombre de *área de la factoría* o *del horno*. En el diario no se recoge una descripción detallada de la excavación, por lo que los datos que exponemos a continuación proceden del análisis de las fotografías de esta campaña y de la anterior. Pese a que finalizó la campaña sin llegar a excavar el *hipocaustum* del *tepidarium*, se pudo definir la planta completa de las termas como un edificio de planta rectangular

integrado por un *frigidarium*, un *tepidarium*, un *caldarium* y un *praefurnium*, con el acceso situado en la sala fría. Llobregat postergó el análisis arquitectónico del edificio para el año siguiente, cuando hubo completado la excavación del mismo.

Se comenzó a excavar por el *praefurnium*, donde se hallaban al descubierto el dintel en el que se había tallado el arco de la boca del horno y los dos muretes de ladrillo en los que se apoyaba. El murete de la izquierda, más expuesto a la intemperie, presentaba un pésimo estado de conservación.¹⁸ Desde el principio de la intervención, la piedra del arco mostraba unas grietas en la parte más delgada que provocaron su ruptura en cuatro trozos en 1975, por lo que hubo de ser reintegrada.

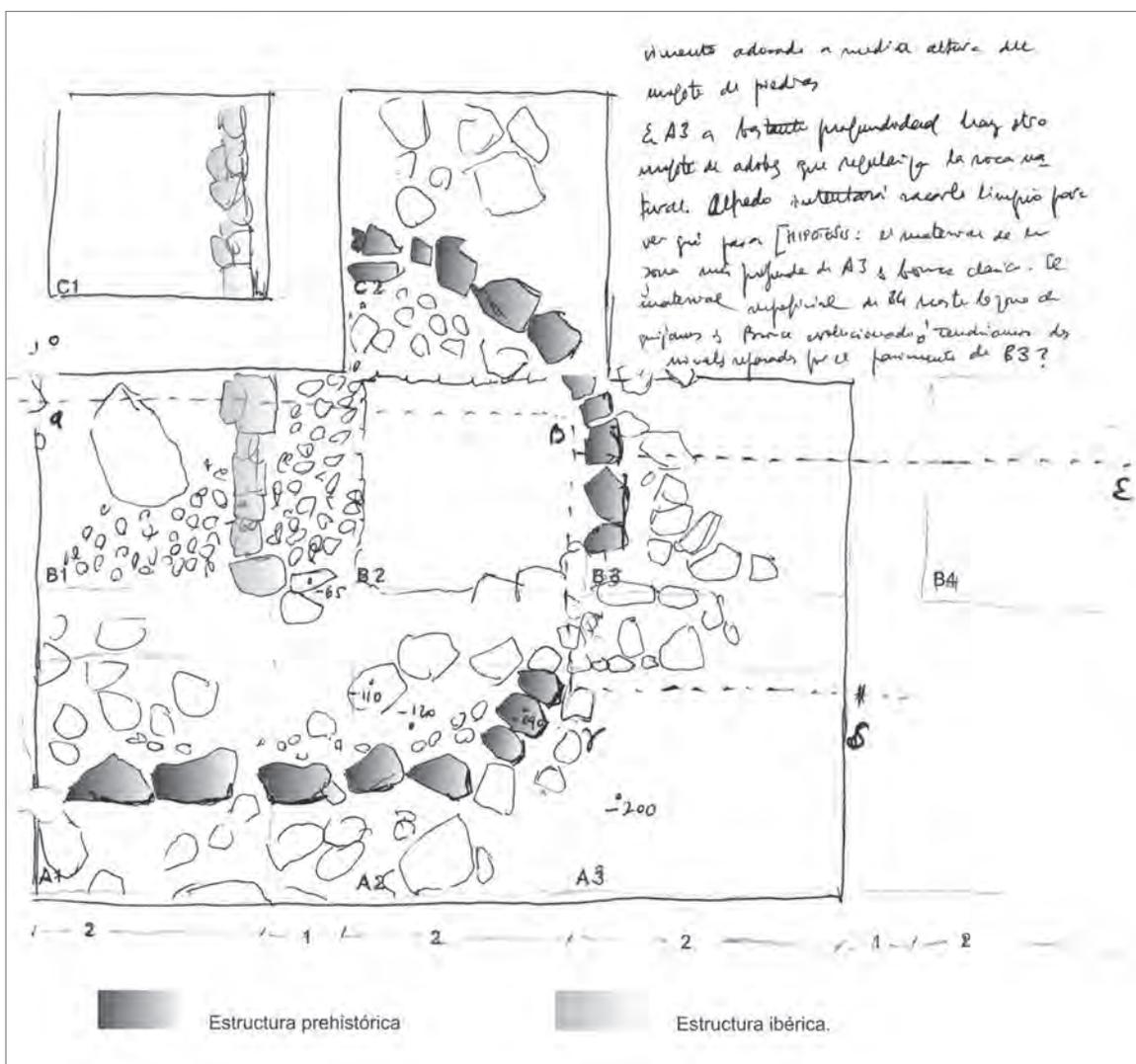


Figura 60. Croquis del diario de Llobregat donde se reflejan los cortes abiertos y la superposición de estructuras ibéricas y prehistóricas. En el texto se plantea la hipótesis de que pudieran existir dos momentos de la Edad del Bronce.

17 Para mayor información, López *et alii*, 2006, 126-127.

18 Archivo Gráfico del Marq, foto 1973, V-53-04



Figura 61. Plano topográfico realizado en 1974 con referencia a los cortes abiertos hasta entonces. Sobre esta base se fueron añadiendo los de las campañas posteriores.

La excavación continuó en el canal del horno, donde se descubrieron los restos de una reja de ventana reutilizada como parrilla para soportar la caldera. Se encontró *in situ* apoyada sobre los dos muretes de ladrillos del canal del horno (Fig. 62).¹⁹ También se descubrió el extradós del arco del *caldarium*, formado por dovelas de piedra arenisca.

A continuación, se inició la excavación del *caldarium*. Los primeros hallazgos fueron unos fragmentos de estuco de escayola decorados que posiblemente procedieran del techo y de las paredes.²⁰ En las fotos de esta habitación²¹ se observa una gruesa plancha de hormigón inclinada que podría corresponder

19 AGM, foto 1974, carrete 1, 32A-36A; carrete 3, 28, 29, 30

20 AGM, foto 1974, carrete 1, 25A

21 AGM, foto 1974, carrete 1, 30A, 31A, 32A; carrete 2, 08, 09, 11



Figura 62. Imagen del descubrimiento de la reja de ventana reaprovechada como parrilla en el horno del *praefurnium*.

a la pavimentación. El *hipocaustum* de esta estancia se excavó parcialmente, ya que la mitad norte se conservó como testigo para investigaciones posteriores. En lo excavado se aprecian claramente seis *pilae* de ladrillos cuadrangulares, aunque por los huecos existentes en las imágenes pensamos que debían existir al menos dos más (Fig. 63). Un detalle constructivo relevante, apreciable en las fotos de excavación, es la buena factura del muro de sillarejo que separa el *hipocaustum* del *tepidarium* y del *caldarium*. Su aparejo no se repite en los muros perimetrales²² (Fig. 64). No podemos confirmar si la pared opuesta presentaba las mismas características, porque está recubierta por dos muretes de mampuestos de pequeño tamaño levantados aquí probablemente para sustentar el suelo de la estancia²³ (Fig. 65). En las imágenes se observa también el arco del *caldarium* parcialmente cegado por la parte superior, lo que disminuiría el espacio de entrada del calor pero seguramente aumentaba el tiro del horno.



Figura 63. Zona sur de *hipocaustum* del *caldarium*. Al fondo se encuentra la bañera del *caldarium*.

²² AGM, foto 1974, carrete 4, 10, 14, 15, 18; carrete 2, 20, 21, 22, 23
²³ AGM, foto 1974, carrete 4, A08; carrete 7, 18A



Figura 64. Foto del *hipocaustum* del *caldarium*. Al fondo se ve la pared de sillarejo que separa el *caldarium* del *tepidarium*.



Figura 65. Foto del arco situado en la pared entre el *caldarium* y el *hipocaustum*.

En la pared sur Llobregat descubrió el *alveus*, de forma cuadrada y 1,20 m. de lado. Las jambas del acceso a la bañera estaban construidas con sillares de piedra arenisca conservados hasta la tercera hilada. En ambos lados, la piedra de la hilada superior presentaba una profunda ranura longitudinal que la dividía en dos²⁴ (Fig. 66). Su función debía ser la de albergar una puerta corredera. En el interior de la bañera había sendos pequeños muretes adosados a las paredes este y oeste²⁵ que podrían servir de apoyo del tablero del suelo. No existe constancia de restos de *signinum* en sus paredes.

El *hipocaustum* del *tepidarium* apenas se excavó, quedando en reserva para la campaña posterior. Lo poco excavado permitió saber que las *pilae* eran en su mayoría de piedra arenisca. En la parte superior presentaban un orificio para encastrar un vástago que uniera las piezas en vertical. En las imágenes del final de la campaña se podían ver algunas caídas. La única parte excavada por completo fue la comunicación entre

²⁴ AGM, foto 1974, carrete 5, 12, 13, 15, 18; carrete 4, 17A; carrete 8, 3A

²⁵ AGM, foto 1974, carrete 5, 15 y 18; carrete 7, 14 y 15; carrete 8, 4

los dos *hipocausta* (Llobregat, 1974b, II/12).²⁶ Sobre el muro medianero entre los dos espacios se localizó un gran sillar colocado en vertical aunque ligeramente inclinado (Fig. 67). Por su posición parece tratarse de una de las jambas de la puerta que comunicaba las dos estancias calientes. En la fotografía, se puede apreciar en la parte inferior del sillar un plano inclinado que debe corresponder con un trozo del suelo hundido.

La sala fría se excavó por completo, incluyendo una pequeña franja reservada en un principio como testigo, que finalmente se debió retirar porque no aparece en las últimas fotografías (Fig. 68). El suelo de *opus signinum* se conservaba en bastante buen estado. También se conservaba el revestimiento de *opus signinum* del interior de la bañera²⁷ (Fig. 69) y al exterior de la misma,²⁸ lo que lleva a pensar que las paredes del *frigidarium* se encontrarían recubiertas con este material. El desagüe de la bañera se realizaba mediante un tubo de plomo encastrado en el muro de cierre de la bañera, luego evacuaba en el interior del *frigidarium*.



Figura 66. Detalle del *alveus*. En la zona de la puerta que lo comunica con el *caldarium* se observan las ranuras en los sillares.



Figura 67. Imagen de las termas durante el proceso de excavación. Sobre el muro que separa el *tepidarium* y el *caldarium* se observa un gran sillar inclinado.



Figura 68. Imagen del *frigidarium* con un testigo en la parte central.



Figura 69. Detalle de la bañera del *frigidarium*.

Llobregat pensaba que el edificio tenía dos entradas, ambas en el *frigidarium*. Una estaba situada en el muro norte, cerca de la esquina, y tenía un rebaje en el suelo destinado a albergar una puerta²⁹. La segunda creía que estaba muy cerca de la bañera, en un

²⁶ AGM, foto 1974, carrete 6, 14, 15 y 19

²⁷ AGM, foto 1974, carrete 4, 12 y 15

²⁸ AGM, foto 1974, carrete 4, 6 y 7

²⁹ AGM, foto 1974, carrete 4, 4 y 5

huevo de la pared donde confluían las pendientes del suelo³⁰. Aparte del hueco no se encontró otro elemento que permitiera identificar una puerta. Lo más probable es que al caer el techo de las termas, la acumulación de agua de lluvia en este punto minara el muro por su base, lo que produjo su destrucción creando el efecto de un vano.

La excavación del exterior de las termas se acometió cuando ya se conocía la planta del edificio. Se abrieron dos cortes al exterior del muro este del *frigidarium*, donde aparecieron sendos muros que sólo conservaban una hilada (Llobregat, 1974b, II/7) (Fig. 59);³¹ por su orientación y posición estratigráfica podrían ser ibéricos, en cuyo caso deberían ponerse en relación con las construcciones existentes entre las termas y el templo B. La zona al exterior del muro norte no se llegó a excavar para reservar el espacio para el acopio de las piedras que se utilizarían en la posterior reconstrucción del edificio. Por lo que se refiere al exterior del muro sur, en un croquis del diario se representaron dos muros (Llobregat, 1974b, II/8). Uno mantiene la misma orientación que el edificio romano, pero el segundo sigue la dirección de los muros ibéricos del yacimiento y se dibujó con un grosor que estimamos superior el metro de anchura, si mantiene la proporción con los muros de las termas. Finalmente se abrió un corte cerca de la esquina noreste de las termas que descubrió el umbral de la puerta. Los niveles romanos que debían rodear al edificio termal no se mencionan en el diario, ni existe constancia de un camino o paso que facilitara el acceso al edificio. La única referencia en el diario es el descubrimiento de una habitación ibérica (Llobregat, 1974b, II/12), el departamento Ib 6 de la manzana 1, que apareció cortada por el edificio romano (Fig. 59).

5.4. III Campaña 1975

Los trabajos de esta campaña se llevaron a cabo entre el 8 de septiembre y el 7 de octubre. Se centraron principalmente en el área en torno a las zanjas Z y X, puesto que el objetivo de la campaña era descubrir totalmente el mencionado *muro curvo*, visible en superficie, al menos, desde el año 1973 (Fig. 49). Para ello, abrió los cortes I-75 y II-75 en la zona interior del muro y el III-75 en la exterior (Fig. 70).

Discurría en dirección norte-sur, ligeramente inclinado, para después girar hacia el oeste; se sabía que asentaba directamente sobre el *bloqueo de piedras* documentado en la campaña de 1974 en los cortes A1, B1 y zanja Z. Dicho bloqueo no parece continuar en la zanja X, según se deduce del apunte en el diario acerca de que el bloqueo acababa *a plomo debajo del muro*.

El corte I-75 estaba separado de la zanja X por un testigo de 0,50 m. En principio se trató de un corte pequeño, de apenas 1,80 m. de lado por 2 m. de longitud. A lo largo de la campaña se fue ampliando hasta alcanzar los 5 m. de longitud y ocupar todo el espacio interior del muro, que pasó a constituir el verdadero límite del área de trabajo por el sureste. Los datos consignados en los diarios aparecen muy desordenados, debido principalmente a las continuas ampliaciones. En ningún momento se menciona la existencia de niveles romanos en esta zona. El primer dato relevante es la aparición de adobes procedentes del muro curvo; en ocasiones se encuentran encima del mismo (Llobregat, 1975b, 5/75), en otras aparecen caídos (Llobregat, 1975b, 5/75, 6/75). En los diarios también se menciona un pavimento ibérico *de barro apisonado con pajitas intercaladas* extendido por todo el corte (Llobregat, 1975b, 1/75). Sin embargo, existe una disparidad de datos con respecto a lo que se encontró bajo este pavimento; en un momento se dice que había tierras cenicientas con material del Bronce (Llobregat, 1975b, 1/75), y en otras ocasiones se afirma que entre los niveles ibéricos y del Bronce existe una capa de gravas estériles (Llobregat, 1975b, 4/75, 9/75) que parece ser la misma que la encontrada en los cortes D1 y D2. Este nivel de gravas se atribuyó a un depósito natural de aluvión-coluvión.

La única estructura significativa a la que se hace referencia en los diarios es una alineación de piedras que partía del muro curvo en dirección noroeste. Llobregat lo interpretó en un principio como un posible muro, pero esta afirmación posteriormente fue descartada y en días siguientes se encuentra en el diario calificado como *el resto de un muro que allí existió* (Llobregat, 1975b, 10/75). Llama la atención que, pese a restarle importancia, nunca lo desmontara, y todavía aparece reflejado en un croquis de 1983 donde se recogían las estructuras existentes en el sector noroeste del yacimiento (Llobregat, 1983, 2/83). Desconocemos los datos más relevantes sobre esta posible construcción, como la posición estratigráfica, su atribución cronológica o sus dimensiones (Fig. 71).

En este corte I-75 y ampliación, Llobregat pretendía excavar hasta la cota inferior de los estratos prehistóricos, pero la aparición de abundantes piedras *caídas* en un plano horizontal hizo que detuviera los trabajos en este punto. Coincidió, según afirmaba, con *la rasante del piso de la tumba* de la Edad del Bronce de la zanja X descubierta en 1974 (Llobregat, 1975b, 19/75).

Los datos en el corte II-75 son también bastante escasos. Se limitan a unas pocas referencias que en ocasiones resultan contradictorias. Tenía unas dimensiones de 2 x 2 m. Nada sabemos de los niveles

30 AGM, foto 1974, carrete 2, 21

31 Totalmente perdidos en la actualidad.

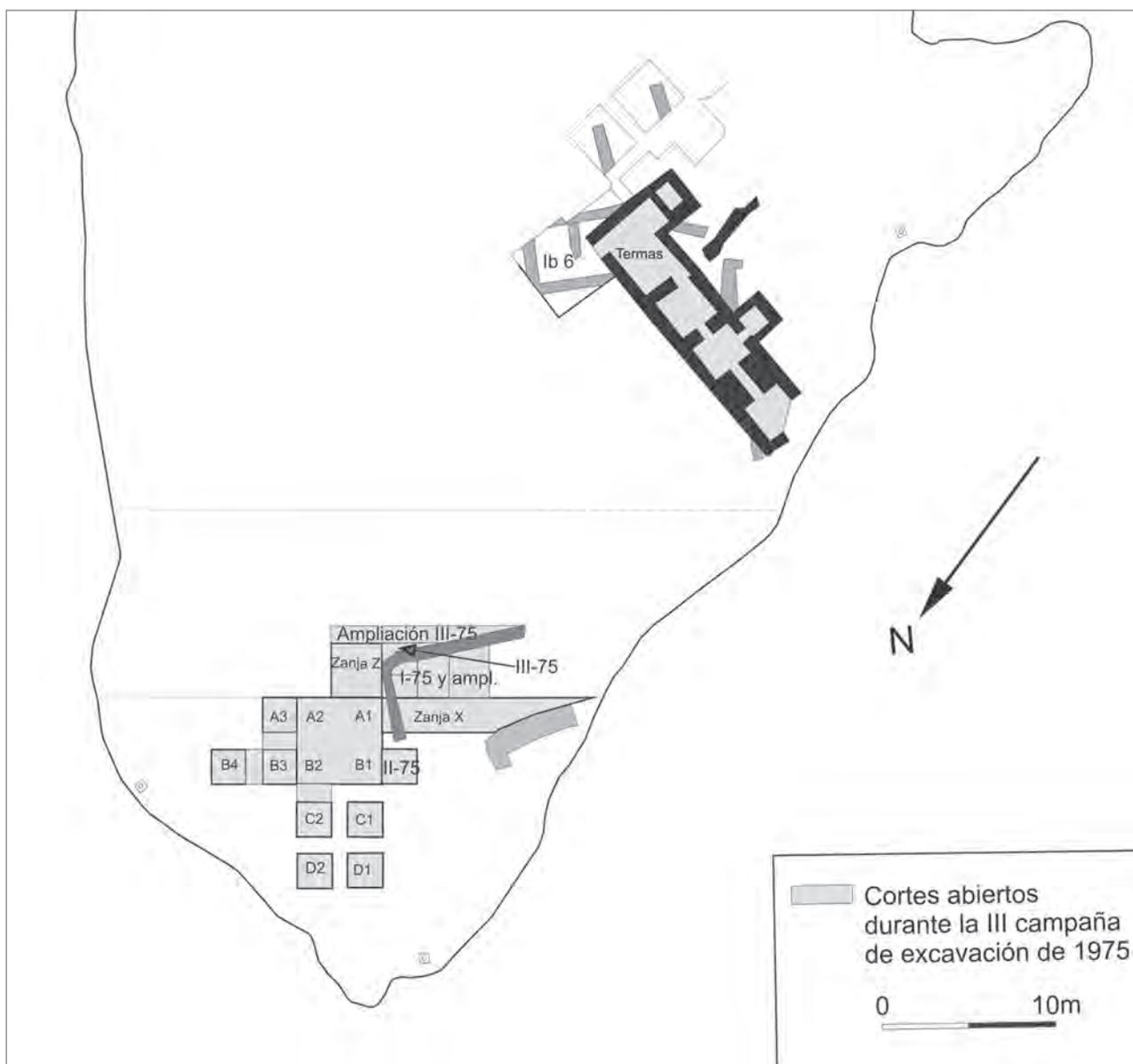


Figura 70. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1975.

superiores; el relato comienza con el hallazgo de un canal³² construido utilizando losas para las paredes, base y cubierta (Fig. 72). Por las fotografías y por el calificativo *de coronamiento* empleado por Llobregat para referirse al muro curvo, deducimos que el canal discurría en un nivel inmediatamente inferior al citado muro ibérico. En el mismo párrafo nombra la aparición de dos depósitos donde encuentra gran cantidad de cerámica ibérica, para a continuación afirmar que el canal pertenece a esta cronología ya que *a nivel de base salen tiestos ibéricos a una profundidad de estrato que corresponde teóricamente al bronce y con hallazgos de bronce en la cercanía* (Llobregat, 1975b, 3/75). En 1977 encontramos nuevas alusiones a este canal con motivo de su desmonte, pero ahora se le atribuye

una cronología de la Edad del Bronce; se dice también que por debajo apareció una nueva tumba prehistórica (Llobregat, 1977, 18/77). Además del canal, sabemos que se encontró un relleno de piedras que podrían constituir un enlosado entre el canal y los cortes C1 y D1 (Llobregat, 1975b, 8/75), pero se ignora el momento de construcción.

El corte III-75 se practicó en la zona que Llobregat consideraba el *exterior* del muro curvo (Fig. 73). Su potente grosor, que en algunos puntos llegaba a 1,10 m., fue lo que le impulsó a abrir este corte (Llobregat, 1975b, 5 y 10/75). En un principio se trazó con un perímetro triangular cuyos límites eran el muro curvo, por un lado, y el testigo dejado entre el corte y la zanja Z, por otro. Las medidas del triángulo rectángulo eran de 1,30 m. en el cateto menor y 5 m. en el mayor, y posteriormente se fue ampliando, añadiendo 1 m. al cateto

³² Para mayor información véase Soler *et alii*, 2006, 75.



Figura 71. Vista del paramento del muro curvo y el posible muro perpendicular a él. En la fotografía no se aprecia la relación estratigráfica que pudo existir entre ambos.

corto y hasta 10,8 m. en el largo. Las dimensiones de la ampliación permiten calcular la longitud del muro curvo que vendría a corresponder con la hipotenusa de este triángulo. Se deduce así que el tramo largo del muro curvo mediría en torno a los 11 m. Sabemos que por esta zona el muro curvo conservaba pocas hiladas y tenía una altura de sólo 0,40 m. (Llobregat, 1975b, 6-7/75). En varias ocasiones Llobregat encontró acu-

mulaciones de piedras que interpretó como restos de otros tantos muros adosados al muro curvo, o incluso contrafuertes de éste, por lo que las respetó englobándolas en testigos que subdividieron el corte en, al menos, tres espacios diferentes (Llobregat, 1975b, 11/75). Posteriormente descartó que se tratara de elementos constructivos y afirmó que eran piedras caídas con *apariencia de ordenación* (Llobregat, 1975b,



Figura 72. Detalle del canal situado bajo el muro curvo.



Figura 73. Vista del muro curvo en toda su extensión. Se aprecia perfectamente su anchura.



Figura 74. Fotografía en la que se aprecia cómo el pavimento blanquecino continua bajo el muro curvo.

11/75 y 15/75). Lo cierto es que Figueras Pacheco excavó en 1935 cuatro estancias adosadas a este mismo paramento del muro curvo, por lo que no descartamos que dichas acumulaciones de piedras perpendiculares al muro y adosadas a él correspondieran a los restos de los muros de dichas estancias.

En todas las subdivisiones del corte III-75 se localizó una gruesa capa blanquecina que Llobregat interpretó como un pavimento muy fuerte y grueso que buzaba en dirección sur y sureste (Llobregat, 1975b, 7/75, 12/75, 15/75). Esta capa no tiene relación directa con el muro curvo, ni con los posibles muretes perpendiculares a él, ya que siempre se encuentra en un plano inferior, introduciéndose por debajo de ellos³³ (Fig. 74 y 75). Además, en las fotografías se aprecia perfectamente cómo entre el muro y la capa blanquecina se interpone una capa de tierra ocre-anaranjada. Llobregat dató este pavimento blanquecino como ibérico, y lo consideraba el estrato más inferior de esta época. Por tanto, podemos tener aquí el primer testimonio de dos estructuras ibéricas superpuestas, el muro curvo y el pavimento blanquecino.

Por debajo del pavimento aparecieron las típicas tierras grises que aportan cerámica a mano, y se documentó una nueva sepultura en cista³⁴ con dos indi-



Figura 75. Detalle de la sepultura localizada bajo el muro curvo. En el perfil se aprecia la relación entre el pavimento y el muro curvo.

33 Llobregat, 1975 b, 11/75, 12/75; AGM, foto 1975, carrete 2, 05; d-1, 5, 6, 20 y 21.

34 Para mayor información, López *et alii* 2006, 130-135.

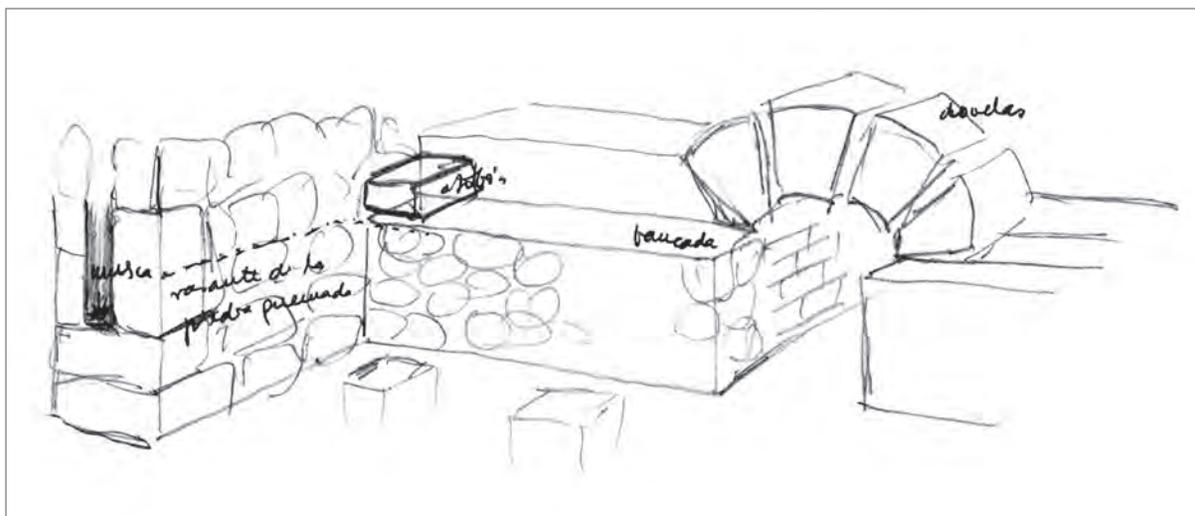


Figura 76. Croquis de la boca del horno desde el *caldarium*. Se indica la línea bajo la cual las piedras están afectadas por el calor del horno, que corresponde con el arranque del suelo.

viduos y un puñal de bronce y un aplique de marfil como ajuar (Llobregat 1975b, 16-19/75) (Fig. 75). En esta zona los niveles arqueológicos estaban a punto de concluir; por debajo de la tumba tan sólo apareció un estrato de tierra rojiza natural sobre la roca de la isla (Llobregat, 1975b, 11/75).

A partir del día 27, Llobregat dio por concluidos los trabajos en los cortes descritos y se dedicó a completar la excavación de las termas y a su análisis. Desde el día 13 mantuvo a los obreros realizando labores de consolidación en el edificio; se levantaron algunas hiladas de piedra para proteger la parte superior de los muros, con lo que todas las paredes periféricas adquirieron la misma altura; se consolidó el sillar que albergaba el arco del *prae-furnium* y se construyó un murete sobre éste para protegerlo. Como complemento a la reconstrucción del horno hubo que restituir parte de uno de los muretes de ladrillo que constituían el canal.

La mayor aportación de Llobregat al edificio de las termas en esta campaña fueron sus anotaciones en el diario. Comenzó con el estudio del *hipocaustum* del *caldarium*, donde se detuvo principalmente en la pared oeste comunicada con el horno (Fig. 76); destacó la existencia de unas bancadas a ambos lados del arco del horno, adosadas al muro, así como la presencia de un grueso ladrillo sobre una de ellas, lo que le llevó a afirmar que el suelo estaba construido mediante un tablero de gruesos ladrillos apoyados en esos bancos y en las *pilae*. Observó que las piedras de los muros estaban ennegrecidas desde la cota superior de las bancadas hasta el suelo del *hipocaustum*, mientras que desde esta misma cota hacia arriba las piedras no mostraban ningún tipo de alteración debida al calor. Dedujo, en consecuencia, que la cota superior de los bancos marcaba el arranque del pavimento (Llobregat 1975b, 20).



Figura 77. Detalle de las *pilae* del *hipocaustum* del *tepidarium*.

Al inicio de la excavación del *hipocaustum* del *tepidarium* se descubrieron numerosos fragmentos de *opus signinum*, y se llegó a plantear la posibilidad de que los suelos del *tepidarium* y del *caldarium* fueran de distinto material, el primero de *opus signinum* y de ladrillos refractarios el segundo (Llobregat 1975b, 22/75). Llobregat no parece recordar los gruesos fragmentos de *hormigón* que el año anterior había encontrado en el *caldarium*. También estableció otras diferencias significativas: el *hipocaustum* del *caldarium* estaba formado por *pilae* de ladrillos refractarios

cuadrados, mientras que las *pilae* del *hipocaustum* del *tepidarium* eran principalmente de piedra arenisca, aunque había algunas de ladrillos cuadrados y una sola de ladrillos redondos. En muchos casos, las *pilae* de piedra se encontraron basculadas o caídas, pero en la zona próxima a las paredes, donde permanecían en pie, se pudo documentar que algunas incluían varias piedras superpuestas de forma paralelepípeda (Fig. 77); la mayoría presentan unos orificios centrales en las caras menores, cuya finalidad debió ser la de albergar un vástago que las fuera uniendo en vertical. Para documentar las *pilae* Llobregat las numeró del 1 al 4, de sur a norte,³⁵ y adjudicó una letra, de la A a la E, de oeste a este (Fig. 78). Gracias a este sistema de coordenadas conocemos que las columnas más cercanas al muro norte eran dobles y que en sus inmediaciones localizó los *tubuli* (Llobregat, 1975b, 24/75). En lugar de

las *pilae* E1 y E2 aparecía un murete adosado al muro este. Al coincidir su ubicación con el umbral entre el *tepidarium* y el *frigidarium*, Llobregat pensó que estaría reforzando el umbral. Sólo la zona de paramento ocupada por el murete estaba afectada por el fuego y sugirió la presencia en este punto de una chimenea en una fase anterior (Llobregat, 1975b, 23/75). El *hipocaustum* estaba relleno por una capa de tierra de color marrón rojizo que en ocasiones aparecía removida, y sobre el suelo del *hipocaustum* se documentó una capa de cenizas de considerable grosor (Llobregat, 1975b, 23-24/75). En la capa rojiza aparecieron fragmentos de estuco decorado con un sogueado, como los encontrados el año anterior en el *caldarium*, procedentes probablemente de la decoración parietal del edificio (Llobregat, 1975b, 22/75). Después de la excavación y restitución de los muros perimetrales, el *tepidarium* se recubrió con una tela metálica para su protección, sujeta por encima de los muros con yeso.³⁶

35 Cuando comprobó que las columnas situadas más al norte estaban pareadas añadió el nº 5, pero en la mayoría de los casos cuando se refiere al 4 está englobando las dos columnas, y no existen referencias al 5 salvo en la p. 25/75.

36 AGM, foto 1975, carrete III, 25, 29, 32, 33.

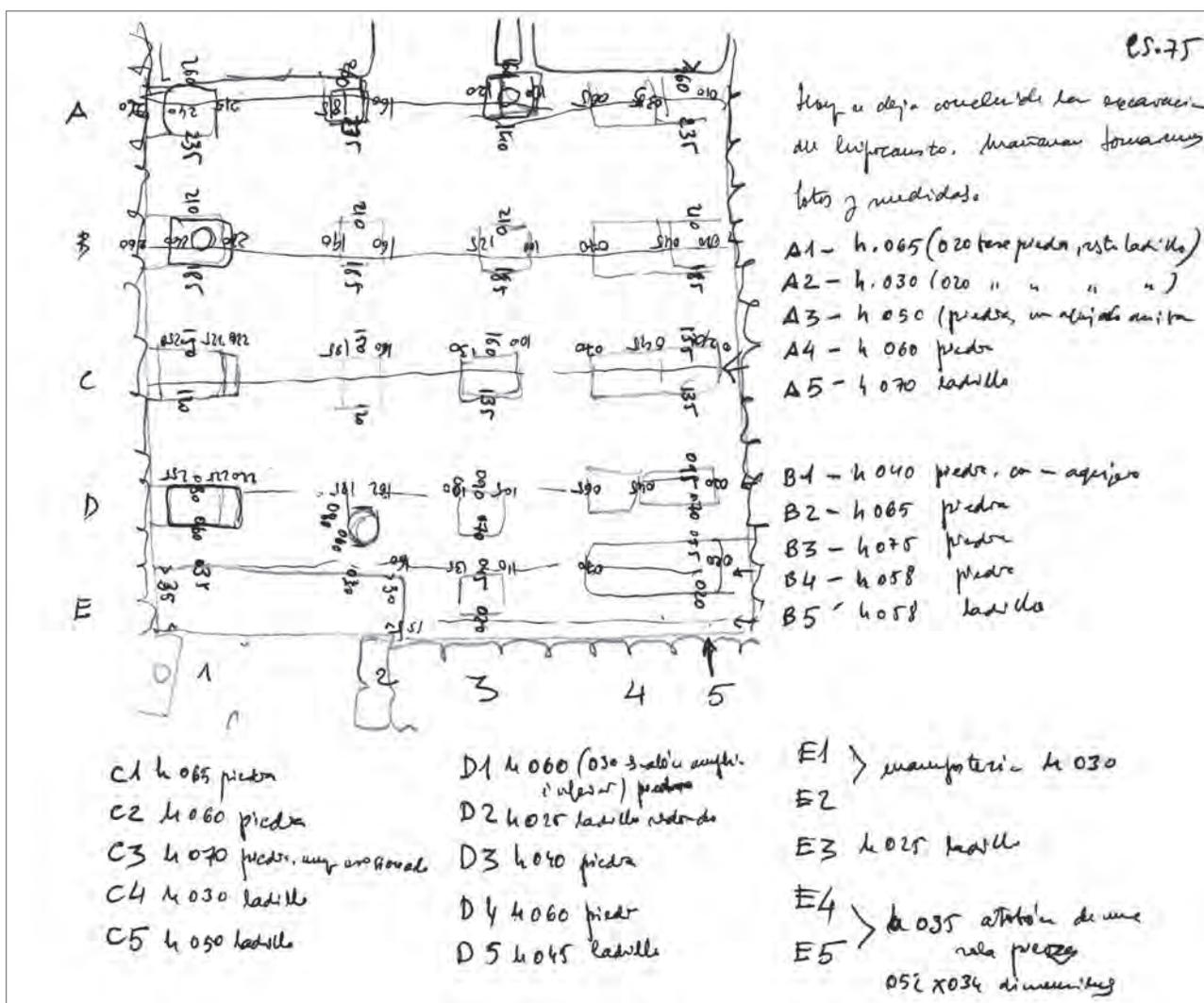


Figura 78. Croquis con la situación de las *pilae* en el *hipocaustum* del *tepidarium*.

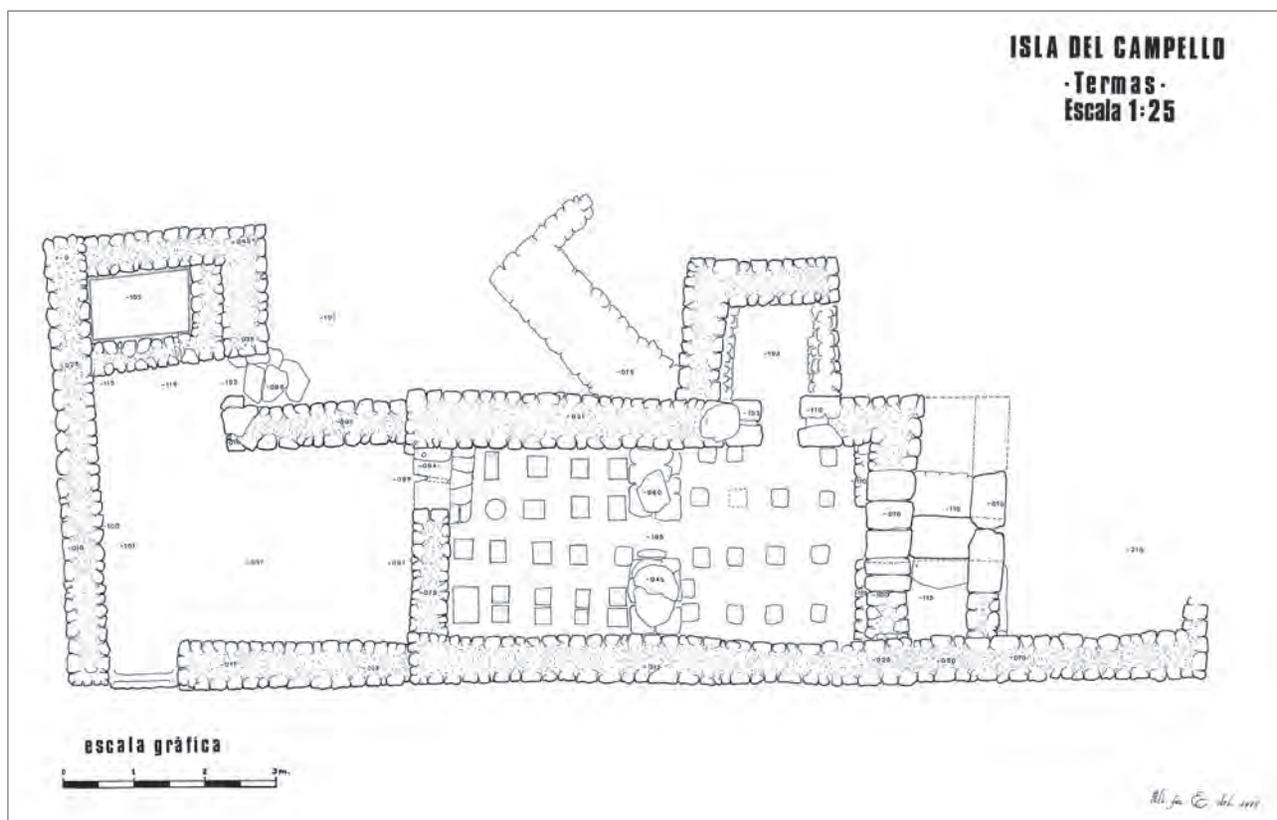


Figura 79. Plano de las termas elaborado por Llobregat.

El trabajo del edificio termal incluyó las relaciones entre los muros, con lo que Llobregat concluyó que el edificio está construido mediante dos módulos independientes: uno constituido por el *caldarium* y *tepidarium* y otro por el *frigidarium* (Llobregat 1975b, 21/75) que, en efecto, se adosa a la pared del *tepidarium* (Fig. 79)

5.5. IV Campaña 1976

Este año la campaña de excavación se desarrolló entre el 6 de septiembre y el 2 de octubre. El objetivo prioritario era enlazar las estructuras descubiertas en las campañas anteriores. Para ello se trazó un eje que unía el punto A, utilizado el año anterior para realizar las planimetrías en la zona del muro curvo, y la esquina noreste de las termas. Apoyándose en esta línea se abrieron los cortes I, II y IV-76 de 4 x 4 m., y el corte III-76 de 3 x 4 m; entre ellos se dejó un testigo de 1 m. (Fig. 80). Posteriormente se abrieron los cortes V, VI y VII-6; este último mantenía las dimensiones de 4 x 4 m., mientras que los dos primeros se adaptaban al espacio que se pretendía excavar.

En los cortes I y II-76 se localizó la primera estructura ibérica de cierta entidad, la *casa del horno*. Hay que recordar que en las primeras campañas se habían descubierto un muro largo en los cortes B1 y C1 y el muro curvo. Al tratarse de dos construcciones aisladas

y difíciles de entender, se entiende que Llobregat se interesara por la nueva construcción ibérica que estaba apareciendo. Los cortes I y II-76 fueron subdivididos en cuatro cuadrantes que recibieron las denominaciones de los puntos cardinales, y cada subdivisión se excavó de forma independiente. Sin embargo, presentamos los datos de los cuatro cortes de manera unificada por niveles para que la información resulte más comprensible. El primer nivel lo formaba una capa de tierras rojas, de entre 0,40 y 0,50 m. de grosor, en la que aparecía cerámica romana, más abundante en el corte II que en el I (Llobregat, 1976, 2/76); se encontraron restos de una lucerna, sigillata Clara A, africana de cocina, ánforas y un molino de piedra circular que descansaba en la esquina de un muro (Llobregat, 1976, 3, 8, 9/78) (Fig. 81). Durante buena parte de la campaña, Llobregat especuló con la posibilidad de dicha esquina fuera romana (Llobregat, 1976, 9/76), pero posteriormente cambió de opinión creyendo que era ibérico y que, por tanto, estos materiales romanos no estaban asociados a construcciones de su época (Llobregat, 1976, 13/76). Por debajo de la capa de tierra roja, en torno a una cota de - 0,60 m., aparecieron manchas discontinuas de cenizas asociadas a cerámica de cocina romana. Estos niveles romanos no merecieron la atención del excavador, pues al avanzar los trabajos para completar la planta del edificio ibérico, abrien-

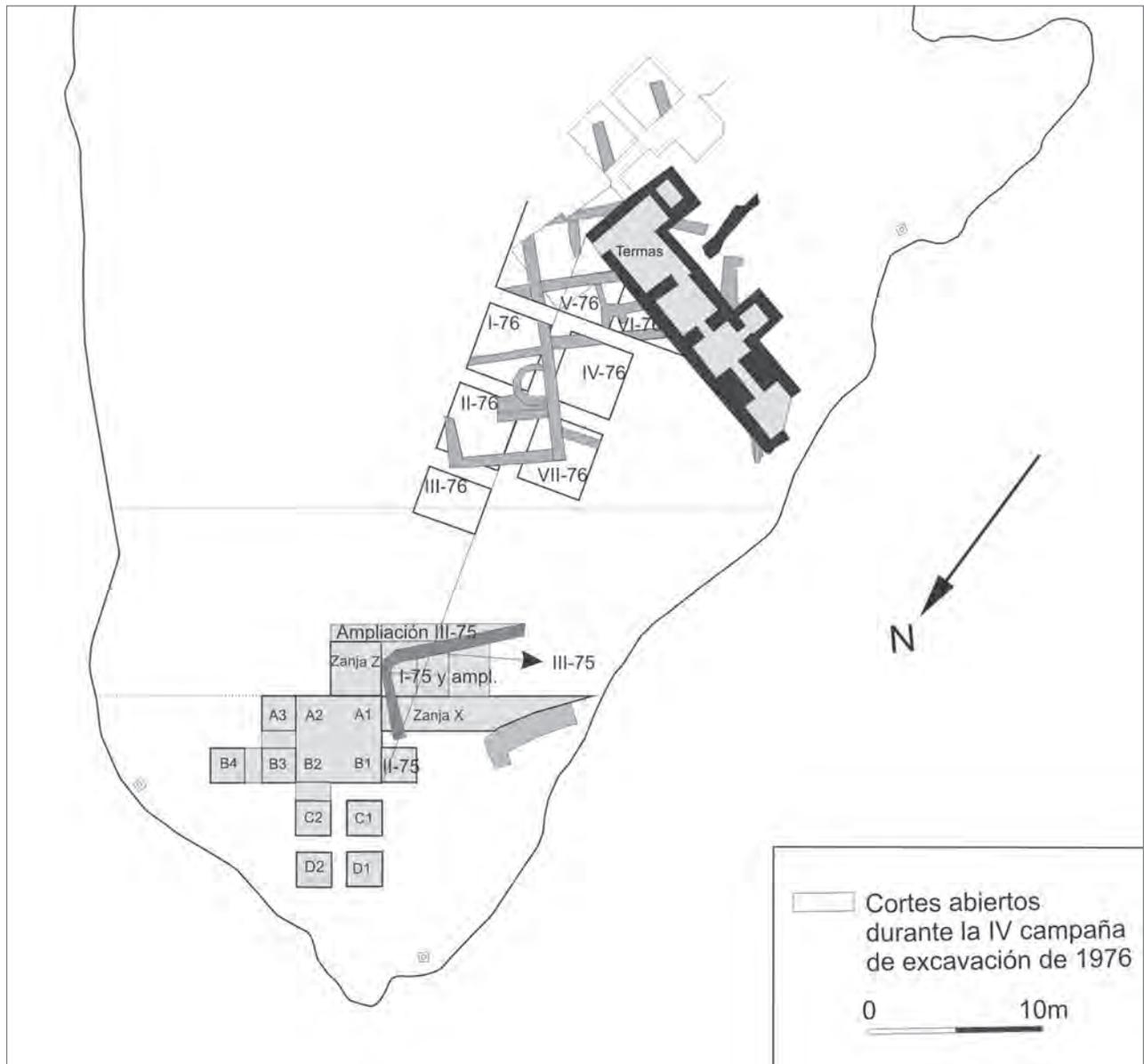


Figura 80. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1976.

do los cortes IV y VII-76, ya no encontramos ninguna anotación en el diario sobre hallazgos romanos.

Respecto a los niveles ibéricos, Llobregat intuyó desde el principio que se encontraba ante un solo edificio (Llobregat, 1976, 2/76), por lo que planteó la excavación para descubrir su perímetro completo. Descubrió los departamentos que posteriormente denominó Ib 1, 2, 4 y 6, y empezó la excavación de Ib 3; también intervino en Ib 48, pero de una manera tan parcial que no pudo interpretar este espacio como lo que realmente era, una cisterna ibérica; en todos sus escritos, esta zona sería conocida como *zona de la gravera*, *basure-ro* o *pozo de detritus* (Fig. 82). Al finalizar la campaña no había conseguido su objetivo, pero pudo determinar que la *casa del horno* estaba constituida únicamente por las estancias Ib 1, 2 y 3 (Llobregat, 1990, 101).



Figura 81. Fotografía del nivel romano en el corte II-76.

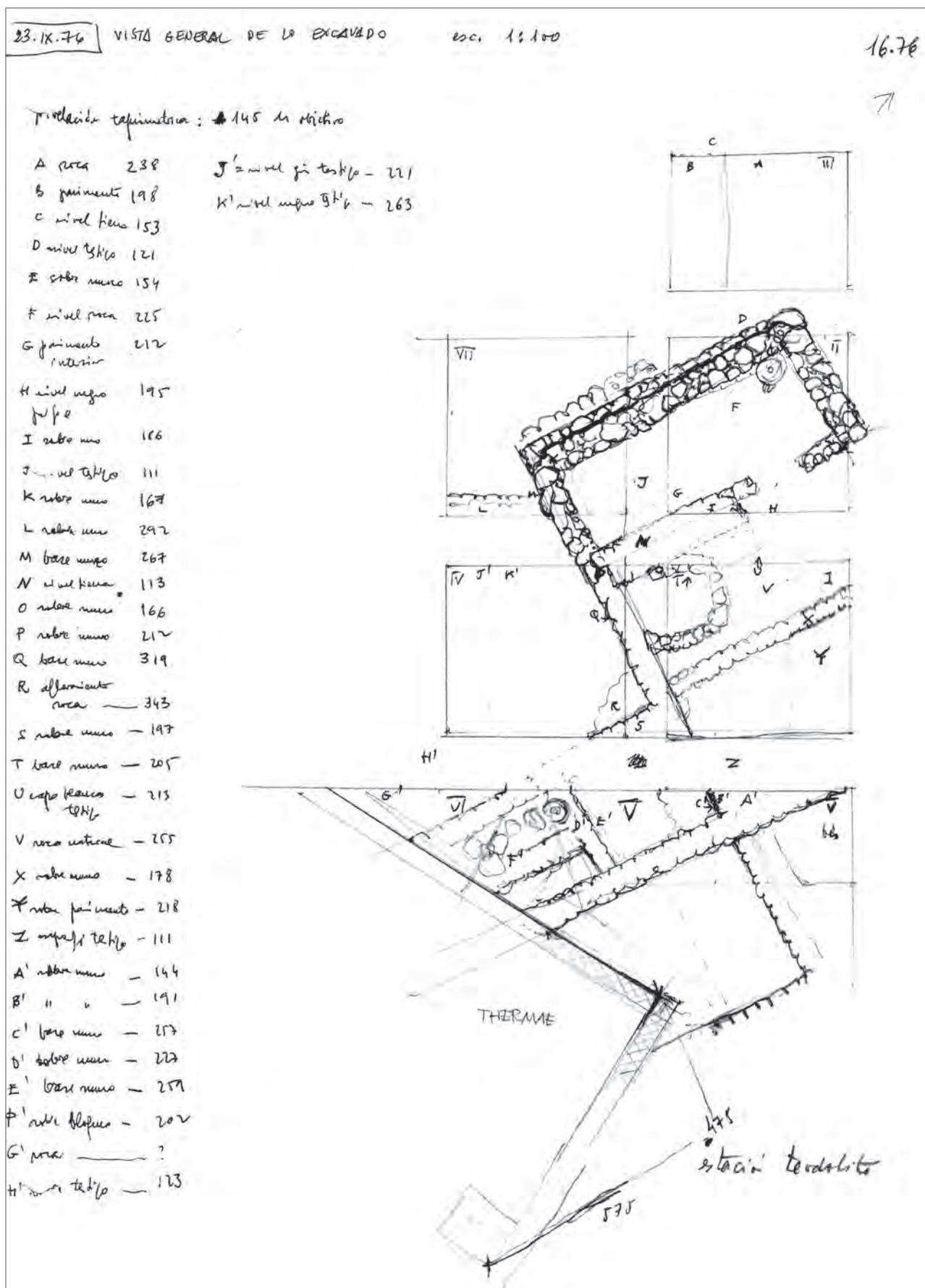


Figura 82. Croquis planimétrico con los cortes de 1976 y las estructuras que se encontraron en su interior.

Sí estableció algunas características constructivas, por ejemplo, que los muros debían estar contruidos con un zócalo de piedra y un alzado de adobe o tapial, porque observó que la altura de los zócalos era uniforme (Llobregat, 1976, 15/76). Los muros perimetrales medían en torno a 0,60 m. de anchura, mientras que los tabiques internos no sobrepasaban los 0,40 m. (Llobregat, 1976, 20/76). Como se puede apreciar en la fig. 83, el muro noroeste del edificio presentaba un banco adosado a su paramento exterior de entre 30 y 40 cm. de anchura (Llobregat, 1976, 20/76). Dicho banco estaba construido con piedras puestas en vertical al exterior y un relleno de tierra arcillosa amasada con piedra pequeña; se remataba con unas piedras en horizontal. Este fue el primero de una serie de bancos, todos contruidos de la misma forma, que fueron apareciendo en campañas posteriores, siempre en las fachadas de la calle. Otro dato a destacar es que el muro suroeste de la *casa del horno* era el único cuya cota de construcción se hallaba a un nivel más bajo. Llobregat se planteó que fuera un muro de contención que separara la casa de la *escombrera* (Llobregat, 1976, 18/76). No iba desencaminado, ya que hemos confirmado que se construyó en parte sobre el muro de la cisterna y el relleno posterior.



Figura 83. Detalle del muro noroeste de Ib 1 donde se distingue un banco adosado a la cara exterior.



Figura 84. Vista del nivel iberico del corte II-76. El espacio corresponde a la estancia Ib 1.

En el interior de la estancia Ib 1 (Fig. 44 y 84) apareció cerámica ática e ibérica pintada (Llobregat, 1976, 13, 14), un contexto insuficiente para poder interpretar el departamento. Por lo que respecta al suelo, encontramos referencias contradictorias; en varias ocasiones se refiere a un pavimento de tierra apisonada mezclada con cal a una cota de - 0,80 m. (Llobregat, 1976, 14, 16/76); en otras ocasiones describe un suelo *con manchas de ceniza y carbones, y por debajo tierras blanquecinas* situado a una cota de -1,10 m. (Llobregat, 1976, 19/76). La diferencia de 0,30 m. en la altura de los pavimentos y las distintas descripciones nos hace plantear si no se trataba de dos suelos diferentes correspondientes a sendas ocupaciones del edificio. Como veremos más adelante, este no es un hecho aislado, sino que en distintas dependencias del conjunto se dan signos claros de remodelaciones. A nivel del pavimento inferior apareció un fragmento de fondo de cerámica ática con un grafito en *escritura jónica* que Llobregat transcribió como ITO (Llobregat, 1976, 20/76). En la esquina oeste se encontró otro grafito con el signo ^, aunque no precisa la cota (Llobregat, 1976, 20/76).

El departamento Ib 2 no se terminó de excavar (Fig. 44 y 85), dado que parte de su interior permaneció fuera de los límites de los cortes. Sin embargo, los elementos descubiertos pusieron de manifiesto su complejidad. Al desmontar el testigo entre los cortes I y II-76 apareció un pequeño banco adosado al tabique que separaba Ib 1 de Ib 2. Sobre el banco y sobre unos estratos de cronología claramente ibérica adosados a él, se construyó un muro semicircular o *en herradura* que Llobregat interpretó como un horno. Esta posición estratigráfica le hizo pensar durante mucho tiempo que el horno era romano (Llobregat, 1976, 18/76). Pero en 1981 realizaba una anotación en la misma página del diario proponiendo la filiación ibérica del horno, al observar que estaba construido directamente sobre el pavimento ibérico de color blanco de la estancia, y que era el mismo suelo que se extendía por el departamento Ib 3 lleno de esparto. Otro dato prueba la pertenencia al periodo ibérico de esta estructura: la pared del horno en ningún momento monta sobre el muro de cierre de la casa, sino que se apoya en él. Por lo tanto, en este departamento encontramos una reforma de época ibérica que consistió en la construcción del horno amortizando el banco adosado al tabique.

Pese a que apenas se excavó en el departamento Ib 3, el hallazgo de una acumulación de esparto trenzado carbonizado sobre un pavimento a una profundidad de -1,10 m. puso de manifiesto un espacio utilizado para una actividad relacionada con el trabajo del esparto (Fig. 44 y 86) (Llobregat, 1976, 2/76). Para concluir la excavación de este departamento tendremos que esperar hasta la VIII campaña de 1980.



Figura 85. Nivel ibérico del corte I-76 con el horno que dará nombre al conjunto de estancias.



Figura 86. Detalle del esparto encontrado en Ib 3.



Figura 87. Vista de la pavimentación localizada en el exterior de la casa del horno.

En el exterior de la *casa del horno* se localizaron distintos ambientes. Al noroeste, en el corte III-76, se localizó un pavimento de *tierra mezclada con cal* construido sobre un preparado de gravas niveladas (Fig. 87); su superficie se encontraba a una cota de - 0,90 m.

(Llobregat, 1976, 5/76). Por debajo aparecieron capas de tierras grises con cerámica a mano (Llobregat, 1976, 12, 14/76). La roca natural del terreno no tardó en aflorar a una profundidad de - 1,10 m.

Hacia el suroeste se completó la excavación del espacio existente entre la *casa del horno* y las termas; para ello se abrieron los cortes IV, V y VI-76. A la hora de trazar los dos últimos se abandonó el sistema de damero, que se había impuesto en los cortes primeros, y se adaptaron al espacio que quedaba sin excavar. Se descubrió aquí el departamento Ib 6 y parte del Ib 4. La planta de ambas estancias estaba incompleta, en parte porque el testigo que separaba estos cortes de los cortes I y IV-76 no se desmontó este año, y en parte porque estaban muy afectadas por la construcción de las termas romanas, cuyo muro norte cortaba totalmente los departamentos ibéricos. No descartamos que queden restos bajo el *frigidarium*.

En cuanto a su estratigrafía, en el diario se hace referencia a una capa superficial de tierras grises, bajo la que existía *un gran nivel de tierra ocre con material ibérico del IV*, y *ánforas de boca ancha* (Llobregat, 1976, 15/76). En el corte VI-76 sólo se tiene constancia del descubrimiento de *un olpe púnico completo en el ángulo oeste donde luego sale un molino*. Posteriormente, al retirar el testigo entre los cortes V y VI se descubrió un amontonamiento de piedras (Llobregat, 1976, 19/76), entre las que aparecen unas piezas circulares con orificio central que recuerdan más los muertos o anclas rudimentarias que llevaban los barcos antiguos que molinos, como planteaba Llobregat (Fig. 88). No adelantó una interpretación para estos espacios.

Pese a estar excavando muy cerca del umbral de las termas, en el diario no existen referencias al nivel de paso romano. No obstante, en un croquis de la estratigrafía del testigo entre los cortes V y VI-76 (Fig. 89) (Llobregat, 1976, 17/76), realizada justo antes de eliminarlo, podemos ver algunos datos interesantes



Figura 88. Detalle de los molinos en el departamento Ib 4.

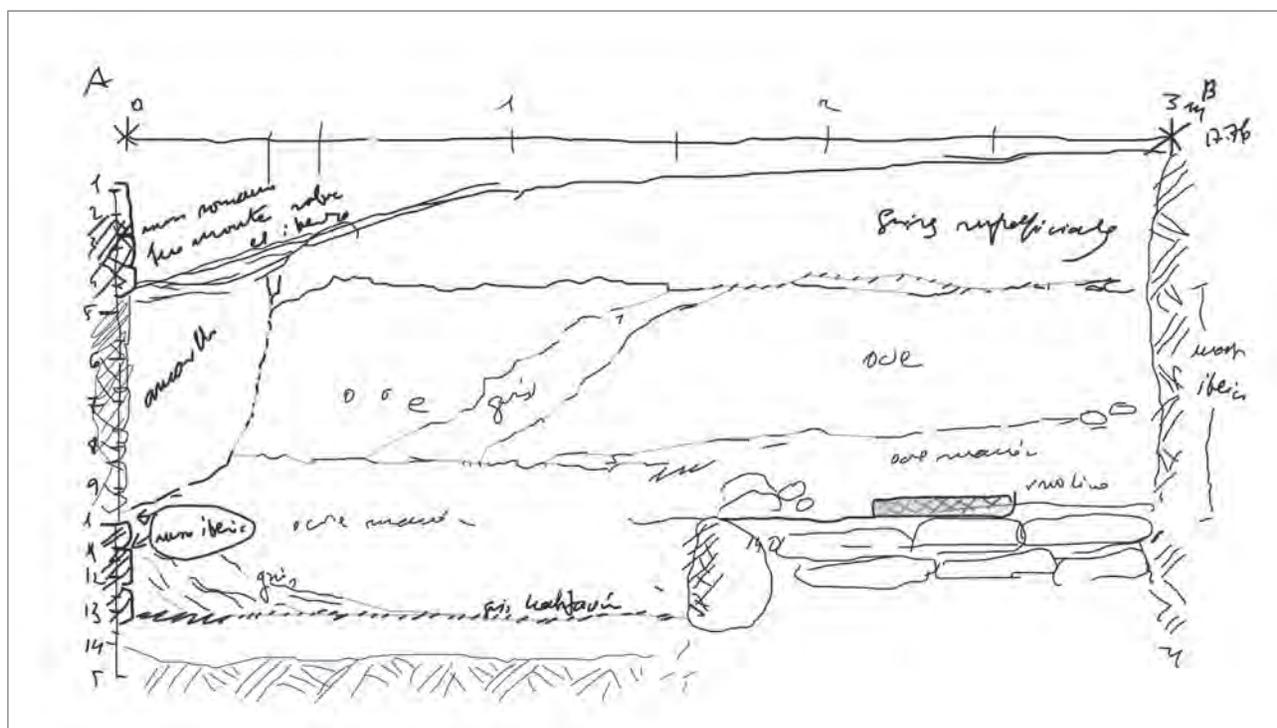


Figura 89. Perfil noroeste del corte VI-76.

que tienen que ver con el edificio romano. En primer lugar, a la izquierda del croquis se dibuja lo que parece ser la zanja de fundación de las termas rellena de tierra amarilla, dato corroborado en el diario cuando se afirma que entre esta tierra ha aparecido *un fragmento de clara* (Llobregat, 1976, 18/76). Esta zanja arranca casi desde la superficie y corta el nivel que Llobregat calificaba como *gris superficial* y el nivel ibérico, por tanto, si la zanja se abrió realmente para construir el muro norte de las termas, el estrato gris no puede ser un superficial moderno.

El último espacio documentado en esta campaña, Ib 48, se encontraba situado al suroeste de Ib 1 y 2 dentro del corte IV-76 (Fig. 44 y 80). Lo primero a destacar es la aparición de los muros perimetrales de Ib 2 y 4; el primero era un grueso muro que empezó a salir a una cota de -1 m. El corte se caracterizó por la presencia de una buena cantidad de materiales: cerámica romana en los niveles superiores (Llobregat, 1976, 4/76) y cerámica ibérica y ática intercalada con capas de cenizas a partir de una cota de -0,90 m. (Llobregat, 1976, 6/76). Esta abundancia de materiales continuó a medida que se iba profundizando; a -1,30 m. la tierra se volvía de color pardo grisáceo (Llobregat, 1976, 6/76); a -1,80 m. *sale una inmensa cantidad de tiestos ibéricos con decoración geométrica, Ática de Barniz Negro (dos kylix, uno es kylix- skiphos). Cantidad de huesos de animales y la tierra tiene un color grisáceo de restos orgánicos* (Llobregat, 1976, 8/76). Al alcanzar la cota de -2 m. Llobregat entendió que se encontraba ante

una *gravera extramuros*; la abundancia de piedras y materiales así lo atestiguaba. Anotó expresamente el hallazgo a esta profundidad de un grafito *neopúnico* sobre la base de un plato de pescado ático (Llobregat, 1976, 9/76) y, unos días más tarde, otro en letra *jónica* sobre *solero de cerámica ática* (Llobregat, 1976, 11/76). La excavación de este corte continuó por la zona sur y el cuadrante sureste, donde profundizó hasta los -4,40 m. sin alcanzar el fondo (Llobregat, 1976, 13/76).

5.6. V Campaña 1977

La excavación se llevó a cabo entre los días 12 de septiembre y 3 de octubre. En esta campaña los objetivos principales eran tres: completar la excavación de la *casa del horno* retirando los testigos que quedaban para documentar el pavimento del exterior de la casa, terminar la excavación de la *gravera* y abrir nuevos cortes al noreste de los excavados en la campaña anterior.

Para completar la documentación del edificio ibérico se retiraron los testigos existentes entre los cortes II y III-76, II y VII-76, I y II-76 y se abrió un nuevo corte en el espacio entre III-76 y VII-76 que recibió el nombre de I-77 (Fig. 90). Las medidas de 3 por 4 m. de este último corte se adaptaron a las de III-76. En su excavación se apreció que el pavimento *de cal* encontrado el año anterior en III y VII-76 ocupaba todo el espacio. Al eliminar los testigos se comprobó que era un solo pavimento que se extendía desde

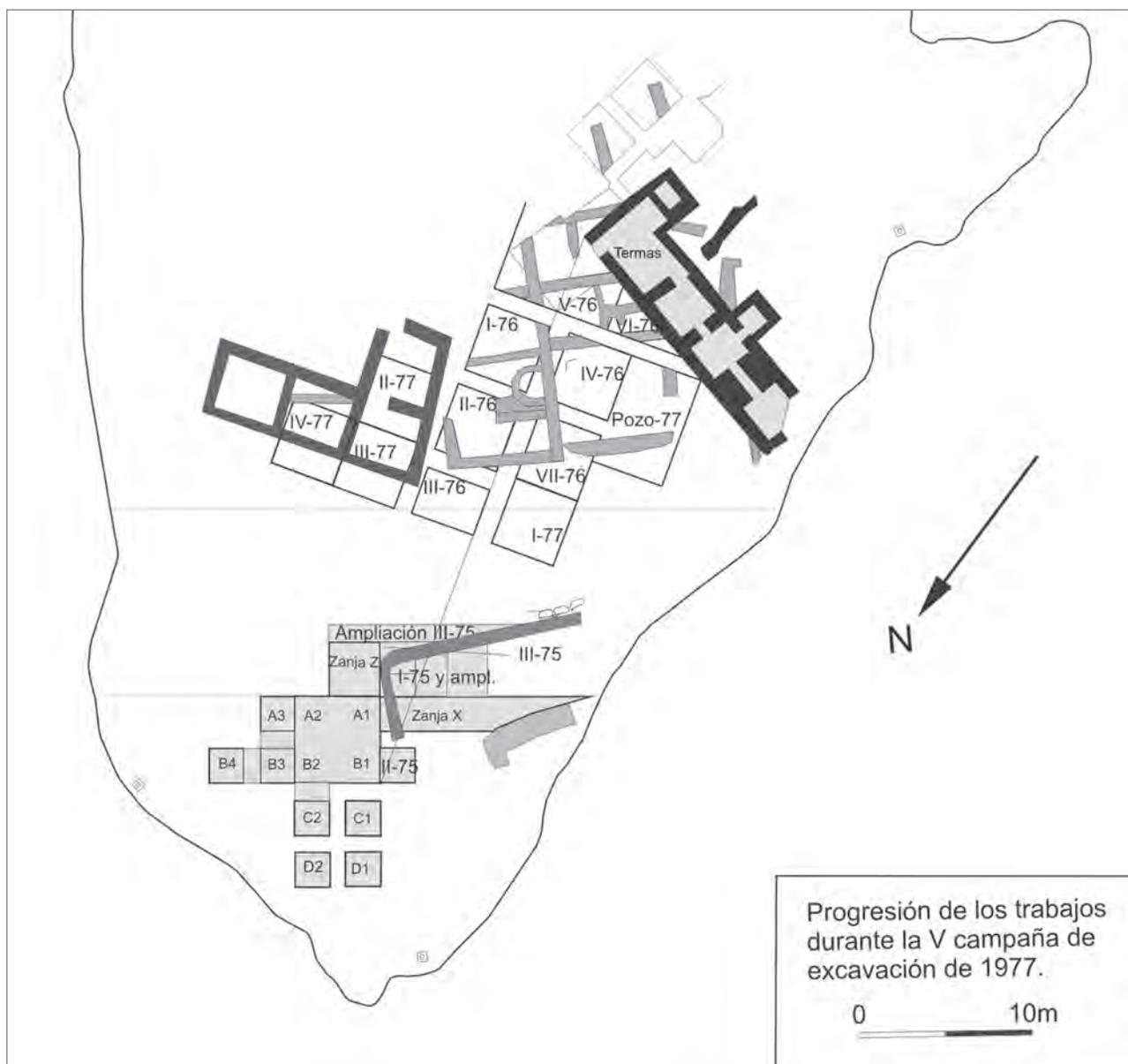


Figura 90. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1977.

el muro curvo localizado en 1975 hasta los límites de la *casa del horno* y la *gravera*, y que presentaba una clara inclinación hacia esta última estructura (Fig. 91) (Llobregat, 1977, 4, 9/77). La relación estratigráfica entre este pavimento y el muro noroeste de la *casa del horno* parece clara, ya que en varias ocasiones se anota en el diario que la superficie del suelo se adosaba al muro (Llobregat, 1977, 4 y 9/77).

Al desmontar los testigos en el interior de la *casa del horno*, se puso al descubierto la esquina norte, el tabique entre Ib 1 y 2 y el banco que se le adosa en Ib 2 (Fig. 44). Así, el espacio que comunica ambos departamentos quedó diáfano. En la zona de la entrada se encontró un *pequeño banco* (Llobregat, 1977, 9/77)

del que no quedan restos en la actualidad, y que en los croquis (Llobregat, 1977, 2/77, 10/77, 19/77 rev.) (Fig. 82) da la impresión de ser la continuación del tabique que separa ambas estancias.

En cuanto al alzado de los muros, Llobregat dibujó adobes en el perfil sureste del corte I-76, algunos caídos y otros situados sobre el muro (Fig. 92) (Llobregat, 1977, 7/77). En otro lugar, en cambio, manifestó que el alzado de los muros era de tapial (Llobregat, 1977, 9/77), ya que sobre la esquina oeste del edificio se encontró *una masa compacta de 8 cm. de altura de tierras ocre vivo, y por encima tierras más grisáceas* que tenían la apariencia de un encofrado. Los trabajos de musealización han confirmado que sobre los

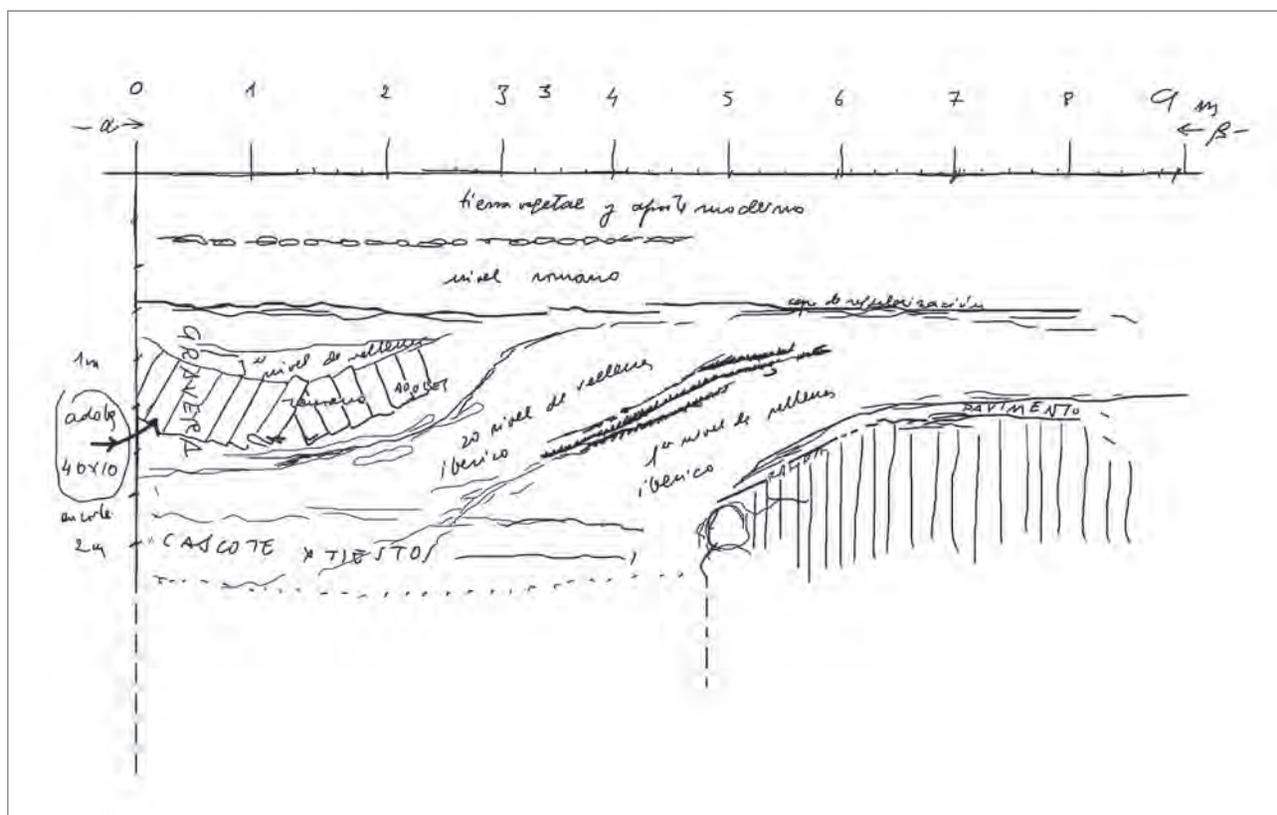


Figura 91. Perfil suroeste de los cortes IV y VII-76.

zócalos de piedra se colocaba una capa de regularización de tierra arcillosa de hasta 10 cm. que servía de superficie de asiento para los adobes. Por tanto, es posible que Llobregat estuviera describiendo los dos elementos de tierra que componen el muro, sin que se trate de dos técnicas constructivas diferentes, aunque no descartamos el tapial.

Este año se llevó a cabo la última intervención en el área de la gravera o pozo de detritus, nombres con los que Llobregat se refería a la zona del departamento Ib 48.³⁷ El nivel superior se retiró en extensión, pero a partir de una cota la excavación se limitó a la esquina oeste. En el diario de esta campaña se reflejan los datos más interesantes sobre esta zona. Para proceder a la excavación sin peligro de derrumbes se desmontó el área en talud que existía en torno al corte IV-76. Gracias al croquis del perfil suroeste de los cortes IV y VII-76 conocemos la composición de los estratos del nivel superior que cubrían esta área (Fig. 91). Bajo el nivel superficial encontraron una capa con materiales romanos depositada sobre un *nivel de regularización* que estaría a una profundidad de - 0,75 m. Debe tratarse del nivel de paso de época romana equivalente al momento de uso de las termas. Por debajo se encuentra el nivel de destrucción de los edificios ibéricos, ca-

racterizado por el derrumbe de adobes proveniente del muro noroeste de Ib 4. Este estrato era conocido por Llobregat como *3º nivel de relleno*. Basándose en un fragmento de cerámica romana no definido con claridad, localizado entre los adobes (Llobregat, 1977, 6/77), Llobregat suponía que se trataba de un aporte de época romana para rellenar la estructura ibérica y construir el nivel de paso asociado a las termas. Por la posición de los adobes, situados en vertical o inclinados adaptándose a la forma del terreno, no parece ser así. En el caso de un aporte de época romana, lo natural es que los adobes estuvieran fraccionados y desordenados; por el contrario, se encontraron enteros y ordenados dando la impresión de que el alzado cayó de una sola vez. El relleno debió producirse tras el abandono de la instalación ibérica. En el dibujo del derrumbe se pueden contar un total de 14 adobes que se corresponderían con otras tantas hiladas. Por una anotación al margen del croquis, conocemos que la altura de estos adobes era de 10 cm. Si a esto le sumamos los 2 ó 3 cm. de la llaga y los 0,50 m. de zócalo conservado, el resultado es que el muro noroeste de Ib 4 tendría una altura no inferior a 2,20 m.

Bajo esta capa de adobes se dibuja un *2º nivel de relleno ibérico*, dispuesto en talud adaptando su forma a la del *1º nivel de relleno ibérico* situado directamente debajo. En los diarios no se ha encontrado ninguna descripción sobre ellos. Como base de estos rellenos

³⁷ En ocasiones también la denomina *pozo*.

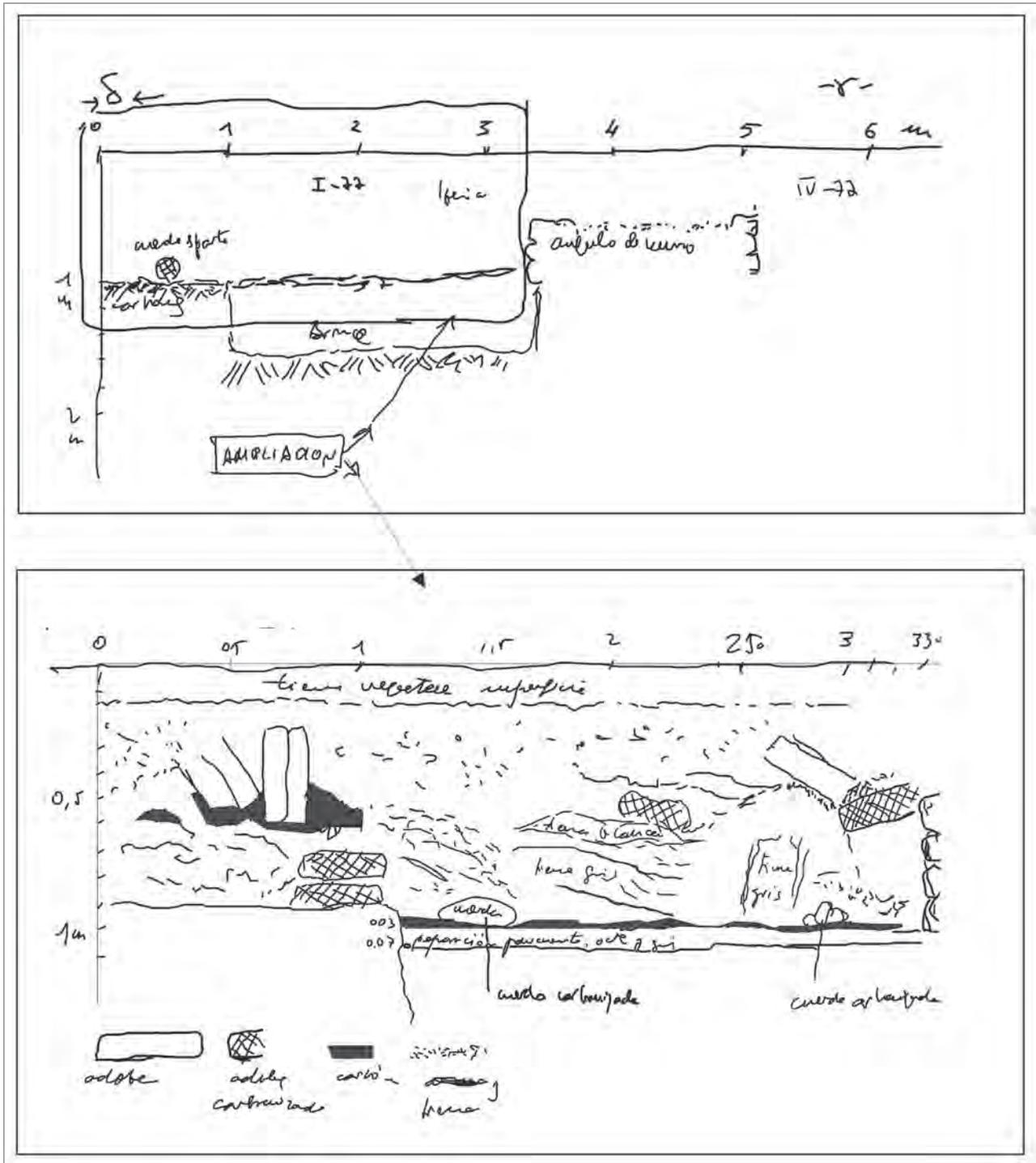


Figura 92. Perfil estratigráfico del corte I-76. La imagen superior corresponde al perfil general. La inferior es una ampliación de un tramo del general. Aquí se aprecian los adobes sobre el zócalo y parte de su derrumbe.

encontramos la superficie en rampa del pavimento detectado al exterior de la *casa del horno*, que ocupa todo este espacio hasta introducirse por debajo del muro curvo. Esta superficie descansaba directamente sobre un muro de mampostería que era el límite de la estructura. En la zona inferior del croquis se dibujan unos niveles horizontales que Llobregat definía como *cascotes* y *tiestos*. En la esquina oeste la roca

natural comenzó a asomar a una profundidad de -1,80 m. medidos desde la superficie del testigo (Llobregat, 1977, 12/77), pero esto no significa que se hubiera llegado al fondo del sondeo, sino que se había localizado el límite por este lado de una estructura bastante más profunda. A - 4 m. apareció un nivel de grandes piedras con huecos entre sí (Llobregat, 1977, 17/77), y a - 5 m. se tocó por fin el fondo. En esta esquina

oeste, justo encima del recorte de la roca, se localizó un murete que delimitaba el *pozo* por esta zona (Fig. 93). Llobregat era consciente de que en el interior de esta estructura estaban apareciendo los materiales más antiguos del periodo ibérico (Llobregat, 1977, 11/77), y llegó a plantear que la cerámica de importación era más antigua a medida que se profundizaba (Llobregat, 1977, 17/77).

Hasta esta campaña la única estructura del periodo romano conocida y excavada eran las termas, además de algunos estratos aislados con materiales romanos. Este año se abrieron nuevos cortes en la zona noreste de la isla que pusieron al descubierto las primeras



Figura 93. Cata realizada en el pozo o gravera para determinar su profundidad. Se observa el murete en la parte superior de la imagen.

estancias de la villa romana. Son los cortes II, III y IV-77. Los cortes II y III-77 se abrieron al este de II-76 y III-76 siguiendo el eje de coordenadas (Fig. 90). No se dejó testigo entre ellos y el espacio de éste lo asumió el corte III-77 para que los dos midieran lo mismo, 4 por 4 m. En la práctica, II-77 se correspondería con la estancia Ro1 y III-77 con la Ro 2. Estos cambios en la nomenclatura crean una cierta confusión a la hora de atribuir los materiales a uno u otro espacio. Desde la primera campaña era evidente la presencia de un largo muro en forma de L que corría en dirección este-oeste, en una orientación distinta a la de las estructuras ibéricas (Fig. 49). Parte de este muro quedaba englobado en III-77 y el resto formaría el límite norte de IV-77. Las medidas del corte IV-77 se adaptaban a la estructura, y cuando en su interior aparecieron las estancias Ro 3 y 4, el corte se subdividió adoptando las letras A y B para hacer referencia a cada una de las estancias (Fig. 94) (Llobregat, 1977, 16/77 rev y 20/77 rev).

En la estancia Ro 2 o III-77 los muros tenían una anchura de 0,55 m., similar a las restantes estancias romanas, de lo que Llobregat dedujo que todo el conjunto constituía una unidad constructiva (Llobregat, 1977, 16/77). La cota de construcción de los muros estaba a una profundidad de - 0,55 m. (Llobregat, 1977, 13/77) y el nivel de pavimento estaba a - 0,45 m. Éste consistía en una tierra verdosa apelmazada (Llobregat, 1977, 16/77) que se encontró sobre todo en la zona

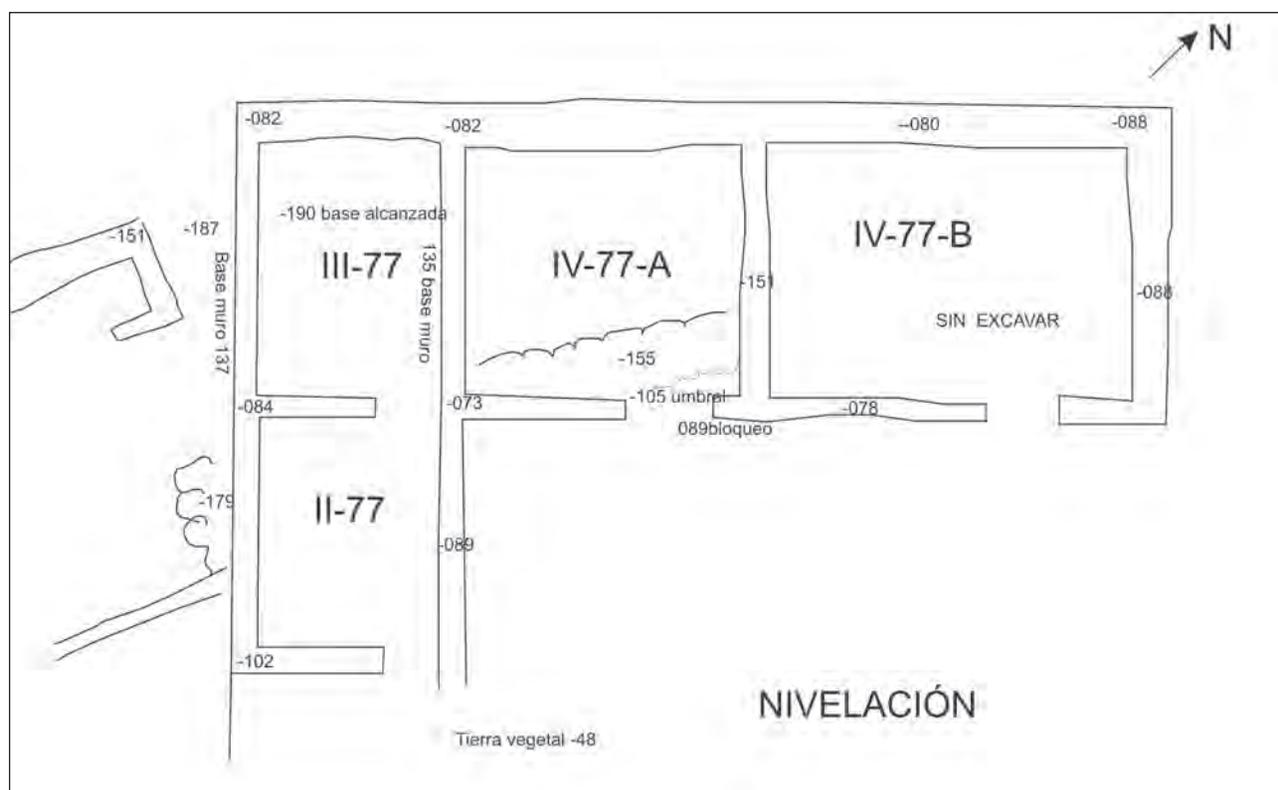


Figura 94. Distribución de los cortes practicados en la villa romana en 1977.

de la puerta y en manchas aisladas por el resto de la estancia. Sobre él aparecieron bastantes fragmentos de cerámica clara y común romana. También se pudieron aislar manchas de carbones y restos de adobes (Llobregat, 1977, 19/77). En los demás cortes los muros se encontraban a un nivel inferior (Llobregat, 1977, 20/7).

Se dan ciertas particularidades que indican variaciones estratigráficas en los cortes. En IV-77 se registró una capa de tierra con abundantes *hilillos de cal* a - 0,20 m., muy endurecida y con una potencia de 0,15 m.; aportó gran cantidad de *tegulae* con aspas incisas en la superficie (Llobregat, 1977, 19/77). Este nivel de destrucción del techo no ha quedado reflejado en otros cortes. En el corte III-77 se documentó un segundo pavimento a unos 0,10 m. por debajo del nivel de base de los muros, aparentemente sin relación con éstos. Era de tierra con abundantes *puntitos de cal* (Llobregat, 1977, 14/77). No se especifica su cronología, pero por su posición muy cercana a la base de los muros parece coherente que fuera romano. Este dato, unido al aportado por Llobregat acerca de que la base de cimentación de los muros de este corte estaba más alta que la del resto, le hizo plantearse la posibilidad de que este espacio estuviera al aire libre al principio y que la construcción de Ro 1 y 2 fuera una ampliación posterior del edificio principal (Llobregat, 1979 b, 2).

Los trabajos en estos cortes continuaron profundizando. A una cota que oscila entre - 0,45 y - 0,80 m., según los cortes, aparecieron niveles de tierra con abundantes restos de escamas, espinas y vértebras de pescado. La tierra era de color grisáceo por la abundancia de materia orgánica, y pertenecían a niveles ibéricos de los s. IV y III a.C. (Llobregat, 1977, 20/77). En estos momentos empezaron a intuirse los muros que formaban el departamento Ib 7 (Fig. 44). En III-77 se alcanzó un pavimento ibérico a una cota de - 1,20 m.

A la vista de lo descubierto hasta ese momento, Llobregat planteó la posibilidad de una factoría de salazones de época ibérica y llegó a preguntarse si los viveros de pescado excavados en la roca podrían ser de este momento (Llobregat, 1977, 19/77 rev.). Para sostener tal afirmación se basaba en las siguientes premisas: en el nivel ibérico le aparecía una gran abundancia de restos de pescado y materia orgánica; a ello unía el gran tamaño de las habitaciones de la *casa del horno* y la ausencia de equipamiento doméstico en ellas para proponer un uso industrial o como almacén; por otro lado, el pavimento blanco de gran potencia y dureza dispuesto en rampa en el croquis de la figura 91 serviría para verter los desperdicios en el *pozo*, que también encontró repleto de materia orgánica, especialmente de escamas y raspas de pescado.

5.7. VI Campaña 1978

La excavación se llevó a cabo entre los días 11 de septiembre y 7 de octubre, y a partir del día 9 de este mes comenzaron los trabajos de consolidación. Al inicio de la campaña uno de los objetivos principales era dejar al descubierto la superficie que rodeaba la *casa del horno* -Ib 1 y 2- hacia el *pozo* -Ib 48- (Fig. 44 y 95); para ello se planteó la retirada de algunos testigos hasta llegar al *muro curvo*. También se abrió una zanja que partía del borde de la isla y se dirigía hacia el centro, de la que no se ha podido precisar su ubicación exacta; a grandes rasgos debe corresponder con la zanja VI-78 que aparece en el croquis de la página 15/78 rev. (Fig. 95). En dicha zanja se localizó un primer estrato de tierra aportada sobre un nivel de tierras grises que proporcionó cerámica a mano (Llobregat, 1978, 2/78).

Para seguir descubriendo nuevas estancias en la zona de la villa romana se plantearon los cortes I y II-78³⁸, al tiempo que se completaba la excavación en los cortes de los años anteriores y se retiraban algunos testigos. En esta campaña los cortes abandonaron su morfología definida para adaptarse a las características de los departamentos romanos que contenían. En lo que se refiere al nivel romano, sabemos que en el corte I-78 apareció un primer nivel de tierras rojizas con pocos materiales, en su mayoría fragmentos informes de cerámicas comunes (Llobregat, 1978, 5/78); la potencia de este estrato era de 0,20-0,30 m. Junto a los muros y en su parte superior se localizaron unas manchas de adobe que para Llobregat correspondían al alzado de las paredes (Llobregat, 1978, 8/78). No existe evidencia del tipo de pavimento que solaba el departamento, ni de estructuras del equipamiento interior.

Por otro lado, se continuó el trabajo en el corte IV-77 excavando en los dos espacios establecidos como independientes a causa del descubrimiento del tabique intermedio (IV-77-A y IV-77-B). Se anota en el diario que la altura del tabique de separación era bastante inferior que la de los muros maestros del edificio (Llobregat, 1977, 20 y 21/77; 1978, 5/78). Por encima de este pequeño zócalo se apreció una acumulación de *tierra trabada con cal*, de gran dureza, que debía pertenecer al alzado del muro. El nivel romano del primero de los cortes, IV-77-A, debió ser excavado el año anterior, ya que en el diario de 1978 las anotaciones hacen referencia directamente al nivel ibérico. El único dato lo encontramos en un croquis estratigráfico en el que queda reflejado un perfil de la estancia

38 Este último corte se planteó al inicio de la campaña, pero en el diario no existen referencias de que se llevara a cabo un trabajo efectivo.

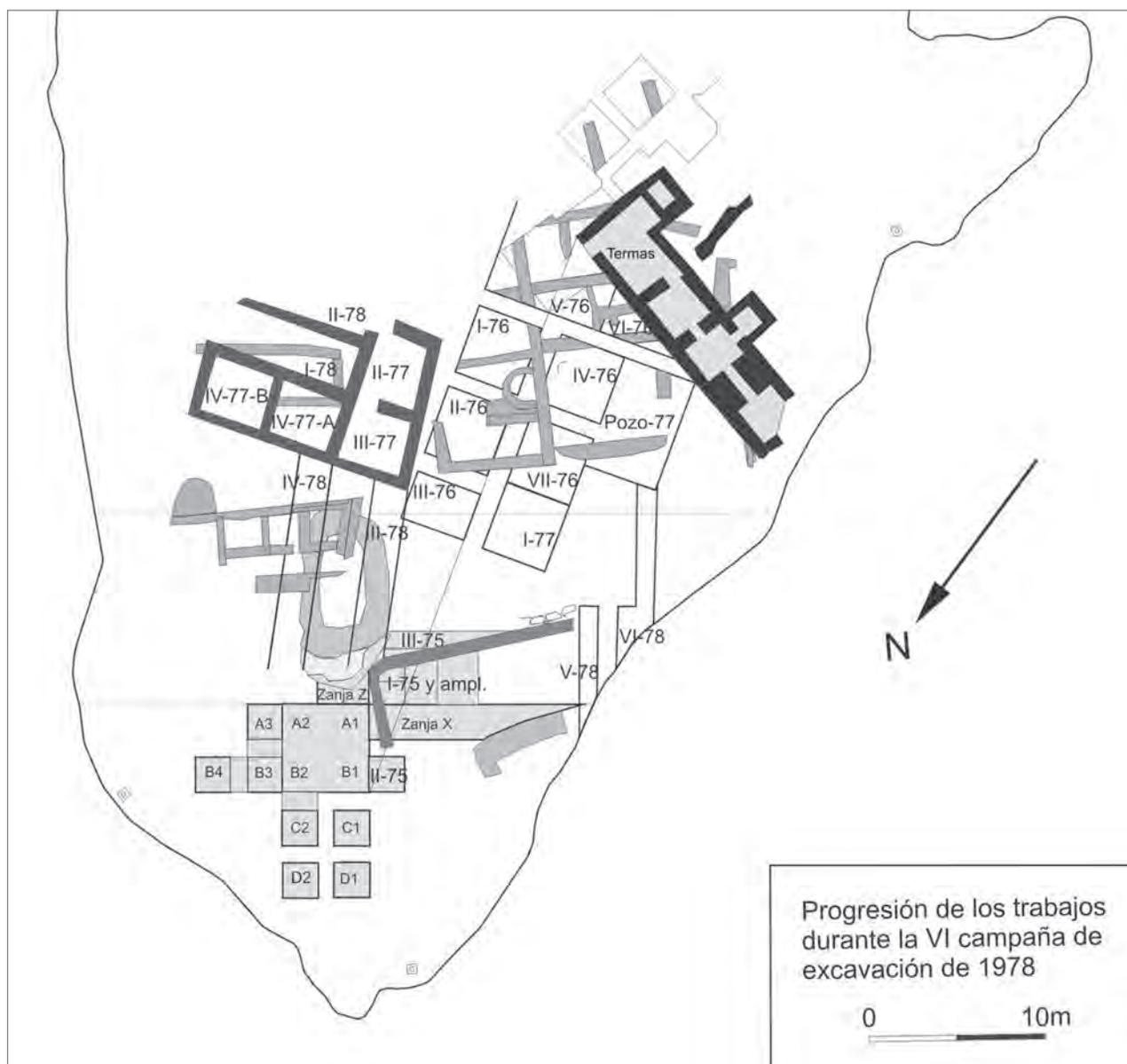


Figura 95. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1978.

(Llobregat, 1978, 9/78 v.) (Fig. 96); en él se aprecian perfectamente los muros romanos que la delimitan y la existencia de un grueso pavimento calificado *como adobe y pisé*. En la anotación inferior del croquis se dice que el suelo estaba formado por adobe disgregado y que, justo encima y por debajo de él, aparecían sendas capas de tierra clara de pequeño grosor que formaban parte de su construcción. Esta superficie de paso estaba dispuesta directamente sobre los restos del muro ibérico cuya parte superior estaría visible en época romana. Sobre la pavimentación sólo se refleja un estrato descrito como *tierra vegetal y nivel romano de color claro*.

De IV-77-B tenemos algunas referencias más del periodo romano. Sabemos que el pavimento era de tierra apisonada de color grisáceo, aunque no se ha podido concretar su cota porque unas veces Llobregat lo sitúa a unos - 0,50 m. de profundidad (Llobregat, 1978, 6/78) y otras a - 0,35 m. (Llobregat, 1978, 8/78). Englobada en este pavimento se encontraron una lucerna de pico redondo y una aguja de hueso partida en dos. Sobre el pavimento apareció cerámica común romana y unas piedras caídas que se retiraron (Fig. 97). No conocemos ninguna anotación sobre los niveles ibéricos de este corte, lo que parece indicar que la excavación concluyó a la altura del suelo romano.

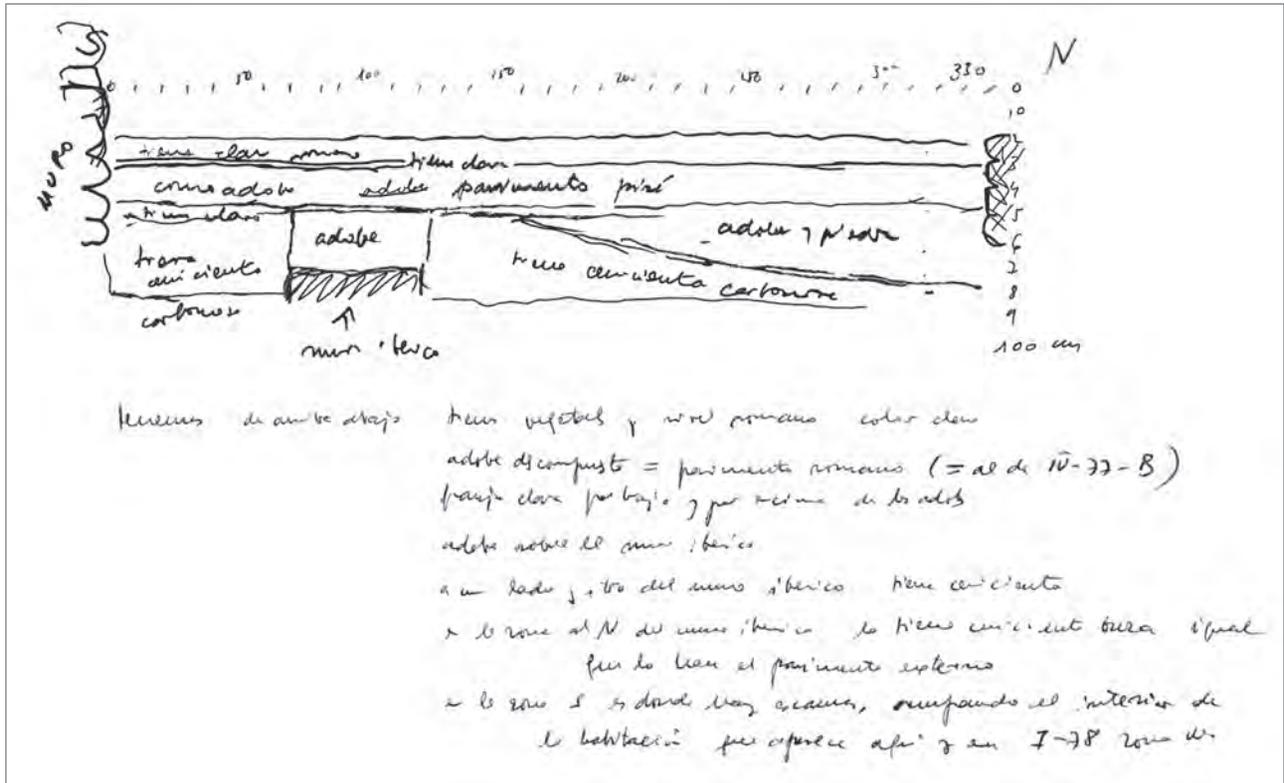


Figura 96. Croquis estratigráfico del corte IV-77-A.

Como se ha dicho, en el corte IV-77-A la primera anotación en el diario se refiere a los niveles ibéricos, hablando de un muro que recorría el corte dividiéndolo en dos partes desiguales y que iba a enlazar con los muros de I-78 delimitando el departamento Ib 7 (Fig. 95). Al exterior de este muro, siempre dentro del corte IV-77-A, aparecieron dos gruesas losas al lado de un hoyo circular, a modo de *pocillo*, relleno de cenizas carbonosas y sin materiales arqueológicos (Llobregat, 1978, 13/78 rev.). El conjunto ibérico se completaba con un grueso pavimento blanquecino situado a - 1,10 m. de profundidad, de las mismas características que los encontrados en el corte II-77 y en torno a la *casa del horno* (Llobregat, 1978, 10/78). Este suelo presentaba una clara inclinación hacia la esquina oeste (Fig. 98). Sobre este pavimento se depositó una gruesa capa de tierra de color ceniciento, con abundantes restos de raspas y espinas de pescado, que encontramos reflejada en el perfil de la figura 96. A lo largo del relato de los trabajos se repetirá de forma insistente el detalle de la aparición de restos de pescado (Llobregat, 1978, 10, 13/78). Recordemos que en la campaña anterior también se habían localizado gran cantidad de escamas y raspas en el *pozo de detritus*, con lo que Llobregat se había planteado la posibilidad del aprovechamiento de los recursos del mar como uno de los principales motores económicos de la isla en época ibérica. Dicha teoría se vio confirmada con los nuevos hallazgos de restos de pescado de esta campaña.

El interior del departamento ibérico se excavó repartido entre los cortes IV-77-A, IV-77-B y I-78 (Fig. 95). En el reducido espacio correspondiente a IV-77-A se habla de una gruesa capa de tierra de color ceniciento con abundantes restos de pescado sobre el pavimento; del área correspondiente a IV-77-B no sabemos nada porque no se llegaron a excavar los niveles ibéricos; por suerte, del espacio que quedaba dentro del corte I-78 sí tenemos más datos. Se confirma el relleno de una tierra cenicienta (Llobregat, 1978, 8, 9, 12 y 16/78) con restos de pescado, caracoles (*Melix Nemosalis*) y ánforas de bellota, y se nombra el hallazgo



Figura 97. Vista del corte IV-77-B antes de que fueran retiradas las piedras aparecidas en su interior, cuya procedencia no se pudo precisar.

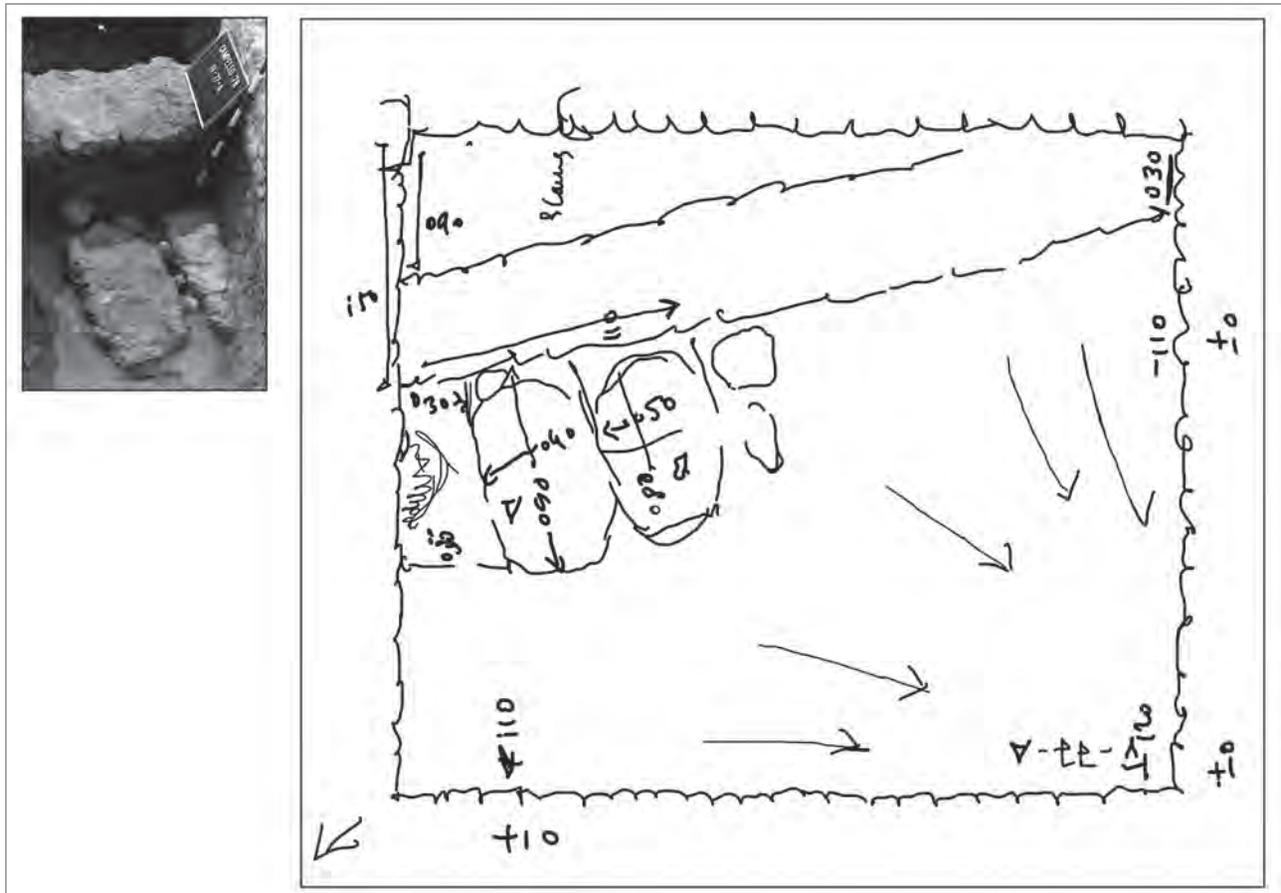


Figura 98. Croquis del corte IV-77-A con indicación de la posición de las losas y de la inclinación del suelo.

de un *huevo de avestruz* (Llobregat, 1978, 15/78). En el extremo este del corte, donde el muro ibérico se introducía por debajo del muro romano, se conservaban hasta tres hiladas de adobe sobre el zócalo de mampostería (Fig. 99) (Llobregat, 1978, 15/78). También se trabajó en el departamento situado al otro lado del muro de adobes; de él se destacó el predominio de tierras rojizas en contraposición con las tierras cenicientas de este lado del muro (Llobregat, 1978, 12/78).

Los trabajos en los niveles ibéricos de esta zona se completaron con la excavación en el interior del corte II-77 (Fig. 95), donde de nuevo se señala la existencia de tierra de color rojo en contraste con la cenicienta localizada en otros cortes (Llobregat, 1978, 2/78). En cuanto a las estructuras, el hallazgo más sobresaliente fue un pavimento de tierra endurecida mezclada con abundantes guijarros y grava a una profundidad en torno a - 1,10 m. (Llobregat, 1978, 2, 6 y 9/78). En 1981, Llobregat confirmaría que se trataba de la calle 1, pero en estos momentos todavía no tenía los datos suficientes para saber que se encontraba excavando en una vía pública. Además, unas piedras que afloraban entre el pavimento le confundieron pensando en un posible muro (Llobregat, 1978, 5, 6 y 10).

Debido a la distinta orientación de los cortes de las primeras campañas y los de la villa romana, estaba quedando un gran espacio sin excavar entre ambas zonas. Para subsanar esta situación se abrieron los cortes III y IV-78 desde la zona de la villa hasta la ampliación de la zanja Z atravesando el corte abierto por Figueras en 1933 (Fig. 95 y 100). Posteriormente ambos cortes se unieron en lo que se llamó *ampliación III-IV-78*. En lo que respecta al periodo ibérico, los resultados obtenidos los podemos contemplar en el plano de la zona (Fig. 101); en él se recoge un muro en forma de L que constituía el cierre sureste y suroeste de un departamento. El tramo largo del zócalo tenía una longitud



Figura 99. Muro de Ib7 y detalle de los adobes del alzado.

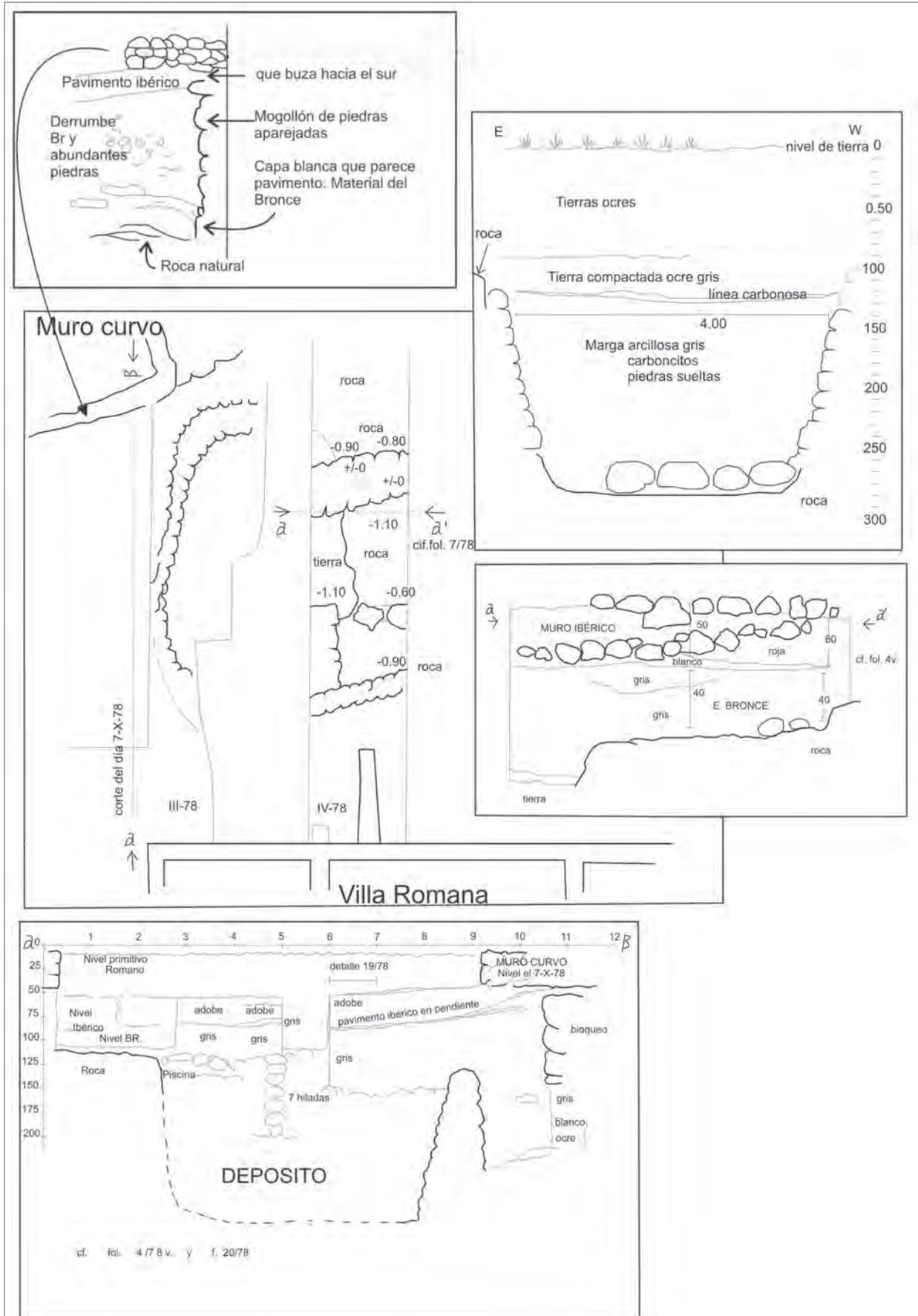


Figura 100. En el centro, croquis de los cortes III y IV-78 donde se recoge la planta en la cisterna prehistórica y las estructuras ibéricas. En torno al croquis, diversas secciones elaboradas por Llobregat y señalizadas por él mismo en el croquis.

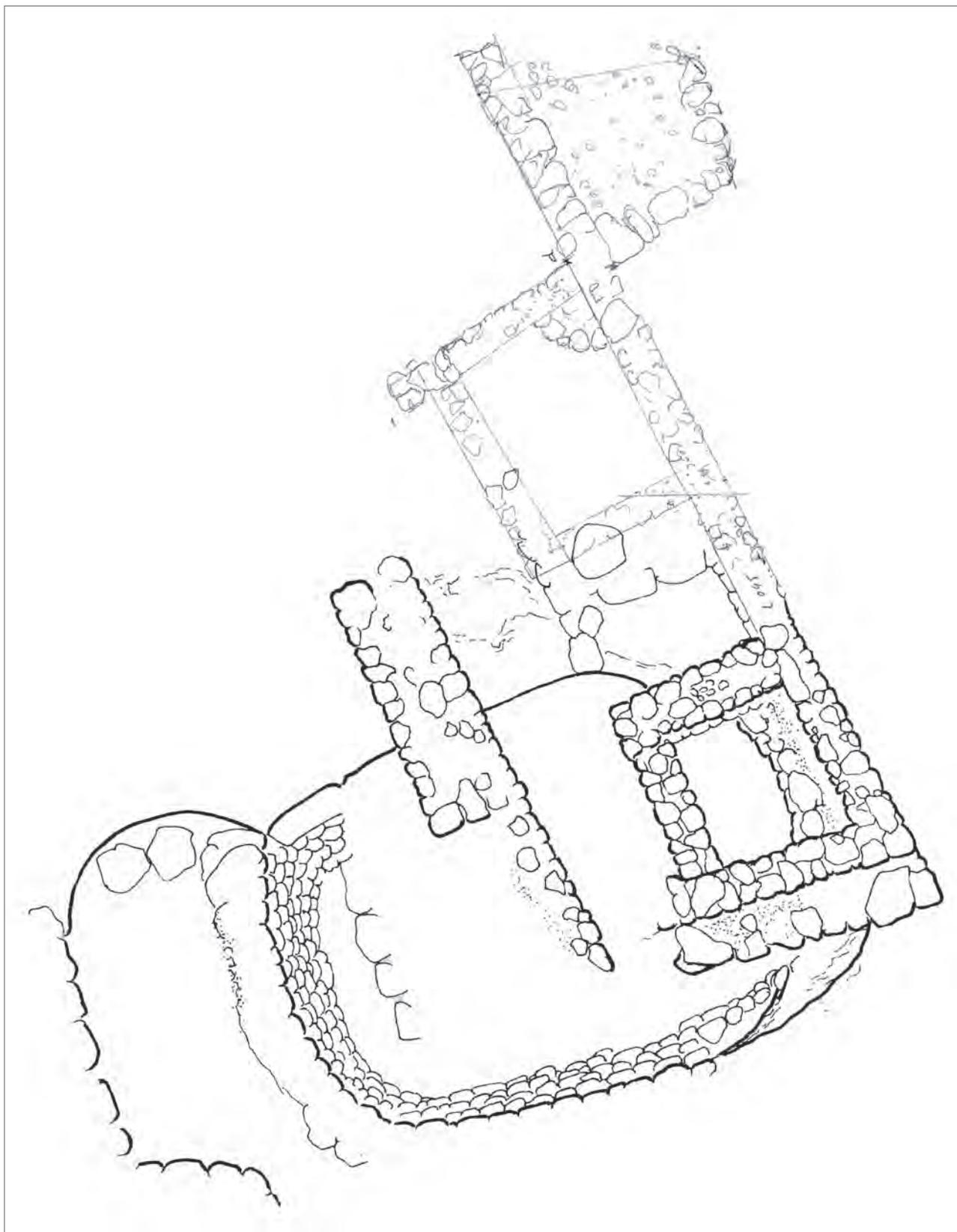


Figura 101. Plano de la cisterna prehistórica 1 con las estructuras ibéricas superpuestas, varias piletas y la base del horno, interpretados por Llobregat como parte de una factoría de salazones.

en torno a los 12 m., mientras que el corto conservaba sólo unos 3 m. Adosado al zócalo de este lado corto se dibujó un banco de piedra. Por el interior del muro en L se adosaban dos estructuras cuadrangulares delimitadas por delgados muretes sin ningún tipo de vano, lo que les confería el aspecto de piletas. La primera se localizó en la esquina del muro (Fig. 102) y estaba situada sobre la delimitación de la cisterna de la Edad del Bronce, aunque en estos momentos Llobregat lo desconociera. Esto propició que en un primer momento se interpretara como el brocal de un pozo (Llobregat, 1978, 8/78). Las estructuras cuadrangulares o piletas estaban separadas por un espacio vacío de las mismas dimensiones, si bien en el plano se dibujaron unas piedras en la línea del cierre de las dos estructuras. Estas piedras nos hacen barajar la posibilidad de que ese espacio pudiera ser una tercera estructura de similares características más deteriorada. El conjunto se completaba con un muro ancho, paralelo al brazo largo del muro en L, que formaba una especie de corredor frente a las estructuras. Finalmente, en relación con el nivel ibérico de este sector se menciona un pavimento blanco (Llobregat, 1978, 7/78).



Figura 102. Foto de la pileta situada sobre la cisterna prehistórica 1.

Es importante recordar que se estaba excavando en el interior de la zanja de Figueras de 1933, por lo que no descartamos que estas construcciones cuadrangulares fueran las cuatro estancias que Figueras encontró ante un muro grueso, con un pasillo intermedio de 70 cm. de anchura. Numerando desde el mar, la primera se conservaba en muy malas condiciones, la segunda y tercera fueron completamente excavadas y la cuarta sólo fue detectada (Figueras, 1934, 14). Nuestra propuesta es que la estructura cuadrangular de la esquina, que Llobregat interpretó en un primer momento como un brocal, correspondería a la cuarta estancia que Figueras no excavó; la tercera de Figueras sería el espacio intermedio que habría perdido una buena parte del muro de cierre; la segunda de Figueras se correspondería con la segunda estructura cuadrangular de Llobregat; de la primera no habría quedado ningún

resto y sería el espacio vacío que Llobregat encontró a continuación.

Avanzada la excavación, Llobregat descartó el brocal e interpretó las estructuras como dos piletas que formaban parte de una factoría de salazones (Llobregat 1984, 302; 1990, 101-102; 1993, 423). En este conjunto integró una plataforma semicircular de piedras adosada al exterior del muro largo, que supuso la base de un horno. La excavación de esta estructura parece que se llevó a cabo en la XI campaña de 1982, pero la citamos aquí a fin de contextualizarla (Fig. 101).

Por debajo del *brocal* se localizó un recorte ovalado en la roca natural que presentaba una gran profundidad (Llobregat, 1985, 13/78). Rápidamente se asimiló al pozo localizado en la 2ª campaña (Llobregat, 1978, 6/78). Para descubrir su perímetro completo se excavó el espacio que quedaba entre los cortes III y IV-78. Pronto se comprobó que el recorte se había practicado para albergar una estructura hidráulica que Llobregat denominaba *piscina* que, sin embargo, no ocupaba todo el área del recorte; efectivamente, el límite de la estructura estaba constituido por un muro de mampostería colocado en talud que recubría las paredes de la roca, a excepción de la noroeste; aquí, el muro se apoyaba en un relleno de tierra estrechando el área de la estructura (Llobregat, 1978, 15, 17/78). El interior estaba colmado por una capa de margas de color gris coronadas con una capa de tierras grises carbonosas que coinciden con la parte superior de la cisterna; por encima aparecía una tierra de color ocre grisáceo y sobre ella las tierras ocres típicas del periodo ibérico (Fig. 100).³⁹

5.8. VII Campaña 1979

Se inicia con los trabajos de consolidación de la villa romana. El método empleado consistió en levantar muretes de ladrillo a ambos lados de los muros romanos para proteger los testigos de tierra sobre los que se asentaban. La base de estos contrafuertes era la pavimentación ibérica cuando la excavación se había detenido en ese punto, o el firme natural si se había vaciado el interior de las dependencias hasta la roca. Los zócalos de los muros ibéricos se recrecieron hasta alcanzar los niveles del piso romano, y posteriormente se fueron rellenando los departamentos hasta este nivel, dejando que asomaran en superficie los muros ibéricos. De esta manera, a simple vista era posible contemplar los trazados de dos asentamientos separados en el tiempo por varios siglos. También intervinieron en los muros romanos, rejuntándolos y recreciéndolos con una o varias hiladas de piedra para protegerlos de los elementos naturales y unificar su altura.

³⁹ Para mayor información sobre la excavación de la cisterna prehistórica, véase Soler, Pérez y Belmonte, 2006, 67-117.

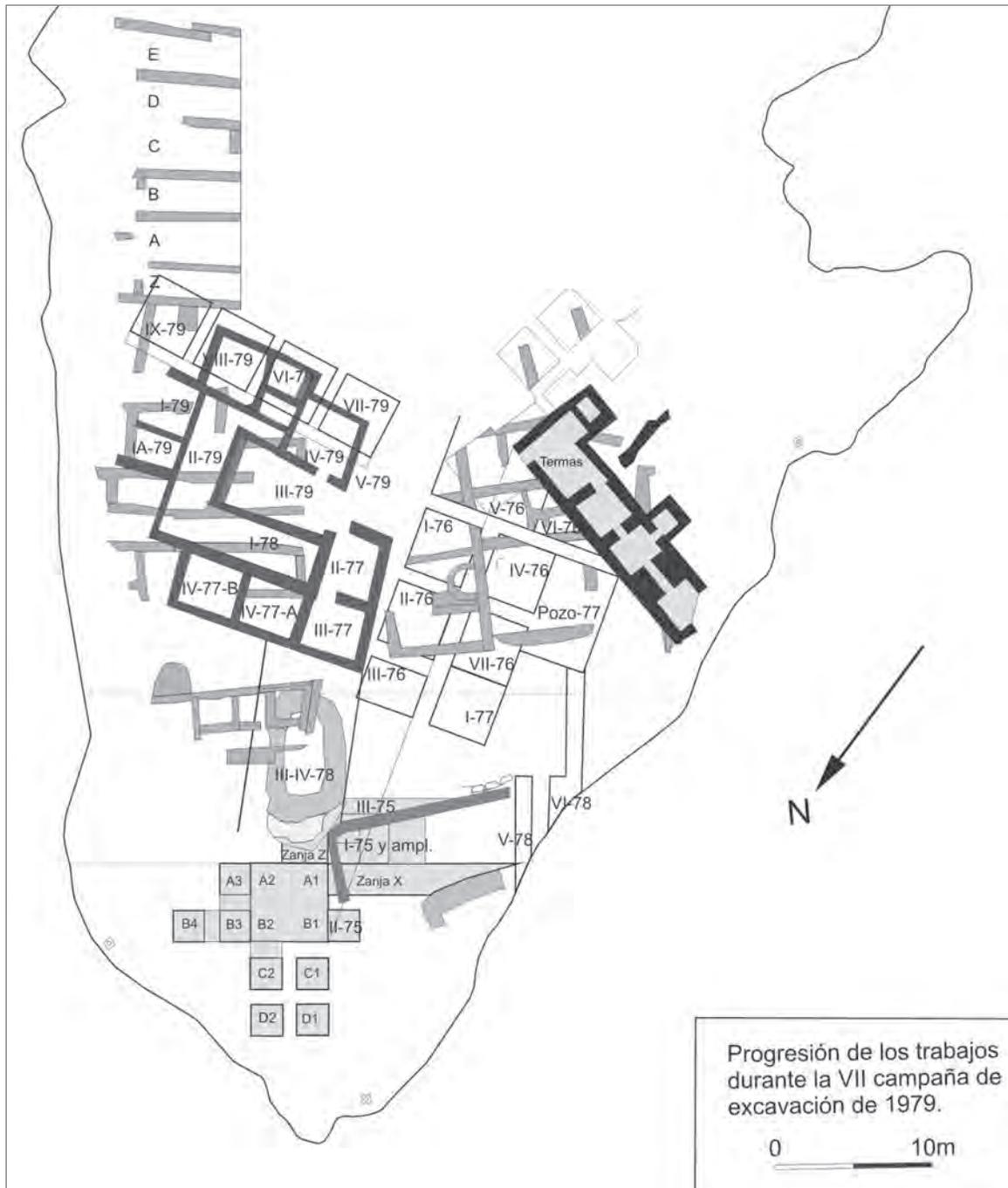


Figura 103. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1979.

La excavación propiamente dicha se realizó entre el 10 de septiembre y el 6 de octubre de 1979. Llobregat se propuso en esta campaña descubrir la villa en toda su extensión, aunque en ocasiones también intervino en los niveles ibéricos. Este año se excavaron los cortes I al IX-79; la forma y el tamaño de los cinco primeros se adaptaron al espacio de las habitaciones de la villa, y los tres últimos se realizaron volviendo al sistema de cortes en damero dejando un testigo con la zona ya excavada (Fig. 103). Las anotaciones en el diario sobre los niveles romanos son escasas, probablemente porque los cortes se encontraban dentro de

la zanja excavada por Figueras en 1935 y, por lo tanto, dichos niveles debían estar muy alterados o incluso ya excavados.

El corte I-79 se corresponde con la estancia Ro 6 (Fig. 103 y 104). Este departamento debía estar vacío, pues sólo así se explica que desde el principio se viera un muro ibérico atravesándolo casi en diagonal (Llobregat, 1979a, 1/79). Otra causa de la ausencia de relleno estratigráfico pudo ser la cercanía al mar y la exposición a los efectos de la fuerte erosión. Buena prueba de ello es que el muro de cierre más cercano al acantilado había desaparecido, con lo que se hizo

imposible concretar las dimensiones de este departamento.

Ante la falta de resultados en esta estancia, el corte se amplió a un pequeño departamento situado entre Ro 5 y Ro 6 (Fig. 103 y 104). Este nuevo espacio fue conocido como IA-79. En su interior se localizó un bloque de piedra bien escuadrado que presentaba seis orificios de forma cuadrangular en la cara superior. Se trata de la base de los *arbores* que sostendría el *pre-*

lum de una prensa de aceite. Asociada a esta pieza se localizó una pequeña pileta de forma semicircular de la que tan sólo se conservaba una hilada (Llobregat, 1979a, 6/79) (Fig. 105). En la zona exterior del corte, caída sobre el muro ibérico, apareció una piedra que presentaba un surco circular y un pico vertedor; debía pertenecer a una prensa (Llobregat, 1979a, 8/79). Tampoco conocemos el cierre de la cámara por el sureste, ya que los muros de esta zona han desaparecido.

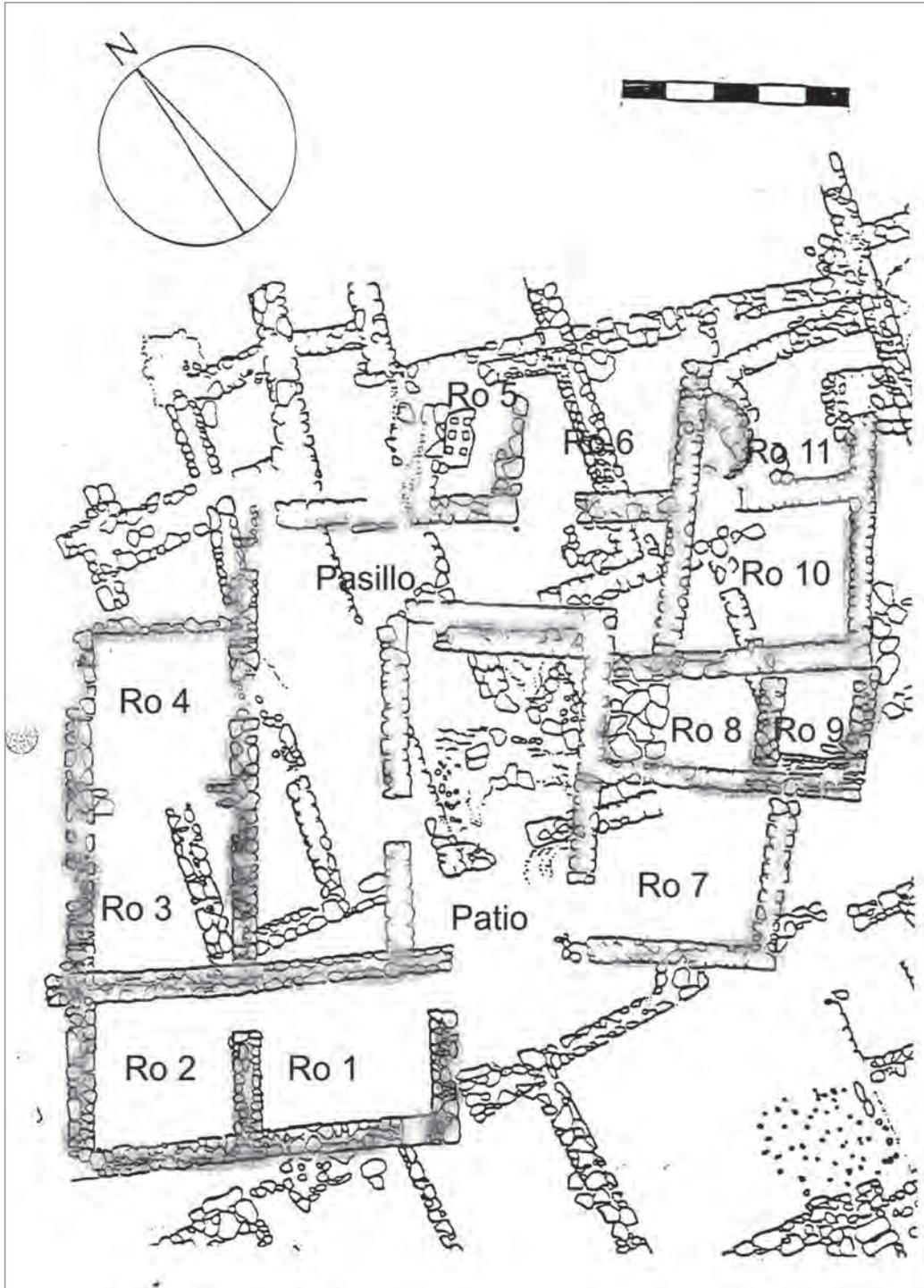


Figura 104. Plano de la villa con referencia a los nombres de las estancias romanas.

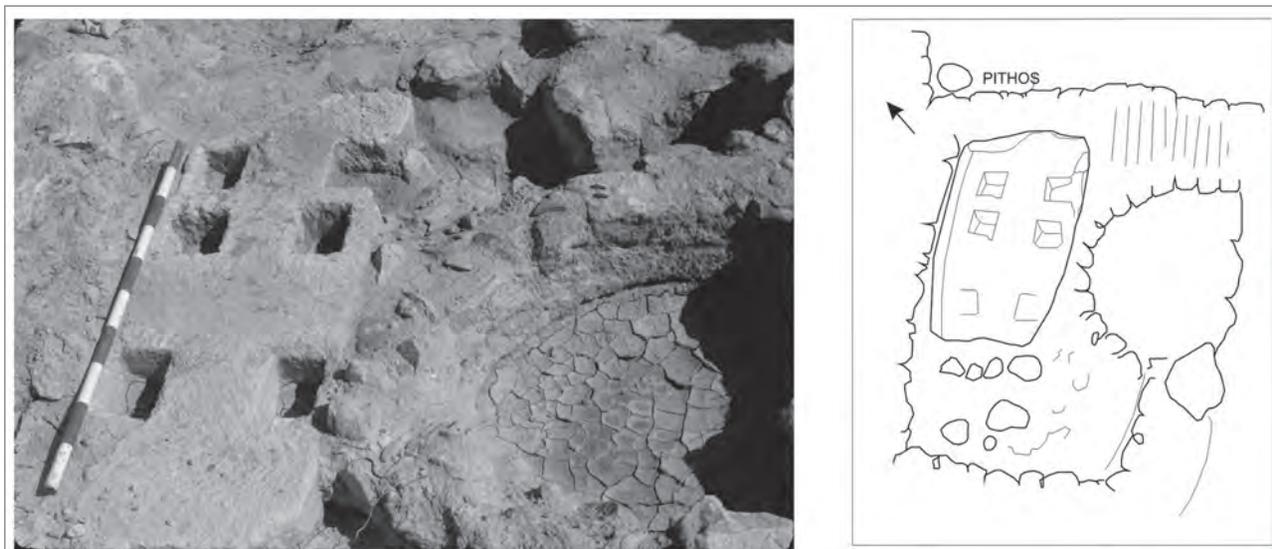


Figura 105. Fotografía de la pieza del *torcularium* junto a la pileta semicircular tal como aparecieron en 1979. Al lado se recoge el croquis realizado por Llobregat en el diario.

El corte II-79 se corresponde con la parte este del corredor (Fig. 103). Desde los primeros momentos presentaba gran número de piedras (Llobregat, 1979a, 2/79) que ralentizaron la intervención. Bajo ellas aparecieron varias capas de cenizas situadas sobre una pavimentación construida mediante losas bastas y adobes de color amarillento. Los materiales más abundantes fueron cazuelas de fondo estriado y caracoles (Llobregat, 1979a, 4/79). Con la limpieza del umbral ubicado entre los cortes I y II-79 se apreció un nivel de adobes bajo los muros romanos que Llobregat consideraba una gruesa pavimentación de época romana de unos 0,40 m. de grosor; la ausencia de materiales en este paquete parecía avalar esta interpretación (Fig. 106) (Llobregat, 1979a, 9/79).

El patio de la villa coincidía con el corte III-79 (Fig. 103). El nivel de base se encontraba a la cota de -0,30 m. con respecto a la superficie (Llobregat, 1979a, 14/79) y apareció bastante material cerámico.

La estancia Ro 7 quedó incluida en el corte IV-79 (Fig. 103 y 104). Pese a que el nivel romano fue el que determinó la extensión y las características del corte, el único dato recogido en el diario es la aparición de un fragmento de la forma 37/29 de cerámica sigillata hispánica decorada (Llobregat, 1979a, 5/79).

Del corte V-79, situado al suroeste de los cortes III y IV (Fig. 103), tampoco contamos con muchos datos. En él se menciona la aparición de un pavimento de tierra amarillenta (Llobregat, 1979a, 5/79) que no proporcionó hallazgos, y no se describe ningún muro de cierre.

A partir de aquí los cortes dejan de coincidir con estancias para volver a un sistema de cuadrículas trazadas según un eje que recorría el espacio en dirección suroeste-noreste (Fig. 103). Se plantearon cuatro nuevos cortes desde el VI al IX. El primero de ellos englo-

baba el departamento Ro 9 en su totalidad (Fig. 107). Los primeros niveles se encontraban muy revueltos y proporcionaron materiales modernos; muy pronto se descubrió el pavimento a escasa profundidad, en torno a los 0,10 m. (Llobregat, 1979a, 11/79). La presencia en el interior del departamento de dos muros de distinta altura adosados a la pared de la habitación, más bajos que ésta y sin relación entre sí (Llobregat, 1979a, 12/79), llevaron a Llobregat a interpretar este espacio como una *cocinilla*, antes incluso de que apareciera un paquete de cenizas sobre el suelo. Llama la atención que se valiera de estos muretes para atribuir la función de cocina a esta estancia, y en otra parte del diario admitiera que no comprendía la función de cada uno de ellos (Llobregat, 1979a, 13/79).

Respecto al corte VII-79 (Fig. 103), se sabe que se planteó pero no existen datos sobre su excavación, por lo que es posible que no se llegara a trabajar en este espacio. El corte VIII-79, que viene a corresponder *grosso modo* con Ro 10 (Fig. 103 y 104), sí proporcionó numerosos hallazgos, destacando los grandes fragmentos de sigillata Clara A, cazuelas de cocina y los ladrillos cocidos de dos tamaños: los más abundantes de 0,25 m. de lado y 0,03 m de grosor y otros de 0,30 m. de lado y 0,04 m. de grosor (Llobregat, 1979a, 9/79).

Del corte IX-79 sólo se apunta que *lo romano se pierde pronto* (Llobregat 1979a, 11/79) y *el nivel romano se corta en la base* (Llobregat 1979a, 13/79). Parece que el espacio ocupado por este corte es equiparable a la estancia Ro 11 (Fig. 103 y 104).

La extensión abierta este año fue considerable, con lo que el objetivo de delimitar el conjunto romano estaba cumplido. No obstante, ello no implicó que se finalizara la excavación en todos los cortes; de hecho,

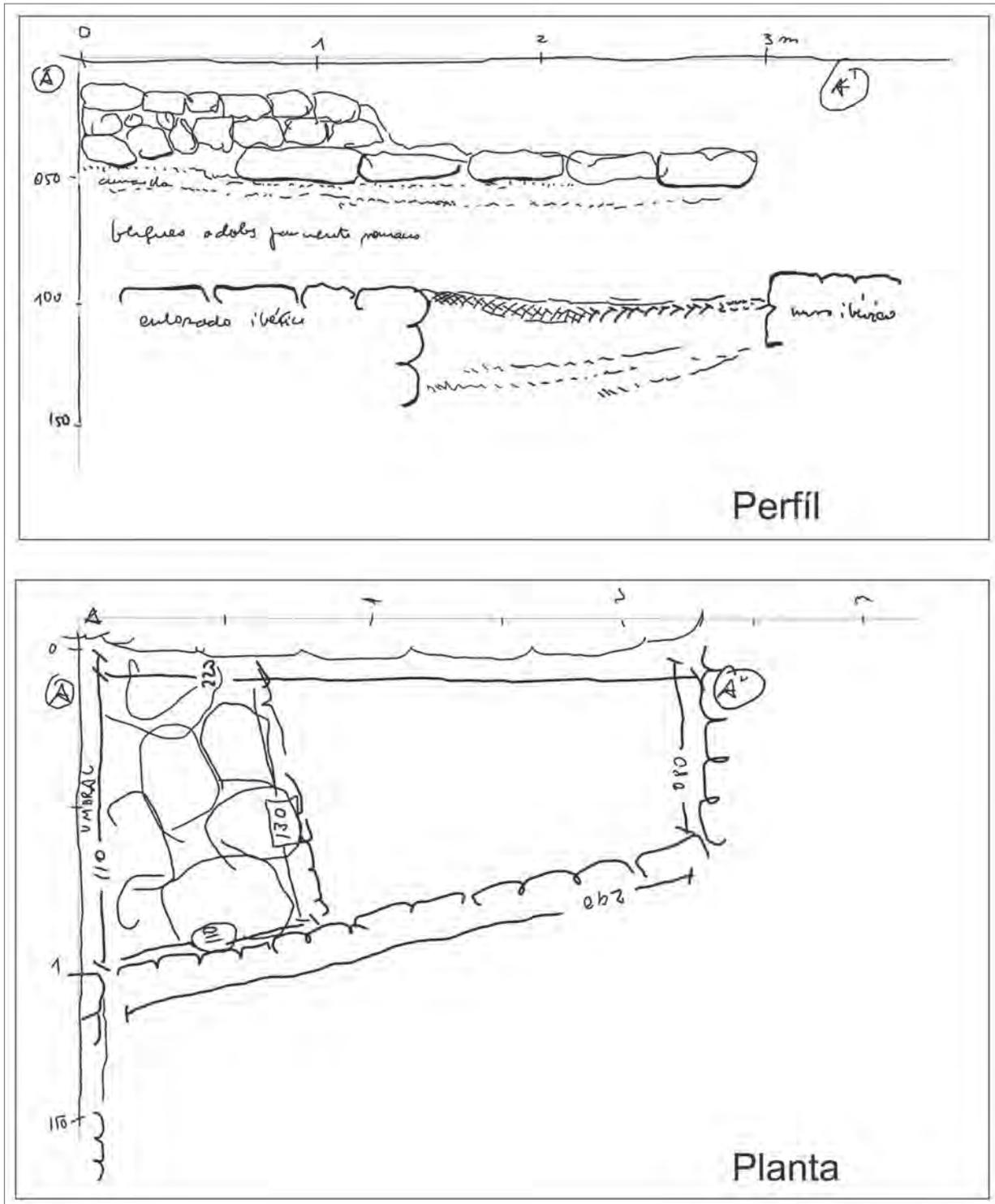


Figura 106. Perfil entre los cortes I y II-79 con referencia a su situación en planta.

buena parte de los niveles ibéricos infrapuestos a la villa permanecieron intactos hasta campañas posteriores.⁴⁰ Llobregat llegó a la conclusión de que el edificio había sufrido diversas refacciones y ampliaciones. Así, en

⁴⁰ En la campaña de 1979 se tocaron algunos niveles ibéricos del interior de las estancias romanas, pero consideramos más esclarecedor exponerlos junto a los excavados el año siguiente.

un principio estaría formado por el patio, el corredor que lo rodea por tres de sus lados y las estancias Ro 3, 4, 5, 10 y 11 (Fig. 104). El espacio formado por las cámaras Ro 8 y 9 sería uno sólo en principio, y la entrada al conjunto estaría situada en el tramo sureste del corredor enlosado. En una remodelación realizada en un momento poco posterior a la construcción del edificio se le añadieron las estancias Ro 1, 2 y 7

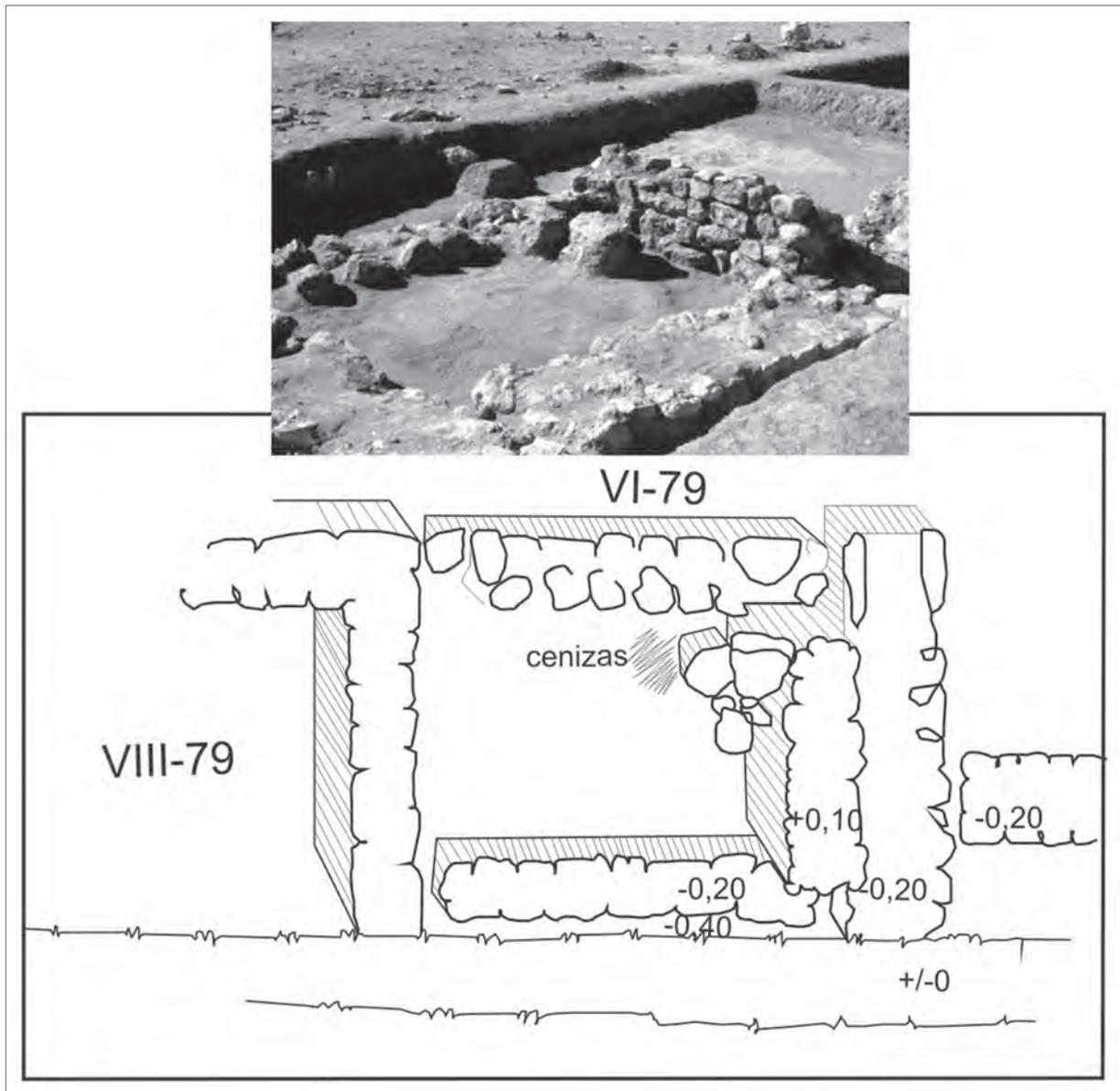


Figura 107. Departamento Ro 9. Fotografía y croquis de Llobregat.

(Llobregat, 1979b, 2). La zona nordeste del corredor debió ser utilizada para la preparación de alimentos, ya que en ella descubrió abundantes manchas de combustión y cazuelas del fondo estriado. El conjunto de vajilla de mesa más significativo se localizó en las inmediaciones del banco del patio, por lo que consideró que esta zona estaba destinada a la ingesta de alimentos. En una esquina de la estancia 9 se localizó un hogar. La cámara 5 contenía la piedra de almazara. La cronología estaría enmarcada entre los últimos años del s. I y el s. II d.C. La principal conclusión que Llobregat extrajo de esta campaña es que se encontraba ante los restos de un complejo rústico romano vinculado a las labores de cultivo y pesca y que, puesto en relación con las termas, podría pertenecer a una villa altoimperial de la que se desconocía su parte residencial.

Debido a una intensa lluvia que anegó todos los cortes e impidió el trabajo en ellos, se decidió limpiar la zona del *Barrio Este*. Esta zona fue totalmente excavada por Figueras Pacheco en 1935 y las estructuras estaban al descubierto desde entonces, viéndose en superficie el trazado de los muros; se pueden contemplar con claridad en el plano realizado en 1973 para reflejar las estructuras visibles en ese momento (Fig. 49). El trabajo consistió en retirar las tierras acumuladas por el paso del tiempo. Como consecuencia de esta intervención, se descubrió parte de las naves del templo A y las dos habitaciones posteriores, así como varias naves industriales más. Los departamentos se identificaron con letras, de la Z a la F (Fig. 108), pero en la campaña de 1981 se renombraron con números desde la Ib 17 a 22. La nave Z, posteriormente Ib 17,

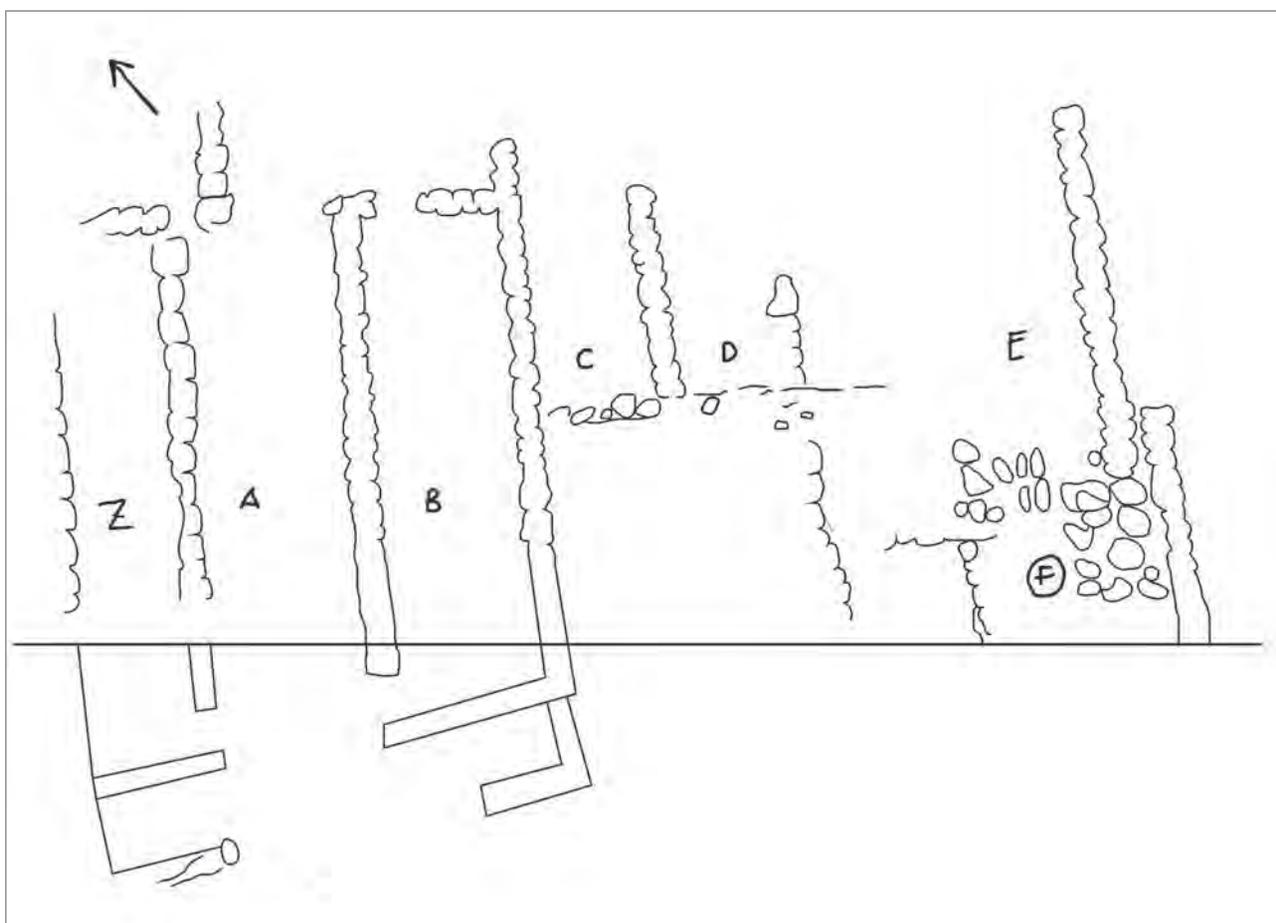


Figura 108. Croquis en el que se reflejan las estructuras exhumadas en la fase de limpieza de 1979. Fue completado en 1981 añadiendo la zona del pórtico del templo A.

fue el único espacio en el que se encontró relleno arqueológico. Entre los hallazgos destaca un fragmento de escultura humana muy erosionada; se trata de la parte posterior de una cabeza en la que se puede ver parte del peinado y la nuca (Fig. 109). Los materiales que acompañaban esta pieza eran cerámica ibérica, platos imitaciones de áticas, cuellos de grandes jarrros, un fragmento de cerámica ática, un mortero, bocas de ánfora y una olla arcaizante (Llobregat, 1979a, 12/79). En la nave F se localizó un suelo empedrado que proporcionó materiales ibéricos (Llobregat, 1979a, 10/79).

5.9. VIII Campaña 1980

En una inspección del yacimiento al inicio de la campaña, se constató que había sufrido diversos destrozos. El muro sureste del horno ibérico descubierto en 1977 se encontraba derruido. El zócalo había sido objeto de una consolidación y un recrecido de su parte superior para evitar su deterioro por infiltración de las aguas de lluvia. El muro norte de la villa también estaba derrumbado. Llobregat parece atribuir estos desperfectos al factor humano, sin especificar si son

fruto de gamberrismo o el resultado de excavaciones clandestinas.

Los trabajos de excavación se centraron en los días 9 y 20 de septiembre. Se trató de una campaña corta cuyo objetivo principal fue terminar la excavación de los cortes del año anterior, concentrándose principalmente en los niveles ibéricos. Llobregat no se olvidó de la villa romana e intentó también completar su planta, para lo cual planteó el corte I-80. El objetivo debió ser la localización de las dependencias que parecían faltar en la esquina sur. Estas habitaciones no se llegaron a encontrar, por lo que el plano definitivo de la villa fue el establecido al final de la campaña de 1979.

Los resultados de los trabajos en los niveles ibéricos fueron tan espectaculares que decidió ampliarlos mediante los cortes II y III-80 (Fig. 110). Terminó la excavación de Ib 3 e inició Ib 5. El primero ya había sido excavado en parte en la campaña de 1976, cuando se constató la presencia de esparto carbonizado en su interior. En esta campaña se comprobó la importancia del hallazgo, ya que la habitación se descubrió totalmente repleta de fibras vegetales. Una buena parte estaba formando haces de esparto sin trabajar (Llobregat,

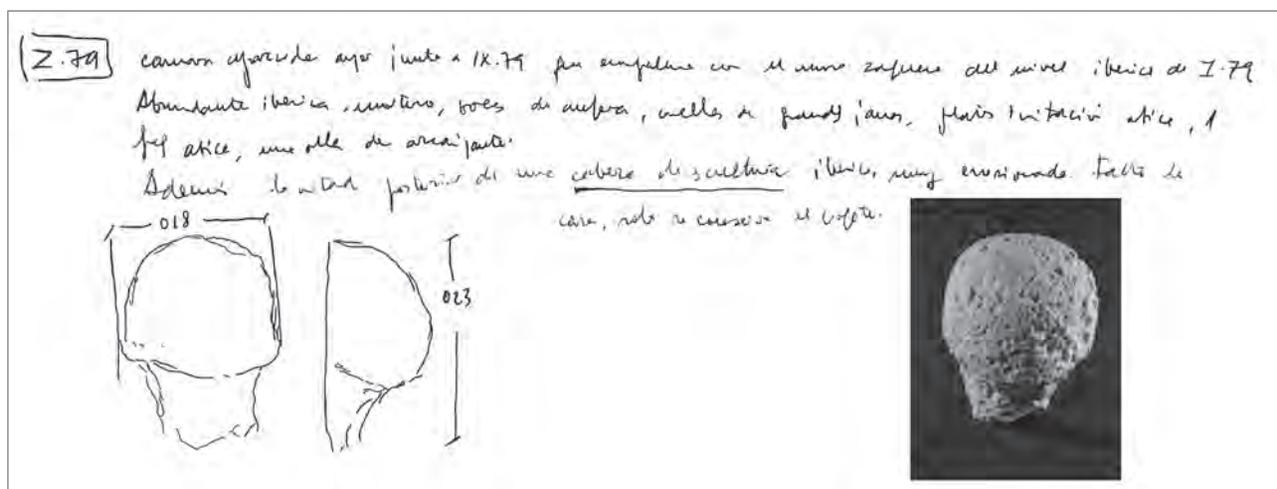


Figura 109. Extracto del diario donde se recoge la aparición del fragmento de escultura humana y fotografía de la pieza.

1980a, 9/80) sobre un pavimento de tierra apelmazada y cubiertos por un fuerte derrumbe de adobes (Fig. 111) y, en un nivel ligeramente superior al esparto picado, se encontró un haz de cuerda trenzada que Llobregat consideraba debía estar colgada de la pared mediante una escarpia (Llobregat, 1980b, 2). En consecuencia, interpretó que esta estancia estaba dedicada al trabajo del esparto; en ella se acumularía la materia prima, se trenzaría para hacer soguilla y también se almacenaría el producto elaborado, y no dudó en ponerlo en relación con las estructuras dedicadas a la manufactura del pescado que había descubierto en años anteriores. Ahora es cuando confirmó la unidad constructiva del edificio formado por los departamentos Ib 1, Ib 2 e Ib 3, con muros perimetrales de una anchura no inferior a 0,60 m. y tabiques que no superaban los 0,30 m. El hecho de que no existiera comunicación directa entre Ib 2 e Ib 3 no parece suponer ningún problema para Llobregat, así como tampoco resultaba un inconveniente no haber localizado el umbral de Ib 3.

En la estancia Ib 5 apareció lo que se consideraba un pavimento de tiestos puestos en horizontal recubierto por una capa fina de arcilla, con muestras de haber estado expuesta al fuego (Fig. 112) (Llobregat, 1980a, 14/80). Estos fragmentos cerámicos, principalmente de ánforas, estaban trabados con una capa de gravilla, y bajo ellos había una capa de piedras de tamaño medio. Esta estratigrafía se detectó en un sondeo que al menos alcanzó los 0,40 m. de profundidad, sin llegar al fondo. El pavimento no se encontró en todo el departamento, sino que se limitaba a la esquina sur. Posteriormente, en esta misma zona hemos encontrado los restos muy deteriorados de un horno, por lo que posiblemente el pavimento descrito en los diarios correspondiera a la solera del mismo, aunque también cabe la posibilidad de que nos encontremos ante estructuras superpuestas como ha ocurrido en otros puntos del ya-

cimiento. En el ángulo exterior que forman los muros de cierre de los departamentos Ib 5 e Ib 6 aparece una estructura que en los diarios se calificó como *desagüe* (Llobregat, 1980a, 13/80) (Fig. 112). Es la primera vez que se nombra, aunque no descartamos que hubiera aparecido en 1974 o en 1976 cuando se trabajó en esta zona. Se trataba de dos muretes paralelos separados por una estrecha franja con la apariencia de una canalización. La parte superior estaba cubierta por grandes losas apoyadas en ambos muretes. A partir de este momento la estructura se dibuja con frecuencia en los croquis, pero en los diarios no se encuentra ninguna descripción, ni los pormenores de su descubrimiento. En una primera interpretación Llobregat atribuyó una cronología romana a esta construcción; así, el desagüe serviría para aliviar las aguas de las termas y el pavimento de Ib 5 sería romano, ya que lo encontró a mayor altura que los pavimentos de las habitaciones ibéricas (Llobregat, 1980b, 2). El principal inconveniente a esta hipótesis lo encontramos en la falta de indicios de comunicación entre el supuesto *desagüe* y el interior de los baños. De hecho, unos años más tarde, en 1982, volvería sobre el mismo tema, cambiando radicalmente la interpretación a tenor de los resultados de la excavación del departamento Ib 5; la cronología del desagüe volvía a ser ibérica y consideró que el pavimento del departamento debía actuar como una especie de *filtro* que recogería el agua para encauzarla hacia la canalización (Llobregat, 1982b, 3).

En los cortes I y II-80 se excavaron los niveles de la calle 1 y por primera vez aparecía la sospecha de una vía pública, dato que se confirmó al año siguiente. El espacio de la calle se excavó hasta la roca, constatándose tres capas de *adobe* muy duras que constituían su pavimentación. En estos momentos comenzó a vislumbrarse el urbanismo de época ibérica, en el que destacaban *a priori* dos grandes bloques de

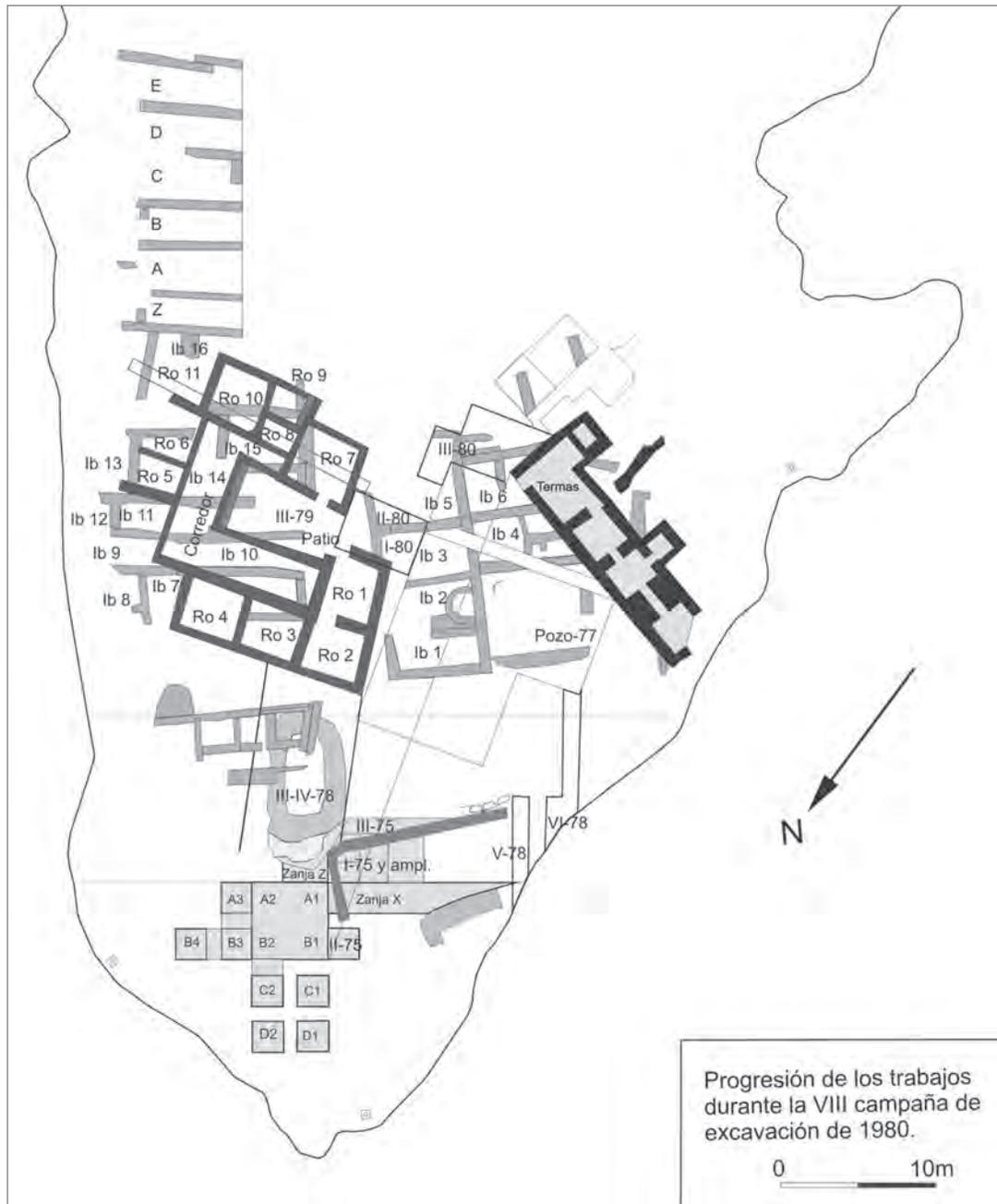


Figura 110. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1980.

construcciones o manzanas separadas por una calle (Llobregat, 1980b, 2).

Hasta el momento parte de los objetivos de la campaña estaban cumplidos, pues se habían conectado las estructuras excavadas en 1976 con las exhumadas en los años posteriores. Tan sólo quedaba por esclarecer los niveles ibéricos aparecidos bajo la villa. Para ello, se terminó la excavación de estos niveles en el interior de las estancias del edificio romano, principalmente en el patio y en el corredor. Sin embargo, ofrecemos los datos con referencia a la estancia ibérica y no a la romana (Fig. 113).

Los departamentos Ib 8 e Ib 9 están situados al noroeste de Ib 7 e Ib 10 respectivamente (Fig. 113). Apa-

recen dibujados en los croquis de la excavación (Llobregat, 1979a, 1 y 7/79), aunque sin ninguna explicación en los diarios. La falta de datos puede deberse a que los encontraran vacíos de estratos arqueológicos por efecto de la erosión del mar. De hecho, Ib 8 no conservaba el muro de cierre por la parte del litoral. En los croquis, Ib 9 aparece con el muro zaguero y con sus muros longitudinales prolongándose un poco más hacia la costa, lo que parece un indicio de la existencia de otra dependencia arrasada a continuación. Al emprender los trabajos de musealización no quedaba ningún vestigio de los muros transversales que compartimentaban esa nave separando el departamento Ib 9 de Ib 10.

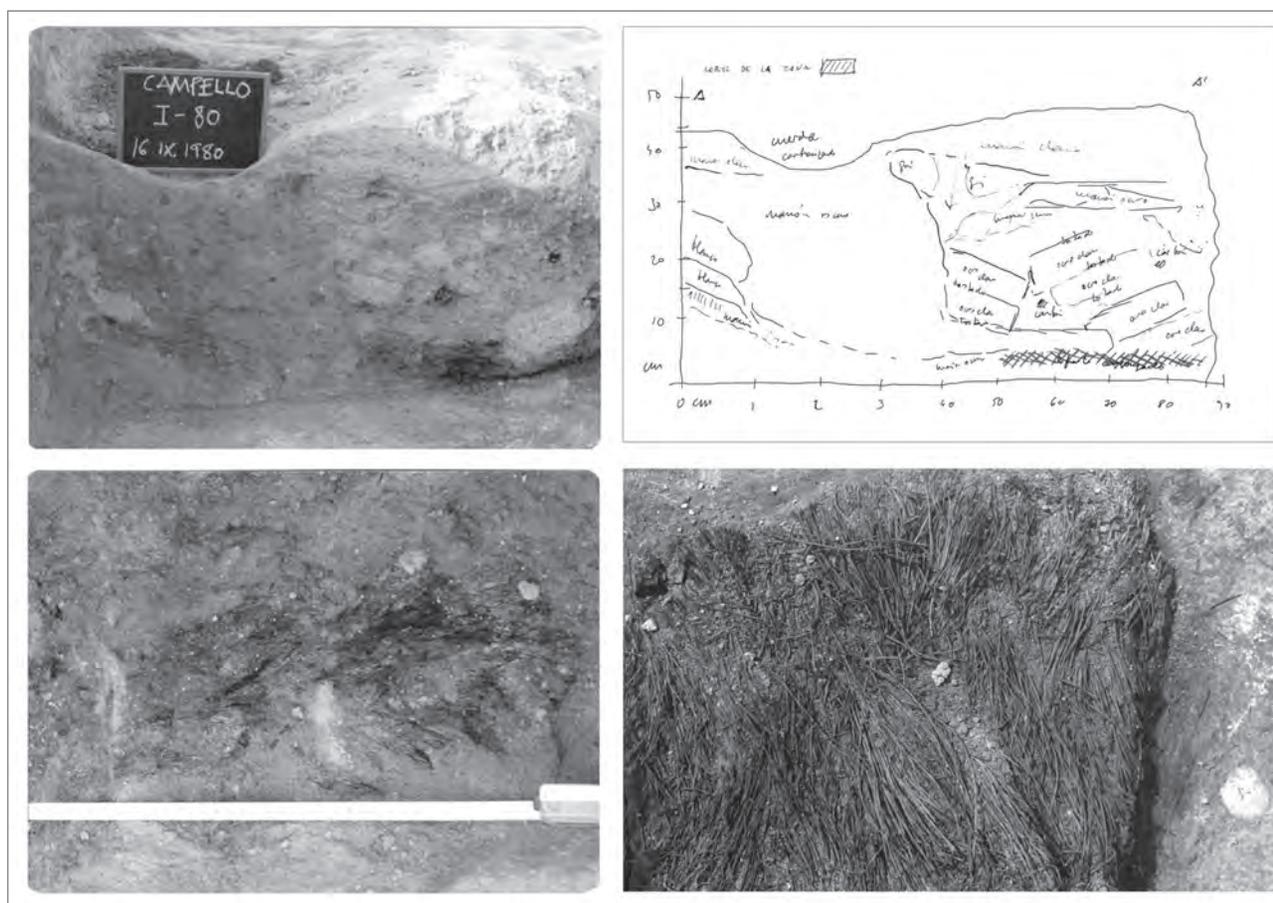


Figura 111. Perfil estratigráfico de Ib 3 y detalles del esparto encontrado en esta estancia.

El departamento Ib 10 es un gran espacio rectangular alargado. En las anotaciones del diario se tiene buen cuidado en remarcar las diferencias estratigráficas entre este departamento e Ib 7 (Llobregat, 1978, 11/78, 12/78), destacando el contraste entre un espacio cubierto, Ib 7, con estratos grises de abundante materia orgánica, e Ib 10, considerado un patio o espacio descubierto a juzgar por los estratos de tierras rojas sin materia orgánica que lo colmataban. El acceso al departamento Ib 10 desde la calle 1 no aparece del todo claro. Por un lado, Llobregat anotaba en el diario la localización de un pequeño muro cerrando Ib 10 a modo de fachada (Llobregat, 1978, 15/78); en el vano dice encontrar una gran losa que le servía de *pavimentación* (Llobregat, 1980a, 6/80), o más probablemente de umbral, ya que en el yacimiento existen otras losas de este tipo utilizadas asimismo como umbrales. Sin embargo, el muro deja de dibujarse en la mayoría de los croquis (Llobregat, 1979a, 1/79), y finalmente sí aparece en la planimetría general de la publicación de 1997 (Llobregat, 1997, 19). Al iniciar la musealización no se conservaba resto alguno de él y, por el contrario, lo que se encuentra son pavimentos que se extienden desde la calle 1 a Ib 10 sin solución de continuidad, lo que indica que en

algún momento ambos espacios estuvieron directamente comunicados. Es posible que se tratara de una reforma posterior que consistió en el cierre a la calle de Ib 10, así como la construcción del tabique con el que se crea el espacio de Ib 9.

Las dependencias comprendidas entre los números Ib 11 e Ib 16 deben pertenecer a un mismo edificio, ya que entre ellas existen comunicaciones internas que lo confirma. Por este motivo las exponemos a continuación respetando su unidad estructural, a pesar de estar excavadas en distintas campañas.

Llobregat consideró que el departamento Ib. 11 era un espacio unitario, una franja estrecha y alargada que se extendía desde la calle 1 hasta Ib 12, flanqueado por las estancias Ib 10 y 14. Apareció en los cortes I-78, II-79, III-79 y IV-79, con lo que su excavación se extiende desde el año 1978 hasta 1980. Cuando Llobregat excavó el patio romano en la campaña anterior (corte III-79) consideró un único espacio de época ibérica que llamó departamento Ib 11 (Llobregat, 1979a, 3/79). En la presente campaña, al continuar profundizando en el patio romano, encuentra el extremo de un muro que estaría compartimentando el espacio de Ib 11. El hecho de que su grosor fuera mayor que los otros muros ibéricos le hizo dudar y llegó a considerar

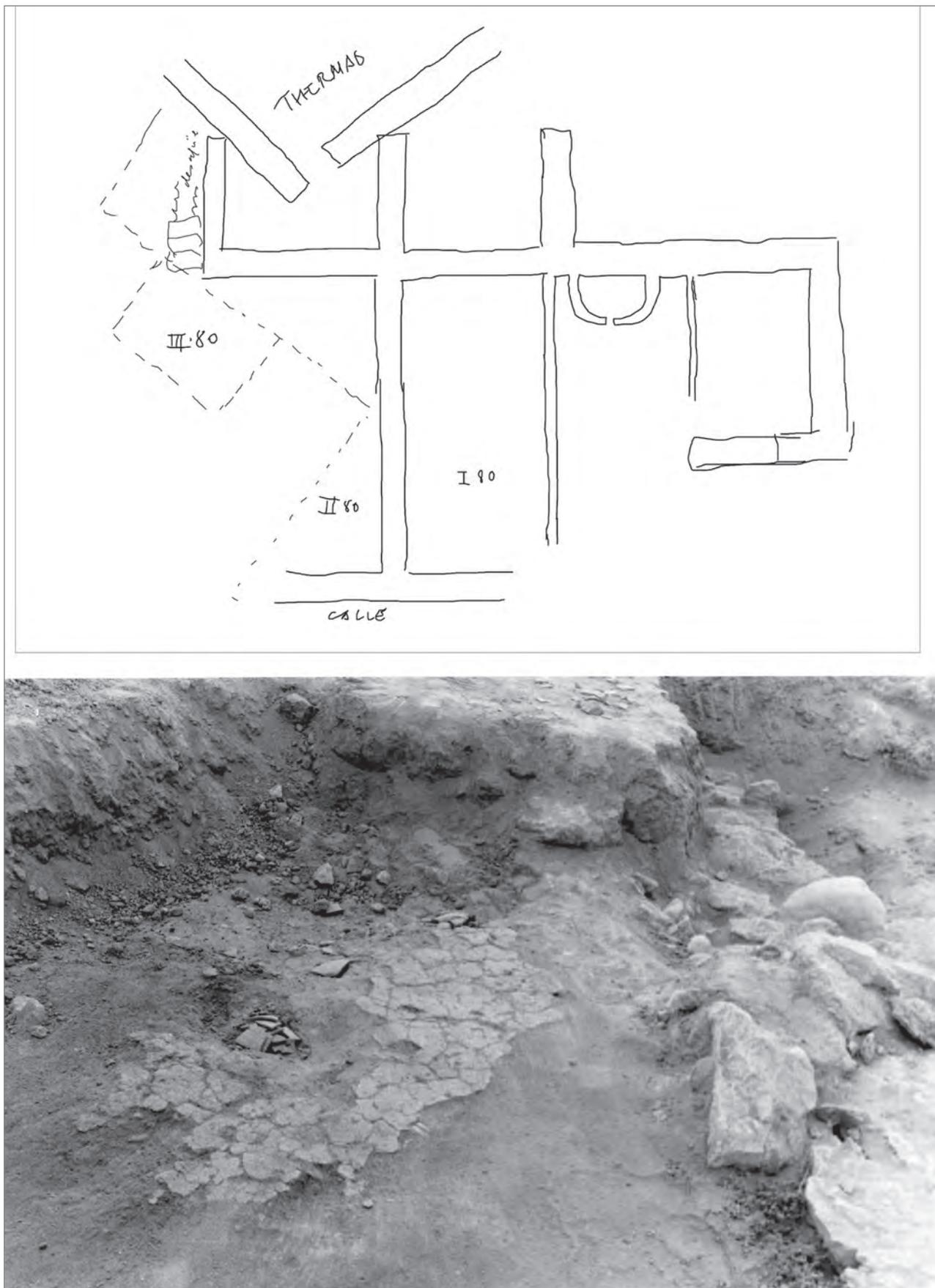


Figura 112. Croquis con la ubicación del corte III-80 donde se encontró el pavimento del departamento Ib 5 y fotografía de detalle del mismo. Por encima del corte III-80 se dibujó el desagüe.

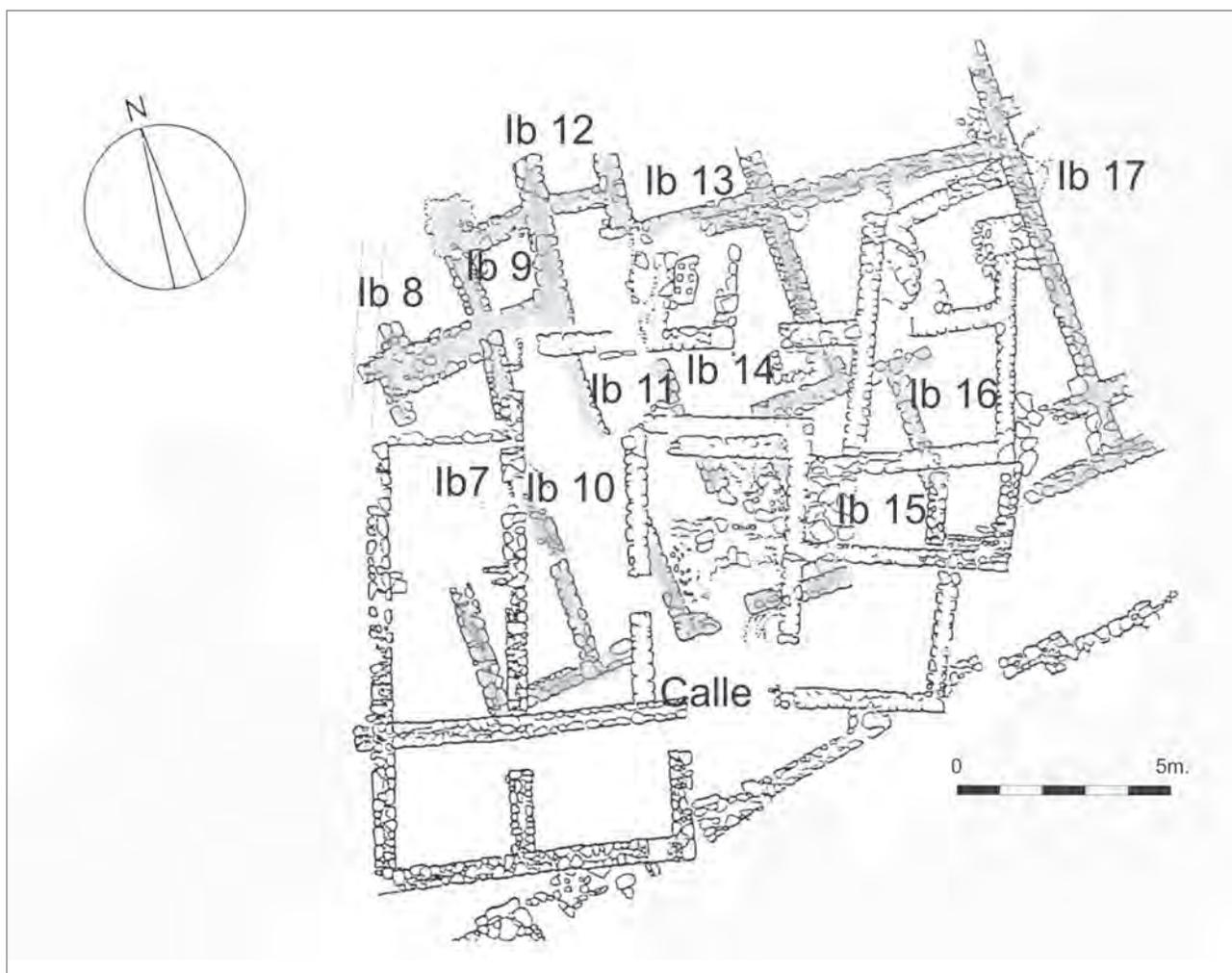


Figura 113. Plano con las estancias ibéricas situadas bajo la villa.

que podía pertenecer a la Edad del Bronce (Llobregat, 1980a, 4/80). Para resolver la incógnita abrió una cata a continuación, justo en el corredor del patio de la villa romana (corte II-79), descubriendo la prolongación del muro, que ya se confirmó como ibérico y se puso en relación con el que delimitaba Ib 12. A partir de aquí, el muro sirvió para diferenciar Ib 11 de Ib 14, pero en el área del patio romano todo el espacio a ambos lados del muro siguió recibiendo el nombre de Ib 11, con la consiguiente confusión de materiales arqueológicos. Sabemos que, aunque inventariados como Ib 11, junto al muro de Ib 14 se localizaron en disposición ordenada unas *50 piezas cilíndricas de cerámica con un orificio central*; sus dimensiones eran de 10 cm. de diámetro por 8 cm. de altura. En el diario se anota que se deshacían al cogerlas debido a su mal de conservación; al examinar las conservadas hemos podido comprobar que se trata de pesas de telar sin cocer. También se encontraron dos molinos circulares de piedra (Llobregat, 1979a, 16/79). Estos datos corresponden a la zona de Ib 11 excavada en el interior del patio romano; de la excavación del resto de la nave alargada

no tenemos menciones relevantes. La estratigrafía la conocemos gracias a un perfil realizado bajo el muro zaguero del patio romano (Fig. 114). Se aprecia con claridad cómo bajo un derrumbe de adobes hay varios estratos de color marrón apoyados contra los muros ibéricos. Obliteraban unas piedras a las que Llobregat atribuyó una cronología de la Edad del Bronce y dos pavimentos que, en su opinión, tenían la misma cronología (Llobregat, 1980a, 3/80). Posteriormente aclaró que las cerámicas a mano sólo se encontraban en pequeñas bolsadas que rellenaban los huecos de la roca (Llobregat, 1980b, 3), dibujada claramente bajo los mencionados pavimentos. No descartamos, pues, que dichos pavimentos y las piedras a las que se asociaban correspondieran a la primera fase urbanística ibérica y no al nivel prehistórico.

El departamento Ib 12 estaba a continuación de Ib 11. En los croquis se dibujó numerado como Ib 12 pero en los diarios no aparecen datos sobre su excavación. No ocurre lo mismo con Ib 13. Se excavó en el corte I A-79. Este departamento se caracterizó por la abundancia de materiales cerámicos, todos ellos con

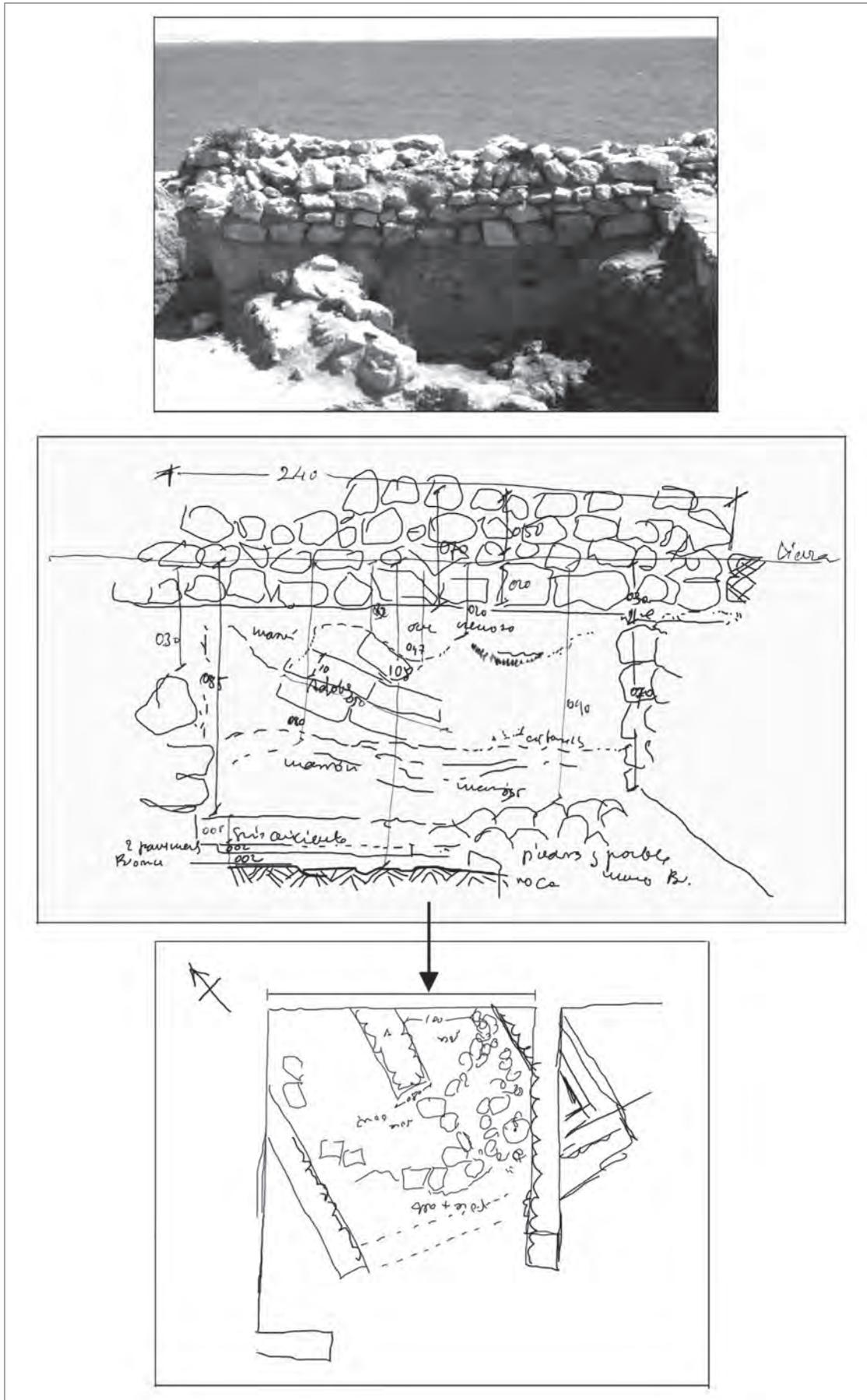


Figura 114. Perfil estratigráfico bajo el muro zaguero del patio romano e imagen del mismo.

señales inequívocas de haber estado en contacto con el fuego: *pithos con decoración geométrica, ánforas y una fuente con pico vertedor* (Llobregat, 1979a, 6 y 8/79). Las piedras de los muros también se encontraban afectadas por un intenso calor (Llobregat, 1979a, 14/79), lo que corroboraba la teoría de que la estancia había sido destruida por un incendio.

La excavación del departamento Ib 14 se llevó a cabo en el año 79 dentro de los cortes I-79 y II-79, aunque, como se ha dicho, el muro que lo separaba de Ib 11 se acabó de esclarecer en 1980. En cuanto a su estratigrafía, en el diario se consignan tres datos diferentes. Por un lado, se reseña la abundancia de tierras cochas y cenizas, entre las que aparecen fragmentos de ánfora y de mortero (Llobregat 1979a, 9/79). Por otro lado, al excavar en el umbral de la estancia romana Ro 6 ya no se mencionan tierras cenicientas sino una gruesa capa de *adobe desecho* que sirve de base a la pavimentación romana y, bajo esta capa, un *enlosado* ibérico y un pavimento enrasado con él y apoyado en los muros ibéricos (Llobregat 1979a, 8/79), y así se reflejó en el perfil correspondiente (Fig. 106). Finalmente, el suelo de la estancia se describe como un pavimento de guijarros *con argamasa de cal*, sobre el que se encontraron restos de cuerda carbonizada (Llobregat, 1980a, 5/80).

El departamento Ib 15 se encontraba bajo parte del corredor romano y los departamentos Ro 8 y Ro 10. Aunque la excavación de los espacios romanos se llevó a cabo en la campaña de 1979, en los niveles ibéricos inferiores no se interviene hasta 1981, año en el que se terminó con los últimos detalles de este sector. Hemos preferido exponerlo aquí y no en el apartado siguiente para que el departamento no quede descontextualizado del edificio al que pertenece. Sabemos que justo por debajo del pavimento romano se encontraba una gruesa capa de *adobe desecho* (Llobregat, 1981, 10/81); después apareció una superficie cenicienta y bajo ella siguió apareciendo cerámica ibérica y una losa de *asperón* que Llobregat consideraba parte de un molino (Llobregat, 1981, 10 bis/81).

Ib 16 es uno de los departamentos del que tenemos más datos sobre su estratigrafía, y también el más extenso de los descritos hasta ahora. Su excavación se prolongó a lo largo de las campañas de 1979, 1981 y 1982, al excavar en los cortes I, VI, VIII y IX-79, II-81 y en la ampliación de I-82 (Fig. 103, 117 y 124) donde se descubrió el muro que da a la calle y los adobes de coronación del mismo (Llobregat, 1982, 5/82). Al excavar el muro que separaba Ib 14 de Ib 16 se constató la posibilidad de que existieran *dos niveles ibéricos*. El superior se correspondería con el pavimento localizado en Ib 14 asociado a ese muro de separación; el segundo se documentó en Ib 16 donde se comprobó que los niveles ibéricos continuaban hacia Ib 14 por debajo

del muro de separación (Llobregat, 1979a, 2/79). Llobregat consideraba que el primer nivel acompañaría a los muros descubiertos hasta ese momento, cuya datación sería del s. IV a.C., mientras que el segundo nivel carecería de estructuras, o que todavía no se habían descubierto. Advierte que el material ibérico más antiguo le aparecía en este segundo nivel, junto con fragmentos de cerámica a mano (Llobregat, 1979a, 3/79). Otro testimonio de la existencia de dos niveles ibéricos lo tenemos cuando se excava en el corte VIII-79, en lo que se correspondería más o menos con el espacio central de Ib 16. En este punto, se descubrió una gran bolsa de carbones y trigo carbonizado mezclados con madera carbonizada que Llobregat adjudicó al nivel ibérico (Llobregat 1979a, 9/79). Asociado a todo ello apareció un hogar de forma triangular adosado a un murete bajo (Fig. 115). En este momento, todo el conjunto pasó a ser considerado de la Edad del Bronce (Llobregat 1979a, 10/79). Las razones para esta nueva datación no son los materiales asociados a este hogar y murete bajo, pues en los diarios no habla de hallazgos, sino su posición estratigráfica; este contexto apareció en un nivel que discurría bajo el muro de separación de Ib 15 y 16 y, por lo tanto, Llobregat pensó que si estaba bajo lo ibérico debía ser del Bronce, obviando que en la página 2 del mismo diario ya hablaba de dos niveles ibéricos.

En Ib 16 también apareció una plataforma de piedras de forma cuadrangular adosada al muro que lo separaba de Ib 17 y asociada a un pavimento (Fig. 116). Sabemos que su altura era de 0,55 m. pero no conocemos el contexto en el que se encontró. Un día antes de mencionar la estructura, en el diario se describe una acumulación de carbones que debía estar en torno a la plataforma (Llobregat, 1979a, 11/79). Podemos poner en relación ambos hallazgos con prudencia porque no existe la certeza de que los carbones no pertenecieran al nivel romano y porque, además, las piedras no presentaban signos claros de haber estado en contacto con el fuego. El resto de Ib 16 fue excavado en la campaña siguiente dentro de las actuaciones para desmontar el testigo de Ro 11. Como los trabajos no abarcaron sólo el periodo ibérico, sino que afectaron a todos los niveles, los resultados se expondrán en el próximo apartado.

5.10. IX Campaña 1981

Este año la excavación se desarrolló entre los días 6 y 24 de julio. El estado de la isla cuando llegaron el primer día era desalentador. En el tiempo transcurrido desde la última campaña, el yacimiento había sido objeto de excavaciones clandestinas que habían alterado estratos, desmontado muros y destruido perfiles. Por doquier aparecían fragmentos cerámicos abandonados que fueron recogidos e ingresados en el museo. Los

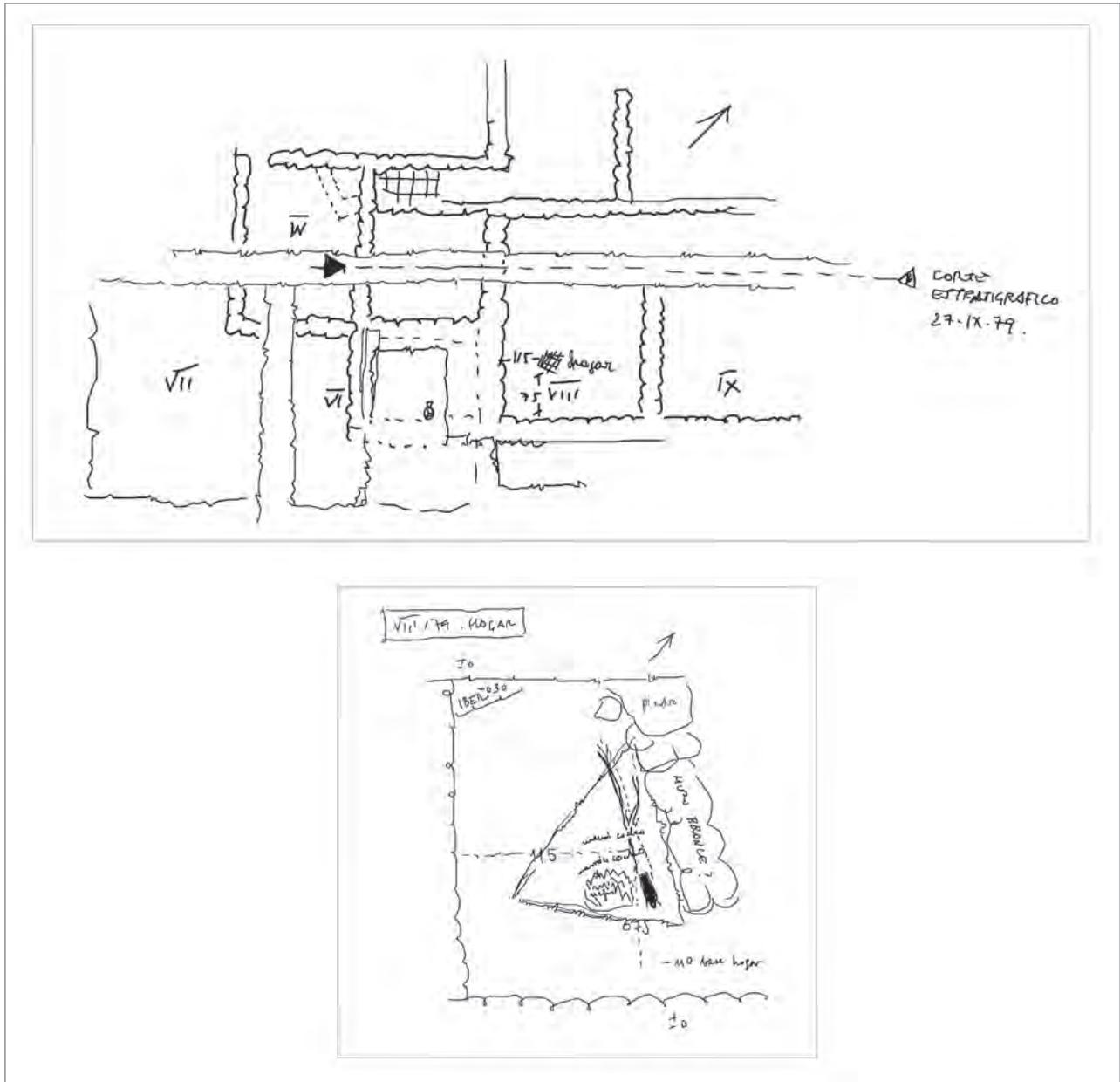


Figura 115. Plano con la situación de un posible hogar en Ib 16 junto a un croquis de detalle.

mayores destrozos estaban concentrados en la parte suroeste, junto al camino que permitía el acceso a las piscifactorías. En esta campaña se plantearon tres objetivos: finalizar la excavación de la villa romana, continuar con la documentación de Ib 5 y esclarecer las estructuras que se limpiaron en 1979 en el barrio este (Fig. 117).

Los trabajos en la villa romana y su entorno comenzaron con el desmonte de los testigos.⁴¹ El primero

se encontraba en el interior del departamento Ro 7 y en la calle 1 ibérica. No es probable que se llegara a excavar los niveles ibéricos, ya que con la tierra procedente del desmonte del testigo se rellenó el resto de la habitación, ya excavada en años anteriores, hasta alcanzar el nivel del pavimento romano. Los materiales que proporcionó son escasos, y Llobregat sólo especificó la presencia de ollas de cocina con el fondo estriado (Llobregat, 1981a, 1/81).

En el nivel romano del testigo de Ro 10 se localizaron dos monedas, una de Tito o Antonino Pío y otra de Domiciano, fragmentos de ánforas, una forma 1 de terra sigillata Clara A, medio pomo, una tapa de olla y clavos de hierro. Estos materiales estaban incluidos

⁴¹ Estos testigos abandonaron la nomenclatura de los cortes a los que acompañaban –en este caso los VI-IX 79–, para pasar a ser conocidos con el nombre de las dependencias romanas en las que estaban situados.

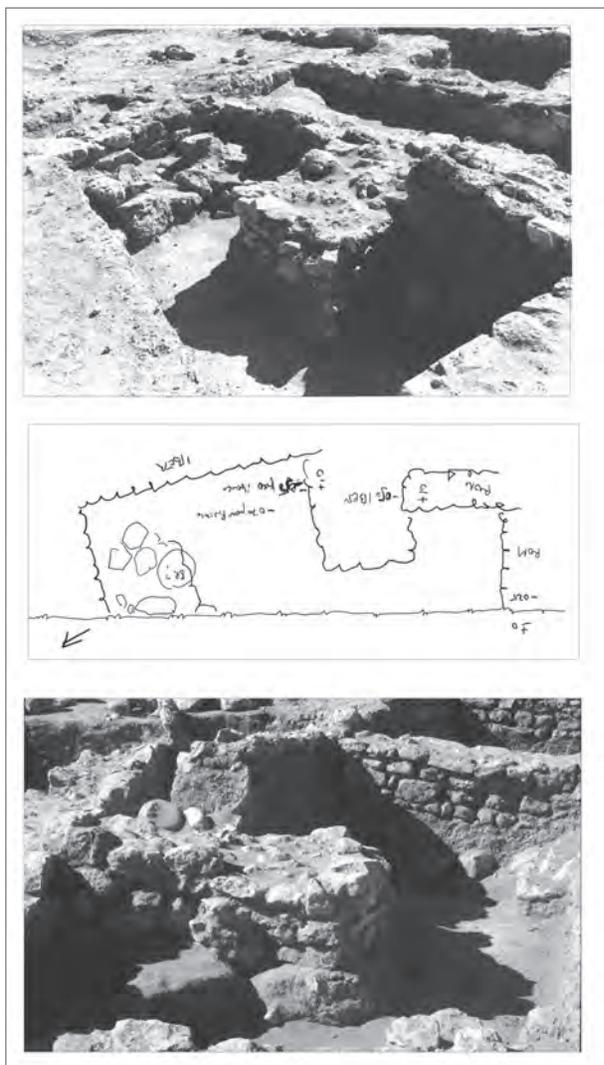


Figura 116. Varios detalles de la plataforma de mampostería de Ib 16.

en una capa de tierra de color ceniciento sobre el nivel de pavimento, situado en la cota de base de los muros (Llobregat, 1981a, 3/81). Bajo este nivel se localizó un muro perteneciente a la época ibérica que presentaba abundantes signos de combustión en sus alledaños (Llobregat, 1981a, 10/81).

Dentro del testigo de Ro 11 apareció una estructura de piedra semicircular de 2 m. de diámetro, adosada al muro romano que separaba Ro 11 del corredor, que se interpretó como el basamento de un horno. Para su construcción se habían empleado piedras grandes trabadas con arcilla amarillenta compacta en el perímetro y un relleno de capas de arena y grava fina (Llobregat, 1981a, 5 y 11/81). Las actuaciones no se limitaron al área ocupada estrictamente por el testigo, sino que también se intervino en la zona del cierre noreste de la estancia Ib 16 y en el muro que separaba este departamento de Ib 17. En el primer caso, la existencia de

dos muros, situados uno directamente sobre el otro, aunque con direcciones bastante divergentes, provocó su excavación para esclarecer su función. Se llegó a la conclusión de que el superior era el cierre de Ib 16 y que el inferior pertenecía a una etapa anterior que, a juzgar por los materiales cerámicos a mano hallados entre la tierra *que rellenaba un umbral*, se adscribió a la Edad del Bronce (Llobregat, 1981a 13/81). Desconocemos la ubicación de este umbral y si se encontró la otra parte del muro que configuraba la puerta, ya que el umbral no está reflejado en ninguno de los croquis ni en las planimetrías. Otro punto en el que se excavó fue la localización del muro de separación entre Ib 16 e Ib 17 que, por encontrarse en muy mal estado, no quedó definido hasta bien avanzada la campaña de 1981 (Llobregat, 1981a, 11-81). Entre los materiales etiquetados como desmonte de testigo de Ro 11 encontramos fragmentos de pebetero, por lo que sabemos que llegó a excavar en el interior del templo A. Se completó asimismo la documentación del departamento ibérico bajo Ro 8 que correspondía con Ib 15; sus datos han sido tratados en el apartado anterior.

Este año se abrió un nuevo corte, I-81, cuyo espacio de actuación abarcó la calle 1 e Ib 5. En el interior del departamento se excavó de una sola vez todo el nivel ibérico de unos 0,70 m. de potencia (Llobregat, 1981a, 4/81). Su estratigrafía quedó reflejada en el croquis del perfil sur (Fig. 118). Aquí se reseña un paleosuelo situado a una cota de - 0,70 m. con respecto al muro romano, por encima del zócalo del muro ibérico (Llobregat, 1981a, 2/81). Este paleosuelo fue interpretado como el nivel de circulación correspondiente al exterior de la villa romana (Llobregat, 1981b, 1). El zócalo del muro ibérico empezó a asomar a una cota de - 0,90 m., mientras que la cota de base del mismo estaba a - 1,30 m. Casi a esta altura aparecieron unas manchas negruzcas carbonosas que, según Llobregat, constituían un nivel de paso a cielo abierto (Llobregat, 1981a, 5 y 6/81). En otra ocasión calificó este último pavimento como una especie de empedrado de tiestos puestos en horizontal (Llobregat, 1981a, 12/81). Las descripciones del pavimento recuerdan mucho a las proporcionadas en 1980 cuando excavó un ángulo del departamento. Asociado al pavimento apareció una estructura formada por una base de piedras sobre la que se situaban adobes (Fig. 119) (Llobregat, 1981a, 13/81). Se pudo individualizar un adobe que se conservaba casi completo y tenía un grosor de 9 cm. En las inmediaciones de esta estructura se localizó una pesa de barro circular con un orificio central.

En el mismo corte, al exterior de Ib 5 se excavó una pequeña área de la calle ibérica donde se documentó un suelo que contaba con una capa de preparación de hasta 0,40 m. de potencia, formada por cantos y guijarros aglutinados por una tierra de color castaño oscuro;

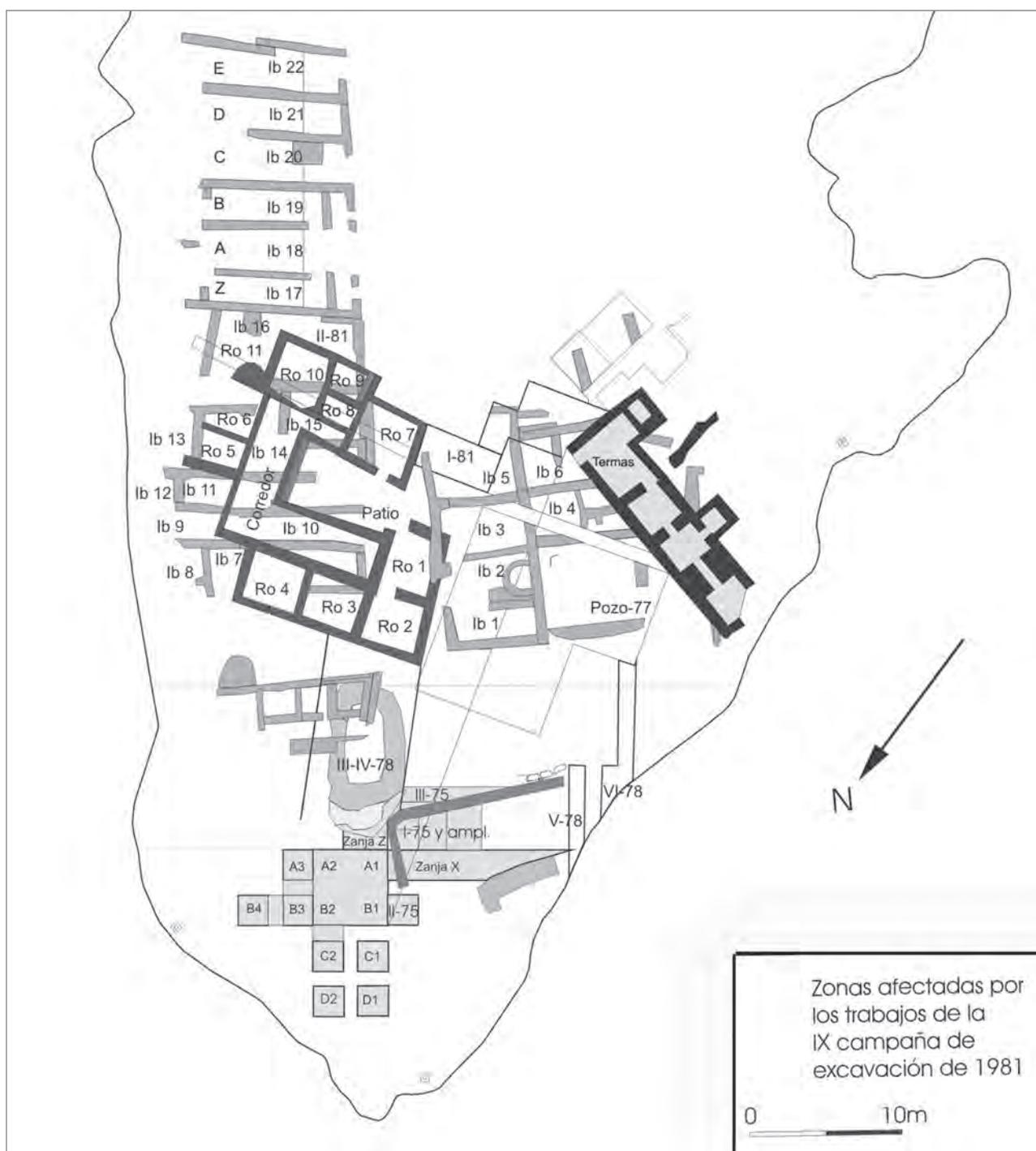


Figura 117. Plano con la situación de las actuaciones de 1981.

el cometido de esta capa era rellenar las irregularidades de la roca y servir de base para el pavimento propiamente dicho que presentaba un color blanquecino (Llobregat, 1981b, 2).

El corte II-81 comprende una pequeña área triangular dentro de Ib 16 delimitada por la calle 1, Ib-17 y el muro de cierre de la estancia Ro 10. Los materiales fueron abundantes y se encontró el muro de fachada (Llobregat, 1981a, 11/81).

Otra zona de trabajo de esta campaña fue la reexcavación de las estructuras descubiertas por Figueras Pacheco en la zanja longitudinal de 1935. Llobregat había limpiado la zona en 1979 e individualizó con letras las naves que hasta entonces había denominado en su conjunto como barrio este. A partir ahora pasaron a ser renombradas con los números de departamentos Ib 17 a Ib 22. El propósito de esta campaña consistió en completar el plano de

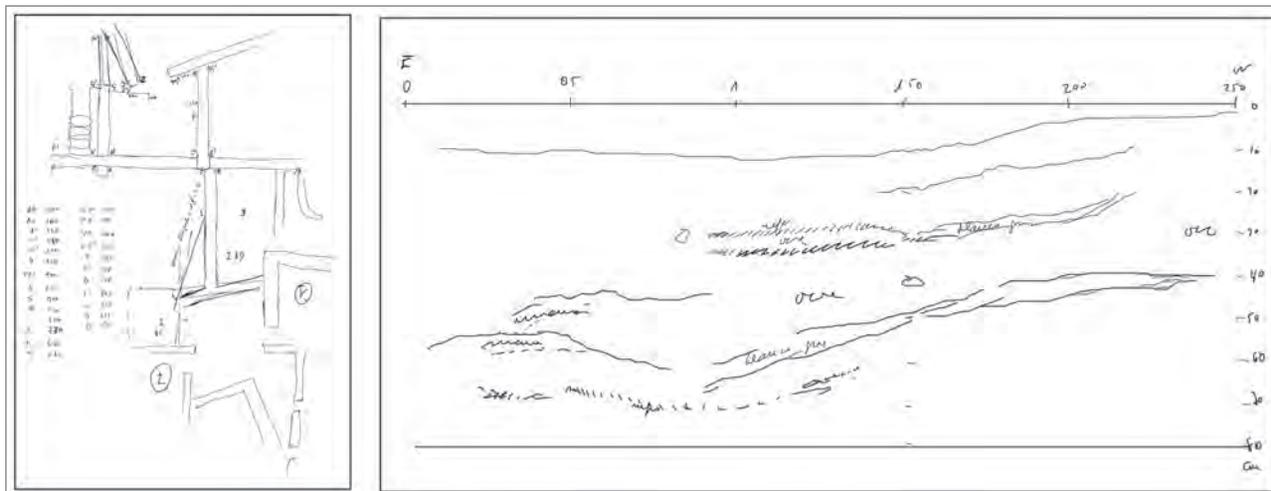


Figura 118. Perfil estratigráfico del corte I-81 acompañado del plano de situación.

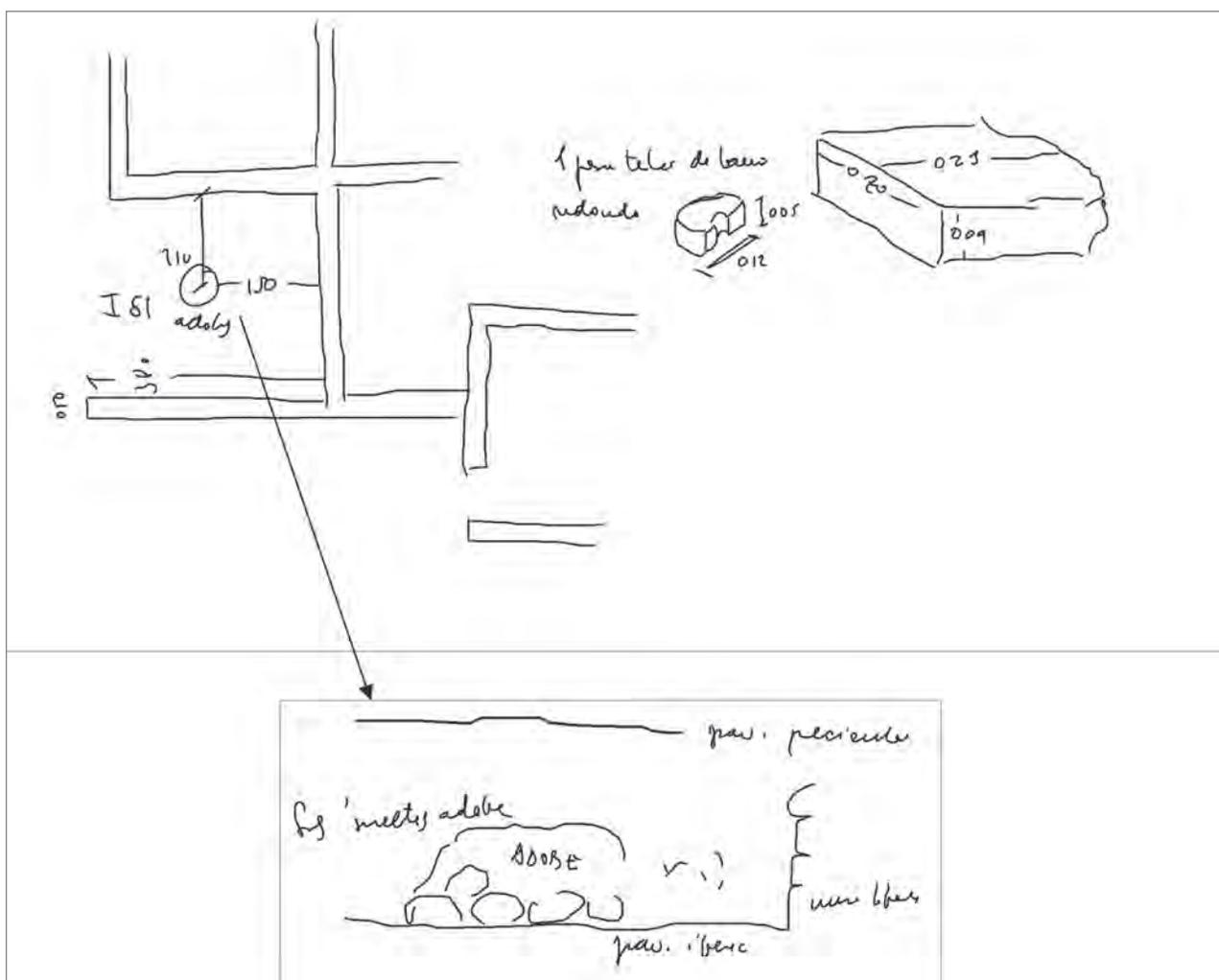


Figura 119. Situación de la plataforma de piedras y adobes localizada en Ib 5 con los elementos asociados.

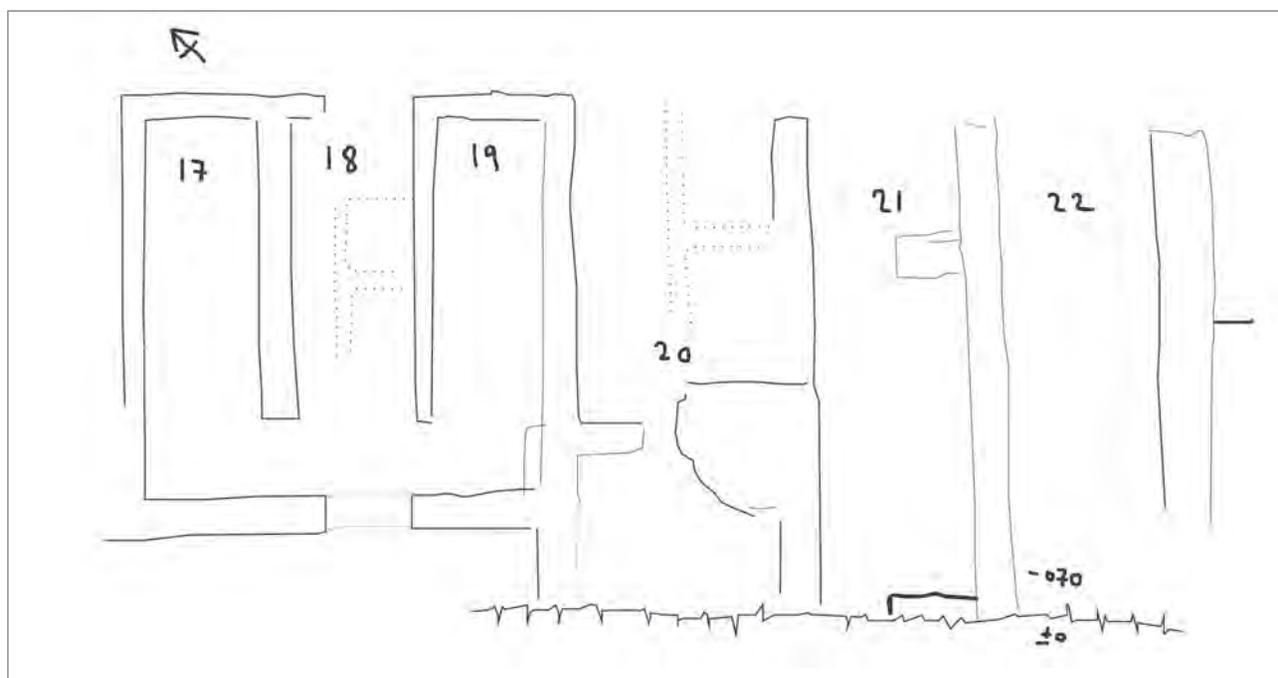


Figura 120. Croquis del diario de E. Llobregat en el que se reflejan las estructuras con la nueva nomenclatura. A partir de ahora se individualizarán con números en lugar de letras.

los edificios, para lo cual se fueron abriendo pequeñas franjas de terreno. La primera abarcaba los muros de cierre de las naves Ib 17, 18 y 19, y en un principio se consideró que estos tres espacios completaban la planimetría de un edificio (Llobregat, 1981a, 6, 7, y 8/81), por lo que los trabajos se detuvieron aquí. Sabemos que en Ib 17 e Ib 18 se encontraron páteras áticas de barniz negro, cerámica ibérica pintada con decoración de bandas y ánforas, y que en Ib 19 se localizaron ollas, ánforas y algún hueso (Llobregat, 1981a, 6/81). Sin embargo, al intuir que los muros largos continuaban, se decidió ampliar la excavación un poco más hacia el suroeste hasta abarcar un muro paralelo que constituía el verdadero cierre del edificio (Fig. 120). De esta manera se descubrió un estrecho pasillo de apenas un metro de anchura que recorría la parte anterior de las naves, al que Llobregat calificó indistintamente como *porche* (Llobregat, 1981a, 10/81) o como *pórtico* (Llobregat, 1981a, 11/81). Se trata del vestíbulo alargado comunicado con la nave central y abierto a la calle mediante un amplio vano flanqueado por dos basas de columna exentas esculpidas en piedra arenisca local, que en el momento de su excavación todavía conservaban el arranque de un fuste ochavado (Fig. 121). Gracias a las anotaciones en los diarios y a los croquis se conocen perfectamente las dimensiones y modulación de estos elementos arquitectónicos. A lo largo de esta campaña y la siguiente se individualizaron más restos de los fustes de las columnas; en algunas ocasiones eran

fragmentos de piedra que se deshacían rápidamente con el contacto del aire, en otras no quedaban más que bolsadas de arena de un color amarillo intenso, fruto de la descomposición de la piedra (Llobregat, 1981a, 10 bis/81). Por todo ello, ya en el mismo momento de su excavación, la singularidad de la planta del edificio hizo que Llobregat lo considerara un templo, y con este nombre se refiere a él en los diarios y en el informe de la excavación.

Para la excavación del pórtico Llobregat dividió el espacio en tres áreas que hizo coincidir con la nave a la que precedían; así, las denominó como “delante de 17, 18 o 19”, comenzando por esta última. De 19 destaca la ausencia de material (Llobregat, 1981a, 8/81), así como un *bloqueo* formado por un *pavimento de adobe* que en alguna ocasión llegó a denominar *estructura* (Llobregat, 1981a, 9/81). Llobregat fotografió parte de este *bloqueo* (Fig. 122) y dibujó un croquis del mismo en el que se pueden ver unos adobes bien asentados rellenando el espacio existente entre el muro de fachada y la columna. Sin embargo esto no se aprecia con claridad en las fotografías. A juzgar por la insistencia con que Llobregat vuelve a este detalle en el diario, parece considerar que este *bloqueo* formaba una estructura similar a un *podium*. No obstante, a la hora de publicar el edificio este dato fue obviado y sólo se relata la aparición de restos disgregados de adobes provenientes de la fachada interna del edificio (Llobregat, 1986b, 235).

Algo similar ocurría delante de Ib 17, pero en esta ocasión, aunque Llobregat lo asimiló con lo aparecido en el otro extremo del pórtico, no dudó en precisar que el adobe encontrado aquí estaba caído (Llobregat, 1981a, 9/81), posiblemente de la fachada del edificio. Los materiales que se reseñan en los diarios como pertenecientes a este lugar son cerámicas ibéricas pintadas y una base de crátera.

El panorama cambió radicalmente delante de Ib 18, la nave central. Aquí no había indicios de adobes, ni colocados ni disgregados. El espacio se encontraba relleno de tierras de color gris ceniciento que no aportaron ningún tipo de material (Llobregat, 1981a, 9/81).

En cuanto a la arquitectura del edificio, la documentación recogida ofrece datos interesantes. Los muros estaban formados por un zócalo de piedra que, aunque en algunos puntos se encontraba deteriorado (Llobregat, 1981a, 11/81), por regla general mantenía una altura uniforme. Sobre él se colocaba un alzado de adobes como los localizados sobre el ángulo oeste de Ib 17 (Llobregat, 1981a, 8/81) y sobre el muro que separa Ib 19 del pórtico. Los umbrales estaban fabricados con una hilada de piedras sobre las que se depositaba una capa de *masa de adobe* (Llobregat, 1981a, 8/81). Adosado a los zócalos del vestíbulo se localizó un grueso revestimiento. Sólo delante de Ib 17 se documentó una gruesa capa de arcilla de color rojo intenso que ocupaba todo el ancho del pórtico. Llobregat creía que procedía de la disolución del enlucido de los muros del vestíbulo, que suponía de este color rojo cinabrio. Así, imaginaba el fuerte contraste del amarillo de las columnas sobre el fondo encarnado de la fachada que harían que el edificio destacara sobre el resto (Llobregat, 1986a, 65).

Además del diario, del templo A se conserva una abundante documentación procedente del estudio de Llobregat para la publicación de edificio. Las dos vías principales para la interpretación del edificio fueron la métrica y el análisis de los órdenes arquitectónicos para tratar de localizar el capitel que se adecuaba más al conjunto del edificio. Esto le llevó también a plantear diversas hipótesis de alzado que cuadraran con el plano de la construcción hasta decantarse por un templo de inspiración clásica. Estas cuestiones se tratarán más en extenso en el siguiente capítulo.

En Ib 18 y 19 aparecieron los restos de unos muros rectilíneos cruzados perpendicularmente en un nivel inferior anterior al templo. No se ha encontrado ninguna referencia en la documentación generada por la excavación. Por tanto, desconocemos también las circunstancias de su exhumación y los materiales que les acompañaban. Sólo aparecen en los croquis de los diarios marcados con líneas discontinuas (Fig. 120 y 123); aunque parecen distinguirse tres, en la actualidad sólo existen dos muros.

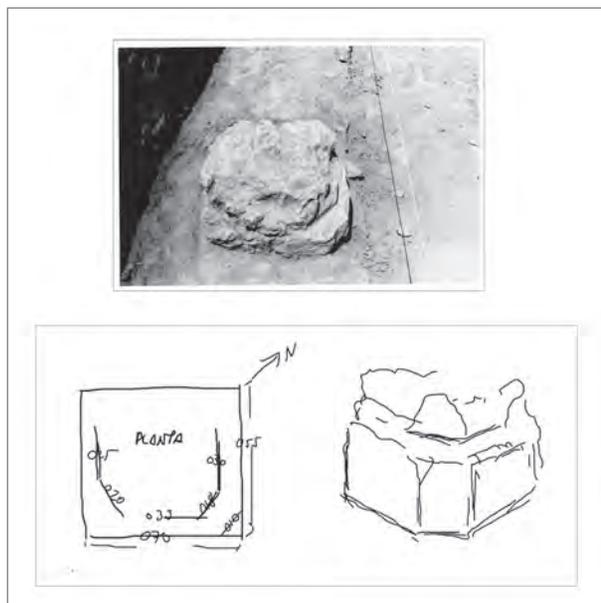


Figura 121. Las basas de las columnas tal como se encontraron en 1981. Croquis y fotografías de E. Llobregat.

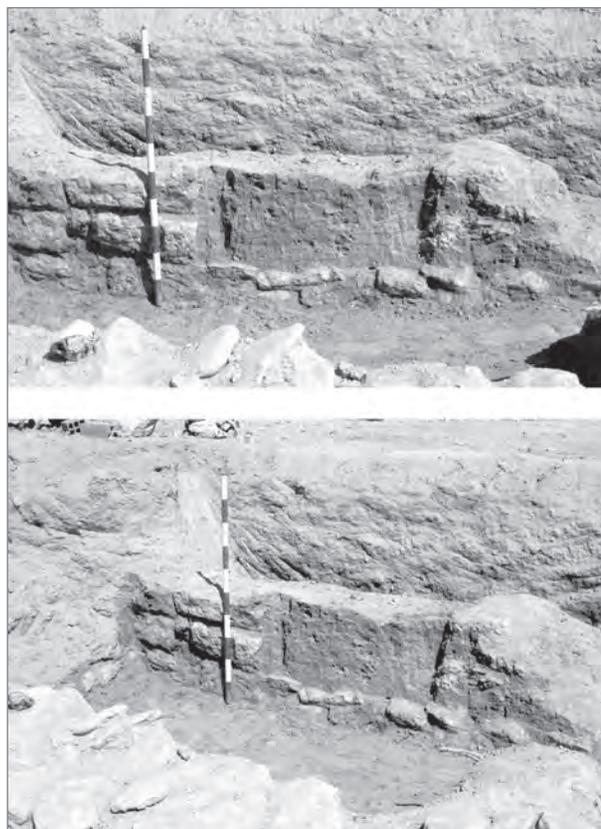


Figura 122. Fotografías de lo que Llobregat denominaba 'bloqueo de adobes' delante de Ib 19.

El barrio este se completaba con los departamentos Ib 20, 21 y 22. Todos presentaban unas características morfológicas comunes, ya que son naves alargadas con una orientación noreste-suroeste, con uno de los lados cortos dando a la calle 1.

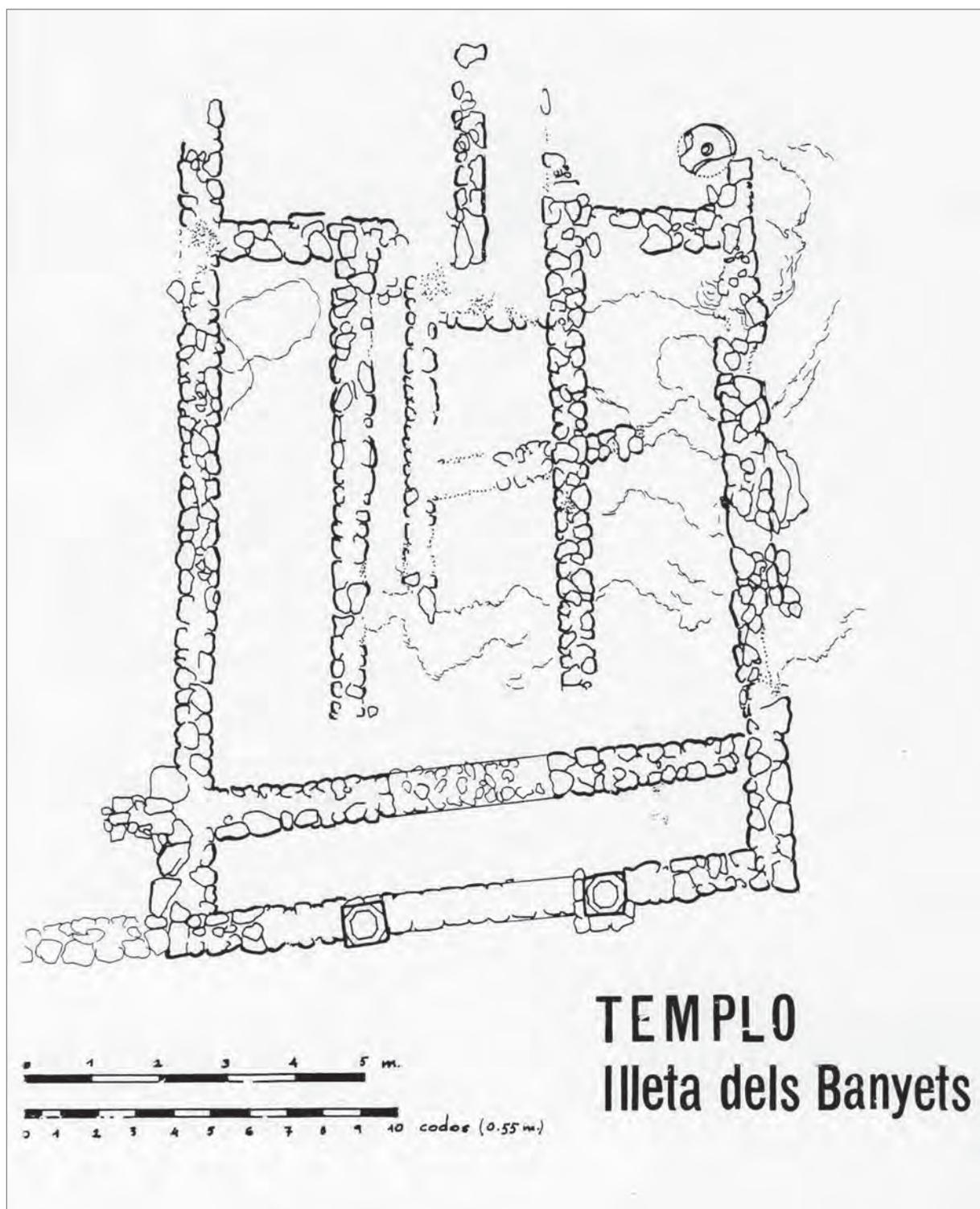


Figura 123. Planimetría del templo A tal como lo publicó E. Llobregat.

Llobregat consideraba que Ib 20 estuvo concebido como un espacio abierto contiguo al templo A que, con el paso del tiempo, se cerró con un murete y se construyó un horno en su interior (Llobregat, 1981b, 5) (Fig. 120). En los croquis, el basamento de este horno se dibuja adosado al muro que separa Ib 20 de 21. El lado más cercano a la costa era totalmente recto, mientras

que el perímetro restante formaba una figura parecida a un cuarto de círculo. Ignoramos si esta peculiar forma se debe a la pérdida del contorno de la estructura o que fue concebida así. El interior estaba construido mediante capas de cenizas que se alternaban con otras de grava y el conjunto estaba cubierto de adobe. En torno a este basamento se localizó un pavimento

formado por una capa dura blanquecina (Llobregat, 1981a, 10/81). Estas no fueron las únicas estructuras descubiertas en este espacio, ya que en los croquis de 1979 y 1981 se dibujan en la zona más cercana a la costa unos muretes colocados en cruz que dividían la mitad posterior de la estancia en cuatro zonas diferentes. Al contemplar la evolución de los croquis en los que se refleja este ámbito, comprobamos que los muros son muy evidentes en los primeros (Llobregat, 1979a, 10 y 15/79), mientras que a medida que avanza el tiempo los muros se van desdibujando, algunos han desaparecido totalmente y otros presentaban menor entidad (Llobregat, 1981a, 7 y 8/81). La causa hay que buscarla en el rápido deterioro de los mismos, por estar asentados sobre unos caballones de tierra muy inestables.

En cuanto a Ib 21 las referencias existentes en el diario se limitan a reflejar la presencia de una cazuela completa de fondo estriado en el nivel romano (Llobregat, 1981a, 14/81) y la constatación de que no existe umbral que la comunique con la calle (Llobregat, 1981a, 15/81).

Del departamento Ib 22 se sabe que su pavimento estaba formado por una gruesa capa de adobe, y que sobre ella apareció cerámica ibérica con decoración geométrica, una imitación de plato de pescado y muchos fragmentos de ánfora, todo ello acompañado por un solo fragmento de cerámica ática de barniz negro (Llobregat, 1981a, 8/81). Lo más significativo de estas dos naves fue la ausencia total de estructuras en su interior.

5.11. X Campaña 1982

Se desarrolló entre los días 5 y 24 de julio. El descubrimiento del templo en la campaña anterior hizo que Llobregat se planteara la posibilidad de que la calle no fuera una estructura lineal que atravesara longitudinalmente la isla, sino que se interrumpiera delante del edificio cultual dando lugar a un patio sagrado o *témenos* (Llobregat, 1982b, 1). Esta hipótesis condicionó la metodología de excavación porque volvió a sistema de cortes cuadrangulares de cuatro metros de lado separados por un testigo de un metro, para documentar de manera exhaustiva los hallazgos en el posible recinto sagrado (Fig. 124). A su vez, estos cortes fueron divididos en cuatro cuadrantes de dos metros de lado. La orientación de los cortes también varió para adaptarse a los edificios ibéricos. Justo delante de la fachada del templo A se dispusieron los cortes I y III-82, cuya área de intervención se amplió posteriormente mediante el corte Ampliación de I-82. Con la excavación de estos tres cortes se exhumó el tramo de la calle 1 entre la villa romana y la fachada del templo A. De su estratigrafía, Llobregat destacó la presencia de un grueso relleno de adobe

disuelto o degradado (Fig. 125) al que no terminó de encontrar una explicación, pues lo consideraba excesivo para proceder de la fachada del templo (Llobregat, 1982a, 5/82). El material fue muy escaso y se localizaba en pequeñas bolsadas de tierra cenicienta. En repetidas ocasiones aparecieron fragmentos de piedra arenisca bastante disgregada que debían pertenecer a las columnas del templo; casi siempre se describen directamente como fustes (Llobregat, 1982a, 10/82), aunque algo en la morfología de una de ellas hizo que Llobregat se planteara la posibilidad de un capitel, idea que muy pronto descartó (Llobregat, 1982a, 8/82). Hacia el suroeste de estos cortes empezaron a aparecer los zócalos de las fachadas de los edificios construidos frente al templo A, con lo que quedó descartada la idea de un patio sagrado frente a él. En los cortes I y III-82, el zócalo era tan estrecho y de tan poca consistencia que, cuando empezaba a mostrarse, se describió como una simple alineación de piedras (Llobregat, 1982a, 8 y 10/82). Se estaba descubriendo la fachada del almacén del templo A.

El corte Ampliación de I-82 adquirió unas dimensiones mayores que las del resto de los cuadros de trabajo con el objeto de enlazar las construcciones ya excavadas, dejando diáfana la calle 1, lo que habría de ofrecer una perspectiva más clara del urbanismo del yacimiento. A una profundidad de - 1,10 m., se localizó un pavimento que enrasaba con la base del muro contiguo al templo A. El dato que interesa resaltar ahora es que, al profundizar en torno a este muro para comprobar si había niveles de la Edad del Bronce, descubrieron que por debajo del pavimento y del muro aparecían fragmentos de cerámica *ibérica*, *grandes tiestos con círculos concéntricos*, *cuartos de círculos*, *sogueados* y *bandas* (Llobregat, 1982a, 6/82). Este dato llama la atención de Llobregat porque lo normal era encontrar niveles prehistóricos bajo las construcciones ibéricas. A nuestro juicio, se trata de un indicio la existencia de un nivel ibérico más antiguo, o de reformas en las construcciones ibéricas realizadas a lo largo de su vida útil.

El corte II-82 abarcaba el ángulo sur de Ib 5 donde se disponía una estructura de combustión, ya excavado en parte en el corte III-80. Uno de los principales objetivos de esta campaña consistió en la localización del muro sureste de cierre de este departamento, cosa que no sucedió hasta que se desmontó el testigo que separaba este corte del V-82 (Llobregat, 1982a, 14/82). La excavación en el interior de la estancia proporcionó interesantes hallazgos: en una zona *central* apareció una acumulación de cal, descrita con la palabra *pegote*, con un diámetro en torno a los 0,50 m.; a su alrededor había bastantes piedras sueltas y el material que lo acompañaba era todo ibérico (Llobregat, 1982a, 3/82). Otro objetivo de la excavación en Ib 5 era conocer la

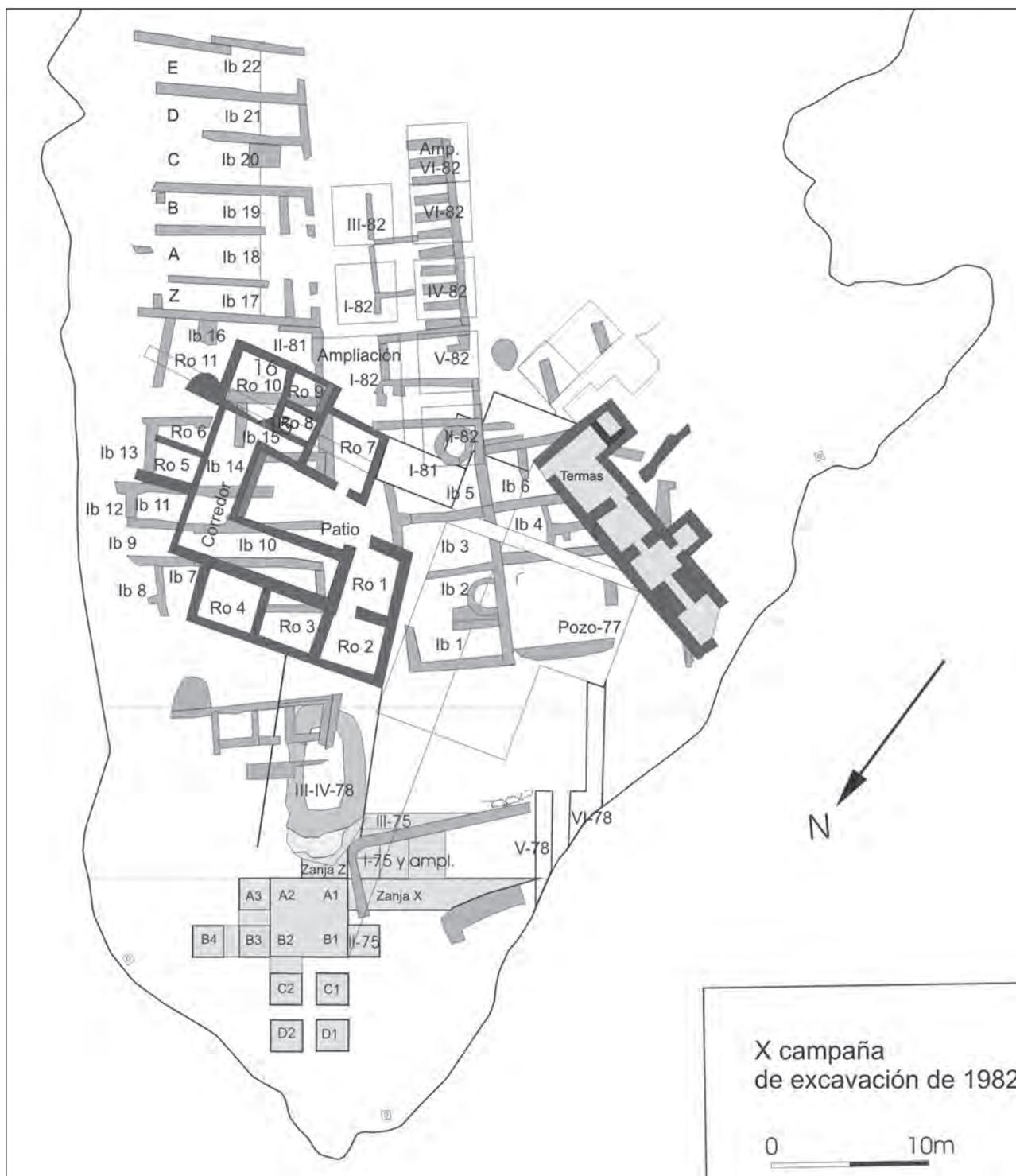


Figura 124. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1982.

hipotética continuación del desagüe descubierto al exterior del departamento en campañas anteriores.⁴² De este corte se ha podido reconstruir el proceso de excavación en líneas generales. En la parte superior se encontró una capa de tierra clara que aglutinaba

bastantes fragmentos cerámicos, guijarros y piedras de mediano tamaño, todas sueltas (Llobregat, 1982a, 6/82); en otro momento menciona la aparición de un pavimento que en ocasiones describió como un suelo de tejas (Llobregat, 1982a, 8/82) y en otras como una capa de tierra cocida con piedras y carboncillos que servían de base para pedazos grandes de adobes (Llobregat, 1982a, 9/82); posteriormente se cita la

⁴² Véase el apartado correspondiente a la campaña de 1980.

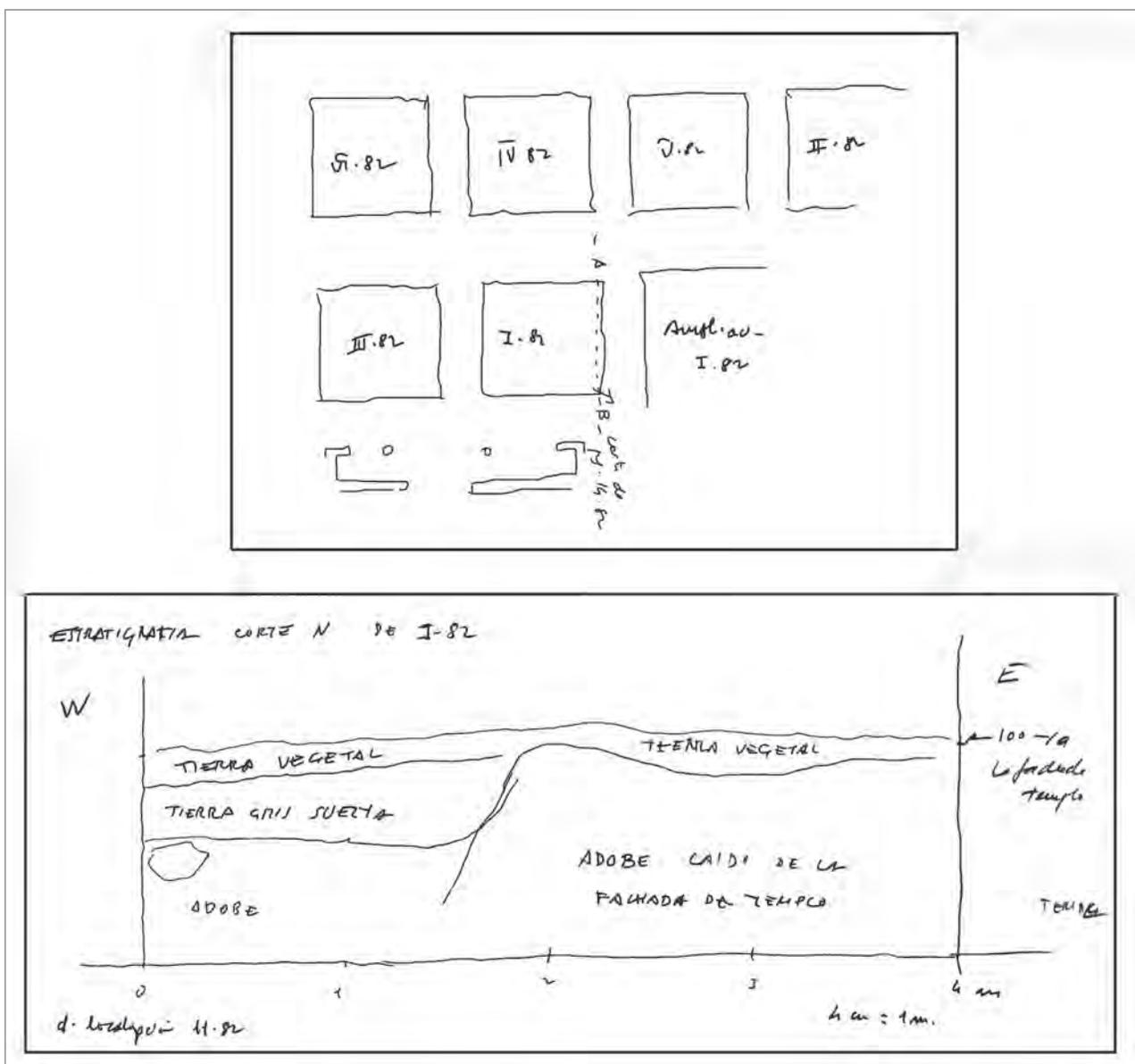


Figura 125. Distribución de los cortes de 1982 con respecto a la fachada del templo A y estratigrafía del corte I-82.

aparición de un estrato de unos 0,20 m. de potencia de tierras cenicientas de medio ocres, muy sueltas sin apenas material (Llobregat, 1982a, 12/82). En ningún punto se especifica si esta capa se encontraba sobre o bajo el pavimento; al citarla unos días después de la descripción del suelo podemos pensar que se encontraba por debajo, si bien el hecho de que el pavimento presente signos de cocción induce a relacionar ambos hechos, por lo que podría ser que esta capa fuera producto de la misma combustión que afectó el suelo. Llobregat no dudó en atribuir este espacio a algún tipo de actividad industrial que no concretó (Llobregat, 1982a, 14/82). Posteriormente calificó el pavimento como una especie de filtro compuesto por capas de arenas, gravas y fragmentos cerámicos encargado de la decantación de algún líquido que se recogía por el canal de desagüe (Llobregat, 1982b, 3).

Las estancias 23 y 24 A y B se corresponden en líneas generales con el corte V-82 y el testigo que lo unía con la ampliación de I-82 (Fig. 124 y 126). Los datos transmitidos resultan especialmente parcos y confusos. Llobregat nombraba desde cotas bastante superficiales un grueso relleno formado por tierras revueltas, adobes y piedras sueltas, de las que insistió en su abundancia y tamaño (Llobregat, 1982a, 15, 17, 18, 19 y 20/82). Llegó a pensar que se trataba del derrumbe del muro de cierre por el suroeste de la estancia 24B (Llobregat, 1982a, 19/82). Al finalizar la campaña no se había encontrado vestigio alguno de dicho muro a pesar de haber sobrepasado los niveles ibéricos, ya que en el diario se cuenta que se está excavando a un metro de profundidad en capas de tierra cenicienta que proporcionaban cerámica a mano (Llobregat, 1982a, 23/82). En el plano general se dibujan unas piedras

que configuran una estructura de apariencia absidal (Llobregat, 1997, 19) que Llobregat no nombra en el diario. Da la impresión de que esta supuesta estructura de forma curva irregular es resultado de haber levantado parcialmente el derrumbe de piedras, dejando *in situ* las que parecían mantener una cierta alineación. Los trabajos actuales no han documentado restos de este falso muro circular y, en cambio, han puesto al descubierto el basamento de dos estructuras de combustión, una circular maciza al exterior de Ib 24B y otra sin macizar y rellena de cenizas al interior. Esta última estructura se puede intuir en un croquis del diario (Llobregat, 1982a, 24/82). La presencia de estas dos construcciones asociadas con el fuego concuerda más con las tierras negruzcas que Llobregat dice encontrar tras la retirada de las piedras del relleno (Llobregat, 1982a, 21/82), entre las que se recuperaron una fusayola, abundante cerámica común ibérica y la parte inferior de un ánfora.

El único dato concreto de Ib 24 A es que en su interior aparecieron pellas de barro con improntas de cañas y palos que provenían de la techumbre. De Ib 23 sabemos que en su interior se localizó una especie de escalera que al menos tenía dos peldaños (Fig. 126) (Llobregat, 1982a, 22/82); el inferior enrasaba con un pavimento (Llobregat, 1982a, 24/82) y en sus inmediaciones aparecieron restos de un *ánfora bicónica*.

Ib 25 fue el departamento que centró los trabajos de este año en los cortes I, III, IV, VI-82 y ampliación de VI-82 (Fig. 124 y 127).⁴³ La configuración general del edificio quedó establecida en esta campaña. Se trataba de un edificio de planta alargada, con unas dimensiones de 12 m. de anchura por 6 m. de profundidad. Tres de los zócalos de los muros que lo delimitan estaban formados por *sillarejos* trabados con barro, mientras que el de fachada presentaba una consistencia tan endeble y un estado de conservación tan precario que Llobregat se refería a él como *pared derruida* (Llobregat, 1982b, 2). El edificio cuenta con dos cuerpos bien diferenciados: el posterior, formado por el muro de cierre y una serie de 11 muros perpendiculares, y el anterior, donde se alineaban tres habitaciones y una plataforma maciza. En esta campaña se excavó el cuerpo posterior del edificio en su totalidad, el muro de fachada y una mínima parte de las estancias del cuerpo anterior. Estas se excavaron realmente al desmontar el testigo en 1983, momento en el que Llobregat llegó a ser consciente de la alineación de estancias, por ello se describen con detalle en el diario de 1983. En el presente apartado nos ocupamos de los datos obtenidos en el cuerpo trasero del edificio.

El primer hallazgo fue el muro posterior del edificio a muy poca profundidad, a - 0,60 m., en el cuadrante sur del corte IV-82 (Llobregat, 1982a, 8 y 9/82) (Fig. 127). Se decidió entonces rebajar el resto de los cuadrantes para llevar la excavación de manera unitaria. Hasta esta cota, todo el relleno era de adobe y escasos fragmentos informes de cerámica común y pintada ibérica, mezclados con algún fragmento de ánfora ebusitana y ática de barniz negro (Llobregat, 1982a, 10/82). A partir de la cota de coronación de los zócalos empezaron a aparecer muchos más materiales, algunos casi completos, como una jarra con decoración geométrica a la que le faltaba el borde o una sítula de bronce (Llobregat, 1982a, 11/82). A la vista de los resultados se decidió abrir el corte VI-82 (Fig. 124 y 127). El primer estrato, un grueso relleno formado por adobes descompuestos, era similar al del corte anterior, sin embargo, por el hallazgo de materiales romanos, como cazuelas de fondo estriado, platos de borde ahumado y una cabecita de ánade de bronce, que debían proceder de un nivel superficial que pasó inadvertido, Llobregat consideró momentáneamente que todo el relleno hasta alcanzar la parte superior de los zócalos podía ser de cronología romana (Llobregat, 1982a, 17/82). A partir de los - 0,70 m., volvía a localizar materiales ibéricos casi completos, mencionando una *cantimplora globular* a la que le faltaba un asa. En este punto, en ambos cortes se distinguía claramente el muro longitudinal de cierre del edificio y varios muros perpendiculares, llamados *poyses* por Llobregat, que dejaban entre sí estrechos pasillos. En vista de la similitud de los resultados de ambos cortes se procedió a eliminar el testigo de separación (Llobregat, 1982a, 17/82). En total aparecieron 8 muros perpendiculares y 7 pasillos y quedó patente que el edificio se encontraba a medio excavar. Por este motivo se planteó el corte Ampliación de VI-82 para completar la planta; se amplió 3,5 m. más en dos tandas diferentes, 2 m. al principio y, al no llegar al término del muro zaguero del edificio, se prolongó otros 1,5 m. hasta alcanzar el final de la construcción (Llobregat, 1982a, 20/82). No existen datos de los estratos superiores hasta que se alcanzó el nivel de los zócalos. En esta ampliación se documentó una hilada de adobes todavía *in situ* sobre el zócalo del muro de cierre del edificio y sobre los muretes J y K (Fig. 128) (Llobregat, 1982a, 22/82).

En total, el edificio está formado por 11 muros perpendiculares con sus correspondientes pasillos intermedios. Éstos tenían una anchura media de unos 0,50 m.; la anchura de los muros era de 0,60 m. mientras que su altura era de 0,65 m. (Llobregat, 1982b, 2). Para referenciar los posibles hallazgos, dio un nombre de letra a los muros y un número a los pasillos. Gracias a ello sabemos que los pasillos comprendidos entre los números 1 y 5 se encontraron rellenos de grandes

43 La excavación de este edificio se prolongó en las campañas de 1983 y 1984 con el desmonte Testigo almacén 83 y la excavación del Ángulo almacén 84.

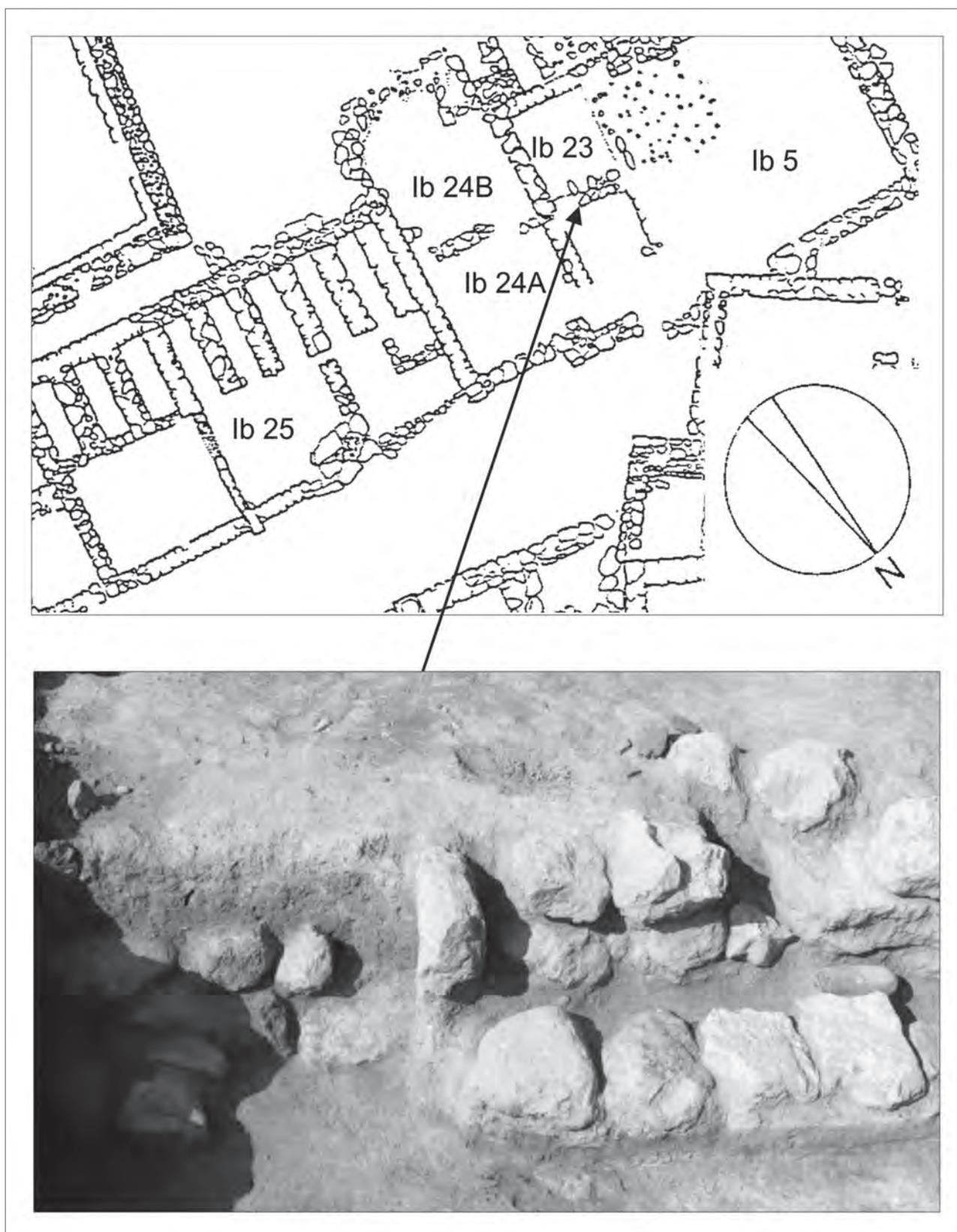


Figura 126. Plano de las estancias con indicación de la situación de los escalones de Ib 23.

piedras con restos de adobes y abundante material cerámico, destacando los fragmentos de ánforas y de grandes vasijas decoradas con motivos geométricos; entremezclado con todo ello había gran cantidad de caracoles (Llobregat, 1982a, 13, 15 y 18/82). Llobregat apunta la posibilidad de que las piedras del relleno constituyeran en realidad pavimentos empedrados, pero recalca que las losas estaban *aparejadas pero no puestas a nivel* (Llobregat, 1982a, 15/82). Algunos de estos pasillos fueron excavados hasta nivel de base, localizándose pavimentos en el nivel inferior (Llobregat, 1982a, 13/82).

Los pasillos 6, 7 y 8 aparecieron bloqueados por un pequeño muro que se explicaba como una reforma realizada para reducir el espacio (Llobregat, 1982a, 18/82). Los pasillos 9 y 10 también estaban bloqueados con la construcción de una estructura cuadrangular maciza que no fue excavada hasta 1984. Lo novedoso de estos cinco pasillos es que estaban desprovistos de materiales cerámicos (Llobregat, 1982a, 23/82). El único hallazgo reflejado en el diario es la presencia de escamas y escasos restos de pescado en el pasillo 6 (Llobregat, 1982a, 8 y 9/82). Por tanto, los prime-

ros cinco pasillos se encontraron rellenos de piedras y abundante material cerámico, hasta el punto que Llobregat planteó la hipótesis de que se trataba del almacén de las ofrendas del templo A (Llobregat, 1972b, 3), mientras que los cinco últimos, anulados por el murete y la estructura maciza, estaban vacíos.

Frente a esta zona del edificio, la parte delantera ofrecía un aspecto bastante más diáfano. La fábrica del muro de fachada presentaba unas peculiaridades únicas en todo el conjunto del yacimiento. Así, para describir el estado de este muro Llobregat utilizó calificativos como *alineación de piedras* (Llobregat, 1982a, 8/82) o *pared derruida o en muy mal estado en su mayor parte* (Llobregat, 1982b, 2) que dan una idea de su fragilidad frente a la calidad de los restantes muros del edificio. Es más estrecho que la mayoría de los tabiques localizados en el yacimiento, lo que no concuerda con lo que debería ser la fachada de un edificio. En las fotografías de la excavación se observa que no se trataba de un muro uniforme, ya que a intervalos más o menos regulares presentaba unos huecos ocupados en su base por piedras de gran tamaño distintas a la mampostería habitual (Fig. 129). Estas irregularidades coincidían

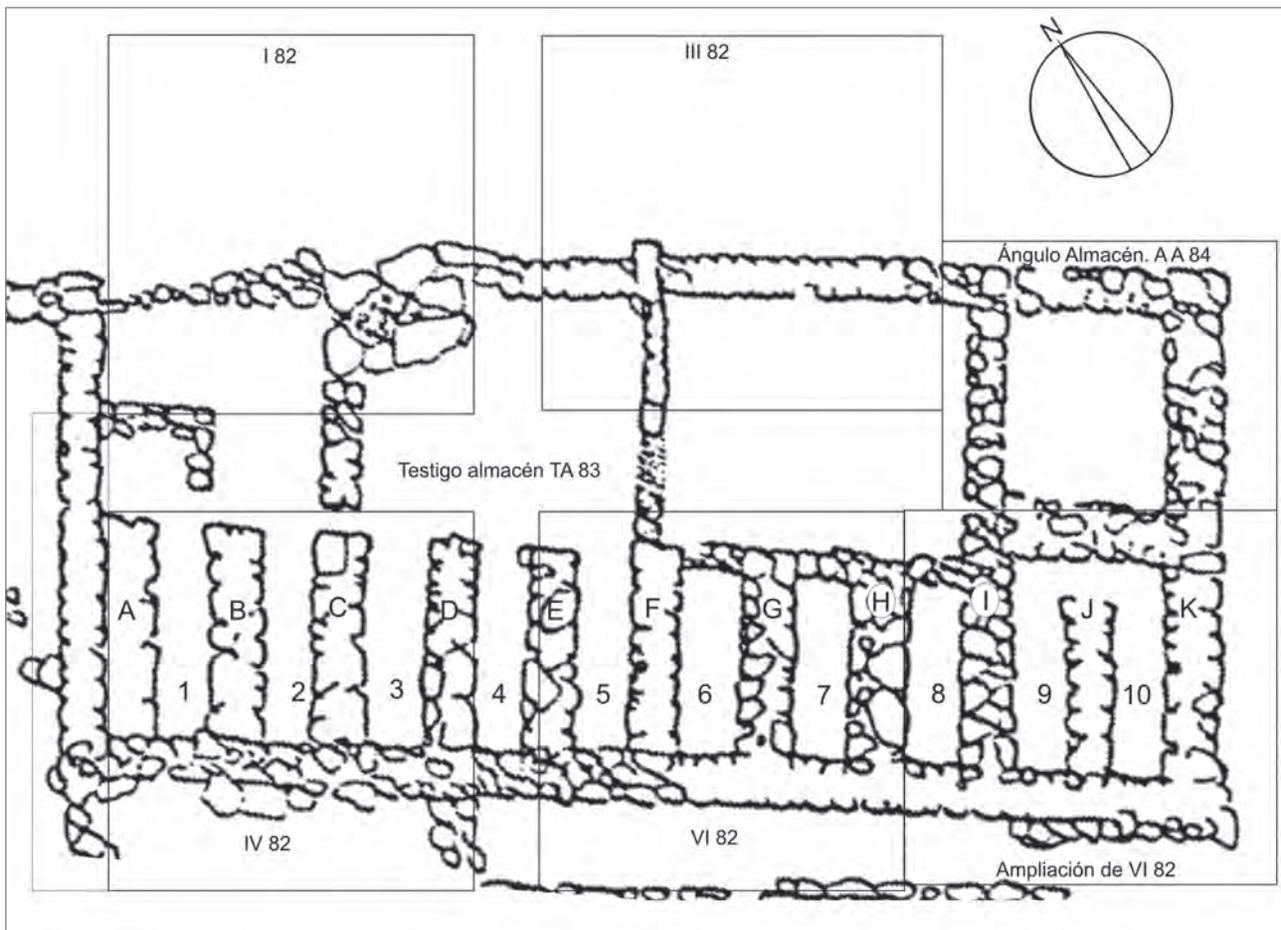


Figura 127. Plano del edificio del almacén con la situación de los cortes de excavación y la nomenclatura de los poyetes y los pasillos.



Figura 128. Detalle de los adobes sobre los zócalos de los muros del almacén.

con los puntos de intersección de la fachada y los tabiques destinados a compartimentar el espacio interno. Llobregat no debió apreciar estos detalles y, en su opinión, el aspecto general del zócalo se debía sólo y exclusivamente a su mal estado de conservación.

5.12. XI Campaña 1982

Desde 1980 Llobregat tenía la intención de dedicar una campaña a aclarar los niveles prehistóricos subyacentes a las estructuras ibéricas (Llobregat, 1980b, 3). La oportunidad se presentó en 1982 cuando, mediante un acuerdo con el INEM, pudo contratar técnicos y obreros para realizar una segunda campaña, entre el 15 de noviembre y el 15 de diciembre. Los trabajos se llevaron a cabo en el extremo noroeste de la isla, en la parte más cercana a la costa.

El desarrollo de esta campaña fue muy diferente, ya que Llobregat no estuvo continuamente en el yacimiento sino que realizaba visitas para supervisar los trabajos. Esto implica que para esta campaña no dispongamos del diario de campo de E. Llobregat con sus habituales anotaciones, dibujos de situación de los trabajos y croquis estratigráficos. Entre su documentación sólo existen tres páginas redactadas por él con dibujos complementarios que resultan muy útiles para localizar las áreas de actuación. Aparte de esto, contamos con un croquis dibujado en las primeras páginas del diario de la campaña de 1983, donde se reflejaba



Figura 129. Detalle de la fachada del almacén donde se aprecia como los zócalos que la forman están interrumpidos a espacios regulares por grandes piedras.

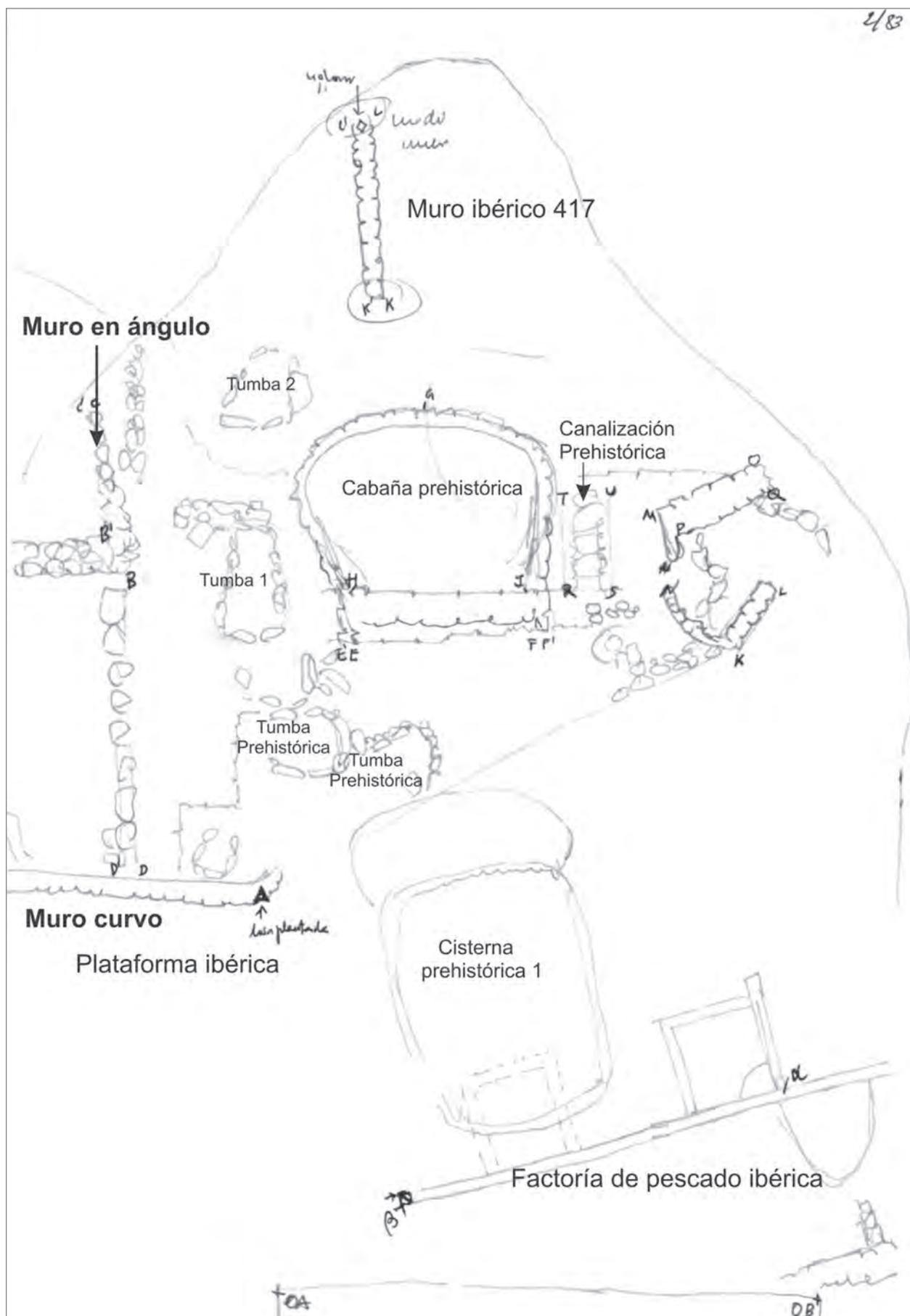


Figura 130. Croquis de E. Llobregat realizado en 1983 donde se refleja el área de actuación de la XI campaña de excavación de 1982.

el aspecto del sector noroeste tras la intervención de 1982 y todas las estructuras aparecidas independientemente de la época a la que pertenecían (Fig. 130). Las estructuras se encontraban superpuestas en ocasiones y de algunas no existen referencias en ningún diario, por lo que conocemos su existencia pero no las circunstancias de su hallazgo.

La documentación directa de esta campaña es un diario de excavación redactado por Fernando Palomares que carece de croquis o planos. Por alusiones a los lugares de actuación, parece que se complementaba con un plano de los sectores de trabajo, pero dicho plano no se encuentra entre la documentación custodiada por el MARQ. Tampoco se han encontrado dibujos en los que queden reflejados perfiles o las características de los hallazgos, por lo que las anotaciones del diario resultan confusas en muchas ocasiones al carecer de punto geográfico de referencia. La existencia de un carrito de fotografías y otro de diapositivas aclara un tanto el ámbito de estas actuaciones, aunque la ausencia de cartelas identificativas dificulta la identificación de las imágenes.

El primer sector en el que se trabajó fue el pasillo trapezoidal existente entre la villa romana y las estructuras ibéricas situadas sobre la cisterna prehistórica 1. Sus límites eran los 8,36 m. del muro romano, los 8,98 m. de las estructuras ibéricas y 2,40 y 6,22 m. de ancho en cada extremo. En el muro ibérico, en el paramento opuesto al que se adosaban las dos ballestas descubiertas en 1978, se localizó la plataforma de un horno con abundantes cenizas y espinas de pescado (Fig. 130) (Palomares, 1982, 1). Llobregat agregó esta plataforma al conjunto de la factoría de salazones ibérica (Llobregat, 1982c, 3). Entre las actuaciones en este sector se desmontó la pileta que había sobre la cisterna, conocida hasta este momento como el *brocal*, quedando absolutamente descartada toda relación con un pozo. También se terminó de excavar la cisterna, que en estos momentos se denominó con el nombre de *pila* (Fig. 131).

Otra zona de trabajo fue el Sector Ángulo Muralla. De este área se describe un nivel irregular de relleno casi estéril que sólo proporcionó pequeños fragmentos de cerámica a mano y conchas (Palomares, 1982, 2). A continuación de este sector se abrió el corte Oeste 3. Se trata de un rectángulo irregular cuyos lados miden 12,6 por 7,12 por 10,15 y por 8,77 m. A juzgar por los hallazgos descritos, sobre todo por las tumbas (Fig. 132), parece que se actuó en la zona de la cabaña prehistórica, muy cerca de las canalizaciones. Estas dos estructuras están documentadas en fotografías pero no existe una descripción detallada de su excavación. Sabemos algo más de los enterramientos. El primero era una cista cuya cubrición estaba formada por *cuatro sucesivas capas de piedras o lajas*; contenía dos



Figura 131. Estado de la cisterna prehistórica 1 en 1982 tras desmontar las estructuras ibéricas superpuestas.



Figura 132. Vista de la cabaña prehistórica y de las sepulturas 1 y 2.

individuos adultos enfrentados con las piernas flexionadas y contaba con un ajuar consistente en un vaso carenado y un cuenco (Llobregat, 1982c, 2/82/INEM; Palomares, 1982, 3 y 4).⁴⁴ El segundo enterramiento estaba alterado desde antiguo y en su interior sólo había restos de la columna vertebral y algunas costillas de un individuo (Llobregat, 1982c, 2/82/INEM; Palomares, 1982, 4).⁴⁵

El Sector Oeste 2 era la prolongación del anterior. No tenemos constancia de las dimensiones que ocupaba, tan sólo que un muro ibérico -el muro curvo- le servía de límite (Fig. 133). Las tierras estaban revueltas y aparecieron escasos fragmentos de cerámica ibérica y del Bronce. El descubrimiento de la sepultura número 3⁴⁶ marcó el final del trabajo en esta zona. Se trataba de una nueva cista cubierta con una capa de

44 Para mayor información véase López *et alii*, 2006, 139-143.

45 Para mayor información véase López *et alii*, 2006, 146-147.

46 Para mayor información véase López *et alii*, 2006, 135-139.

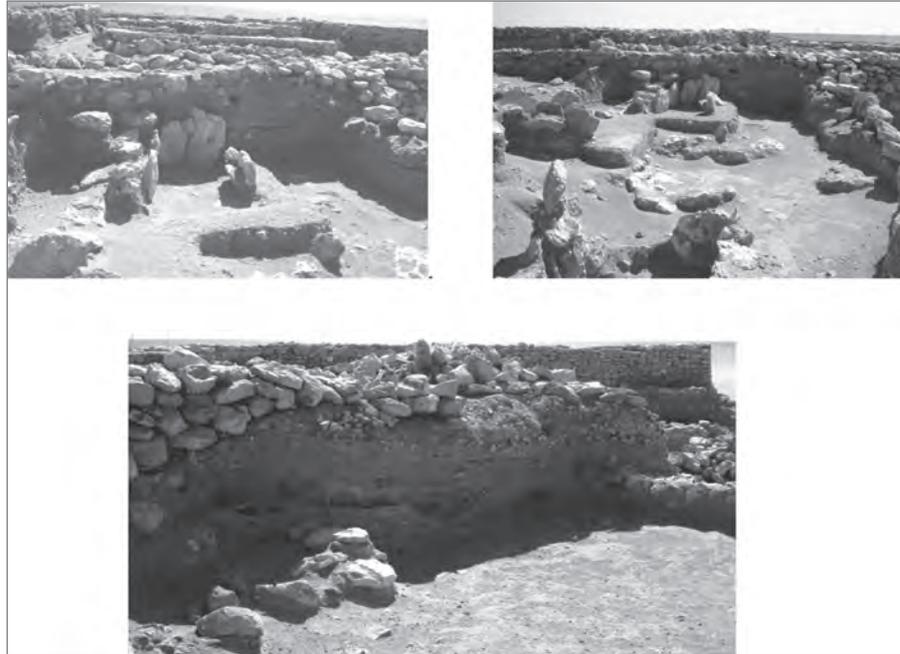


Figura 133. Perfil bajo el muro curvo.

piedras, con restos de un individuo, abundantes botones de perforación en V y un cuchillo con remaches (Palomares, 1982, 5). A partir de esta tumba y adosado al mismo muro ibérico, se extendió el sector Oeste 1. En este punto, la estratigrafía se vuelve a describir como un revuelto en el que aparece cerámica romana, ibérica y del Bronce. También aparecen una gran cantidad de piedras entre las que destacan 18 molinos de mano. La única estructura descubierta fue un muro, cuya cronología y localización ignoramos. Bajo este nivel, a unos - 0,70 m. desde el muro ibérico, había una capa de carbones que albergaba un elemento de hierro en forma de maza, y directamente sobre la roca se encontró un cuchillo de cuarcita y un punzón de hueso (Palomares, 1982, 6).

En el diario de Llobregat se hace referencia a un sector situado entre las termas y el pozo de *detritus* (Fig. 134). En este área destacamos la presencia de dos muros rectos cortados por las termas; el superior es atribuido al periodo ibérico mientras que el inferior se consideró de la Edad del Bronce. En cuanto al *pozo de detritus*, el descubrimiento de unos muros en talud hizo que Llobregat se planteara que se trataba de una *pila* de la Edad del Bronce como la Cisterna 1.

5.13. XII Campaña 1983

Los trabajos de campo se llevaron a cabo entre los días 4 y 23 de julio. En esta campaña se alcanzó el número máximo de veintiséis participantes.

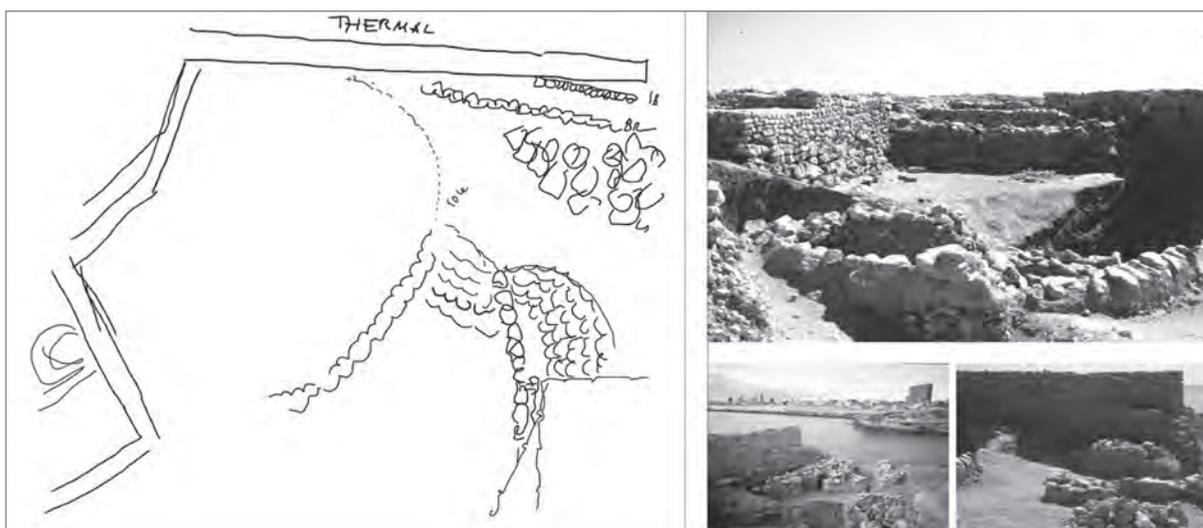


Figura 134. Actuaciones en torno a la cisterna prehistórica 2 y al *pozo de detritus*.

Los trabajos en las estancias Ib 23 e Ib 24 empezaron con la retirada del largo testigo longitudinal que se prolongaba desde ellas hacia el este incluyendo la parte delantera del almacén Ib 25 (Fig. 135). En estas dos estancias se puso de manifiesto la existencia de varios niveles estratigráficos muy fáciles de diferenciar. En primer lugar, un nivel superficial depositado sobre un paleosuelo que debía coincidir con el de época romana. Este suelo era en realidad la parte superior de una gruesa capa de adobes disgregados cuyo grosor oscilaba entre los 0,40 y los 0,50 m. y que, sin duda, procedía del derrumbe del alzado de los muros ibéricos. Al retirarlos se hizo patente una capa de polvo de color ceniciento que debía coincidir con los niveles de uso ibéricos (Llobregat, 1983, 3/83). En la parte delantera de Ib 23, adosado al muro que lo separaba de Ib 24, apareció una estructura cuadrangular de 0,80 m. de lado que Llobregat calificó como un contrafuerte (Llobregat, 1983, 5/83). La retirada del testigo descubrió el muro de fachada de Ib 24, que debía presentar un aspecto poco sólido pues Llobregat se refería al mismo calificándolo como un *bloqueo*; su teoría es que este espacio debió ser un callejón lateral del almacén, posteriormente cegado con un muro provisional. Los materiales localizados en el nivel de base estaban revueltos, ya que aparecieron juntos un *pondus* trapezoidal, una fusayola y cerámica de la Edad del Bronce (Llobregat, 1983, 10/83).

En lo referente al almacén Ib 25 (Fig. 127), la retirada del testigo dejó patente la división en tres estancias del cuerpo anterior: la primera ocupaba el área existente delante de los dos primeros pasillos, la segunda ocupa los tres siguientes y la tercera los tres últimos. Delante de los muros C y F se levantaron los tabiques para la compartimentación del espacio; el tabique frente a C no llega a adosarse y deja un vano entre las dos estancias, mientras que el otro tabique se prolonga desde F hasta la fachada cerrando totalmente el espacio. Además, en este mismo tabique se comprobó la existencia de varias hiladas de adobe dispuestas sobre el zócalo, por lo que al excavarlo se puso un especial cuidado en su conservación (Fig. 136). El resultado fue el descubrimiento de un tramo de muro que conservaba cuatro hiladas de adobe sobre su zócalo. En 1978 ya se detectó un muro de este material (Fig. 99) pero no sería hasta este momento, y sobre todo en los años 1985 y 1986, cuando se puso un especial cuidado en detectar y mantener los restos de adobe conservados.

Los hallazgos en el interior de estas dependencias no se ubicaron con respecto a ellas, ya que Llobregat nunca las identificó con el habitual número, sino con referencia a los pasillos posteriores. De esta forma, sabemos que delante de los pasillos 1 y 2 aparecieron unos muros de difícil interpretación. A medida que



Figura 135. Imagen del testigo que atravesaba Ib 23, 24 y 25.



Figura 136. Alzado de adobes sobre el tabique construido a partir del muro F.

avanzaba la excavación, se cambió la idea inicial de un muro de fachada retranqueado con una puerta (Llobregat, 1983, 12/83) por una entrada compleja en pasillo constituido por dos muros paralelos. En los croquis lo que se observa es un muro en L, de 0,40 m. de anchura y una fábrica aparentemente tosca, que arrancaba desde el muro lateral del almacén en un tramo de 1,10 m. y, tras un quiebro, continuaba en un tramo menor de 0,90 m. de longitud hacia el pasillo 1 (Fig. 127). La incompreensión sobre la función de esta estructura hizo que Llobregat sugiriera incluso que se trataba de una plataforma de descarga (Llobregat, 1983, 15/83).

Delante del tercer pasillo apareció mucha cerámica, entre la que destacaba un ánfora, un gran *pithos* y un fragmento de imitación ibérica de un *kylix* de pie bajo. En la esquina norte del departamento, existía una plata-

forma de grandes piedras que aparece reflejada en los croquis, aunque no se ha encontrado descripción alguna en los diarios. Es muy posible que su descubrimiento se produjera el año anterior, ya que se encuentra dentro del ámbito del corte I-82. En el centro de la estancia se encontraron dos pavimentos superpuestos a muy poca distancia uno de otro, 0,05-0,10 m. (Llobregat, 1983, 15/83), lo que fue interpretado por Llobregat como muestra de la larga utilización del edificio. Encima del pavimento superior aparecieron pellas de arcilla quemada.

Los pasillos 6, 7 y 8 estaban sellados por un murete de mampuestos (Llobregat, 1983, 23/83). En el diario no se encuentra ninguna referencia o dato sobre la

excavación de la estancia que hay por delante de ellos. Por último, el espacio comprendido en el extremo este del edificio se excavó al año siguiente dentro del corte Ángulo Almacén, no obstante, los resultados los expondremos a continuación para concluir la descripción del edificio. De las escasas menciones en el diario deducimos que los muros perimetrales permanecieron ocultos durante buena parte de los trabajos (Llobregat, 1984a, 7/84) y que, al descubrirlos, observaron que delimitaban un espacio cuadrangular sin puertas y con un *pavimento* empedrado (Llobregat, 1984a, 14/84).

Otra zona de excavación fue el área comprendida entre las termas romanas y la parte posterior de los

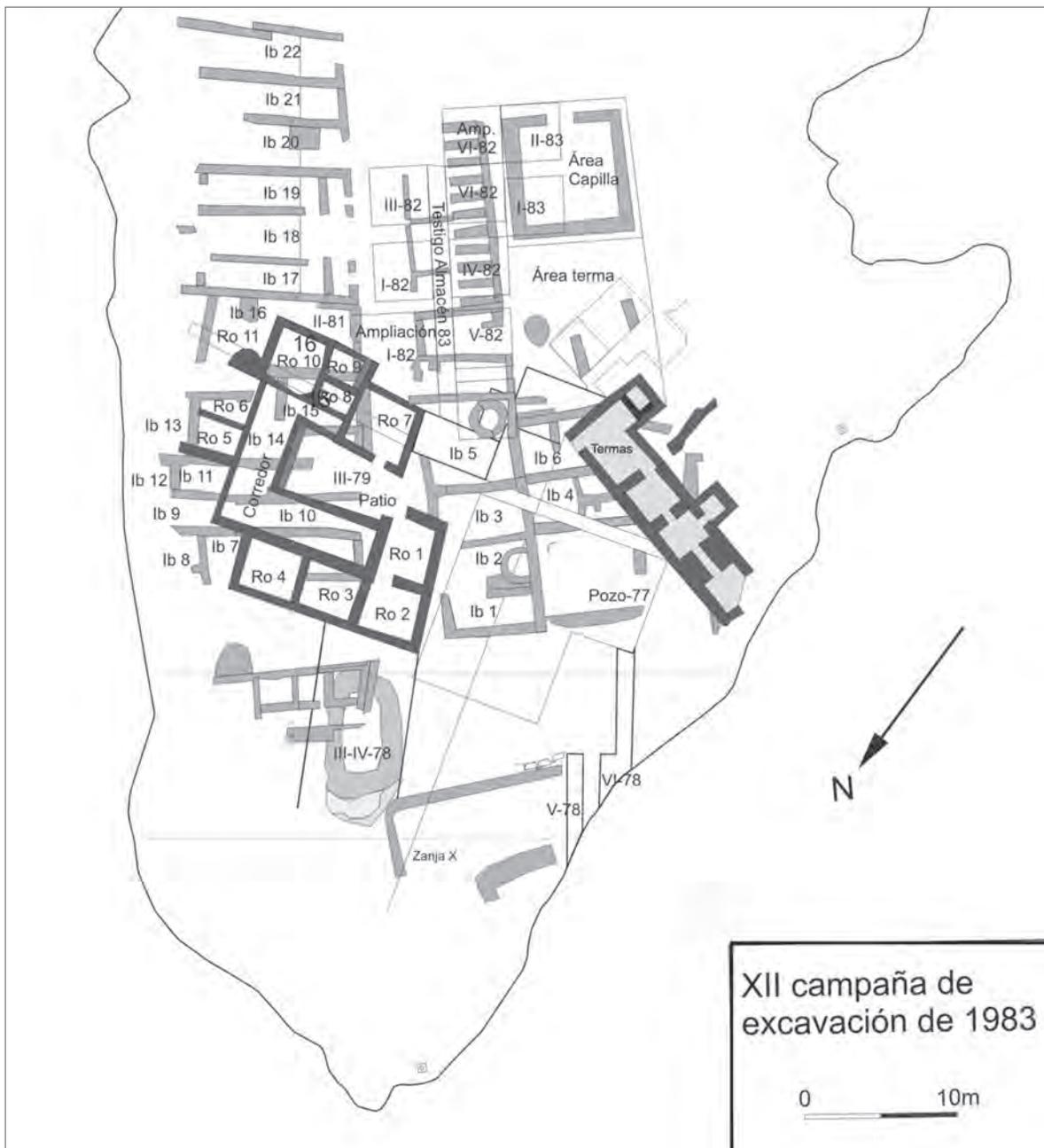


Figura 137. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1983.

edificios Ib 23, 24 y el almacén (Fig. 137). En los cortes I-83, II-83, III-83 y IV-83 se localizó el edificio cuadrangular conocido como Ib 26 o templo B. Su excavador se refirió a él con distintos nombres; durante toda la campaña de 1983 recibió el nombre de *Templete* o de *Área Capilla*, pero en 1984, cuando se hizo evidente que el edificio religioso había tenido dos fases de utilización muy claras, el nombre de templo B calificaba los niveles de uso superiores, mientras que los inferiores se denominaron templo C. Sin embargo, a la hora de su publicación, Llobregat prescindió absolutamente de este último término.

En el presente apartado nos ocuparemos preferentemente del nivel superior de este edificio, ya que los trabajos de 1983 se centraron en esta fase. En los últimos días se realizaron unas catas en dos extremos del templo que pusieron de manifiesto la existencia de un nivel de uso inferior, objeto de los trabajos de 1984.

La excavación empezó planteando el primero de los cortes, I-83, al suroeste del almacén, sin dejar ningún testigo con los cortes de la campaña anterior, y se excavó subdividido en cuatro cuadrantes. Con los resultados de este primer corte, Llobregat ya intuyó la importancia del registro arqueológico que estaba apareciendo, por lo que la excavación de los cortes II, III y IV-83 se llevó a cabo sin dejar testigos que entorpecieran la visión global del edificio. Así, los cortes III y IV-83 pasaron a denominarse conjuntamente como *Área Capilla*. Uno de los objetivos principales fue la búsqueda de los muros perimetrales, para lo cual se trazaron zanjas que partían de los muros ya descubiertos. Esta labor no fue fácil porque los zócalos no se conservaban a la misma altura. En efecto, al examinar con detenimiento las fotografías de este año se observa que la esquina norte y parte de los muros noreste y noroeste aparecían a una altura superior a la del

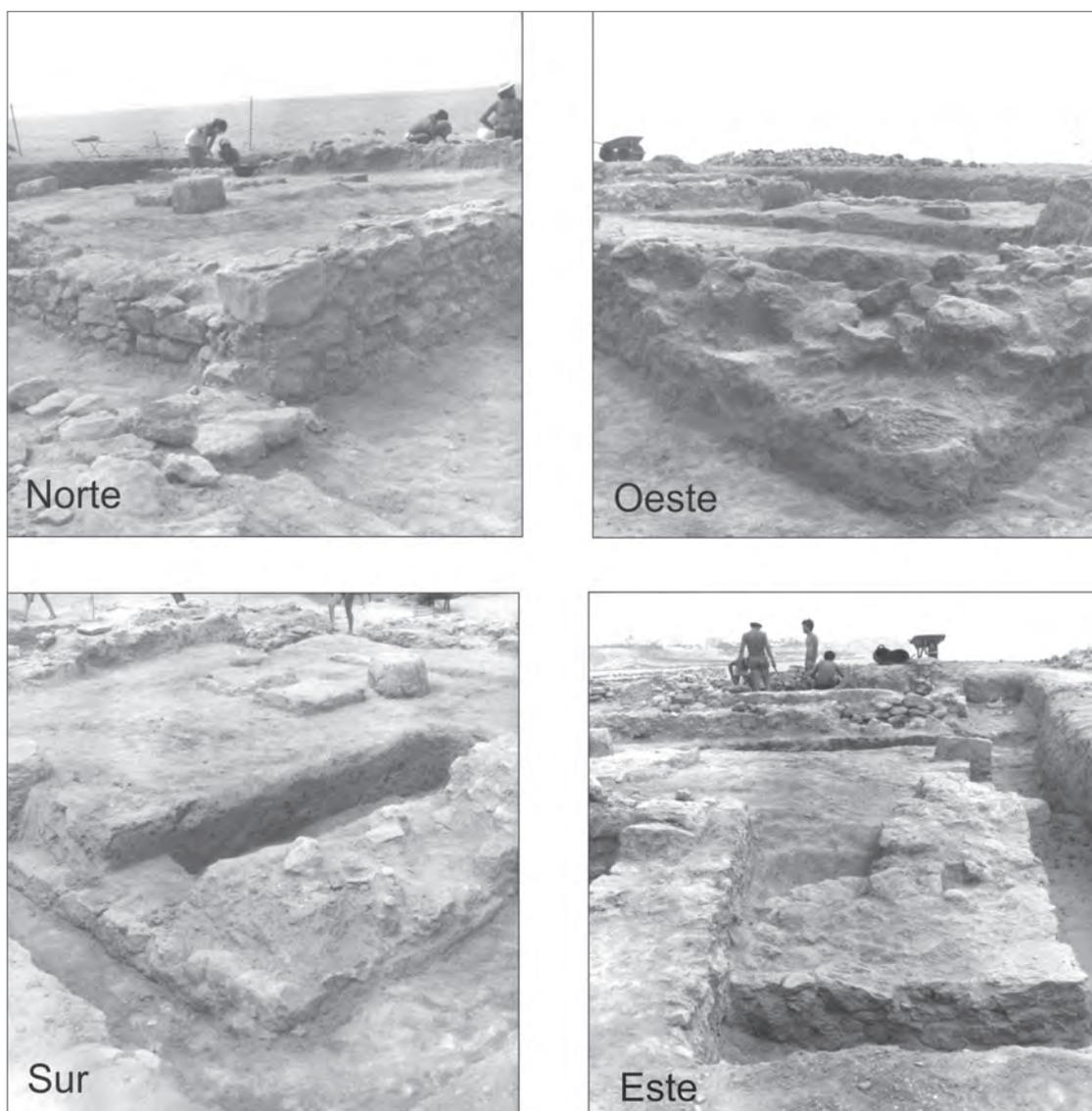


Figura 138. Detalle de los muros del templo B donde se aprecia la diferencia de altura entre unos y otros.

resto de los zócalos del yacimiento, mientras que las esquinas este y oeste apenas conservaban alzado; en estos dos puntos los muros se encontraban por debajo del nivel del pavimento de la fase superior (Fig. 138). Otra dificultad añadida fue la existencia de los restos de un departamento romano en el sector suroeste, enmascarando el muro ibérico por este lado. Se optó por excavar en el interior de los muros romanos para alcanzar los niveles ibéricos, y no se desmontó esta construcción hasta el año siguiente. Sólo conocemos que el muro romano era de piedra pequeña trabada con *adobe* (Llobregat, 1983, 17/83), y que asociado a él había un pavimento de *adobe* que proporcionó escaso material (Llobregat, 1983, 19/83). Los muros de cierre del edificio no terminaron de perfilarse hasta el día 22, justo la víspera del cierre de la campaña. En los diarios de este año se refleja la constante preocupación de Llobregat por entender las características de los muros; en unos casos aparecen líneas discontinuas en los croquis que señalan el trazado por donde deberían seguir los muros perimetrales que, sin embargo, no acababa de encontrar; en otros, dibuja la sección del tramo noreste de muro con un grosor de 0,55 m. y con unas piedras colocadas en vertical en su parte

superior correspondientes al paramento exterior (Fig. 139) (Llobregat, 1983, 13/83).

Cuando Llobregat formuló su hipótesis sobre el cierre de los muros de la fase superior utilizó como punto de partida las características de los muros que tenía a la vista, que precisamente eran los que conservaban mayor altura. Basándose en estos datos describió unos muros de 0,55 m. de ancho y cuatro hiladas de altura, coronados por una hilada de piedras grandes hincadas y sueltas en la parte exterior. Observando las fotografías de esta campaña comprobamos que se conserva muy bien el paramento exterior, de mampuestos medianos y grandes trabados con una argamasa de barro, que falta el paramento interno en todos los muros visibles en las imágenes y que se encontraba a la vista el relleno formado por piedras de menor tamaño y tierra de gran consistencia. Llobregat confundió el relleno con la obra del muro, de ahí que dibujara en sección un muro de poco más de medio metro de ancho. Al profundizar y descubrir el perímetro total del edificio observó que los muros eran bastante más anchos, pero siguió sin ver la pérdida del paramento interno en las hiladas superiores. Por tanto, la conclusión a la que llegó fue que los muros de la fase inferior del templo eran más anchos, de 0,90 m., mientras que en la fase superior se estrechaban hasta los 0,55 m. (Llobregat, 1983, 22/83). También llegó a proponer la presencia de un banco corrido adosado a las cuatro paredes del edificio. Hoy sabemos, y así se comprueba en las fotos del muro noroeste, que estos supuestos bancos son el resultado del expolio de época romana del paramento interno de los muros.⁴⁷

Actualmente mantenemos que el ancho de los muros era el mismo en las dos fases del templo, 0,90 m. La fotografía del perfil del sondeo 1 muestra un corte oblicuo en la estratigrafía en la esquina este; a un lado se vislumbran adobes bien colocados, mientras que al otro lado aparece un relleno de tierra hasta llegar al muro (Fig. 140). Esta alteración estratigráfica es causada por la zanja de robo de la piedra del edificio ibérico. El expolio explicaría que en el diario no se mencionen piedras procedentes del derrumbe de los muros y que las esquinas este y oeste estén por debajo del nivel del pavimento. Se llevó a cabo en época romana. A esta conclusión llegamos tras observar que entre los materiales etiquetados como *limpieza de muros* se encuentran fragmentos cerámicos de esta cronología. Además, Llobregat realizó constantes alusiones al material romano aparecido en el espacio donde debían estar los muros (Llobregat, 1983, 11/83).

En resumen, tenemos un edificio de forma casi cuadrada delimitado por muros que tienen una longitud de 8 m., una anchura de 0,90 m. y una altura conservada

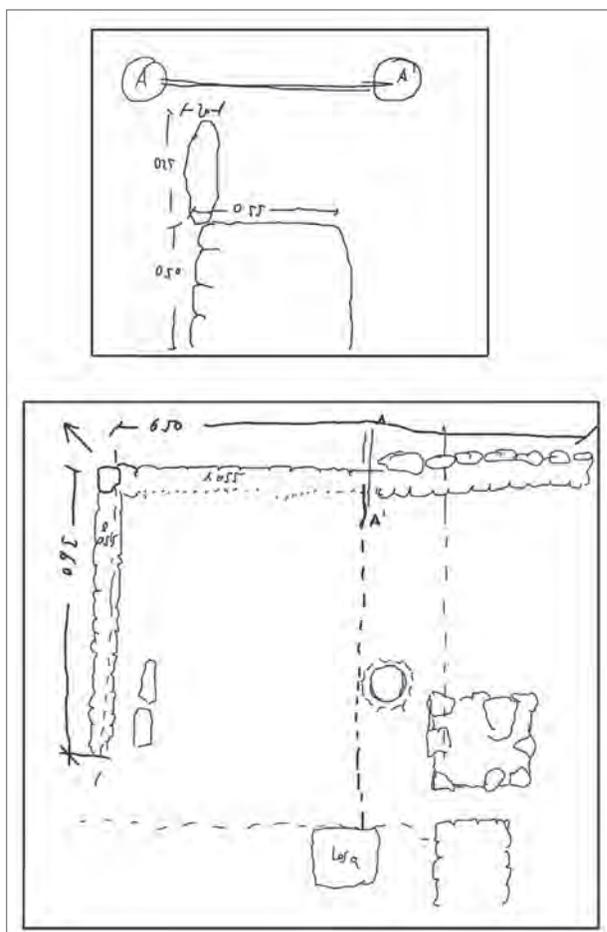


Figura 139. Perfil del muro noreste del templo en el que Llobregat detallaba la disposición de las piedras.

⁴⁷ Fotos AGM, carpeta IV b; c, III; f. 06.



Figura 140. Detalle del perfil de la cata realizada en el interior del templo B, donde se observa la zanja de robo de materiales de construcción.

irregular. Por lo que respecta a la estratigrafía, sabemos que se documentaron al menos dos estratos diferentes con materiales romanos; el superior formado por tierras marrones (Llobregat, 1983, 3/83) y el inferior por *adobe degradado* (Llobregat, 1983, 8/83) mezclado con cerámica común romana y un fragmento de téglula. Estas dos capas de tierra tenían una potencia total de unos 0,60 m. A partir de esta profundidad el depósito cambió diametralmente; las tierras se vuelven de color negruzco ceniciento y en su contenido abunda el adobe disgregado y las cenizas muy negras (Llobregat, 1983, 8 y 9/83). Este estrato denotaba claramente las huellas de un gran incendio que debió ser la principal causa de destrucción del edificio (Llobregat, 1988, 140). La potencia de este estrato era de 0,25 m. y se depositaba directamente sobre un pavimento de adobe, que mostraba claras muestras de haber sido afectado por el fuego (Llobregat, 1983, 9/83). Englobados en la ceniza y sobre el pavimento aparecieron abundantes restos de madera carbonizada (Llobregat, 1983, 9/83; 1988, 140), algunos de los cuales aun conservaban la forma de troncos. Tenemos constancia de la aparición de al menos tres rollizos diferentes, pero no descartamos que fueran más los troncos descubiertos. Los dos primeros se encontraban junto a una losa de roca

arenisca situada en las cercanías del muro noreste; uno presentaba una longitud de 0,50 m., mientras que la del segundo era de 0,62 m. (Fig. 141). En las inmediaciones del muro suroeste, bajo el perfil formado por los muros de la estancia romana, también se encontraron troncos, pero en esta ocasión se desconocen sus dimensiones (Llobregat, 1983, 17/83). Llobregat los describió como restos de madera fibrosa con nudos gordos, parecidos a los de los pinos. En este contexto se señala en el diario la aparición de fragmentos de barro con improntas vegetales que fueron interpretados como restos de una techumbre (Llobregat, 1983, 9/83). Al revisar los materiales de esta zona depositados en el MARQ se han localizado algunos de esos fragmentos, en los que se puede apreciar claramente la impronta del cañizo. Los troncos de madera y las improntas de techo implican la existencia de una cubierta. Sin embargo, Llobregat interpretó el edificio como un recinto descubierto delimitado por un muro bajo.

En la parte central del edificio se localizó una serie de elementos que contribuyeron a reforzar su carácter sacro. En primer lugar describiremos el hallazgo de los dos tambores de columna que flanquean el espacio ocupado por las restantes estructuras (Fig. 141 y 142). La primera en aparecer fue la situada más al

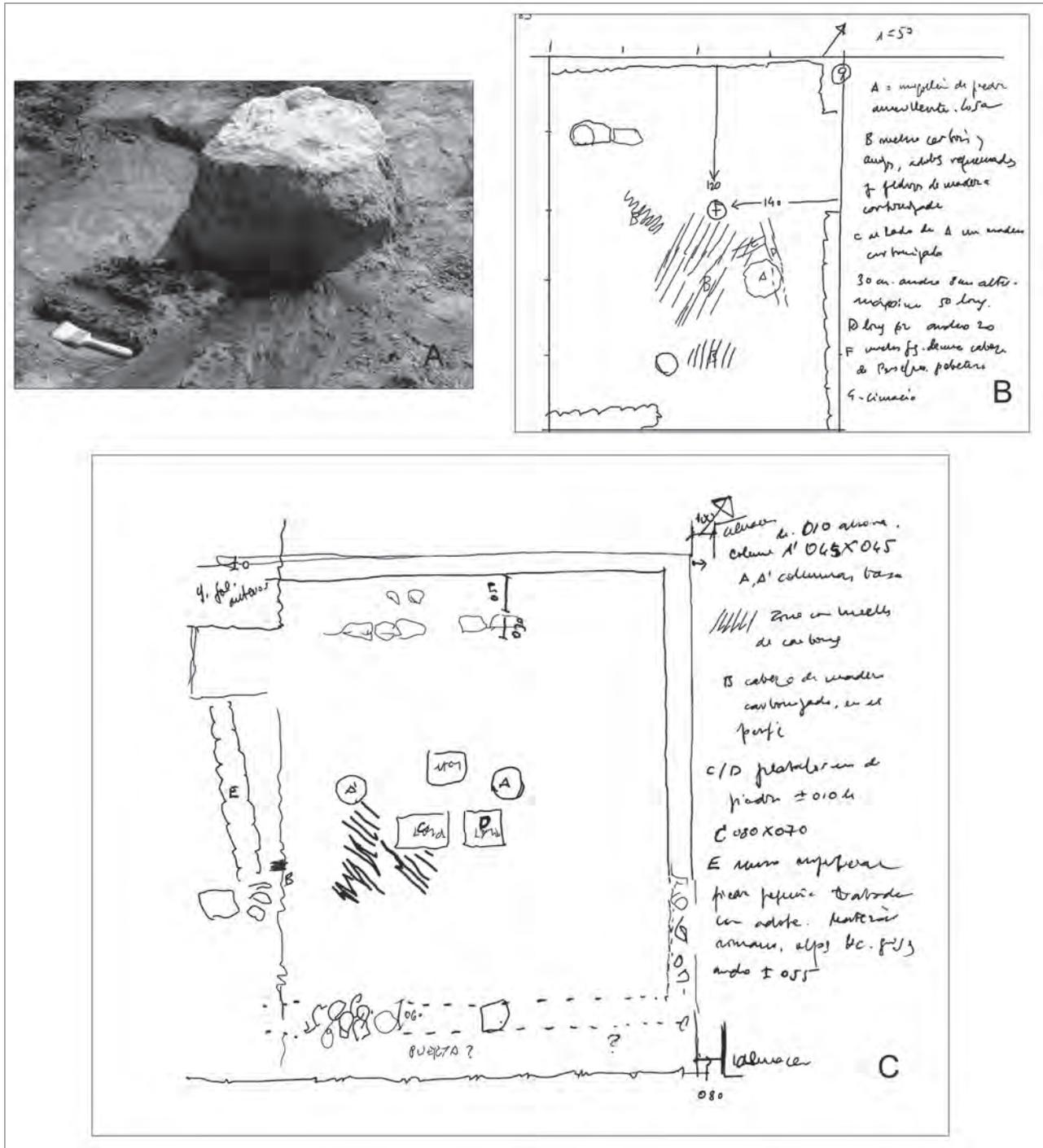


Figura 141. Dos croquis en los que se especifica la aparición de troncos de madera en el interior del templo B y una fotografía de detalle del rollizo encontrado en las inmediaciones del fuste de columna. En el croquis superior, marcada con una A, se detalla la posición de una losa de arenisca que posteriormente fue desmontada.

noreste (Fig. 141). Es la más alta de las dos. Su descubrimiento condicionó la modificación del corte I-83, ya que al encontrarse dentro de uno de los perfiles, Llobregat decidió ampliar el corte un metro más para poder excavarla íntegramente (Llobregat, 1983, 8/83). Era de piedra caliza de gran dureza; todavía conservaba parte de su facetado y otra parte estaba astillada y requemada (Llobregat, 1983, 9/83). Llobregat recogió

y guardó estos fragmentos desprendidos de la piedra, y gracias a ello en estos momentos podemos afirmar que la columna contaba con 16 facetas. En la parte superior presentaba una grieta circular. Llobregat lo definió como una hendidura para albergar un vástago de madera, posiblemente un tronco que se situaría en vertical sobre el tambor de piedra (Fig. 142). En algunas imágenes se pueden ver importantes fragmentos

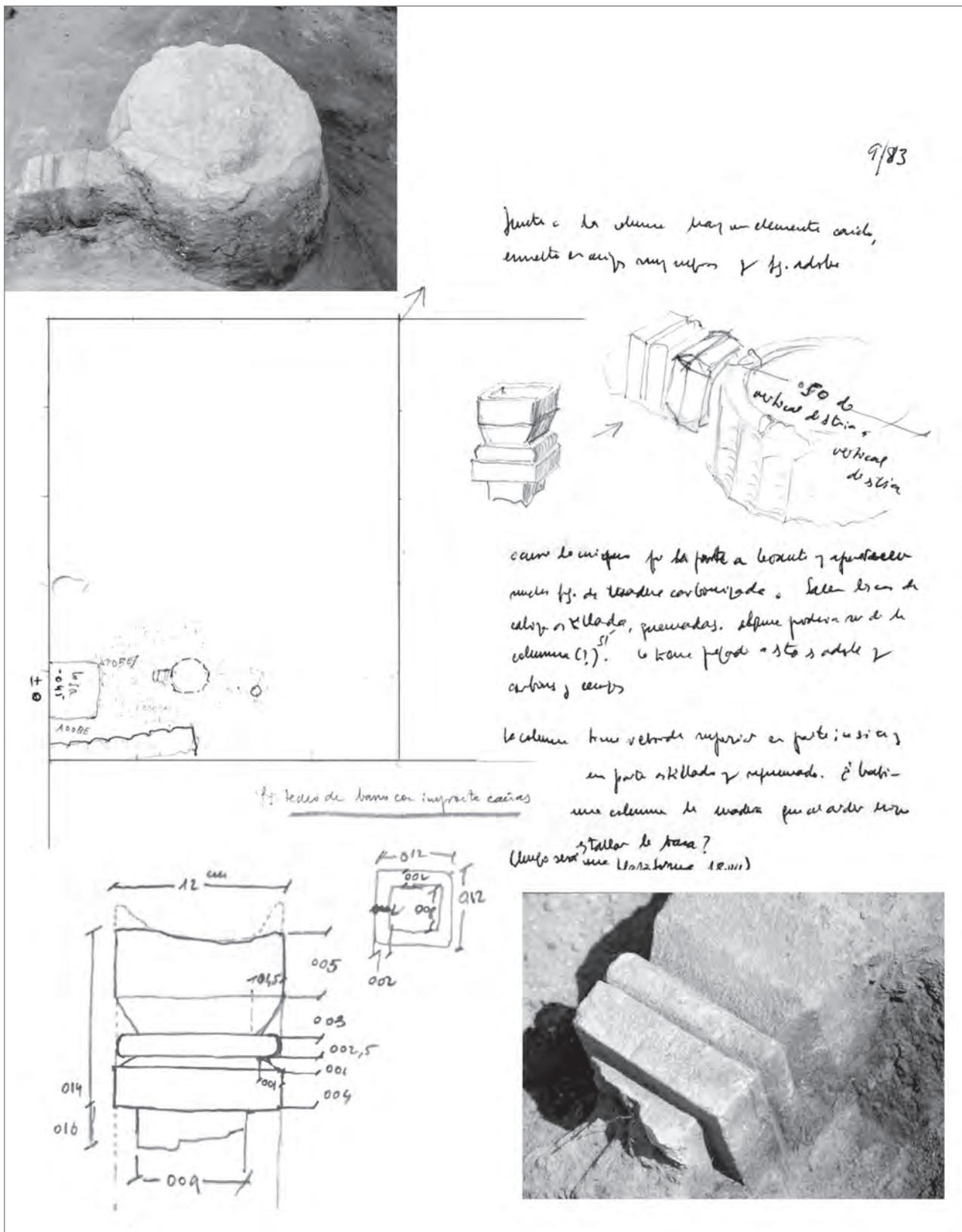


Figura 142. Página del diario de Llobregat donde se describen las circunstancias del hallazgo del pequeño altar de piedra con algunas fotos del mismo momento.

de madera carbonizada junto a la columna noreste del templo⁴⁸ y Llobregat sostenía que provenían del elemento de madera que coronaba el tambor de columna. Además afirmaba que el deterioro de los laterales de la piedra fue producido por la combustión del tronco mientras estaba en su sitio (Llobregat, 1983, 9/83). El contacto directo con el fuego lo sufrieron los laterales, que acabaron desgajados, no así la parte superior, que permaneció intacta. El hecho de que la parte superior del tambor de columna no esté quemada indica que estaba protegida por un elemento ignífugo como ella, posiblemente otro tambor de columna. Además, hoy sabemos que el entalle no era tal sino la línea de fractura de la piedra por donde saltaron las esquirlas

Muy cerca de esta primera columna apareció un ábula de piedra caliza muy quemada (Fig. 142). Llobregat lo definió como un altar de cuernos que había perdido los apéndices superiores por efecto del calor (Llobregat, 1983, 9/83). Por esta razón, Llobregat los dibuja en los croquis con líneas discontinuas. Sin embargo, el examen de la pieza no ha permitido reconocer el arranque de los cuernos. El altar apareció partido por su pie. A su lado se localizaron unos restos de maderas que pensamos deben pertenecer al soporte sobre el que se encontraba colocado, lo que es claro indicio, de que se estaba usando a pesar de estar fracturado. En la parte inferior se aprecia claramente una línea incisa con forma de ángulo recto que no se ha conservado actualmente; parece corresponder a una cartela.

La segunda de las columnas se descubrió más tarde. Apareció el día 18, una vez que Llobregat ya había elaborado toda la teoría del tronco sobre la primera columna. Era menos alta que la primera y también estaba estallada y quemada. En la parte superior presentaba grietas de desgaje de la piedra, pero en esta ocasión eran más rectilíneas y también más próximas a los bordes de la piedra (Fig. 143). Al referirse a la estratigrafía que se encontraba sobre ella, Llobregat relata la existencia de *dos niveles de adobe; uno normal y a 0,40 m. más bajo está el nivel de adobe quemado* (Llobregat, 1983, 16/83). Es posible que al hablar de adobe quemado se esté refiriendo al nivel de pavimento del templo, ya que en otra ocasión lo califica con palabras muy semejantes. En este caso, el primer nivel de adobe sería asimilable con el nivel de paso romano que se describió con anterioridad.

Entre las dos columnas se encontró una losa de piedra arenisca que destacaba por su color amarillento. Llobregat aporta datos sobre la misma en este diario y en el de la campaña posterior, dándose la circunstancia de que las dimensiones que proporciona entran en clara contradicción (Fig. 144). Un año plantea que se trata de



Figura 143. Detalle de la columna suroeste en el momento de su descubrimiento.

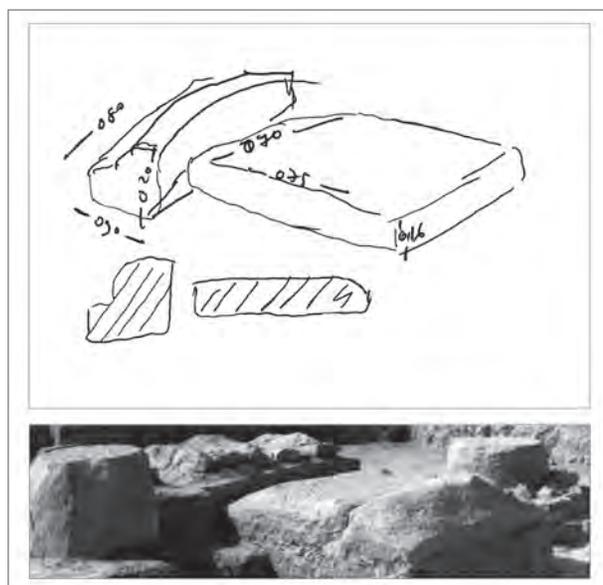


Figura 144. Detalle de la losa de arenisca.

una sola piedra con un resalte, mientras que el siguiente afirma que se trata de dos piedras. Por lo que se ha podido ver en las fotografías, y teniendo en cuenta que en 1984 parte de los perfiles de la piedra estaban al descubierto y, por lo tanto, se podían ver con mayor detalle, nos inclinamos a pensar que las dimensiones y forma correctas son las transmitidas en segunda instancia. Por desgracia no se ha podido corroborar en las recientes intervenciones, ya que el estado de conservación de la piedra era bastante pésimo a causa de la erosión por factores medioambientales que la habían reducido a una mancha de polvo amarillento en el suelo.

Para terminar de describir las estructuras centrales debemos detenernos en las plataformas de mampostería situadas frente a la columna noreste y la losa central de piedra. En principio, cuando sólo se conocían parcialmente, Llobregat consideraba que eran un murete y como tal lo dibuja en varios croquis (Llobregat,

48 Legado de Llobregat, 1983, 00-04.

1983, 9, 10/83), pero pronto se daría cuenta de que se trataba de dos plataformas cuadradas (Llobregat, 1983, 13). La primera, delante de la columna noreste, es descrita como una estructura de 0,70 m. de lado, construida con una hilada de mampuestos; de la segunda sabemos que sus dimensiones eran de 0,70 por 0,80 m. La altura de ambas era de 0,10 m. y estaban recubiertas por un revestimiento de barro que en las fotografías se aprecia con claridad (Fig. 145).

Es importante no confundir la losa de arenisca central con otra del mismo material que apareció los primeros días en las inmediaciones del muro noreste, muy cerca de donde se descubrieron los restos del pebetero de cabeza femenina. En el diario de los primeros días aparecen varias referencias a esta losa y es



Figura 145. Plataformas de mampostería. En esta foto se conserva parte de su revestimiento.

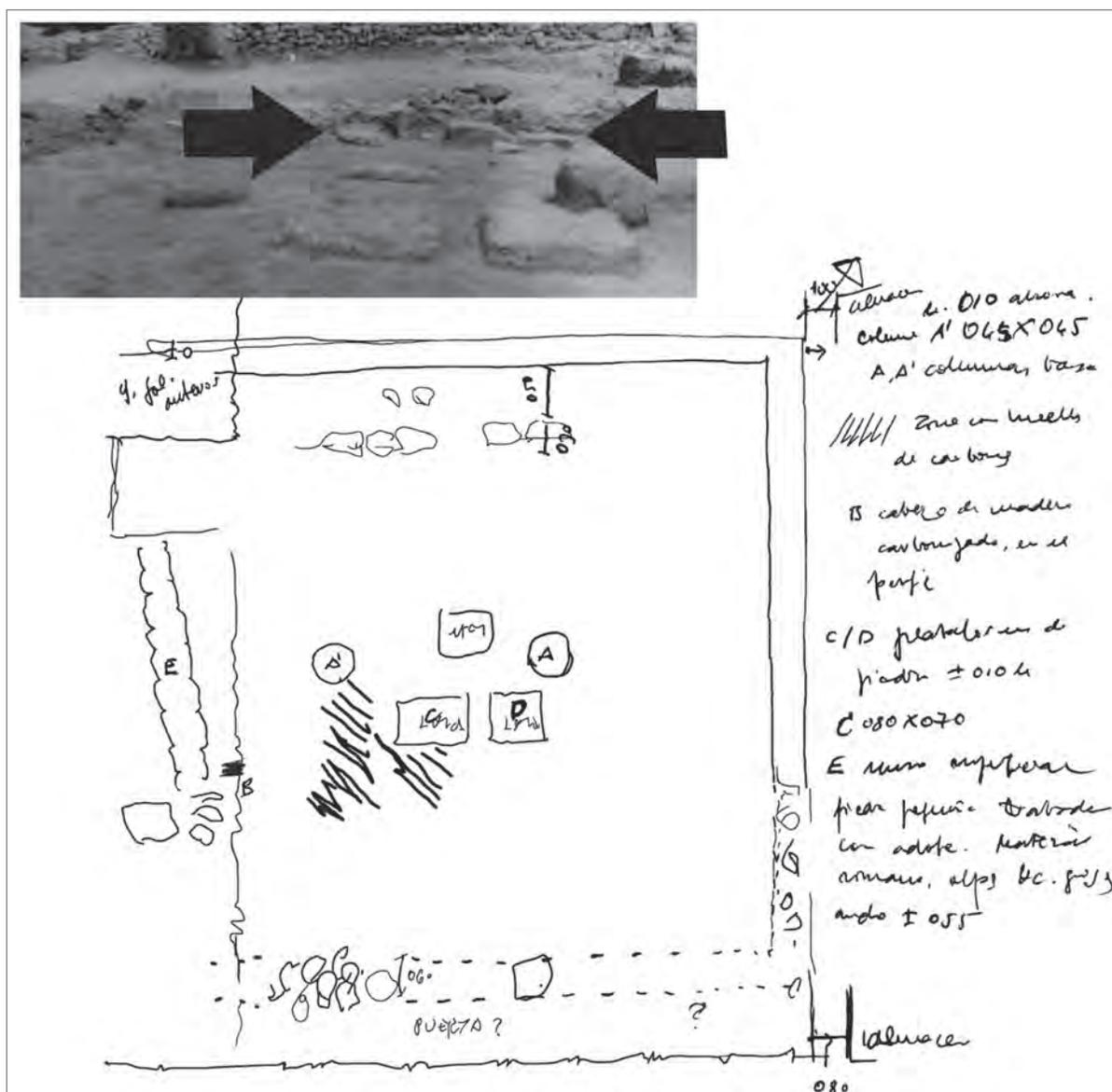


Figura 146. Croquis de localización de la posible estructura paralela al muro noroeste. Según Llobregat estaba formada por un paramento de piedras y un relleno de adobes. En la foto superior detalle de las piedras del paramento.

posible contemplarla en algunos croquis de Llobregat, aunque no hemos podido localizar fotografías en las que aparezca. Sabemos gracias a los croquis que en sus aledaños se encontraron dos troncos de pino (Fig. 141). Esta losa se encontraba 0,35 m. más alta que el nivel de pavimento sobre el que estaban los troncos. Debajo de ella había un *mogollón de adobes y restos de arenisca amarillenta* (Llobregat, 1983, 10/83).

También se encontró debajo de ella un canto rodado, al que Llobregat atribuye una posición casual, ya que considera que la losa no formaba parte de ninguna estructura, sino que era parte del derrumbe del edificio y por eso la desmontó.

Además de estas estructuras, Llobregat localizó una alineación de piedras de mediano y gran tamaño que discurría en paralelo al muro noroeste, a una dis-

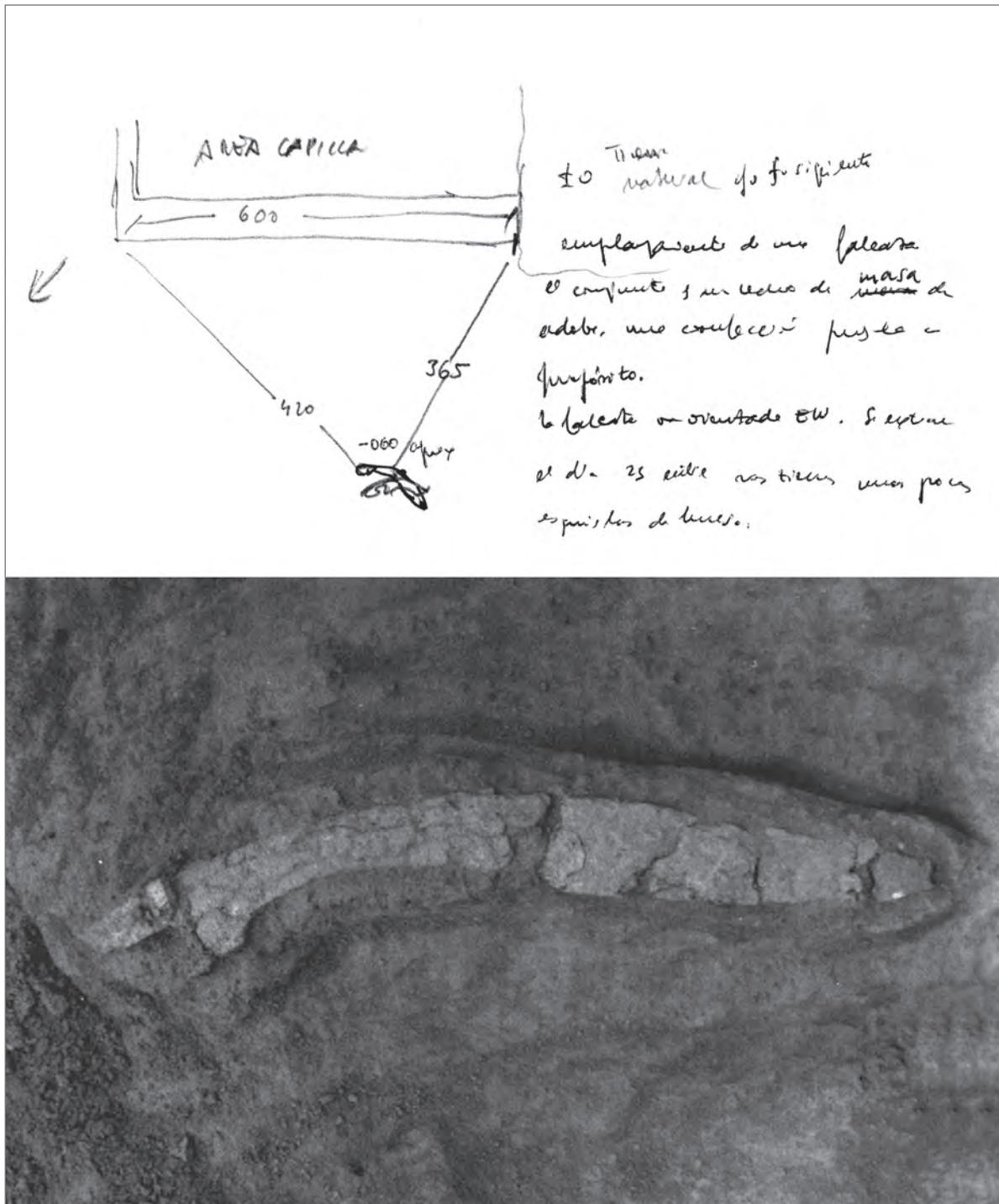


Figura 147. Extracto del diario de Llobregat donde se especifican los detalles del descubrimiento de la falcata en la parte posterior del templo B. Fotografía de la pieza en el momento de su aparición.

tancia de unos 0,50 m. Según los croquis donde aparece, su longitud sería igual al espacio existente entre las columnas, es decir, de unos 2,25 m. Llobregat apuntaba que podía tratarse de un muro interior, más flojo y de menor grosor que el perimetral, y que había *entre uno y otro, un gran mogollón de adobes* (Llobregat, 1983, 17/83). No existen fotografías que reflejen estos elementos con detalle, por lo que hemos tenido que ampliar fragmentos de imágenes para hacernos una idea de su aspecto (Fig. 146).

Para terminar los trabajos en el interior del templo se realizaron dos catas; una en la esquina este (Fig. 140) y otra en la esquina oeste. En ambas se constató la presencia de un pavimento inferior, pero la tarea de exhumarlo se postergó para la siguiente campaña.

En la zona posterior del edificio se localizó *un lecho de masa de adobe, una confección hecha a propósito* (Llobregat, 1983, 16/83). En su interior había una falcata colocada en dirección este-oeste acompañada de diversos objetos de hierro y bronce, así como algunas esquirlas de hueso (Fig. 147). Posiblemente este descubrimiento se produjo en las actuaciones realizadas en la zona entre las termas y el templo B para conectar ambos espacios. En los diarios no se recogen hallazgos significativos, ni se ha podido restituir la estratigrafía.

5.14. XIII Campaña 1984

La intervención se llevó a cabo entre los días 9 y 28 de julio. Se trata de otra campaña multitudinaria en la que se reunieron 24 participantes. Por esta razón E. Llobregat decidió distribuirlos en tres frentes diferentes. Él mismo se ocuparía de los trabajos en el templo B y delegó la subdirección de la excavación en Francisco García Hernández, al que responsabilizó de los trabajos en tres cortes nuevos abiertos al sureste del almacén y del templo B. Al mismo tiempo, se concluyeron los trabajos en el almacén, donde abrió el corte Ángulo Almacén (AA) cuyos resultados ya han sido expuestos (Fig. 148).

El templo B se subdividió en cuatro cuadrantes que fueron excavados por separado. Los primeros trabajos consistieron en ampliaciones del corte realizado el año anterior en la esquina este hasta alcanzar la parte central del templo por delante del umbral. Desde el principio, Llobregat fue consciente de la presencia de un relleno que intentó excavar mediante cavadas poco profundas para poder apreciar su naturaleza y disposición. Llobregat aportó varias hipótesis sobre la composición del mismo; en un primer momento mantuvo que estaba formado por varias hiladas de adobe separadas por llagas blanquecinas de unos 2 cm. de grosor, compuestas por varias capas finas (Llobregat, 1984a, 2/84), pero después observaría que se trataba de dos niveles claramente separados por una lechada blanquecina ligeramente inclinada (Llobregat, 1984a,

3/84). El nivel superior del relleno lo describía como una tierra de color ocre en la que aparecía una gran cantidad de fragmentos de adobe y restos de unos elementos de barro endurecido, de color castaño rojizo y una superficie en la que se habían practicado una serie de *acanaladuras* poco profundas, según el diario, *pintadas en un color más claro*, aunque en la actualidad esa coloración no se aprecia. El resultado era la alternancia de *acanaladuras poco profundas que van pintadas(?) en un color más claro, mientras que las planas van en más oscuro* (Fig. 149). Llobregat interpretaba estos elementos como los restos de un enlucido de pared o de un pilar (Llobregat 1984a, 2/84). El nivel inferior del relleno estaba formado por grandes *bloques* (adobes) separados por lechadas verticales del material blanquecino ya mencionado (llagas) (Fig. 150). Sin embargo, al excavar el cuadrante oeste del templo se comprobó que no existían dos niveles de relleno, sino que todo estaba formado por cuatro hiladas de adobes (Fig. 151), por lo que se retoma la hipótesis original. Una vez resuelta la naturaleza del relleno no se vuelve a incidir en él al excavar los cuadrantes norte y sur con posterioridad. Señala, sin embargo, la ausencia de materiales cerámicos que le permitan fechar la construcción del relleno

Se retiró todo salvo en la parte central, ya que se respetó la zona comprendida entre los dos tambores de columna y las plataformas de piedra del templo superior. Estos elementos -columnas, losa de piedra y plataformas de mampostería- se superponían y enmascaraban parcialmente las dos plataformas de adobe del templo inferior. La primera de ellas se encontraba delante de la columna este y de la plataforma de piedras del nivel superior. Durante el proceso de excavación se confundió con el relleno de adobes, por lo que la primera hilada y el enlucido de la parte superior se vieron dañados, lo que se puede ver con claridad en las fotografías de la figura 152. En el croquis de esta figura se anota la longitud de la plataforma de 1,06 m. y unos 0,46 m. de profundidad, si bien este dato no es definitivo ya que el perímetro de la plataforma no se llegó a definir al quedar una buena parte de la estructura dentro del relleno de adobes que se preservó (Fig. 153). Llobregat sostenía que en el lateral suroeste de la plataforma existía un pequeño escalón constituido por un *adobe rojo claro* (Llobregat, 1984a, 3/84) que dibuja también en el croquis citado. Plataforma y adobe lateral estaban recubiertos por un grueso enlucido.

El pavimento del templo inferior se localizó por debajo del relleno de adobe (Llobregat, 1984a, 6/84). En los diarios no se encuentra una descripción pormenorizada de este suelo, pero en las fotografías se aprecia que se trataba de una capa de arcilla compacta de color anaranjado (Fig. 154). Por ello, pensamos que se refiere al pavimento cuando anota que debajo de la

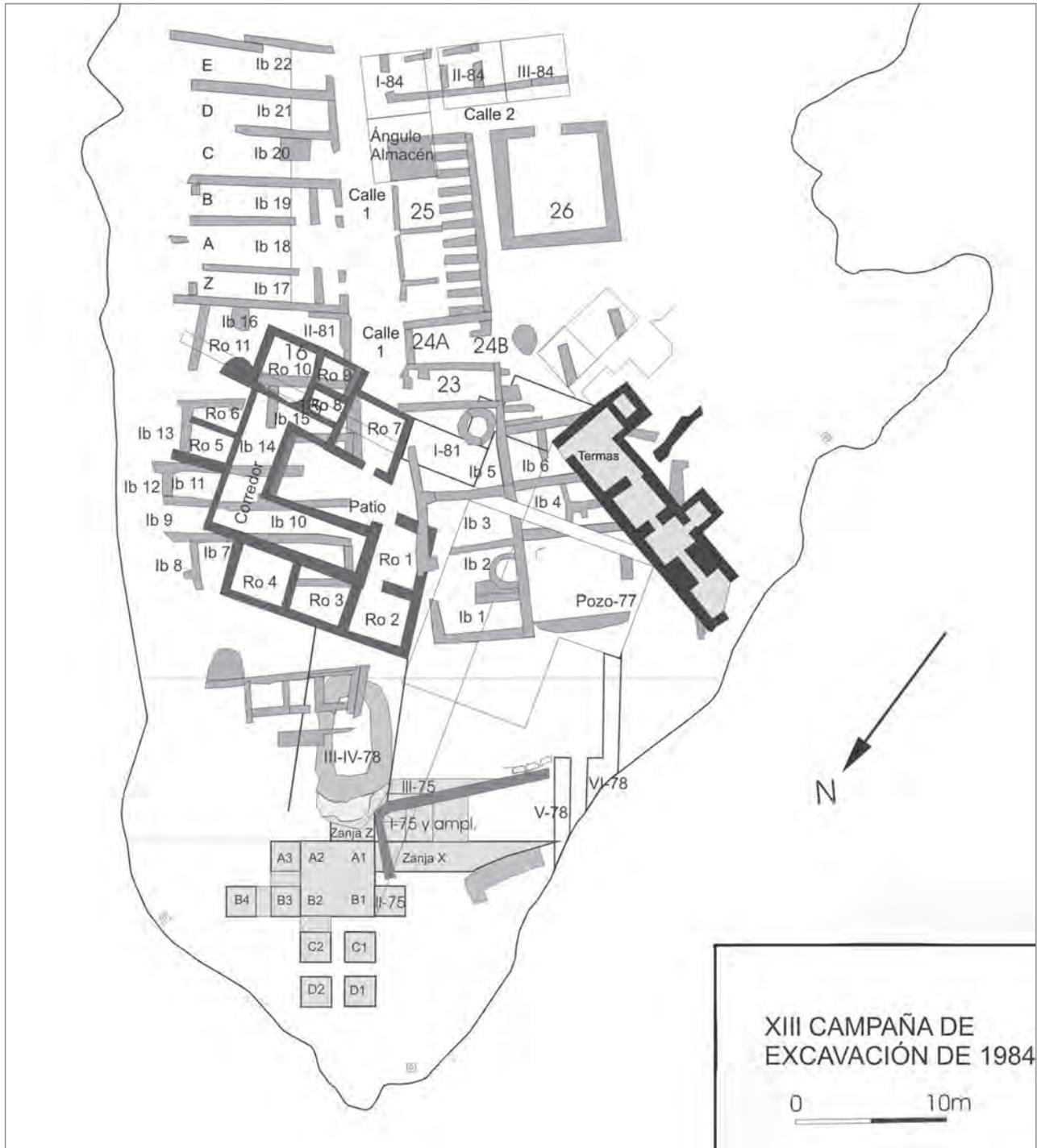


Figura 148. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1984.

plataforma se apreciaba una lechada blanca horizontal y debajo de ella una capa de arcilla rojiza de color irregular (Llobregat, 1984a, 5/84).

En este punto, la interpretación del templo estaba cobrando forma, de manera que E. Llobregat se refería a las columnas como la *columna oeste* y la *columna este* o *la que soporta la ashera* (Llobregat, 1984a, 12/84). Así, cuando debajo de la columna este apareció una gran piedra de superficies redondeadas (Fig. 155), Llobregat no dudó en interpretarla como una estela

de piedra sin tallar o *massebah*, que estaría colocada en el templo inferior encima de la plataforma de adobes. Mantenía que cuando se llevó a cabo la reforma del templo, y se sustituyó el elemento que servía para representar al dios, esta estela permaneció enterrada como señal de respeto y como justificación del nuevo elemento de culto, la *asherah* (Llobregat, 1984a, 12/84; 1988, 140). Las dimensiones de esta piedra anepigráfica eran de 0,53 m. de altura, 0,43 m. de anchura y 0,16 m. de grosor (Llobregat y García, 1984, 3).

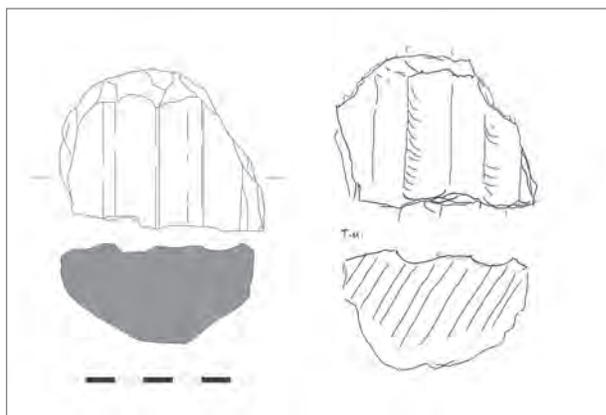


Figura 149. Posible fragmento de revestimiento de pared o pilastra del templo B. A la derecha, dibujado por Llobregat en el diario a escala 1:1, y a la izquierda dibujo actual del mismo.

La segunda plataforma se encontraba directamente bajo la columna suroeste del templo superior. Sus dimensiones eran de 1,20 m. de lado por una altura de 0,40 m. Estaba construida con adobes y pequeñas piedras y revestida con un grueso enfoscado de barro y un fino enlucido de cal (Fig. 156). Justo encima de esta plataforma se construyó el enchachado circular de piedras que sustentaba la columna del templo superior.

Finalmente, se profundizó en los sondeos de 1983 realizados en las esquinas este y oeste, donde se constató la existencia del nivel inferior del templo, ahora con el fin de comprobar qué había debajo del pavimento inferior. El de la esquina oeste mantuvo las dimensiones, pero el de la esquina este se amplió hasta alcanzar el frente de la plataforma de adobe. En este sondeo se descubrió que la roca buzaba en dirección al centro del edificio, lo que llevó a Llobregat a plantear la existencia de una oquedad construida *ex profeso* debajo de las estructuras centrales dedicadas al culto (Llobregat, 1984a, 5/84) (Fig. 157). El tamaño era de 0,43 m. de profundidad por un diámetro de unos 2 m. (Llobregat y García, 1984, 2). El relleno del interior de la oquedad le hizo cambiar de opinión. En primer lugar, debajo del pavimento apareció una capa de tierra de color gris semejante a la de los niveles de la Edad del Bronce, salvo que proporcionó cerámica ibérica junto con cerámica a mano y pequeños huesos; esta capa se extendía también sobre la roca natural. Por debajo de esta capa, ya en la oquedad, se encontró otra capa de color gris más oscuro, *negra cenicienta*, que sólo proporcionó cerámica a mano y muchos huesos (Llobregat, 1984a, 4/84). Llobregat se planteó entonces que los huecos e irregularidades de la roca se rellenaron con materiales procedentes de un *poblado*

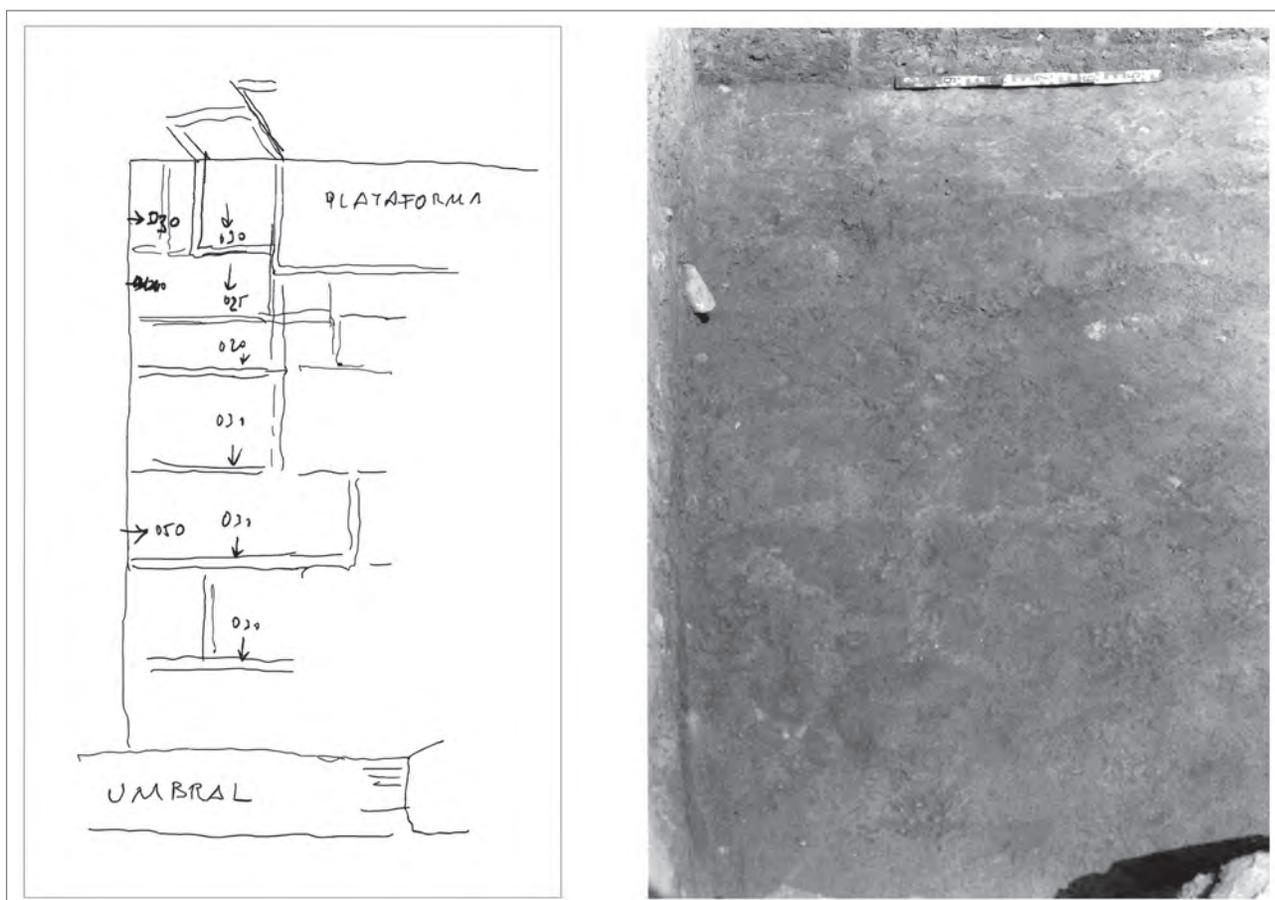


Figura 150. Disposición de los adobes en el relleno del templo. Como se observa en el plano, estaban perfectamente colocados.

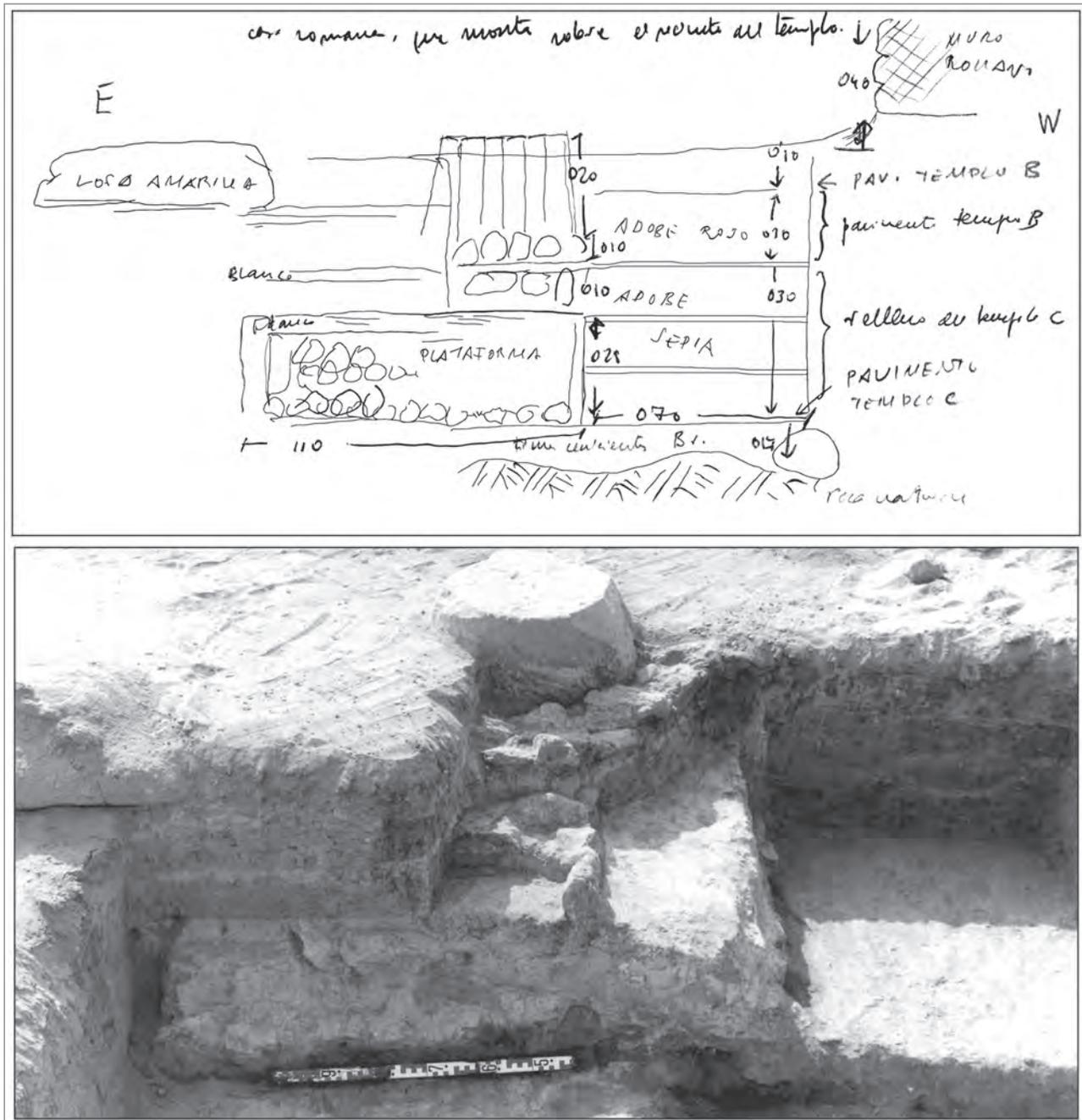


Figura 151. Croquis y fotografía donde se observa con claridad la disposición de las cuatro hiladas de adobes del relleno del templo.

del Bronce Final/Hierro I que existió en el lugar y se hallaba arrasado al momento de la instalación ibérica (Llobregat y García, 1984, 2). Estas afirmaciones se basaron en la aparición de cerámica a torno que consideraba bastante antigua, 700/600 a.C., depositada directamente sobre la roca (Llobregat, 1984a, 7/84).

Con estos sondeos se descubrió que los muros del templo asentaban directamente sobre la roca (Llobregat y García, 1984, 2), salvo en la zona de la puerta donde el muro apoyaba sobre unas piedras alineadas que Llobregat denominó *muro hondo* (Llobregat, 1983, 21/83), del que no se vuelve a tener referencias.

En cuanto a los muros, Llobregat sigue insistiendo en que los de la primera fase del templo eran más anchos que los de la fase posterior, y advierte que el cambio de grosor de los muros coincidía exactamente con el nivel del pavimento del templo superior (Fig. 157).

Hacia el sureste del almacén y del templo se abrieron nuevos cortes bajo la dirección de Francisco García Hernández. Primeramente se trazaron los cortes I y II-84, de 4 metros de lado, dejando entre sí un testigo de 1 m. Posteriormente, cuando la excavación de estos cortes estaba prácticamente terminada, se trazó el corte III-84 al suroeste de los anteriores, manteniendo

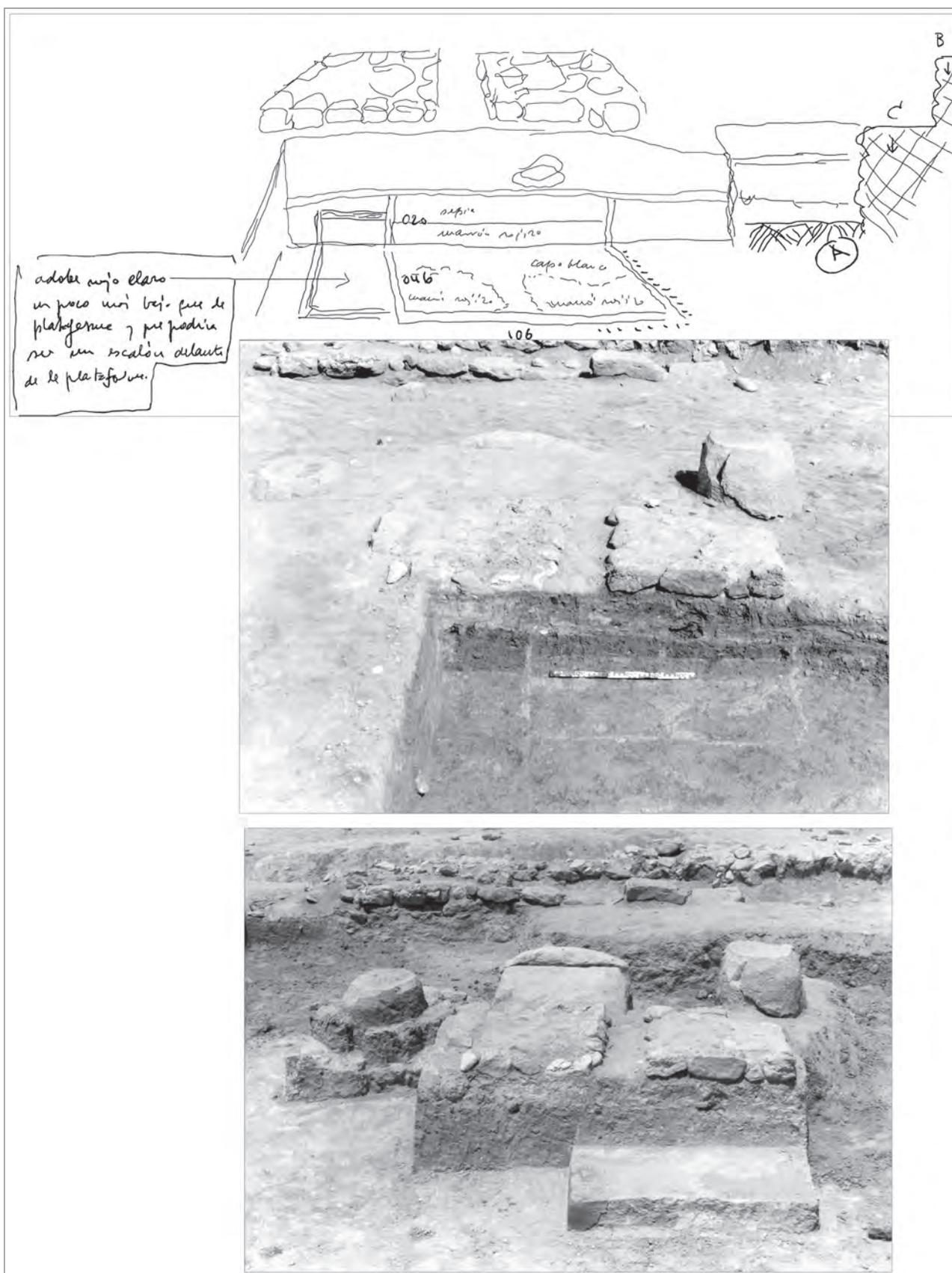


Figura 152. Diversas imágenes de la plataforma anterior del templo inferior.



Figura 153. En la imagen se aprecia cómo la plataforma anterior está parcialmente enmascarada por los restos del relleno de adobes con el que se clausuró el templo inferior.

con éstos una separación de un metro (Fig. 148). En los niveles superiores calificados como romanos, a una profundidad de 0,35 m. con respecto al nivel superficial, se encontraron los restos de un muro circular y algunos objetos de metal, como unas pinzas de depilar de bronce, una campanita de este mismo material y una argolla de hierro (García, 1984, 1 y 2/84).

En el nivel ibérico se empezó a descubrir un nuevo edificio en el que, a medida que avanzaba la excavación, se constató una fuerte remodelación en la

distribución del espacio que implicaba dos fases de ocupación. Los nombres de los departamentos Ib 27 e Ib 28 sólo hacen referencia a las habitaciones de la primera fase de ocupación, mientras que las dependencias de la segunda fase no recibieron ningún nombre especial.

Empezaremos con la excavación de los dos primeros cortes y el testigo que los separaba descritos de forma unitaria, ya que la estratigrafía de esta zona es muy semejante. Lo primero que se encuentra son los muros de la segunda fase correspondientes a las fachadas de la calle 1 y 2 y un tabique interno que dividía el espacio en dirección noroeste-sureste (Fig. 158), a una cota de - 0,45 m. de profundidad. Con estos muros se empieza a delimitar dos estancias. En ambas, el pavimento apareció a una profundidad de - 0,65 m. En la estancia del corte I-84, en relación con el pavimento se encontró un hogar a una cota de -0,60 m. Dicho hogar se introducía en el perfil sureste, por lo que sólo se excavó parcialmente, aunque sí se llegó a describir como *el fondo del hogar hecho con adobe apisonado* (García 1984, 4/84). Los materiales que aparecieron asociados fueron *un ánfora de bellota, un plato con decoración a bandas en el exterior, un tonelete, una jarra pithoide y un cuenco del taller de pequeñas estampillas*. Se destaca asimismo el hallazgo de abundantes objetos metálicos concentrados en la zona del testigo (García



Figura 154. Vista general del templo donde se aprecia el pavimento inferior. En los cuadrantes este y oeste se ve la huella de las catas realizadas.

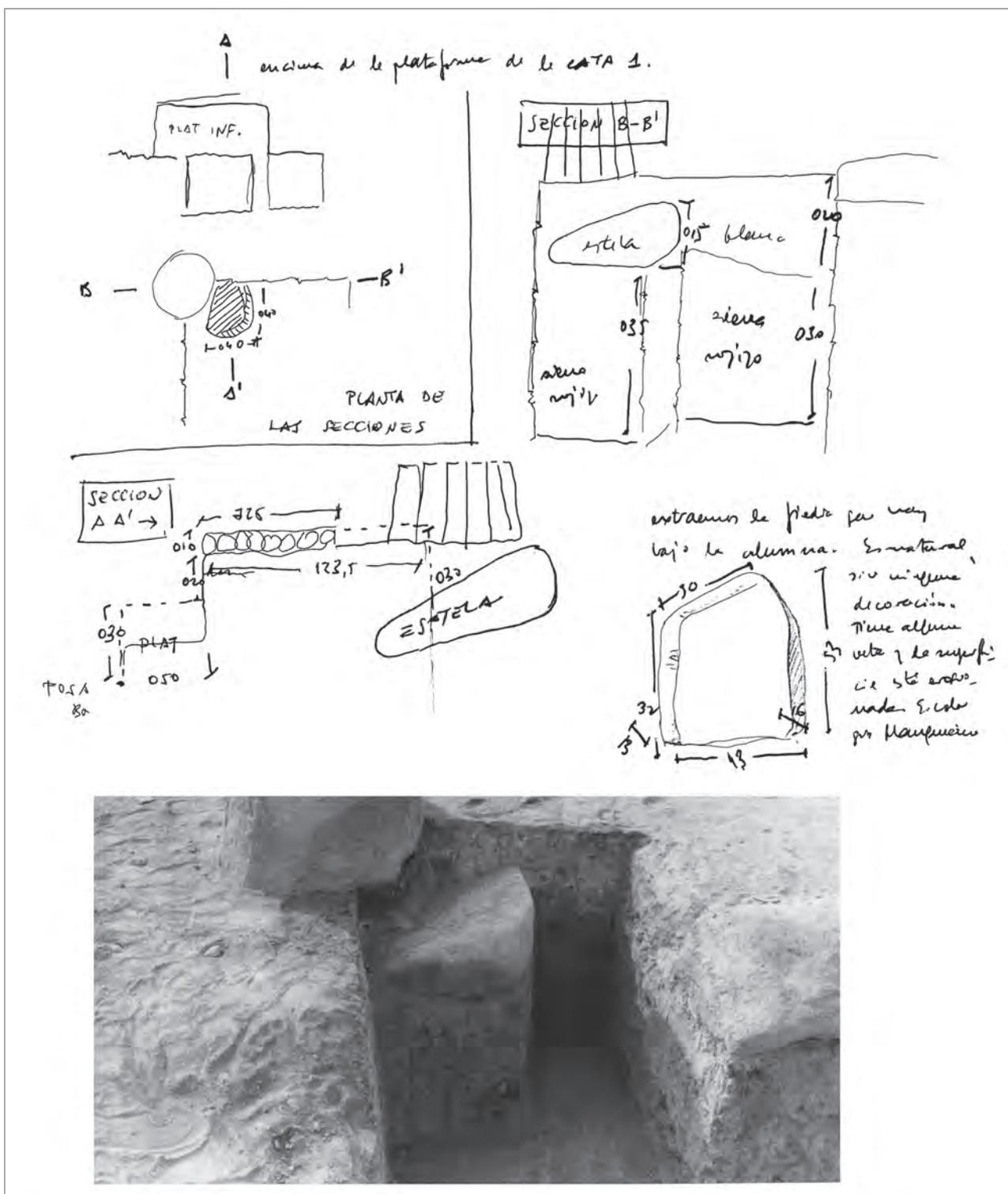


Figura 155. En los distintos croquis se aportan datos sobre la localización y morfología de la gran piedra caliza de superficies redondeadas interpretada por Llobregat como una estela. En la parte inferior, fotografía del momento de su descubrimiento.

1984, 4, 5 y 6/84). En este corte I-84, García ubica la entrada al edificio mediante un amplio umbral situado en la fachada de la calle 2. No obstante, ve otro vano en el muro de la calle 1, enmascarado por los restos del muro circular antes citado como romano (García, 1984, 2/84). Entonces pasó a interpretar dicho muro como los restos de un horno perteneciente al ni-

vel ibérico (García, 1984, 8 y 10/84), y dedujo que al construirlo se había tapiado el umbral. Tras el análisis reciente, podemos decir que era, en efecto, de época romana.

Los muros que aparecían en el corte II-84 delimitaban una segunda estancia. La primera referencia es la pronta aparición del muro de fachada de la calle 2,

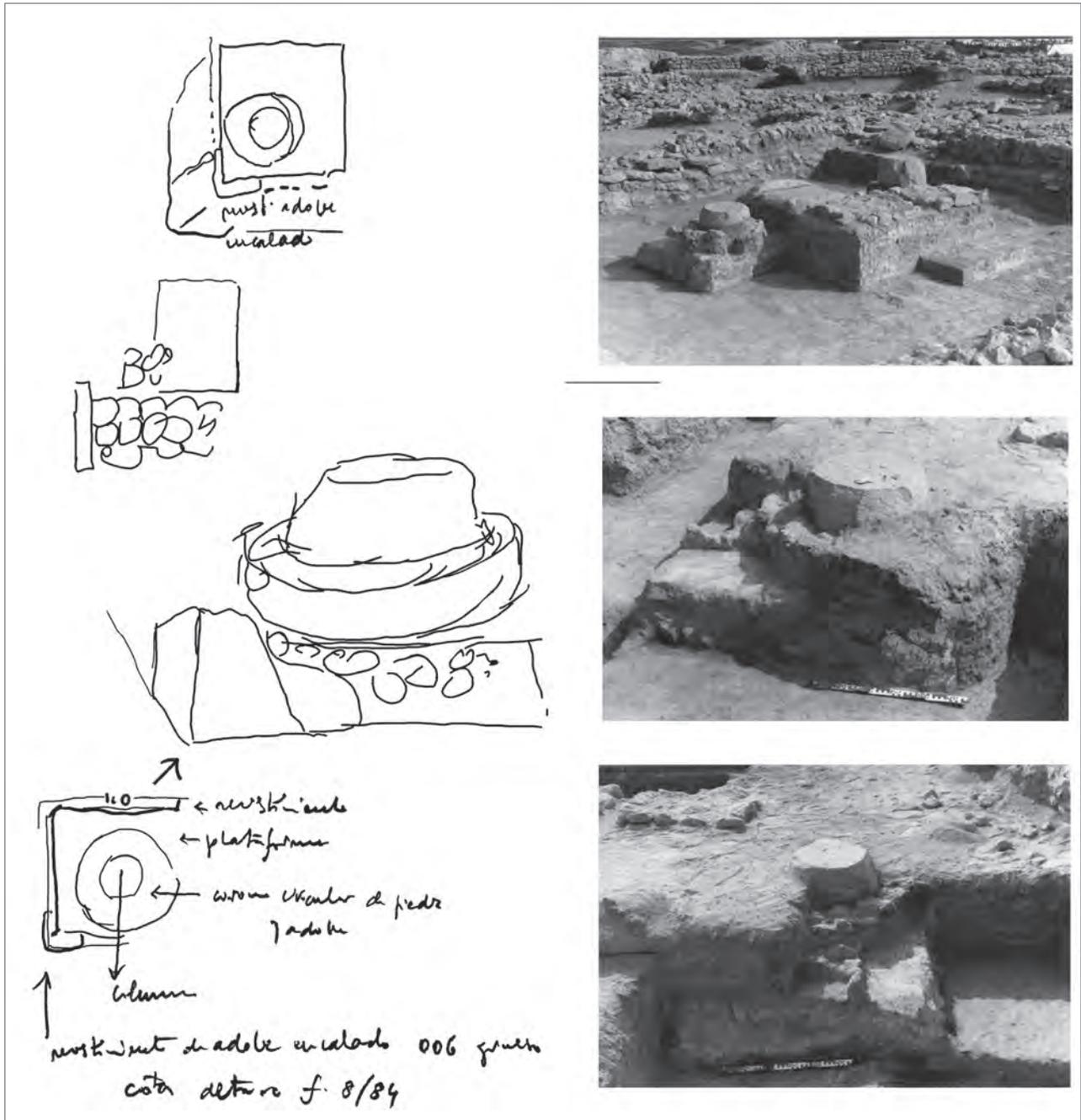


Figura 156. Distintas imágenes de la plataforma posterior. Se puede observar también cómo el fuste de la columna está situado sobre ella rodeado del encachado que le sirve de sujeción.

a una escasa profundidad de - 0,20 m., lo que propició que el excavador pensara en un muro romano (García 1984, 1/84). Asociado a este nivel apareció una vasija globular decorada con bandas y filetes.

Los trabajos continuaron profundizando en ambos cortes y fue entonces cuando se constató un contexto inferior de ocupación del edificio y, con ello, la prueba de la existencia de dos fases. En el corte I-84 se desmontó el hogar y el pavimento de la fase superior, y se descubrió un relleno de *adobes* (García, 1984, 10/84). Bajo él aparecieron tres muros en dirección noreste-suroeste, que ahora compartimentaban todo el espacio

en cuatro estancias: Ib 27 y 28, en las que se centraron los trabajos de esta campaña, Ib 30 y 31, que empezaban a aparecer y se excavarían al año siguiente (Fig. 159). Tanto estos zócalos como los perimetrales, de los que ya hemos hablado, asentaban directamente sobre la roca natural (García, 1984, 10/84). Estaban contruidos con mampostería trabada con argamasa de barro. Se constató que uno de estos muros estaba justo debajo del hogar del nivel superior, pero esta circunstancia no despertó su atención hasta la campaña siguiente. Ahora es cuando se descubre el verdadero acceso al edificio, desde la calle 1 a la estancia Ib 27 y no desde la calle

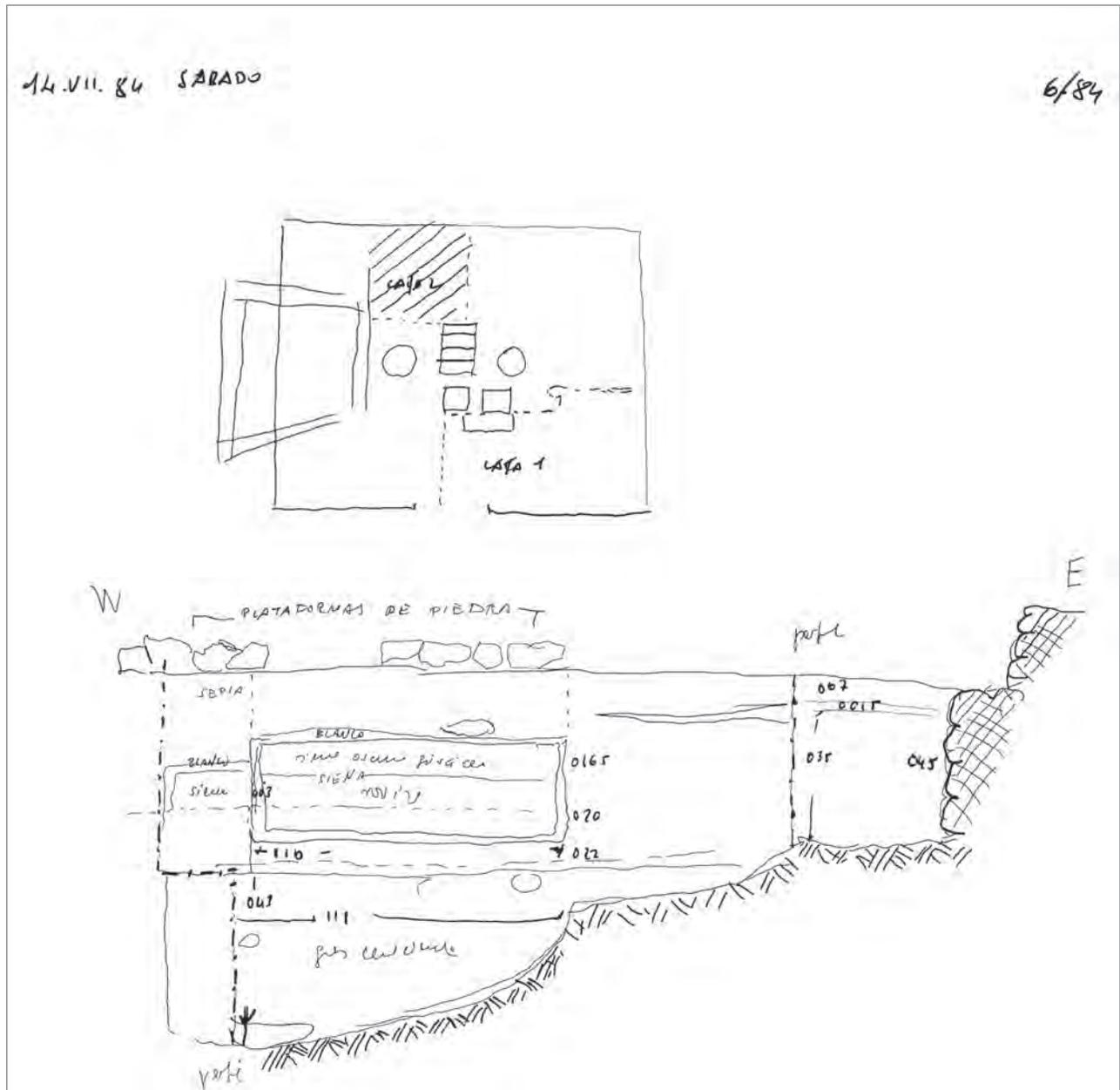


Figura 157. Perfil del templo B. La inclinación natural de la roca propició que Llobregat se planteara la existencia de una fosa bajo los elementos de culto.

2 como se había propuesto inicialmente. El suelo de Ib 27 se localizó a una profundidad de -1,30 m. (García, 1984, 9/84). Así, para salvar el desnivel entre la calle y el suelo, la puerta estaba provista de dos escalones. En el interior de esta habitación se localizó una plataforma de piedras adosada al muro noroeste. No se transmiten las dimensiones de la plataforma, aunque sí su altura de 0,10 m. Además de un molino, los materiales localizados en esta habitación asociados con este nivel fueron *cerámicas ibéricas decoradas con cuartos de círculo y filetes*, un *vaso caliciforme con boca atrompetada* y un *kilix de cerámica ática con un grafito en la base* (García, 1984, 7 y 8/84).

En Ib 28 el pavimento se localizó a una profundidad de -1,26 m., cuatro centímetros más alto que la habitación anterior. La única estructura localizada en esta estancia fue un banco adosado al tabique noreste. García no vio el banco sino que lo integró como parte del tabique que, de este modo, pensaba era más ancho en la fase inferior que en la superior, a semejanza de lo que creían que pasaba en el templo B. Los materiales asociados a esta habitación fueron una fusayola, varios cantos rodados con orificios, cerámica ibérica y un fragmento de olla de cocina (García, 1984, 6, 7 y 8/84). Llobregat relata la aparición de una delgada capa de adobe que conservaba restos de pintura roja

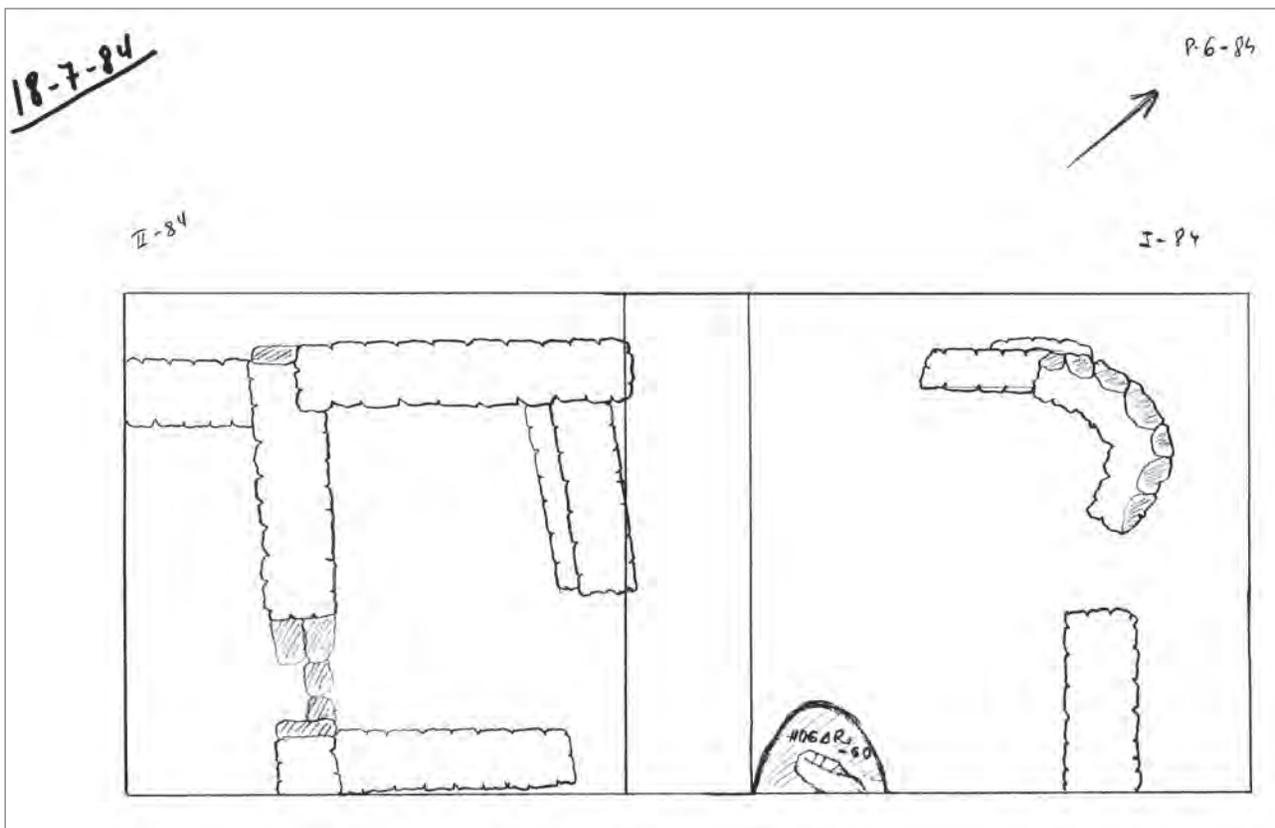


Figura 158. Croquis del nivel superior de Ib 27 y 28.

y azul, y que debió ser parte del revoco de una de las paredes (Llobregat, 1984a, 17/84), pero no especificó en el diario si apareció en el interior de Ib 27 o de Ib 28. En el muro suroeste de esta estancia se detectó un umbral que daba paso a otra estancia que se denominó Ib 29.

La excavación de esta estancia se llevó a cabo casi exclusivamente dentro del corte III-84. Conocemos pocos detalles de su estratigrafía. La primera referencia es la mención a un montón de piedras caídas en el centro de la cuadrícula que no procedían de ninguna estructura (García, 1984, 11/84). Al poco tiempo se localizó la parte superior de un muro que parecía ser la continuación del que se encontraba en el corte II-84, y que hacía las funciones de fachada de la calle 2. Al desmontar el testigo entre los dos cortes se pudo comprobar que efectivamente era así. Su altura no era uniforme en todo el trazado, ya que mientras una parte discurría a una cota de -0,90 m., el resto lo hacía a -1,10 m.; esta diferencia de altura sirvió a los excavadores para defender la existencia de una puerta en esta zona del muro (Llobregat, 1984a, 17/84; García, 1984, 13/84). Además, las dimensiones de esta hipotética puerta coincidían exactamente

con la del templo B y ambas se encontraban perfectamente enfrentadas, lo que hizo pensar que el templo estaba relacionado de alguna manera con este gran espacio que todavía faltaba por definir. Cerca de la esquina sur del corte se encontró una losa cuadrangular cuyas dimensiones eran de 0,35 m. de lado (García, 1984, 13/84) (Fig. 159). Llobregat aventura la posibilidad de que pudiera tratarse de la base de un pilar (Llobregat, 1984a, 17/84). Sabemos que en este corte se llegó hasta la roca natural del terreno a una profundidad de -1,05 m. (García, 1984, 12/84). Sin embargo, en los diarios no se hace mención a posibles pavimentos que pudieran solar el departamento.

La excavación de este año concluyó con la retirada de los testigos que separaban los cortes I, II y III-84 del almacén y del templo B, lo que significaba que se trabajó directamente en la calle 2, pero no existen referencias a la estratigrafía salvo que cuando se estaba excavando en Ib 29 se menciona que al exterior, por tanto en la calle 2, se localizó un pavimento *de adobe* a una profundidad de -0,85 m. y se menciona la aparición de restos cerámicos y de una plaquita de bronce (García, 1984, 12/84).

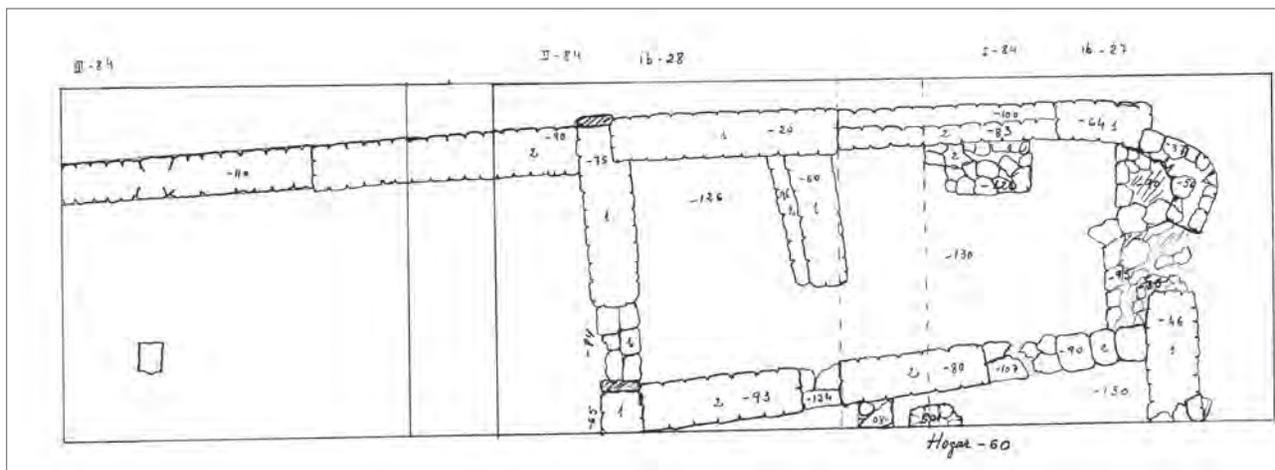


Figura 159. Croquis del nivel inferior de los departamentos Ib 27 y 28. También ha comenzado la excavación de Ib 29.

5.15. XIV Campaña 1985

Los trabajos se desarrollaron entre los días 1 y 20 de julio con la continuación de la excavación de la manzana 3, descubierta el año anterior. También en esta campaña contamos con el sistema de doble diario, redactados por E. Llobregat y F. García Hernández; esta circunstancia resulta enriquecedora ya que en numerosas ocasiones nos permite contemplar un mismo suceso desde dos puntos de vista diferentes, dándose también el caso de pequeños detalles que están relatados en un diario pero faltan en otro. En principio se dividió a los asistentes en dos grupos de trabajo; el primero se encargaría de la excavación del recinto conocido como Ib 29 y el segundo excavaría las habitaciones contiguas (Fig. 160).

En Ib 29 se marcó como primer objetivo concretar los límites del departamento; para ello se concentraron en la localización de los muros perimetrales. Según se anota en el diario, Llobregat no estaba dispuesto a tocar el interior del edificio hasta haber delimitado su perímetro (Llobregat, 1985a, 8/85). Partiendo del muro de fachada que estaba frente al templo B, abrieron una zanja en dirección oeste a fin de localizar la esquina. Llobregat narra que sobre este tramo de muro había restos de una confección de barro de la que no podía asegurar que fuera adobe, pero estaba convencido de que no se trataba de tierra natural (Llobregat, 1985a, 2/85). Al llegar a la altura de la esquina del templo, el muro giraba hacia el sur, y con él la zanja realizada para descubrirlo. Al exterior de este último muro se descubrió un banco adosado similar a otros que ya se habían descubierto en las calles del yacimiento. Sin embargo, cuando aparece este banco Llobregat lo consideró *una especie de escalera o contrafuerte exterior del muro* (Llobregat, 1985a, 6/85). El muro se interrumpía a unos 2,30 m. ante una amplia puerta de 1,60 m. de luz (Fig. 161). Cubriendo el ancho del vano,

aparecen unas piedras alineadas. Llobregat anota en el diario que *limpiando el muro se llega a un punto en que se adelgaza hasta ser solo de una piedra* (Llobregat, 1985a, 3/85). En realidad, se trata de un tapiado provisional de la puerta similar a otros documentados en el poblado de El Oral. Todavía se continuó excavando en la zanja hasta que, llegados a unos 6 m., se decidió dejar un testigo de 0,40 m. y continuar en la misma dirección otro tramo más hasta llegar al final del muro, pero lo que se encontró fue otra amplia puerta con un umbral de losas. Sabemos gracias al croquis de la fig. 161 que la longitud total de la zanja suroeste excavada hasta ese momento era de 7,90 m. En este punto, Llobregat interrumpió la excavación. Da la impresión de que Llobregat tenía en mente descubrir otro edificio cuadrangular como el templo B, ya que las fachadas de éste y de Ib 29 estaban enfrentadas y ambas medían 8 m. Por lo tanto, al llegar a 7,90 m. decidió detener la excavación y replantear los trabajos. Puesto que había llegado al mencionado umbral con losas, optó por dejar un testigo, del que dibujó su perfil (Fig. 162), y continuar con la excavación para localizar la esquina sur del muro, cosa que finalmente se consiguió a los 4,20 m. Llegado a este punto, en el diario se describe con profusión el muro. Por un lado, se dice que en los tres tramos descubiertos existe un banquillo delantero adosado; por otro, se insiste en el segundo umbral pavimentado con grandes losas; debido a sus características y dimensiones, Llobregat lo calificó como *portalón* (Llobregat, 1985a, 8/85). En lo que se supone el final del muro, se observó un gran bloque escuadrado que servía de piedra angular (Llobregat, 1985a, 7/85). Por este motivo, se practicó un pequeño sondeo perpendicular a la zanja para comprobar que el muro efectivamente giraba, tras lo cual se abrió una nueva zanja en dirección este, dejando un testigo por medio. Con esta zanja se consiguió localizar el muro

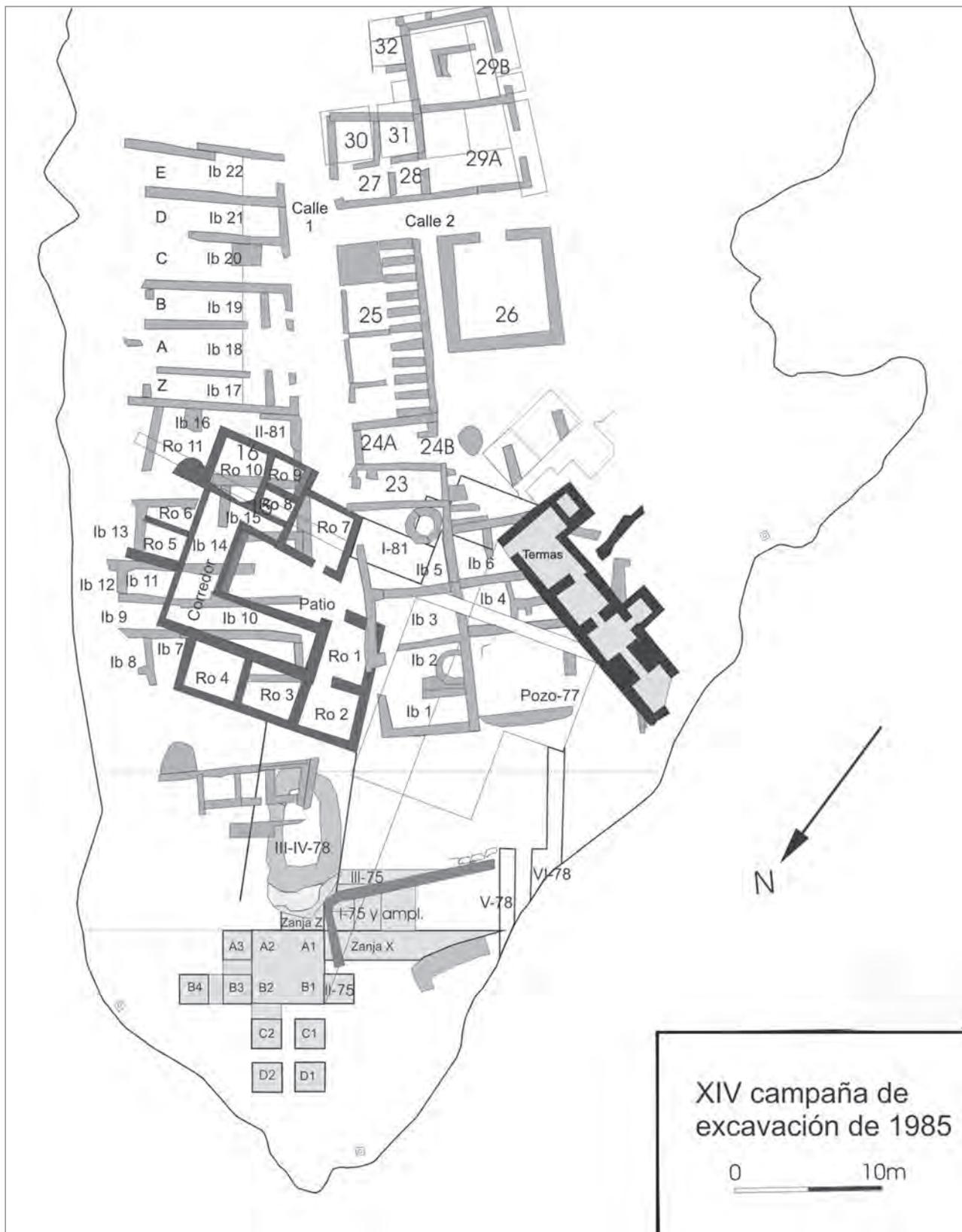


Figura 160. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1985.

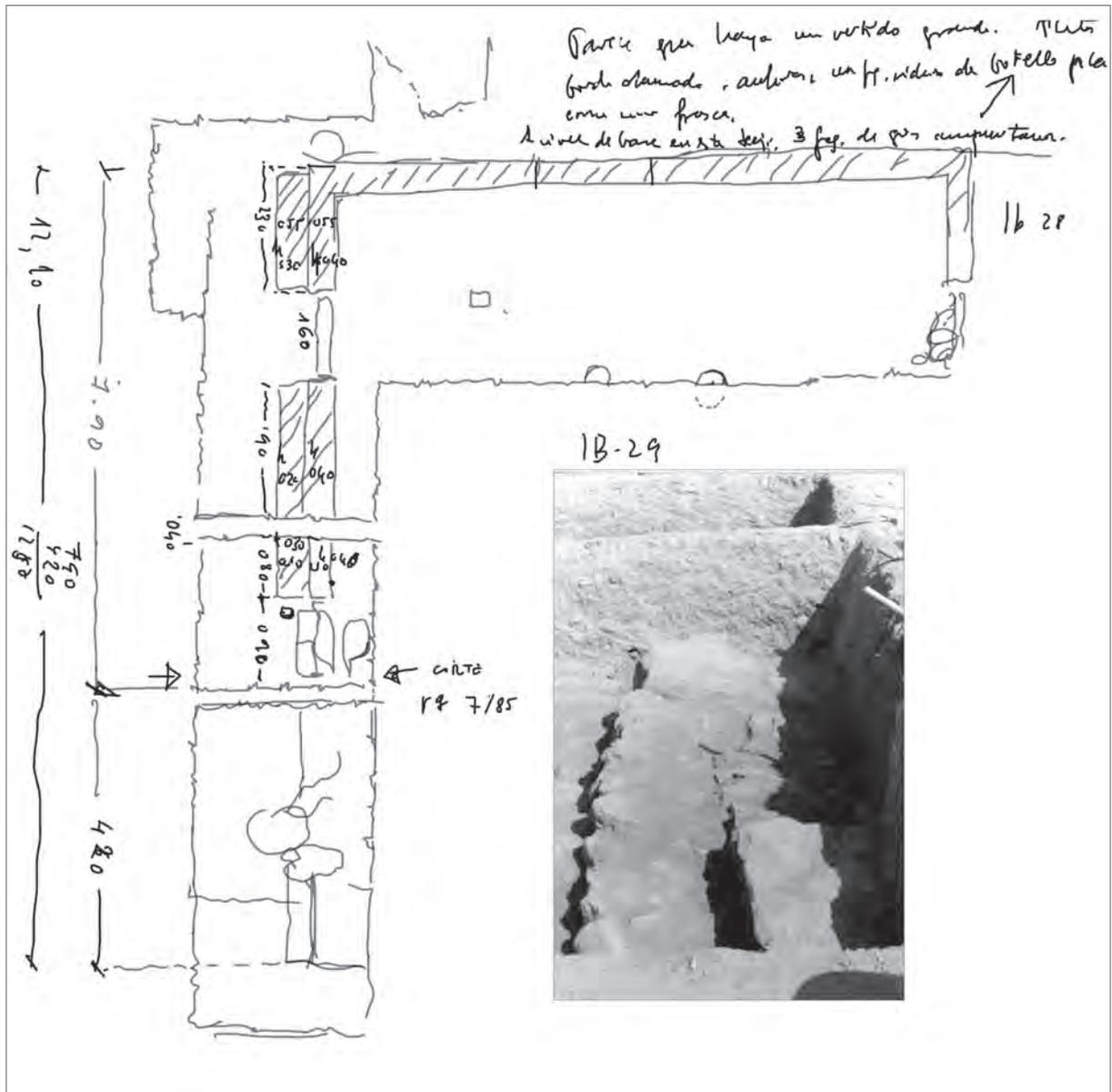


Figura 161. Desarrollo de las zanjas para descubrir los muros de Ib 29.

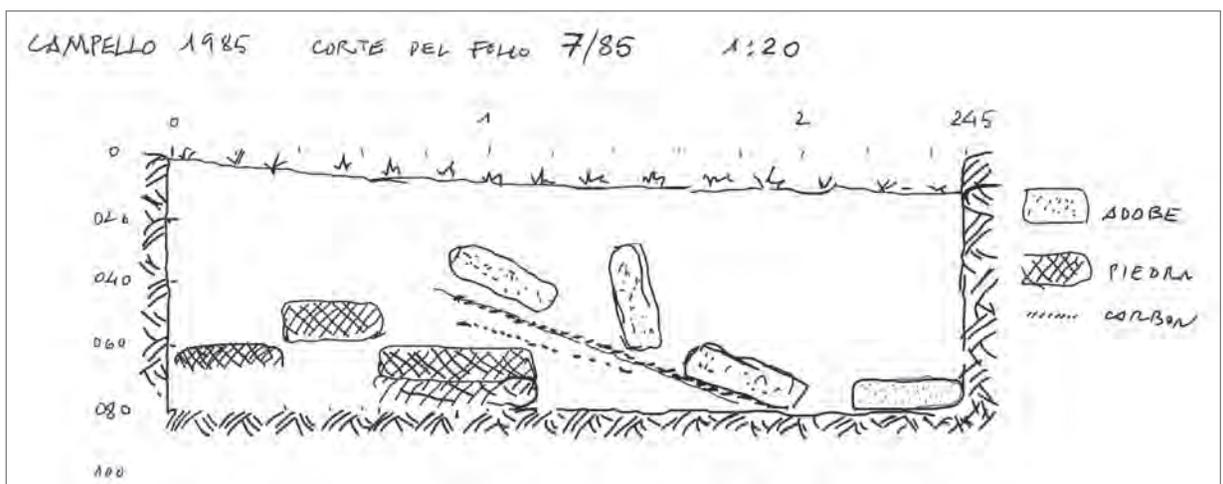


Figura 162. Perfil del testigo dejado sobre el gran umbral de Ib 29 B. Se observa que sobre las losas de piedra existía un rampa sobre la que se han depositado los adobes caídos.

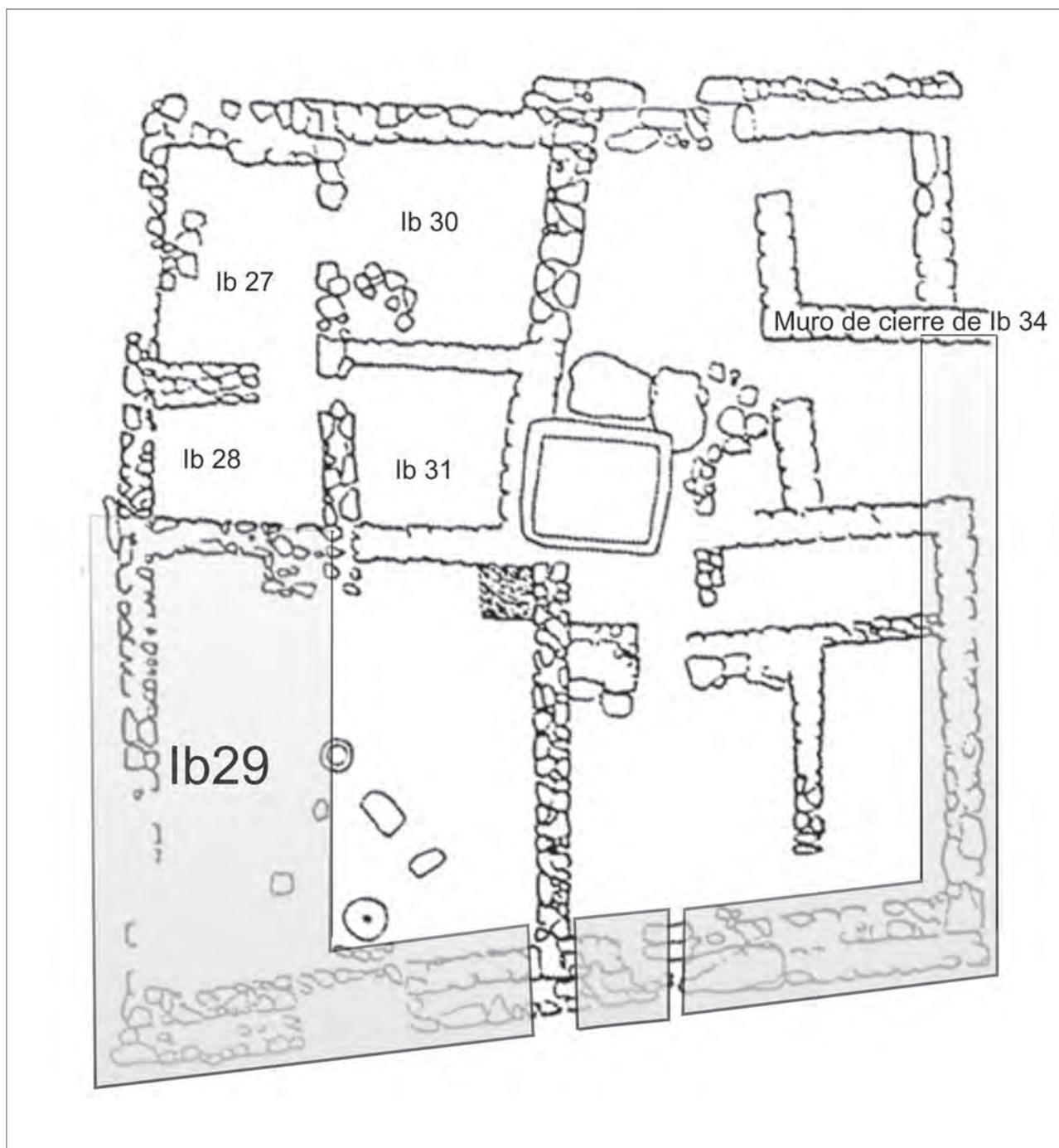


Figura 163. En este plano se aprecia la extensión que en los primeros momentos de la excavación de 1985 se atribuía al departamento Ib 29.

de cierre de Ib 34, pasando por delante de la esquina de Ib 29 (Fig. 163). Por lo que se puede apreciar en las fotografías, sabemos que se respetaron los adobes conservados *in situ* sobre los muros encontrados en esta última zanja (Fig. 164). Interesa destacar que hasta ese momento Llobregat consideraba que se encontraba dentro de una enorme estancia que denominaba Ib 29; todos los materiales exhumados en estos trabajos fueron etiquetados con este epígrafe.

Llegados a este punto, Llobregat decidió excavar en el espacio comprendido entre los muros de cierre de Ib 29 e Ib 34. Este departamento recibió el nombre de Ib 32 y en él se localizaron los muros perimetrales, salvo el su-deste, por encontrarse en la zona que no se pretendía excavar (Fig. 165). En su interior aparecieron dos molinos, uno fragmentado en medio de la estancia y otro completo junto a la esquina oeste, por lo que consideró que podía encontrarse *in situ* (Llobregat, 1985a, 11/85)



Figura 164. Imagen de Ib 29 en proceso de excavación. En la zanja de la derecha se observa el alzado de adobes detectado y dejado *in situ*.

En el interior de Ib 29 se excavó la continuación del corte III-84 hasta enlazar con la zanja que había exhumado la esquina oeste (Fig. 159); también se limpió el perfil sureste dejado el año anterior. De esta manera, se puso al descubierto una basa de pilar de piedra arenisca amarillenta que había quedado dentro del perfil (Fig. 166) (Llobregat, 1985a, 4 y 5/85). Llobregat dibujó y describió este perfil diferenciando tres niveles de tierra. El inferior se extendía sobre la roca base con un grosor de unos 30 cm. hasta enrasar con la basa del pilar, englobando así un amontonamiento de piedras a la izquierda del perfil; se interpretó como el nivel correspondiente a la vida útil del edificio. A continuación, define un nivel intermedio entre este estrato inferior y una línea marcada por unos fragmentos cerámicos dispuestos horizontalmente. Por último se depositó una tercera capa de tierra entre esta línea horizontal y la superficie de terreno (Llobregat, 1985a, 4/85).

A partir de aquí se fueron excavando cuadrantes hasta completar la planta del edificio. El primero abarcaba una superficie de 2,30 por 3 m. y se dirigía desde la basa del pilar hacia la esquina sur (Fig. 167). Aquí Llobregat apuntó que el mencionado nivel de cerámicas colocadas en horizontal podía ser un paleosuelo romano (Llobregat, 1985a, 12/85). Junto al muro suroeste apareció un molino, de 0,62 m. de diámetro y 0,23 m. de altura, y una gran losa rectangular con ángulos redondeados. Dentro de este cuadrante apareció un muro en dirección sureste que dividía el espacio en dos (García 1985, 9/85), lo que sirvió para detener en este punto la excavación y separar las estancias Ib 29 A e Ib 29 B (Fig. 168). El sector correspondiente a Ib 29 A se excavó totalmente, mientras que en Ib 29 B sólo se realizaron trabajos parciales postergando el grueso de la excavación hasta la siguiente campaña. La tierra retirada de Ib 29 A fue descrita en el diario como *adobe caído procedente de*

los muros. Los materiales más significativos de este cuadrante fueron cerámica común, ánforas ibéricas y *grandes fragmentos de una urna bitroncocónica de borde vuelto* (García, 1985, 11/85). También apareció un colgante de bronce de forma circular con una anilla en la parte superior (García, 1985, 12/85). Se prosiguió con la excavación del cuadrante contiguo y, justo en la esquina este, a una profundidad de - 0,75 m. se encontró una estructura formada por fragmentos de ánfora, unos dispuestos en horizontal a modo de suelo y otros en vertical apoyados en las dos paredes a las que se adosaba la estructura; la disposición horizontal de los fragmentos hizo que se confundiera con un pavimento (Fig. 169) (García, 1985, 12/85). La existencia de este supuesto *pavimento* fue una de las razones esgrimidas por Llobregat para sostener que en todo el edificio se podían documentar dos fases de uso diferentes (Llobregat, 1985, 14/85).

Por lo que se refiere a los trabajos parciales en Ib 29 B, se excavó una estrecha franja contigua a la zanja del muro suroeste (Fig. 168). El resultado fue la aparición de un nuevo muro que dividía el espacio en dos ambientes diferentes, y aquí se detuvieron los trabajos. Con todo, Llobregat señaló la existencia de dos pavimentos en la franja: el primero, de *adobe y cal*, se encontraba a una profundidad de - 0,75 m. (Llobregat, 1985, 14/85); el segundo aparecía a - 1,05 m., con la particularidad de que en su parte inferior presentaba una acumulación de fibras vegetales que Llobregat calificó como *un acolchado de esparto* (Llobregat, 1985, 15/85). El muro localizado en Ib 29 B estaba construido directamente sobre este pavimento inferior, por lo que cabe ponerlo en relación con el segundo momento de uso de la vivienda. En esta misma franja apareció *barro con improntas de caña*, cuya procedencia debe ser la techumbre del departamento, pero desconocemos qué relación estratigráfica mantenía con los pavimentos. Llobregat planteaba dos posibilidades para explicar la aparición del esparto y de las improntas de barro en Ib 29 B. Por un lado, los dos elementos eran restos del tejado de una primera casa que, tras su abandono, sufrió el derrumbe de su cubierta. Poco tiempo después, antes de que las paredes se vinieran abajo, la casa fue reconstruida dotándola de un nuevo tejado y un nuevo suelo. Sin embargo, se extrañó de no encontrar restos de las vigas de la techumbre, y argumentaba que, si el esparto se había conservado, los rollizos de madera de las vigas deberían haber estado en mejores condiciones. Por otro lado, consideraba el esparto como un elemento constructivo cuya función sería la de aglutinante del barro o *adobe* del pavimento (Llobregat, 1985, 15/85).

Por su parte, el segundo grupo de trabajo se centró en la excavación de las estancias del edificio contiguas a Ib 27 y 28 (Fig. 160 y 170). La primera tarea fue limpiar el perfil dejado al sureste de la excavación de

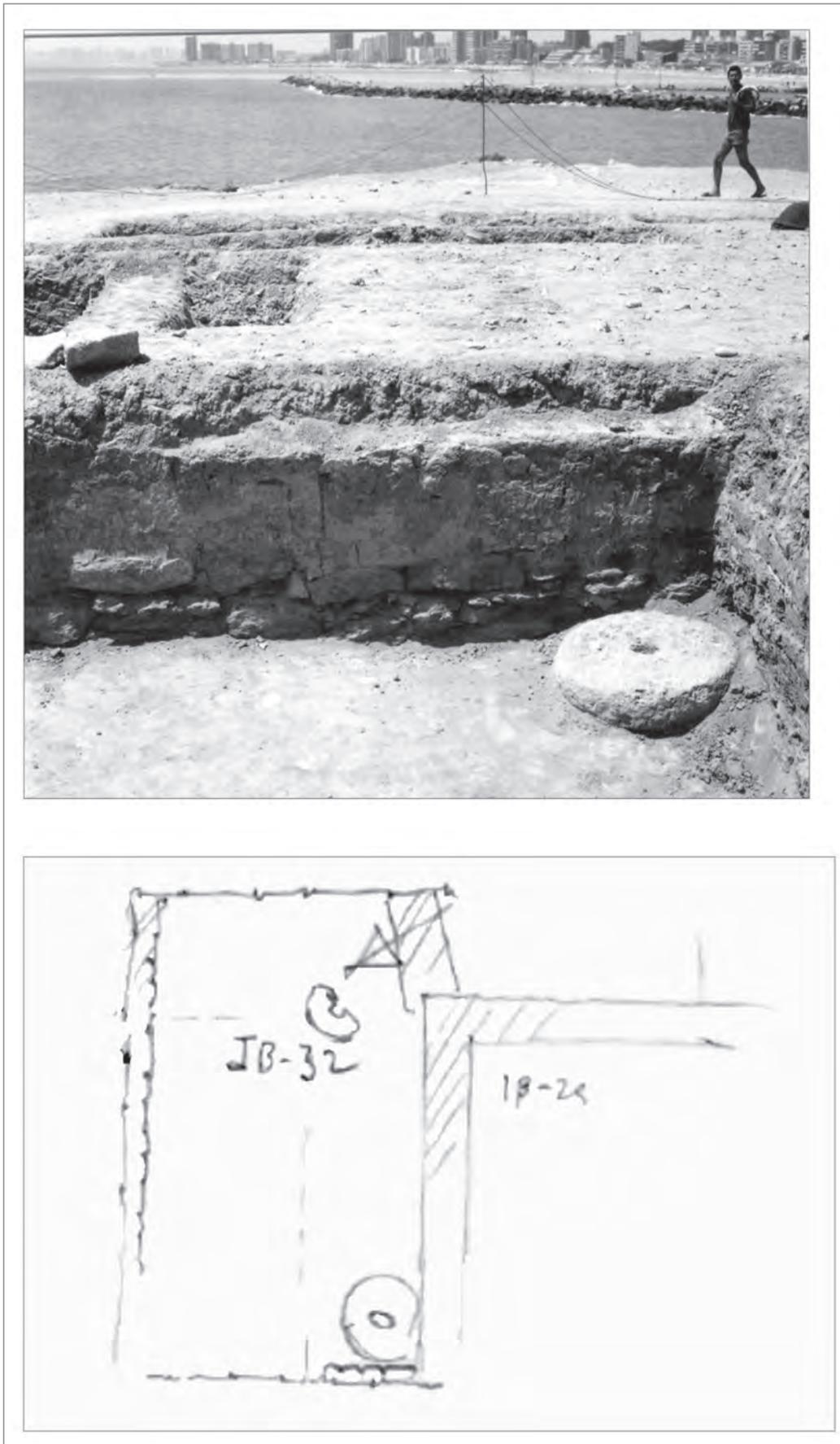


Figura 165. Croquis y fotografía del departamento Ib 32 en el momento de su descubrimiento. Se ve cómo el muro de adobe conserva parte de su revestimiento.

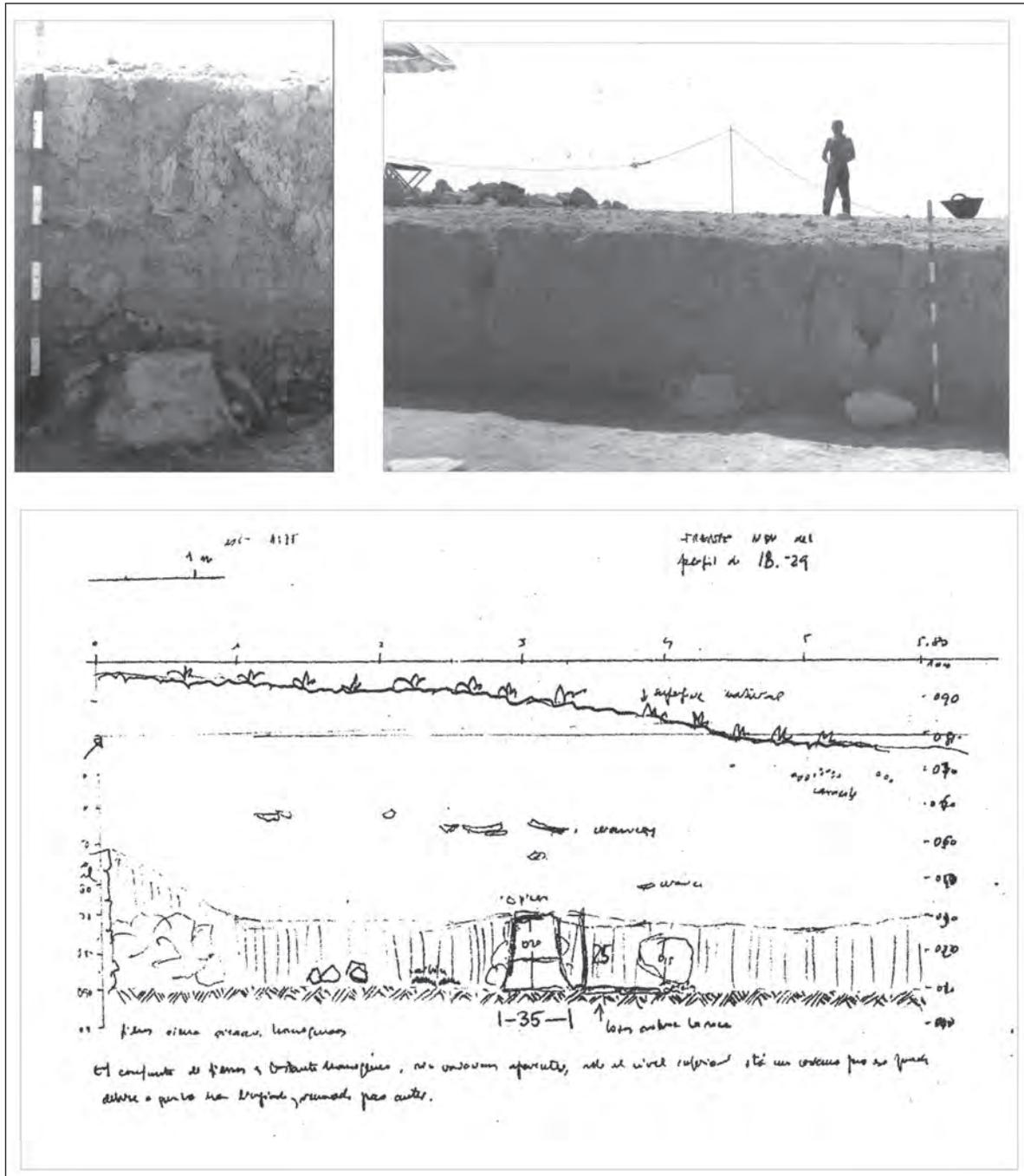


Figura 166. Detalles del momento del descubrimiento de la basa del pilar del departamento Ib 29 A.

Ib 27 y 28, donde se puso de manifiesto la presencia de un muro que conservaba tres hiladas de adobe sobre el zócalo. Su tamaño era de 0,36 m. de ancho por 0,10 m. de altura. En la llaga se podía contemplar una capa de argamasa de un barro grisáceo de 1 cm. de grosor.

Para comenzar los trabajos se planteó el corte I-85, de 3 por 4 m., al sudeste de Ib 27 con el objeto de delimitar la estancia Ib 30. El primer nivel excavado fue una capa de tierras removidas, de unos 0,20 m. de espesor, depositada directamente sobre un pavimento

que correspondía con el paleosuelo de época romana (García, 1985, 1/85). A continuación se documentó una capa de tierra, de unos 0,40 m. de espesor, formada por el derrumbe de los adobes de los muros (García, 1985, 3/85). Una vez retirada, aparecieron los zócalos de los muros sureste y noreste del departamento. En ese momento, y a una profundidad de - 0,60 m., se localizó la continuación del hogar descubierto parcialmente el año anterior. En esta ocasión se describe como *un conglomerado de piedras con restos de adobes que-*



Figura 169. Estructura en la esquina este de Ib 29 A. Llobregat lo interpretó como un pavimento de cerámica.



Figura 170. Localización de los departamentos Ib 30 y 31, separados por un muro que conserva bastantes hiladas de adobe.



Figura 171. Distintas imágenes del hogar del nivel superior del departamento Ib 30.

mados. En torno a él se localizó una doble línea de *adobe* o barro endurecido por el fuego (García, 1985, 3/85). En otro lugar se describe como *un semicírculo de piedras (falta la mitad excavada en la campaña anterior por lo que su aspecto sería circular) ennegrecidas por el fuego y el carbón, apoyadas en unas capas relativamente concéntricas de arcillas cochas* (Llobregat y García, 1988, 78) (Fig. 171). En relación con el hogar, se describe un pavimento formado por una capa de tierra en la que eran visibles fragmentos de adobe. Los materiales asociados al hogar eran en su mayoría fragmentos informes de cerámica común y pintada, así como un fragmento de hierro cilíndrico. En las inmediaciones del hogar también se documentó esparto carbonizado. La excavación continuó profundizando, aunque dejando en reserva el hogar como testigo de la estratigrafía (Fig. 172) (García, 1985, 3/85). A una profundidad de - 0,80 m. apareció un nivel *con tierras muy oscuras, carbonosas como quemadas* (Llobregat, 1985, 8/85) que pensaron podría proceder de un incendio. A - 0,85 m. se localizó el primer pavimento del departamento; a esta misma profundidad se encontró una jarrita del tipo *gris ampuritano* y un haz de esparto (García, 1985, 4/85). En este mismo nivel, en la campaña anterior, se descubrió parte de un nuevo hogar cuya localización venía a coincidir a grandes rasgos con el hogar de la fase superior y que, por lo tanto, permaneció parcialmente oculto a lo largo de esta campaña y no se terminó de excavar hasta 1986, cuando se desmontó la estructura superior. Los excavadores eran plenamente conscientes de su existencia, por lo que lo utilizan como referencia para situar los hallazgos. Así, sabemos que en torno al hogar se localizaron restos de pavimento de tierra quemada (García, 1985, 5/85), y sobre él abundantes fragmentos de cerámica ibérica decorada a bandas y una pesa cilíndrica de barro con orificio central. Este pavimento descrito como de *adobe* estaba situado sobre una capa de esparto de unos 5 cm. de espesor (Fig. 173) que descansaba directamente sobre la roca natural (García, 1985, 5/85). Ésta se encontraba a una profundidad entre 1,15 y 1,20 m. En las cercanías de los muros este y sur, la roca buzaba considerablemente formando oquedades que aparecían rellenas de tierra grisácea, huesos de animales y cerámica a mano.

También se llevó a cabo la excavación del pavimento exterior del muro de fachada. En los diarios se consigna que se había llegado hasta la roca (García, 1985, 3/85), pero no se describen los pavimentos de la calle, por lo que en estos momentos el edificio quedó descontextualizado con respecto a los niveles de paso de la calle. También se localizó el banco adosado a la fachada de Ib 33; sus dimensiones eran de 0,50 m. de anchura, 0,20 de altura y 1,10 m de longitud (García, 1985, 5/85).



Figura 172. El hogar del nivel superior de Ib 30 permaneció como testigo de la estratigrafía hasta la siguiente campaña de excavación.

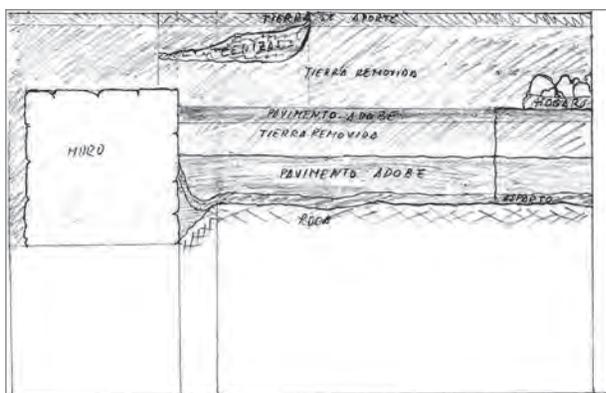


Figura 173. Croquis estratigráfico del departamento Ib 30 extraído del diario de García.



Figura 174. La pileta superior del departamento Ib 33 en el momento de su descubrimiento. En la imagen se aprecia el grosor y la calidad del revestimiento.

En el espacio entre Ib 30 e Ib 29 A se planteó un nuevo corte, dejando un testigo de 1 m. con Ib 30 (Fig. 160). Dentro del testigo se dejó sin excavar el muro de separación de ambas estancias con el fin de proteger las hiladas de adobe documentadas *in situ* (García, 1985, 5/85). En este corte se procedió a excavar el departamento Ib 31. Desde la misma superficie se localizaba una estructura en el extremo sureste del corte cuyos límites salían fuera del ámbito de actuación, por lo que se decidió ampliar el corte. En un primer momento se interpretó como una *plataforma de adobes* delimitada por un revestimiento de cal (García, 1985, 6/85). Pronto se dieron cuenta de que se trataba de una pileta o balsa (Fig. 174), por lo que se procedió a excavar su interior donde se localizaron fragmentos de cerámica común y de ánfora ibérica, así como un fragmento de cerámica de barniz negro. Las dimensiones de la pileta eran de 1,80 por 1,50 m. y su profundidad de 0,30 m. (Llobregat, 1985, 11/85). En el enlucido se distinguieron dos capas de argamasa diferentes; la inferior presentaba mayor grosor pero una dureza menor que la superior. En el centro de la pared noreste de la pileta, se localizó un orificio que comunicaba este depósito con otra pileta situada a una cota inferior (García, 1985, 8 y 10/85), que no sería excavada hasta la siguiente campaña. Las dos piletas se encontraban separadas por un murete de adobe con el remate redondeado. Haber constatado la pileta inferior indica que se había profundizado bastante en torno a la pileta superior. En la campaña siguiente de 1986 se comprobaría que la pileta superior se encontraba realmente en el departamento Ib 33, pero en estos momentos todavía se creía que pertenecía a Ib 31. Por la posición de la pileta casi en superficie y parcialmente sobre el muro sur del departamento, y por el mortero de cal con el que estaba construida, Llobregat y García concluyeron que se trataba de una estructura romana; incluso llegaron a plantear que fue excavada en el adobe ibérico por los romanos (Llobregat, 1985, 12/85). Este fue uno de los motivos que les indujo a desmontarla en la campaña posterior. Se dice en el diario que tras desmontarla se documentó una *solera* de 3 cm. de grosor de *opus signinum* en la que eran visibles con claridad los fragmentos cerámicos que la componían (Llobregat, 1986, 8/86).

De la excavación del departamento Ib 31 sabemos que a - 0,65 m. se encontró un pavimento sobre el que se localizaron unas piedras y fragmentos de cerámica (García, 1985, 9/85), y que a una profundidad de - 1,10/- 1,20 m. se descubrió un gran relleno de piedras interpretado como el preparado de un segundo pavimento (García, 1985, 10/85). La roca natural estaba a una profundidad de - 1,45 m. Las oquedades de la roca aparecieron rellenas de tierra con cerámica a

mano y huesos de animales (García, 1985, 11/85). En el interior de esta habitación no se localizó otro tipo de estructura.

5.16. XV Campaña 1986

Se desarrolló entre los días 7 y 19 del julio. También en esta campaña los trabajos se centraron en la manzana 3, donde se pretendía terminar con la excavación de Ib 29 B y del espacio comprendido entre Ib 30, Ib 31 e Ib 32 (Fig. 175).⁴⁹

En Ib 29 B se comenzó distinguiendo entre Ib 29 B norte de Ib 29 B sur. Desde el principio se constató que el muro que dividía estos dos departamentos conservaba en buen estado el alzado de adobes, por lo que se puso un cuidado especial en su excavación a fin de poderlo acotar y fotografiar. Por esta razón, pronto fueron conscientes de que el muro giraba en ángulo recto hacia el norte, lo que sirvió para delimitar el área de actuación. A partir de este punto, se definió un nuevo departamento conocido como “Ib 29 B norte ampliación”.

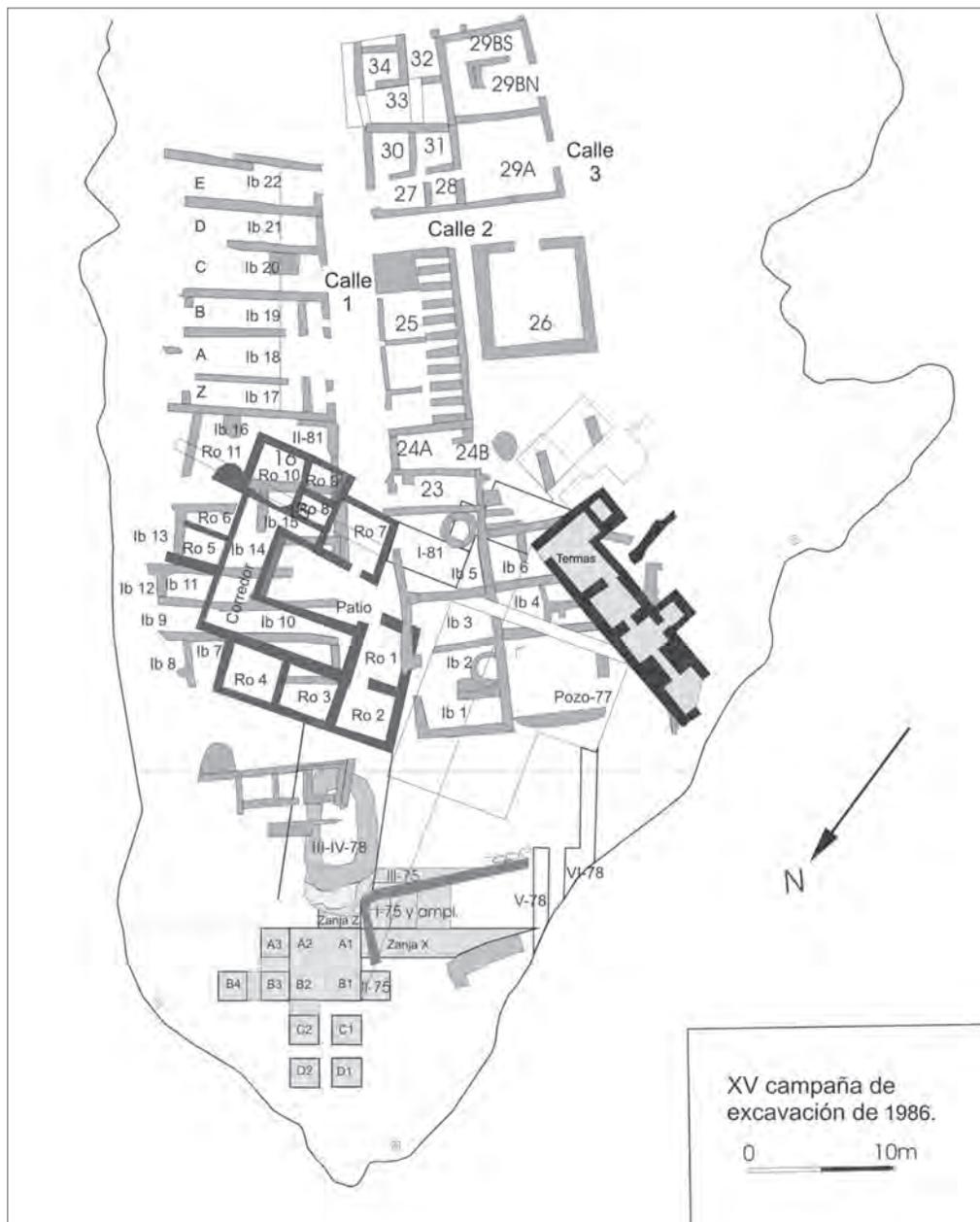


Figura 175. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1986.

⁴⁹ Aunque tenemos constancia de que en este año también se llevó el sistema de doble diario, en los archivos del MARQ no se conserva el redactado por F. García Hernández.

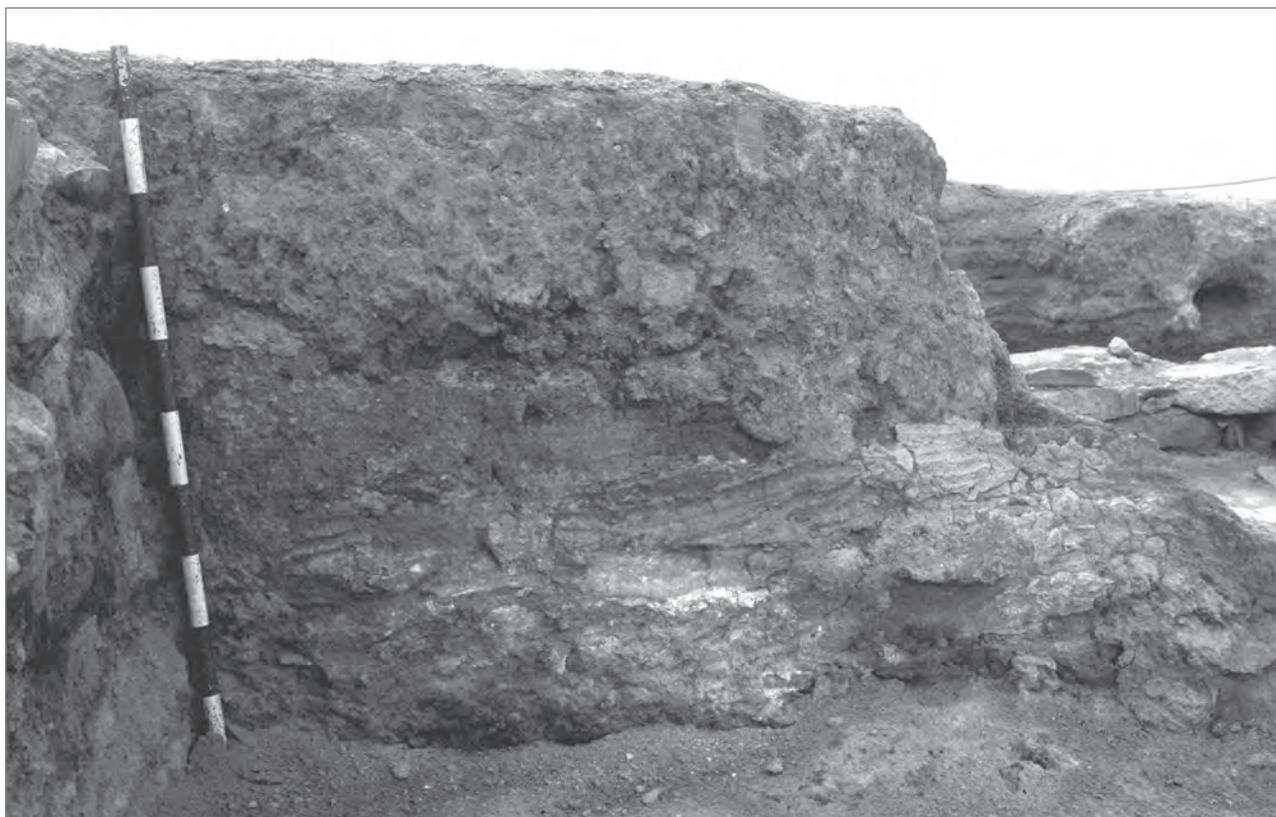


Figura 176. Fotografía del enlucido del muro de separación de Ib 29 B norte y sur.

En Ib 29 B norte había dos niveles de uso. El más superficial estaba asociado a un pavimento situado a - 0,50/- 0,60 m.; en las cercanías del muro sur aparecieron adobes quemados y muchos fragmentos de *ánfora estriada* y *ollas de cocina* en relación con ese pavimento (Llobregat, 1986a, 2/86). En el segundo nivel de uso el pavimento apareció muy requemado, por lo que Llobregat se planteaba si un incendio había sido el causante de la reforma de la casa (Llobregat, 1986a, 3/86). Recordemos que en Ib 30 también se detectaron dos fases de uso, y debido a las tierras oscuras y con carbones que aparecían en la fase inferior ya se barajó la posibilidad de una destrucción violenta. En todo caso, el calor que se produjo en esta estancia endureció el enlucido de la pared que separaba Ib 29 B norte de Ib 29 B sur y propició su conservación (Fig. 176).

De Ib 29 B sur sabemos que a una profundidad de - 0,70 m. se detectó un pavimento formado por *una capa gruesa de adobe y mezclada con una tierra blanquecina, a grumos, como cal* (Llobregat, 1986a, 2/86), en cuya superficie se localizaron escasos materiales arqueológicos. También se localizó el muro que cerraba Ib 29 B sur por el este. La anchura de este muro era considerablemente menor, y Llobregat afirmaba que *nace de la roca* (Llobregat, 1986a, 4/86). En este departamento apareció un nuevo suelo a una profundidad de - 1,05 m.

Por último, la estancia conocida como Ib 29 B norte ampliación quedó delimitada. En el extremo oeste de la estancia apareció una estructura cuadrangular adosada al muro que separa Ib 29 A de B. En la parte inferior presentaba un basamento de piedra, lo que ayudó a definirla. En la fotografía de la figura 177 se aprecia que la parte superior estaba constituida por, al menos, dos hiladas de adobe. Llobregat la interpretaba como un machón de adobe o refuerzo (Llobregat, 1986b, 1). En el diario se anota un único *nivel de base* situado a una profundidad de -1 m. (Llobregat, 1986a, 4/86).

Al mismo tiempo se trazó un corte llamado *Tajo de seguimiento de muro* que partía del muro de fachada de Ib 27 y 30 y se prolongaba hacia el este (Fig. 175). A diferencia de otras zanjas abiertas asimismo para localizar los muros, ésta se abrió en la calle 1 teniendo como límite el paramento exterior del muro que se pretendía descubrir. En esta actuación se localizó otro banco adosado a la fachada (Llobregat, 1986a, 6/86). Una vez exhumado el muro con la excavación de la zanja, se procedió a excavar en el interior de las estancias. Se empezó en la zona más cercana a la puerta del edificio, que recibió el nombre de Ib 34 y quedó separada de las piletas detectadas el año anterior por un testigo. En la zona de la puerta también se dejó otro testigo. En este departamento, a - 0,55 m. de profundidad, justo a la misma altura que el zócalo del muro que



Figura 177. Imagen de la estructura cuadrangular de Ib 29 B con los dos peldaños antepuestos. Por encima se observa el derrumbe de adobes del muro de separación de Ib 29 A y B.



Figura 178. Imagen de Ib 33 tomada desde el umbral. Se ve la pileta inferior, la plataforma sobre la que estaba la pileta superior y un molino en la parte anterior.

lo separa de Ib 30, apareció un primer nivel con materiales arqueológicos ibéricos entre los que destacaban *hombro y borde de kalathos de cuello estrangulado, ánfora, una mano de almirez de piedra* (Llobregat, 1986a, 6/86). Llobregat no dudó en ponerlo en relación con el primer hogar descubierto en Ib 30. A una profundidad de - 0,90 m. había otro nivel de uso al que pertenecían medio molino situado en las cercanías del muro norte, restos de lapas y otras conchas en la zona de la puerta y cerámica, entre la que destacaba *ática figuras rojas, BN y... un peso de barro semicircular roto, una jarra de tipo punicoide, un fondo de ática con grafito* (Llobregat, 1986a, 7/86). El pavimento se

descubrió a una profundidad en torno a - 1,05/1,10 m. Cuando la excavación alcanzó el nivel del pavimento, se retiró el testigo de la zona de la puerta, localizándose un amplio umbral de grandes losas que formaban una *grada* (Llobregat, 1986a, 7/86). Llobregat hacía notar que el nivel de calle era más alto que el suelo del edificio.

También se retiró el testigo entre Ib 33 e Ib 34, donde Llobregat esperaba encontrar un muro como el que separaba Ib 30 de Ib 31. Al no localizar un zócalo, pensó en un muro de barro desde la base, pero rápidamente descartó esta posibilidad y decidió unir los dos ámbitos bajo el nombre de Ib 33 (Fig. 178) (Llobre-



Figura 179. Una vez que Llobregat comprueba de que ambas piletas son ibéricas tiene dificultades para situarlas en el plano. En el croquis vemos una de las soluciones que posteriormente descartaría para la publicación. A la derecha, detalle de la pileta inferior.

gat, 1986a, 8/86). La estancia Ib 35, que describiremos más adelante, pasó a llamarse Ib 34. Sin embargo, en los diarios continuaron las referencias a Ib 35 hasta el final de la campaña, por lo que pensamos que el cambio de nomenclatura no se llevó a cabo hasta que la excavación hubo concluido. De hecho, en el diario existe una nota fechada en agosto de este año en la que se corrobora el cambio definitivo de nomenclatura.

La excavación de la zona de las piletas de Ib 33 se llevó a cabo una vez unidas las estancias. En primer lugar se encontró la plataforma de piedras donde asentaba la pileta superior, en cuya superficie había tierra de color grisáceo (Llobregat, 1986a, 10/86). A continuación se describe la pileta inferior como *ovalada*, con un grueso revoco de 1,5 a 2 cm. que la cubría por completo y rellena de *fragmentos de ánfora de bellota y bitroncocónica, de urnas pintadas etc.* (Llobregat, 1986a, 9/86). Su profundidad es de 0,75 m. En este punto se descubrió que las dos piletas estaban relacionadas, tras lo cual Llobregat realizó varias reconstrucciones en sección (Fig. 179) (Llobregat, 1986a, 9/86). La pileta superior era de dimensiones mayores que la plataforma sobre la que se asentaba, por lo que Llobregat tuvo dificultades para encajarla en el dibujo sobre la plataforma. Por esta razón, en la sección de la figura 179 la pileta superior aparece volada sobre la inferior; finalmente en todas las planimetrías optó por situarla sobre el muro que separa Ib 29 B norte ampliación de Ib 33. Un detalle que llama la atención es que no se mencionen los dos niveles de uso que ya han constatado en Ib 34, ni se describa ningún tipo de pavimento.

El departamento Ib 35, posteriormente conocido como Ib 34, se encontraba en el espacio que quedaba entre Ib 33 e Ib 32 (Fig. 175 y 180). En su interior se



Figura 180. Detalle del departamento Ib 35.

localizaron los restos del enlucido de los muros, que en parte se conservaban *in situ* y en parte estaban caídos; era de *una confección yesosa, blanquecina, con improntas de cañizo* (Llobregat, 1986a, 8/86). En este departamento se localizó un solo pavimento a una profundidad entre - 0,95 y 1 m. (Llobregat, 1986a, 11/86). El acceso a este departamento se efectuaba desde Ib 33. Otro dato de la excavación de esta estancia es que sobre todos los zócalos se encontraron varias hiladas de adobe.

Para finalizar los trabajos se desmontó el hogar de Ib 30 dejado como testigo de la estratigrafía y se descubrió el hogar inferior en su totalidad. Por otro lado, al limpiar la pared suroeste apareció en el nivel inferior *una lámpara de barniz negro completa, sin aleta, de cuerpo globular y pico largo, con moldura en el borde del disco, aparece quemada y de color opaco por la cremación* (Llobregat, 1986a, 8/86). Junto a ella se encontró un pebetero de cabeza femenina completo (Fig. 181) con *el fondo cerrado y un orificio en la parte posterior*; en la parte superior del *kalathos* los orificios no eran evidentes, por lo que Llobregat contempló la posibilidad de que tuviera un solo orificio central. Conservaba restos de la policromía, por lo que sabemos que los ojos eran de color marrón o negro y los labios de color carmín (Llobregat, 1986a, 8/86).



Figura 181. Pebetero de cabeza femenina encontrado en las inmediaciones del hogar de Ib 30.



Fotografía aérea de la Illeta dels Banyets en 1995. Se publicó como portada del libro de recopilación de estudios sobre el yacimiento editado por M. Olcina en 1997

6. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL ENCLAVE

6.1. La interpretación del yacimiento por F. Figueras y E. Llobregat

La Illeta dels Banyets ha tenido una notable repercusión en la historiografía ibérica de las últimas décadas del s. XX, gracias a que los datos arqueológicos dados a conocer por Llobregat generaron muchas expectativas sobre la ocupación ibérica del yacimiento. Dicha expectación alcanzó su mayor momento cuando interpretó el lugar como un *emporion*, un centro de intercambios comerciales, con lo que inauguró una interesante vía de estudio secundada por muchos autores. Así pues, la naturaleza del enclave y el interés de los edificios descubiertos hasta el momento propiciaron que el yacimiento se convirtiera en una referencia en numerosos trabajos posteriores. Además de Figueras y Llobregat, en cuyas publicaciones presentan un avance de los resultados de sus excavaciones, otros investigadores han contribuido al conocimiento del enclave elaborando sus propias interpretaciones a partir de la información transmitida por los excavadores. En este capítulo se presenta en orden cronológico un resumen de aquellas publicaciones que han tenido un mayor eco en la investigación, con el objeto de que el lector pueda hacerse una idea clara acerca de cómo se ha ido construyendo el conocimiento de este sitio arqueológico.

Pese a que los manuscritos originales de Figueras Pacheco se conservan en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo de Alicante, y son de consulta pública, lo que realmente ha trascendido de su investigación ha sido el contenido de sus cuatro publicaciones de 1934, 1943, 1948 y 1950. La primera corresponde a la memoria de la primera de sus campañas, 1931-1933, publicada en la serie de *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* con el número 132. Se trata de una memoria al uso, aunque con una bastante completa descripción de los objetos arqueológicos, ordenados por tipo de material, y de las

construcciones descubiertas en las zanjas que practicó; también describió las piletas excavadas en la plataforma litoral de la isla. Muy prudente en sus conclusiones, Figueras reconoció como segura la existencia de niveles prehistóricos *bajo el piso de las construcciones que juzgamos ibéricas* (Figueras, 1934, 40) y databa el poblado *en la época del iberismo, principalmente en el siglo III a.C.*, basándose en los hallazgos (Figueras, 1934, 42). Para terminar, Figueras lanzaba una propuesta casi surgida de su intuición, con las reservas debidas por lo reducido de la excavación, según la cual podía tratarse del establecimiento colonial griego de *Alone*, pues veía cómo *las circunstancias concurrentes en la isla y costa del Campello cuadran con las de Alone* (Figueras, 1934, 44).

En esta memoria, Figueras daba cuenta del hallazgo del testar del alfar situado frente a la Illeta (Figueras, 1934, 36-37), pero la comprobación de este hecho no se produjo hasta la campaña de 1935, momento en el que descubrió y excavó tres de los hornos del conjunto. De todo ello publicaba un avance en un reducido artículo de dos páginas en el número 9-10 de la revista *Saitabi* de 1943. Se describían los hornos, se concretaba que el tipo de vaso fabricado era exclusivamente ánfora y observaba muy acertadamente que las ánforas fabricadas aquí eran distintas a las que aparecían en el Tossal de Manises *a partir del estrato correspondiente a la ciudad de los Bárcidas*, planteándose para un futuro estudio más profundo la demostración de que los alfares del Campello eran más antiguos (Figueras, 1943, 50). Sin embargo, no acababa de poner en relación la producción de ánforas con la ocupación ibérica de la Illeta.

La siguiente publicación de 1948 corresponde a la comunicación presentada por Figueras en el III Congreso de Arqueología del Sudeste Español celebrado en Murcia en 1947. El autor presentó en dicho congreso su hipótesis sobre la colonización de griegos y pú-

nicos en las tierras del sudeste peninsular. Adelantándose a su tiempo, propuso un proceso colonial basado en tres premisas, el territorio, los hallazgos y los textos y, a juzgar por los hallazgos de sus excavaciones, la isla de Campello, como la nombraba Figueras, pasaba a ser uno de los hitos costeros de dicha colonización, en su opinión, la *Alone* de Artemidoro.

La última de las publicaciones referida al yacimiento aparece en el número 78 de la revista *Archivo Español de Arqueología* (Figueras, 1950). En forma de artículo extenso, Figueras publicaba aquí lo que hoy diríamos la memoria científica conjunta de sus dos campañas de excavaciones en la Illeta dels Banyets, ya que volvió a describir el desarrollo de los trabajos y la secuencia estratigráfica, así como unas conclusiones históricas más elaboradas. Como interpretación global del yacimiento propuso una secuencia cronoestratigráfica que empezaba por los habitantes más antiguos, del período eneolítico, cuyas huellas percibía a través de cerámicas realizadas a mano, *con paredes gruesas, pasta ruda y cochura muy mala*; en ocasiones se hallaban decorados con cordones y cintas aplicadas y adornos de impresiones digitales. Distinguió un segundo nivel prehistórico con materiales que apuntaban directamente a la cultura argárica, y entre ellos consideró un escaso número de fragmentos de cerámica con decoración de incisiones y puntillados, cuya tipología le hacía sospechar que la cultura del Vaso Campaniforme se había establecido en la isla, cosa que finalmente descartó por el escaso número de piezas localizadas. La presencia de cerámicas realizadas a torno junto con

barros prehistóricos le hizo plantearse si los fenicios también se habían asentado en la isla y propagado el uso del torno entre los habitantes locales del entorno.

Por lo que se refiere al periodo protohistórico, existe una diferencia sustancial respecto a la publicación de 1934, pues en 1950 Figueras matizaba las conclusiones primeras y defendía ahora la existencia de dos momentos de ocupación. Haber encontrado lo que creyó piras funerarias en el interior de habitaciones ibéricas así se lo confirmaba. En el primer momento, que dató entre los siglos V y IV a.C., atribuyó un importante papel a la influencia colonial basándose en las fuentes escritas. Como se ha dicho, Figueras identificaba el yacimiento con *Alone*, dando por válida la situación de esta colonia en el seno ilicitano transmitida por Pomponio Mela, antes de llegar a *Lucentia* que creía bien identificada con Alicante. Además, el dato facilitado por Artemidoro acerca de que *Alone* era a la vez ciudad e isla le parecía totalmente coincidente con la configuración física del yacimiento en la costa del Campello. Por último, para afianzar esta teoría también se basaba en los materiales arqueológicos, porque, por un lado, la cerámica griega de figuras rojas confirmaba la cronología y, por otro, los fondos de esta cerámica *esgrafiados con caracteres griegos* señalaban la presencia colonial griega. Otros datos que le permitieron reforzar la idea eran los alfares, las prensas de piedra y otras piezas pesadas que se encontraban con frecuencia en la isla, así como la presencia de las piletas situadas a nivel del mar, todo lo cual le confirmaba la existencia de un gran entramado indus-

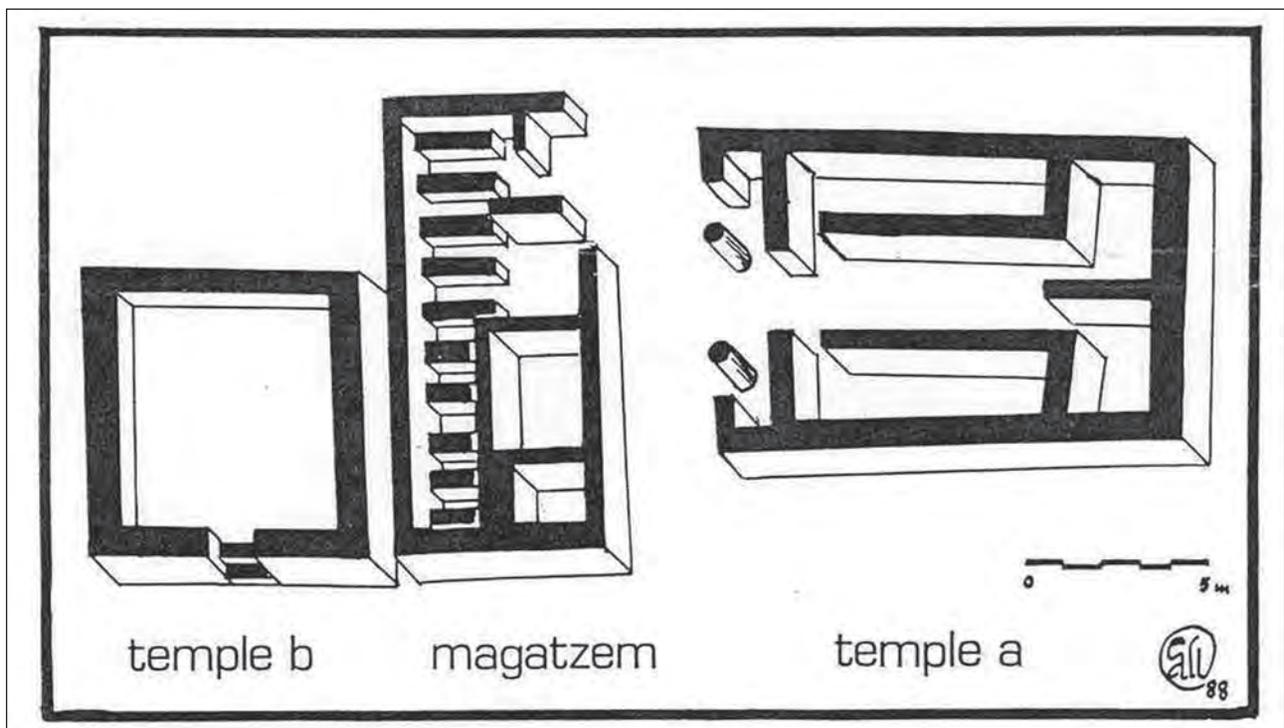


Figura 182. Plano publicado por Llobregat donde se recogen los tres edificios más emblemáticos de época ibérica de la Illeta.

trial que sólo podía estar sustentado por los griegos. El segundo momento de la ocupación protohistórica de la isla, que Figueras situaba cronológicamente a finales del s. III a.C., estaba protagonizado por los cartagineses del periodo bárquida, de los que creyó encontrar signos claros en el pebetero de cabeza femenina o en los *lacrimatorios* encontrados en los *ustrina*. El último periodo habitado de la isla fue en época romana, del que encontró evidencias en toda la isla aunque no se atrevió a interpretar el carácter de la ocupación.

Por su parte, Enrique Llobregat fue consciente al momento de la importancia de los hallazgos que estaba efectuando con sus excavaciones en la Illeta dels Banyets. Por ello, mientras se dedicaba a la elaboración de las memorias, quiso avanzar algunas hipótesis sobre la ocupación del enclave en época ibérica y romana. Así, lo primero que centró su atención fueron los edificios religiosos de época ibérica y los indicios de la liturgia, que adelantó en diversos artículos publicados en los años 80.

El primero de ellos fue editado en 1983 como apéndice del tomo II del libro *Primitivas religiones ibéricas* de J. M. Blázquez. En esta publicación, tras una breve presentación del urbanismo excavado hasta entonces, que le sirve de introducción, pasaba a describir con todo detalle un edificio cuya planta calificaba de peculiar. Se trataba del que después llamaría templo A y adelantaba en este trabajo cuando todavía se desconocía la existencia del segundo templo (Fig. 182). Aparte de la planta, otro elemento que resultaba de especial relevancia en el edificio era la presencia de dos columnas exentas en la fachada, que configuraban un esquema *in antis*, en su opinión “semitizante”, para el que citaba diversos paralelos de templos orientales en la nota 2. El edificio lo formaban los departamentos Ib 17, 18 y 19, el pórtico que los antecede y dos habitaciones situadas en la parte posterior muy perdidas en el momento de la excavación. En un principio se planteó la posibilidad de que la distribución del edificio se dispusiera en torno a un patio central con habitaciones abiertas al mismo en tres de sus lados, y que el acceso se realizara a través del pórtico (Llobregat, 1983, 250).

Esta hipótesis del patio central fue rápidamente descartada, argumentando que los tabiques de la cámara central eran menos gruesos que los muros perimetrales, con lo que no podrían cargar el peso de la techumbre si ésta vertía al interior, como era recurrente en ese tipo de planta. Por el contrario, con un tipo de cubierta a doble vertiente, cargando el peso sobre los muros perimetrales, se explicaba mejor la configuración y medidas de los muros del edificio. Todas las opciones barajadas por Llobregat, patio central, techos planos uniformes o techos planos a doble altura, siguiendo otro conocido esquema oriental de edificio tripartito, los dejó reflejados en sus dibujos de estudio, como se

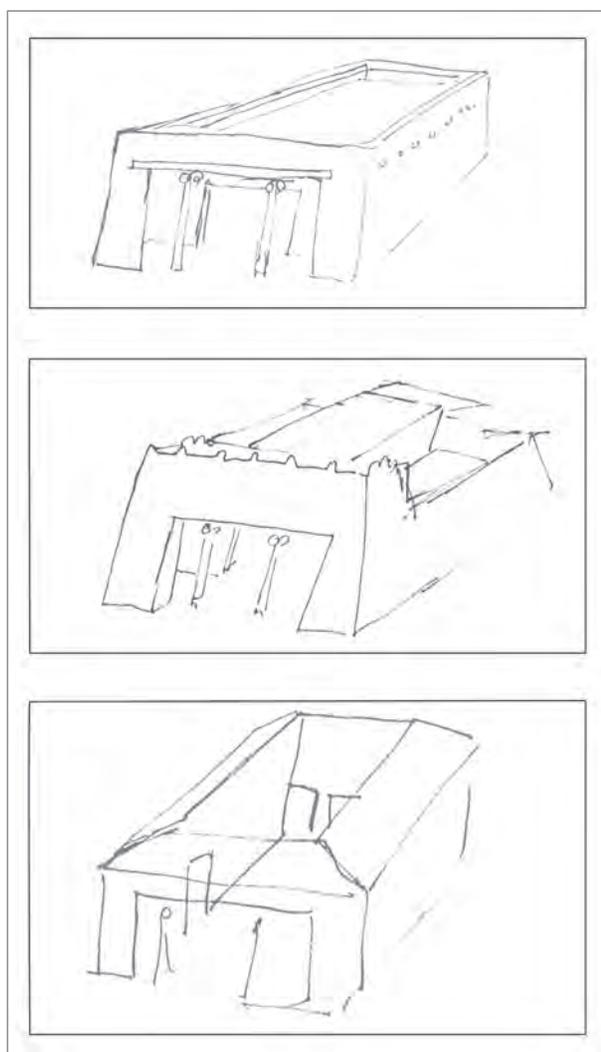


Figura 183. Bocetos de Llobregat con distintas hipótesis de cubiertas del templo A.

puede ver en la figura 183. Finalmente se decantó por una techumbre a doble vertiente en la que las vigas cargaban sobre los muros exteriores de mayor grosor (Fig. 184 y 185). Justificaba este tipo de cubierta con paralelos en el mundo helénico y etrusco. Al no encontrar restos de tejas y sí fragmentos de barro con improntas de ramas, consideró que el techo estaría construido con ramaje y barro, sin caer en la cuenta de que estos materiales son incompatibles con una cubierta de plano inclinado. Las dimensiones de la basa de las columnas se adecuaban a los patrones metrológicos dados por A. Jodin para la Península Ibérica y el norte de África, pero los paralelos de los fustes de sección poligonal los encontró en el mundo etrusco, en capiteles generalmente de tipo eólico, citando el ejemplo de la tumba de los capiteles de Caere. Llobregat describía otras características del edificio: pavimento de barro apisonado, pigmento rojo en el revestimiento de las paredes del pórtico, alzados de adobe; estableció que la altura debía ser como mínimo de 3 m., basándose en la

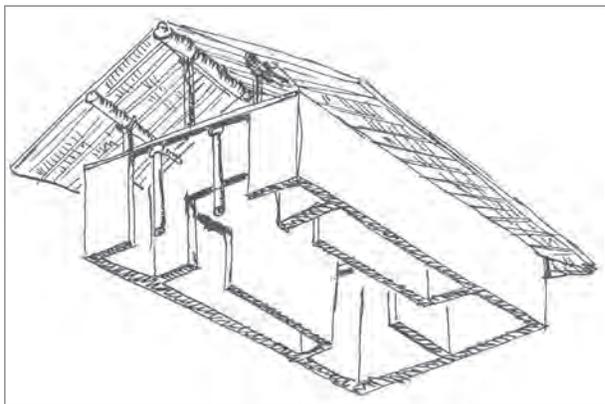


Figura 184. Reconstrucción en perspectiva axonométrica de Llobregat del templo A.

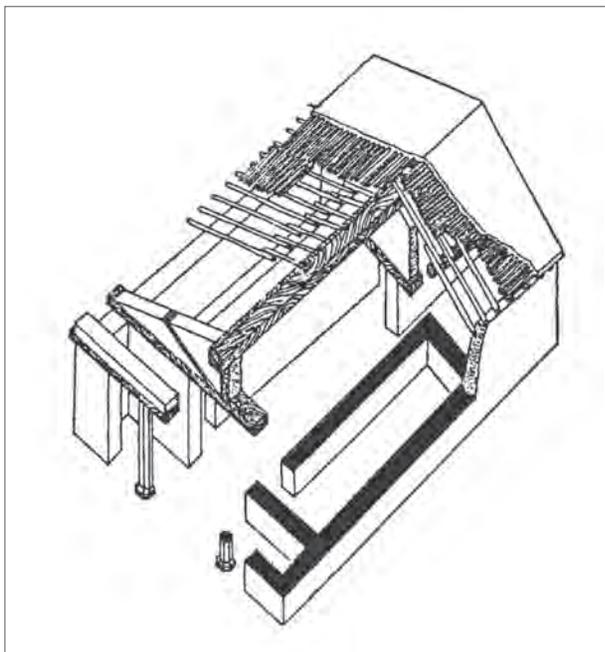


Figura 185. Propuesta de reconstrucción del templo A de Llobregat con la techumbre a dos vertientes.

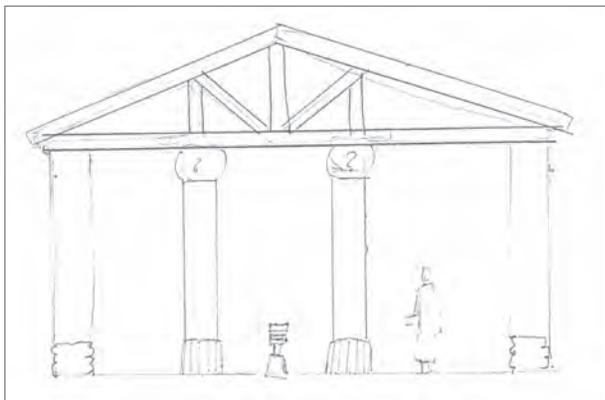


Figura 186. Boceto de Llobregat con su propuesta inicial de cubierta a doble vertiente del templo B.

gran cantidad de adobes localizados en la calle delante de la fachada, y del análisis metrológico obtuvo que se había empleado un codo grande de 0,55 m.

Aunque todavía no excavado en su totalidad, en esta publicación ya se daban los primeros datos del almacén y se destacaba el hallazgo en su interior de vasos cerámicos completos, sítulas, un cubo de bronce y gran cantidad de ánforas fragmentadas que Llobregat puso en relación con un *tesoro o almacén de los bienes y ofrendas entregadas al templo* y, consecuentemente en su opinión, confirmaban el carácter templario del edificio rectangular porticado, el templo A.

Al aparecer la siguiente publicación de 1984, Llobregat ya había iniciado la excavación del templo B, pero en este artículo se limitó a dar a conocer el hallazgo en su interior de un altar de perfumes de piedra de tipo oriental, cuyos paralelos encontraba en la arqueología bíblica y cartaginesa; también mencionaba el descubrimiento de un pebetero de cabeza femenina junto al altar. No quería adelantar conclusiones sobre el edificio, del que sólo había excavado por el momento la fase superior, pero no albergaba ninguna duda sobre su carácter cultural.

En las sucesivas publicaciones siempre se tratarían ambos templos de forma conjunta (Llobregat, 1985b; 1985c; 1988b), o sólo el templo A sin añadir datos nuevos a los ya aportados en 1983 (1986d); la única novedad fue la publicación, por primera vez en la revista *Fonaments*, de la representación gráfica del edificio, primero inserto en la planimetría de todo el sector central junto con el almacén y el templo B y, en segundo lugar, su plano individualizado y la propuesta de reconstrucción en perspectiva axonométrica con cubierta a doble vertiente que ha trascendido en la investigación (Llobregat, 1985b, fig. 1 y 2) (Fig. 185). En este mismo artículo ya se ofrece una información más completa de la excavación del templo B, así como la interpretación definitiva de la estructura como un recinto sacro descubierto o *témenos*, que rápidamente se adoptaría como uno de los tipos de edificio de culto en el mundo ibérico. En esta publicación Llobregat también daba a conocer los elementos de culto de la *ashe-ra* y la *massebah* que, unidos al altar de perfumes y al pebetero de cabeza femenina, le llevaron a proponer la hipótesis de la dedicación del *témenos* a una diosa de la fecundidad y del ultramundo. Enlazando con ello, el hallazgo de una falcata orientada en sentido este-oeste, en un depósito con huesos carbonizados que Llobregat creyó restos de una tumba situada a espaldas del templo B, corroboraría la advocación funeraria de la divinidad. En las publicaciones posteriores se repetiría siempre la misma información sobre ambos templos.

A diferencia de lo ocurrido con el templo A, Llobregat no llegó a publicar la planta completa del templo B. En los planos del sector central del yacimiento se

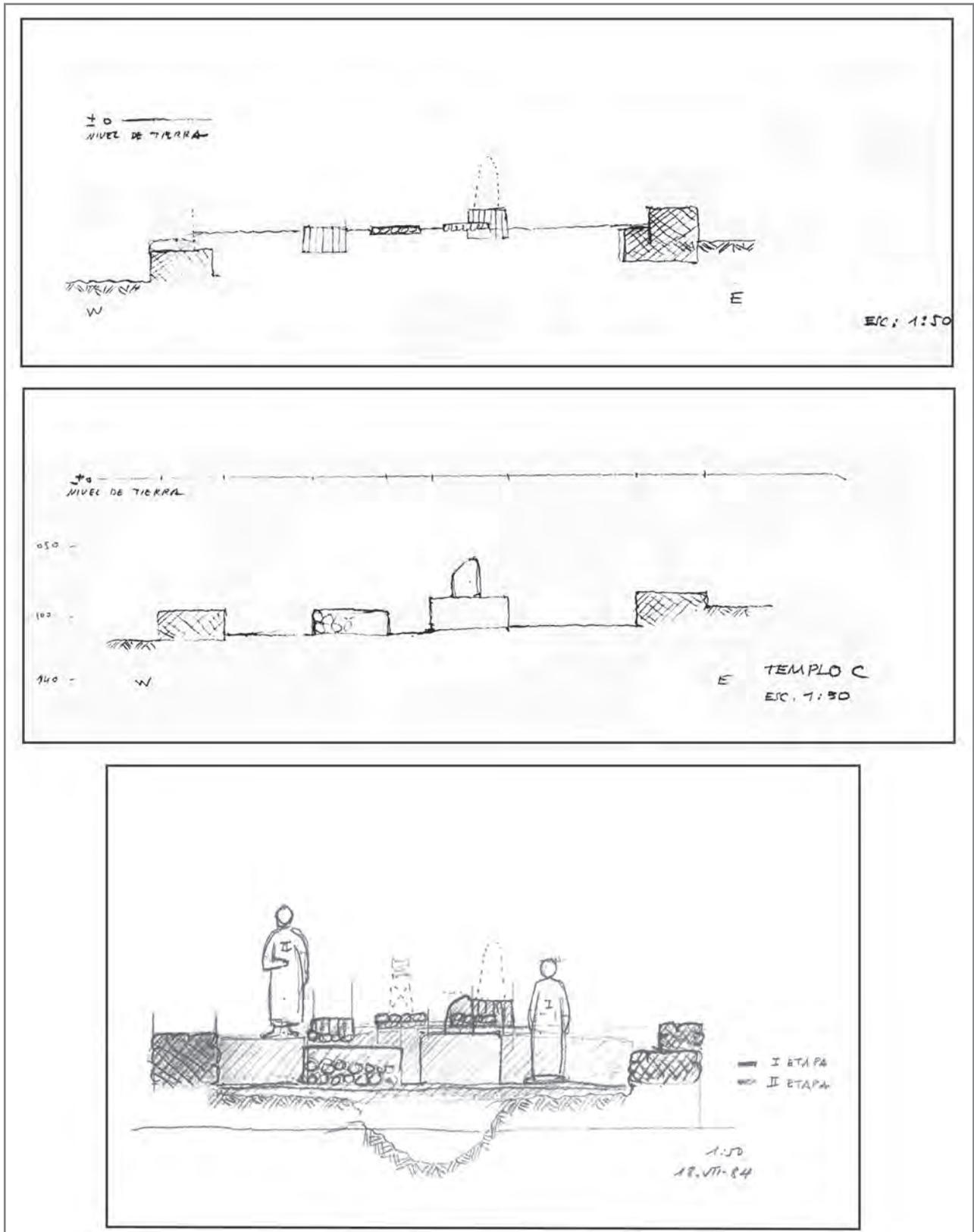


Figura 187. El dibujo superior es una sección del templo B en la fase última. El intermedio representa la misma sección en la primera fase del templo y en el dibujo inferior se superponen ambas para resaltar la coincidencia en la posición de las columnas del templo superior con las plataformas del inferior. Obsérvese también el detalle de la representación de los distintos anchos de los muros.

dibujan los muros perimetrales, pero no los elementos interiores de ninguna de las dos fases aunque, como se ha dicho, sí los describió con cierto detalle. De sus notas de estudio, arropadas con dibujos de recreaciones de su propia mano, deducimos el proceso de construcción de su hipótesis. Llobregat interpretó el templo B como un recinto sagrado descubierto. Antes de llegar a esta conclusión barajó diversas opciones, como había hecho antes con el templo A, una de las cuales fue la de una cubierta a doble vertiente que dejó reflejada en el dibujo en la figura 186. Sin embargo, no encontraba paralelos para el edificio en ninguna de las opciones, por lo que recurrió a la comparación de los elementos interiores del templo (Fig. 187), ya que estaba convencido de que se trataba de dos escenificaciones de un mismo concepto religioso. El templo inferior tenía un espacio de unos 6 m. de lado y como elementos de culto contaba con dos plataformas de adobe de baja altura. Consideró que sobre una de ellas estaría colocada la gran piedra de superficie redondeada que encontró junto a ellas (Fig. 188), una estela anepigráfica cuya supuesta colocación en vertical le recordaba otra piedra rectangular encontrada en la tumba 54 de la ne-

crópolis de Cabezo Lucero (Guardamar), hincada en la tierra entre la urna y el depósito funerario (Llobregat, 1985b, 108). Por todo ello interpretó esta piedra como la *massebah*, que recibiría libaciones de agua, poniéndola directamente en relación con el mundo religioso bíblico y oriental. Por no encontrar huellas de pies derechos o de apoyos para los mismos, consideró que el edificio no debía estar techado en esta fase. En el templo superior (Fig. 189), pensaba que el espacio se ampliaba casi un metro, ya que creyó erróneamente que el grosor de los muros disminuía por el interior con respecto a los muros de la fase inferior. También existían dos plataformas de piedra y barro, que debían tener su correspondencia con las del templo inferior, y dos tambores de columna. Llobregat estimaba que el símbolo de la divinidad había sido sustituido en esta fase por un tronco pelado colocado sobre el tambor derecho, que creyó reconocer a partir de las huellas de fuego sobre su superficie. Dicho tambor era precisamente aquél debajo del cual había encontrado la *massebah*. De esta manera, el nuevo símbolo quedaba justificado al situarse encima del elemento de culto principal de la primera fase. El tronco pelado era la

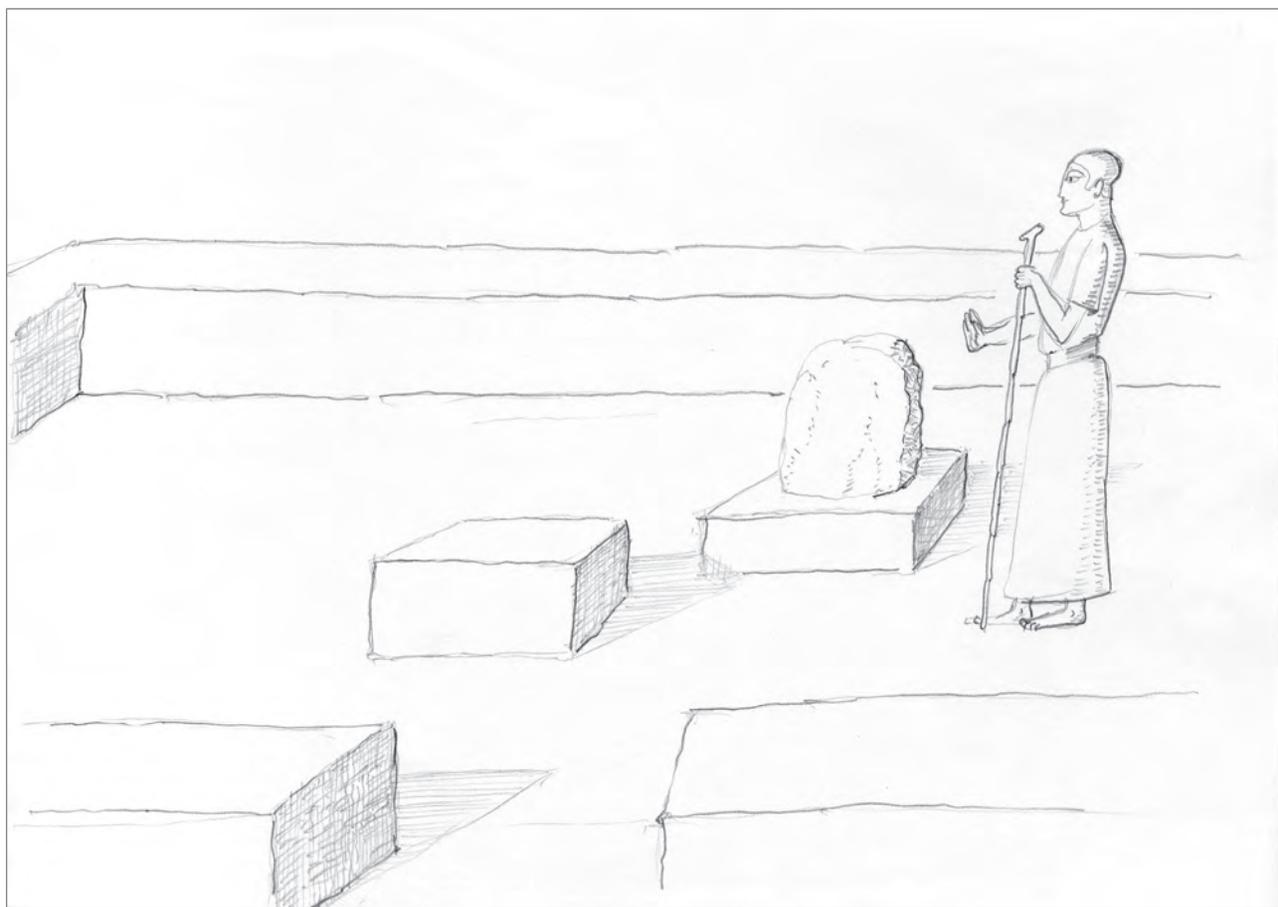


Figura 188. Recreación de Llobregat del templo B en su primera fase.



Figura 189. Recreaciones de Llobregat del templo B en su segunda fase.

ashera. Por tanto, el tambor de columna, un elemento constructivo que podría haber tenido una función tectónica en la fase superior, quedaba invalidado al servir de base del elemento de culto. Si era así, la segunda columna tampoco podría haber cumplido este papel, ya que su posición descentrada no era la adecuada para sostener las vigas. La conclusión de Llobregat fue que el templo no estuvo techado en ninguna de las dos fases.

Al avanzar las excavaciones al otro lado de la calle desde el templo A, en las campañas de 1982 y 1983, Llobregat descubrió el edificio calificado como el almacén de este templo. En las publicaciones apenas le dedicó su atención. Como se ha dicho, la primera mención aparece en el artículo de la revista *Fonaments* (Llobregat, 1985b, 104), más bien como epílogo de la descripción del templo A y para confirmarlo como edificio de culto. Por ello, aparte de mencionar su aparente división en dos cuerpos constructivos, hizo hincapié sobre todo en la calidad y abundancia de los hallazgos cerámicos para concluir que debió ser el *tesoro* o almacén de las ofrendas y bienes del templo A. En el siguiente artículo (Llobregat, 1985c, 190), repite los mismos datos y añade otros importantes: las medidas y configuración de los poyetes del cuerpo zaguero, sobre los cuales y entre ellos, en los pasillos intermedios, se produjeron los hallazgos cerámicos. A través de los bocetos y dibujos de estudio de Llobregat podemos hacernos una idea acerca de cómo pensaba que debía ser el edificio. El dibujo de la figura 190 es una recreación del exterior visto desde la fachada del templo A. Llobregat propone aquí una doble altura para las estancias de los extremos del cuerpo delantero; la

izquierda, al menos, sí presenta un relleno macizo que perfectamente podría sustentar una segunda altura. En cuanto al interior del edificio, consideraba que los muros o poyetes adosados al muro zaguero eran los vasares, como dejó reflejado en el dibujo de la figura 191.

A continuación del almacén en la calle 1, y haciendo esquina con la calle 2, se sitúa la manzana 3. Se empezó a excavar en 1984 y dos años después los trabajos todavía no habían concluido. De ahí que en la primera publicación de 1986 se mencionara escuetamente el descubrimiento de un conjunto de edificios cuya interpretación parecía ser la de una vivienda, datada en el s. IV a.C. y con dos fases de ocupación constatadas por la reformas y remodelaciones observadas en su distribución (Llobregat, 1986, 65). En la siguiente publicación de 1988, en forma de memoria breve, Llobregat describía con más detalle la excavación de los departamentos Ib 27 al 32, prácticamente todo el conjunto, sin modificar la interpretación doméstica (Llobregat y García, 1988). En la primera visión global del yacimiento que Llobregat publicaba en 1990 (Llobregat, 1990, 107-108), consideraba que todas las dependencias conocidas de esta manzana formaban parte de un conjunto de edificaciones que constituiría un centro de poder, sede de la autoridad que regía y controlaba la actividad mercantil y manufacturera del enclave. Las cámaras Ib 27, 28, 30 y 31 formaban una unidad de habitación que contaba con un hogar, ricos ajuares y decoración pintada mural. Ib 29 A era un patio doméstico con un molino y una zona pavimentada con gujarros y cubierta con un emparrado. En Ib 29 B planteaba la existencia de una atalaya propia de los lugares de privilegio, basándose en lo que creía machones en los

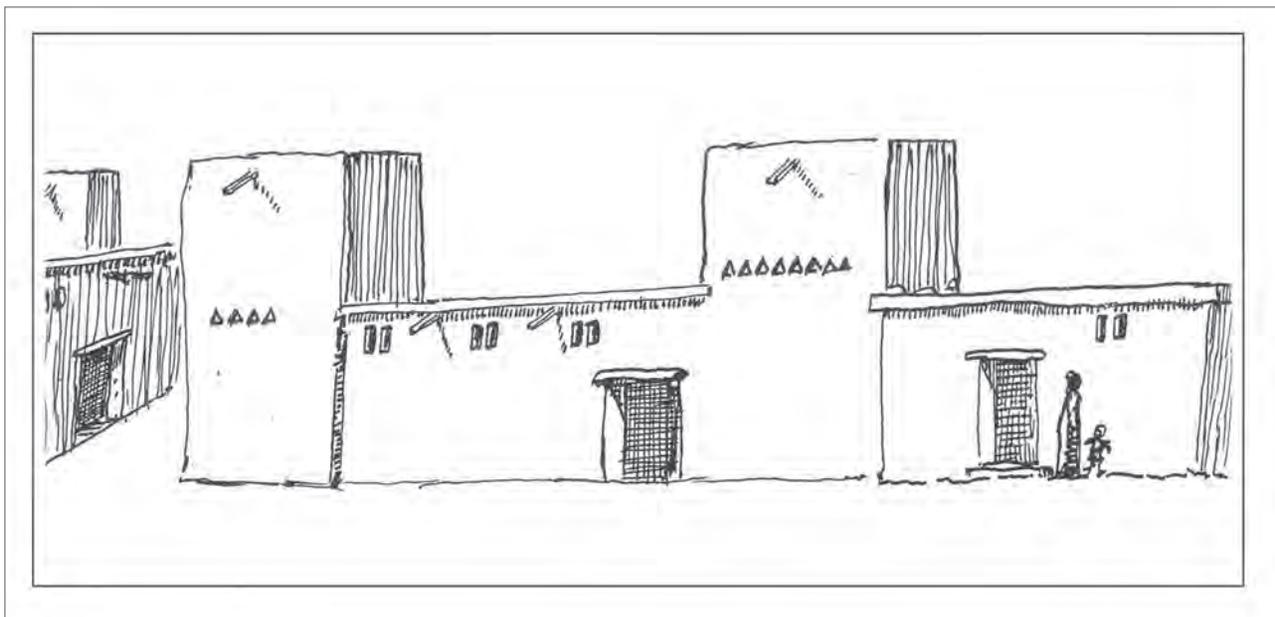


Figura 190. Propuesta de Llobregat del alzado de la fachada del almacén.

muros de la fachada sur, e interpretaba las dos piletas de Ib 33 como un sistema de recogida de las aguas pluviales; la primera servía como decantador y la segunda como depósito (Fig. 192 y 193).



Figura 191. Hipotesis del funcionamiento del interior del almacén según Llobregat. Los elementos cerámicos de almacenaje se sitúan sobre los poyos que hacen la función de vasares.

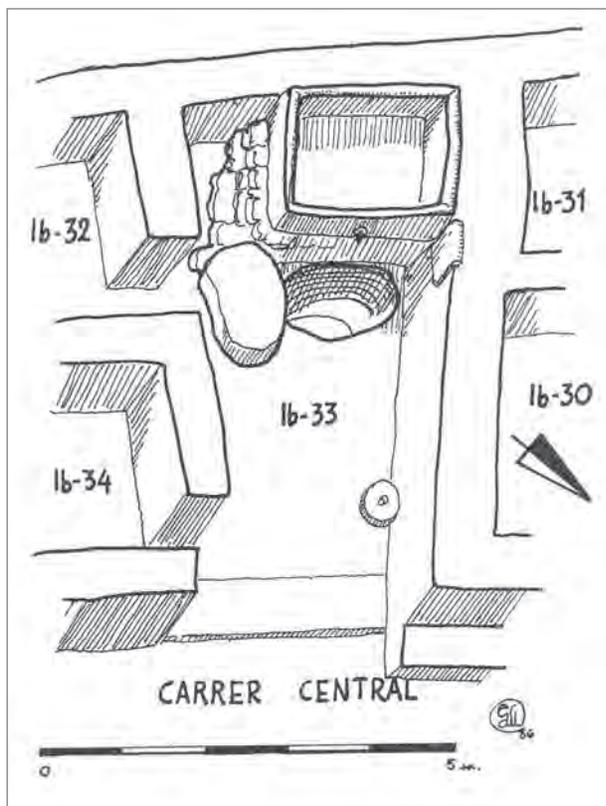


Figura 192. Restitución de Llobregat de las piletas en Ib 33.

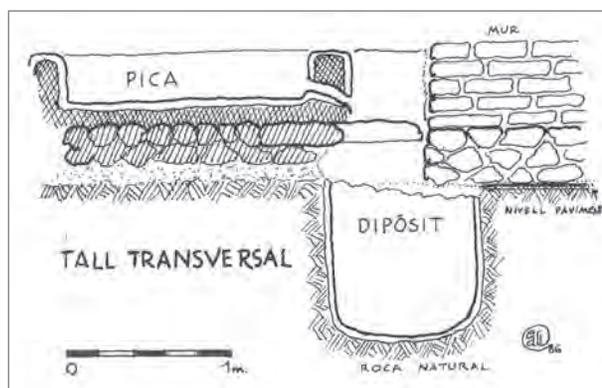


Figura 193. Sección transversal de la zona de las piletas según Llobregat.

Cuando Llobregat se refería en general a las construcciones de época ibérica de la Illeta, calificaba el conjunto como ciudad (Llobregat, 1990, 101) y las manzanas delimitadas por las calles se identificaron con barrios (Llobregat, 1993, 425). Desde el punto de vista del urbanismo, defendió que el poblado estaba organizado en torno a una calle central que discurría siguiendo el eje longitudinal de la isla (Fig. 194), si bien siempre sospechó de la existencia de otra calle paralela a la anterior. La descripción del yacimiento la realizó basándose en las edificaciones excavadas, por lo que a la hora de hablar de la organización mantuvo la referencia a la calle central. De esta gran calle, de unos de 4 m. de ancho, partían en ángulo recto dos calles menores y varios callejones que fueron tapiados en un momento posterior; este sería el caso de las estancias Ib 16, 20 y 24 (Fig. 175).

Consideraba que los departamentos Ib 1, 2 y 3 formaban parte de un mismo edificio del que posteriormente se escindiría Ib 3 mediante la construcción de un estrecho tabique (Llobregat, 1990, 101). En opinión de Llobregat, las dos primeras estancias serían un patio abierto a la calle, dotado de un horno, desde el que se accedía a un departamento anexo. Ib 3 era un espacio destinado al trabajo del esparto, puesto que en su interior se encontraron haces de este material y un rodete de cuerda que colgaría de un gancho. De Ib 4 e Ib 6, ambas alteradas por la construcción de las termas romanas, transmite poca información, aunque sí dio el dato de que en el interior de Ib 6 había bastante *ánfora de tradición oriental* (Llobregat, 1990, 101); en otra ocasión, al hablar de las dos en conjunto, afirmaba que en su interior había molinos y *pithoi* (Llobregat, 1986c, 64). El departamento Ib 5 era considerado como *un extraño filtro (?) compuesto por capas alternativas de tiestos colocados horizontalmente y de arena y gravilla, que vertía a través de un albañal construido con piedras y cubierto por losas* (Llobregat, 1982b, 3). Todas estas estancias constituían para Llobregat un primer complejo de dedicación artesanal.

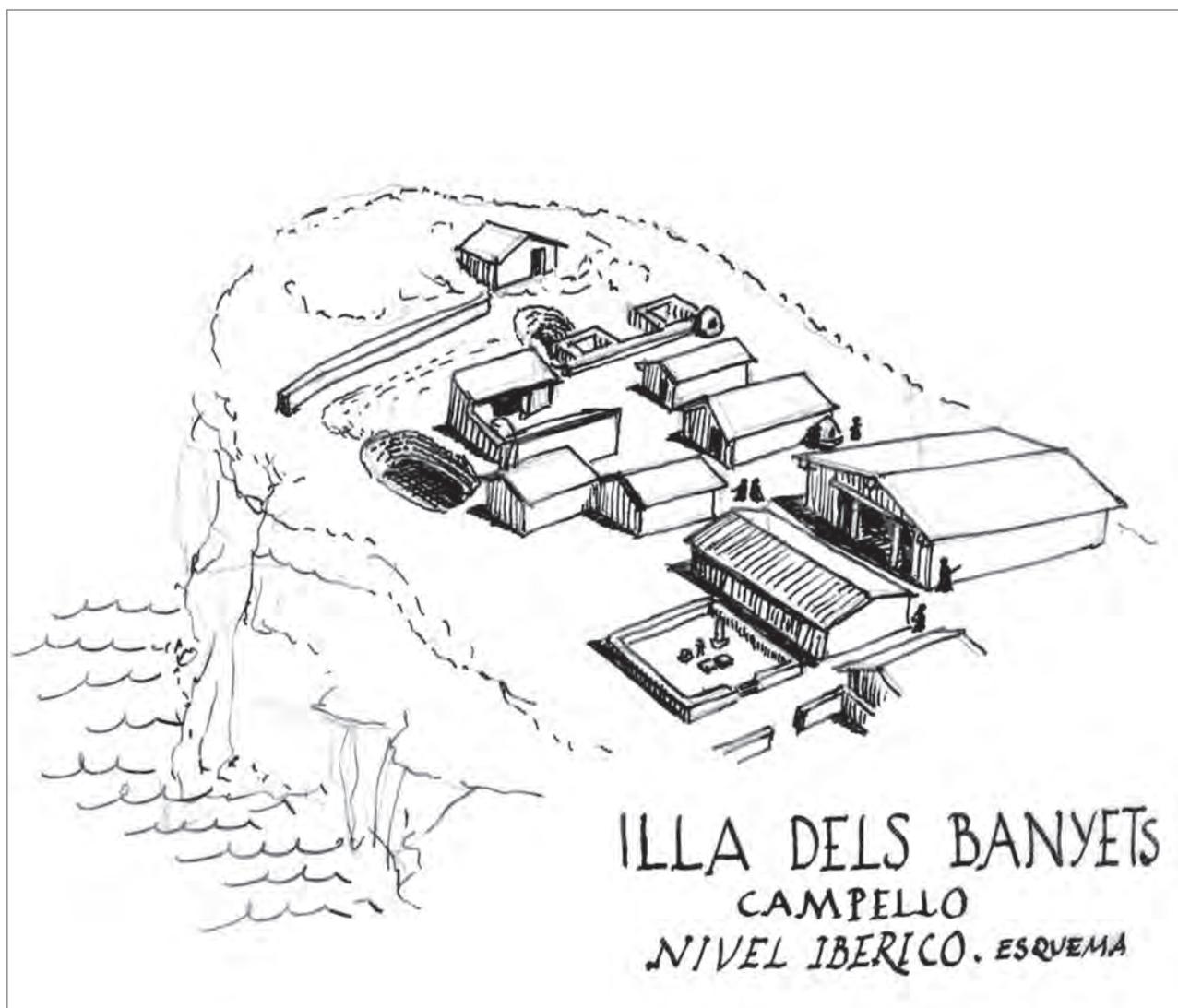


Figura 194. Restitución de los elementos del poblado ibérico según Llobregat.

Siguiendo en esta manzana, encontramos a continuación los departamentos Ib 23 e Ib 24 de los que Llobregat afirmaba que estaban muy alterados por la construcción de una atalaya musulmana en el s. XI (Llobregat, 1993, 425); del primero apenas tenemos información, salvo que estaba dividido en dos y que el muro frontal tenía dos niveles, como si fuera una grada recubierta por barro (Llobregat, 1990, 103). Ib 24 era considerado un callejón que posteriormente se cegó mediante un muro bastante endeble. Se encontraba dividido en dos por un murete del que quedaban pocos vestigios (Llobregat, 1990, 104).

Las primeras construcciones al otro lado de la calle se interpretaron como un lugar para la fabricación de salazón de pescado (Llobregat, 1990, 101-102). En parte ya excavado por Figueras Pacheco y muy alterado cuando Llobregat reexcavó el sector, el conjunto estaría formado, por un lado, por dos piletas adosadas

a un largo muro en cuyo paramento opuesto se adosaba la base de un horno; por otro lado, una larga rampa muy endurecida y apisonada que partía de estas estructuras y, en ligera pendiente, conducía los desperdicios de pescado hasta el pozo de detritus que encontró lleno de escamas y fragmentos cerámicos. En realidad, este depósito de desechos amortizaba una cisterna ibérica que, a su vez, se había construido sobre una cisterna oval de la Edad del Bronce (Llobregat, 1986c, 64). Finalmente, también se incluyeron en este segundo complejo artesanal las dependencias Ib 7, 10 y 11. La primera correspondería a la zona de descamado de pescado y en Ib 11 se localizaron abundantes pesas de red (Llobregat, 1986c, 64).

A partir de aquí y hasta la cámara Ib 16 los departamentos se encontraban muy enmascarados por la villa romana construida sobre ellos hasta el punto que, en ocasiones, no fue posible distinguir los límites de

los muros ibéricos con seguridad. Esta limitación trajo como consecuencia que tampoco se pudiera establecer su función, aunque Llobregat afirmaba que podría tratarse también de una zona de pesquería o habitada por pescadores (Llobregat, 1986c, 64). Al estar situado en uno de los costados del templo A, consideraba Ib 16 un callejón posteriormente cegado (Llobregat, 1993, 425), pero no descartó que por sus dimensiones y por los hallazgos este gran espacio hubiese sido un anexo al templo (Llobregat, 1990, 102).

Al otro lado del templo A continuaban los edificios ibéricos. Inmediatamente contiguo al mismo, Llobregat consideró que había una calle muy alterada por los muros romanos, el espacio Ib 20, donde localizó el basamento de otro horno y algunos hallazgos cerámicos y restos de fauna que relacionó con el ajuar del templo. De los dos departamentos siguientes, Ib 21 y 22, citaba la existencia de un pavimento de adobes y el hallazgo de cerámica ibérica pintada, ática, ánforas y restos de fauna (Llobregat, 1990, 103).

En la publicación de 1990 Llobregat también daba cumplida cuenta de los edificios más relevantes, los dos templos, el almacén del templo A y el conjunto de edificaciones de carácter doméstico que consideró el centro de poder, aunque repitiendo los datos ya publicados. La presencia de estos edificios tan emblemáticos unidos a los complejos artesanales permitieron que bien pronto perfilara una interpretación global del lugar que fue aceptada de inmediato. Llobregat empezaba reconociendo el carácter atípico del enclave, imposible de comparar con otros poblados ibéricos costeros contemporáneos por la poca gente que parecía habitar en el yacimiento, dado que en todo lo excavado sólo se había documentado una vivienda; continuaba destacando el gran número de bienes de importación, la existencia de inscripciones púnicas y jónicas, las mismas actividades artesanales, la situación del yacimiento en una zona aislada y liminar y, en definitiva, la vocación marinera y comercial del sitio. Por todas estas características, Llobregat lo definió como un *emporion*: *un lugar en el que hay una tregua de toda suerte de contiendas porque los dioses así lo quieren* (Llobregat, 1990, 109). El modelo lo encontraba en los puertos comerciales del levante mediterráneo, desde Al Mina en el segundo milenio a la Naucratis de los siglos IV y III a.C., pasando por los emporios del Mar Negro.

Esta idea, madurada con la relectura de las teorías de R. B. Revere sobre el “port of trade”, acabaría cuajando en la visión de Llobregat sobre la Illeta dels Banyets, donde encontraba elementos comunes con los puertos de comercio mediterráneos y orientales, y así lo publicó en 1993. La función de la Illeta dels Banyets como un *emporion* de época ibérica tuvo una gran aceptación, y abrió para la investigación la pers-

pectiva de un comercio en la costa ibérica participado por los mismos iberos.

Por último, el nivel romano no tuvo la difusión del ibérico, probablemente porque el estado de conservación de las estructuras era ya bastante deficiente en el momento de la excavación. En la publicación de 1986 Llobregat presentó una breve síntesis del conjunto romano con la información principal (Llobregat, 1986c). Sostenía que la villa estaba construida mediante muros compuestos de zócalos de piedra y alzados de adobe cuyas dimensiones eran 0,50 m. de longitud, 0,25 m. de ancho y 0,10 m. de alto. Dichos muros formaban un edificio en el que al menos distinguió once habitaciones dispuestas en torno a un patio rodeado por un pasillo. La existencia de hogares en varias de las habitaciones le hizo pensar que era la residencia de varias familias. También estaba dotado de una almazara. A poca distancia, en un edificio exento, se encontraron las termas. Llobregat planteaba que también se habían construido en dos momentos. Primero se levantaron el *praefurnium*, el *caldarium* y el *tepidarium* con su correspondiente *hipocaustum*. Al fondo del *tepidarium* habría una chimenea que facilitaba la circulación del aire caliente. Posteriormente, este edificio se vio ampliado con la construcción de otra cámara, un *frigidarium*, dotado de una bañera revestida de *opus signinum*. En este momento se eliminó la chimenea y en su lugar se situó el umbral de la puerta que comunicaba los dos cuerpos del edificio, con un orificio para permitir la circulación del agua sobre el pavimento. Llobregat consideraba que el edificio tenía dos entradas, ambas en el *frigidarium*, una al lado de la bañera y otra situada justo enfrente que se cerraba mediante tablones deslizantes.

6. 2. Los estudios e interpretaciones del yacimiento por otros investigadores

El último artículo de Llobregat de 1993 se volvió a publicar íntegramente en una obra de recopilación de estudios recientes sobre la Illeta dels Banyets editada por M. Olcina en 1997. A modo de preámbulo, la visión del *emporion* de Llobregat precedía una serie de estudios monográficos que han contribuido enormemente a dar contenido a la historia del yacimiento: la síntesis arqueológica de M. Olcina y J. M. García ha sido la más completa hasta el momento; J. L. Simón daba a conocer en su conjunto los niveles prehistóricos; M. Olcina y E. López Seguí delimitaban el área del alfar con sus trabajos de prospección e intervención de urgencia en la zona de la costa; E. López Seguí avanzaba los resultados de las primeras excavaciones en el alfar; y los estudios de la cerámica griega y del almacén del templo A de J. M. García y N. Álvarez, respectivamente, de mayor trascendencia en el conocimiento de la ocupación ibérica.

En el momento de publicación de esta obra recopilatoria, en el alfar ibérico se habían llevado a cabo dos campañas de excavación y, después de ello, todavía se realizarían otras tres más. Con solo estas dos primeras campañas se había obtenido bastante información sobre el sistema constructivo de los hornos y su funcionamiento, así como comprobado que la producción del alfar había sido mayoritariamente de ánforas (95 %), como ya observó Figueras en 1935 (Figueras, 1943). Se trabajó en cinco hornos, tres de los cuales habían sido excavados por Figueras, y la publicación recoge una descripción exhaustiva de cada uno, así como una completa documentación gráfica; por primera vez, el alfar se pone en relación con el enclave de la isla y se puede ajustar su datación a la cronología de la ocupación ibérica (López Seguí, 1997). En otra aportación posterior (López Seguí, 2000), se nos informa del hallazgo y excavación de un sexto horno, el más completo de todos, que también es descrito de forma exhaustiva, se hace un reconocimiento formal y técnico de los tipos de ánfora fabricados en el alfar y se consigue delimitar la extensión del centro alfarero.

El estudio de la cerámica fina ática publicado en esta obra (García Martín, 1997) ofrece una relación completa del repertorio de vasos de barniz negro y figuras rojas documentado en la Illeta y su porcentaje de presencia; incluye asimismo las ánforas griegas. El autor llega a la conclusión de que se trata del mayor conjunto de vasos áticos conocido hasta ese momento en un yacimiento del País Valenciano, lo que venía a confirmar la hipótesis del *emporion* de Llobregat. Una publicación posterior del mismo autor (García Martín, 2003) no aporta mayor información, aunque sí el catálogo completo y los dibujos de todas las piezas y fragmentos de cerámica ática que, por cuestión de espacio, no se ofrecían en la primera publicación.

Otro estudio muy esperado era el del almacén del templo A, ya que desde unos años antes la forma del edificio de la Illeta se había convertido en el modelo de los llamados almacenes sobreelevados: unas construcciones caracterizadas por una serie de muros paralelos muy juntos que constituían el basamento de una superestructura cuya forma y aspecto se desconocía por no haberse conservado en ningún caso. Pese a ello, la hipótesis de recreación de F. Gracia (1995) para los descubiertos en la Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona) ha sido la propuesta más aceptada: un edificio cerrado en cuyo interior los muros paralelos sirven de soporte de un entarimado sobre el cual se depositarían los productos a conservar. Los muros paralelos presentan escasa altura porque su función sería facilitar la aireación por la parte inferior del entarimado.

En el estudio del edificio publicado por N. Álvarez en la obra recopilatoria de 1997, la autora está de acuerdo con la propuesta del entarimado y la reprodu-

ce gráficamente (Fig. 195). Asume asimismo la división interna del almacén ya señalada por Llobregat, parte frontal con acceso desde la calle más parte zaguera con los muros paralelos. Su principal aportación es constatar dos fábricas distintas en la construcción y, atendiendo a ellas, plantear dos fases constructivas que se sucederían sin mediar excesivo tiempo entre ellas. En opinión de la investigadora, en un primer momento el almacén se reducía a la zona zaguera cerrada por un muro a modo de tapia, mientras que en la segunda fase la parte frontal se compartimenta en cuatro espacios cuadrangulares; en esta fase el edificio quedaría cerrado completamente. Por lo que respecta a la función, aún admitiendo la hipótesis de almacén de los bienes del templo de Llobregat, le añade el papel de almacenaje de los productos obtenidos con las transacciones comerciales. En un trabajo publicado poco después (Álvarez, 1998), la autora madura la propuesta apenas apuntada en 1997 a propósito de identificar las ánforas encontradas en el almacén con las fabricadas en el alfar, para concluir que las piletas excavadas en la roca del litoral eran de época ibérica y que dichas ánforas contendrían el *garum* elaborado en la Illeta. La propuesta es muy sugerente pero se basa en pocos datos seguros, ya que sigue pendiente la comparación técnica y morfológica entre las ánforas halladas en el almacén y las del alfar, ni se conocen datos que demuestren la cronología ibérica de las piletas.

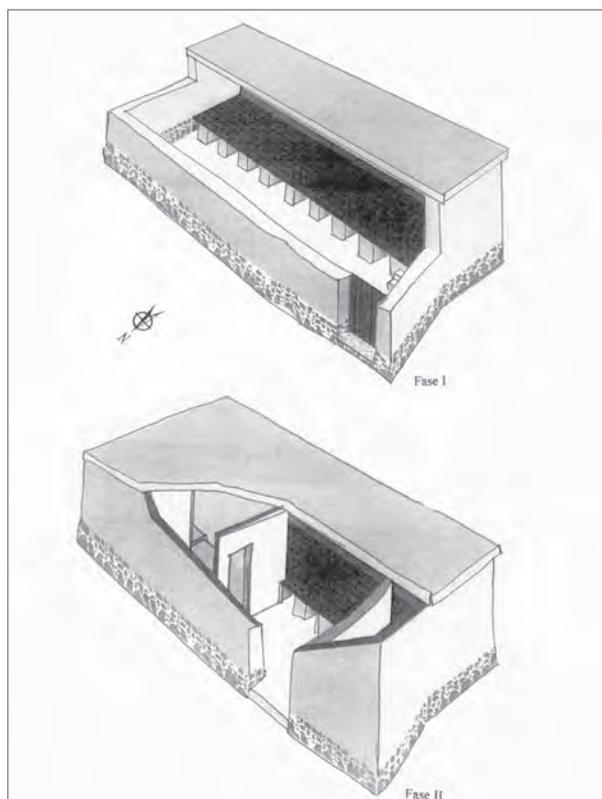


Figura 195. Hipótesis de reconstrucción de las dos fases del almacén según Álvarez, 1997.

El último trabajo de este momento es el realizado por A. Pastor sobre la manzana 3. En una primera publicación (Pastor, 1998), la autora estudia los objetos arqueológicos encontrados en sus estancias, llegando a la conclusión de que se trata de un conjunto con abundantes importaciones griegas, itálicas y púnicas, tanto de vajilla fina como de vasos comunes o ánforas. Este dato ratifica la impresión que el conjunto causó en Llobregat cuando lo denominó coloquialmente *casa del cura* por lo destacado de su ajuar. La segunda publicación se centra en el estudio arquitectónico (Pastor, 1999) con el que llega a la conclusión de que toda la manzana parece ser una sola construcción dividida internamente en tres módulos. El primero estaría formado por las cámaras Ib 27, 28, 30, 31 y 29 A; el segundo, con su excavación inconclusa, lo constituyen los departamentos Ib 32, 33, 34 y 35; y el tercero sería Ib 29 B. En cuanto a la ocupación de la manzana, asume la hipótesis de Llobregat acerca de la remodelación que parece afectar a algunos módulos, principalmente cambios en la compartimentación (Fig. 196). No comparte con Llobregat, sin embargo, la idea de una segunda planta o una atalaya sobre el espacio de Ib 29 B porque, en su opinión, no estaba suficientemente respaldada con los datos aportados. Respecto al segundo módulo formado por los departamentos Ib 32, 33, 34 y 35, descarta la hipótesis de Llobregat sobre la existencia de un sistema de recogida de aguas en el patio Ib 34 formado por una pileta y un depósito subterráneo, pero se muestra más de acuerdo con otra propuesta del mismo Llobregat acerca de que pudiera tratarse de un lagar, que éste apuntaba en 1990 sin mucha convicción porque en aquel momento no se conocían lagares ibéricos. En 1999 ya se habían dado a conocer los lagares de l'Alt de Benimaquia (Denia, Alicante) y La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia), y se explica que la investigadora se decantara por esta segunda opción.

Además de los estudios específicos que acabamos de ver, otros autores han elaborado hipótesis distintas sobre los edificios del yacimiento o se han apoyado en ellos para fundamentar sus estudios.

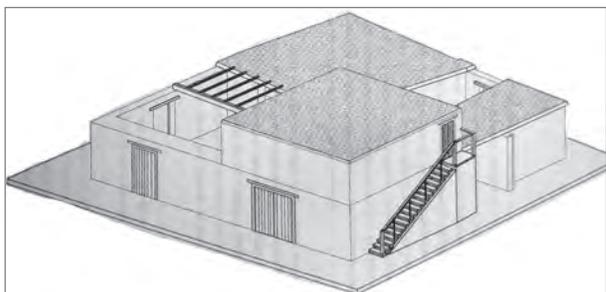


Figura 196. Hipótesis de reconstrucción del edificio de la casa del cura propuesto por Pastor en 1999.

El primero que debemos mencionar es el conocido artículo de M. C. Marín Ceballos de 1987 dedicado a la actualización de los estudios sobre la presencia del culto a la diosa Tanit en la Península Ibérica (Marín Ceballos, 1987). El trabajo se fundamenta en el análisis de la coroplastia y la decoración vascular ibérica, pero recurre también a los templos de la Illeta dels Banyets para valorizar, en sus palabras, la presencia de pebeteros de cabeza femenina en contextos de culto, en concreto por el hallazgo de un ejemplar en el templo B. La autora apunta un paralelo claro para este templo en la capilla Carton de Cartago, tanto en la cronología y forma constructiva de ambos edificios como en la presencia de numerosa coroplastia y un altar de piedra como el de Campello. Sin ser ésta la intención del artículo, consiguió que la recreación del templo B tal y como la propuso Llobregat quedara revalidada.

M. Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha (1988-89) publicaron dos años después una interpretación del conjunto de edificios de la zona central de la isla que también ha tenido una amplia repercusión en la historiografía. A propósito de su interpretación de Cancho Roano como un palacio perteneciente a un personaje regio de tipo sacro, los autores aportan una lista de paralelos mediterráneos y peninsulares entre los que se incluye la Illeta dels Banyets. La perspectiva mediterránea de los autores les permite interpretar el conjunto del Campello como una *regia* ibérica. Sin excluir la función religiosa, los autores ven en el templo A un edificio de tipo palacial de origen orientalizante, pues la planta tripartita, vestíbulo transversal y la doble columna en la entrada parecen una pervivencia de la cultura arquitectónica de prestigio oriental. El almacén lleno de vasijas y ánforas situado enfrente confirmaría el carácter palacial, mientras que para el templo B se mantiene la función de un culto funerario propuesta por Llobregat, pero con la advocación de un culto dinástico.

Cuando en 1997 se publica la planta completa del yacimiento (Olcina, 1997, fig. 7) y se da a conocer la existencia de la manzana 3 frente al templo B y el almacén, con un evidente carácter doméstico, la interpretación de la *regia* ibérica de la Illeta dels Banyets se matiza. En su estudio sobre los santuarios urbanos ibéricos, M. Almagro y T. Moneo (2000, 43-46) se plantean que la *regia* propiamente dicha estuviera en la manzana 3, dado que a su condición de espacio doméstico se añade la riqueza del ajuar cerámico encontrado en su interior, entonces ya publicado por A. Pastor. Con todo, no se descarta la ubicación de la *regia* en el edificio del templo A, y se reconoce lo provisional de toda interpretación mientras no aparezca la publicación definitiva de todos los hallazgos. En los mismos términos se expresa T. Moneo cuando tres años después publica su estudio sobre la religión

ibérica (Moneo, 2003, 117-120). La última propuesta funcional del edificio del templo A se debe a F. Prados (2004), quien a partir de modelos arquitectónicos orientales interpreta el edificio tripartito como un centro de mercado regido por una autoridad urbana.

Recientemente, M. Olcina ha publicado una síntesis bastante completa de las novedades arqueológicas más destacables obtenidas a partir de los trabajos de musealización (Olcina, 2005), con la que se ofrece

una visión nueva sobre la naturaleza del enclave en época ibérica. También se han publicado los avances de los estudios de una posible entrada fortificada al yacimiento y de la vivienda de la manzana 3 (Martínez Carmona *et alii*, 2007; Olcina *et alii*, 2009). El análisis definitivo de ambas construcciones aparecerá en el segundo volumen de la memoria de las excavaciones en la Illeta dels Banyets del Campello.



Fotografía aérea de 2006 de las estructuras de la Illeta tras su consolidación y musealización.

7. ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS MOTIVADAS POR EL PROYECTO DE RECUPERACIÓN Y VALORIZACIÓN DE LA ILLETA DELS BANYETS

La edición del libro recopilatorio de los estudios sobre la Illeta dels Banyets (Olcina, 1997) despertó un gran interés por el yacimiento, que culminó con la apertura de un amplio expediente por parte de la Diputación de Alicante, entonces presidida por Julio de España, que acabaría con la adquisición del yacimiento en 1999. En este laborioso proceso de dos años se recabaron informes de todas las entidades que tenían competencias en el lugar, entre las que destacan el ayuntamiento del Campello que mantenía abierto

un proceso de expropiación sobre la Illeta desde 1989; la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, sobre la que recaen las funciones de custodia y salvaguardia al tener el yacimiento la entidad jurídica de BIC; la Dirección General de Costas que certificó la existencia de un deslinde de la zona marítimo terrestre aprobado por O. M. de 27 de septiembre de 1974, por la que se declara que el yacimiento no invade el dominio público marítimo terrestre. Dentro de este



Figura 197. Fotografía aérea actual del yacimiento de la Illeta dels Banyets.

proceso se redactó un plan de viabilidad que mostraba la conveniencia de intervenir en el yacimiento.

En el momento en que la Illeta pasó a pertenecer a la Diputación de Alicante se puso en marcha el proyecto destinado a musealizar la isla y crear un parque arqueológico que había de incluir los terrenos circundantes. Entre los años 2000 y 2003 se han llevado a cabo las actuaciones arqueológicas necesarias para la limpieza y documentación de las estructuras arqueológicas ya descubiertas. Esta intervención arqueológica se inscribe en los trabajos de consolidación de las estructuras, realizados bajo autorización de la Dirección General de Promoción Cultural y Patrimonio Artístico con fecha de 10 de julio de 2000 (Fig. 197).

El estado de conservación del yacimiento al inicio de las actuaciones era ruinoso y la mayoría de las estructuras arquitectónicas se habían vuelto a enterrar por sus propios derrumbes. La alta humedad constante y la fuerte insolación son una causa importante del deterioro y acrecientan el problema de la salinidad aportada por el spray marino. Al mismo tiempo, el viento y la brisa constantes y, sobre todo, los materiales arenosos que transportan, chocan con los zócalos de los muros y los erosionan a gran velocidad. A estos factores naturales de destrucción hay que sumar el antrópico. Por encontrarse en las inmediaciones del núcleo urbano del Campello, la isla ha tenido un indudable atractivo para paseantes, bañistas y pescadores, por lo que siempre ha sido un lugar bastante frecuentado. La valla perimetral colocada en los años ochenta no impidió que se pudiera pasar libremente por el yacimiento, con el consiguiente daño para los restos constructivos. De hecho, cuando se inician los trabajos encontramos por toda la superficie de la isla restos de hogueras delimitadas por piedras procedentes de la mampostería de los zócalos. En la orilla del mar también había muchas piedras de la misma procedencia, utilizadas por los pescadores para sujetar las cañas. De esta manera, inconsciente y constante, se estaban arrasando los basamentos de piedra de los muros. El interior de las construcciones antiguas también sirvió como improvisado basurero. Así mismo, el yacimiento fue objeto de continuos expolios sistemáticos por parte de excavadores clandestinos, cuyas huellas eran visibles por todas partes.

Ante esta situación, la primera fase del proyecto consistió en el reconocimiento de las construcciones y la constatación de su estado de conservación, para lo cual se retiraron tierras y acumulaciones de piedras provenientes de los derrumbes y de los materiales arrastrados por el aire. Una vez aisladas las construcciones, se procedió a su documentación. Ésta ha consistido en la individualización de cada estructura o elemento, asignando un número de unidad estratigráfica, y en la cumplimentación de las correspondientes fichas acompañadas de una completa documentación

gráfica: fotografías, secciones, planos y alzados. También se acometió la realización de la topografía y la planimetría general del yacimiento. El objetivo original del proyecto era dejar a la vista las estructuras y el nivel de excavación dejado por Llobregat. Sin embargo, con los trabajos de documentación se fueron planteando problemas de relaciones estratigráficas entre las construcciones que no habían sido observadas por Llobregat. Estas dudas sólo podían resolverse mediante sondeos arqueológicos puntuales que, realizados en lugares clave, han ayudado a la comprensión de la arquitectura del yacimiento y a obtener la secuencia constructiva.

Otra tarea desarrollada en paralelo a los trabajos de campo ha sido la recopilación de la documentación generada por las excavaciones anteriores, que ha consistido en la transcripción de los diarios, identificación y ordenación de las fotografías y clasificación de los croquis y planimetrías para, en un segundo momento, analizar estas fuentes de información de manera conjunta. Al mismo tiempo se ha llevado a cabo el inventario de los materiales arqueológicos custodiados en el MARQ y su atribución, en la medida de lo posible, a las campañas de excavación y estancias concretas. Los estudios sedimentológicos, de fauna, ictiofauna, carpología, petrología y argamasas han permitido completar el conocimiento de la ocupación ibérica de la Illeta dels Banyets.

Los datos obtenidos a partir de los trabajos de documentación y de los sondeos arqueológicos han constituido el punto de partida para la consolidación y restitución de las estructuras, de manera que para la musealización se ha seguido de forma rigurosa la información arqueológica y se han utilizado los mismos recursos técnicos y criterios empleados para la musealización del Tossal de Manises con notables resultados (Olcina y Pérez, 1998).

La puesta en valor del yacimiento tiene una clara proyección social, ya que convertir el enclave arqueológico en un lugar visitable, en un museo de sitio, lo convierte en un producto cultural de calidad que reclama cada vez con más fuerza la sociedad de la información en la que estamos inmersos y, naturalmente, abunda en el beneficio cultural y turístico de la provincia de Alicante. En este sentido, es un paso más en la recuperación del patrimonio arqueológico emprendido por la Diputación de Alicante y el Museo Arqueológico Provincial-MARQ.

7.1. Sectorización del yacimiento

Para facilitar los trabajos de documentación, el yacimiento se dividió en sectores atendiendo al urbanismo conocido, y se volvieron a numerar las estancias dentro de cada uno de los sectores (Fig. 198). Sin embargo, para evitar confundir al lector aplicando nuevas



Figura 198. Plano general con la distribución de manzanas y sectores.

nomenclaturas a estancias que ya han sido descritas con otra numeración, nos referiremos a ellas con los nombres que Llobregat les adjudicó. En casos concretos, como el sector A y B3, en las cartelas de algunas fotografías figura el número de la habitación asignado en los trabajos recientes de documentación.

SECTOR A.- Corresponde a las construcciones existentes entre las calle 1, 2 y 3, nombradas en su conjunto por Enrique Llobregat como la *casa del cura*. En la planimetría actual pasa a ser la manzana 3. Se individualizaron 14 departamentos, de los que 11 corresponden a las estancias que van de la Ib 27 a la Ib 33 de Llobregat y las tres restantes son estancias que no terminó de excavar porque sus muros se introducían en el perfil. La manzana 3, por tanto, continúa su extensión hacia el sureste.

SECTOR B.- Comprende las estructuras ibéricas situadas en la zona suroeste del área excavada, entre lo que Llobregat denominaba “Plataforma de Limpieza” y las calles 1, 2 y 3. Corresponde a la manzana 2. Por tratarse de un espacio muy amplio que incluye varios edificios y para facilitar los trabajos, el sector se subdividió de la siguiente manera: el sector B1 se circunscribe al edificio conocido como templo B o Ib 26; el sector B2 corresponde a Ib 25 o el almacén del templo A; el sector B3 ocupa una amplia área donde se han diferenciado varios edificios que abarcan los departamentos Ib 1 al 6, 23 y 24; por último, el sector B4 comprende el espacio entre el templo B, el muro zaguero del sector B3 y las termas romanas.

SECTOR C.- Corresponde a las termas romanas.

SECTOR D.- Se encuentra en la zona noroeste del yacimiento y es el más cercano al acceso desde la costa. Las construcciones ibéricas fueron desmontadas por Llobregat para poder excavar las estructuras prehistóricas subyacentes, que en esta zona del yacimiento se encontraban en mejor estado de conservación.

SECTOR E.- Es el espacio ocupado por los restos de la villa romana. Comprende parte de la calle 1 y los departamentos Ib 7 al 16 y forma parte de la manzana 1.

SECTOR F.- Pertenece también a la manzana 1 y se corresponde con el templo A más las naves Ib 20 y 21.

SECTOR G.- Abarca la nave Ib 22 y una serie de estructuras cuyos muros se encontraban prácticamente exhumados en el momento de la actuación. En parte su excavación se realizó en 1935 y en parte por excavadores clandestinos que actuaron en el yacimiento tras las campañas de Llobregat descarnando algunos zócalos, por lo que precisaron una consolidación urgente.

SECTOR H.- Engloba toda la extensión del yacimiento que no ha sido excavada. Se trata de una amplia área en la que la erosión eólica estaba arrastrando el estrato arqueológico que cubría los muros y dejándolos al descubierto, por lo que se llevó a cabo una labor de documentación de las estructuras visibles.

SECTOR I.- Se trata de los viveros de pescado excavados en la roca del litoral de la isla. El trabajo consistió en levantar la planimetría y realizar secciones sobre la profundidad del fondo marino.

7.2 Desarrollo de los trabajos de campo

En todos los sectores la secuencia de los trabajos de campo ha sido la misma. El primero en actuar era el equipo técnico arqueológico: limpiaba las estructuras de tierras aportadas, las identificaba y documentaba y, dado el caso, se realizaban los sondeos pertinentes para resolver los problemas estratigráficos o de comprensión de la arquitectura. Posteriormente entraba el equipo de consolidación cuyas labores consistían en preservar las estructuras originales siguiendo los criterios de reversibilidad, mínima intervención y continuidad de la forma.

7.2.1 Sector A

Al comienzo de las actuaciones, todas las estructuras de este sector estaban cubiertas por un estrato UE 1000, formado por depósitos eólicos de arena y polvo que se fueron precipitando en forma de sucesivas capas muy finas (Fig. 199). Entremezclados con estas capas de arena, en las cercanías de los zócalos de los muros aparecían acumulaciones de arcilla provenientes del derrumbe de los alzados de adobe. Pese a saber que estas acumulaciones eran recientes, posteriores en cualquier caso a 1986, se individualizaron por sí entre los derrumbes aparecía algún material incluido en la fabricación de los adobes o en la construcción del muro y ayudara a establecer su cronología. Los derrumbes de adobe no proporcionaron materiales arqueológicos, mientras que en los depósitos de formación eólica sí se detectó abundante material contemporáneo. Una vez retirado este nivel superficial, los zócalos de los muros pertenecientes a la manzana 3 quedaron a la vista. Fue patente entonces que el espacio que Llobregat consideraba un solo edificio estaba formado en realidad por varios cuerpos adosados, en apariencia independientes puesto que no existía comunicación directa de unos con otros. Además, cada uno contaba con su propio acceso desde la calle.

El análisis de las relaciones estratigráficas ha permitido establecer que el primer cuerpo construido fue el departamento Ib 29 B, cuyos muros perimetrales presentan una clara unidad al trabar entre sí (Fig. 200). Es un espacio cuadrangular de unos 6,5 m. de lado que en su aspecto final está dividido en tres departamentos diferentes. El acceso se realizaba desde la calle 3 a través de un ancho umbral de grandes losas planas de 2,22 m. de longitud y 0,60 m. de ancho. Unas piedras hincadas en torno a un orificio circular en un extremo señalan la existencia de un quicio. A la derecha del umbral, adosado al exterior del muro de fachada de la calle, se localizó el banco UE 3.



Figura 199. Vista general del sector A antes de la intervención.

En el centro de este espacio cuadrangular se levantó un muro en L (UE 6-7), al que se adosa una escalera (UE 48). El rincón formado por el muro y la escalera estaba profundamente afectado por un fuego que modificó la apariencia del pavimento y endureció el enlucido del muro, lo que propició su conservación (Fig. 201). Justo enfrente de la escalera, Llobregat localizó una estructura cuadrangular que interpretó como un contrafuerte o refuerzo de los muros (UE 8). Hemos podido comprobar que se trata realmente de una plataforma formada por una base de mampostería coronada por dos hiladas de adobe. En algunas fotografías del momento de excavación (Fig. 177) se observa la presencia de dos piedras en un lateral, puestas a modo de escalones, que debían servir para subir a la plataforma. En este primer momento, el muro en L crea un circuito de paso circular y continuo por todo 29 B; también debe corresponder a este momento los restos de un pequeño tabique (UE 11) que se adosa directamente a la mampostería de la pared noreste, obstaculiza dicho circuito pero deja de todos modos un estrecho vano que no interrumpe la circulación (Fig. 202). Contra el enlucido del muro en L y también contra el enlucido del muro perimetral UE 1 se adosa un pequeño tabique

(UE 5), por tanto, en un momento posterior se compartimenta esta zona de Ib 29 B creando dos pequeños espacios a un lado y otro del tabique. Al norte, el espacio vendría a coincidir más o menos con el departamento IB 29 B ampliación de Llobregat (Fig. 202). En su interior se han encontrado restos del pavimento construido con un mortero de cal. Al sur del tabique UE 5 se crea otra estancia que Llobregat denominó Ib 29 B sur.

En todo el espacio restante a la izquierda del muro en L, conocido como Ib 29 B norte, se han localizado varios fragmentos de pavimento de mortero cuyo análisis ha confirmado el uso de cal. En algunos puntos se ha podido detectar bajo el pavimento la capa de materia vegetal carbonizada mezclada con arcilla que Llobregat mencionaba en su diario.

El segundo cuerpo de esta manzana es el conjunto de estancias situadas al noreste de Ib 29 B. Nos referimos a él en segundo lugar porque todos los muros que tienen relación con 29 B se le adosan. Se ha excavado una superficie similar, aunque ocupa un espacio mayor porque sus muros se introducen en el perfil del límite de la excavación. Se accede a él desde la calle 1 a través de un gran umbral de 2,06 m. de longitud,



Figura 200. Plano de la manzana 3.

que también ha aparecido enlosado con grandes piedras (UE 33). Delante de la puerta se colocaron tres grandes losas que sobresalían con respecto al muro de fachada; dos de ellas todavía estaban *in situ*, pero de la tercera y central sólo quedaba su huella en el lugar que ocupó. Adosado al muro de fachada se localizó un banco que presentaba la misma anchura que las losas antepuestas a la puerta (UE 17). Ya en el interior, la primera estancia que encontramos, lb 33, ocupa todo el ancho del edificio (Fig. 203). A esta estancia pertenecen las dos piletas situadas a distinta altura (Llobregat, 1990, 73). De la primera se conserva la plataforma

de piedras que le servía de base (UE 99), cuyas dimensiones son 2 m. de longitud por 1,60 m. de anchura y 0,40 m. de altura. Presentaba un hoyo rectangular de contorno irregular (UE 55) que llegaba hasta el fondo y encontramos relleno de piedra pequeña y basura. Debe tratarse de una cata practicada por Llobregat para constatar la técnica constructiva. La pileta inferior se encuentra en el frontal de la plataforma. Es de forma casi rectangular con las esquinas redondeadas, está excavada en la roca y enlucida con un mortero de cal (UE 41). La comunicación entre ambas piletas se efectuaba a través de un orificio en la superior que ver-

tía el líquido directamente en la inferior. En el lateral de la plataforma existen unos escalones de piedra que facilitarían el acceso a la pileta superior. En el suelo de esta habitación, en torno a la pileta inferior se ha localizado un pavimento de mortero de cal de gran dureza. Desde esta estancia se tiene acceso a las dependencias Ib 32 e Ib 34; en la primera se ha localizado otro pavimento de mortero de cal que se extiende por casi toda su superficie (Fig. 204); la segunda es una habitación de reducidas dimensiones cuyo suelo es un pavimento de arcilla anaranjada. Todos los muros internos de este módulo conservaban restos de una hilada de adobe sobre los zócalos.



Figura 201. Estado de Ib 29 B Norte al empezar los trabajos actuales. Apenas queda rastro del testigo dejado por Llobregat, ni de los adobes y enlucido de los muros. La imagen está tomada desde la calle 3; a la derecha, el muro en L (UE 6-7).



Figura 202. Estado del departamento Ib 29 B ampliación en el momento de la intervención. En el suelo se aprecian restos de pavimento y adobes muy degradados sobre el zócalo de los muros.

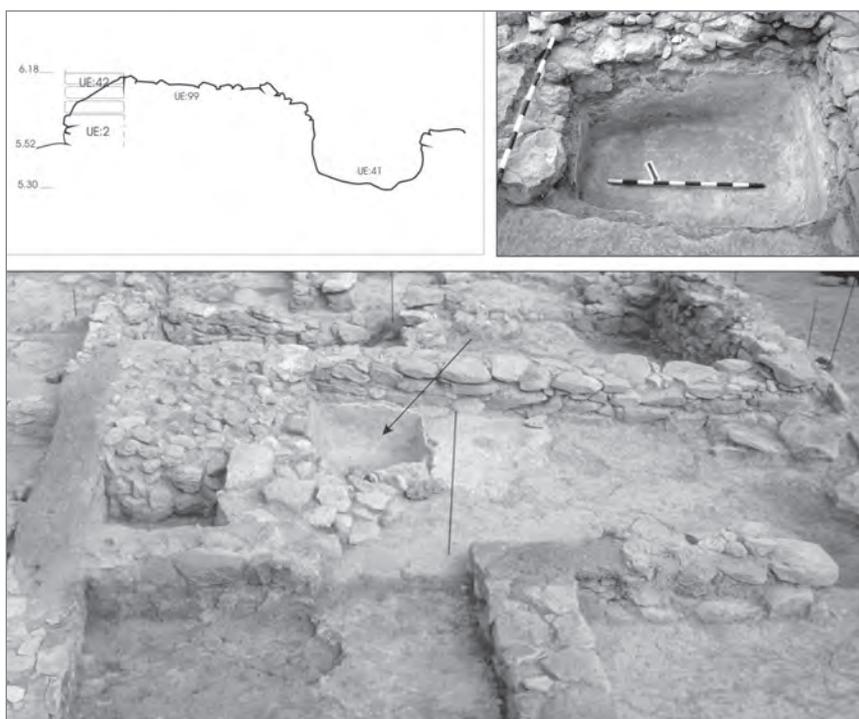


Figura 203. Departamento Ib 33. Sección del muro, la plataforma y los restos de la pileta. Arriba a la derecha, detalle de la pileta inferior.

Mientras que los zócalos del yacimiento están contruidos con piedra caliza local, los muros de los dos módulos descritos hasta ahora están contruidos con lajas de piedra caliza estratificada entre margas, muy diferente a la caliza local, que hace destacar estas construcciones sobre el resto (Fig. 205).



Figura 204. Departamento Ib 32. En la fotografía se aprecia el pavimento hecho con mortero de cal.

El conjunto de la manzana se completa con dos módulos más que se adosan por el noroeste. A grandes rasgos presentan una estructura muy similar, ya que constituyen dos grandes bloques cuadrangulares. El primero en construir fue un espacio diáfano, Ib 29 A (Fig. 200 y 206), adosando los muros perimetrales a Ib 29 B. El acceso se realiza desde la calle 3 mediante un amplio umbral que tiene una longitud de 2,35 m. (UE 37). Llobregat afirmaba que en este vano existía un estrecho muro que apenas conservaba unas pocas piedras sueltas en el momento de la intervención. Se decide retirarlas para comprobar si tienen la entidad de un muro. Eran piedras de mediano y pequeño tamaño situadas sobre un pavimento de tierra que se extendía tanto en la calle como al interior del edificio. La anchura máxima que alcanzaba esta alineación de piedras era de 0,30 m. Por todo ello, se ha considerado que se trata de un bloqueo temporal, más que de un intento de clausurar definitivamente una entrada. Al exterior del edificio, en la calle 3, adosados a los zócalos de los muros se encuentran dos bancos contruidos con un forro de piedra mediana y grande y un relleno de piedra pequeña y argamasa de barro (UUEE 36 y 38).



Figura 205. En la parte superior vemos un muro contruido con lajas; es una técnica que hasta el momento sólo se ha documentado en el lagar de la casa del cura. En la parte inferior vemos un ejemplo del paramento fabricado con piedra local que se utiliza en los restantes muros ibéricos.

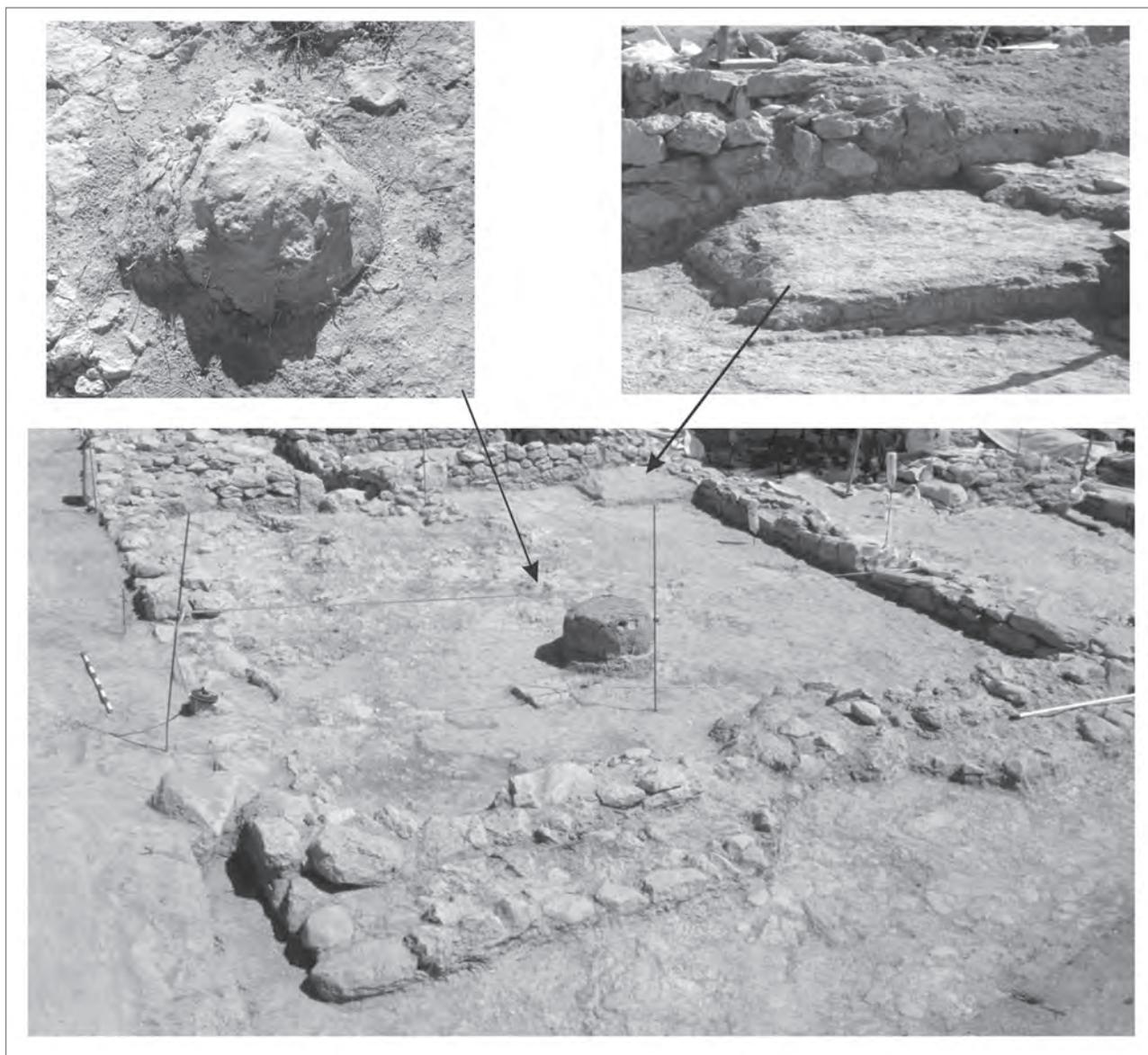


Figura 206. Departamento Ib 29A. En la parte superior podemos apreciar el estado de conservación de la basa del pilar y la estructura que Llobregat consideraba los restos de un pavimento de cerámica.

En el interior del patio se encuentran restos del mismo tipo de pavimento localizado en la zona de la puerta. Es un suelo de arcilla de color castaño-anaranjado de gran dureza. Se sitúa sobre un preparado de tierra grisácea que sirve como superficie de regularización y no cubre toda la roca, sino que rellena los huecos de la misma. En la zona central se conserva muy erosionada la basa de piedra arenisca descrita por Llobregat. Los restantes elementos pétreos citados en los diarios se encontraban desplazados de su posición original, como la piedra de molino, o habían desaparecido, como en el caso de la losa caliza. En el lugar del *pavimento de cerámicas* localizado por Llobregat en la esquina este, se conservaban los restos de una estructura de forma cuadrangular y aproximadamente 1 m. de lado y una altura en torno a los 0,20 m. (UE

40). El material con el que está construida es similar al utilizado para elaborar los adobes, un barro mezclado con fibras vegetales de las que se ha podido observar su huella. No quedaba ningún resto del encachado de fragmentos de ánfora que forraba su superficie y las paredes de los muros en los que se apoya. En las fotografías tomadas por Llobregat se aprecia que, en efecto, se trata de una pileta cuadrada construida aprovechando la esquina y cerrándola con dos muretes bajos; también se observa que en la línea de unión entre las paredes y el plano horizontal del suelo de la pileta, los fragmentos cerámicos estaban dispuestos formando una media caña (Fig. 169).

Al patio Ib 29 A se le adosa el muro perimetral y tabiques del segundo bloque. A pesar de esta relación de posterioridad, ambos constituyen un único edificio

porque están comunicados por una pequeña puerta de 0,70 m. de luz abierta en la pared noreste del patio. En la zona de la puerta se constató desde el inicio de la intervención una acumulación de piedras y barro de pequeño tamaño que no parecía proceder del derrumbe de los zócalos (UE 22). Al revisar las fotografías de la excavación apreciamos que las piedras ya existían, aunque aparecían recubiertas de barro. En los diarios de excavación no se nombraba esta estructura, por lo que desconocemos las circunstancias de su hallazgo. Para comprenderla se ha realizado un pequeño sondeo que ha puesto de manifiesto que las piedras presentaban una cierta ordenación y que estaban trabadas con una argamasa de barro similar a la que traba la mampostería de los zócalos. Por debajo de ellas aparece un pavimento semejante al del patio. En las fotografías de excavación la estructura adopta la forma de una rampa, que ahora suponemos debió servir para enlazar el suelo del patio, cuya altura permaneció invariable en las dos fases constructivas detectadas en la vivienda, con el pavimento de la segunda fase, unos 30 cm. más elevado.

En el momento de la intervención actual no quedaba ninguna evidencia de la segunda fase o superior de la vivienda, ya que fue totalmente desmontada por Llobregat. En la primera fase, el segundo módulo del edificio se encontraba dividido en cuatro estancias mediante muros que levantaban directamente sobre la roca natural. La primera estancia a la que se accede desde la calle 1 es Ib 27 (Fig. 207). El umbral por el que se accede tiene una longitud de 1,33 m. y está delimitado por dos grandes piedras puestas en vertical a modo de jambas. El departamento tiene una extensión de 6,3 m². En su interior no encontramos estratos arqueológicos, puesto que había sido excavado hasta la roca, tan sólo restos de una capa de mortero de barro (UE 74) en el interior de las irregularidades de la roca. La única estructura de esta habitación fue una plataforma de mampostería adosada al muro noroeste, de la que sólo se conservaba un lateral en el que se pueden apreciar tres hiladas de piedras de mediano tamaño.

Desde la estancia Ib 27 se accede al departamento Ib 30 de 7,28 m² (Fig. 208). En la esquina oeste todavía se conserva el hogar circular de unos 0,7 m. de diámetro, construido con piedras de mediano tamaño trabadas con barro al exterior y un relleno de piedras más pequeñas hincadas; las piedras del exterior están ennegrecidas por efecto del fuego. En la esquina sur hemos encontrado escasos restos del pavimento que todavía conservaba las fibras vegetales de la capa infrapuesta, como afirmaba Llobregat. También hemos constatado la huella del grueso enlucido que recubría el muro suroeste.

La entrada a Ib 28 se puede hacer desde el patio Ib 29 A o desde Ib 27 (Fig. 207 y 209). Es la habitación más pequeña de todo el edificio, ya que sólo abarca



Figura 207. Imagen de Ib 27 desde la calle 1, con el umbral en primer plano e Ib 28 al fondo.

4,5 m². Presenta un banco o vasar (UE 12) adosado al muro noreste construido con un paramento de piedras de mediano tamaño trabadas con una argamasa de arcilla y un relleno de piedra pequeña y arcilla anaranjada; su altura es unos 20 cm. inferior que el zócalo donde se apoya. En su interior sólo se ha conservado un reducido sector con los estratos arqueológicos, formados por una capa de mortero de barro con hilillos de cal (UE 85) y una tierra de color grisáceo (UE 83) infrapuesta relleno los huecos de la roca. Deben ser los restos de la pavimentación.

A la habitación Ib 31 (Fig. 210) se accede directamente desde la habitación Ib 28. Su superficie es de 5,7 m². En su interior no se han documentado estructuras. Tras la limpieza, la roca aflora prácticamente por todo salvo en una franja cercana al muro sureste donde se ha encontrado una grieta del terreno natural rellena con una tierra grisácea con abundantes piedras sobre la que asientan dos fragmentos de pavimento (UE 79 y 82).

7.2.2 Sector B

Como se ha dicho, este sector fue dividido en cuatro partes en virtud de los distintos edificios que lo integran.



Figura 208. Departamento Ib 30 con el hogar de la fase inferior en la esquina superior derecha y un detalle del pavimento en el que aún se ven retos de la fibra vegetal sobre la que asienta.

7.2.2.1 Sector B1

Este sector se corresponde con el edificio que Llobregat denominó Ib 26 o templo B. Afortunadamente, para su conservación se rellenó de tierra entre 1984 y 1985, por lo que su interior nos ha llegado prácticamente intacto.

El edificio se encuentra delimitado por los muros UE 150 a 153 (Fig. 211) de características similares: están formados por un doble paramento de mampostería de mediano y gran tamaño que contiene un relleno de piedra pequeña y barro; presentan unas medidas similares, en torno a los 8 m. de longitud y una anchura de 0,90 m., y traban entre sí formando ángulos que se acercan a los 90°, lo que confiere al edificio una forma casi cuadrada. Las diagonales, que difieren en 32 cm., dan una forma ligeramente romboidal. En el muro 153 se abre un vano con una anchura de 1,55 m, situado a 3,15 m. de la esquina sur y a 3,20 m. de la esquina

este. Está delimitado por unas piedras de mayor tamaño que el resto colocadas a modo de jambas (UE 181). Llobregat localizó en este umbral unos escalones que facilitaban el acceso desde la calle al pavimento de la segunda fase, pero no ha quedado ningún vestigio.

Por otra parte, el muro 152 presenta en su interior un estrecho banco adosado (UE 174), de apenas 20 cm. de anchura, que lo recorre en toda su longitud hasta su unión con el muro 153, en cuya esquina el banco se amplía formando chaflán. Se trata de una estructura muy endeble, ya que en algunos tramos el banco está construido solamente con arcilla, mientras que en otros la parte inferior es de arcilla y encima se colocan piedras de pequeño tamaño.

El templo se encontraba cubierto por una capa de tierra superficial aportada por la acción eólica que recibió el nombre de UE 2000; tenía una potencia desigual, mayor en la proximidad de los muros y menor



Figura 209. Departamento Ib 28 con el banco adosado al muro.

en la zona central, pero en ningún caso sobrepasaba los 6 cm. Esta capa cubría parcialmente los muros de la estructura, sobre todo su cara interna. Por debajo ha aparecido una gruesa capa de tierra (UE 2050) formada por arcilla, fragmentos de adobe y tierra muy suelta de un color castaño anaranjado. En la parte inferior existen bolsadas de tierra de color castaño oscuro con idéntica textura, que se acabaron englobando en la UE anterior. El material arqueológico es muy escaso y poco significativo. Esta unidad es la tierra aportada por Llobregat para recubrir el templo. Al retirarla se pudo comprobar que debajo existía un pavimento de arcilla anaranjada en muy buen estado (UE 170), que ocupaba la práctica totalidad del espacio salvo la zona nordeste donde era visible la roca natural (Fig. 212). En la zona del acceso y en la esquina oeste, el pavimento estaba perfectamente recortado, por lo que hemos supuesto, y así se ha confirmado, que eran las dos catas realizadas por Llobregat (UUEE 176 y 177).

En la parte central del recinto encontramos el recorte de la estratigrafía interior del templo que Llobregat preservó para sostener los elementos de culto del templo superior. Gracias a ello podemos observar las relaciones estratigráficas entre los elementos del templo inferior, el relleno de adobes que obliteró la primera fase y los elementos del templo superior. También hemos podido comprobar que el relleno no es unifor-



Figura 210. Departamento Ib 31. En la imagen superior se observa un detalle del relleno de las grietas de la roca.

me, puesto que en algunos puntos se ven con claridad áreas con trozos de adobe o barro anaranjado (UUEE 158 y 164) en lugar de las cuatro hiladas empleadas. Todo el conjunto recibió el número de UE 168. A continuación, se ha procedido a analizar los elementos individualmente para comprender la evolución del edificio (Fig. 213).

En la primera fase, el templo presentaba dos plataformas rectangulares situadas en la diagonal este-oeste del edificio. La oriental es una plataforma de adobes (UE 163) que hemos podido ver en parte sobresaliendo del recorte estratigráfico (Fig. 212 y 213). Son dos adobes horizontales bien nivelados, con una longitud de 1,09 m. y una profundidad de 0,46 m. En el recorte se puede observar que la plataforma consta de una hilada más de adobe y que estaba enlucida por una fina capa de tierra ocre de muy buena calidad. La plataforma del cuadrante oeste es de piedras y barro de color claro (UE 167). Tiene una longitud de 1,25 m., una profundidad de 1,10 m. y una altura de 0,27 m. En la esquina sur conserva el revestimiento de barro enlucido con una delgada capa de cal. Esta fase primera del templo se amortizó cubriendo los elementos de culto mediante un relleno de cuatro hiladas de adobe (UE 156), sobre el cual se dispuso el pavimento y los nuevos elementos de culto.

A esta segunda fase corresponden dos tambores de columna, dos plataformas de mampostería y una losa de arenisca. El primer tambor (UE 180), con unas dimensiones máximas conservadas de 0,45 m. de diámetro por 0,36 m. de altura, se levantó sobre la plata-

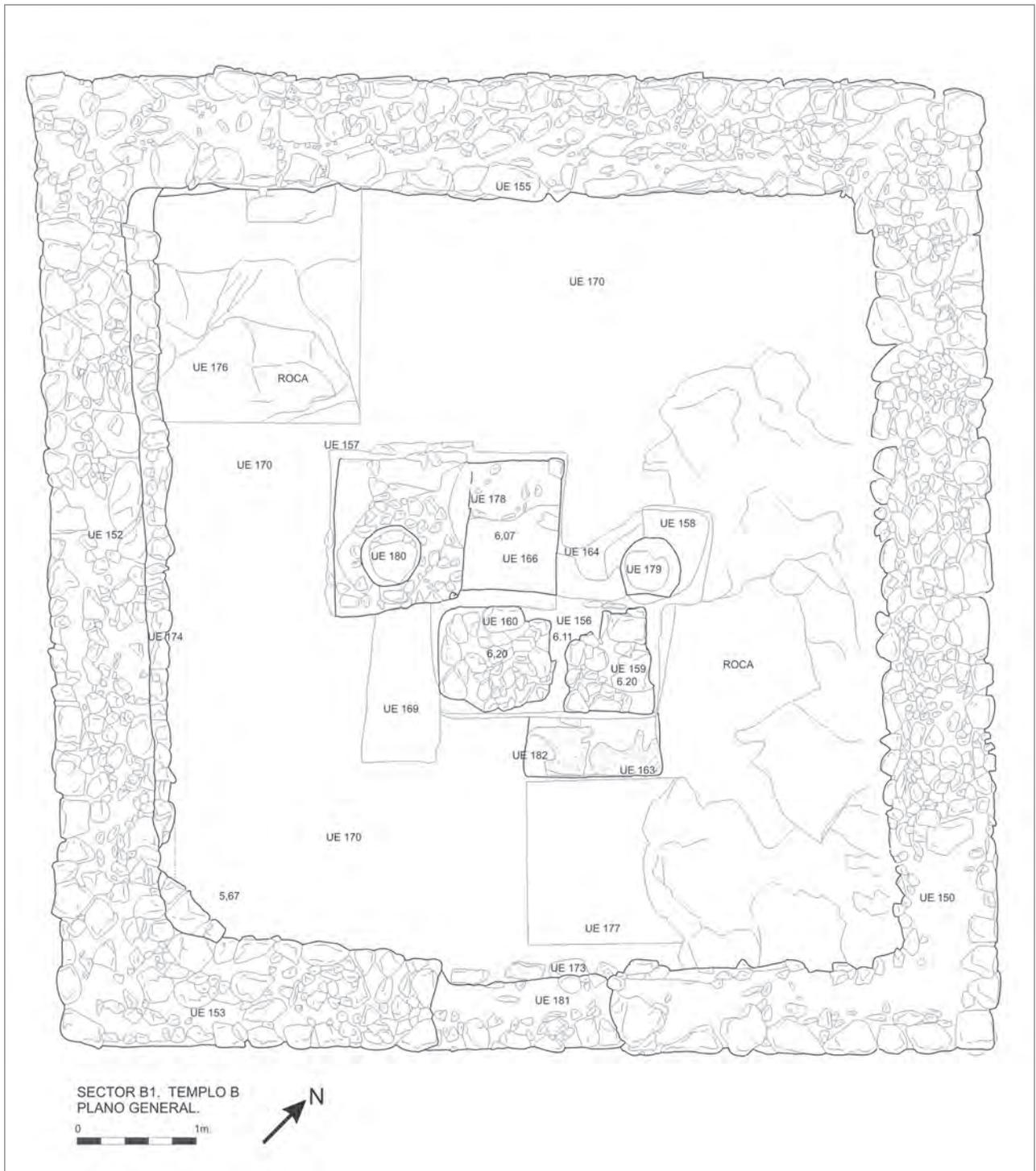


Figura 211. Plano general de Ib 26 o templo B.

forma UE 167 del primer templo, aunque no sabemos si apoyando directamente porque no se ha retirado el enchachado de piedras y barro (UE 161) que construyeron a su alrededor para reforzarlo. El segundo tambor (UE 179) tiene unas dimensiones máximas de 0,50 m. de diámetro por 0,35 m. de altura. Llobregat lo encontró facetado y muy afectado por el fuego. La alteración por calor produjo que la capa exterior facetada

se desprendiera al poco tiempo de ser exhumado. Los fragmentos fueron ingresados en el MARQ y, gracias a ello, sabemos que el tambor tenía 16 facetas y que cada una tenía una anchura de 9,5 cm. de media. Entre ambos tambores sigue estando la losa de arenisca que Llobregat localizó (UE 166), muy degradada por la erosión, por lo que sólo conserva una parte de 0,73 m. por 0,78 m. y una altura de 11 cm. Delante de estos



Figura 212. El templo B tal como lo encontramos tras retirar el relleno que lo protegía.

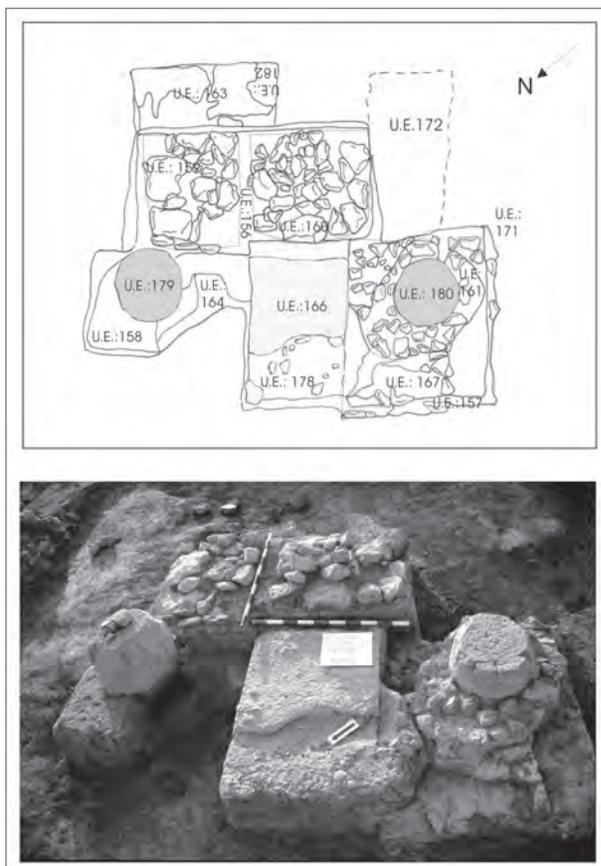


Figura 213. Detalle de los elementos de la zona central.

elementos se conservaban los restos de dos plataformas de mampostería (UE 159 y 160) que, por no haber sido cubiertas por la tierra que depositó Llobregat, han perdido el revestimiento que las cubría y algunas de las piedras del contorno. Sobre el barro en el que se asentaban se podía observar su huella, lo que ha permitido definir las como casi cuadrangulares.

El análisis del recorte estratigráfico dejado por Llobregat nos ha permitido constatar algunos datos interesantes sobre la construcción del segundo templo (Fig. 214). Respecto a la columna UE 180, se ob-

serva claramente que se dispuso sobre la plataforma del templo inferior, seguramente reutilizándola como cimentación, y que a continuación se colocaron las cuatro hiladas de adobe del relleno, pues se adosan al encachado y a la parte inferior del fuste. Respecto al segundo tambor UE 179, observamos que en torno a él se sitúa la alteración del relleno antes mencionada (UUEE 158 y 164). Da la impresión de que recortaron el relleno de adobe, depositaron la losa de la *massebah* y se volvió a colocar el tambor rellenando el hoyo con trozos de adobe y barro anaranjado. Sobre el relleno se ha constatado una lechada de argamasa de color gris claro (UE 169) que lo unifica.

Para documentar los estratos infrapuestos al primer templo se procedió a ampliar 0,50 m. hacia el sur la cata realizada por Llobregat en la zona del umbral (UE 177) (Fig. 211). Lo primero fue retirar la capa de arcilla correspondiente al pavimento UE 170, cuya cota superior está en torno a los 5,57 m.; la potencia del pavimento en este punto es de 4 cm. Por debajo aparece una capa de tierra de color grisáceo, de textura suelta, con pequeñas piedras y una potencia de 0,22 m. (UE 2052). El material arqueológico es escaso: cerámica a mano mezclada con cerámica ibérica. Debajo aparece una capa de tierra de disposición horizontal de unos 0,10 m. de potencia caracterizada por una tonalidad negruzco-cenicienta con algunas pequeñas manchas de carbones (UE 2053), que ha proporcionado un fragmento de borde de cuenco y tres fragmentos informes realizados a mano. Finalmente, sobre la roca natural aparece una capa de tierra de tonalidad semejante a las anteriores, aunque ligeramente más clara, mucho más compacta y con un grosor de unos 5 cm., que se adapta a las sinuosidades de la roca. El material cerámico aportado son tres fragmentos informes realizados a mano. Con la ampliación de esta cata se pudo observar el muro UE 173, el *muro bajo* mencionado por Llobregat que se encuentra bajo el umbral. Se trata una alineación de piedras que sobresale por debajo del muro 153. Sólo conserva una hilada y las tierras del estrato 2052 se le apoyan.

Para completar la información sobre el edificio e intentar relacionarlo con otras construcciones del yacimiento, se han realizado dos catas en el exterior en sendos puntos donde todavía se conservaban estratos arqueológicos. El primer sondeo se plantea en el callejón de un metro de anchura existente entre el muro noreste del templo B y el muro zaguero del almacén. Hasta ese momento habíamos conseguido una cronología relativa de los edificios ibéricos relacionados con los pavimentos de la calle 1, entre los que estaba el almacén, pero los edificios que no tenían una relación directa con dicha calle no se podían conectar con la secuencia constructiva obtenida. Se trataba, por tanto, de incluir la construcción del templo en esta cronología relativa. Puesto que delante de la fachada del templo

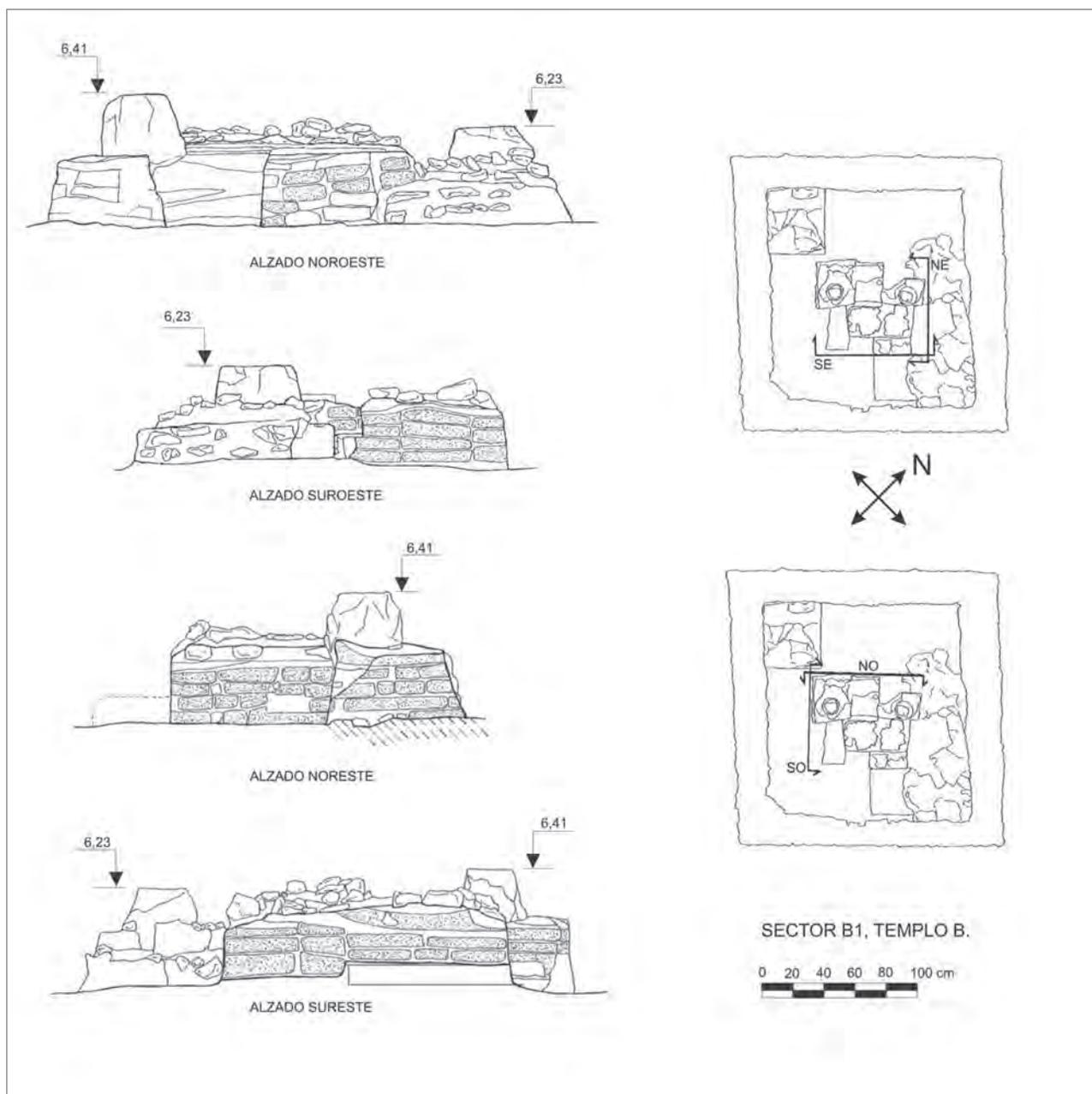


Figura 214. Dibujo de los alzados de los elementos centrales del templo B.

B había una zanja que llegaba hasta la roca, e impedía establecer cualquier tipo de relación con los estratos pertenecientes a la calle 2, el callejón era el único lugar que quedaba para poder conectar los dos edificios (Fig. 215). Este sondeo ha permitido constatar que el almacén y el templo son contemporáneos, ya que sus muros se apoyan directamente sobre la roca natural y sobre unas capas de tierra que rellenan los huecos de la misma para regularizar el terreno (UUEE 2903, 2905, 2907, 2909). Son tierras grises en las que aparecen entremezclados materiales cerámicos a mano y a torno y grandes huesos de animales. Cubriendo estos estratos aparecen una capas de composición predominantemente arcillosa y color anaranjado que se distinguen

entre sí por la dureza y la mayor o menor presencia de malacofauna (UUEE 2901, 2902, 2904, 2906); otra característica común es el empleo de numerosos fragmentos de cerámica de pequeño tamaño que actúan como aglutinante, por lo que se ha interpretado como el pavimento. Se localizaron restos del revestimiento de los muros, que fueron aplicados inmediatamente después de la construcción de los muros y antes de la colocación de este pavimento (Fig. 215). Además de los muros de los edificios principales, en el callejón hay otras dos estructuras: un murete que lo cierra perpendicularmente en el extremo noroeste (UE 130) y un banco adosado a la esquina sur del almacén (UE 126). Ambos se construyeron sobre el pavimento.



Figura 215. Fotografía del sondeo realizado en el callejón que separa el almacén del templo B. Detalle del revestimiento de los muros.



Figura 216. Imagen del pavimento 1705 en el sondeo realizado en la calle 3, junto al templo B.

El segundo sondeo se ha realizado en la calle 3 al exterior del muro 152 (Fig. 216). El perfil de la excavación antigua se realizó en 1983 cuando Llobregat abrió una zanja para encontrar el muro suroeste del templo. Originariamente el perfil apenas se separaba unos 0,15 m. del muro, pero la erosión había formado un plano inclinado que cubría la parte inferior del muro. La actuación arqueológica actual se ha limitado a crear un perfil recto válido para actuaciones posteriores. Las dimensiones del sondeo abarcaron los 8,08 m. de longitud del muro y 1,30 m. de ancho. Al formar un talud, los estratos superiores eran muy estrechos y los inferiores iban agrandándose gradualmente; el único no afectado por los trabajos de Llobregat y que conectaba con el muro era el pavimento inferior de la calle 3 (UE 1705) (Fig. 216). El primer estrato que apareció era una capa de arenas y limos (UE 1700) muy similar a todos los estratos superficiales que aparecen en el yacimiento, fruto de la degradación de los muros y del aporte eólico. Debajo apareció directamente un estrato de cronología ibérica. Recordemos que en esta zona Llobregat encontró los restos de una edificación romana, que excavó y desmontó, por lo que los estratos correspondientes a este momento no han sido documentados en la presente intervención. Este primer estrato arqueológico es un paquete de tierra de tona-

lidad castaño-grisácea muy oscura, textura muy compacta y abundante cerámica (UE 1701). Este estrato se limita a una pequeña franja en el extremo sur del sondeo. Debajo aparece un paquete de tierras de color grisáceo muy compactas, con abundantes materiales de época ibérica entre los que destaca una fusayola (UE 1702). La gran cantidad de fragmentos cerámicos de pequeño tamaño añadidos a la tierra de estos dos estratos para agregarles consistencia indica que deben formar parte de una pavimentación. Debido a la poca extensión del estrato no podemos precisar si en realidad estamos ante dos suelos diferentes, o se trata de una sola pavimentación y su preparado. Por debajo de 1702 apareció una capa de tierra de tonalidad grisácea y textura muy suelta formada por gran cantidad de arenas y materia orgánica, que aportó abundantes materiales cerámicos de pequeño tamaño (UE 1703); se ha interpretado como un estrato de uso del pavimento 1705 que apareció justo por debajo, que es a su vez un estrato de tonalidad también grisácea de gran dureza y acompañado de gran cantidad de guijarros; es el único que conecta con el muro 152, apoyándose en su base. Este pavimento deja entrever los afloramientos de la roca madre. Entre el estrato 1703 y el 1705 aparecen unas manchas de textura gredosa que recibieron el número 1704 y se han interpretado como reparaciones

puntuales del pavimento de la calle. Todos los estratos presentaban una gran horizontalidad. El muro 152 se construyó en parte sobre la roca y en parte sobre los niveles de relleno de la misma, como ocurre con el muro 150.

El pavimento 1705 es comparable a los pavimentos 2013, 5277 y 5305 documentados en distintos puntos de la calle 1. Éstos presentan una textura muy compacta, están formados por una tierra gris con hilillos de cal y destaca la abundancia de pequeños cantos rodados. Se han interpretado como la primera pavimentación de la calle 1 que acompaña a los muros de la primera fase. A falta por el momento de otro tipo de relación estratigráfica, dado que los pavimentos de la calle son muy similares a 1705, proponemos que se construyeron a la vez o en un corto espacio de tiempo.

La última actuación relacionada con este edificio se realizó en el sector B4, a espaldas del templo B. Se expone aquí para evitar sacarla de su contexto. Siguiendo las indicaciones que Llobregat proporcionó en el diario de 1983 (Llobregat, 1983a, 16/83), se realizó una limpieza del nivel superficial para tratar de localizar el lugar exacto donde apareció la falcata. En el lugar señalado por Llobregat no se encontró nada, pero sí en un punto más próximo al muro: a tan sólo 1,50 m. apareció una fosa de forma elíptica en la tierra gris que había sido rellenada con arcilla anaranjada (UE 2914) (Fig. 217); sus dimensiones eran de 0,81

por 0,32 m. La fosa discurre casi en paralelo al muro zaguero del templo.

7.2.2.2 Sector B2

En este sector se engloban los trabajos realizados en el edificio identificado por Llobregat como Ib 25 o almacén del templo A. Al inicio de la intervención el edificio se encontraba cubierto de tierra casi en su totalidad (Fig. 218). La limpieza tenía como objetivo prioritario restablecer en superficie los niveles dejados por Llobregat en 1984, último año de excavación en esta estructura. Se descubre en primer lugar el zócalo del muro posterior del edificio (UE 100), que tenía una longitud de 12,26 m. (Fig. 219). A lo largo de su recorrido se observan cambios en su anchura; durante un tramo de 7,20 m. el zócalo presenta un grosor de 0,60 m., para pasar a un grosor inferior a los 0,50 m. en el tramo restante. Desconocemos la causa de este cambio, ya que nada en el paramento hace pensar que el muro se construyera en momentos diferentes. Está formado por un doble paramento de piedras de mediano y gran tamaño, con un relleno de piedras pequeñas y barro. En los intersticios se han colocado piedras de menor tamaño para calzar los grandes bloques. La cota superior de este zócalo se sitúa en torno a los 6,20 m.s.n.m., aunque en sitios puntuales oscila entre los 6,08 y los 6,26 m. No se han conservado restos del alzado.

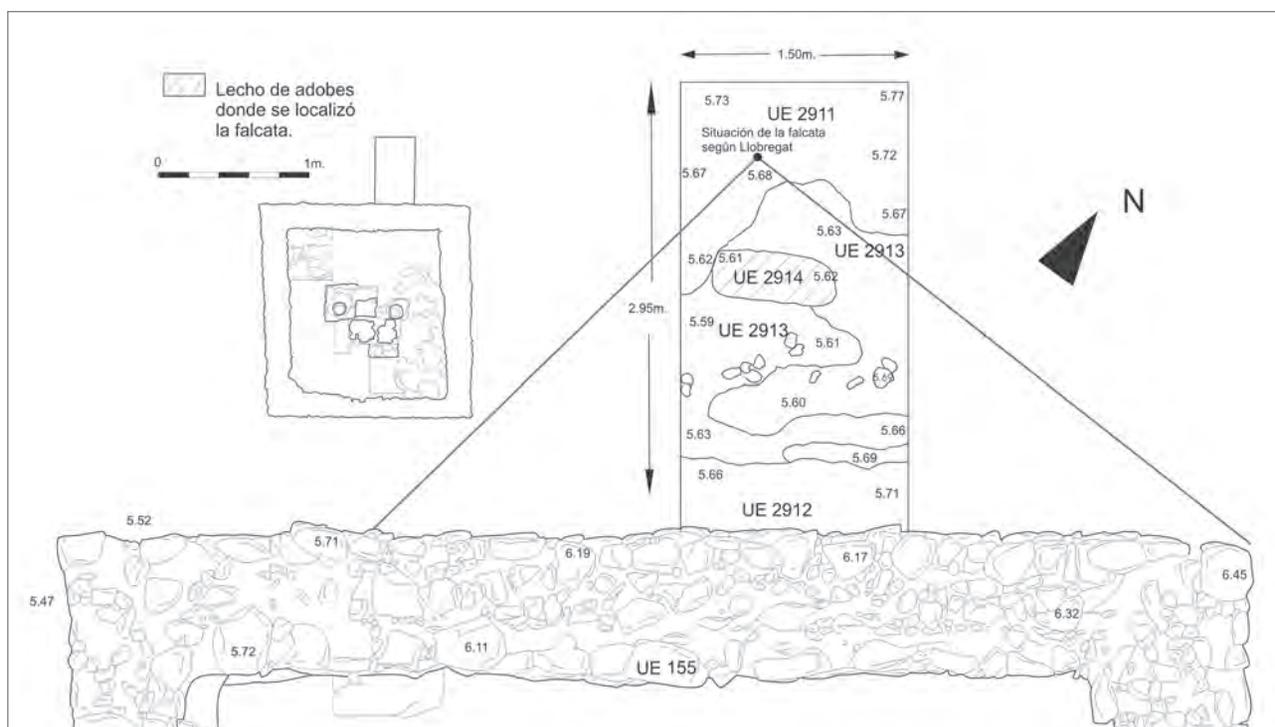


Figura 217. Sondeo realizado para localizar el punto en que se encontró la falcata en la parte posterior del templo B

De este muro principal parten 11 muros perpendiculares (UUEE 101 a 111) que dejan 10 espacios intermedios. Las longitudes de los zócalos oscila entre los 2,20 y los 2,30 m. y tienen una anchura entre 0,55 y 0,60 m. Su cota superior es bastante regular y se encuentra entre los 6,05 y los 6,20 m.s.n.m. Los espacios entre los muretes también presentan un ancho bastante regular, entre 0,45 y 0,60 m., siendo variable dentro de cada uno de los vanos. La unión de estos muros con el zócalo que forma la trasera del edificio recuerda la forma de un peine.

La parte delantera del edificio se cierra mediante unos zócalos de aspecto muy endeble (UUEE 114, 115 y 116) que delimitan las estancias 3 y 4 y una estructura cuadrangular maciza en la esquina. Su poca consistencia choca con la solidez de los muros del cuerpo posterior del almacén. En las fotografías de excavación (Fig. 129) se observa que en el momento de su descubrimiento conservaban una altura uniforme y algo más elevada, pero su anchura y aspecto eran los mismos que en la actualidad. En estas imágenes se aprecia en el muro de la fachada unos huecos a intervalos más o menos regulares, en los que existen unas piedras de dimensiones considerables que todavía se conservan; se individualizan como elementos constructivos y se les asignan los números UE 131 a 133. Por otra parte, se ha constatado que en la calle el nivel de paso actual está por debajo de los muretes 114, 115 y 116, mientras que las grandes piedras tienen su superficie de apoyo en una cota inferior, la misma que el zócalo 113.



Figura 218. Vista del almacén del templo A en el momento previo a la intervención.

Por tanto, con la limpieza de este edificio se empieza a observar diferencias constructivas entre los dos cuerpos del almacén, por lo que se decidió realizar varios sondeos. Algunos se han planteado en el interior con el objeto de establecer las relaciones estratigráficas entre los dos cuerpos, y otros en el exterior para poner en relación el edificio con la secuencia de las pavimentaciones de la calle, que ya se conocían gracias a los sondeos realizados en los sectores E y G.

El primer sondeo exterior se plantea en la calle 1 y consistió en una franja de 0,50 m. de anchura a lo largo de la fachada del edificio (Fig. 220). Encontramos en primer lugar un nivel superficial formado por diferentes capas de arenas depositadas por la acción

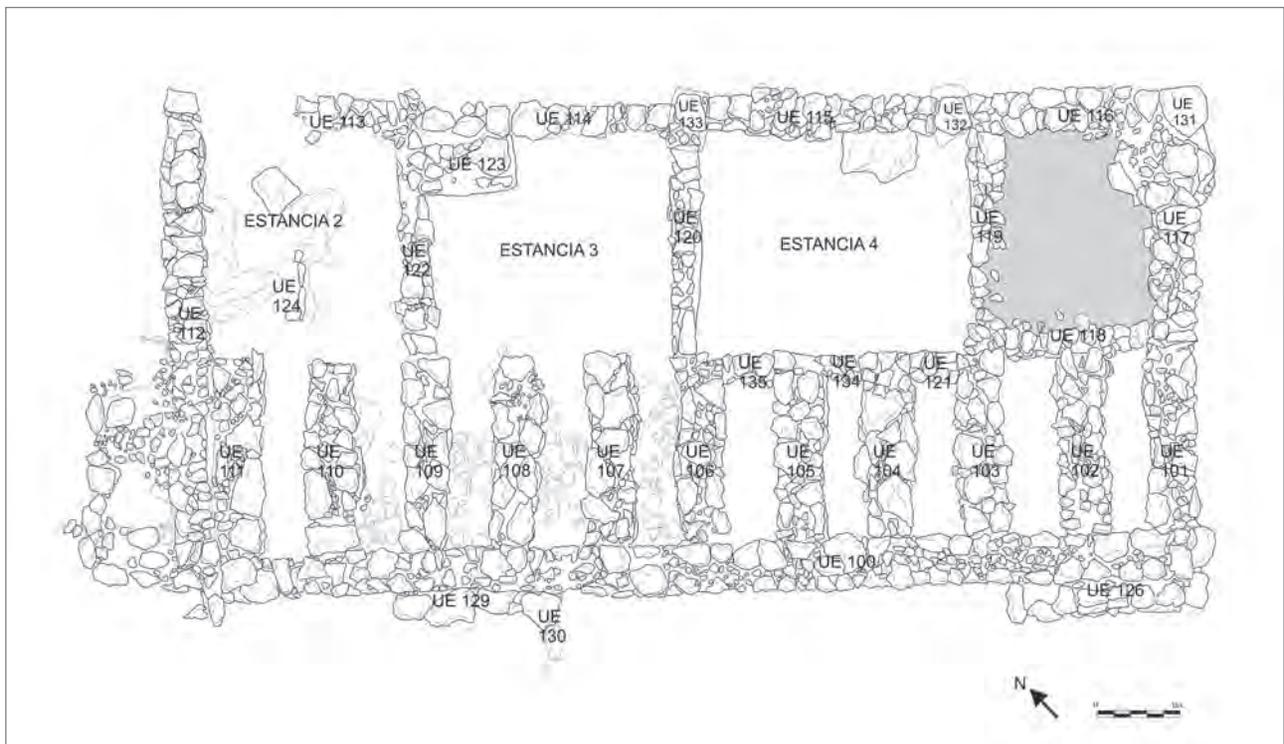


Figura 219. Plano general del almacén del templo A.

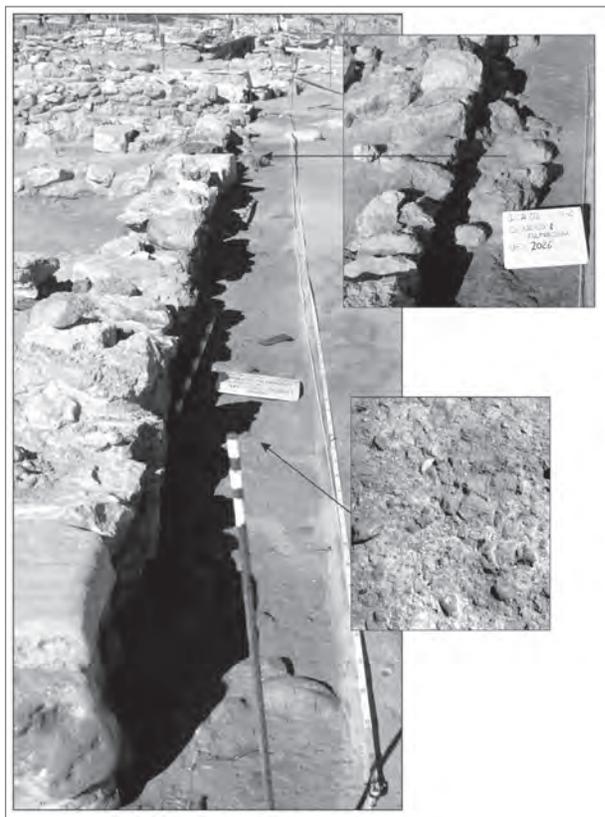


Figura 220. Sondeo almacén-calle1. En detalle: arriba, la estructura del hogar y abajo, aspecto del pavimento.

eólica que recibieron diversos números atendiendo principalmente a las diferencias de color (UE 2010, 2011 y 2014). Por debajo la estratigrafía se encuentra muy alterada, ya que aparecen varios estratos cortados a bisel por las excavaciones antiguas y no ocupaban toda la superficie del sondeo. A una cota en torno a los 6,02 m.s.n.m. se localizan varios trozos de pavimento situados en distintos puntos del sondeo y sin relación entre ellos: en el extremo sureste, un suelo de arcilla anaranjada con gravillas (UE 2020) e inmediatamente por debajo otra capa de arcilla naranja aglutinada por abundantes cerámicas y gravas (UE 2012); en la parte central aparece otro trozo de pavimento de color oscuro con manchas blancas y gran dureza (UE 2025), que creemos se deben al calor producido en un hogar o estructura de combustión (UE 134) al que se adosa este suelo. Este hogar, situado directamente bajo el muro 114, sólo se ha documentado al exterior del edificio, ya que en el interior se desmontó antes de pavimentar la estancia 3 (Fig. 220); a su alrededor se han localizado restos de materia orgánica sobre el pavimento, posiblemente madera. A medida que profundizamos en este sondeo se descubren unas piedras de arenisca bien escuadradas bajo las grandes piedras que interrumpen el zócalo de la fachada.

Todavía quedaba por descubrir una última pavimentación de la calle de color gris oscuro y gran dureza, que aglutina una gran cantidad de cantos rodados pequeños y fragmentos cerámicos, entre ellos un asa de implantación horizontal de barniz negro (UE 2013) (5,88-5,94 m.s.n.m.). Se localizó en torno a los muros UE 115 y 116; delante de 114 no se llegó a documentar porque se respetó el pavimento anterior y la estructura de combustión como testigos para futuras actuaciones. Este pavimento se adosa a las piedras de arenisca nombradas con anterioridad y pasa por debajo de los muretes 115 y 116. Delante de 115, el suelo adopta un color blanquecino muy vivo y por esta razón se le adjudicó un nuevo nombre UE 2015. Su grosor oscila entre 8 y 10 cm. Bajo el pavimento aparecen una serie de capas de tierra de color ceniciento en las que se mezcla cerámica a torno y a mano (UUEE 2027, 2016, 2018) que parecen corresponder a estratos de regularización del terreno. Sobre el pavimento UUEE 2013-2015 aparecen una serie de pequeñas capas de tierra que se han interpretado como estratos de uso (UUEE 2021, 2022 y 2023).

En las inmediaciones del muro UE 113 no se pudo constatar la presencia de los pavimentos propios de la calle, tan sólo unas capas de tierras grises con cerámica a mano. En otros puntos del edificio han aparecido estratos similares bajo la pavimentación 2013-2015 y de sus equivalentes y se han interpretado como estratos de regularización. Como estos resultados aclararon bien poco, se tuvo que plantear otro sondeo en la estancia 3 paralelo al muro 122, dado que éste traba con el muro 113, cuyos resultados desarrollamos más adelante.

El segundo sondeo exterior se plantea en la parte posterior del almacén, donde no se entiende la estructura (UE 126) adosada al muro zaguero (Fig. 219). Para conocer su funcionalidad y cronología se practicó un pequeño sondeo, posteriormente ampliado a todo el callejón, que ya hemos descrito al hablar del templo B. El sondeo confirma que el muro UE 100 se construyó sobre la roca y los estratos aportados para regularizarla, mientras que la estructura UE 126 se construye sobre el pavimento que se adosa al muro, luego es posterior, pero no ha ofrecido datos determinantes que aclaren su función. Barajamos tres hipótesis: la primera y menos probable, un banco que protege la parte inferior de los muros de la erosión del agua de lluvia; la segunda sería la de servir de refuerzo, algo dudoso porque el muro UE 100 es de construcción muy sólida; la tercera es que pudiera ser el basamento de una escalera, pero parece improbable al no haber constatado la presencia de escalones.

El tercer sondeo exterior se ha realizado para establecer el momento de construcción del muro 112 que cierra el almacén por el noroeste (Fig. 219). Para ello

se abre el sondeo 4 en la esquina oeste del edificio, consistente en una zanja de 0,60 m. de anchura paralela al muro UE 100, que abarca la zona de unión entre los zócalos UE 100 y 112. No se han localizado estratos de cronología claramente ibérica en relación con estas estructuras, pero el análisis de las relaciones estratigráficas entre ambos muros puso de manifiesto algunas diferencias. La primera es que la cota de base es distinta: el muro 100 presenta una cota de base en torno a los 5,88 m.s.n.m., mientras que la cota del zócalo 112 ronda los 6 m.s.n.m. La segunda es que en este tramo el muro 100 asienta sobre una cimentación de piedras de pequeño tamaño, mientras que el 112 carece de cimentación. Además éste último está situado sobre la base de una estructura de combustión de forma semicircular que se adosaba al muro 111 que, a su vez, se adosaba al 100. Por tanto, la secuencia es la siguiente: se construyeron los zócalos 100 y 111, al que se le adosa una estructura de combustión y, posteriormente, se anuló ésta y sobre su basamento se construyó el muro 112, adosándolo longitudinalmente al 111 (Fig. 221). No se continuó con la excavación del sondeo ya que los estratos siguientes no presentaban relación directa con el edificio.



Figura 221. Detalle de la unión del muro 112 a la estructura del edificio del almacén.

En el interior del edificio se han realizado diversos sondeos para establecer las relaciones estratigráficas entre los cuerpos posterior y delantero del edificio, ya que, tras retirar los niveles superficiales, se pone de manifiesto que los tabiques UUEE 119 y 120 se encuentran sobreelevados respecto al nivel de paso de las dependencias que delimitan. El sondeo de la estancia 4 tiene como objeto comprobar si los zócalos que forman el peine posterior del almacén son coetáneos a los muretes que tapian los vanos intermedios. Para ello se plantea una cata delante el muro UE 121 que abarca también las cabeceras de los muros 103 y 104 (Fig. 219). Bajo los niveles superficiales formados por una capa de deposición eólica y otra de adobe desecho proveniente del derrumbe del alzado del muro 120, se localiza una capa de tierra de textura arcillosa y color anaranjado que contiene gran cantidad de malacofauna y cerámica (UE 2053). Sobre esta capa se construye el muro 121. Bajo ella se ha localizado un pavimento de color grisáceo (UE 2054) que va a dar contra los muros del peine 103 y 104. El aspecto de este pavimento lo relaciona con el localizado en la calle UE 2013-2015. Por tanto, los resultados del sondeo confirman que el espacio existente entre los muros 103 y 104 estuvo abierto durante un tiempo y que en la remodelación del edificio el muro 121 se construyó para tapiar el pasillo intermedio.

En la estancia 3 se han practicado dos sondeos en forma de zanjas. La primera de 0,50 m. de anchura se ha planteado entre los muros 106 y 107 del peine prolongándose hasta alcanzar el tabique 120, dado que era el pasillo que podía proporcionar más datos. El segundo sondeo se plantea adosado al zócalo del muro 122 para datar su construcción, ya que era el único de los tabiques delanteros que no aparecía sobreelevado respecto al nivel de pavimento de las estancias (Fig. 219). Posteriormente se estableció la equivalencia de los estratos de ambos sondeos para reflejarlos en una estratigrafía única (Fig. 222).

En el primer sondeo aparece al inicio una capa de arcilla anaranjada de entre 8 y 10 cm. de potencia (UE 2035) sobre la que se construyó el tabique 120; esta capa no se localiza entre los muros 106 y 107, posiblemente porque fue retirada en 1982 por E. Llobregat, quien excavó hasta encontrar *un piso de piedras aparejadas pero no a nivel*. Tanto estos pisos como los poyos iban enlucidos con adobe que llenan los pasillos (Llobregat, 1982, 15/82). Por tanto, es posible que el *enlucido* que vio Llobregat, y retiró, fuera este estrato de arcilla que debía extenderse por toda la superficie del almacén. Debajo de la arcilla anaranjada aparece una capa de piedras y cerámicas aglutinadas por una tierra castaño-grisácea de textura plástica (UE 2031), que continúa sin solución de continuidad en el interior pasillo, sólo que aquí las piedras son de mayor tamaño (UE 2033). Por debajo de las piedras, en

toda la extensión del sondeo, existe una capa de tierra gris homogénea con abundantes carbones (UE 2032), que en la zona del peine recibió el número 2034. Aquí está depositada directamente sobre un pavimento muy duro de color gris (UE 2036) apoyado en los zócalos de los muros 100 y 106 y que también encontramos en otras zonas de la estancia. Bajo el pavimento aparece la roca natural.

En el segundo sondeo de la estancia 3, una zanja abierta a lo largo del muro 122 que engloba parte de la estructura 123, encontramos la misma estratigrafía. El grosor de la capa naranja UE 2035 es bastante considerable en esta zona, llegando a alcanzar los 20 cm.; por debajo encontramos las piedras de la UE 2031, que en este caso apenas tiene potencia, y por debajo aparece la capa UE 2032, que también se depositó directamente sobre el pavimento. Lo sorprendente del sondeo fue constatar que tanto el muro 122 como la plataforma 123 están relacionados con el pavimento más antiguo, al igual que los muros del peine, luego todo pertenece a la primera fase del almacén.

En resumen, los sondeos realizados en el almacén permiten establecer una secuencia bastante aproximada en la construcción del edificio: en un primer momento se construye el muro trasero y el peine de muros paralelos, así como el muro 122 y 113, la plataforma

123, el hogar 134 y las basas de los pilares que debían sostener una especie de porche delantero (Fig. 219 y 223). Todo este espacio se pavimenta con un suelo gris de características muy semejantes al que encontramos en la calle, lo que abunda en la idea del porche delantero abierto a la misma. Sobre él se deposita el estrato de uso UE 2032=2034 que ha proporcionado cerámica a mano mezclada con cerámica a torno.

A continuación, se produce la remodelación del edificio que consistió en diversas reformas (Fig. 219): la construcción de la plataforma maciza en el extremo este que anula los pasillos 9 y 10; con pequeños tabiques se anulan los pasillo 6 a 8 y se eleva la superficie de paso en todo el edificio colocando, primero, una capa de regularización de piedras de menor tamaño en el centro de la habitación y mayores dentro de los pasillos 1 al 5 y, después, una capa arcillosa anaranjada cuya cota superior enrasa con los muros del peine, con lo que definitivamente quedan anulados. Posteriormente, se compartimenta el porche con los muros 114, 115 y 120, creando las estancias 2 y 3. Con la construcción de estos muros también se anula el hogar 134. No podemos afirmar en qué momento se construye el muro 112, aunque se confirma que es posterior a la primera fase del edificio. Anula una estructura de combustión adosada al muro 111 y cierra la estancia

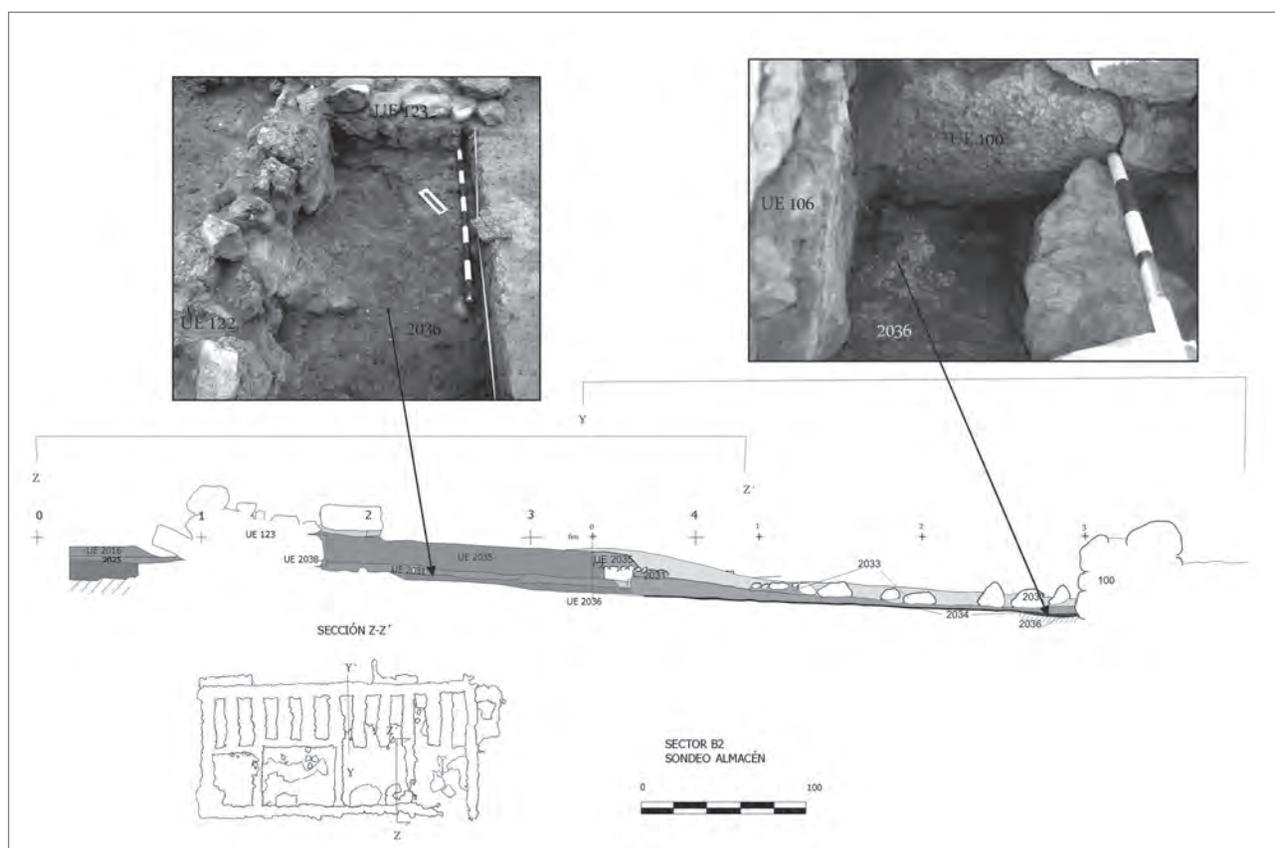


Figura 222. Estratigrafía de la estancia 3. Para restituirla hemos tenido que superponer las secciones tomadas en dos puntos de la habitación.

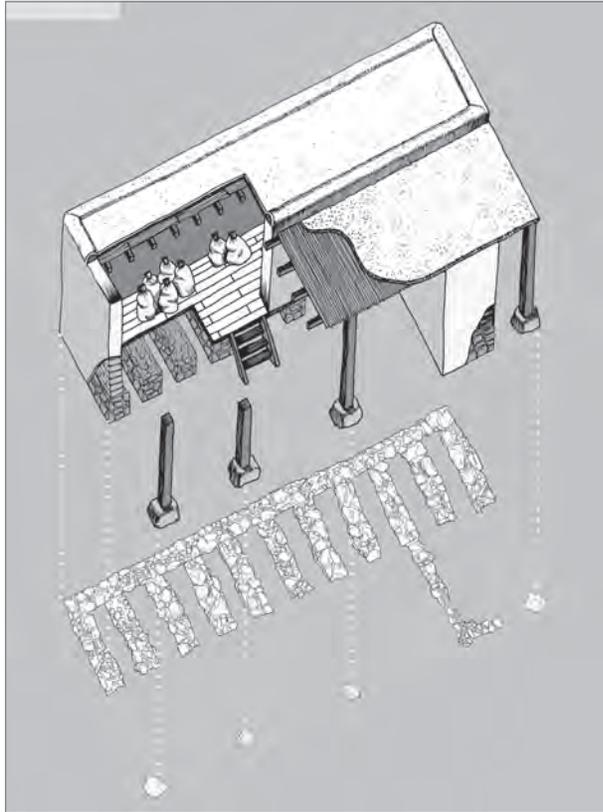


Figura 223. Hipótesis de reconstrucción de la primera fase del almacén.

2 por el noroeste, por lo que parece razonable que su construcción esté ligada al momento en que se planifican la remodelación del edificio.

7.2.2.3 Sector B3

Comprende las restantes estancias que forman parte de la manzana 2, desde el almacén hasta la plataforma de limpieza. A fin de no crear confusiones, nos referimos a ellas con la denominación de Llobregat aunque en el momento de efectuar su limpieza y consolidación cada una de las estancias recibió un número diferente (Fig. 224).

Ib 48 o cisterna ibérica. Esta estructura reviste una gran importancia por diversos motivos. En primer lugar, la zona donde se encuentra constituye uno de los pocos puntos con una secuencia estratigráfica bastante completa que reúne los momentos culturales más importantes del yacimiento: la fase prehistórica con la cisterna 2, la 1ª fase ibérica con la cisterna y la plataforma, la 2ª fase ibérica con las estancias Ib 1, 2 y 4 y la fase romana con las termas. En segundo lugar, la propia estructura tiene interés por su entidad y por sus características constructivas. Por último, nos transmite datos de la 1ª fase ibérica, un periodo poco conocido en el yacimiento, cuya existencia se ha visto confirmada plenamente con los trabajos en la cisterna. Además,



Figura 224. Planimetría general del sector B3.

los sondeos practicados en el relleno de esta estructura, realizados bajo la supervisión de Daniel Belmonte Mas, han deparado notables hallazgos de cerámica importada en contexto estratigráfico que constituyen un referente para la datación de las fases urbanísticas detectadas en el yacimiento.

La cisterna está ubicada en el extremo noroeste de la Illeta, a escasos metros del reborde oeste de la península, en un punto muy expuesto a la acción erosiva marina y eólica. Su emplazamiento coincide

parcialmente con el de la cisterna prehistórica nº 2. Recordemos que los estratos superiores fueron excavados por Enrique Llobregat, retirándolos casi en su totalidad, y que sondeó la esquina oeste de la estructura en profundidad, sin llegar a verla en extensión, lo que impidió que se pudiera interpretar correctamente. Los trabajos actuales de documentación descubren que presenta una planta cuadrada de unos 5,20 m. de lado. Su profundidad máxima conservada está en torno a los 3 m. (Fig. 225). Al tratarse de una estructura

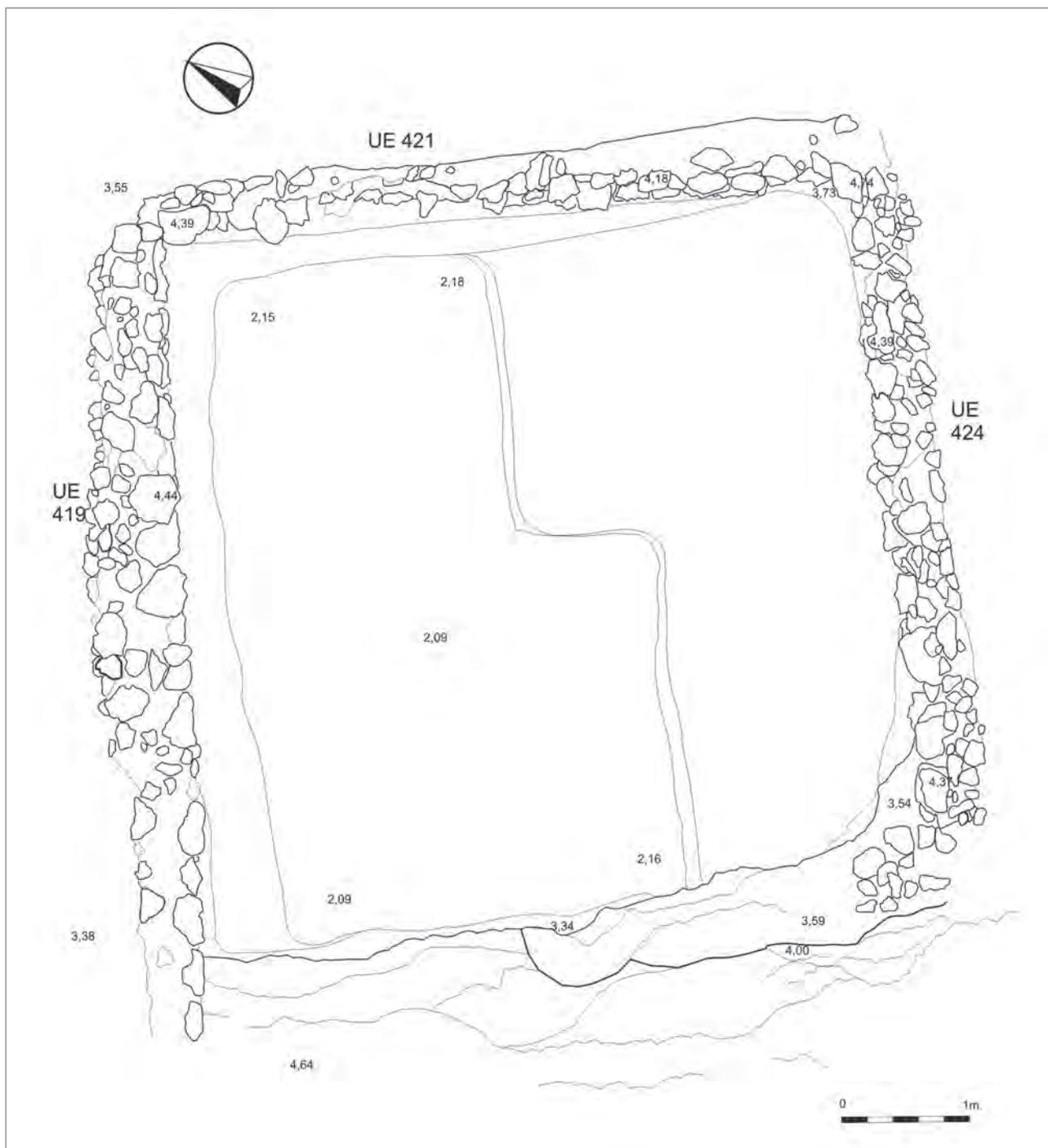


Figura 225. Plano de Ib 48 o cisterna ibérica.

subterránea, su proceso de construcción se inicia con la excavación del vaso que la contiene. Para ello recortaron parte de los estratos de relleno de la cisterna prehistórica y parte de la primera capa de roca arenisca muy poco cementada y de extrema fragilidad, lo que facilitaba el trabajo. A esta profundidad, aparecía en toda la extensión del vaso la superficie de la segunda capa de piedra de la isla, una roca arenisca bastante más dura que la superior que los prehistóricos dejaron como suelo de su cisterna. En este punto, continuaron excavando en profundidad pero dejando una repisa alrededor del perímetro de la cisterna, salvo en un tramo de la cara suroeste. Sobre esta repisa se construyeron los muros que delimitan la parte superior de la cisterna a excepción del tramo donde no existe el rebaje. A partir de aquí, continuaron el recorte de la roca en profundidad formando una estructura casi cuadrada con unos 5,20-5,40 m. de lado en la parte superior y 5 m. de lado en el fondo, debido a una leve inclinación de las paredes de arenisca; no se ha documentado ningún tipo de revestimiento. El grado de erosión que presenta la roca de la pared ha impedido que queden huellas de las herramientas empleadas para tallarla. El suelo aparece bastante horizontal y se encuentra en torno a la cota de 2,12 m.s.n.m.

Los muros que delimitan la parte superior de la cisterna se construyeron mediante una mampostería de bloques de mediano y gran tamaño de la misma roca arenisca extraída de la parte inferior (UUEE 419, 421 y 424) (Fig. 225); están trabados con una argamasa de color castaño claro de textura arcillosa compacta (Fig. 226). Los muros sólo se han conservado en tres de los laterales, si bien la presencia del rebaje en la mitad del flanco suroeste indica que también aquí debía existir muro de cierre. En este sentido apunta la inflexión o ángulo incipiente que dibuja el muro 424 en la esquina sur. En la esquina oeste de la cisterna, el muro 419 no hace ángulo sino que continua en línea recta unos pocos centímetros. Sospechamos que esta disposición de los muros 424 y 419, unida a la ausencia de rebaje en la mitad del lado suroeste de la cisterna, señala la existencia de un vano. La longitud de estos muros oscila entre 5,50 y 6,40 m. y su grosor entre 0,50 y 0,60 m. La cota de base oscila entre 3,42 y 3,71 m.s.n.m., mientras que las cotas superiores son muy variables puesto que se encuentran sometidas a distintos procesos: en primer lugar, la erosión eólica y marina que afecta al extremo suroeste del muro UE 419, los procesos de derrumbe propios del desgaste de los materiales de cohesión, como se aprecia en el muro UE 424, y la acción antrópica que afecta al muro 421 con una cota superior uniforme en torno a los 4,50 m.s.n.m., lo que sugiere que fue desmontado en la segunda fase ibérica para construir el muro trasero del departamento Ib 1 (UE 251).



Figura 226. Dos fotografías de la cisterna en el proceso de excavación. En la imagen inferior, detalle de los muros UE 421 y 424.

En el interior de la cisterna se han documentado dos niveles de relleno bien diferenciados por una dinámica sedimentaria distinta. El primero o nivel I está formado por un considerable número de bloques de diverso tamaño y naturaleza, además de numerosos componentes antrópicos, como restos de elementos constructivos, cerámica, fauna, ictiofauna y malacofauna, todo ello contenido en una matriz de tierra sin compactar. Estamos ante un grueso paquete creado a partir de un vertido antrópico intencionado de materiales de desecho, que en algún punto alcanza hasta 1,30 m. de espesor. A él se adscriben las UUEE 4267, 4242, 4273, 4254, 4258, 4272 (Fig. 227), en las que podemos distinguir hechos puntuales, como restos de una combustión (UUEE 4263 y 4268) o el paulatino deterioro del aparejo de los muros de la cisterna (UE 4253).

Sobre este potente vertido antrópico se depositó un nivel II de relleno, de características totalmente distintas, constituido por finas capas de colores diversos y abundante materia orgánica, cuya deposición está marcada por un fuerte buzamiento o inclinación desde los flancos norte y este hacia el interior de la cisterna.⁵⁰

⁵⁰ UUEE 4259, 4260, 4266, 4269, 4270, 4271, 4276, 4261, 4262, 4277, 4278/4246, 4279/4245, 4280/4244, 4281/4237, 4282/4241, 4283/4240, 4285 y 4286.

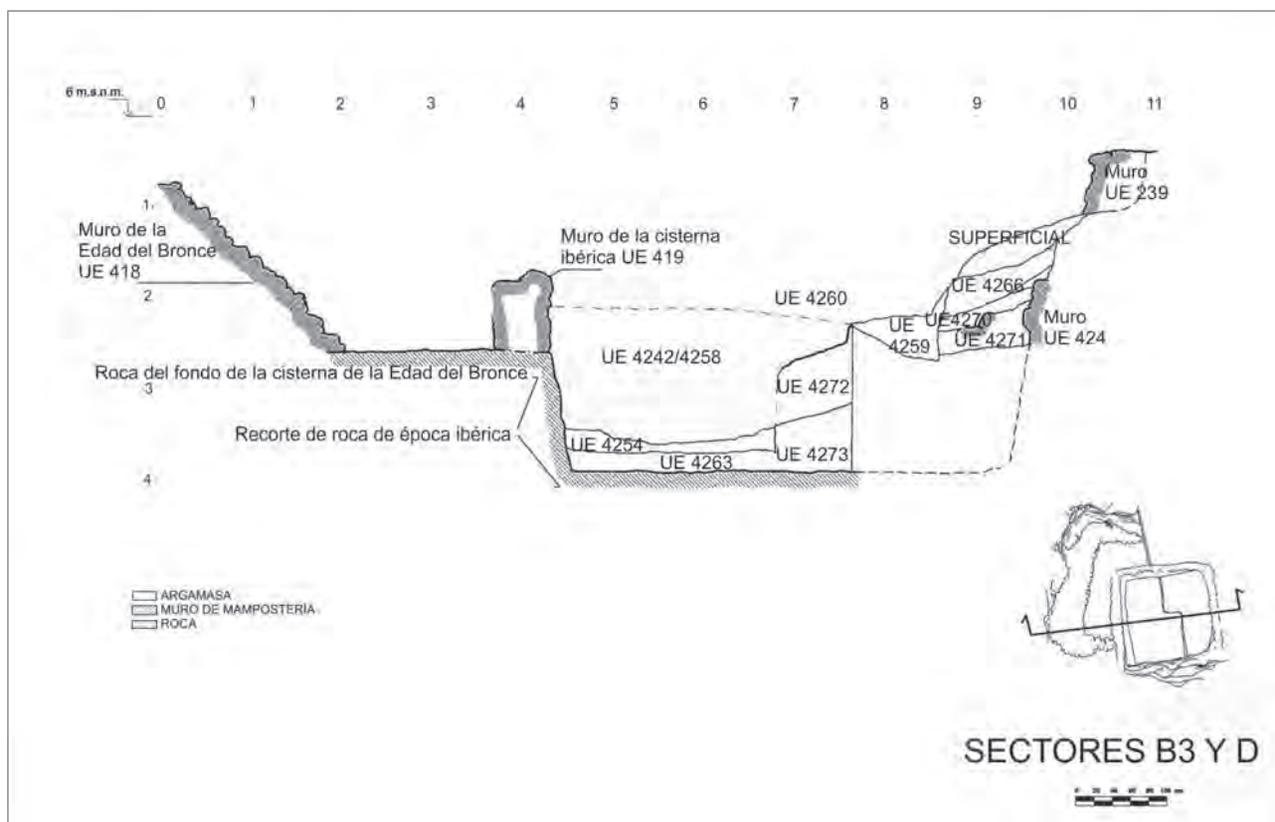


Figura 227. Perfil de la cisterna prehistórica 2 y de la cisterna ibérica Ib 48.

Ello revela un nítido cambio en la dinámica o proceso de colmatación de la parte superior. La mayoría de los estratos de este nivel fueron retirados por Llobregat, lo que le indujo a interpretar esta estructura como *graveira* y *pozo de detritus*. Se ha documentado que el muro noroeste de la estancia Ib 4 se construyó sobre los estratos de este nivel, lo que indica que su construcción se realiza en un momento en el que la cisterna está totalmente obliterada.

Sobre la fecha de construcción de la cisterna, algunas evidencias permiten apuntar un marco cronológico bastante preciso. De un lado, la cerámica griega de figuras rojas y barniz negro encontrada en el relleno de la cisterna señala su amortización como almacenaje de agua a mediados del s. IV a.C. Entre la argamasa del muro UE 419 se halló un fragmento de copa de la “clase delicada”, que determina la fecha de construcción en un momento indeterminado del último tercio o último cuarto del s. V a.C.

Para documentar el relleno de la cisterna prehistórica 2 se plantea un sondeo de 9 m² en el interior de la estancia Ib 1. Exponemos aquí los resultados correspondientes a los niveles ibéricos (Fig. 228). En primer lugar se desmonta parte del muro UE 247 de la estancia Ib 1, pues sus condiciones de conservación hacían temer su derrumbe. Debajo de él y ocupando

su mismo espacio, apareció una tierra de color castaño anaranjado, aspecto arcilloso, textura suelta y granulosa, que apenas ha proporcionado materiales arqueológicos, salvo escasos fragmentos de cerámica ibérica pintada y común (UE 4201). Su función parece ser cimentar el muro 247; no se ha detectado zanja o trinchera de fundación. Tampoco se ha documentado el pavimento asociado a este muro. Inmediatamente después aparece por toda la superficie del sondeo una capa de tierra de aspecto arcilloso, dura y compactada, de color castaño claro, con un grosor no superior a los 4 cm. (UE 2402). Presenta una ligera inclinación hacia el suroeste. Los materiales exhumados son principalmente fragmentos cerámicos muy machacados entre los que destacan platos de cerámica gris, ibérica pintada, ánfora ibérica y un fragmento de cerámica a mano. Lo hemos considerado un nivel de pavimentación o regulación ibérico anterior a la construcción de la casa Ib 1. Tras retirarla, aparece en todo el sondeo la UE 2409, compuesta por arenillas sueltas que no han proporcionado materiales arqueológicos, por lo que su deposición se debió a aportes eólicos o pluviales. Bajo ella se encuentra una capa de unos 8 cm. de potencia, de textura fina y arcillosa, bastante compacta, que conserva la misma inclinación hacia el suroeste (UE 2411). Ha proporcionado materiales cerámicos en su

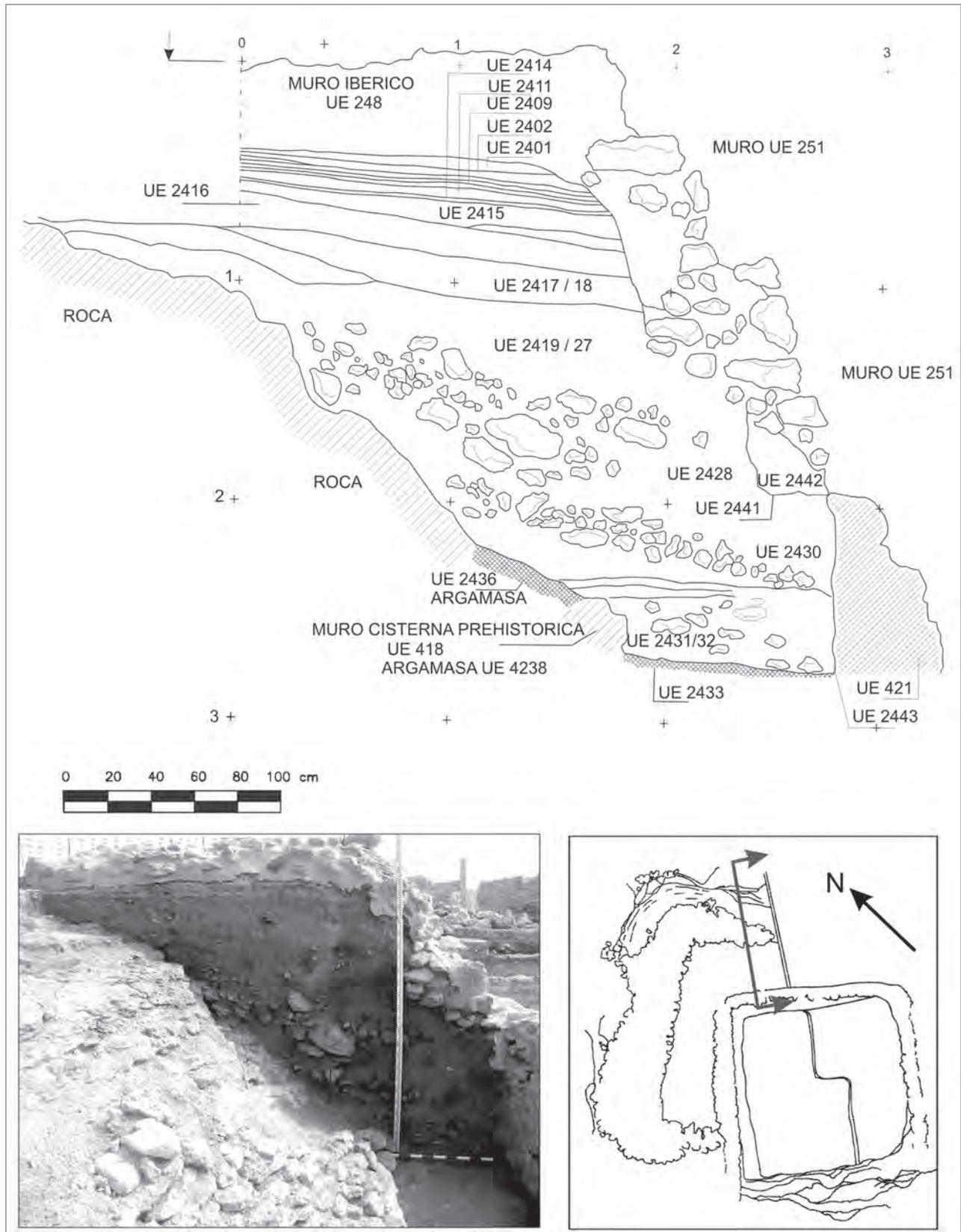


Figura 228. Perfil del interior de la cisterna prehistorica. El muro 421 pertenece a la cisterna ibérica y los estratos 2401 al 2416 están relacionados con ella cronológicamente. Posteriormente se recortan estos estratos y los prehistóricos para la construcción del muro 251 que cierra el edificio de la casa del horno (Ib 1 a 3).

mayoría informes, entre los que destacan producciones centro-mediterráneas y cerámicas grises. Bajo él aparecen tres unidades diferentes. La 2412 se limita a la esquina sur del sondeo y está depositada en cuña, siendo más grande su grosor cuanto más se acerca a la esquina. Su textura es arcillosa con la superficie regular y compacta. Tan sólo ha proporcionado tres fragmentos cerámicos, de los que uno es un plato de ala ancha con pocillo central. Ligeramente cubierta por este estrato se encontraba la UE 2413, restringida al flanco oeste del sondeo. Es una tierra suelta y granulosa que presenta una potencia de unos 3-4 cm. Ha proporcionado escasos materiales cerámicos. La última unidad detectada bajo 2411 es 2414, que aparece parcialmente cubierta por los dos estratos anteriores. Se registra en toda la extensión del sondeo y su grosor aproximado no supera los 3 cm. Se trata de una tierra arenosa y suelta, sin apenas materiales arqueológicos, y parece tener un origen natural por aportes eólicos o pluviales. Bajo esta unidad se localiza una tierra suelta de color ligeramente grisáceo con presencia de pequeños carbones, que ha proporcionado escasos materiales cerámicos entre los que destaca un borde de cerámica gris y dos pintados (UE 2415). Presenta mayor potencia que el anterior y la misma inclinación que todos los que se le superponen. Bajo él se encuentra una gruesa capa de arcilla con abundantes restos de adobe de entre 15 y 20 cm. de potencia, dura y compacta (UE 2416), que parece una verdadera pavimentación de la fase ibérica. Presenta una inclinación hacia el sur más acentuada que el resto de los estratos. Interpretamos esta pavimentación como una superficie de captación de aguas de la cisterna ibérica. Por debajo de esta capa apareció un gran paquete de 60-70 cm. formado por diversos estratos estériles que constituyen el relleno que se fue depositando en el *hiatus* ocupacional entre la Edad del Bronce y la época ibérica (UUEE 2417/18, 2419, 2424 y 2427). Todos los estratos descritos hasta el momento aparecen recortados para la construcción del muro 251 que es el muro zaguero de Ib 1, por lo que su conexión con la cisterna Ib 48 no se ha podido comprobar.

Una vez expuestas las construcciones y los estratos pertenecientes a la primera fase ibérica de este sector, pasamos a describir las estructuras de la segunda fase urbanística ibérica.

Ib 1, 2 y 3 (Fig. 224).- Estos tres departamentos forman un solo edificio, dado que los muros perimetrales se construyeron de una vez. El muro de cierre suroeste UE 251 mantenía unas condiciones de conservación muy precarias y algunos de sus tramos se encontraban prácticamente derruidos. En el extremo de los paramentos exteriores de los muros UE 231 y 247, se observan unas grandes piedras colocadas en vertical que deben servir de protección de los muros

y evitar roces de carruajes (Fig. 229), lo que parece apuntar que en algún momento el edificio se encontraría exento. Con el tiempo, el espacio ocupado por la estancia Ib 3 se desgajó del conjunto mediante la construcción del tabique UE 241, de apenas 0,35 m. de grosor, y se abrió una puerta en la zona de la fachada que lo independizaba del resto de estancias. A partir de las relaciones estratigráficas del muro 251 con respecto a la cisterna, hemos podido conocer que el edificio se construyó por encima de las capas de tierras acumuladas sobre la plataforma de captación de agua, por tanto, en un momento inmediato a la amortización de la cisterna y antes de emplearla como basurero.

Las dependencias Ib 1 y 2 estaban separadas por el muro UE 248. De la primera no tenemos apenas datos, ya que todos los estratos fueron retirados por E. Llobregat. En Ib 2 existe una plataforma de piedras (UE 249) adosada al muro 248, sobre la que monta parcialmente una estructura semicircular (UE 250) que, a su vez, se adosa al muro 251. Toda esta zona fue completamente excavada por Llobregat, pero con la limpieza se pudo observar que los estratos existentes bajo la estructura 250 apoyaban contra la plataforma de piedras: 2315 es un estrato de color castaño muy delgado; bajo él se localizó otro de color gris oscuro (UE 2316) que se sitúa sobre otro blanquecino más grueso (UE 2317); bajo éste aparece otro estrato grisáceo (UE 2318) y un pavimento de arcilla anaranjada (UE 2319) bajo todo



Figura 229. Detalle del muro 247 y de su refuerzo exterior.

este paquete. Por tanto se deducen dos momentos de uso: el primero con la plataforma adosada al muro, cuya ocupación genera unos estratos de uso sobre el pavimento de arcilla, y un segundo en el que se construye el horno sobre dichos estratos y apoyándose en parte en la plataforma.

La secuencia estratigráfica localizada en el interior de Ib 3 consta de un nivel superficial (UE 2309) que cubría un pavimento de color gris negruzco (UE 242). Por debajo de este suelo se localizó un nivel formado por una gran aglomeración de esparto picado, de unos 5 cm. de espesor (UE 243), que hemos consolidado en parte para facilitar la extracción de una muestra. Se dispone sobre una capa de arcilla anaranjada y bajo ésta aparece un estrato de color gris (UE 2329).

En la esquina norte del edificio, entre los muros 241 y 256 quedaba un pequeño testigo que correspondía con el espacio ocupado por la esquina de la villa romana. Los muros que formaban esta esquina se encontraban totalmente destruidos por lo que se procedió a desmontarlo parcialmente con el fin de poder documentar el muro ibérico en su totalidad. Lo primero que

apareció fue un estrato de tierra arcillosa con abundantes restos de adobes quemados. Al retirarlo se pudo comprobar que ambos muros conservaban hiladas de adobe todavía *in situ* y que estaban revestidos por una capa de arcilla de unos 3 cm. Pegada a la pared apareció una capa de esparto similar a la encontrada en el suelo; se decidió interrumpir la excavación hasta tener los medios necesarios para garantizar su extracción de forma segura. Después de ello, deberemos comprobar si se trata de una estera de esparto trenzado o si, por el contrario, la fibra vegetal ha sido empleada como aislante en el revestimiento de la pared (Fig. 230).

En el exterior del edificio, en la calle 1, se documentó un banco entre Ib 2 e Ib 3 adosado al muro 256 (Fig. 224). Acababa en un punto en el que dicho muro presentaba un aspecto muy irregular sin formar hiladas. Aquí se practicó un pequeño sondeo de 1,50 m. de longitud por 1 m. de anchura, que dejaba al muro en el centro, con el objeto de aclarar si existía un umbral. Se iniciaron los trabajos con la excavación del estrato superficial (UE 2134). Al mismo tiempo se retiraron las piedras que quedaban del derrumbe del muro 256,

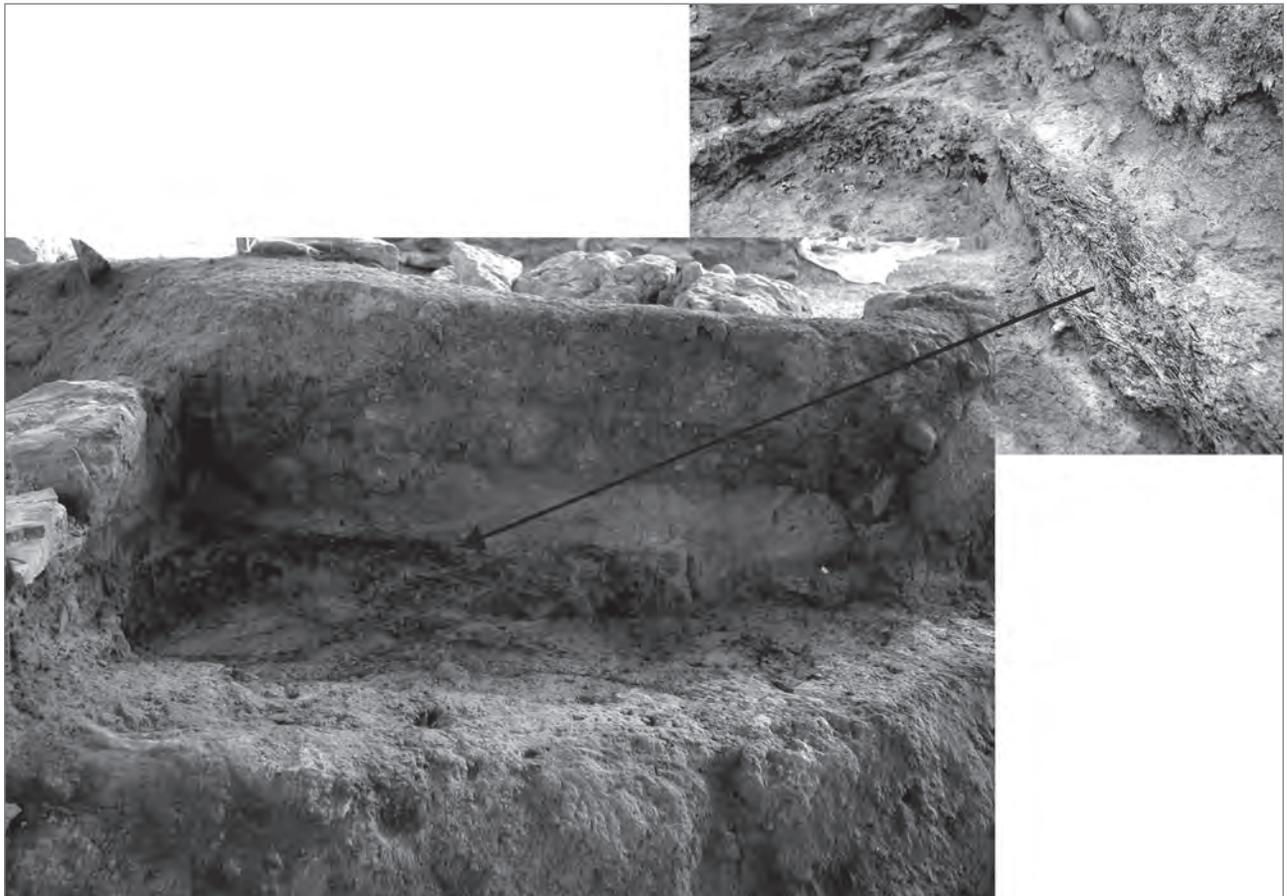


Figura 230. Detalle del interior del muro de fachada de Ib 3. Conserva parte del alzado de adobes y su enlucido, colocado sobre fibras vegetales.

apareciendo por debajo una capa de tierra anaranjada muy compacta (UE 213) que resultó ser el nivel de paso del umbral (UE 259). Debajo apareció una capa de tierra de composición homogénea, de color gris y consistencia compacta (UE 2135) que ha proporcionado material cerámico a mano y a torno. Sobre esta capa se asienta el muro UE 256. Cubiertas por este estrato encontramos dos estructuras más antiguas: un pequeño muro formado por piedras de pequeño tamaño y cantos rodados (UE 257) y una huella de poste (UE 258). Ambas estructuras descansan sobre una capa de tierra de color castaño oscuro y consistencia compacta sin material cerámico (UE 2136). Para finalizar decidimos excavar la tierra que rellenaba la huella de poste (UE 2140) localizando dos fragmentos informes de cerámica a mano. Los resultados de este sondeo confirman la presencia de un umbral que permite el acceso a Ib 3 desde la calle 1. También ha demostrado la existencia de construcciones anteriores a este departamento.

Ib 4 (Fig. 224).- Este edificio se encuentra alterado por la construcción de las termas romanas que lo desmontó en parte para construir el *hipocaustum* del *tepidarium*. En los muros conservados no se ha identificado ninguna entrada, por lo que es bastante probable que el acceso se efectuara desde la calle 3. Los muros perimetrales están en bastante buen estado y se corresponden con los que observamos en la documentación de Llobregat, no así los interiores que se encuentran muy alterados. No se han encontrado restos de la plataforma de piedras que se localizó en esta estancia, y en su lugar aparece un muro en L que compartimenta el espacio. Tampoco se han localizado en su interior estratos correspondientes a los niveles de uso. En el interior y exterior de esta estancia se ha podido documentar que su muro de cierre noroeste (UE 239) está construido sobre los últimos niveles de colmatación de la cisterna ibérica, que consiste en un depósito inclinado de delgadas capas de tierra con abundantes restos de materia orgánica (Fig. 231). En el interior de la estancia estos estratos estaban cortados, lo que implica que para la construcción de este edificio se llevaron a cabo labores de preparación del terreno que consistieron en aplanar los desperdicios acumulados sobre el borde del vertedero.

Ib 6 (Fig. 224).- Son dos habitaciones que forman un edificio muy alterado por las termas. El acceso debía realizarse desde la calle 3, pero al ser la zona más afectada por las obras romanas no se ha localizado ningún resto de la fachada ni de una posible puerta. En el interior no se encontraron indicios sobre la función de este edificio. Se ha constatado que Llobregat excavó hasta la roca natural, y que posteriormente lo relleno con una tierra arcillosa de tonalidad castaño oscura (UE 2304) que contrasta con los estratos de tonos grises que se observan bajo los muros. Sobre esta capa de tierra se depositó el nivel superficial UE 2301

y 2302 con abundantes materiales modernos. En la esquina norte se han encontrado los restos de las piedras circulares con orificio central que Llobregat localizó completas. Ignoramos el momento en el que fueron desplazadas y el motivo, pero debido a que se encontraban directamente sobre el nivel de relleno nos inclinamos a pensar que posiblemente lo hiciera el mismo Llobregat (Fig. 232).

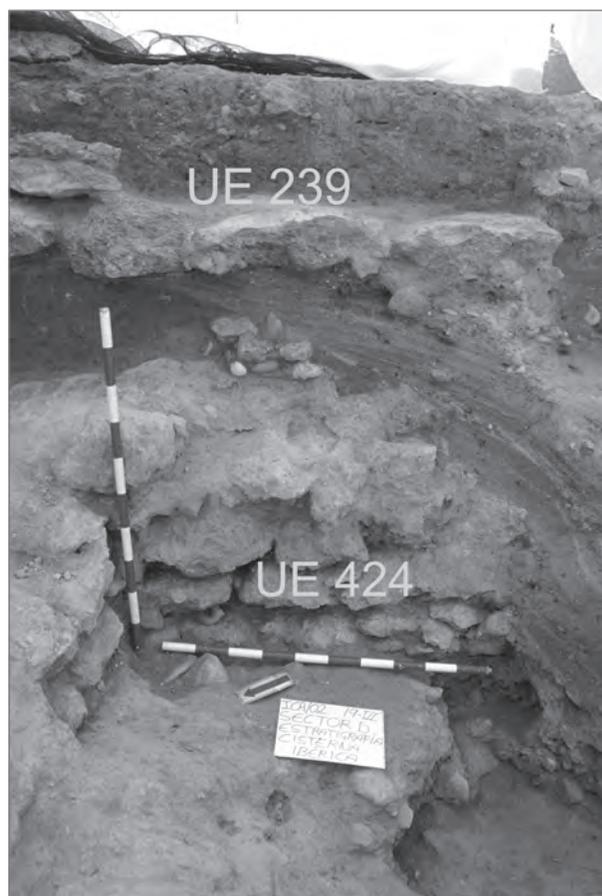


Figura 231. Muro UE 239 de la estancia Ib 4 construido sobre los estratos de colmatación de la cisterna ibérica.



Figura 232. Departamento Ib 6. En la esquina superior izquierda se ven los elementos pétreos que Llobregat localizó en Ib 4.

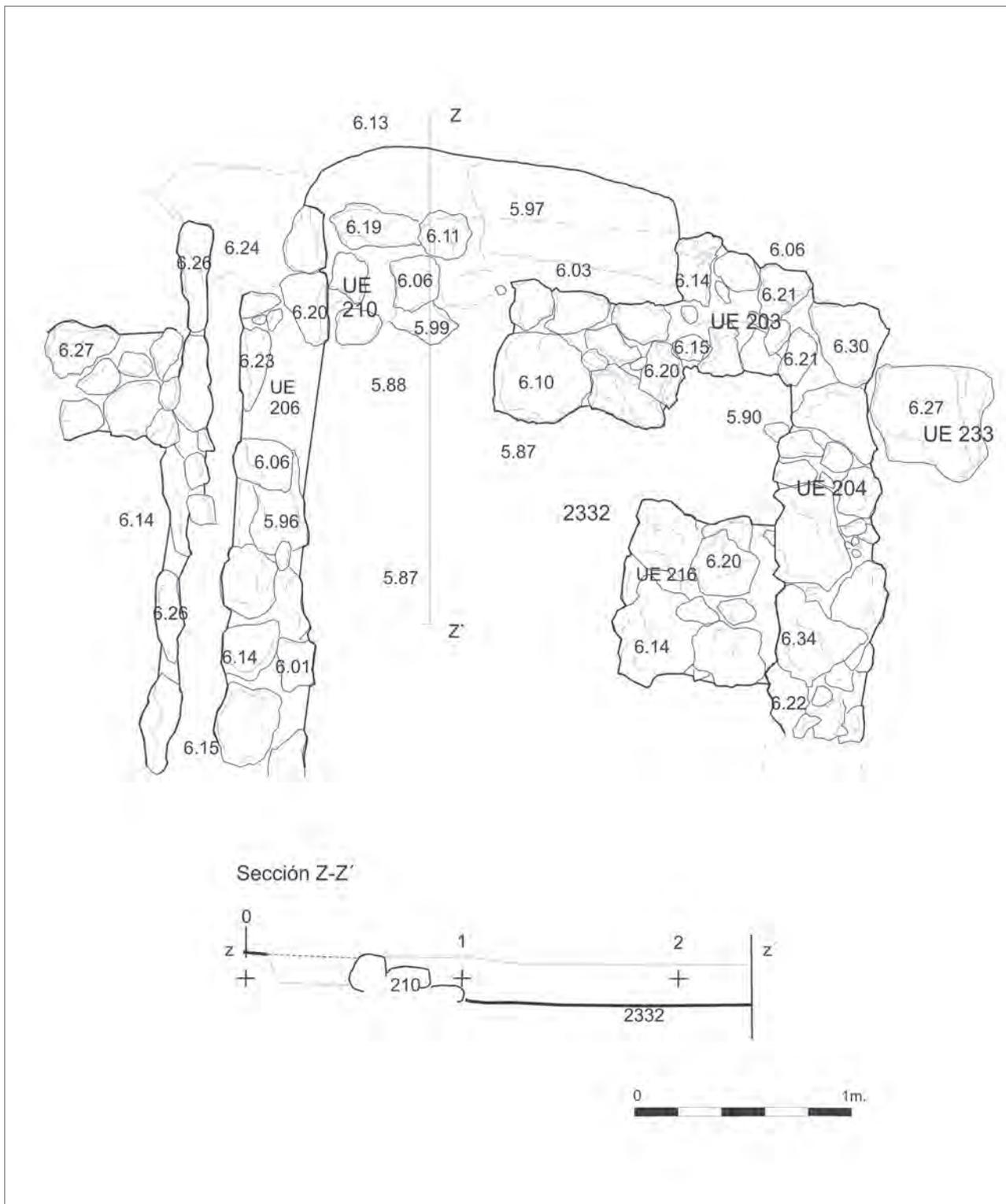


Figura 233. Planta y sección del sistema de entrada a Ib 23.

Ib 23 (Fig. 224).- Este departamento se adosa al muro zaguero de las estructuras del sector B4 (UE 208). El muro sur UE 204 se adosa al extremo del muro 208 y el muro norte UE 206 lo hace en un punto intermedio del mismo 208. Tras la retirada de los niveles superficiales aparece en la fachada de la calle 1 lo que parecían ser dos zócalos de altura similar, UE 203 y 210, que no están alineados porque uno se adelanta con respecto al otro. Se realiza un sondeo para esclarecer esta circunstancia y se comprueba que 203 era el zócalo del muro de fachada y traba con el muro 204, mientras que el 210 forma parte de una entrada escalonada que conecta el pavimento de la calle con el del interior de la habitación 23 que se encuentra 20

cm. más bajo (Fig. 233). En el interior de esta estancia, cerca de la entrada, existe una estructura cuadrangular maciza UE 216 adosada al muro 204; presenta unas dimensiones de 0,85 por 0,76 m. y está construida con piedras de mediano y gran tamaño trabadas con mortero de arcilla. Llobregat había considerado Ib 23 como dos habitaciones distintas separadas por el muro 207. Sin embargo, este supuesto muro presenta ciertos particulares. En primer lugar, estaría formado por un solo paramento de piedras medianas cuya altura conservada enrasa perfectamente con el pavimento de la parte posterior de la estancia, que vuelve a estar unos 20 cm. más alto. Por tanto, parece más bien una contención del paquete de estratos sobre el que se extiende dicho

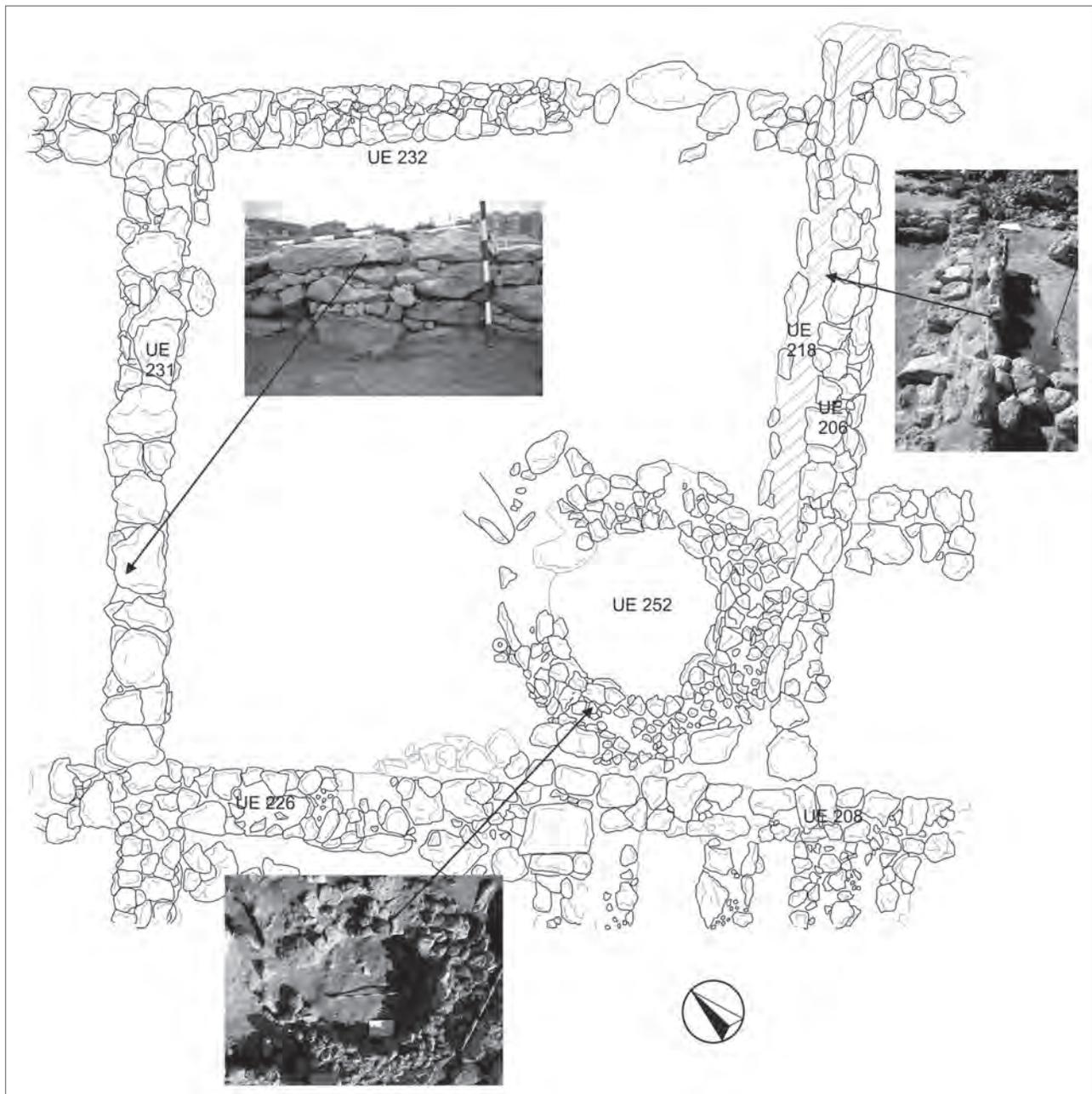


Figura 234. Plano del departamento Ib 5 con fotografías de detalle del horno, el canal y el alzado del muro.

pavimento. En la mitad noroeste del muro 207 existe una alineación de piedras con una cota 10 cm. por debajo del pavimento, que parece un escalón destinado a salvar la diferencia de altura entre ambos suelos. En suma, nos encontramos con un departamento diáfano y no dividido en dos estancias, con pavimentos situados a distinta altura. No se ha encontrado vestigio alguno sobre el uso al que estaba dedicado, por lo que tampoco podemos explicar la diferencia de alturas de la pavimentación.

Ib 5 (Fig. 224).- Es un gran espacio casi cuadrangular de 5,65 por 5,30 m. de lado situado entre Ib 3 e Ib 23 (Fig. 234). El muro que lo delimita por el noroeste presenta una técnica de construcción peculiar ya que está construido mediante grandes losas de piedra colocadas a perpiaño, calzadas con pequeñas piedras y trabadas con mortero de arcilla (UE 231). La altura conservada es considerablemente mayor que la de otros zócalos del yacimiento. Otra peculiaridad de este muro es la presencia de unas lajas verticales adosadas en la base, a las que ya hemos aludido al tratar el departamento Ib 3. El muro de fachada de Ib 5 (UE 232) no adosa directamente contra el muro 231, sino que se apoya en estas lajas, indicando que su construcción fue posterior. Por tanto, durante algún tiempo, este espacio careció de cierre en la zona de la calle. Este dato, junto con la falta de indicios de pies derechos que sostuvieran las vigas del techo, parece señalar que estamos ante un espacio abierto sin techumbre.

En la esquina sur, formada por los muros 226 y 206, no se han encontrado restos del pavimento descrito por Llobregat. Recordemos que se trataba de *una capa de adobe fina (2 cm. apenas grueso) que parece que ha sufrido fuego en la superficie. Debajo hay muchos fragmentos de ánfora colocados horizontalmente y calzados con gravilla* (Llobregat, 1980, 14/80). No podemos precisar si su ausencia se debe a que Llobregat lo desmontó, o a la erosión a la que estuvo sometido desde el momento de su excavación. En el lugar que debía ocupar se ha encontrado una estructura circular de 2,60 m. de diámetro construida con un muro de 54 cm. de anchura. En su interior (UE 252) se ha excavado una tierra de color castaño con abundantes materiales modernos y, por debajo, una capa de tierra arcillosa sin materiales significativos (UE 2325) depositada, a su vez, sobre unas piedras de superficie muy irregular que deben ser la base de la estructura circular. Este espacio interior presenta claros signos de haber estado en contacto con el fuego y, aunque no se han localizado cenizas ni carbones, la interpretación más probable es que se trate de un lugar de combustión, tal vez un horno. La superficie que encontramos en el resto de la habitación es una capa de arcilla que presenta abundantes manchas de color grisáceo que destacan frente a otras de color naranja intenso (UE 2323).

Ib 24 A y B (Fig. 224).- Se trata de la estancia contigua al almacén. No presenta ningún tipo de entrada desde la calle 1. El muro que le sirve de fachada a esta calle es un zócalo de mampostería de factura descuidada (UE 233), que no traba con ninguno de los muros laterales, UE 112 y 204=205. No se parece a ninguno de los muros existentes en el yacimiento, por lo que es posible que se trate de un cierre temporal. En el otro extremo de la habitación no se ha localizado muro de cierre. Recordemos que Llobregat estuvo buscando este cierre durante buena parte de la campaña de 1982 y al final reflejó en los planos unas piedras alineadas en semicírculo que no llegaban a constituir un muro. Por tanto, parece que estamos ante un espacio abierto, un callejón que comunicaría la calle 1 con el sector B4, y que luego se cerraría.

En el interior, Llobregat documentó un murete que dividía la estancia en dos, Ib 24 A la parte anterior e Ib 24 B la posterior (Fig. 235). Sin embargo, no hemos encontrado ningún resto de este tabique central que Llobregat dibujó en perpendicular al muro UE 112. En su lugar se han localizado los restos de una estructura de combustión, parcialmente situada bajo el muro 112 y adosada al zócalo 111 del almacén. Posiblemente el muro que Llobregat recogió en sus planos corresponda con uno de los laterales de este horno que afloraba a nivel del pavimento. Sin embargo, esta posibilidad no se ha podido comprobar puesto que después de la limpieza de los niveles superficiales apareció directamente la roca natural y no quedaban restos de estratos arqueológicos. Sólo quedaba intacto el interior de la estructura de combustión donde se encontraron cenizas y carbones. A la vista de estos resultados concluimos que este espacio posiblemente formara parte del almacén o tuviera comunicación directa con él durante la primera fase del mismo. En ese momento sería un espacio abierto de similares características a la parte porticada del almacén, que contaba con una estructura de combustión adosada al zócalo 111. Cuando se construye el muro 112, se anula esta estructura y la estancia Ib 24 quedó aislada del cuerpo principal del almacén. Parece que durante un tiempo este espacio permaneció abierto a la calle 1, ya que el muro 233 se construye sobre un estrato de tierra que se apoya en el zócalo 112; lo que sí parece más seguro es que nunca existiera un cierre en la zona colindante con la explanada del sector B4.

7.2.2.4.- Sector B4

Incluye toda el área existente entre la parte posterior del templo B, el almacén, las habitaciones ibéricas Ib 23, 24, 6, parte de la 5 del sector B3 y las termas romanas. Aunque este espacio fue interpretado por Llobregat como una plaza o espacio abierto, con los trabajos actuales se ha podido comprobar que en las

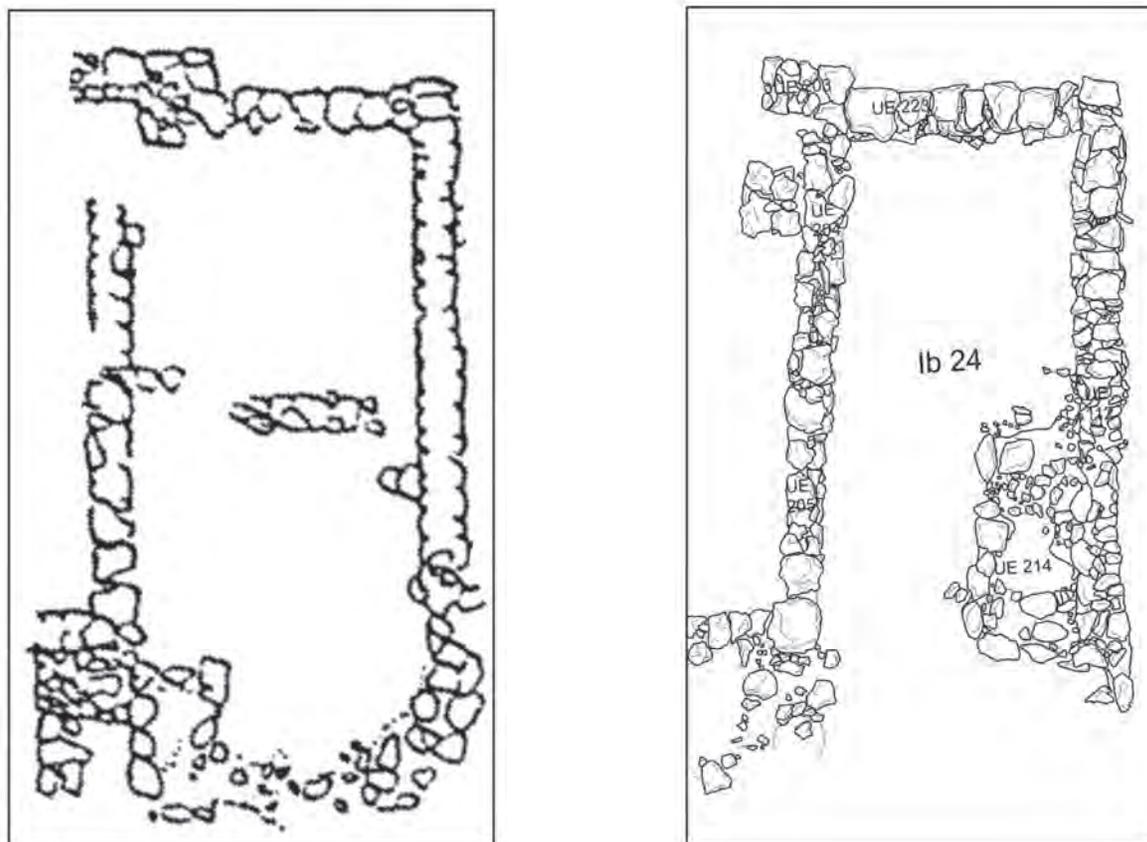


Figura 235. Departamento Ib 24. A la izquierda plano realizado por Llobregat y a la derecha el departamento en la actualidad. Las mayores diferencias se encuentran en el interior ya que han desaparecido el muro de separación y el de cierre posterior y en su lugar contamos con el horno UE 214.

dos fases ibéricas estuvo ocupado por estructuras en una parte del sector, si bien los restos son tan escasos que tienen difícil interpretación. Con anterioridad, y en relación con el templo B, se han descrito los trabajos realizados para localizar el lugar donde apareció la falcata. Ahora presentamos los resultados del sondeo realizado en la franja noreste del sector para esclarecer la función de unas estructuras interpretadas por Llobregat como una cloaca perpendicular al muro 208. En sus planos dibujó dos muros paralelos cuyo espacio intermedio aparecía cubierto por grandes lajas de piedra apoyadas en ellos. En el momento de la limpieza no se conservaban las lajas y se intuían otras estructuras asociadas, por lo que se realizó un sondeo para esclarecer su relación.

Tras retirar el estrato superficial (UE 2103) se pudo ver que los muros que formaban la *cloaca* son de mampostería y están recubiertos por su parte superior con una argamasa de arcilla con abundantes cantos rodados (UUEE 224 y 225) (Fig. 236). Se construyeron sobre un estrato de color gris intenso muy compacto que recibió el número 2105. El espacio entre los muros se encuentra excavado de antiguo. Se ha podido comprobar que en el muro UE 208 no existe ninguna

comunicación que permita el filtrado del agua desde Ib 5, por lo que debemos descartar la interpretación de Llobregat. Al retirar el estrato superficial se observa que en paralelo al muro 224 existe una plataforma de mampostería trabada con la misma argamasa con abundantes cantos rodados (UE 221). La plataforma tiene unas dimensiones de 1,90 por 1,27 m. Entre ella y el muro 224 existe un pasillo de entre 0,35 y 0,40 m. de grosor sin excavar. En su interior se ha localizado un relleno formado por tierra quemada con abundantes restos de madera, carbones y cenizas depositado directamente sobre el mismo estrato 2105. Por tanto, muros y plataforma deben formar parte de la misma estructura (Fig. 236). Posiblemente los dos pasillos intermedios estuvieron cubiertos por lajas, como los encontró Llobregat, y su función parece estar relacionada con la combustión.

Se decide ampliar el sondeo al sureste de la plataforma 221 para comprobar si la estructura era más amplia o se limitaba a los elementos descritos. Los resultados en este caso no fueron concluyentes porque, aunque se han encontrado varias piedras que podrían haber constituido otro murete, su pésimo estado de conservación impide que se pueda confirmar. El sondeo proporcionó

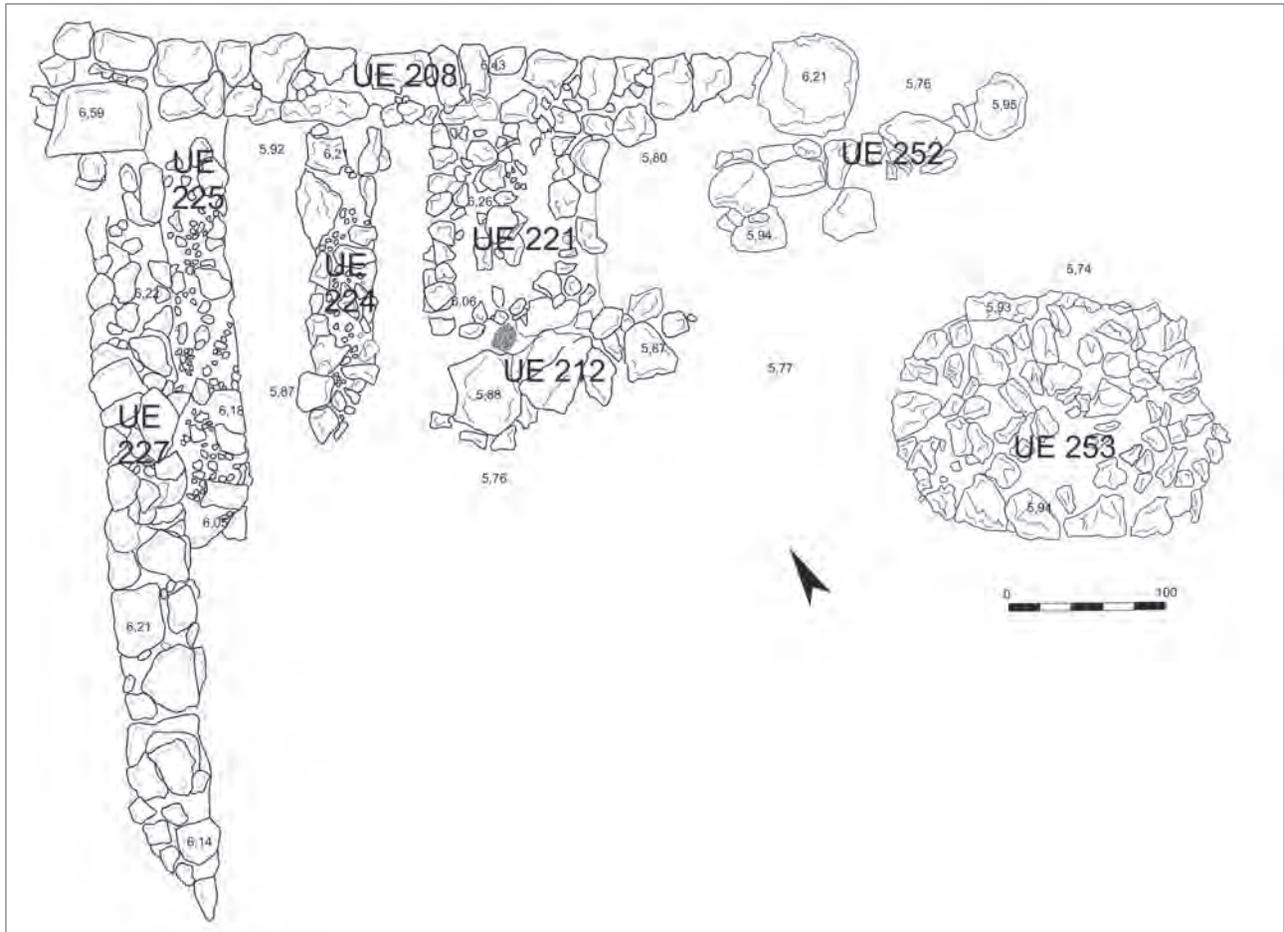


Figura 236. Plano de las estructuras localizadas en el sector B4.

otros datos interesantes. Se localizaron dos capas de tierra de características muy semejantes que no mantenían contacto físico entre sí (UUEE 2132 y 2133), pero eran muy similares al estrato 2105 sobre el que se construyeron las estructuras. Se trata de paquetes de tierra de composición homogénea formada por arenas y limos de color gris y textura compacta, con guijarros de pequeño tamaño, carboncillos y pequeños trozos de cal, que han proporcionado cerámica a mano y a torno. Son unos niveles de relleno que amortizaban los restos de dos muros anteriores de grandes piedras colocadas a perpiaño trabadas con barro, construidos directamente sobre la roca (UUEE 212 y 252) (Fig. 237). Sólo conservan una hilada y no ha sido posible localizar el pavimento o estratos de uso asociados a ellos.

7.2.3 Sector C

Se corresponde con el edificio de las termas romanas (Fig. 238). Su estado de conservación en el momento de la intervención era bastante deficiente. Los muros se encontraban muy degradados debido a que habían perdido la argamasa y muchos se habían derrumbado. El muro norte (UE 310) conservaba en la zona del *praeefurnium* una cota cercana a los 7

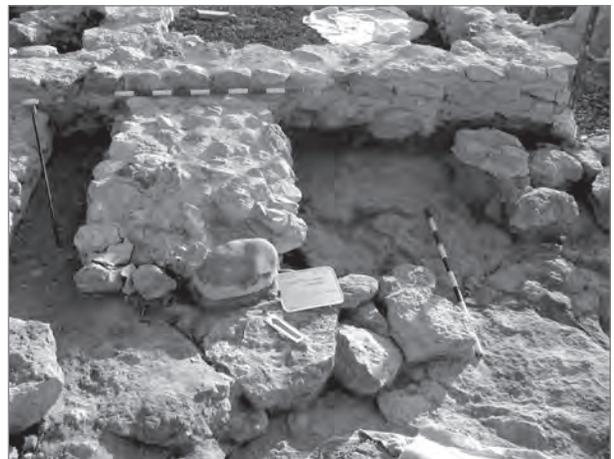


Figura 237. Muros de la fase I del sector B4. Están situados directamente por debajo de la plataforma de mampostería UE 221.

m.s.n.m., mientras que en la zona de *tepidarium* y del *caldarium* había perdido 1,50 m. de altura. Los restantes muros se encontraban en un estado semejante, por lo que la primera tarea fue retirar todos los escombros y apuntalar las construcciones para que el trabajo en el interior del edificio fuera seguro. Se trata de un

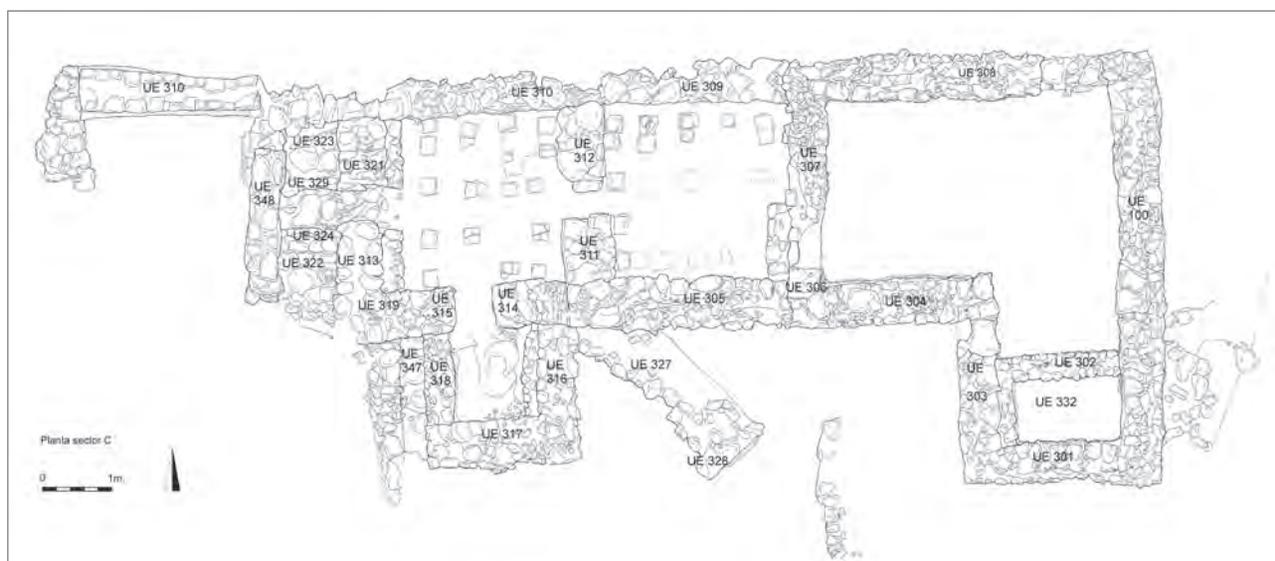


Figura 238. Plano del edificio de las termas.

edificio rectangular alargado, con unas dimensiones de 16,40 por 4 m. y dos apéndices rectangulares en el muro sur: uno en el *frigidarium*, de 2,40 por 3 m., para acoger la bañera de agua fría, y otro en el *caldarium*, de 2,60 por 2 m., para la de agua caliente. El estudio de las relaciones estratigráficas de los muros indica que el edificio está compuesto por dos cuerpos: por un lado, el *praefurinium*, el *caldarium* y el *tepidarium* y, por otro, el *frigidarium*. No se ha podido determinar si la construcción del *frigidarium* corresponde a una remodelación del edificio, como proponía Llobregat, o simplemente se debe a que primero se realizó la excavación para ubicar el sistema de calefacción y se construyeron los muros perimetrales y después se adosó el cuerpo que no precisaba sótano (Fig. 239).

El *frigidarium* es una estancia rectangular con una superficie de 2,60 por 4,20 m. más la bañera situada en la pared sur. Los muros que forman este espacio intestan entre sí. Para cerrar el espacio de la bañera se construyó un murete en L cuyo lado corto se adosa en paralelo al muro 303. En su base se ha localizado un orificio de desagüe que vierte directamente en el suelo del *frigidarium*. Después de retirar el estrato superficial, se pudo observar que el suelo de la estancia era de *opus caementicium* y se encontraba en buen estado de conservación. En las paredes se podían distinguir algunos restos del revestimiento de *opus signinum* y en el interior de la bañera se conservaba en mejor estado.

Llobregat consideraba que la entrada a las termas se realizaba por esta habitación, y proponía dos accesos: un umbral en el muro norte y un vano cerca de la bañera hacia el oeste. Debido a que el muro norte estaba derruido y había desaparecido la piedra del umbral, un indicio para situarlo fue que el pavimento de *opus caementicium* rebasaba el muro en una franja de 0,80

m., el espacio que debió ocupar la losa del umbral. En cuanto a la entrada que situó cerca de la bañera, un sondeo puso de manifiesto que en realidad se trataba de un derrumbe puntual del muro en una zona donde debía estar el desagüe del edificio, ya que la inclinación del suelo así lo indica.



Figura 239. Detalle del muro 310. En la zona de hipocaustum del *tepidarium* es más profundo que en el *frigidarium*.

El *tepidarium* estaba cubierto por una capa superficial fruto de los aportes eólicos y el derrumbe de los muros (UE 3004). Al retirarla se ha comprobado que todavía quedaban *in situ* algunas piedras de arenisca bien talladas en forma de paralelepípedos que formaban parte de las *pilae* del *hipocaustum*. Estas piedras presentaban un orificio en su parte superior en el que se ensartaría un vástago que uniría con otra pieza de similares características, para de este modo alcanzar la altura necesaria hasta la implantación del suelo de la habitación. También se ha localizado sobre el suelo del *hipocaustum* restos de otras *pilae* de ladrillos de forma cuadrada de las que en ocasiones sólo quedaba una hilada. Una de las *pilae* era de ladrillo circular. También ha sido posible distinguir la huella sobre el pavimento de las *pilae* que faltan. Con estos datos se ha restituido su situación, por lo que sabemos que en total habría 25 *pilae* dispuestas de manera regular; las cinco más cercanas a los muros 311 y 312 se encuentran totalmente pegadas a éstos, mientras que las dos filas más cercanas al muro 310 se encuentran unidas. Esta es una de las razones que induce a pensar que la cámara de aire por la que se expulsaban los humos y el aire caliente se encuentra en esta pared. El suelo sobre el que se encontraban estos elementos es de arcilla muy rojiza (UE 334) (Fig. 240).

La circulación del aire caliente entre el *caldarium* y el *tepidarium* se realizaba a través del espacio que queda entre los muros 311 y 312. Estos muros presentan la particularidad de ser más anchos que el resto de los muros del edificio, alcanzando un grosor que oscila entre los 70 y los 80 cm. Además, están contruidos con un aparejo más cuidado ya que las piedras empleadas estaban escuadradas formando sillarejos, como se aprecia en fotografías del año 1974 (Fig. 63). En el espacio entre los dos muros, existe una piedra colocada en vertical adosada al muro 312 que se suma a las *pilae* para sostener el suelo del *hipocaustum*.



Figura 240. Fotografía del *hipocaustum* del *tepidarium*. El estado de conservación de los muros obligó a que se apuntalasen para trabajar en su interior.

El *caldarium* estaba relleno por una capa superficial formada por el derrumbe de los muros, aportaciones eólicas, el derrumbe de las *pilae* del *hipocaustum* y basura (UE 3006). Al retirarlo se ha comprobado que la parte sur de la habitación está totalmente excavada y aparece directamente el pavimento y algunos restos de las *pilae*. Por el contrario, en la zona norte había una franja sin excavar que Llobregat había dejado como testigo. En la parte superior nos encontramos con un estrato formado por una tierra oscura con cenizas y fragmentos de *opus signinum* (UE 3009). Entre los materiales proporcionados destacan los trozos de ladrillos de las *pilae* y abundantes tubos cerámicos. Una vez retirada se puede observar que todavía permanecen en su sitio muchas de las *pilae*, que en este caso son todas de ladrillo rojo refractario: *bessales* cuyo tamaño oscila entre los 21,5 por 21,5 cm. y 25 por 25 cm. Es frecuente que presenten digitaciones en la cara superior e inferior, que pueden ser en forma de aspas o verticales. La disposición de las *pilae* es similar a la del *tepidarium*, si exceptuamos que la fila que se adosa a los muros es sustituida aquí por dos muretes de mampostería adosados a los muros 319 y 321. De esta manera el número de *pilae* que forman este *hipocaustum* es de 20. Las dos filas que se encuentran más próximas al muro 310 aparecen unidas, al igual que en el *tepidarium* (Fig. 241).

En el suelo del *hipocaustum* del *caldarium* se llevó a cabo un pequeño sondeo por debajo de los niveles del pavimento y se ha podido comprobar que estaba formado por dos capas de arcilla situadas sobre un enchado de piedras y arcilla muy compacto que le sirve de preparado. Este enchado descansa directamente sobre la roca del terreno.

Los muros 305 y 319 presentan en la zona de acceso a la bañera un remate de sillares de arenisca bien escuadrados que en la actualidad se encuentran muy degradados; se conservan tres hiladas en cada lado. La hilada superior la formaban dos sillares independientes que presentaban en la parte central una ranura.



Figura 241. *Hipocaustum* del *caldarium*.

Estos sillares son los más degradados, pero en la parte del muro 319 todavía ha sido posible observar este detalle. En el interior de la bañera se han localizado dos muretes adosados a las paredes del *hipocaustum* cuya función era sustentar el suelo de la bañera permitiendo que el aire caliente circulara por debajo.

Los muros 313 y 321 también tienen un grosor muy superior al del resto de muros del edificio. Sostienen un arco, UE 320, formado por piedras de arenisca que se encuentra muy degradado por la acción del calor. Las piedras sobre las que se apoya han perdido buena parte de su materia y del arco tan sólo se conserva un salmer y dos dovelas (Fig. 242). Este arco pone en comunicación el *hipocaustum* del *caldarium* con el horno del *praefurnium*. Es la estancia que se encuentra en peor estado de todo el edificio, ya que tan sólo conserva el muro 310 y unas pocas piedras del muro de cierre oeste que están indicando su longitud. En el lado sur conserva el arranque del muro. El canal del horno se construye con dos muretes de ladrillo refractario adosados a los muros 313, 321, 326 y 322. En la boca del horno se conservaba todavía el dintel de piedra labrado en forma de arco achatado que encontró Llobregat (Fig. 243).



Figura 242. Detalle del arco del *caldarium* del que sólo se conserva el salmer y los restos de las dos dovelas que se encuentran en primer plano apuntaladas.



Figura 243. Vistas del arco del *praefurnium* desde el interior y el exterior del horno.

7.2.4. Sector D

Es la zona noroeste del yacimiento y más cercana a la costa. Llobregat concentró aquí las primeras campañas con las que localizó el mayor número de vestigios prehistóricos. Para poderlos excavar desmontó las construcciones ibéricas y romanas que quedaron reducidas a unos pocos restos. Los trabajos de documentación, coordinados por Daniel Belmonte Mas, han consistido en el registro de las estructuras tal y como se han conservado y se ha llevado a cabo algún sondeo puntual allí donde cabía la posibilidad de obtener información adicional.

Entrada fortificada (Fig. 244). Emplazada en el extremo noroeste junto al borde de la meseta de la isla, los restos mejor conservados en la actualidad corresponden a un muro en L que conserva casi 6 m. de longitud en su tramo más largo, de orientación suroeste-noreste, y unas escasas piedras en el ángulo. Asienta sobre una capa de gravas estériles que sólo se conserva bajo el muro. Del tramo que se dirigía al noreste desde el ángulo queda el rastro de las gravas de la base hasta algo más de 4 m.

Los paramentos aparecen bien definidos en el tramo mayor (Fig. 245). Ambos están contruidos con una hilada de base de grandes bloques alargados. Proceden de los acantilados que hay junto al alfar, donde la erosión marina ha hecho aflorar unos potentes estratos de gravas que contienen dichos bloques, y se pueden extraer con mucha facilidad. Los bloques redondeados, sin aristas, se utilizan en la construcción sin trabajar, aunque procurando ofrecer el lateral más plano como cara vista. A partir de esta primera hilada se emplea un aparejo de mampostería bastante tosco, cuyas piedras se extrajeron del sustrato rocoso de la isla. Los mampuestos están colocados tendiendo a formar hiladas hasta una altura máxima conservada de 65-70 cm., aunque con un retranqueo progresivo conforme se va ganando altura. Se crea así un ligero talud que explica la diferencia de ancho entre la hilada de base de grandes bloques y la cota superior conservada: en la base el ancho oscila entre 1,40 y 1,60 m. mientras que en la cota superior mide entre 1 m. y 1,20 m. Se constata asimismo que la primera hilada de la mampostería ya se coloca retranqueada unos 15-20 cm. con respecto a la hilada de grandes bloques. Esto indica que a partir de la primera hilada los paramentos estarían cubiertos con un grueso revestimiento del que quedan restos adheridos a una de las grandes piedras de la base. Para el relleno entre los paramentos se emplea un amasado de arcilla de color anaranjado y gravas que aglutina escasas piedras de mediano y pequeño tamaño. Esta misma argamasa de arcilla y gravas se emplea como trabazón de la mampostería. Este tramo del muro se construye sobre un plano inclinado, ya que la cota de asiento de estos bloques oscila entre los 5,92 y 6,22 m.s.n.m., como se puede apreciar en la figura 245.



Figura 244. Planta del muro 416 situado en el extremo noroccidental de la isla.

Respecto al tramo corto, se ha dicho que gracias a la capa de gravas de la base sabemos que alcanzaría al menos 4 m. de longitud. De su paramento norte sólo se conservan 3 bloques de la hilada de base y alguna piedra pequeña del relleno, y nada del zócalo de mampostería. Si medimos el ancho de la capa de gravas, obtenemos una cifra en torno a 1,10 m., similar al ancho que presenta el tramo largo. El dato nos da a entender que el ancho de ambos brazos probablemente sería el mismo.

El muro se encontraba exhumado en su totalidad cuando se inician los trabajos de musealización, por lo que no ha sido posible observar las relaciones estratigráficas con otras estructuras o estratos. Sin embargo, la existencia de la capa de gravas infrapuesta nos hace decantarnos por su datación en época ibérica, ya que una base de gravas similar separaba los restos prehistóricos de los ibéricos en otros puntos de esta misma zona del yacimiento.



Figura 245. Parámetros del zócalo del muro 416.

También forma parte de esta entrada fortificada el muro curvo excavado por Llobregat y desmontado posteriormente (Fig. 73 y 246). Los restos de esta estructura se reducen a unas cuantas líneas de piedra que siguen la dirección suroeste-noreste (UUEE 401, 4019 y 4117). La UE 401 es una alineación de piedras irregulares de mediano tamaño dispuestas en dos hileras que alcanzan 0,5 m. de altura y 2 m. de longitud. Es todo lo que queda del paramento interno del muro curvo. Asienta sobre una capa arcillosa y compacta, de tonalidad anaranjada y 15 cm. de espesor (UE 4020), depositada directamente sobre el estrato prehistórico. A ambos lados de este paramento y siguiendo su misma dirección se encuentran las alineaciones de piedras 4019 y 4117. La primera se sitúa al noreste de 401; conserva una longitud de 3,5 m. y está formada por once bloques de piedra. Las dimensiones de estos bloques oscilan entre 30 y 40 cm. de longitud y una altura no superior a 15 cm. Estos mampuestos asientan sobre un estrato anaranjado de unos 15 cm. de grosor (UE 4018). La última alineación, UE 4117, se encuentra más al suroeste y tiene una longitud de 2,5 m.; también en este caso asienta sobre una capa anaranjada (UE 4115). Las tres capas de asiento podrían ser equivalentes y las alineaciones de piedras deben interpretarse como restos del relleno del muro curvo.

También se han localizado los restos de una pavimentación formada por una superposición de finas capas de tierra (UUEE 4016, 4112, 4113 y 4116) dispuestas sobre un estrato que le servía de regularización (UUEE 4014/15 y 4120/21). Parece tratarse de la plataforma de limpieza descrita por Llobregat.

Sondeo muros ibéricos (Fig. 247). Estamos ante los restos de las piletas que Llobregat interpretó como instalaciones de una factoría de salazones situada sobre la cisterna prehistórica 1. En la actualidad sólo ha quedado un largo muro de 12 m. de longitud (UE 450) al que se adosa por un lado el arranque de dos muros (UUEE 451 y 452) y por el lado contrario el basamento de un horno (UE 455).

En la zona del basamento del horno no se conservaban los estratos asociados a las estructuras pero sí algunos infrapuestos. Tras la limpieza de los niveles superficiales aparece una capa de color gris claro de composición heterogénea formada por arenas y limos, con abundantes guijarros y materia orgánica (UE 4402). Sobre esta capa asienta el muro 450. Al retirarla comprobamos que bajo del muro 450 aparecía otro que presentaba una dirección ligeramente oblicua (UE 454). Este segundo muro se construyó sobre una capa de tierra gris que rellena las irregularidades de la roca.

En el lado contrario del muro 450 se comprueba que aflora la roca en la mayoría de la superficie. Por debajo del muro 452 y obliterada por éste, se descubrió una canalización construida con mortero de cal de la que se conserva un tramo muy corto (UE 456). Corre paralela al muro 450 al que se adosa. Esto implica que este muro tuvo dos momentos de uso, un primero en el que la canalización servía para encauzar un líquido y un segundo en el que pierde su función y se construye el muro que la amortiza. Al retirar los niveles superficiales también se comprueba la existencia de un recorte en la roca con forma de medio ovalo que contenía estratos arqueológicos (UE 457). Este recorte rodeaba al muro 451. En su interior se diferencian dos estratos: UE 4403 ocupa toda la superficie salvo en la esquina de los muros 450 y 451 donde aparece el estrato UE 4405. Ambos han proporcionado cerámicas a torno y a mano. Al retirarlos se observa que bajo el muro 451 había otro anterior construido directamente sobre la roca y al que se adosan los estratos mencionados. Entre la argamasa que traba el muro inferior se ha localizado cerámica de barniz negro (Fig. 248).

7.2.5 Sector E

Este sector corresponde al espacio ocupado por la villa romana y las construcciones ibéricas infrapuestas (Fig. 249). Su documentación arqueológica ha estado coordinada por Roberto Ferrer. Al inicio de la actuación el estado de conservación de la villa era pésimo y

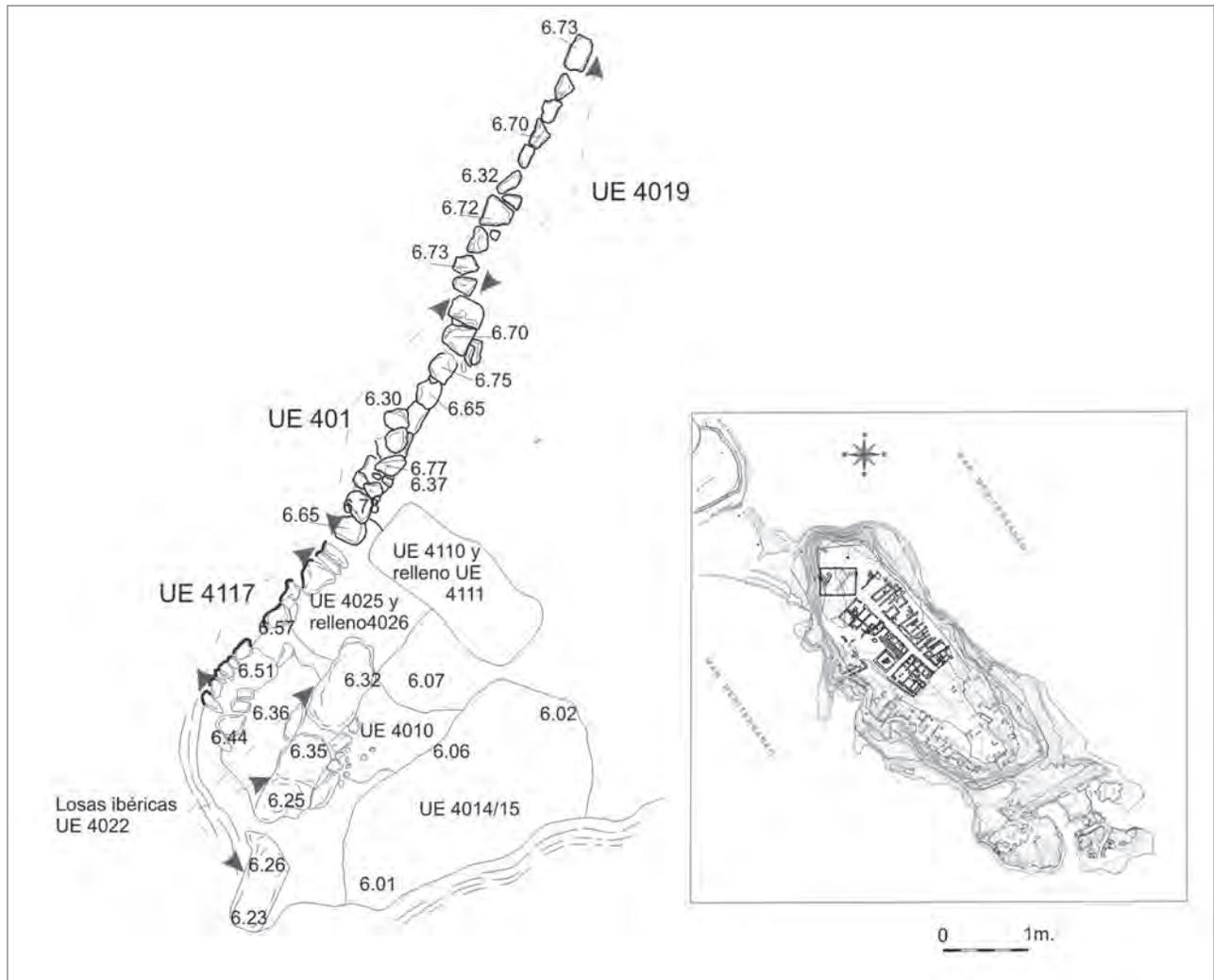


Figura 246. Únicos restos conservados del muro curvo y de la plataforma de limpieza de pescado.

la mayoría de los muros habían desaparecido o, en el mejor de los casos, conservaban algunas piedras que señalaban su trazado. Tras la limpieza de los niveles superficiales se mostró el trabajo llevado a cabo por Llobregat, quien excavó en el interior de las estructuras romanas hasta alcanzar los niveles ibéricos, elevó los zócalos iberos hasta sobrepasar la altura de los pavimentos romanos y relleno los cortes con tierra hasta la cota de los suelos romanos. Así se podía contemplar simultáneamente la planimetría de ambas épocas. En ocasiones protegió los perfiles dejados bajo los muros romanos con muretes de ladrillos (Fig. 250). Así pues, una vez vaciados los cortes de los aportes modernos quedaban a la vista unos testigos con la anchura de los muros romanos. Se planteaban dos opciones para la intervención: o bien reconstruir los muros romanos para devolver la villa a su estado original, o bien excavar estos testigos a fin de completar la documentación sobre las estructuras ibéricas. Para acometer la

primera opción no se contaba con datos suficientes que permitieran una restitución fidedigna y se optó por excavar los testigos. Es una tarea todavía inconclusa que esperamos poder terminar en próximas actuaciones arqueológicas.

Los trabajos comenzaron en las habitaciones romanas Ro 1, 2 y 7 construidas sobre la calle 1 (Fig. 251). Los escasos estratos arqueológicos se limitaban a los testigos bajo los muros romanos. En primer lugar, encontramos los restos de los muros de cierre de los departamentos Ro 1 y 2, que se levantan (UUEE 500, 506, 503, 504, 501-543, 512). Bajo las piedras de estos muros se localiza el nivel de argamasa de barro que los cimentaba. Por debajo de esta argamasa aparece una tierra arcillosa anaranjada muy compacta, cuyo grosor oscila entre 0,26 y 0,38 m., originado por el derrumbe de las paredes de adobe de las casas ibéricas (UE 5029=5052, 5068, 5069). Bajo ella aparece una capa grisácea oscura y suelta con abundantes carbones



Figura 247. Restos conservados de las estructuras ibéricas cercanas a la cisterna prehistórica 1 que Llobregat interpretó como una factoría de salazones.



Figura 248. Imagen de las estructuras ibéricas interpretadas por Llobregat como una factoría de salazones.

y materiales arqueológicos (UE 5054), interpretada como el nivel de uso y dispuesta sobre otra unidad formada por pequeñas capas de arcilla naranja mezclada con cenizas (UE 5075=5076 y 5077), que se sitúa ya sobre la última unidad coincidente con el pavimento que Llobregat localizó en el interior de las dos estancias (UE 5032) (Fig. 252).

En Ro 7 los muros romanos estaban prácticamente derruidos o sólo conservaban algunas piedras de la zapata (UE 531, 532, 515, 527). Tras retirarlas encontramos una tierra anaranjada de textura arcillosa (UE 5040), y bajo de ella otro estrato de características similares pero bastante más compacto (UE 5041). En

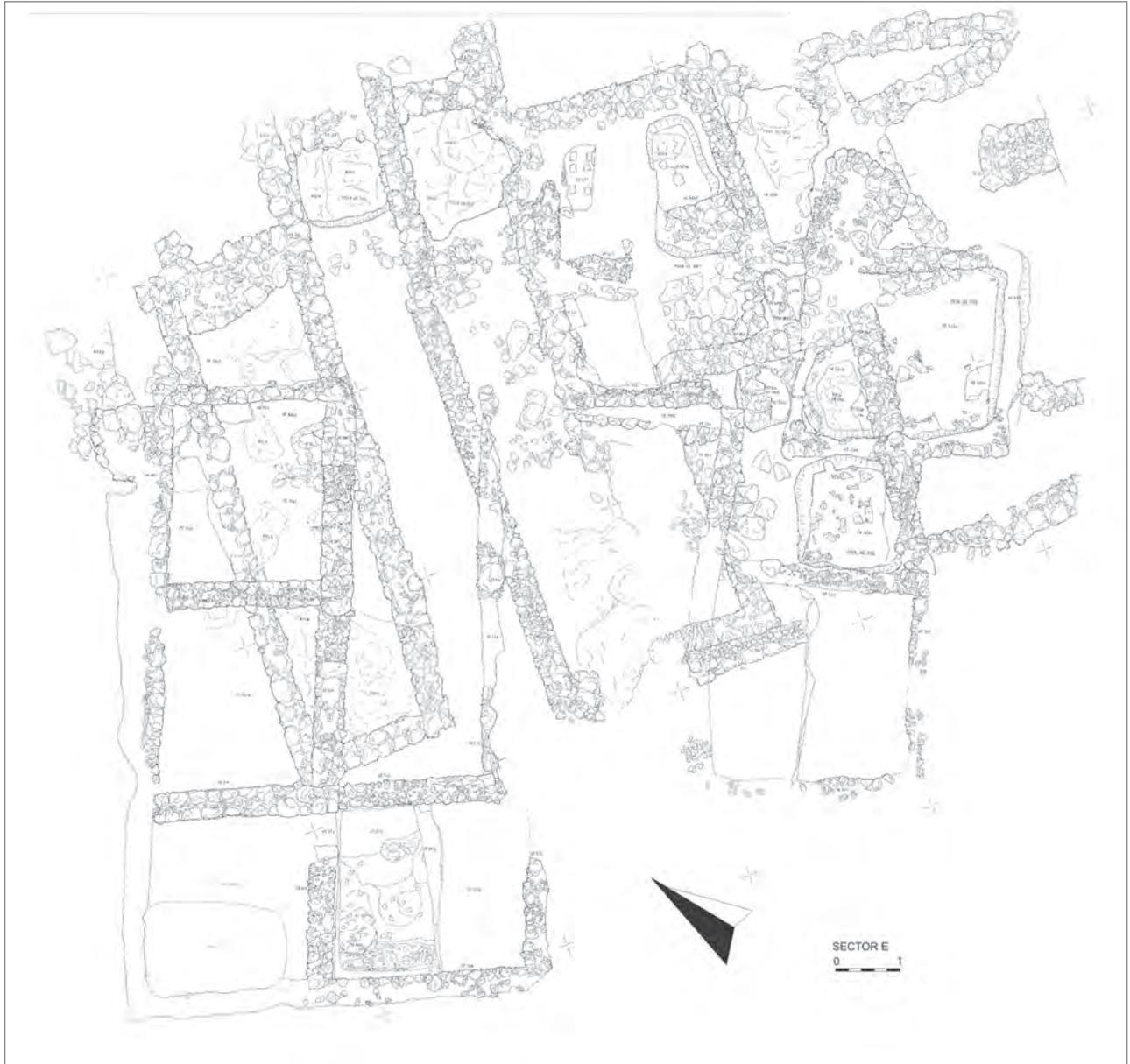


Figura 249. Planimetría de conjunto del sector E.



Figura 250. Interior de la estancia Ro 3. Llobregat mandó construir muros de ladrillos para mantener los perfiles sobre los que asentaban los muros romanos.



Figura 251. Imagen del proceso de excavación de la calle 1.



Figura 252. Estado de la pavimentación de la calle 1 frente al sector E.

ambos casos se pueden contemplar fragmentos de adobes que provienen del derrumbe de las paredes de los edificios ibéricos. Al retirarlo podemos ver un estrato de color grisáceo con restos de adobes que ocasionalmente contiene carbones y cenizas (UE 5073). En este momento de la excavación comenzamos a ver el banco adosado a la fachada de la estancia Ib 14 (UE 559). Por debajo de la UE 5073 encontramos una tierra suelta de color grisáceo y gran cantidad de material arqueológico, entre el que destaca la cerámica de barniz negro ático (UE 5074). A partir de aquí encontramos las mismas unidades localizadas en las estancias Ro 1 y 2: el estrato de delgadas capas de arcilla y cenizas (UUEE 5075, 5076-5077) y bajo él un pavimento de gran dureza y color rosado mezcla de arcilla con cristales de yeso (UE 5032). Este pavimento rosado se apoya en los muros de Ib 7 e Ib 1.

A continuación se excavaron los testigos del muro romano UE 511 y 512 dentro de la estancia Ib 10 (Fig. 253). Era el muro que separaba el corredor del patio de la villa de la zona no excavada por Llobregat, quedando como testigo de la estratigrafía. En el muro 511 se encuentra en primer lugar unos mampuestos y la argamasa sobre la que asientan (UE 5159). Después aparecen dos paquetes de tierra: la primera es una capa



Figura 253. El departamento Ib 10 durante el proceso de excavación. En primer plano, testigo del muro romano 511-512.

de color castaño con restos de adobes y sin materiales (UE 5162); la segunda es de color grisáceo y textura cenicienta (UE 5163). Bajo ellas se localiza el paquete de tierra arcillosa procedente del derrumbe de adobes de los muros ibéricos (UE 5161). Este mismo estrato se ha documentado en el centro del corredor (UE 5137) y bajo el muro 512 (UE 5164). Seguidamente aparecen los estratos de uso sobre el pavimento ibérico. El primero son unas manchas de tierra color gris azulado con carbones y pintas de arcilla anaranjada, bastante compacta, en la que no aparecen materiales (UE 5165); de características similares, otra capa de apenas un centímetro de espesor y de 1,20 m. de longitud localizada junto al testigo del muro 511; y otra capa más de uso (UE 5154) sin contacto directo con las anteriores. Bajo estos estratos se encontró una capa de textura arcillosa por la presencia de restos de adobes y con gran cantidad de fragmentos de cal (UE 5155=5166). Todas estas capas se depositaron sobre un pavimento de mortero de cal (UE 5157=5167) que tiene como preparado una arcilla rojiza con cantos UE 5281 y bajo ésta un relleno arcilloso de color ocre UE 5282. Por tanto, comprobamos que en el interior de Ib 10 aparece una estratigrafía semejante a la de la calle 1 un pavimento sobre el que se sitúan algunos estratos de uso y sobre ellos el derrumbe de los muros que oblitera todos los edificios ibéricos. Sobre este nivel se construyeron los muros de la villa romana. En la zona de contacto entre Ib 10 y la calle 1 se ha documentado un escalón recubierto con dos capas de enlucido que pone en relación el pavimento de la calle con el del interior del departamento ibérico. En esta zona se documentó un relleno de piedras sueltas que pudo servir para facilitar el paso de los carros. No se han encontrado restos de un muro de cierre.

La excavación parcial de las habitaciones Ro 3 y Ro 4 ha despejado el espacio existente entre Ib 7 y el muro 450 perteneciente a los restos de la factoría de salazones del sector D. Con él terminamos la descripción de los niveles estratigráficos correspondientes a espacios abiertos ibéricos. Los restos de época romana que quedaban en esta zona eran el muro 502, parte del muro 505/508 y la zona que quedó sin excavar en la habitación 3 (Fig. 254). En primer lugar se desmontaron los muros y las argamasas de tierra sobre las que asentaban (UE 5170 y 5180 respectivamente). Los materiales proporcionados por estos estratos no permiten establecer la cronología de construcción de los muros. Inmediatamente por debajo aparece una fosa de época romana que recortaba los estratos inferiores (UE 5171 y 5172). A esta misma altura se detectó una acumulación muy puntual de tierra de color castaño claro y textura muy suelta (UE 5173). Por debajo, unos estratos que proporcionaron gran cantidad de material arqueológico, destacando la presencia de materia orgánica, principalmente ictiofauna, cenizas

y carbones (UUEE, 5174, 5175, 5176, 5177 y 5178). Debajo de estos estratos aparece el pavimento apoyado en el muro UE 548 y con un fuerte buzamiento en dirección noreste-suroeste (UE 5179). Bajo él vuelven a documentarse estratos de uso con abundante materia orgánica, sobre todo ictiofauna (UUEE 5187, 5188, 5189, 5191), sobre un pavimento de gran consistencia y color anaranjado (UE 5189-5190) similar a otro aparecido en el sector G (UE 7104). Por tanto, encontramos una superficie de paso cuya estratigrafía es muy semejante a la de la calle 1, formada por una sucesión de pavimentaciones acompañadas de sus correspondientes estratos de uso.



Figura 254. Perfil ibérico bajo el muro romano 505-508.

7.2.6 Sector F

Este sector reúne las estancias pertenecientes al templo A más los departamentos 20 y 21 que Llobregat denominó barrio este (Fig. 255).

En el momento de acometer las actuaciones arqueológicas el templo A se encontraba muy degradado. Las basas de columna estaban desplazadas: una en el interior del pórtico y la segunda en medio de la calle 1. No fue fácil reconocerlas, ya que la erosión las había convertido en dos piedras informes sin las huellas del facetado que las caracterizaba. Se restituyeron a su lugar original, si bien, viendo que era imposible frenar su degradación en ese ambiente, se optó por trasladarlas al museo. Llobregat había protegido los zócalos de los muros recreiéndolos con una mampostería trabada con cemento y rellena de fragmentos de ladrillo y escombros. Al derrumbarse este refuerzo quedaba a la vista el escombros del relleno, con lo que el aspecto ruinoso general era todavía mayor. Tras la retirada de los recrecidos se pudo documentar el estado de los muros y se comprueba asimismo que todos los muros del templo A tienen idéntico ancho, en torno a los 0,60 m., lo que contradice la diferencia de anchura entre muros perimetrales y muros internos que señalara Llobregat en sus publicaciones.

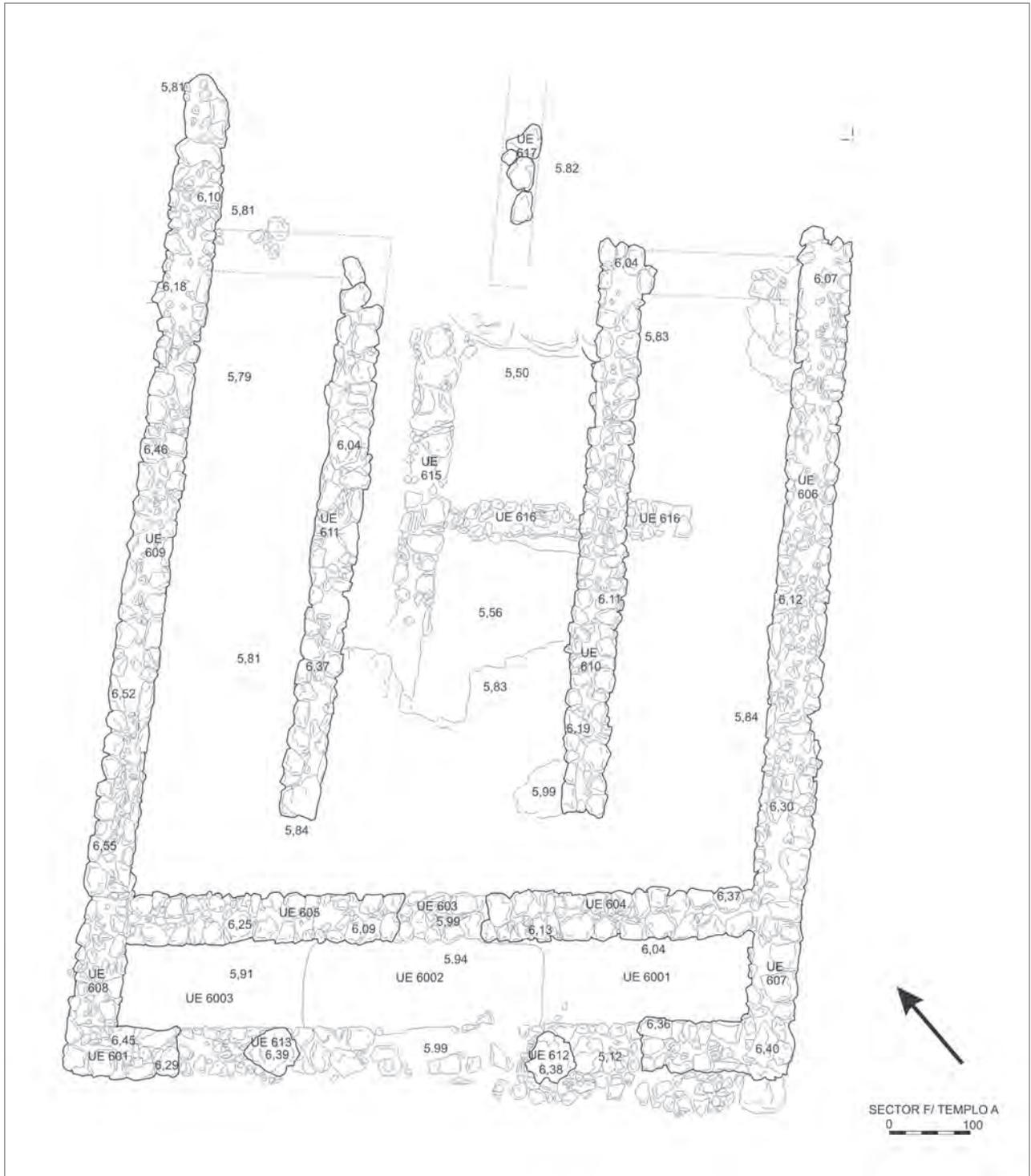


Figura 255. Plano del templo A.

Hemos podido conocer el momento de construcción del templo A gracias a un sondeo realizado en la calle 1 (Fig. 256). En este sondeo se constata que el edificio se construyó con la primera pavimentación de la calle. También se constatan los restos de un banco que en un primer momento se adosaba a la pared derecha de la fachada y que fue anulado con la segunda pavimentación. Se ha documentado un tercer pavimento apoyado en los muros del templo, pero no encontramos indicios del cuarto pavimento localizado en otros sondeos de la calle, posiblemente porque Llobregat lo retiró en su día.

El análisis de las relaciones estratigráficas permite conocer que el edificio fue concebido como una estructura independiente; los muros perimetrales conservados intestan entre sí, mientras que los muros de Ib 16 y 20 se adosan a esta construcción. No se conserva toda la planta del edificio puesto que la parte posterior ya se había perdido en tiempos de Llobregat. Tampoco hemos encontrado entalles o recortes en la roca que permitan restituir el cierre trasero. No obstante, queda claro que se trata de un edificio de planta rectangular, ligeramente más ancho en la fachada que en la parte posterior, con un vestíbulo estrecho y alargado, una zona central tripartita y dos estancias al fondo.



Figura 256. Pavimentación de la calle 1 en el sondeo almacén-templo A.

El acceso al vestíbulo se efectúa a través de un gran vano de 4,5 m. donde se situaban las dos columnas ochavadas. En la superficie que encontramos tras realizar la limpieza del vestíbulo se constatan ciertos elementos, algunos ya observados por Llobregat y otros que no mencionó en sus diarios. En la parte central encontramos una capa de arcilla anaranjada que ocupa una longitud de 2,75 m.; hacia la derecha esta capa de arcilla se interrumpe ante una franja de marga blanquecina de unos 3 cm. de grosor que desde la base de la columna derecha, atraviesa el pórtico y discurre en paralelo al muro que separa el cuerpo principal del edificio y recubre la jamba de la puerta; está enluciendo el enfoscado de arcilla anaranjada de unos 5 cm. de grosor que reviste dicho muro. La presencia del revestimiento y el enlucido aclaran las medidas reales del muro, que sería de 3,30 m. de longitud. Dado que la estructura del edificio es simétrica hemos trasladado esta medida al muro opuesto, con lo que quedaría un vano de 1,10 m. que constituye la puerta de acceso al interior del edificio. Tanto este umbral interior como el exterior están contruidos mediante piedras de mediano tamaño y cantos recubiertos por la misma arcilla anaranjada. En el tercio sureste del vestíbulo, la presencia del enlucido blanquecino delimitando la gruesa capa de arcilla de color castaño con abundantes restos de adobes, alguno todavía entero (UE 6001), que encontrara Llobregat y todavía permanece *in situ*, señala que debe tratarse de una estructura maciza de barro (Fig. 255 y 257). El tercio noroeste, por el contrario, estaba ocupado de manera uniforme por una tierra de un color rojo muy vivo (UE 6003). A causa del intenso color de esta tierra, Llobregat dedujo que el revestimiento de las paredes del pórtico estaba pintado de color rojo cinabrio, en claro contraste con el color amarillo de las columnas del pórtico.

El cuerpo central del edificio consta de una nave central y dos laterales. Los muros zagueros de las naves laterales prácticamente habían desaparecido; en la nave sureste sólo quedaba una piedra sobresaliendo del muro perimetral que marcaba el punto de arranque; del cierre de la nave noroeste apenas se conservaban unas piedras sueltas. La nave noroeste presentaba el pavimento de arcilla anaranjada, pero la central y la sureste estaban completamente excavadas hasta la roca. En la zona posterior del edificio no se han encontrado restos de estratos arqueológicos. El muro central que separaba las dos estancias traseras también había sufrido grandes desperfectos; sólo se conservaban tres piedras que marcaban la posición de uno de sus paramentos.

En un nivel inferior se han encontrado los restos de dos muros pertenecientes a una etapa anterior. En los planos de Llobregat se dibujan tres, pero en el lugar del tercero sólo hemos encontrado un recorte de la roca. La estratigrafía asociada a estos muros se encuentra

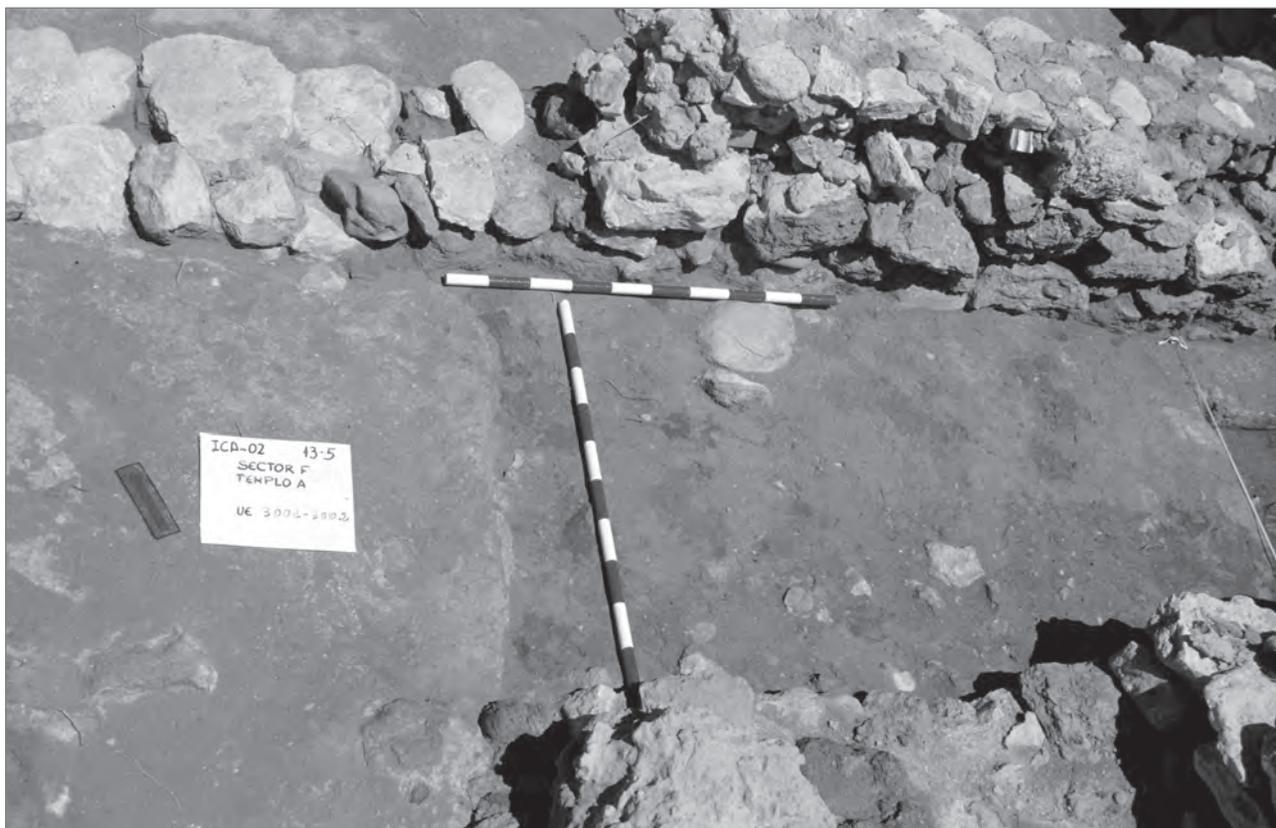


Figura 257. Línea de enlucido que separa dos de las tres zonas en las que está dividido el vestíbulo del templo A.

reflejada en el perfil existente bajo el muro 610 (Fig. 258). Se observa perfectamente que el muro UE 616 asienta sobre la roca y que estaba revestido con arcilla anaranjada. En él se apoya una capa de tierra de color grisáceo que es un relleno sobre el que se construye un pavimento de barro que conecta con el muro. Este pavimento debió hundirse, lo que propició una reparación consistente en rellenar el hueco y colocar otro pavimento; en este relleno se han encontrado fragmentos informes de cerámica a torno.

El siguiente conjunto de estructuras al sureste del templo A fue bautizado por Llobregat como barrio este y comprendía en un principio los departamentos Ib 20, 21 y 22. Con los trabajos de documentación se ha comprobado que la estancia Ib 22 perteneció al complejo de departamentos del sector G, del que posteriormente se desgajó, por lo que se expondrá cuando se describa este sector (Fig. 259). La primera, Ib 20, tiene una longitud de 10,3 m. y una anchura de 2,60 m. Tras retirar los niveles superficiales descubrimos que en su interior quedaban restos de algunas estructuras (Fig. 260). La primera es una plataforma con unas dimensiones máximas conservadas de 2 por 1,40 m., formada por un paramento de piedras de mediano y pequeño tamaño

relleno de piedras aglutinadas con una tierra grisácea (UE 624). Había perdido parte del paramento externo, por lo que adoptaba una forma de cuarto de círculo cuando originalmente debía haber sido rectangular. Llobregat la encontró con un aspecto similar. La plataforma presenta indicios de haber estado en contacto con el fuego. La segunda estructura es un conjunto de lo que parecen ser tres piletas rectangulares definidas por unos muretes de tierra que arrancan desde la roca y conservan algunas piedras hincadas en la parte superior (UUEE 625, 626, 627 y 628). Para construir las excavaron el depósito estratigráfico ya existente hasta llegar a la roca; por comparación con las piletas del sector G, deducimos que estarían enlucidas hasta la roca con un mortero de cal. Por último, en una zona cercana a la entrada se ha localizado un fragmento de pavimento de cal de gran dureza.

El departamento Ib 21 se comunica con Ib 20 y presenta unas dimensiones similares; aparece totalmente vacío. Tampoco tenemos constancia de que Llobregat encontrara ningún equipamiento en su interior. La única estructura documentada es un muro perteneciente a una fase anterior que corre paralelo al muro perimetral 716 para después girar y adentrarse en el sector G.

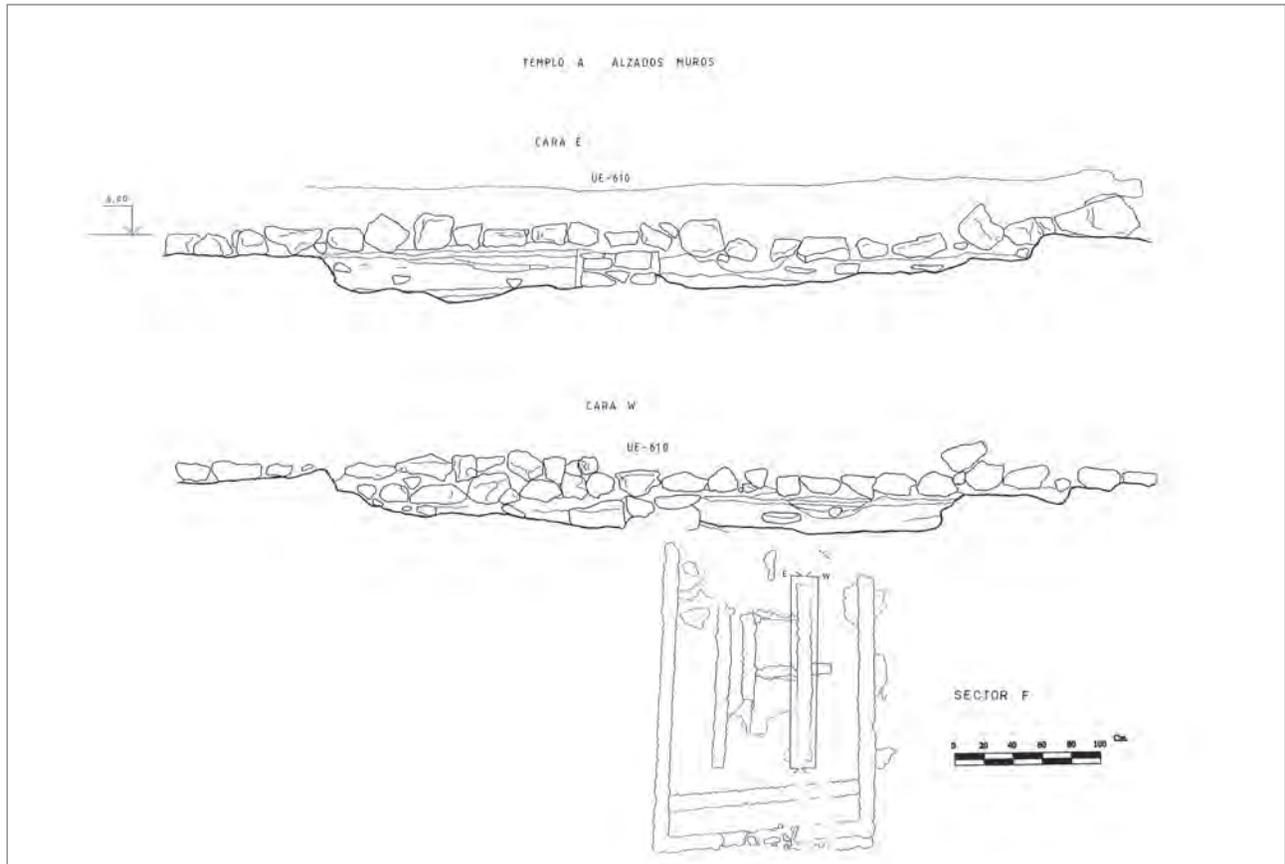


Figura 258. Detalle de la estratigrafía bajo el muro 610.

En la calle 1, junto al muro de fachada de los departamentos Ib 20 y 21, se ha realizado un sondeo que pone de manifiesto la existencia de un banco de adobe adosado y de unos 30 cm. de ancho, aunque muy arrasado. Los adobes se dispusieron verticalmente delimitando la estructura, y el interior se rellenó con piedras, arcilla y fragmentos de adobe. En el sondeo no se ha encontrado la primera pavimentación de la calle, pero sí se constata que la segunda pavimentación se adosa al banco (Fig. 261).

7.2.7. Sector G

Es el sector situado a continuación del anterior y frente a la manzana 3. Lo encontramos alterado por numerosas zanjas, algunas realizadas por Figueras y otras atribuibles a excavaciones clandestinas. Estas actuaciones afectaron notablemente a los muros, que amenazaban ruina inminente. Se decidió acometer su consolidación inmediata, para lo cual era necesario empezar por el registro arqueológico, que fue coordinado por Ana Valero y Ángela Molas. Una vez retirados los niveles superficiales, quedó patente la huella de las numerosas fosas que minaban el terreno (Fig. 262) y un buen número de estructuras totalmente descontextualizadas, por lo que se procedió a excavar los testigos que quedaban.

La excavación del sector G ha resultado fundamental para establecer las fases de ocupación ibérica del yacimiento, ya que es el primer sector donde se detecta la secuencia estratigráfica completa, marcada por la existencia de dos grandes momentos a los que denominamos primera fase urbanística o IB/IB·I y segunda fase urbanística o IB/IB·II. Esta nomenclatura hace referencia al yacimiento (Illeta Banyets), al momento de adscripción (ibérico) y a la fase dentro de dicho momento (I y II). En la segunda fase se han documentado distintas reformas que se han podido enlazar con los pavimentos de la calle y que identificamos con la nomenclatura IB/IB·II·1, IB/IB·II·2, IB/IB·II·3 e IB/IB·II·4.

Para explicar la excavación de este sector lo hacemos en sentido inverso al orden de excavación, es decir, primero trataremos los estratos y estructuras más antiguos y en segundo lugar los más recientes. Sobre la roca y rellenando los huecos, hallamos un estrato de tierra suelta y color gris oscuro que hasta el momento ha ofrecido exclusivamente cerámica a mano. En este estrato se han encontrado dos huellas de poste que podrían confirmar la existencia de un nivel de ocupación muy arrasado de la Edad del Bronce.

Sobre este estrato gris prehistórico y sobre la roca se asientan los muros pertenecientes a la primera fase

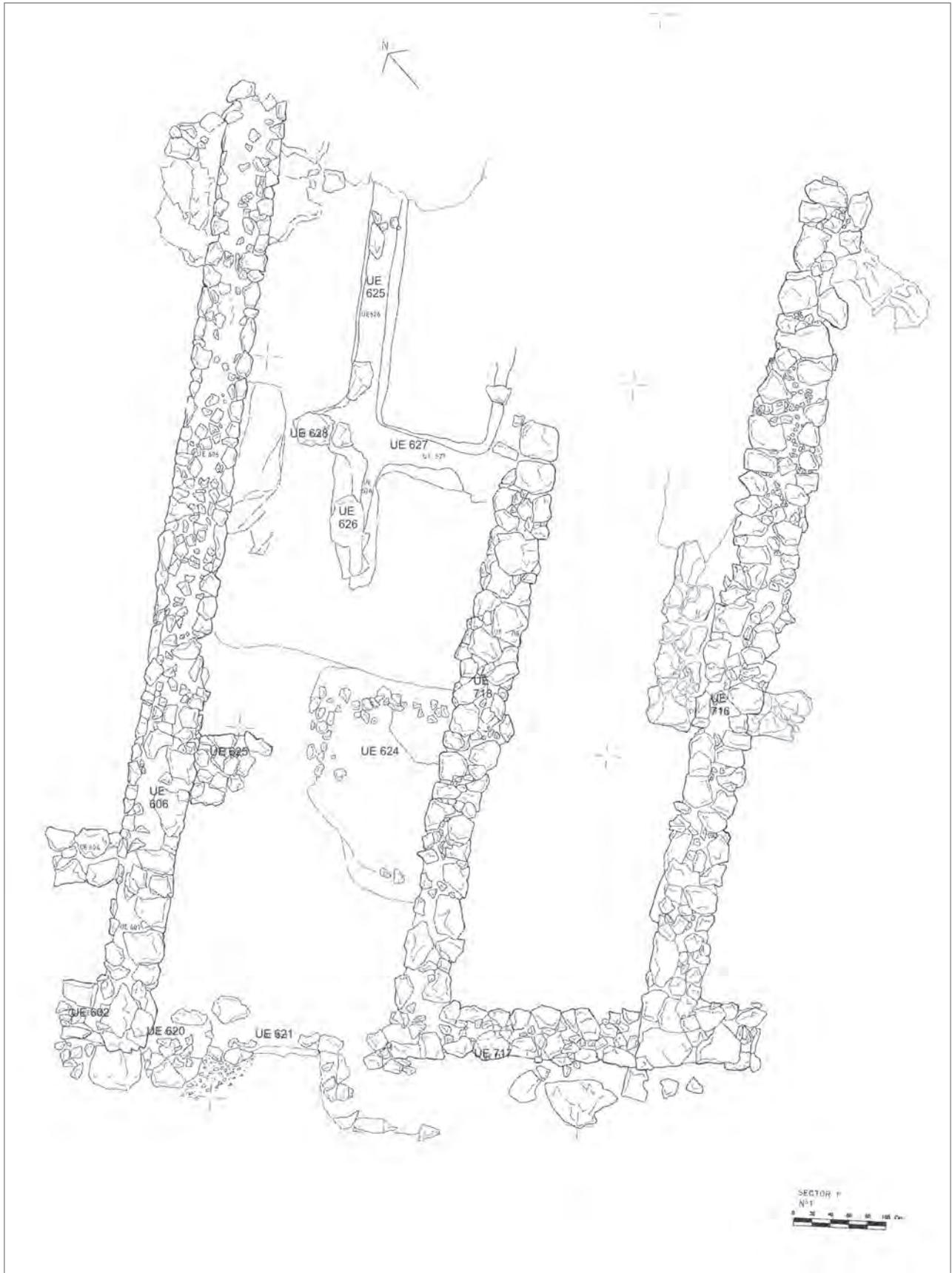


Figura 259. Plano de los departamentos Ib 20 y 21.



Figura 260. Departamento Ib 20.

IB/IB-I (Fig. 263). Estos muros presentan rasgos constructivos semejantes: en primer lugar, todos tienen una orientación noreste-suroeste; están contruidos mediante grandes losas de piedra colocadas a perpiaño y piedra menuda en los intersticios; están trabados con una argamasa arcillosa de color naranja intenso. Estas construcciones se articulan en torno a una estructura maciza de forma cuadrangular (UE 706), de 4,30 m. de longitud por 2,5 m. de ancho conservado. No podemos precisar su forma completa, puesto que no quedan huellas del muro zaguero. Su trinchera de fundación rompe el nivel de tierra gris con materiales prehistóricos, por lo tanto es posterior a ese momento de ocupación. Presenta un gran muro perimetral de grandes piedras similares a las de los muros de esta fase, trabadas con una argamasa de barro castaño. La particularidad de la fábrica de este muro reside en la alternancia de hileras de estas grandes piedras con capas de argamasa de barro de unos 10 cm. de grosor. Las dos esquinas conservadas traban entre sí. Se macizó con capas de una argamasa arcillosa de color naranja intenso, exactamente igual a la traba de los muros de este momento, intercalada con capas de piedra pequeña (UE 745).

En esta primera fase, los muros UE 736 y UE 710 se adosan a la estructura UE 706. A partir de este punto se crea una cadena constructiva, según la cual se van enlazando los muros UUEE 703, 702, 737 y 738. Los únicos que no presentan una relación física con el conjunto son UE 724 y UE 729, si bien en ambos casos se



Figura 261. Sondeo del banco de adobe situado al exterior de los departamentos Ib 20 y 21.

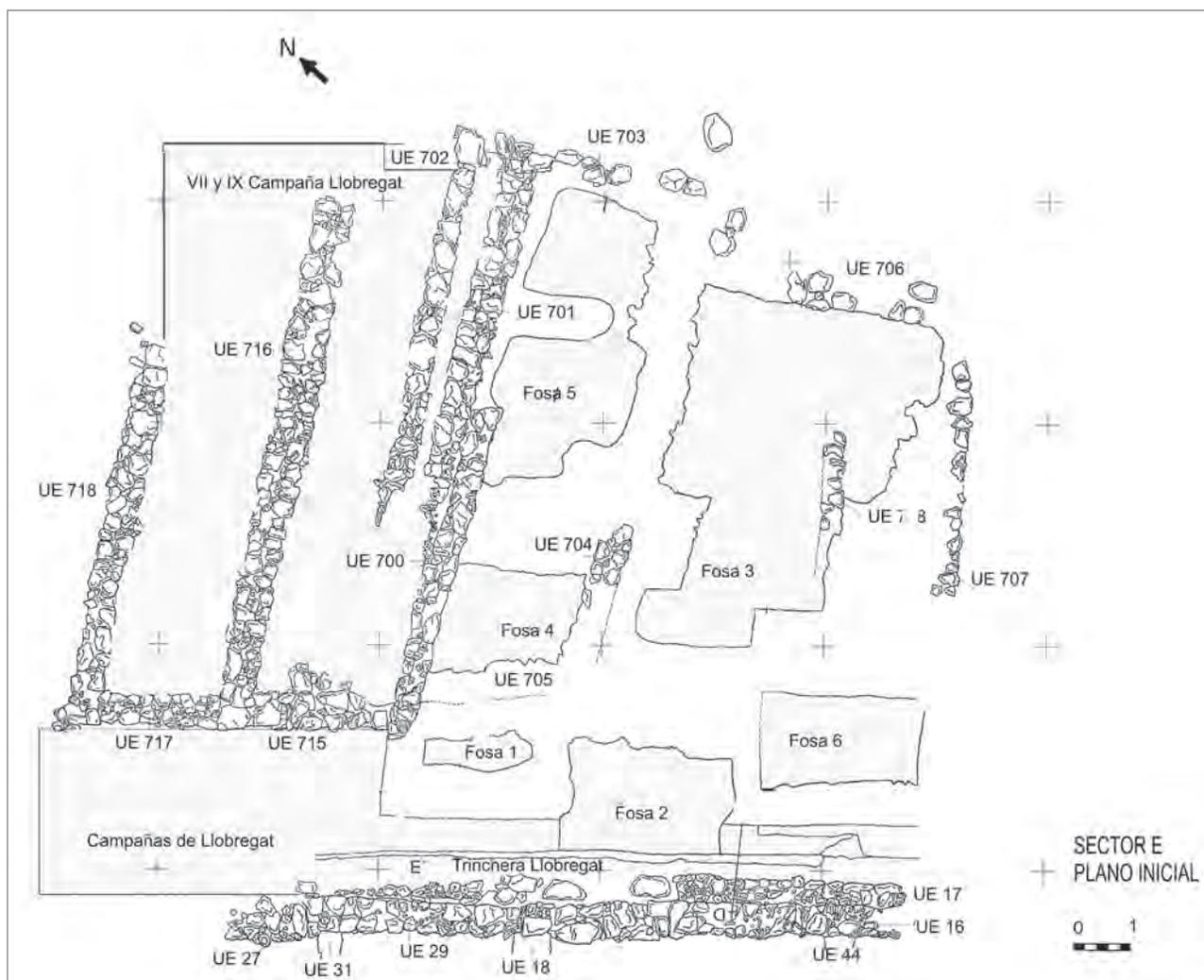


Figura 262. Plano de inicio del sector G con la localización de las fosas de excavación antiguas.

ha comprobado su atribución cronológica al periodo ibérico. En el caso del muro UE 724 se puede atribuir a la fase IB/IB-I porque está construido sobre el estrato gris prehistórico (UE 7138) y se le adosa un estrato con cerámica a torno (UE 7121). Además, está cubierto por un pavimento (UE 7111) que se asocia con muros de la fase IB/IB-II. Respecto al muro UE 729, se comprueba su adscripción al período ibérico porque el estrato infrapuesto a su trinchera de fundación (UE 7146) ha proporcionado materiales cerámicos a mano y a torno. Otro dato que refuerza su pertenencia a esta fase es que se encuentra bajo los pavimentos de la calle. En su conjunto, estos muros forman un espacio ordenado y bien planificado, con un gran ámbito, Ib 38, por delante de la estructura UE 706 y otras dos estancias rectangulares, Ib 37 e Ib 36, que no conservan todos los muros de cierre.

En la **fase IB/IB-II** el urbanismo del poblado se reorganiza y adquiere la forma urbana que hoy conocemos. Se trazaron las calles 1 y 3 atravesando la isla

posiblemente en paralelo en dirección noroeste-sureste y se construyeron edificaciones a ambos lados. Las calles se repavimentaron en repetidas ocasiones, y esta sucesión de pavimentos, excavada con minuciosidad, ha permitido determinar el orden constructivo de los edificios. De este modo, hemos podido concretar hasta cuatro momentos constructivos distintos dentro de la fase IB/IB-II, a lo largo de los cuales el poblado va adquiriendo la configuración urbana final. Así pues, para determinar las distintas remodelaciones del sector G dentro de la fase IB/IB-II nos hemos basado en la relación estratigráfica entre las estructuras y en la relación con las pavimentaciones de la calle 1.

La **fase IB/IB-II-1**, caracterizada por la presencia de un pavimento de color gris con gravas en la calle 1, se ha localizado en el sector E y entre el almacén y el templo A, pero no en el tramo correspondiente al sector G. Aquí sólo se han documentado los tres últimos pavimentos.

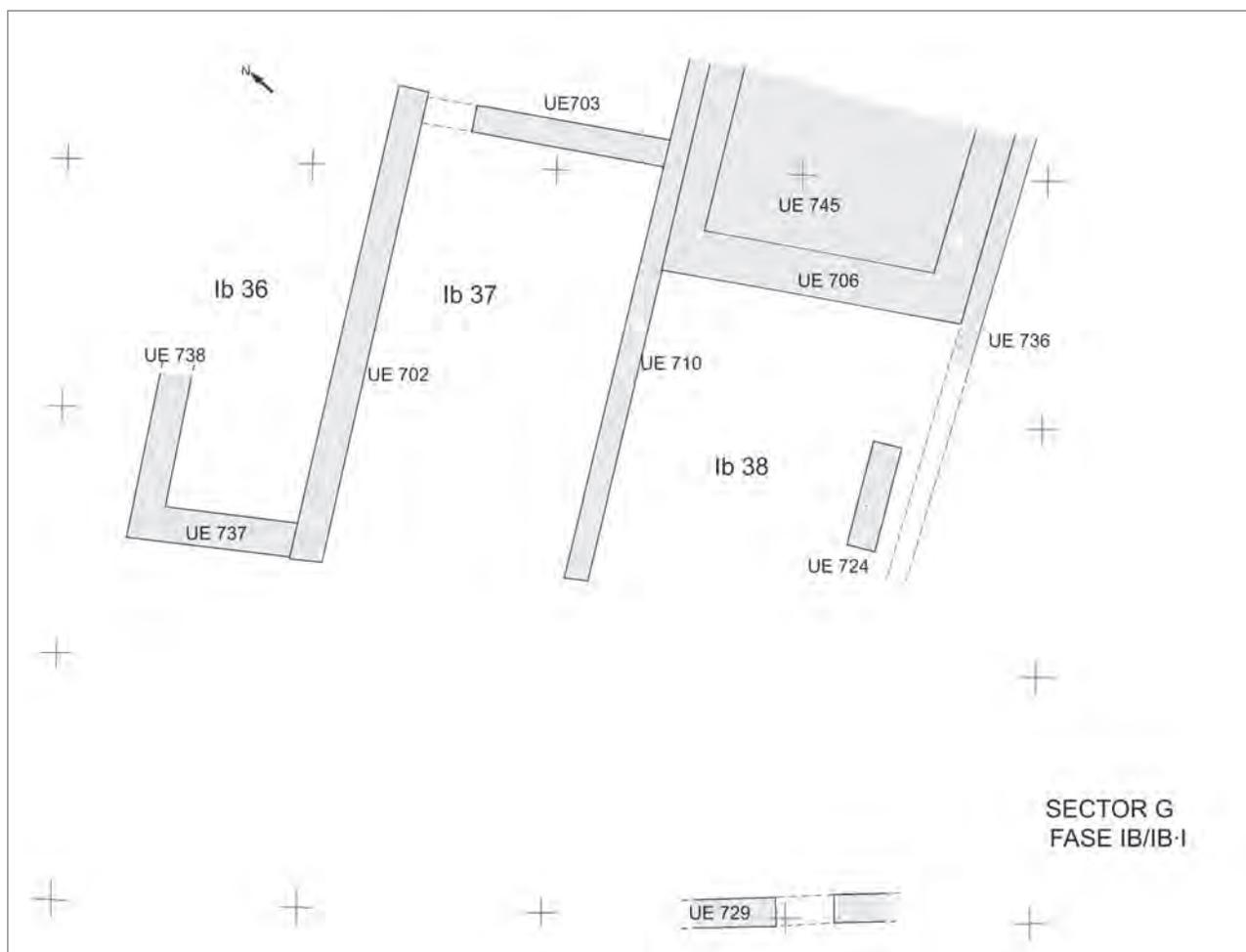


Figura 263. Plano con las estructuras conservadas pertenecientes al primer periodo urbanístico.

Con la **fase IB/IB-II-2** (Fig. 264) encontramos el primer pavimento en el tramo de la calle 1 del sector G. Este pavimento se sitúa directamente sobre la roca, y las irregularidades aparecen rellenas con un estrato de color gris oscuro que sólo ha aportado cerámica a mano. Se trata de una pavimentación de gran calidad, compacta, de color rosado y con un alto contenido en cristales de yeso (UE 7165/7137). Durante su excavación pudimos comprobar que apoya directamente contra los muros UUEE 720 y 715, los muros de la fachada del edificio. Esto indica que cuando la calle se pavimentó, el edificio ya estaba construido. A partir de esta fachada se han podido establecer las relaciones estratigráficas entre las restantes estructuras, y demuestran que en la fase IB/IB-II-2 el edificio es un espacio amplio y bien distribuido, formado por las habitaciones Ib 39, Ib 40, Ib 41, Ib 42 e Ib 43. Por un lado, tenemos la nave de forma rectangular Ib 43 abierta a la calle. Seguramente se trata de un espacio abierto o callejón que permitiría la entrada de carros para descargar las materias primas en el espacio artesanal contiguo a través del vano abierto en el muro UE

708. Por otro lado, la estancia Ib 42 alberga dos piletas revestidas con mortero de cal, situadas a distinta altura y adosadas al muro 708 (Fig. 265); es el espacio de producción propiamente dicho. Las dos piletas se encontraban rellenas de limos y arenas, prueba evidente de que habrían sido vaciadas en un momento anterior a nuestra intervención. En esta estancia encontramos la plataforma UE 714 de la que no se ha podido concretar si se utilizaba como banco de trabajo, como base de una prensa o de una tercera piletta. El pavimento inferior de esta estancia (UE 7128) adosa contra el muro de fachada 720, contra la plataforma 714 y contra el muro 713 de las piletas, por lo que todas estas estructuras son contemporáneas y corresponden a la primera construcción del edificio. A este espacio se puede acceder directamente desde la calle 1 a través de un amplio umbral (UE 735). El cierre de Ib 43 y 41 lo constituye la plataforma UE 706, construida en la fase IB/IB-I, que sigue manteniendo su uso en la presente fase. Tampoco en este caso contamos con elementos suficientes que nos permitan conocer su función.

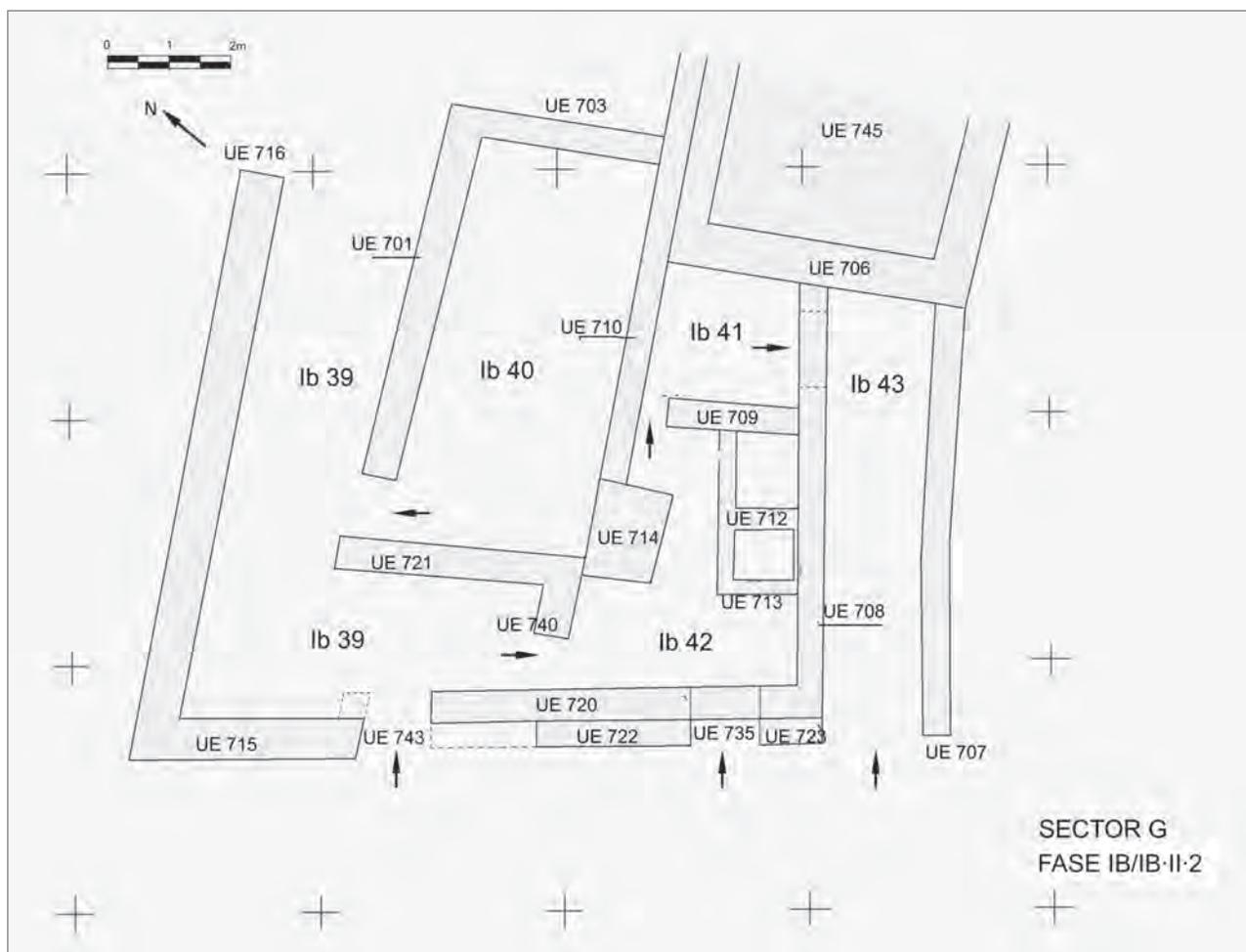


Figura 264. Plano con las estructuras conservadas de la fase IB/IB-II-2.

El acceso principal al edificio se realizaba desde la calle 1 a través del umbral UE 743 que daba paso a un distribuidor en forma de L, Ib 39, que a su vez facilitaba el paso a las habitaciones Ib 40 e Ib 42. La estancia Ib 39 había sido excavada de antiguo y estaba rellena de tierra mezclada con materiales modernos. El pavimento formado por una capa de barro de color muy oscuro, casi negro, y de gran dureza (UE 7072) había sido cortado y conservaba todavía las huellas del pico. Afortunadamente, frente al vano de Ib 42 se pudo detectar el recorte de una fosa que contenía un enterramiento infantil. Al encontrarse el pavimento roto, no ha sido posible constatar si la fosa se encontraba cubierta por el pavimento o si, por el contrario, era posterior y la fosa lo rompía. El único dato claro es que la fosa recortaba el estrato infrapuesto al pavimento. El enterramiento era de un niño de edad perinatal,⁵¹ dispuesto en posición fetal, con la cabeza situada al oeste

y mirando al sur. Como único ajuar tenía un colgante, confeccionado en piedra porosa de forma circular con una perforación central, que apareció a la altura del pecho. No se han obtenido datos que permitan establecer la función de Ib 39 e Ib 40, aunque es bastante probable que estuvieran relacionadas con la actividad artesanal desarrollada en la estancia Ib 42, tal vez como espacios complementarios de trabajo o de almacenaje de los productos elaborados y/o de materias primas.

En el periodo de tiempo asociado a la segunda pavimentación de la calle, la fase **IB/IB-II-3**, el edificio no sufrió remodelaciones significativas, salvo el cierre del umbral UE 743 y la amortización del muro 710. Para cerrar el umbral se construyó el muro UE 705 en L, con lo que obliteraba también el umbral UE 742. En la calle se construyó el banco UE 719 adosado al muro 705. En el interior de la casa se derruyó el muro 710 que separaba la estancia Ib 40 de Ib 41 y 42. En consecuencia, estos espacios quedaron unidos en uno solo y prueba de ellos es su pavimento que pasa por encima de los restos del muro 710. Al otro lado de la calle, en este mismo momento se está construyendo el

51 El estudio antropológico ha sido realizado por Consuelo Roca de Togores y se publicará en el próximo volumen dedicado a los estudios específicos.

lagar de la manzana 3 (Ib 32 a 34 y 29 B). La trinchera del muro de fachada del lagar corta la segunda pavimentación de la calle 1 y rompe los niveles de uso de la pavimentación anterior. Este segundo pavimento de la calle es una capa de arcilla muy consistente, de un color naranja oscuro intenso y un grosor considerable, que en algunos puntos llega a alcanzar los 8 cm. de espesor (UE 7104). Presenta una ligera vaguada hacia el centro de la calle. Sobre él se depositaron diversos estratos de uso (UE 7106-7108).



Figura 265. Detalle de una de las piletas de Ib 42 revestidas con mortero de cal.

Con el paso del tiempo la calle se fue deteriorando y se hizo necesaria una nueva pavimentación, en este caso una capa uniforme, compacta y de color gris (UE 7056). No se documentan nuevas construcciones asociadas a este pavimento, aunque sí una importante remodelación en el edificio del sector G, marcada por el cambio de disposición de los umbrales del edificio que dan lugar a la fase **IB/IB-II-4** (Fig. 266). El vano UE 735, único que comunicaba con la calle 1 en esos momentos, presenta una reparación consistente en la colocación de tres adobes superpuestos adosados a la jamba sur de la puerta. Entre estos adobes y los del alzado del muro existe una llaga de unos 6 cm. de grosor, cuando lo normal son 2-3cm., posiblemente porque los adobes se colocan contra el enlucido del muro. Por tanto, el vano se estrecha y otro dato que lo confirma es el espacio que queda vacío entre el nuevo umbral y el banco UE 723, ya existente desde la primera fase del edificio. Sobre el nuevo y tercer pavimento de la calle se dispone el nuevo umbral formado por dos grandes piedras acompañadas de otra más pequeña. En la parte interior del umbral UE 736, y sobre el pavimento de la estancia Ib 45 (UE 7068), encontramos una estructura de adobes muy deteriorada (UE 7063) (Fig. 267) que parece una escalera o rampa de acceso

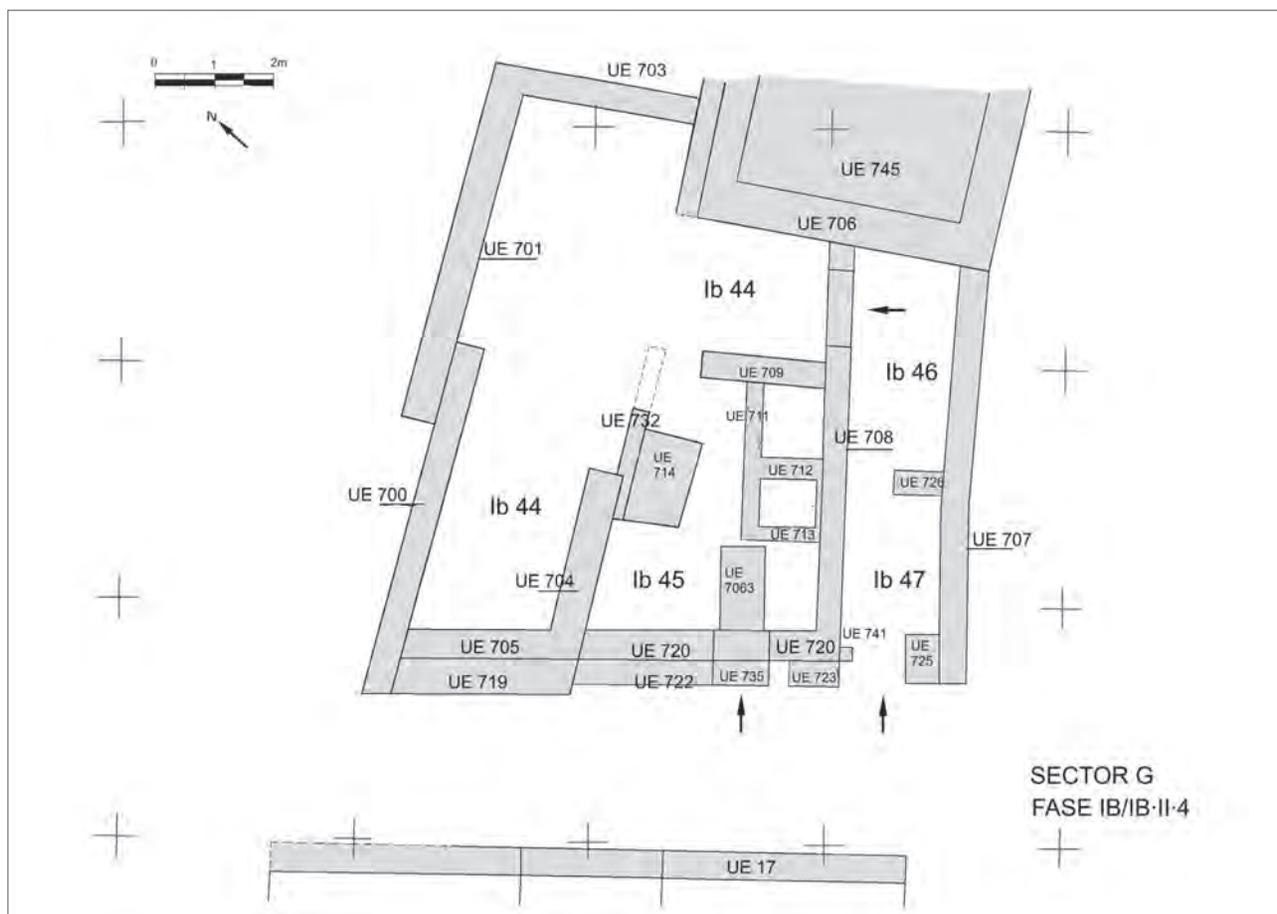


Figura 266. Plano con las estructuras de la fase IB/IB-II-4.

al interior del edificio, ya que mientras en el interior el suelo se encuentra a una cota muy poco más elevada que el pavimento de la primera fase, la cota de la calle ha ascendido unos 30 cm.

Por otro lado, el umbral UE 744 quedó totalmente cegado con la construcción del muro UE 700. De este modo, la conexión entre la habitación Ib 39 y la habitación Ib 40 desaparece; en estos momentos queda aislado el espacio Ib 39, convirtiéndose en la estancia Ib 22 de Llobregat con un acceso desde la calle. En la nave Ib 43, que hasta este momento había sido un espacio abierto a la calle 1, se coloca el murete de adobes UE 741 y se divide en dos espacios con la construcción del tabique UE 726.



Figura 267. Estructura de adobes UE 7063 situada junto al umbral.

La consecuencia de todas estas remodelaciones es un nuevo edificio compuesto por las estancias Ib 44, Ib 45, Ib 46 e Ib 47. Este nuevo edificio tiene un único umbral a la calle, más pequeño que los anteriores y provisto de una rampa de acceso en el interior. Además, pierde el acceso abierto a la calle necesario para la entrada de carros. Tampoco dispone ya de las dos grandes naves alargadas, puesto que pierde el contacto con la habitación Ib 39 y solamente cuenta con la estancia Ib 44 en forma de L. Aunque pudimos documentar un cuarto pavimento en la zona de la calle -de color naranja, bien construido y con cerámica ibérica adherida a él-, no lo tendremos en cuenta porque no se pudo conectar con los muros colindantes, al aparecer roto por las fosas de excavaciones anteriores (Fig. 268).

7.2.8 Sector H

Este sector corresponde a la zona del yacimiento que permanece sin excavar. Ocupa la mitad sureste de la isla. En esta zona, la intensa erosión que sufre el yacimiento, el tránsito continuo de personas y las rebuscas clandestinas habían dejado a la vista numerosos muros y estructuras. Se han documentado un total de 118 estructuras, en su mayoría muros de mampostería. Casi todos ellos presentan la misma orientación que los muros conocidos de la instalación ibérica. Algunos de ellos están aislados, pero la mayoría se unen a otros formando departamentos que nos han permitido conocer algo más del urbanismo del enclave. Han corroborado la existencia de la calle 3 así como su anchura, superior en algunos puntos a los 4 m., y por tanto más amplia que la calle 1. También sabemos que el trazado de estas dos calles se prolonga hasta el extremo sureste de la isla, por lo que parece continuar el esquema urbanístico ya conocido.

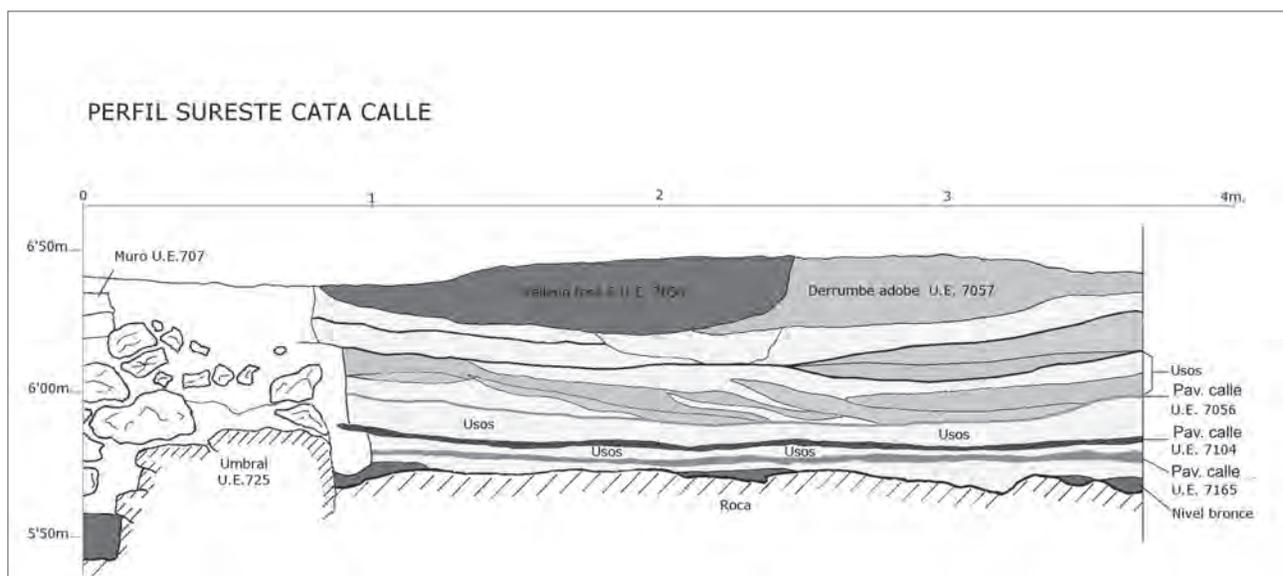


Figura 268. Dibujo del perfil de la calle 1 en el que se pueden ver los distintos pavimentos localizados en esta zona del sector G.



Figura 269. Estructuras del sector H visibles en superficie.

Además de muros de mampostería se han documentado otras estructuras arqueológicas diferentes. Las primeras son unas piletas revestidas con mortero de cal semejantes a las localizadas en el sector A y G encontradas en otros dos puntos diferentes. También se ha identificado una estructura construida con sillares de arenisca sobre una gruesa solera de mortero de

cal de gran calidad. Los sillares se encuentran muy degradados por estar expuestos a las condiciones ambientales.

En este sector nos hemos limitado a realizar un listado de las estructuras que aparecen en superficie, recogiendo sus cotas y medidas, así como levantar un plano topográfico de las mismas, por lo que aún quedan muchos datos por conocer. Esperamos que en próximas campañas se pueda acometer su excavación y nos proporcionen nuevos datos sobre los habitantes de la isla en la antigüedad. Mientras tanto, han sido protegidas mediante capas de geotextil y de tierra. Esta zona del yacimiento está musealizada con un jardín geométrico en el que se han plantado especies autóctonas, algunas en peligro de extinción (Fig. 269).

7.2.9 Sector I

Se trata de los viveros de pescado excavados en la roca del litoral cuya documentación ha consistido en la realización de su planimetría y de las secciones correspondientes, lo que ha permitido conocer su verdadera profundidad (Fig. 270). En los meses de julio y septiembre de 2003, dentro del programa europeo ANSER, se realizaron en los viveros del extremo su-



Figura 270. Imagen de las piscifactorías mientras se realizaba su topografía.

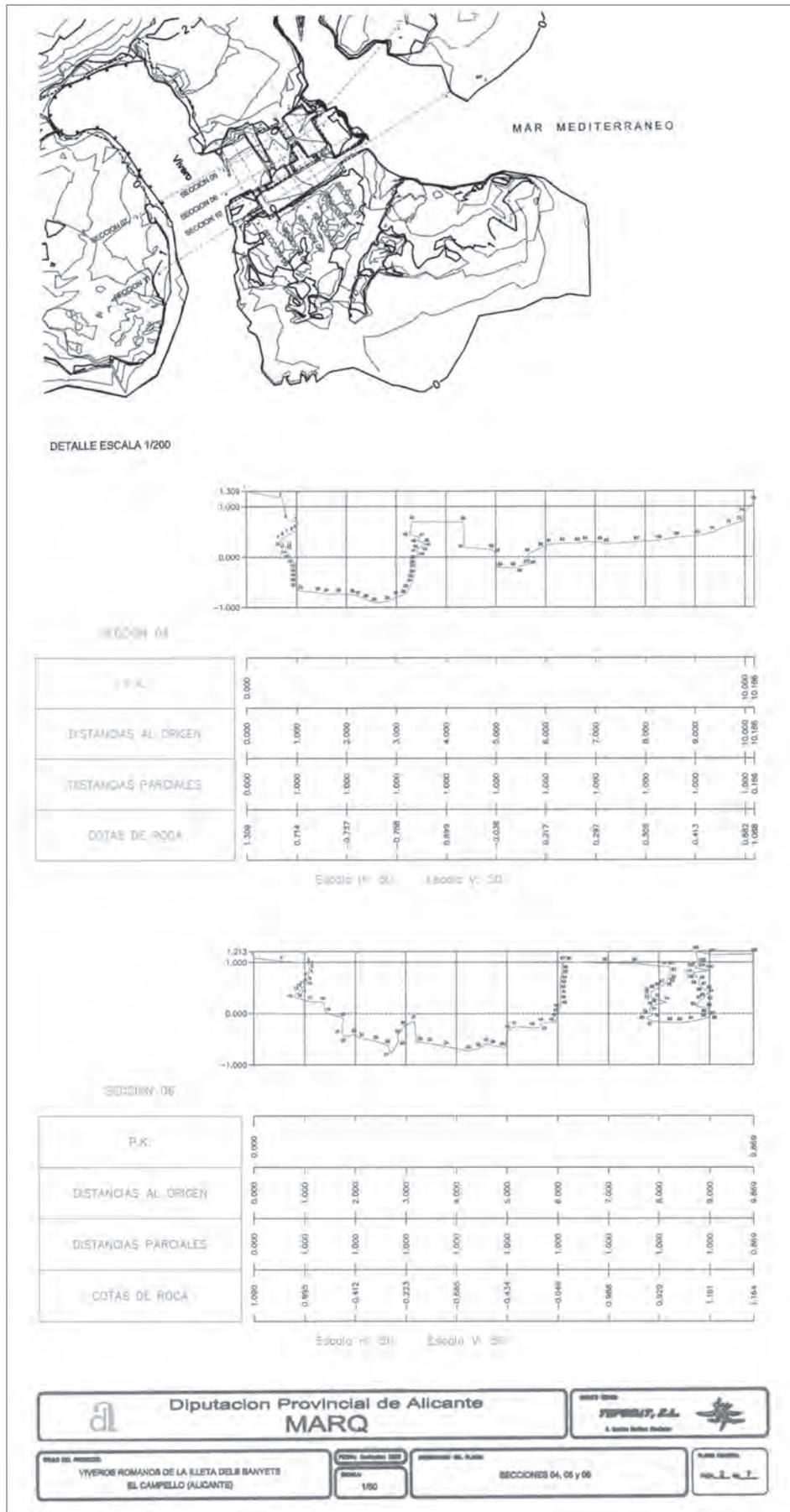


Figura 271. Secciones 4 y 6 de las piscifactorías.

reste y sur de la Illeta prospecciones y levantamientos planimétricos en 3-D (Fig. 270), actividades dirigidas por M. Olcina y R. Castillo con el objetivo de obtener una documentación exacta y rigurosa de este importante vestigio de cría de peces que únicamente se conoce en la Península Ibérica en tres puntos de la costa alicantina: Campello, Xàbia y Calp, todos denominados popularmente como “Banys de la Reina Mora”. La planimetría, sufragada por el MARQ, fue realizada por la empresa Topogat S. L., con el concurso necesario de personal experto en técnicas de buceo (R. Castillo, J. A. Moya, J. Moltó, D. Ortega) y arqueólogos de campo (A. Martínez, P. Abarca, A. Molas) que además documentaron el proceso. Se tomaron 770 puntos mediante topografía clásica, estación total y prismas. Además se trazaron 19 perfiles (11 en los viveros del sureste y 8 en los del sur) con la toma de 1116 puntos (Fig. 271). La tarea resultó compleja debido a la inestabilidad del medio marino y la profundidad de algu-

nos puntos, hasta 6 metros. El resultado es una imagen tridimensional que puede examinarse desde cualquier perspectiva (en superficie o sumergida) mediante visión orbital (con programas informáticos CAD) (Fig. 272). Se trata de una documentación pionera dado que no conocemos la realización de este tipo de planos en otros viveros del Mediterráneo. Dada la fragilidad de estas construcciones, siempre batidas por el oleaje que en un plazo creemos no muy lejano harán desaparecer gran parte de los restos (la erosión ha hecho que las compartimentaciones entre las balsas queden voladas), la planimetría realizada ha resultado imprescindible no sólo para fijar con precisión el estado de conservación e implementar potenciales medidas de restauración sino esencial para emprender estudios rigurosos sobre su técnica constructiva, dimensiones, mecánica de renovación del agua, etc. El modelo planimétrico de los viveros se integró en el plano general de la Illeta, también tridimensional.

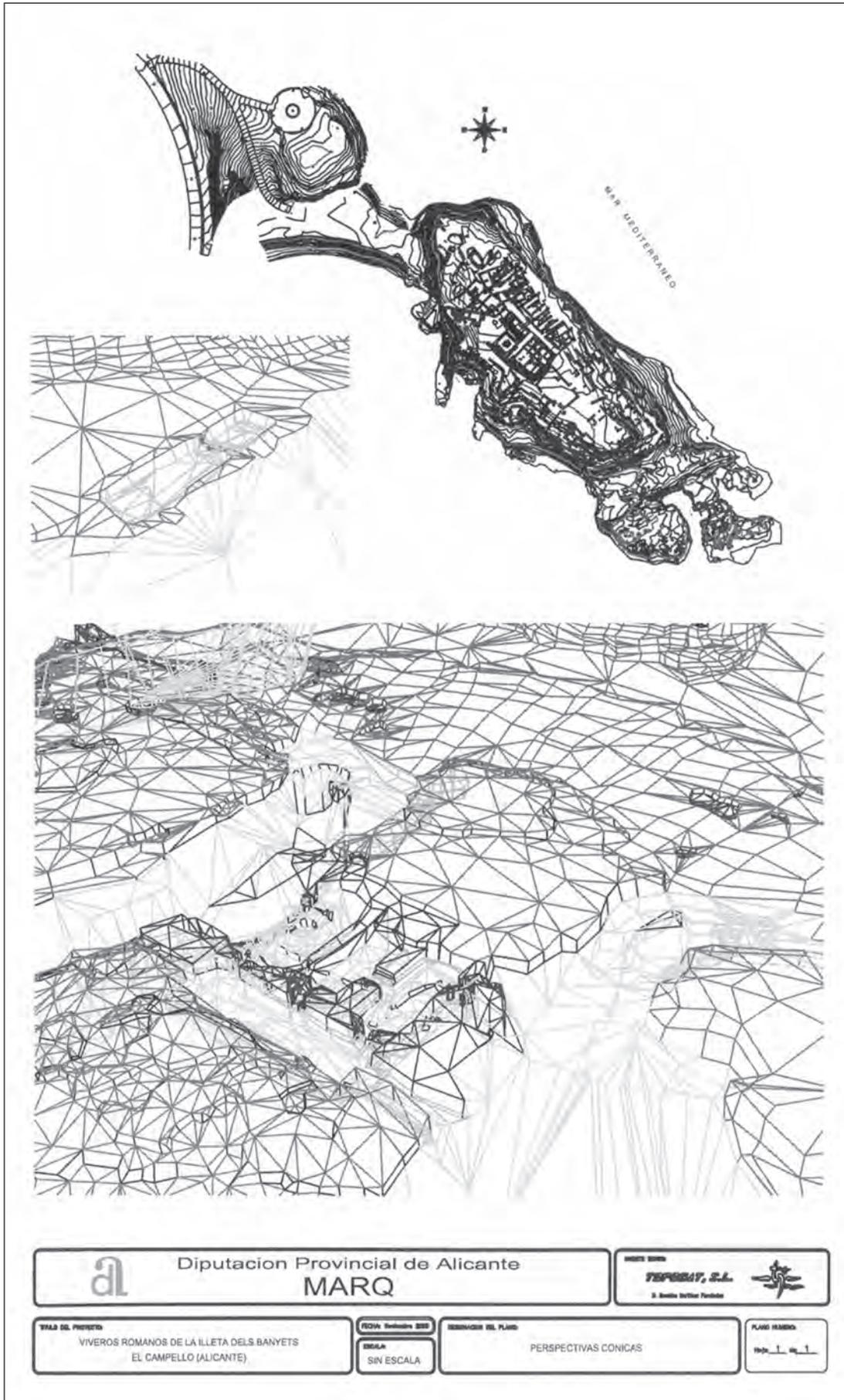


Figura 272. Perspectivas cónicas de las piscifactorías del sur y del sudeste.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1990) El Convento. El Campello (L'Alacantí). *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana. Vol. II Urgències rurals*, Generalitat Valenciana. Valencia.
- ABAD, M. (22 de julio de 1983) Excavaciones arqueológicas en la Isleta de Alicante". *Las Provincias*. Alicante.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-1989) El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus* 41-42. Salamanca, 339-332.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000) *Santuarios Urbanos en el Mundo Ibérico*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALTAMIRA, R. (1992) [1903, Barcelona] *Reposo*. Edición, introducción y notas de Juan A. Ríos Carratalá. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Alicante.
- ALTAMIRA, R. (1998) [1895, Madrid] *Cuentos de Levante y otros relatos breves*. Edición introducción y notas de M^a de los Ángeles Ayala. Alicante
- ÁLVAREZ, N. (1997) El almacén del templo A: Aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica. En Olcina, M. ed. *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y época ibérica*. Alicante, 133-174.
- ÁLVAREZ, N. (1998) Producción de ánforas contes-tanas: El almacén de el Campello (Alicante). *Cyp-sela* 12. Gerona, 213-226.
- ASÍN VERGARA, R. (1987) Aproximación intelectual e ideológica a Rafael Altamira. *Rafael Altamira 1866-1951*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante.
- BELDA, J. (Inédito) Borrador en torno al hallazgo de restos de fósiles de morsa en la isla de Campello (Alicante) Ejemplar manuscrito depositado en el archivo del MARQ.
- BELDA, J. (1947) Algunos elementos para la demografía antigua de Alicante. Ponencia presentada en el III Congreso arqueológico del sudeste, Murcia. Texto mecanografiado depositado en el Archivo del MARQ.
- BENDICHO, V (1991) [1640] *Crónica de la muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*. M^a Luisa Cavanés Ed. Alicante.
- BEÛT BERENGUER, E. (5 de noviembre de 1983) Campello: Playas y arqueología. *Las provincias*. Alicante.
- CARBONELL BEVIA, L. (2007) *Villajoyosa a través de la documentación bibliográfica. Del Siglo de Oro al periodo contemporáneo (1534-1922)*. Colección Uróboros. Ed. Albedo.
- CASTAÑO I GARCIA, J. (2002) *Els germans Aurelià i Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante.
- CAVANILLES, A. J. DE (1795-1797) [1958] *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia*. I^a edición Madrid, 2 vols. II^a edición Zaragoza.
- CAVANILLES, A. J. DE (1997) *Las observaciones de Cavanilles 200 años después*. CD de la Obra social BANCAIXA.
- ENTRENA, E. (17 de septiembre de 1976) Se han localizado varios enterramientos. Siguen las excavaciones en Campello. *La Verdad*. Alicante.
- ENTRENA, E. (20 de septiembre de 1978) La diputación puede acabar en tres años las excavaciones de la Isleta. *La Verdad*. Alicante.
- ENTRENA, E. (24 de septiembre de 1974) Una factoría romana de Salazón de pescado se ha descubierto en Campello. *La Verdad*. Alicante.
- ENTRENA, E. (7 de septiembre de 1976) Excavaciones arqueológicas en la Isleta de Campello. *La Verdad*. Alicante.

- FERRER GARCÍA, C. (2006) La Illeta de els Banyets de El Campello, Alicante. Estudio sedimentológico de los niveles prehistóricos. J. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, 5. Alicante, 67-117.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1913) Provincia de Alicante. *Geografía general del Reino de Valencia* dirigida por F. Carreras y Candi. Barcelona.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1929) *Indicios de un interesante yacimiento importante en la Isla y costa del Campello*. Mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Archivador 79, leja E. 5-K, 9 páginas.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1934) Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante). 1931-1933. *Memoorias de la Junta superior de excavaciones y Antigüedades* 132. Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1935) *Notas, datos y demás materiales utilizados en la redacción de algunos de mis libros y monografías*. Contiene este paquete: Excavaciones del Campello de 1935: Diario, croquis de plano, notas y copia del inventario de los objetos entregados en el museo en 1940. Manuscrito depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Armario 86, leja E.19-b.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1939) *Arqueología del litoral alicantino. Avance de datos para la comisaría general de excavaciones*. Mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Armario 80, leja E, 7 hojas.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1939) *Excavaciones en la Isla de El Campello. Alicante 1935*. Mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Armario 79, leja E.10-a, 161 hojas.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1943) Los antiguos alfares alicantinos. *Saitabi*, 9-10. Valencia, 49-50.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1944) Hallazgo en la isla de Campello. Mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Leja B, carpeta 13, K. Arqueología. Notas de interés. 1 página.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1948) Griegos y púnicos en el sudeste de España. Proceso geográfico-histórico de la colonización, *III Congreso de Arqueología del Sudeste Español* (Murcia, 1947). Cartagena, 187-201.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1950) La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento de síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, 78. Madrid, 13-37.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1940) Alicante. Comisión Provincial de Monumentos. Resumen de las sesiones celebradas desde el año 1922 a de 1936. Mecanografiado depositado en la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Armario 89, leja E, 8 27-58.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1984) Diario de la XIII campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 13 folios
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1985) Diario de la XIV campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 13 folios
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (1997) Les ceràmiques gregues, en Olcina, M. (ed.) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y época ibérica*. Alicante, 175-206.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (2003): *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de La Illeta dels Banyets*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- GARCÍA SOLER, J. (21 de agosto de 1982) Nuevos hallazgos en las excavaciones arqueológicas del poblado ibérico. *Información*. Alicante.
- GARCÍA SOLER, J. (23 de noviembre de 1982) Proyecto para proteger los yacimientos arqueológicos. *Información*. Alicante.
- GARCÍA SOLER, J. (7 de diciembre de 1982) Continúan los importantes hallazgos en el yacimiento arqueológico de la Illeta. *Información*. Alicante, 17.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, M^a I. (2004) Paso elevado de la Línea férrea Dénia- Alicante, al paso por la carretera A-191 –El Convent. *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2003*. Ilustre colegio de Oficial de Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- GOMIS LLEDÓ, J. (12 de mayo de 1974) Excavaciones arqueológicas en la “Isleta”. *Información*. Alicante.
- GOMIS LLEDÓ, J. (6 de octubre de 1974) Nuevas excavaciones arqueológicas en la Isleta. *Información*. Alicante.
- GOMIS LLEDÓ, J. (8 de octubre de 1974) Se pide que los “Banyets de la Reina” sean declarados Monumento Nacional. *Información*. Alicante, 26.
- GOMIS LLEDÓ, J. (9 de agosto de 1982) Hallazgo del almacén de un templo ibérico en Campello. *Hoja del Lunes*. Alicante.
- GOMIS, V. (5 de octubre de 1974) El ayuntamiento pide la declaración de Monumento Nacional para “Bañets de la Reina”. *La Verdad*. Alicante.
- GRACIA, F. (1995) Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a.C. *Pyrenae*, 26. Barcelona, 91-113.

- GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J. (1999) Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania ibérica. *Recerques del Museu d'Alcoi*. Alcoi, 179-202.
- LÓPEZ PADILLA, J.A.; BELMONTE MAS, D. y MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. DE (2006) Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. J. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, 5. Alicante, 119-171.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997) El alfar ibérico. M.Olcina (ed.) *La Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, I. Alicante, 221-250.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (2000) La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manisses. *III Reunió sobre la Economia en el Món Ibèric*. SAGUNTUM-PLAV, Extra-3. Valencia, 241-248.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. y TORREGROSA, P. (2008) Colector zona de el Amerador. *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2007*. Sección de arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- LÓPEZ SERRANO, D. y VALERO CLIMENT, A. (2003) Carta arqueológica de los valles meridionales del Cabeço d'Or. *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2002*. Ilustre colegio de Oficial de Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- LÓPEZ SERRANO, D.; GUILABERT MAS, A. y GARCÍA BORJA, P. (2008) Nueva construcción viaria de la AP-7, tramo A-31 y Variante del Campello. *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2006*. Sección de arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1965) Los grafitos en escritura jónica e ibérica del este del Museo de Alicante. *Saitabi*, XV. Valencia, 3-20
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972) *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1973) Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante, *Homenaje a D. Pío Beltrán*. *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, VII. Madrid, 131-145.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1974a) *Diario de la I campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets*. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 23 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1974b) *Diario de la II campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets*. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 21 páginas y 5 anexos.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1974c) Informe acerca de los hallazgos arqueológicos acaecidos en la isla dels Banyets del término del Campello, provincia de Alicante, que eleva el director del Museo Arqueológico de Alicante y Consejero provincia de Bellas Artes. 28 de septiembre de 1974. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1975a) Informe sobre la importancia del yacimiento arqueológico sito en la Isleta "dels Banyets de la Reina" en término de El Campello, provincia de Alicante Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1975b) Diario de la III campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 27 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1976) Diario de la VI campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 21 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1976-78) Orígenes de la cultura ibérica en la Contestania. *Simposi internacional Els orígens del Mon Ibèric (Barcelona-Empuries 1977)*. *Empuries* 38-40. Barcelona, 61-74.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1977a) Diario de la V campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 24 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1977b) Un grafito en escritura púnica en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *ITEM*, 1, enero-julio, 91-95.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1978) Diario de la VI campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 20 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1979a) Diario de la VII campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 16 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1979b) Informe de la campaña de excavaciones del año 1979 realizada en la isla dels Banyets, del término de el Campello, provincia de Alicante, que emite el director de los trabajos, Dr. D. Enrique Llobregat. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1980a) Diario de la VIII campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 14 páginas

- LLOBREGAT CONESA, E. (1980b) Informe preliminar de las excavaciones de la Illeta dels Banyets, el Campello, provincia de Alicante. 1980. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1981a) Diario de la IX campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 15 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1981b) Informe de las excavaciones realizadas en la Illeta dels Banyets, término de el Campello (Alicante) en el año 1981. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 5 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1982a) Diario de la X campaña de excavaciones en la Illa dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 24 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1982b) Informe de la campaña de excavaciones realizadas en la Illeta dels Banyets, término de el Campello, provincia de Alicante. X Campaña. 1982. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 páginas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1982c) XI campaña de excavación. Fondos del paro. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 3 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1983a) Diario de la XII campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 23 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1983b) El templo ibérico de la Illeta dels Banyets. en Blázquez, J. M., *Primitivas religiones ibéricas, t. II. Religiones prerromanas*. Cristiandad, apéndice IV. Madrid, 249-252.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1984a) Diario de la XIII campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 23 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1984b) Informe sobre los valores arqueológicos e históricos de la Illeta dels Banyets, en término de El Campello, Alicante. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1984c) Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante). *Boletín de la asociación española de orientistas* XX, 301-305.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1985a) Diario de la XIV campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 15 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1985b) Dos templos ibéricos a l'interior del poblament de l'Illeta dels Banyets. *Fonaments* 5. Barcelona, 103-112.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1985c) El conjunto de templos ibéricos de la "Illeta dels Banyets" (el Campello). *Studia histórica in honorem Vicente Martínez Morella, cronista de Alicante (1915-1983)*. Alicante, 185-205.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986a) Diario de la XV campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. Manuscrito depositado en el archivo del MARQ. 11 folios.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986b) Informe sobre la campaña de excavaciones arqueológicas realizada en el año 1986 en el yacimiento denominado "Illeta dels banyets" del término de el Campello (Alicante). Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 3 folios y un plano.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986c) Illeta dels Banyets. *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Alicante, 63-67.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986d) El temple ibèric de la Illeta dels Banyets, el Campello, Alacant. *Materials del congrés d'estudis del Camp d'Alacant*. Alicante, 233-240.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1986e) Las termas romanas como precedente del Hamman islámico. *Baños árabes en el País Valenciano*. Valencia, 27-31.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1988) Un conjunto de templos ibéricos del s. IV a. C. hallado en las excavaciones de la isla de el Campello (Alicante). *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de estudios albacetenses. Diputación de Albacete, 137-143.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1989) Los "grafitti" en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, el Campello (Alicante). *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls*. *Archivo de Prehistoria Levantina* 19. Valencia, 149-166.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1990) Alicante ibérico. *Historia de la ciudad de Alicante*, I, Edad Antigua. Alicante, 29-117.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1991) *ILUCANT Un cuarto de siglo de investigación Histórico-arqueológica en tierras de Alicante*. Instituto de cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1993) L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). ¿Fou un Emporion? *Homenatge a Miquell Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, XXIX. Setè de la tercera època. Barcelona, 421-428.
- LLOBREGAT CONESA, E. y GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1984) Informe de las excavaciones arqueológicas en la Illeta dels Banyets, el Campello, Alicante. Campaña XIII, 1984. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 6 páginas. Ejemplar mecanografiado depositado en el archivo del MARQ. 7 folios.

- LLOBREGAT CONESA, E. y GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1985) Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en la Illeta dels Banyets, el Campello. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. y GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1988) Illeta dels Banyets. El Campello, l'Alacantí. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia, 73-78.
- MADOZ, P. (1849) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo V. Madrid.
- MARIN CEBALLOS, M. C. (1987) ¿Tanit en España?, *Lucentum*, VI. Alicante, 43-79.
- MARTÍNEZ CARMONA, A.; OLCINA DOMÉNECH, M. y SALA SELLÉS, F. (2007) Un posible sistema defensivo de época ibérica en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18. Córdoba, 47-66.
- MARTÍNEZ CARMONA, A.; OLCINA DOMÉNECH, M. y SALA SELLÉS, F. (2009) Nueva lectura de la arquitectura doméstica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alacant). *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1 er mil·lenni aC)*, IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. Barcelona, 153-163.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2004) *27 Alicantinos ilustres. Viaje al fondo de la provincia*. Editorial Club Universitario. San Vicente. Alicante
- MARTÍNEZ MORELLA, V. (4 de septiembre de 1966) Canteras romanas en la Isla de Campello. *Información*. Alicante.
- MENÉNDEZ FUELLO, J. L. (1997) *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta alicantina*. Diputación provincial de Alicante. Museo Arqueológico.
- MIÑANO Y BEDOYA, S. (1826) *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal*. Madrid.
- MONEO RODRÍGUEZ, T. (2003) *Religión Iberica: Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.)*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2005) El territorio meridional de la Contestania, Abad, Sala y Grau (Eds.). *La Contestania ibérica, treinta años después*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 91-117.
- O'DELL, S. (20 de julio de 1981) Hallazgo de un Templo ibérico en Campello. *Hoja del Lunes*.
- OLCINA DOMENECH, M. (ed.) (1997) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad de Bronce y Época Ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante.
- OLCINA DOMENECH, M. (2005) La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serrreta. Abad, Sala y Grau (Eds.) *Contestania Ibérica 30 años después*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 145-177.
- OLCINA, M. y PÉREZ, R. (1998) La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público, Diputación de Alicante.
- ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A. (2006) Cocheras y talleres del Tranvía de Alicante. *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2005*. Ilustre Colegio Oficial de Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- PALOMARES, F. (1982) Illeta dels Banyets (El Campello). Campaña (15-11-82) – (15-12-82). Ejemplar mecanografiado depositado en el Archivo del MARQ. 6 páginas.
- PASTOR MIRA, A. (1998) Los materiales de “La casa del cura” en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7. Alcoi, 131-160.
- PASTOR MIRA, A. (1999) La “casa del cura”: un conjunto singular en la Illeta dels Banyets. *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia, 445-450.
- PEREA, J. M. (8 de septiembre de 1982) Declarado de utilidad pública el yacimiento de la Isleta de Campello. Para protección y conservación de las excavaciones. Once mil metros cuadrados serán expropiados por el estado. *La Verdad*. Alicante.
- POLANYI, K (1976) *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2004) ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea, González Blanco, A. et alii (Eds.) *Estudios Orientales 5, 6. El Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura Material*. Actas II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena 2000). Murcia, 173-180.
- REVERE, R.B. (1976) “Tierra de nadie”, los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental. *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona, 87-110.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1997) La Illeta: Asentamiento litoral en el mediterráneo occidental de la Edad de Bronce. M. Olcina (ed.) *La Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, I. Alicante, 47-132.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2006) La Illeta dels Banyets de El Campello (Alicante): del Calcolítico al Bronce

- Tardío, J. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, 5. Alicante, 281-299.
- SOLER DÍAZ, J. A. y BELMONTE MAS, D. (2006) Vestigios de una ocupación previa a la Edad de Bronce. Sobre las estructuras de habitación prehistórica en la Illeta dels Banyets, el Campello, Alicante. J. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, 5. Alicante, 27-65.
- SOLER DÍAZ, J. A.; PÉREZ JIMÉNEZ, R., y BELMONTE MAS, D. (2006) Arquitecturas del agua en una punta al mar. A propósito de las estructuras de la Edad del Bronce. J. Soler (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, 5. Alicante, 67-117.
- SOLER, G. (23 de julio de 1981) Sensacional hallazgo arqueológico en El Campello. *Información*.
- VALCÁRCEL, A. (1979) [1780] *Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia*, edición facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Vista aérea del yacimiento en la actualidad.....	19
Figura 2.	Evolución geológica de la Illeta dels Banyets.....	20
Figura 3.	La torre vigía en los años 40.....	20
Figura 4.	La torre de la Illeta con el cuartel de carabineros en los primeros años del s. XX	21
Figura 5.	Varado de barcas en el Clot de l'Illot al sur de la Illeta. En la imagen se observa un llaüt, embarcación típica de la zona que iba aparejada con vela latina.....	22
Figura 6.	Vista del Convent o finca de la Mallà en 1973.....	23
Figura 7.	Mapa de situación de los yacimientos localizados en las inmediaciones de la Illeta en las prospecciones de 2002.....	24
Figura 8.	Restos de elementos arquitectónicos recogidos en el C. P. Rafael Altamira del Campello	28
Figura 9.	Boceto dibujado por Cavanilles para realizar el plano de la Huerta de Alicante. Se reseña como hito importante la torre de la isla y se dibuja el islote enfrente. Recogido de Cavanilles, 1958	29
Figura 10.	Boceto y lámina “vista de la huerta de Alicante tomada de la torre del lugar de Aigües”. Recogida de Cavanilles, 1958	30
Figura 11.	Portada del libro de Madoz.....	31
Figura 12.	Fotografía de Figueras Pacheco.....	31
Figura 13.	Fotografía “Barrio del Mar” publicada por Figueras Pacheco en la <i>Geografía General del Reino de Valencia</i> . Al fondo, a la derecha de la torre se ve la Illeta	32
Figura 14.	Fotografía de Rafael de Altamira	32
Figura 15.	Foto de la Illeta publicada en la memoria de las excavaciones de Figueras de 1934.....	35
Figura 16.	Fotografía de la Torre de la Illeta publicada en la memoria de 1934.....	36
Figura 17.	Plano de la isla con la situación de la zanja realizada en 1931, según F. Figueras	37
Figura 18.	Vista de las estructuras exhumadas en el extremo oriental de la zanja realizada en 1931. Fotografía publicada en la memoria de 1934	37

Figura 19.	Plano con la situación de las piletas de la factoría de salazones excavadas por E. Llobregat en 1978. Detalle de las estructuras conservadas ese año	38
Figura 20.	Lámina publicada en 1934 donde se muestra la pieza con el grafito en el que Schulten identificó la escritura griega	39
Figura 21.	Estado de las balsas de los viveros de pescado según la fotografía publicada en la memoria de 1934	40
Figura 22.	Imagen de la Illeta de 1974 elaborada uniendo dos fotografías de E. Llobregat. Todavía se aprecia claramente las huellas de las zanjas realizadas por F. Figueras	41
Figura 23.	Plano de las estructuras descubiertas por Figueras Pacheco en 1935 en el extremo sureste de la zanja	42
Figura 24.	Cerámica ática procedente de las excavaciones de F. Figueras.....	42
Figura 25.	Cerámica importada procedente de las excavaciones de Figueras	43
Figura 26.	Cerámica ibérica procedente de las excavaciones de F. Figueras	43
Figura 27.	Diversos materiales cerámicos encontrados durante las excavaciones de Figueras.....	43
Figura 28.	Intento de situar las estructuras localizadas por Figueras en el extremo de la brecha. En el detalle se superpone el plano de Figueras con las estructuras conservadas en la actualidad.....	44
Figura 29.	Hipótesis de localización de las estructuras exhumadas por Figueras en la zanja transversal al eje largo de la isla.....	45
Figura 30.	Terracota femenina encontrada en la cuarta estancia de la zanja transversal de Figueras	46
Figura 31.	Foto del pebetero de cabeza femenina localizado en la cuarta estancia de Figueras	46
Figura 32.	Racó de l' Illot. La zona de la Peña sirvió como astillero hasta los años 60.....	49
Figura 33.	Fotografía del padre José Belda	50
Figura 34.	Cartel de la película “las legiones de Cleopatra”	50
Figura 35.	Fotograma de la película rodado en el paraje de la torre. El cuartel de la Guardia Civil y la torre fueron disimulados con la superposición de un decorado	51
Figura 36.	Fotograma de la película en el que se ve el yacimiento desde la costa. En las imágenes inferiores se puede ver la evolución de la Illeta desde 1959 hasta nuestros días	51
Figura 37.	Fotograma en el que se ven las alteraciones producidas en la piscifactoría para acondicionarla como puerto para la película. Además de rellenar con mampuestos algunos huecos de la roca se realizó un camino de cemento que cegó los huecos que comunicaban las balsas entre sí y con el mar.....	51
Figura 38.	Fotogramas rodados en el interior y exterior de una cueva situada al sur de la isla. En la imagen inferior se ve el estado actual y en el suelo se aprecian los restos de una cornisa desprendida, lo que evidencia el deterioro del substrato natural de la isla	52
Figura 39.	Algunas de las alteraciones realizadas en las piscifactorías con motivo de la película: rellenos de mampuesto y bloqueos de las comunicaciones entre las balsas	52
Figura 40.	Maqueta del proyecto de urbanización de la Illeta que pretendía realizar BATUR S. A.	53
Figura 41.	Fotografía de la torre de vigilancia y la estructura del edificio en construcción.....	53
Figura 42.	Imagen típica del Clot de l' Illot en los años 70 con el edificio al fondo.....	53

Figura 43.	Derribo de la estructura del edificio	54
Figura 44.	Plano general de las estructuras de la isla al final de la campaña de 1986 con la indicación de la numeración de las manzanas y de las estancias ibéricas	58
Figura 45.	Tabla con las equivalencias de las estructuras y los años en los que fueron excavados	59
Figura 46.	Fotografía del yacimiento tomada entre 1966 y 1968.....	61
Figura 47.	Varias fotos de las piscifactorías en 1966. Las flechas señalan los restos del hormigón empleado para el rodaje de la película.....	62
Figura 48.	Estado que presentaba la zanja realizada por Figueras en 1968. Fotografías tomadas por Llobregat	62
Figura 49.	Plano de la isla realizado por E. Llobregat en 1973 en el que se aprecian las estructuras que afloraban en superficie.....	63
Figura 50.	Estructuras dentro de la zanja longitudinal de Figueras en 1973. Gracias a los mojones recién estrenados sabemos que estamos ante los restos de las naves del templo A.....	63
Figura 51.	Estado de conservación de la zanja transversal de Figueras en 1973.....	63
Figura 52.	Estado de conservación de las piscifactorías en 1973. Las flechas señalan los restos de hormigón que quedan en estas fechas	64
Figura 53.	Vista del testar y de uno de los hornos de los alfares en 1973	64
Figura 54.	Paisaje del entorno del yacimiento en 1973. Al fondo silueta de la Serra Gelada	64
Figura 55.	Fotos de los elementos arquitectónicos encontrados en el paraje del convento de la Merced tomadas por Llobregat en 1973.....	64
Figura 56.	Los mismos elementos arquitectónicos de la fig. 55 en el patio del colegio Rafael Altamira	64
Figura 57.	Situación de los cortes abiertos en la primera campaña	65
Figura 58.	Vista aérea de los cortes noroccidentales de la primera campaña de 1974	66
Figura 59.	Situación de los cortes abiertos en la segunda campaña de 1974.....	67
Figura 60.	Croquis del diario de Llobregat donde se reflejan los cortes abiertos y la superposición de estructuras ibéricas y prehistóricas. En el texto se plantea la hipótesis de que pudieran existir dos momentos de la Edad de Bronce.....	68
Figura 61.	Plano topográfico realizado en 1974 con referencia a los cortes abiertos hasta entonces. Sobre esta base se fueron añadiendo los de las campañas posteriores	69
Figura 62.	Imagen del descubrimiento de la reja de ventana reaprovechada como parrilla en el horno del <i>praefurnium</i> .	70
Figura 63.	Zona sur del <i>hipocaustum</i> del <i>caldarium</i> . Al fondo se encuentra la bañera del <i>caldarium</i>	70
Figura 64.	Foto del <i>hipocaustum</i> del <i>caldarium</i> . Al fondo se ve la pared de sillarejo que separa el <i>caldarium</i> del <i>tepidarium</i>	70
Figura 65.	Foto del arco situado en la pared entre el <i>caldarium</i> y el <i>praefurnium</i>	70
Figura 66.	Detalle del <i>alveus</i> . En la zona de la puerta que lo comunica con el <i>caldarium</i> se observan las ranuras en los sillares.....	71

Figura 67.	Imagen de las termas durante el proceso de excavación. Sobre el muro que separa el <i>tepidarium</i> y el <i>caldarium</i> se observa un gran sillar inclinado	71
Figura 68.	Imagen del <i>frigidarium</i> con un testigo en la parte central.....	71
Figura 69.	Detalle de la bañera del <i>frigidarium</i>	71
Figura 70.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1975	73
Figura 71.	Vista del paramento del muro curvo y el posible muro perpendicular a él. En la fotografía no se aprecia la relación estratigráfica que pudo existir entre los dos.....	74
Figura 72.	Detalle del canal situado bajo el muro curvo	74
Figura 73.	Vista del muro en toda su extensión. Se aprecia perfectamente su anchura.....	74
Figura 74.	Fotografía en la que se aprecia cómo el pavimento blanquecino continúa bajo el muro curvo.....	75
Figura 75.	Detalle de la sepultura localizada bajo el muro curvo. En el perfil se aprecia la relación entre el pavimento y el muro curvo.....	75
Figura 76.	Croquis de la boca del horno desde el <i>caldarium</i> . Se indica la línea bajo la cual las piedras están afectadas por el calor del horno, que corresponde con el arranque del suelo	76
Figura 77.	Detalle de las <i>pilae</i> del <i>hipocaustum</i> del <i>tepidarium</i>	76
Figura 78.	Croquis con la situación de las <i>pilae</i> en el <i>hipocaustum</i> del <i>tepidarium</i>	77
Figura 79.	Plano de las termas elaborado por Llobregat	78
Figura 80.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1976	79
Figura 81.	Fotografía del nivel romano en el corte II-76.....	79
Figura 82.	Croquis planimétrico con los cortes de 1976 y las estructuras que se encontraron en su interior	80
Figura 83.	Detalle del muro noroeste de Ib 1 donde se distingue un banco adosado a la cara exterior	81
Figura 84.	Vista del nivel ibérico del corte II-76. El espacio corresponde a la estancia Ib1	81
Figura 85.	Nivel ibérico del corte I-76 con el horno que dará nombre al conjunto de las estancias	82
Figura 86.	Detalle del esparto encontrado en Ib 3	82
Figura 87.	Vista de la pavimentación localizada en el exterior de la casa del horno.....	82
Figura 88.	Detalle de los molinos en el departamento Ib 4	82
Figura 89.	Perfil noroeste del corte VI-76	83
Figura 90.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1977	84
Figura 91.	Perfil suroeste de los cortes IV y VII-76	85
Figura 92.	Perfil estratigráfico del corte I-76. La imagen superior corresponde al perfil general. La inferior es una ampliación de un tramo del general. Aquí se aprecian los adobes sobre el zócalo y parte de su derrumbe	86
Figura 93.	Cata realizada en el pozo o gravera para determinar su profundidad. Se observa el murete en la parte superior de la imagen.....	87

Figura 94.	Distribución de los cortes practicados en la villa romana en 1977	87
Figura 95.	Plano de los cortes abiertos en 1978.....	89
Figura 96.	Croquis estratigráfico del corte IV-77-A	90
Figura 97.	Vista del corte IV-77-B antes de que fueran retiradas las piedras aparecidas en su interior, cuya procedencia no se pudo precisar	90
Figura 98.	Croquis del corte IV-77-A con indicación de la posición de las losas y de la inclinación del suelo.....	91
Figura 99.	Muro de Ib 7 y detalle de los adobes del alzado.....	91
Figura 100.	En el centro, croquis de los cortes III y IV-78 donde se recoge la planta de la cisterna prehistórica y las estructuras ibéricas. En torno al croquis diversas secciones elaboradas por Llobregat y señalizadas por él mismo en el croquis.....	92
Figura 101.	Plano de la cisterna prehistórica 1 con las estructuras ibéricas superpuestas, varias piletas y la base del horno, interpretados por Llobregat como parte de una factoría de salazones.....	93
Figura 102.	Foto de la pileta situada sobre la cisterna prehistórica 1	94
Figura 103.	Plano con la situación de los cortes de 1979	95
Figura 104.	Plano de la villa con referencia a los nombres de las estancias romanas	96
Figura 105.	Fotografía de la pieza del <i>torcularium</i> junto a la pileta semicircular tal como aparecieron en 1979. Al lado se recoge el croquis realizado por Llobregat en el diario	97
Figura 106.	Perfil entre los cortes I y II-79 con referencia a su situación en planta.....	98
Figura 107.	Departamento Ro 9. Fotografía y croquis de Llobregat	99
Figura 108.	Croquis en el que se reflejan las estructuras exhumadas en la fase de limpieza de 1979. Fue completado en 1981 añadiendo la zona del pórtico del templo A.....	100
Figura 109.	Extracto del diario donde se recoge la aparición del fragmento de escultura humana y fotografía de la pieza	101
Figura 110.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1980	102
Figura 111.	Perfil estratigráfico de Ib 3 y detalles del esparto encontrado en esta estancia	103
Figura 112.	Croquis con la ubicación del corte III-80 donde se encontró el pavimento del departamento Ib 5 y fotografía de detalle del mismo. Por encima del corte III-80 se dibuja el desagüe	104
Figura 113.	Plano con las estancias ibéricas situadas bajo la villa	105
Figura 114.	Perfil estratigráfico bajo el muro zaguero del patio romano e imagen del mismo	106
Figura 115.	Plano con la situación de un posible hogar en Ib 16 junto a un croquis de detalle	108
Figura 116.	Varios detalles de la plataforma de mampostería de Ib 16	109
Figura 117.	Plano con la situación de las actuaciones de 1981	110
Figura 118.	Perfil estratigráfico del corte I-81 acompañado del plano de situación.....	111
Figura 119.	Situación de la plataforma de piedras y adobes localizada en Ib 5 con los elementos asociados	111

Figura 120.	Croquis del diario de E. Llobregat en el que se reflejan las estructuras con la nueva nomenclatura. A partir de ahora se individualizaran con números en lugar de con letras	112
Figura 121.	Las basas de las columnas tal como se encontraron en 1981. Croquis y fotografías de E. Llobregat	113
Figura 122.	Fotografía de lo que Llobregat denominaba <i>bloqueo de adobes</i> delante de Ib 19	113
Figura 123.	Planimetría del templo A tal como lo publicó E. Llobregat	114
Figura 124.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1982	116
Figura 125.	Distribución de los cortes de 1982 con respecto a la fachada del templo A y estratigrafía del corte I-82.....	117
Figura 126.	Plano de las estancias con indicación de la situación de los escalones de Ib 23.....	119
Figura 127.	Plano del edificio del almacén con la situación de los cortes de excavación y la nomenclatura de lo poyetes y los pasillos	120
Figura 128.	Detalle de los adobes sobre los zócalos de los muros del almacén	121
Figura 129.	Detalle de la fachada del almacén donde se aprecia como los zócalos que la forman están interrumpidos a espacios regulares por grandes piedras.....	121
Figura 130.	Croquis de E. Llobregat realizado en 1983 donde se refleja el área de actuación de la XI campaña de excavación de 1982	122
Figura 131.	Estado de la cisterna prehistórica 1 en 1982 tras desmontar las estructuras ibéricas superpuestas	123
Figura 132.	Vista de la cabaña prehistórica y de las sepulturas 1 y 2.....	123
Figura 133.	Perfil bajo el muro curvo	124
Figura 134.	Actuaciones en torno a la cisterna prehistórica 2 y al <i>pozo de detritus</i>	124
Figura 135.	Imagen del testigo que atravesaba Ib 23, 24 y 25.....	125
Figura 136.	Alzado de adobes sobre el tabique construido a partir del muro F	125
Figura 137.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1983	126
Figura 138.	Detalle de los muros del templo B donde se aprecia la diferencia de altura entre unos y otros	127
Figura 139.	Perfil del muro noreste del templo en el que Llobregat detallaba la disposición de las piedras	128
Figura 140.	Detalle del perfil de la cata realizada en el interior del templo B, donde se observa la zanja de robo de materiales de construcción	129
Figura 141.	Dos croquis en los que se especifica la aparición de troncos de madera en el interior del templo B y una fotografía de detalle del rollizo encontrado en las inmediaciones del fuste de columna. En el croquis superior, marcada con una A, se detalla la posición de una losa de arenisca que posteriormente fue desmontada.....	130
Figura 142.	Página del diario de Llobregat donde se describen las circunstancias del hallazgo del pequeño altar de piedra con algunas fotos del mismo momento	131
Figura 143.	Detalle de la columna suroeste en el momento de su descubrimiento	132
Figura 144.	Detalle de la losa de arenisca.....	132

Figura 145.	Plataformas de mampostería. En esta foto se conserva parte de su revestimiento.....	133
Figura 146.	Croquis de localización de la posible estructura paralela al muro noroeste. Según Llobregat estaba formada por un paramento de piedras y un relleno de adobes. En la foto superior detalle de las piedras del paramento.....	133
Figura 147.	Extracto del diario de Llobregat donde se especifican los detalles del descubrimiento de la falcara en la parte posterior del templo B. Fotografía del momento de su aparición	134
Figura 148.	Plano con la situación de los cortes abiertos en la campaña de 1984.....	136
Figura 149.	Posible fragmento de revestimiento de pared o pilastra del templo B. A la derecha, dibujado por Llobregat en el diario a escala 1:1, y a la izquierda dibujo actual del mismo	137
Figura 150.	Disposición de los adobes en el relleno del templo. Como se observa en el plano, estaban perfectamente colocados	137
Figura 151.	Croquis y fotografía donde se observa con claridad la disposición de las cuatro hiladas de adobes del relleno del templo	138
Figura 152.	Diversas imágenes de la plataforma anterior del templo inferior.....	139
Figura 153.	En la imagen se aprecia como la plataforma anterior está parcialmente enmascarada por los restos del relleno de adobes con el que se clausuró el templo inferior.....	140
Figura 154.	Vista general del templo donde se aprecia el pavimento. En los cuadrantes este y oeste se ve la huella de las catas realizadas	140
Figura 155.	En los distintos croquis se aportan datos sobre la localización y morfología de la piedra caliza de superficies redondeadas interpretada por Llobregat como una estela. En la parte inferior, fotografía del momento de su descubrimiento	141
Figura 156.	Distintas imágenes de la plataforma posterior. Se puede observar también cómo el fuste de la columna está situado sobre ella rodeado de un encachado que le sirve de sujeción	142
Figura 157.	Perfil del templo B. La inclinación natural de la roca propició que Llobregat se planteara la existencia de una fosa bajo los elementos de culto.....	143
Figura 158.	Croquis del nivel superior de Ib 27 y 28	144
Figura 159.	Croquis del nivel inferior de los departamentos Ib 27 y 28. También ha comenzado la excavación de Ib 29..	145
Figura 160.	Plano con la situación de los cortes abiertos en 1985	146
Figura 161.	Desarrollo de las zanjas para descubrir los muros de Ib 29	147
Figura 162.	Perfil del testigo dejado sobre el umbral de Ib 29 B. Se observa que sobre las losas de piedra existía una rampa sobre la que se han depositado los adobes caídos	147
Figura 163.	En este plano se aprecia la extensión que en los primeros momentos de la excavación de 1985 se atribuía al departamento Ib 29.....	148
Figura 164.	Imagen de Ib 29 en proceso de excavación. En la zanja de la derecha se observa el alzado de adobes detectado y dejado <i>in situ</i>	149
Figura 165.	Croquis y fotografía del departamento Ib 32 en el momento de su descubrimiento. Se ve cómo el muro de adobe conserva parte de su revestimiento	150

Figura 166. Detalles del momento del descubrimiento de la basa del pilar del departamento Ib 29 A.....	151
Figura 167. Croquis en el que se detalla la evolución de la excavación del departamento Ib 29 A.....	152
Figura 168. Croquis donde se recoge la división de los departamentos Ib 29 A e Ib 29 B.....	152
Figura 169. Estructura en la esquina este de Ib 29 A. Llobregat lo interpretó como un pavimento de cerámica.....	153
Figura 170. Localización de los departamentos Ib 30 y 31, separados por un muro que conserva bastantes hiladas de adobe.....	153
Figura 171. Distintas imágenes del hogar del nivel superior del departamento Ib 30.....	153
Figura 172. El hogar del nivel superior de Ib 30 permaneció como testigo de la estratigrafía hasta la siguiente campaña de excavación	154
Figura 173. Croquis estratigráfico del departamento Ib 30 extraído del diario de García.....	154
Figura 174. La pileta superior del departamento Ib 33 en el momento de su descubrimiento. En la imagen se aprecia el grosor y la calidad del revestimiento.....	154
Figura 175. Plano con la situación de los cortes abiertos en 1986	155
Figura 176. Fotografía del enlucido del muro de separación de Ib 29 B norte y sur.....	156
Figura 177. Imagen de la estructura cuadrangular de Ib 29 B con los dos peldaños antepuestos. Por encima se observa el derrumbe de adobes del muro de separación de Ib 29 A y B	157
Figura 178. Imagen de Ib 33 tomada desde el umbral. Se ve la pileta inferior, la plataforma sobre la que estaba la pileta superior y un molino en la parte anterior.....	157
Figura 179. Una vez que Llobregat se cerciora de que ambas piletas son ibéricas tiene dificultades para situarlas en el plano. En el croquis vemos una de las soluciones que posteriormente descartaría para la publicación. A la derecha, detalle de la pileta inferior	157
Figura 180. Detalle del departamento Ib 35.....	158
Figura 181. Pebetero de cabeza femenina encontrado en las inmediaciones del hogar de Ib 30	158
Figura 182. Plano publicado por Llobregat donde se recogen los tres edificios más emblemáticos de época ibérica de la Illeta.....	162
Figura 183. Bocetos de Llobregat con distintas hipótesis de cubiertas del templo A.....	163
Figura 184. Reconstrucción en perspectiva axonométrica de Llobregat del templo A.....	164
Figura 185. Propuesta de reconstrucción del templo A de Llobregat con la techumbre a dos vertientes	164
Figura 186. Boceto de Llobregat con su propuesta inicial de cubierta a doble vertiente del templo B.....	164
Figura 187. El dibujo superior es una sección del templo B en la fase última. El intermedio representa la misma sección en la primera fase del templo y en el dibujo inferior se superponen ambas para resaltar la coincidencia en la posición de las columnas del templo superior con la plataforma del inferior. Obsérvese también el detalle de la representación de los distintos anchos de los muros	165
Figura 188. Recreación de Llobregat del templo B en su primera fase.....	166
Figura 189. Recreaciones de Llobregat del templo B en su segunda fase.....	167

Figura 190. Propuesta de Llobregat del alzado de la fachada del almacén	168
Figura 191. Hipótesis del funcionamiento del interior del almacén según Llobregat. Los elementos cerámicos de almacenaje se sitúan sobre los poyos que hacen la función de vasares.....	169
Figura 192. Restitución de Llobregat de las piletas en Ib 33.....	169
Figura 193. Sección transversal de la zona de las piletas según Llobregat	169
Figura 194. Restitución de los elementos del poblado ibérico según Llobregat	170
Figura 195. Hipótesis de reconstrucción de las dos fases del almacén según Álvarez, 1997.....	172
Figura 196. Hipótesis de reconstrucción del edificio de la casa del cura propuesto por Pastor en 1999.....	173
Figura 197. Fotografía aérea actual del yacimiento de la Illeta dels Banyets.....	177
Figura 198. Plano general con la distribución de manzanas y sectores	179
Figura 199. Vista general del sector A antes de la intervención	181
Figura 200. Plano de la manzana 3	182
Figura 201. Estado de Ib 29 B Norte al empezar los trabajos actuales. Apenas queda rastro del testigo dejado por Llobregat, ni de los adobes y enlucido de los muros. La imagen está tomada desde la calle 3; a la derecha, el muro en L (UE 6-7)	183
Figura 202. Estado del departamento Ib 29 B ampliación en el momento de la intervención. En el suelo se aprecian restos de pavimento y adobes muy degradados sobre el zócalo de los muros.....	183
Figura 203. Departamento Ib 33. Sección del muro, la plataforma y los restos de la pileta. Arriba a la derecha detalle de la pileta inferior	183
Figura 204. Departamento Ib 32. En la fotografía se aprecia el pavimento hecho con mortero de cal.....	184
Figura 205. En la parte superior vemos un muro construido con lajas; es una técnica que hasta el momento sólo se ha documentado en el lagar de la casa del cura. En la parte inferior vemos un ejemplo del paramento fabricado con piedra local que se utiliza en los restantes muros ibéricos	184
Figura 206. Departamento Ib 29 A. En la parte superior podemos apreciar el estado de conservación de la basa del pilar y la estructura que Llobregat consideraba los restos de un pavimento de cerámica	185
Figura 207. Imagen de Ib 27 desde la calle 1, con el umbral en primer plano e Ib 28 al fondo.....	186
Figura 208. Departamento Ib 30 con el hogar de la fase inferior en la esquina superior derecha y un detalle del pavimento en el que aún se ven restos de la fibra vegetal sobre la que asienta	187
Figura 209. Departamento Ib 28 con el banco adosado al muro	188
Figura 210. Departamento Ib 31. En la imagen superior se observa un detalle del relleno de las grietas de la roca	188
Figura 211. Plano general de Ib 26 o templo B	189
Figura 212. El templo B tal como lo encontramos tras retirar el relleno que lo protegía.....	190
Figura 213. Detalle de los elementos de la zona central.....	190
Figura 214. Dibujo de los alzados de los elementos centrales del templo B.....	191

Figura 215.	Fotografía del sondeo realizado en el callejón que separa el almacén del templo B. Detalle del revestimiento de los muros.....	192
Figura 216.	Imagen del pavimento 1705 en el sondeo realizado en la calle 3, junto al templo B.....	192
Figura 217.	Sondeo realizado para localizar el punto en que se encontró la falcata en la parte posterior del templo B.....	193
Figura 218.	Vista del almacén del templo A en el momento previo a la intervención.....	194
Figura 219.	Plano general del almacén del templo A.....	194
Figura 220.	Sondeo almacén-calle 1. En detalle: arriba, la estructura del hogar y abajo, aspecto del pavimento	195
Figura 221.	Detalle de la unión del muro 112 a la estructura del edificio del almacén	196
Figura 222.	Estratigrafía de la estancia 3. Para poder restituirla hemos tenido que superponer las secciones tomadas en dos puntos de la habitación.....	197
Figura 223.	Hipótesis de reconstrucción de la primera fase del almacén.....	198
Figura 224.	Planimetría general del sector B3.....	198
Figura 225.	Plano de Ib 48 o cisterna ibérica.....	199
Figura 226.	Dos fotografías de la cisterna en el proceso de excavación. En la imagen inferior, detalle de los muros UE 421 y 424.....	200
Figura 227.	Perfil de la cisterna prehistórica 2 y de la cisterna ibérica Ib 48.....	201
Figura 228.	Perfil del interior de la cisterna prehistórica. El muro 421 pertenece a la cisterna ibérica y los estratos 2401 al 2416 están relacionados con ella cronológicamente. Posteriormente se recortan estos estratos y los prehistóricos para la construcción del muro 251 que cierra el edificio de la casa del horno (Ib 1 a 3).....	202
Figura 229.	Detalle del muro 247 y de su refuerzo exterior	203
Figura 230.	Detalle del interior del muro de fachada de Ib 3. Conserva parte del alzado de adobes y su enlucido, colocado sobre fibras vegetales.....	204
Figura 231.	Muro UE 239 de la estancia Ib 4 construido sobre los estratos de colmatación de la cisterna ibérica	205
Figura 232.	Departamento Ib 6. En la esquina superior izquierda se ven los elementos pétreos que Llobregat localizó en Ib 4.....	205
Figura 233.	Planta y sección del sistema de entrada a Ib 23.....	206
Figura 234.	Plano del departamento Ib 5 con fotografías de detalle del horno, el canal y el alzado del muro	207
Figura 235.	Departamento Ib 24. A la izquierda plano realizado por Llobregat y a la derecha el departamento en la actualidad. Las mayores diferencias se encuentran en el interior ya que han desaparecido el muro de separación y el cierre de posterior, y en su lugar contamos con el horno UE 214.....	209
Figura 236.	Plano de las estructuras localizadas en el sector B4.....	210
Figura 237.	Muros de la fase I del sector B4. Están situados directamente por debajo de la plataforma de mampostería UE 221.....	210
Figura 238.	Plano del edificio de las termas.	211

Figura 239.	Detalle del muro 310. En la zona del <i>hipocaustum</i> del <i>tepidarium</i> es más profundo que el <i>frigadarium</i>	211
Figura 240.	Fotografía del <i>hipocaustum</i> del <i>tepidarium</i> . El estado de conservación de los muros obligó a que se apuntalasen para trabajar en su interior	212
Figura 241.	<i>Hipocaustum</i> del <i>caldarium</i>	212
Figura 242.	Detalle del arco del <i>caldarium</i> del que sólo se conserva el salmer y los restos de las dos dovelas que se encuentran en primer plano apuntaladas	213
Figura 243.	Vistas del arco del <i>praefurnium</i> desde el interior y el exterior del horno	213
Figura 244.	Planta del muro 416 situado en el extremo noroccidental de la isla	214
Figura 245.	Paramentos del zócalo del muro 416.....	215
Figura 246.	Únicos restos conservados del muro curvo y de la plataforma de limpieza de pescado	216
Figura 247.	Restos conservados de las estructuras ibéricas cercanas a la cisterna prehistórica 1 que Llobregat interpretó como una factoría de salazones	217
Figura 248.	Imagen de las estructuras ibéricas interpretadas por Llobregat como una factoría de salazones.....	218
Figura 249.	Planimetría de conjunto del sector E.....	218
Figura 250.	Interior de la estancia Ro 3. Llobregat mandó construir muros de ladrillos para mantener los perfiles sobre los que asentaban los muros romanos	219
Figura 251.	Imagen del proceso de excavación de la calle 1	219
Figura 252.	Estado de la pavimentación de la calle 1 frente al sector E.....	219
Figura 253.	El departamento Ib 10 durante el proceso de excavación. En primer plano, testigo del muro romano 511-512.....	219
Figura 254.	Perfil ibérico bajo el muro romano 505-508.....	220
Figura 255.	Plano del templo A.....	221
Figura 256.	Pavimentación de la calle 1 en el sondeo almacén-templo A.....	222
Figura 257.	Línea de enlucido que separa dos de las tres zonas en las que está dividido el vestíbulo del templo A	223
Figura 258.	Detalle de la estratigrafía bajo el muro 610.....	224
Figura 259.	Plano de los departamentos Ib 20 y 21	225
Figura 260.	Departamento Ib 20	226
Figura 261.	Sondeo del banco de adobe situado al exterior de los departamentos Ib 20 y 21	226
Figura 262.	Plano de inicio del sector G con la localización de las fosas de excavación.....	227
Figura 263.	Plano con las estructuras conservadas pertenecientes al primer periodo urbanístico	228
Figura 264.	Plano con las estructuras conservadas de la fase IB/IB-II-2	229
Figura 265.	Detalle de una de las piletas de Ib 42 revestidas con mortero de cal	230

Figura 266. Plano con las estructuras de la fase IB/IB-II-4.....	230
Figura 267. Estructura de adobes situada junto al umbral de la casa	231
Figura 268. Dibujo del perfil de la calle 1 en el que se pueden ver los distintos pavimentos localizados en esta zona del sector G.....	231
Figura 269. Estructuras del sector H visibles en superficie	232
Figura 270. Imagen de las piscifactorías mientras se realizaba su topografía	232
Figura 271. Secciones 4 y 6 de las piscifactorías.....	233
Figura 272. Perspectivas cónicas de las piscifactorías del sur y del sudeste	235

